

Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud (Vol. 6 no. 2 jul-dic 2008)	Título
Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud alianza de la Universidad de Manizal;	Autor(es)
En: . () . :	En:
Manizales	Lugar
Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud alianza de la Universidad de Manizales y el CINDE	Editorial/Editor
2008	Fecha
	Colección
Participación ciudadana; Participación social; Juventud; Violencia; Violencia política; Identidad; Educación; Trabajo; América Latina;	Temas
Revista	Tipo de documento
"http://biblioteca.clacso.org.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20130822044358/RevistaLatinoamericanaVol.6N.2julio-diciembre2008.pdf"	URL
Reconocimiento-No Comercial-Sin Derivadas CC BY-NC-ND http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



REVISTA LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES, NIÑEZ Y JUVENTUD

Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud
Latin American Review of Social Sciences, Childhood and Youth



Temas e Investigaciones
Temas de la Investigación
en Ciencias Sociales,
Niñez y Juventud

Vol. 6, Nº 3 Julio - Diciembre de 2008
BANGALORE - INDIA

REVISTA LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES, NIÑEZ Y JUVENTUD

Revista Latino-americana de Ciências Sociais, Infância e Juventude

Latin-American Review of Social Sciences, Childhood and Youth

Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud.

Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud.

Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano – Cinde –
Universidad de Manizales.

Manizales, Colombia. Vol. 6, Nº. 2. Julio-Diciembre de 2008

REVISTA LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES, NIÑEZ Y JUVENTUD

Revista Latino-americana de Ciências Sociais, Infância e Juventude

Latin-American Review of Social Sciences, Childhood and Youth

Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud.
Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud.
Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano - Cinde -
Universidad de Manizales.

Manizales, Colombia. Vol. 6, N°. 2. Julio-Diciembre de 2008

ISSN

1692-715X

Director
O Diretor

CARLOS EDUARDO VASCO U.
Doctorado en Ciencias Sociales,
Niñez y Juventud, Colombia

Comité Editorial
Comitê Editorial
Editorial Committee

Héctor Fabio Ospina S. (Editor)
Centro de Estudios Avanzados
en Niñez y Juventud. Colombia
Eloísa Vasco M. (Editora)
Doctorado en Ciencias Sociales,
Niñez y Juventud, Colombia
Carlos González Quitián
Universidad Nacional de Colombia
Rocío Rueda Ortiz
Universidad Central, Colombia
André-Noël Roth
Universidad Nacional de Colombia
Violeta Guyot
Universidad Nacional de San Luis,
Argentina

Guillermo Orozco

Universidad de Guadalajara, México

Graciela Tonon

*Universidad Nacional de Lomas de
Zamora, Argentina*

Ricardo Cicerchia

*Universidad de Buenos Aires,
Argentina*

Silvia Borelli

*Pontificia Universidad Católica de Sao
Paulo, Brasil*

Comité Científico

Comitê Científico

Scientific Committee

Mabel Cordini

*Universidad Federal de los Valles del
Jequitinhonha y Mucuri), Brasil*

Alejandro Álvarez

*Universidad Pedagógica Nacional,
Colombia.*

Guillermo Hoyos

*Instituto Pensar, Universidad
Javeriana, Colombia*

Jairo Osorno

*Academy of Breast Feeding Medicine,
Health Advisory Council WABA y LLL
Internacional, Colombia*

José Amar

Universidad del Norte, Colombia.

Martha Cecilia Herrera

*Universidad Pedagógica Nacional,
Colombia*

Marcela Gajardo

*Programa de Promoción de la Reforma
Educativa en América Latina y el
Caribe-Preal, Chile*

Carles Feixa

Universitat de Lleida, España.

Roger Hart

*Center for Human Environments,
EE.UU.*

Araceli de Tezanos

Consultora Independiente, Francia.

Judith Evans

Bernard van Leer Foundation, Holanda

José Antonio Pérez Isla

*Centro de Investigación y Estudios
sobre Juventud, México*

Ernesto Rodríguez

*Centro Latinoamericano sobre
Juventud-Celaju, Uruguay*

Lectores pares de este número

Alejandro Schneider

*Universidad de Buenos Aires,
Argentina*

Alicia Itatí Palermo

*Revista Argentina de Sociología,
Argentina*

Luis Salvatico

*Universidad Nacional de Córdoba,
Argentina*

María Eugenia Rausky

*Centro de Investigaciones en
Metodología de las Ciencias Sociales,
Argentina*

Elisa Guaraná de Castro

*Universidade Federal Rural de Río de
Janeiro, Brasil*

José Rubens Lima Jardimino

Universidade Nove de Julho, Brasil

Lucía Rabello de Castro

*Universidad Federal de Rio de Janeiro,
Brasil*

Consuelo Gutiérrez de González

Universidad Javeriana, Colombia

Diego Alejandro Muñoz Gaviria

*Universidad de San Buenaventura,
Colombia*

Elizabeth Castillo Guzmán

Universidad del Cauca, Colombia

Francia Restrepo

*Universidad Autónoma de Manizales,
Colombia*

Jesús Ernesto Urbina Cárdenas

*Universidad Francisco de Paula
Santander, Colombia*

Jorge Oswaldo Sánchez

Universidad de Caldas, Colombia

José Fernando Serrano

Save the Children, Colombia

Juanita Henao

Universidad de Los Andes, Colombia

Sara del Castillo Matamoros

Universidad Nacional, Colombia

Olga Lucía Vélez Restrepo

Universidad de Antioquia, Colombia

Carlos Tutivén

Flacso, Ecuador

Freddy Mariñez Navarro

*Instituto Tecnológico de Estudios
Superiores de Monterrey, México*

Carlos Pérez Zavala

Clacso, México

Zeyda Rodríguez Morales

Universidad de Guadalajara, México

Alfredo Nateras Domínguez

*Universidad Autónoma Metropolitana,
México*

Raúl Mercer

*Universidad Nacional Autónoma,
México*

Joaquina Erviti

Universidad Autónoma de México

Osmar Juan Matsui Santana

Universidad de Guadalajara, México

Paulo Ravecca

Clacso, Uruguay

Gonzalo Gallego

Universidad de Manizales

Diseño Carátula

Traducciones al Portugués	Oskar Llano
Corrector de Estilo	Julio Arenas
Asistente Editorial	José Martín Rodas Valencia <i>Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud.</i> <i>Cinde-Universidad de Manizales</i>
Diseño libro	Luis Eduardo López Valencia <i>Diseñador gráfico</i> <i>Saes Publicidad Gráfica</i>
Título	Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud
Preprensa e impresión	Saes Publicidad Gráfica <i>Calle 26 N° 21-09. Tel: 883 4731 Manizales</i>
Periodicidad	Semestral
Tamaño	17 cms. x 24 cms.
Distribución Nacional e Internacional	Cooperativa Editorial Magisterio Carrera 21 No. 37-24 (La Soledad) Bogotá, D. C. Colombia PBX: 57-1-288-4818 Fax: 57-1-338-3606 Dirección Electrónica: coopera2@latino.net.co Bogotá, D.C., Colombia
Precio (ejemplar)	Número suelto en Colombia para el volumen 6 (2008): \$35.000 Suscripción en Colombia (dos números por volumen anual para 2008): \$60.000

Canjes y suscripciones

Centro de Estudios
Avanzados en Niñez y Juventud.
Cinde-Universidad de Manizales
Cra. 9 N° 19-03. Sede Posgrados
Telefax: 57-6-884-9589
Manizales. Colombia. Suramérica
Dirección Electrónica:
revistacinde@umanizales.edu.co
<http://www.cinde.org.co>
[http://www.umanizales.edu.co/
revistacinde/index.html](http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html)

Las opiniones contenidas en los artículos de esta revista no comprometen al Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Alianza Cinde-Universidad de Manizales, sino que son responsabilidad de los autores, dentro de los principios democráticos de cátedra libre y libertad de expresión. Se autoriza la reproducción total o parcial de los artículos, sin fines comerciales, citando la fuente y el autor. Los artículos se encuentran texto completo en la web.

REVISTA LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES, NIÑEZ Y JUVENTUD

Revista Latino-americana de Ciências Sociais, Infância e Juventude

Latin-American Review of Social Sciences, Childhood and Youth

Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud.

Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud.

Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano - Cinde -
Universidad de Manizales.

Editores asociados:

Germán Muñoz González (coordinador)

Grupo de trabajo Clacso "Juventud y nuevas prácticas políticas en
América Latina"

Grupo de investigación Jóvenes, Culturas y Poderes, del Doctorado
en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud

Manizales, Vol. 6, N° 2. Julio-Diciembre de 2008

Contenido

Editorial 443

Germán Muñoz González

Primera Sección: Teoría y Metateoría 461

**Discursos sobre juventud y prácticas psicológicas:
la producción de los modos de ser joven. Brasil** 463

Zuleika Köhler Gonzales

Neuza Maria de Fátima Guareschi

La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos de la Argentina. El caso de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs)	485
<i>Pablo Vommaro</i> <i>Melina Vázquez</i>	
Una revisión de la producción académica sobre la violencia política en Colombia para indagar sobre el lugar de los jóvenes y las jóvenes	523
<i>Juan Manuel Castellanos Obregón</i> <i>William Fernando Torres Silva</i>	
Perspectivas teóricas para comprender la categoría participación ciudadana-política juvenil en Colombia	565
<i>Patricia Botero Gómez</i> <i>Juliana Torres Hincapié</i> <i>Sara Victoria Alvarado</i>	
Segunda Sección: Estudios e Investigaciones	613
Roqueros y roqueras, pavitos y pavitas, skaters, lesbianas y gays. El papel del consumo cultural en la construcción de representaciones de identidades juveniles (El caso de algunos grupos de jóvenes que van a los malls en Maracaibo, Venezuela)	615
<i>Emilia T. Bermúdez H.</i>	
Jóvenes e indios en el México contemporáneo	667
<i>Maritza Urteaga Castro Pozo</i>	
“¿Mi novio sería capaz de matarme?” Violencia en el noviazgo entre adolescentes de la Universidad Autónoma Chapingo, México	709
<i>Verónica Vázquez García</i> <i>Roberto Castro</i>	

Concepciones culturales del VIH/Sida de estudiantes adolescentes de la Universidad de Guadalajara, México	739
<i>Aldo Favio Lozano González</i>	
<i>Teresa Margarita Torres López</i>	
<i>Carolina Aranda Beltrán</i>	
Lo privado de lo público para jóvenes universitarios en Colombia	769
<i>Victoria Eugenia Pinilla Sepúlveda</i>	
<i>Germán Muñoz González</i>	
Diferenciación de los tiempos estudiantiles e impacto sobre el proceso de afiliación en México	801
<i>Nicolás Malinowski</i>	
Jóvenes universitarios y universitarias: una condición de visibilidad aparente en Colombia	821
<i>Napoleón Murcia Peña</i>	
El mercado laboral de los jóvenes y las jóvenes de Colombia: realidades y respuestas políticas actuales	853
<i>Aura Cecilia Pedraza Avella</i>	
La importancia de las políticas públicas de formación en investigación de niños, niñas y jóvenes en Colombia, para el desarrollo social	885
<i>Héctor Mauricio Rojas Betancur</i>	
Tercera Sección: Informes y Análisis	907
(Los contenidos de esta sección se encuentran disponibles en la dirección electrónica:	
http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html)	
Índice acumulativo por autores	909
XXXIV Simposio de Historia y Antropología, Edición Internacional: "Tierra y agua: protagonistas de la historia". Universidad de Sonora. México	915

Cuarta Sección: Revisiones y Recensiones (Los contenidos de esta sección se encuentran disponibles en la dirección electrónica: http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html)	919
¿Cómo podemos contribuir cada un@ de nosotr@s a la construcción de un futuro sostenible? <i>Por Amparo Vilches y Daniel Gil Pérez</i>	921
Revista Internacional Magisterio <i>Cooperativa Editorial Magisterio</i>	933
Guía para los autores Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud	935
Guía específica para la elaboración de la lista final de referencias Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud	943
Guia para os autores Revista Latino-americana de Ciências Sociais, Infância e Juventude	946
Guia específico para a elaboração da lista final de referências Revista Latino-americana de Ciências Sociais, Infância e Juventude	953
Guide for Authors Latin-American Review of Social Sciences, Childhood and Youth	958

Conteúdo

Editorial	443
<i>Germán Muñoz González</i>	
Primeira Seção: Teoria e Metateoria	461
Discursos sobre juventude e práticas psicológicas: a produção dos modos de ser jovem. Brasil	463
<i>Zuleika Köhler Gonzáles</i>	
<i>Neuza Maria de Fátima Guareschi</i>	
A participação juvenil nos movimentos sociais autônomos da Argentina. O caso dos Movimentos de Trabalhadores Desempregados (MTDs)	485
<i>Pablo Vommaro</i>	
<i>Melina Vázquez</i>	
Uma revisão da produção acadêmica sobre a violência política na Colômbia para examinar a posição dos e das jovens	523
<i>Juan Manuel Castellanos Obregón</i>	
<i>William Fernando Torres Silva</i>	
Perspectivas teóricas para compreender a categoria participação cidadã-política juvenil na Colômbia	565
<i>Patricia Botero Gómez</i>	
<i>Juliana Torres Hincapié</i>	
<i>Sara Victoria Alvarado</i>	
Segunda Seção: Estudos e Pesquisas	613
Rockeros e Rockeras, Perus e Peruas, Skaters, Lesbianas e Gays. O papel do consumerismo cultural na construção social das representações das identidades dos jovens. (O caso de grupos de jovens que freqüentam os malls da cidade de Maracaibo, Venezuela).	615
<i>Emilia T. Bermúdez H.</i>	

Jovens, e Índios no México Contemporâneo <i>Maritza Urteaga Castro Pozo</i>	667
“¿Meu namorado seria capaz de me matar?” Violência no noivado entre adolescentes da Universidade Autônoma Chapingo, México <i>Verónica Vázquez García</i> <i>Roberto Castro</i>	709
Concepções culturais sobre o VIH/Sida em conformidade com estudantes adolescentes da Universidade de Guadalajara, México <i>Aldo Favio Lozano González</i> <i>Teresa Margarita Torres López</i> <i>Carolina Aranda Beltrán</i>	739
O Privado e o Público Para os Jovens Universitários na Colômbia <i>Victoria Eugenia Pinilla Sepúlveda</i> <i>Germán Muñoz González</i>	769
Diferenciação dos Tempos dos Estudantes e o Impacto Sobre o Processo de Afiliação no México <i>Nicolás Malinowski</i>	801
Jovens Universitários e Universitárias: Uma Condição de Visibilidade Aparente na Colômbia <i>Napoleón Murcia Peña</i>	821
O Mercado de Trabalho dos Jovens e das Jovens da Colômbia: Realidades e Respostas Políticas Atuais <i>Aura Cecilia Pedraza Avella</i>	853
A importância das políticas públicas para a formação em pesquisa de meninos, meninas e jovens colombianos em mira a obter o desenvolvimento social <i>Héctor Mauricio Rojas Betancur</i>	885

Table of contents

Foreword	443
<i>Germán Muñoz González</i>	
First Section: Theory and Meta-Theory	461
Discourses on youth and psychological practices: the production of ways of being young. Brazil	463
<i>Zuleika Köhler Gonzales</i> <i>Neuza Maria de Fátima Guareschi</i>	
Youth participation in autonomous social movements in Argentina. The case of the Movement of Unemployed Workers (MUW)	485
<i>Pablo Vommaro</i> <i>Melina Vázquez</i>	
A review of academic production on political violence in Colombia to trace the place of youths	523
<i>Juan Manuel Castellanos Obregón</i> <i>William Fernando Torres Silva</i>	
Theoretical perspectives towards an understanding of the category citizen participation-youth politics in Colombia	565
<i>Patricia Botero Gómez</i> <i>Juliana Torres Hincapié</i> <i>Sara Victoria Alvarado</i>	
Second Section: Studies and Research Reports	613
<i>Male and female rockers, Male and female turkeys, Skaters, Lesbians and Gays. The role of cultural consumerism in the social construction of the representations of youth identities. (The case of youth groups frequenting the local malls in Maracaibo, Venezuela)</i>	615
<i>Emilia T. Bermúdez H.</i>	

Youths and Indians in contemporary Mexico <i>Maritza Urteaga Castro Pozo</i>	667
"Would my boyfriend be capable of killing me?" Violence in sweetheart relationships among adolescents in the Universidad Autónoma Chapingo, México <i>Verónica Vázquez García</i> <i>Roberto Castro</i>	709
Cultural conceptions about HIV/AIDS in adolescent students at the University of Guadalajara, México <i>Aldo Favio Lozano González</i> <i>Teresa Margarita Torres López</i> <i>Carolina Aranda Beltrán</i>	739
The privacy of the public sphere for young college students in Colombia <i>Victoria Eugenia Pinilla Sepúlveda</i> <i>Germán Muñoz González</i>	769
Differentiation of students' times and its impact on the affiliation process in México <i>Nicolás Malinowski</i>	801
Young college students: an apparently visible condition in Colombia <i>Napoleón Murcia Peña</i>	821
Youth labor market in Colombia: present realities and political solutions <i>Aura Cecilia Pedraza Avella</i>	853
The importance, for the social development of the Country, of public policy on training Colombian children and youths in research <i>Héctor Mauricio Rojas Betancur</i>	885

Editorial

Presentación del Vol. 6, No. 2 de la Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud.

“Panorama de la Investigación en Juventud en Ibero-América, siglo XXI”

La Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, el Grupo de trabajo Clacso “Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina” y el grupo de investigación Jóvenes, Culturas y Poderes, del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, dedica este número monográfico al tema: Tendencias investigativas contemporáneas sobre Jóvenes en América Latina, que inicialmente se pensó extender a Iberoamérica. En paralelo, en Europa, la revista Young: Nordic Journal of Youth Research, prepara un número dedicado a levantar un Estado del arte en América Latina sobre su objeto central de interés.

La convocatoria a centros de investigación y a diversos espacios académicos de producción de pensamiento ha tenido inmenso eco y acogida. Hemos recibido más de treinta artículos de excelente calidad, de los cuales ha sido escogida para este número casi la mitad. Pensamos que en la próxima edición de la revista publicaremos otros artículos que llaman particularmente nuestra atención y que aún se encuentran en revisión y corrección.

Ya no cabe duda que la juventud como objeto de estudio se ha convertido en tema de relevancia política e ideológica, desde inicios del siglo XX en América Latina. Aún así, no olvidemos que los estudios de juventud, como área autónoma de conocimiento, y las políticas de juventud, como área específica de intervención, se institucionalizan

apenas en 1985 con la celebración del Año Internacional de la Juventud. Resaltemos también que en la última década la investigación del tema ha sido particularmente activa e innovadora en el campo de las ciencias sociales. Muestra de ello es la creación y permanencia de diversas revistas académicas en México, Colombia, Chile, Argentina, Uruguay y Brasil, entre otros.

Sin embargo, aunque se ha intentado recoger y sintetizar los acumulados de la investigación que se ha producido, hace falta una mirada comprensiva de conjunto y una lectura interpretativa de las tendencias que se dibujan recientemente a partir de las dinámicas que se mueven en algunos escenarios significativos.

Contamos, eso sí, con los informes anuales sobre la Juventud Mundial de Naciones Unidas; los estudios realizados en los Centros de Investigación contratados por gobiernos nacionales y/o locales con el objeto de diseñar políticas de juventud; las publicaciones del Instituto de Juventud de España –Injuve–; los Informes *“Juventud, población y desarrollo en América Latina y el Caribe”* (2000) y *“La Juventud en Iberoamérica: tendencias y urgencias”* (2004), publicados por Cepal-Celade; un estado del arte acerca de la investigación sobre juventud en América Latina (Pérez Islas, 2006) que destaca la tradición de estados del arte en México, Uruguay, Chile y Colombia; los esfuerzos en temas sectoriales como educación, empleo y salud (Unesco, Cinterfor, OPS, BID, GTZ); el trabajo integrado en el Portal de Juventud para América Latina y el Caribe (www.joveneslac.org) en el cual se han formulado convocatorias para la realización de estados del arte; la investigación producida desde los tiempos del movimiento estudiantil de 1968 por el Instituto Mexicano de la Juventud, recogida sistemáticamente en *“Jóvenes: una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México 1986-1999”* (2000); y, también en México, la *Encuesta Nacional de Juventud 2000*, que indaga entre muchos otros temas: valores, actitudes, percepciones, creencias, prácticas; en Colombia es de mencionar “...un estado del arte (2003), con una cobertura nacional [...]”, para el cual se establecieron nueve grandes temáticas (visiones de futuro, familia, cuerpo, educación, inserción sociolaboral, convivencia y conflicto, culturas juveniles versus producción y consumo cultural, participación social y política y políticas públicas), que orientaron la búsqueda de todos los equipos de investigación. Cada temática, a su vez, contempla tópicos con una amplia gama de subtemas relacionados. Adicional a estos temas, se diseñaron dos ejes analíticos transversales: las nociones

de *sujeto* (desglosado en vulnerabilidad y riesgo, peligro social, búsqueda de identidad, cambio social, culturas juveniles y otros) y *diversidad* (que implicaba clase social, urbano-rural, género, orientación sexual, étnico-racial y discapacidad), a partir de los cuales se indagó sobre la construcción de la juventud desde las investigaciones, para comprender qué imágenes del sujeto joven se estaban produciendo” (Pérez Islas, 2006).

Sin embargo, los vacíos siguen siendo inmensos: Brasil es un gran desconocido, América Central y el Caribe son marginales, y las temáticas que más preocupan a los jóvenes en su cotidianidad están con frecuencia ausentes: la comunicación y la interacción con TIC's, las diversas formas de violencia, las migraciones, la construcción de subjetividades, las opciones de vida ciudadana.

Una mirada al conjunto de artículos recibidos, y específicamente a los seleccionados en la revista que sale a la luz, permite ver algunas tendencias interesantes. Tenemos un abanico muy amplio de temáticas y enfoques. Por supuesto, los grandes asuntos sectoriales están presentes: educación, salud, empleo, políticas públicas. Pero, también afloran otros que se podrían considerar emergentes en el escenario: juventud indígena y rural, vida sexual y homosexualidad, consumo cultural, identidad estudiantil, violencias (en el noviazgo y en la política, en los ámbitos de lo íntimo y lo público), estigmatización en los medios, incertidumbre en el mercado laboral, modos y mitos fundacionales de lo joven, participación ciudadana y gobierno joven.

Sin duda, se están construyendo nuevas aproximaciones teóricas, como resultado de la condición juvenil que emerge en el nuevo siglo y de la cual hay que dar cuenta con otras herramientas conceptuales. Pero también es notable la riqueza de abordajes que produce el trabajo investigativo y, en consecuencia, las opciones múltiples para mirar fenómenos que en el vértigo de la cotidianidad aparecen con cierta opacidad, a pesar de sonar conocidos.

En la primera sección, dedicada a teoría y metateoría, hallará el lector cuatro trabajos. Como abre bocas encontramos la reflexión de las brasileñas Zuleika Köhler Gonzales y Neuza Maria de Fátima Guareschi. Desde las prácticas psicológicas hacen un balance de la discursividad que se ha producido sobre juventud y sus consecuencias sociales en los “modos de ser joven”. A continuación, Pablo Vommaro y Melina Vázquez revisan el protagonismo juvenil en movimientos sociales de

los años noventa en Argentina, tomando el caso de los Trabajadores Desocupados, autónomos en su forma de participar, en medio de la apatía por la política institucional. Construyen una mirada lúcida a una generación que se socializa políticamente en medio del desencanto. En tercer lugar, Juan Manuel Castellanos Obregón y William Fernando Torres Silva elaboran una amplia revisión bibliográfica para proponer una mirada comprensiva del sujeto juvenil armado en Colombia y de las lecturas que se hacen de su compromiso con la violencia y el conflicto interno. Finalmente, Patricia Botero Gómez, Juliana Torres Hincapié y Sara Victoria Alvarado proponen un estado del arte de las categorías “participación ciudadana-política juvenil”, apostando por la construcción de una relación dialógica entre jóvenes como ciudadanos y como actores políticos.

En la segunda sección, se han incluido nueve trabajos, producto de la investigación. Si se agrupan en tres grandes objetos de estudio podemos considerar que el primero se refiere a artículos con temáticas y enfoques socio-culturales, como el consumo, la migración, la violencia de género y las relaciones afectivas, las concepciones culturales sobre el sida. El segundo tiene como eje a los jóvenes estudiantes, aunque los temas se diferencian en su contenido y enfoque: las identidades, las relaciones intergeneracionales, los imaginarios sociales acerca de los universitarios. El tercero tiene en común el abordaje de políticas sobre juventud, en un caso referidas al trabajo y en otro a la formación científica.

En el primer grupo (con enfoque culturológico) encontramos ante todo un artículo resultado de la tesis doctoral de Emilia Bermúdez: analiza finamente los consumos culturales de jóvenes en los ‘malls’ de Maracaibo (Venezuela) y la construcción de representaciones de identidades en dichos territorios locales. Viene enseguida el artículo de Maritza Urteaga Castro Pozo, dedicado a jóvenes indígenas mexicanos que migran a zonas urbanas, padeciendo en el desplazamiento cultural múltiples formas de exclusión; destaca en la literatura etnográfica del siglo pasado sobre pueblos indios de México, la invisibilización de los jóvenes indígenas y el creciente interés de los investigadores por su emergencia en las ciudades. A continuación, el trabajo de Verónica Vázquez García y Roberto Castro, se ocupa de analizar diversos tipos de violencia en el noviazgo, entre adolescentes de la Universidad Autónoma Chapingo (México); es un trabajo pionero que invita a pensar desde un enfoque de género, con base en un rico acervo

testimonial. Por último, ubicamos en este conjunto un estudio trasversal exploratorio de Aldo Favio Lozano González; Teresa Margarita Torres López y Carolina Aranda Beltrán, quienes se ocupan del VIH/Sida en estudiantes de la Universidad de Guadalajara (México) desde una perspectiva cultural; afloran elementos como el fatalismo, los estigmas y señalamientos morales en relación con las prácticas sexuales.

En el segundo grupo (donde son protagonistas los jóvenes-estudiantes) encontramos primero el artículo fundamentado en la tesis doctoral de Victoria Eugenia Pinilla y su tutor Germán Muñoz González. El estudio, busca comprender con enfoque hermenéutico las relaciones generacionales joven-adulto entre jóvenes universitarios de Manizales y, en estas, los significados que tiene “lo público” en diversos ámbitos de lo privado, en la tensión constante de sus comportamientos, sus normas y valores. Viene luego el estudio de Nicolás Malinowski sobre la identidad de los jóvenes estudiantes en ese tiempo específico durante el cual se afilian a la vida universitaria y académica en México, construyendo allí un proyecto de vida centrado en el conocimiento pero conectado a un ámbito más amplio. Finalmente Napoleón Murcia Peña indaga entre estudiantes y profesores de la Universidad de Caldas (Colombia) por los imaginarios que se constituyen en la vida universitaria acerca de los jóvenes, quedando como fondo su marginalización.

En el tercer grupo, el asunto de las políticas de juventud se toca, en primer lugar en el artículo de Aura Cecilia Pedraza Avella sobre mercado laboral juvenil en Colombia, que muestra condiciones de precariedad entre el conjunto de población económicamente activa y deficientes respuestas políticas. Y el artículo de Héctor Mauricio Rojas Betancur, quien se ocupa de políticas públicas de formación científica en niños y jóvenes en Colombia, su atraso en el ámbito del desarrollo social y los problemas conectados con el defectuoso diseño de programas en las instituciones educativas que la promuevan.

Vienen a continuación las secciones tres y cuatro, en donde cabe destacar el XXXIV Simposio de Historia y Antropología, Edición Internacional: “Tierra y agua: protagonistas de la historia”, que se llevará a cabo los días 24, 25, 26 y 27 de febrero de 2009 en Hermosillo, Sonora, y que convocan la Universidad de Sonora a través del Departamento de Historia y Antropología, en colaboración con El Colegio de Sonora, el Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, el Colegio de Bachilleres del Estado de Sonora, el Instituto Municipal de Cultura

y Arte, el Centro Inah Sonora y la Sociedad Sonorense de Historia. En la Sección Tercera, que se publica electrónicamente en la URL de la revista, están todos los detalles de inscripción y el temario de esta importante convocatoria.

La Sección Cuarta replica el llamado “¿Cómo podemos contribuir cada un@ de nosotr@s a la construcción de un futuro sostenible?” que hacen Amparo Vilches y Daniel Gil Pérez desde España. Es una propuesta de agenda colectiva para que todas y todos contribuyamos en la urgente preservación de los recursos naturales mediante la incorporación a nuestra cotidianidad de acciones encaminadas en este sentido. Esperamos, lectoras y lectores, que se acojan a esta guía para la supervivencia propia y del planeta y la lean en la sección virtual, además de que puedan hacer una difusión amplia de la misma según sus posibilidades.

Espero que este material contribuya a la visibilización y fortalecimiento de la investigación en los campos tratados, así como a la transformación de nuestras realidades para el bienestar de la gran comunidad latinoamericana.

El editor invitado,

Germán Muñoz González

Coordinador de la Línea Jóvenes, Culturas y Poderes

Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud

Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud

Universidad de Manizales-Cinde

Colombia

Editorial

Apresentação do Vol. 6, Número 2. Da Revista Latino-americana de Ciências Sociais, Infância e Juventude

“Panorama da pesquisa na juventude na Ibero-América, século XXI”

A Revista Latino-Americana em Ciências Sociais, Infância e Juventude, o Grupo de Trabalho Clacso “Juventude e novas práticas políticas na América Latina” e o grupo de pesquisa Jovens, Culturas e Poderes, do Programa de Doutorado em Ciências Sociais, Infância e Juventude, dedica este número monográfico ao tema: Tendências investigativas contemporâneas sobre os Jovens na América Latina, que inicialmente se pensou estender na Ibero-América. Paralelamente, na Europa, a revista *Young: Nordic Journal of Youth Research*, prepara um número dedicado a estruturar um estado da arte na América Latina sobre o seu objeto de interesse central.

A convocatória aos centros de pesquisa e aos diversos espaços acadêmicos de produção de pensamento têm tido um eco e um acolhimento imensos. Nós temos recebido mais de trinta artigos de uma qualidade excelente, dos quais temos escolhido quase a metade para a publicação neste número. Nós achamos que na próxima edição da revista publicaremos artigos que chamam particularmente a atenção e que, no momento, estão no processo de revisão e correção.

Não há dúvida que a juventude considerada como objeto de estudo se tem convertida num tema de importância política e ideológica na América Latina desde o princípio do século XX. Ainda assim, não podemos esquecer que os estudos de juventude, como área autônoma do conhecimento, e as políticas sobre juventude, como área específica

de intervenção, foram institucionalizadas apenas em 1985 mediante a celebração do Ano Internacional da Juventude. É também importante ressaltar que na última década a pesquisa sobre este tema tem sido particularmente ativa e inovadora no campo das ciências sociais. Uma amostra desta situação é a criação e permanência de diversas revistas acadêmicas no México, Colômbia, Chile, Argentina, Uruguai e no Brasil, entre outros.

No entanto, mesmo que se tem tratado de recolher e sintetizar os acumulados da pesquisa produzidos, nós precisamos de uma olhada compreensiva no conjunto e uma leitura interpretativa das tendências que têm sido desenhadas recentemente a partir das dinâmicas que se apresentam em alguns cenários significativos.

Podemos contar, sem dúvida, com os informes anuais sobre a Juventude Mundial das Nações Unidas; os estudos feitos nos Centros de Pesquisa contratados pelos governos nacionais ou locais com o objeto de desenhar políticas de juventude; as publicações do Instituto da Juventude da Espanha – Injuve –, os informes *“Juventude, população e desenvolvimento na América Latina e o Caribe”* (2000) e *“Juventude na Ibero-América: tendências e urgências”* (2004), publicados por Cepal-Celade; um estado da arte acerca da pesquisa sobre a juventude na América Latina (Pérez Islas, 2006), que ressalta a tradição dos estados da arte no México, Uruguai, Chile e na Colômbia; os esforços em temas setoriais como a educação, o emprego e a saúde (Unesco, Cinterfor, OPS, BID, GTZ); o trabalho integrado no Portal de Juventude para a América latina e o Caribe (www.joveneslac.org) onde têm sido formuladas varias convocatórias para a realização de estados da arte; a pesquisa produzida desde os tempos do movimento estudantil de 1968 pelo Instituto Mexicano da Juventude, recolhida sistematicamente em *“Jovens: uma avaliação do conhecimento. A pesquisa sobre a juventude no México 1986-1999”* (2000); e, também no México, a *Sondagem sobre a Juventude no México 2000*, que indaga, entre outros temas, sobre os valores, atitudes, percepções, crenças e práticas; na Colômbia podemos mencionar “... um estado da arte (2003), com cobertura nacional [...]”, para isso se estabeleceram nove grandes temáticas (visões do futuro, família, corpo, educação, inserção sócio-trabalhista, convivência e conflito, culturas juvenis versus produção e consumo cultural, participação social e política e políticas públicas) que orientaram a busca de todas as equipes de pesquisa. Cada temática, por sua vez, contempla tópicos com uma ampla gama de subtemas relacionados.

Adicionalmente, dois eixos analíticos transversais foram desenhados: as noções do *sujeito* (decomposto em vulnerabilidade e risco, perigo social, busca de identidade, mudança social, culturas juvenis e outros) e da *diversidade* (que implicava a classe social, urbano-rural, gênero, orientação sexual, étnico-racial e incapacidade), a partir das quais se indagou sobre a construção de juventude desde as pesquisas para compreender que imagens do sujeito jovem estão sendo produzidas” (Pérez Islas, 2006).

No entanto, os vazios continuam sendo imensos: o Brasil é um grande desconhecido, a América Central e o Caribe são marginais, e as temáticas que mais preocupam aos jovens na sua cotidianidade estão freqüentemente assentes: a comunicação e a interação com TICs, as diversas formas de violência, as migrações, a construção de subjetividades, as opções de vida cidadã.

Uma olhada ao conjunto de artigos recebidos, e especificamente, a aqueles selecionados na revista que vai aparecer rapidamente, permite ver algumas tendências interessantes. Temos um leque muito amplo de temáticas e abordagens. É claro, os grandes assuntos setoriais estão presentes: educação, saúde, emprego, políticas públicas. Mas, também aparecem outros assuntos que se poderiam considerar como emergentes no cenário: juventude indígena e rural, vida sexual e homossexualidade, consumo cultural, identidade estudantil, violência (no noivado e na política, nos âmbitos do íntimo e do público), a estigmatização da mídia, a incerteza no mercado do trabalho, os modos e os mitos fundamentais dos jovens, a participação cidadã e o governo jovem.

Sem dúvida, novas gerações teóricas estão sendo construídas como o resultado da condição juvenil que emerge no novo século, e da qual devemos dar conta com outras ferramentas conceituais. Também é importante a riqueza de abordagens produzida pelo trabalho de pesquisa e, em consequência, as múltiplas opções para mirar estes fenômenos que se apresentam com uma certa opacidade na vertigem da cotidianidade, apesar de soar conhecidos.

Na primeira seção, dedicada à teoria e à metateoria, o leitor vai encontrar quatro trabalhos. Como introdução, nós encontramos a reflexão das brasileiras Zuleika Köhler Gonzales e Neuza Maria de Fátima Guareschi. Desde as práticas psicológicas elas fazem um balanço da discursividade que tem sido produzida sobre a juventude e sobre as suas consequências sociais nos “modos de ser jovem”. Logo

a seguir, Pablo Vommaro e Melina Vásquez revisam o protagonismo juvenil nos movimentos sociais dos anos noventa na Argentina, tomando o caso dos Trabalhadores Desempregados, autônomos na sua forma de participar no meio da apatia como consequência da política institucional. Eles constroem uma olhada lúcida para uma geração que se socializa politicamente no meio do desencanto. Depois, Juan Manuel Castellanos e William Fernando Torres Silva fazem uma ampla revisão bibliográfica visando a propor uma olhada compreensiva do sujeito juvenil armado na Colômbia e das leituras como consequência do seu compromisso com a violência e o conflito interno. Finalmente, Patricia Botero Gómez, Juliana Torres Hincapié e Sara Victoria Alvarado propõem um estado da arte das categorias “participação cidadã-política juvenil”, apostando pela construção de uma relação dialógica entre os jovens como cidadãos e como atores políticos.

Na segunda seção, nove trabalhos, como produto da pesquisa, têm sido incluídos. Se nós os agrupamos em três grandes objetos de estudo, podemos considerar que o primeiro se refere a artigos com temáticas e abordagens sócio-culturais, como o consumo, a migração, a violência de gênero e as relações afetivas, as concepções culturais sobre o sida. O segundo objeto tem como eixo os jovens estudantes, mesmo se os temas se diferenciam no seu conteúdo e na sua abordagem: as identidades, as relações inter-geracionais, os imaginários sociais acerca dos universitários. O terceiro tem em comum a abordagem de políticas sobre juventude, num caso referidas ao trabalho e em outro à formação científica.

No primeiro grupo (com uma abordagem culturologica) encontramos, antes de tudo, um artigo resultado da dissertação doutoral de Emilia Bermudez: ela analisa detalhadamente os consumos culturais de jovens dos “malls” de Maracaibo (Venezuela) e a construção de representações de identidades nesses territórios locais. Em seguida temos o artigo de Maritza Urteaga Castro Pozo, dedicados aos jovens indígenas mexicanos que migram nas zonas urbanas, padecendo, no deslocamento cultural, de múltiplas formas de exclusão. Ela ressalta, na literatura etnográfica do século passado sobre os indígenas do México, a invisibilidade dos jovens indígenas e o interesse crescente dos pesquisadores pela sua emergência nas cidades. Logo a seguir, o trabalho de Verónica Vásquez García e Roberto Castro se ocupa de analisar diversos tipos de violência no noivado, entre adolescentes da Universidade Autonoma Chapingo (México). Este é

um trabalho pioneiro que invita a pensar desde uma abordagem de gênero, baseado num rico acervo testemunhal. Por último, colocamos neste conjunto um estudo transversal exploratório de Aldo Favio Lozano González, Teresa Margarita Torres López e Carolina Aranda Beltrán, que se ocupam do VIH/SIDA em Estudantes da Universidade de Guadalajara (México) desde uma perspectiva cultural; aparecem elementos como o fatalismo, os estigmas e os assinalamentos morais com relação às práticas sexuais.

No segundo grupo (onde os protagonistas são os jovens-estudantes) encontramos, primeiramente, o artigo baseado na dissertação doutoral de Victoria Eugenia Pinilla e o seu tutor Germán Muñoz González. O estudo, visa a compreender, com uma abordagem hermenêutica, as relações geracionais jovem-adulto entre jovens universitários de Manizales, Colômbia, e, nestas relações, os significados do “público” em diversos âmbitos do privado, na tensão constante dos seus comportamentos, suas normas e valores. Depois temos o estudo de Nicolás Malinowski sobre a identidade dos jovens estudantes neste tempo específico, durante o qual se afiliam à vida universitária e acadêmica no México, construindo ali um projeto de vida centrado no conhecimento, mas conectado a um âmbito mais amplo. Finalmente, Napoleón Murcia Peña indaga entre estudantes e professores da Universidade de Caldas (Colômbia) sobre os imaginários que se constituem na vida universitária acerca dos jovens, deixando a sua marginalização de fundo.

No terceiro grupo, se toma o tema das políticas de juventude, primeiramente, no artigo de Aura Cecilia Pedraza Avella sobre o mercado de trabalho juvenil na Colômbia, que amostra condições de precariedade entre o conjunto da população economicamente ativa e as respostas políticas deficientes. No artigo de Héctor Mauricio Rojas Betancur, que trata sobre as políticas públicas pela formação científica de crianças e jovens colombianos, o seu atraso no âmbito de desenvolvimento social e os problemas conectados com um desenho defeituoso de programas nas instituições educativas que promovem esta formação.

Logo a seguir, temos as seções três e quatro, onde podemos ressaltar o XXXIV Simpósio de História e Antropologia, Edição Internacional: “Terra e água: protagonistas da história”, que se realizará os dias 24, 25, 26 e 27 de fevereiro do ano 2009 em Hermosillo, Sonora, convocado

pela Universidade de Sonora, México, através do Departamento de História e Antropologia, em colaboração com Eu Colégio de Sonora, o Centro de Pesquisa em Alimentação e Desenvolvimento, o Colégio de Bachilleres do Estado de Sonora, o Instituto Municipal de Cultura e Arte, o Centro Inah Sonora e a Sociedade Sonorense de História. Na terceira seção, publicada eletronicamente na URL da revista, aparecem todos os detalhes pela inscrição e os temas desta importante convocatória.

Na Quarta Seção replica o apelo “¿Como podemos contribuir cada uma de nós à construção de um futuro sustentável” feito por Amparo Vilches e Daniel Gil Pérez desde a Espanha. É uma proposta de agenda coletiva para que todos e todas contribuamos à urgente preservação dos recursos naturais mediante a incorporação à nossa cotidianidade de ações encaminhadas neste sentido. Esperamos, leitores e leitoras, que se acolham a esta guia para a sobrevivência própria e do planeta e que leiam a seção virtual, como também que façam a difusão ampla da mesma segundo as possibilidades.

Espero que este material contribua à visibilidade e ao fortalecimento da pesquisa nos campos tratados, como também à transformação das nossas realidades para o bem-estar da grande comunidade latino-americana.

O editor invitado,

Germán Muñoz González

Coordenador da Linha Jovens, Culturas e Poderes

Programa de Doutorado em Ciências Sociais, Infância e Juventude

Centro de estudos Avançados em Infância e Juventude

Universidade de Manizales-Cinde

Colômbia

Foreword

Introduction to Vol. 6, No. 2 of the Latin-American Review of Social Sciences, Childhood and Youth

"Research Panorama in Youth in Ibero-America, XXI Century"

The Latin American Journal of Social Sciences, Childhood and Youth, the "Youth and new political practices in Latin America" "Clacso" Work Group and the Youths, Cultures and Powers Research Group of the Doctoral Program in Social Sciences, Childhood and Youth dedicates this monographic issue to the topic entitled Contemporary Research Trends about Youths in Latin America, that was initially considered to be extended to Ibero-America. Concomitantly, in Europe, Young: Nordic Journal of Youth Research prepares an issue devoted to define a state-of-the-art of its main interest object in Latin America.

The call to research centers and to various knowledge-producing academic entities has become very popular and has had a wide acceptance. We have received more than thirty top-quality articles, from which almost half of them have been selected to be published in this issue of the journal. We think that in the next number of the journal, we will publish other articles that especially important and which are currently under reviewing and correction.

There is no doubt that youth, as a study object, has become a topic of great political and ideological relevance in Latin America, from early the XX century. We should not forget that youth studies, as an autonomous knowledge area, and that youth policies, as a specific intervention area, became institutionalized just in 1985 with the celebration of the International year of Youth. It is also important to highlight that in the last decade research on the topic has been

particularly active and innovating in the field of social sciences. An example of that is the creation and permanence of various academic journals in Mexico, Colombia, Chile, Argentina, Uruguay and Brazil, among other countries.

Nevertheless, although there has been an attempt to gather and synthesize the amount of research that has been yielded, it is evident that there is a lack of a comprehensive collective look and of an interpretative reading of the trends that are recently appearing from the dynamics that take place in some significant scenarios.

We count, obviously, on the yearly reports about World Youth from the United Nations, the studies conducted at the Research Centers, contracted either by national or local administrations, with the aim to design youth policies; the publications of the Youth institute in Spain – Injuve-; the reports entitled *“Youth, population and development in Latin America and the Caribbean”* (2000) and *“Youth in Ibero-America: trends and urgencies”* (2004), published by Cepal-Celade; a state-of-the-art about research on youth in Latin America (Pérez Islas, 2006) which highlights the tradition of the states-of-the-art in Mexico, Uruguay, Chile and Colombia; the efforts in sector topics such as education, employment and health (Unesco, Cinterfor, OPS, BID, GTZ); the integrated effort in the Youth Portal for Latin America and the Caribbean (www.joveneslac.org), where various calls to consolidate states-of-the-arts have been formulated; the amount of research produced from the times of the student movement in 1968 by the Mexican Institute of Youth, that was systematically collected in *“Youths: a knowledge assessment. The research on youth in Mexico, 1986-1999”* (2000); and, also in Mexico, the *National Youth Survey 2000*, which treats among many other topics: values, attitudes, perceptions, beliefs and practices. In Colombia it is worthwhile to mention *“... a state-of-the-art (2003), with national coverage [...]”,* with nine great groups of topics (visions on the future, family, body, education, socio-labor insertion, coexistence and conflict, juvenile cultures versus production and cultural consumption, social and political participation and public policies), which guided the search by all the research teams. Each group of topics, at the same time, covers other topics with a wide range of related subtopics. Additional to these topics, two analytical transversal axes were designed: the notions of *subject* (detached in vulnerability and risk, social danger, identity search, social change, juvenile cultures and others), and *diversity* (which implied social class, urban-rural, gender, sexual orientation,

ethnical-racial, and disability), from which the construction of youth from the various researches was examined, in order to understand what representations about the young subject were being produced" (Pérez Islas, 2006).

However, emptiness is still immense: Brazil is a great unknown, Central America and the Caribbean are marginal, and the groups of topics that worry youths the most in their daily lives are frequently absent: communication and the interaction with TIC's, the various forms of violence, migrations, the construction of subjectivities and the options of citizen life.

A look at the set of articles received and, specially, at those selected for publication in the journal, allows us to see some interesting trends. We have a very wide range of topics and approaches. Of course, the great sector matters are also present: education, health, employment, public policies. On the other hand, other topics that could be of interest also emerge in the scenario: aboriginal and rural youth, sexual life and homosexuality, cultural consumption, student identity, diverse forms of violence (in boyfriendship and in politics, in the intimate and private environments), stigmatization in the media, labor market uncertainty, foundational youth ways and myths, citizen participation and young administration.

Without doubt, new theoretical approaches are being built as a result from the juvenile condition that emerges in the new century and which should be taken into account by means of new conceptual tools. It is also important the richness of approaches resulting from research and, consequently, the emerging multiple options to analyze the phenomena that at the accelerated rhythm of daily life appear with a certain opacity, even though they look to be known.

In the first section, devoted to theory and metatheory, the reader will find four papers. To start with, there is the reflection by Brazilians Zuleika Köhler Gonzales and Neuza María de Fátima Guareschi. Based on psychological practices, they make a balance about the discursivity that has been produced about youth its social consequences on the "ways to be young". Secondly, Pablo Vommaro and Melina Vásquez review youth protagonism in the social movements of the 90s in Argentina, taking the case of Unemployed Workers, autonomous in their way of participating, in the middle of the apathy resulting from the institutional policy. They build a clear perspective about a generation that politically socializes itself in the middle of disenchantment. Thirdly, Juan Manuel

Castellanos Obregón and William Fernando Torres Silva make a wide bibliographical review in order to propose a comprehensive look about the armed juvenile subject in Colombia and the readings made on his compromise with violence and the internal conflict. Finally, Patricia Botero Gómez, Juliana Torres Hincapié and Sara Victoria Alvarado present a state-of-the-art of the “citizen participation-youth policies” categories, betting on the construction of a dialogic relation among youths as citizens as well as political actors.

In the second section, nine papers resulting from research have been included. If they are grouped in three big study objects, we can consider that the first refers to papers dealing with socio-cultural topics and approaches, such as consumption, migration, gender violence and affective relationships, and cultural conceptions on AIDS. The second study object refers mainly to young students, although the topics differ in their content and approach, such as identities, intergenerational relations, social imaginaries about university students. The third one aims at approaching youth policies, referring both to work and to scientific formation.

In the first group (with a culturological approach) we find, first of all, an article resulting from the doctoral dissertation by Emilia Bermúdez, where she analyzes in detail the cultural consumptions of youths in the “malls” in Maracaibo (Venezuela) and the construction of identity representations in those glocal territories. Then, there is the paper written by Maritza Urteaga Castro Pozo, devoted to youth Mexican natives migrating to urban zones, thus suffering, through cultural displacement, from multiple forms of exclusion. She highlights, through ethnographic literature about Mexican native peoples, the invisibilization of young natives and the increasing interest by researchers in their emergence in the cities. Next, the paper by Verónica Vásquez García and Roberto Castro deals with the analysis of the various types of violence in boyfriendship among adolescents at Universidad Autónoma Chapingo (Mexico). This is a pioneering work which invites to think about the facts, from a gender approach based upon a rich testimonial evidence. Finally, there is an exploratory transversal study by Aldo Favio Lozano González, Teresa Margarita Torres López and Carolina Aranda Beltrán who deal with HIV/SIDA in students at the University of Guadalajara (Mexico) from a cultural perspective. Elements such as fatalism, stigmas and moral designations with reference to sexual practices are abundant.

In the second group (where youths-students are the protagonists), we find, in first place, the paper based upon the doctoral dissertation by Victoria Eugenia Pinilla and her tutor Germán Muñoz González. The study aims at understanding, through a hermeneutic approach, the generational youth-adult relations among university youths in the city of Manizales, Colombia, and, in these relations, to understand the meaning that “the public” has in various settings of the private, in the constant tension of their behaviors, their norms and values. Then there is the paper by Nicolás Malinowski about the identity of young students in the course of their university and academic life in Mexico, thus constructing a life project centered around knowledge, but in connection with a wider environment. Finally, Napoleón Murcia Peña studies, among students and faculty staff at the University of Caldas, Colombia, the imaginaries that make up youth university life, with a great emphasis on marginalization.

In the third group there is a reference to youth policies by means, first, of the paper written by Aura Cecilia Pedraza Avella about juvenile labor market in Colombia, which shows the precariousness conditions existing between the economically active population and the poor political responses. Héctor Mauricio Rojas Betancur deals with public policies aiming at the scientific formation of Colombian children and youths, the backwardness in the field of social development and the problems related to the defective design of programs in the corresponding educational institutions.

Following the aforementioned issues, there are sections three and four, where we should highlight the XXXIV Symposium in History and Anthropology, International Edition: Land and Water: history protagonists”, that will be held in Hermosillo, Sonora, on February 24, 25, 26 and 27, 2009. This event is sponsored by the University of Sonora through its Department of History and Anthropology, with the collaboration of El Colegio de Sonora, the Research Center in Nutrition and Development, the Colegio de Bachilleres of the Province of Sonora, the Municipal Institute of Culture and Art, the Inah Sonora Center and the History Sonora Society. In the Third Section, electronically published at the URL of the journal, there are all the details concerning registration and topics of such an important call.

The Fourth Section replicates the question “¿How could each of us contribute to the construction of a sustainable future?”, as stated by Amparo Vilches and Daniel Gil Pérez from Spain. This is a proposal

concerning a collective agenda so that all of us contribute to the urgent conservation of natural resources by incorporating, into our daily lives, actions aiming at achieving this goal. We hope that our readers will accept this guide as a means for their own survival and that of the planet and they will read it in the virtual section. Besides, we hope that they will diffuse it widely according to their possibilities.

We also hope that this material will contribute to the visibilization and strengthening of research in the fields dealt with, and to the transformation of our own realities for the positive impact on the wellbeing of the great Latin American community.

The guest editor,

Germán Muñoz González

Coordinator of the Youths, Cultures and Powers Research Line
Doctoral Program in Social Sciences, Childhood and Youth
Center for Advanced Studies in Childhood and Youth
University of Manizales-Cinde
Colombia.

Primera Sección:

Teoría y Metateoría

Rev.latinoam.cienc.soc.niñez juv 6(2): 463-484, 2008
http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html

Discursos sobre juventude e práticas psicológicas: a produção dos modos de ser jovem. Brasil *

Zuleika Köhler Gonzales **

Professora colaboradora da Faculdade de Tecnologia no Transporte FATTEP e do Instituto de Pastoral de Juventude Porto Alegre.

Neuza Maria de Fátima Guareschi ***

Professora/Pesquisadora do Programa de Pós-Graduação em Psicologia da PUCRS, Coordenadora do Grupo de Pesquisa "Estudos Culturais e Modos de Subjetivação".

• **Resumo:** O jovem tem sido foco de atenção de instituições sociais, sejam públicas ou privadas. Nos discursos da sociedade sobre essa população, o jovem aparece associado, mais recentemente, à idéia de inserção nos processos sociais. No campo acadêmico, vê-se uma grande produção de pesquisas e de conhecimento em torno da juventude. Nas produções de conhecimento sobre a juventude, circula um discurso de "preocupação" com relação aos jovens no tocante à sua integração na ordem social, envolvendo a produção econômica e a constituição familiar. Assim, neste artigo, nos remetemos às concepções de juventude que foram sendo veiculadas em diferentes momentos sociais e a como foi se visibilizando um determinado discurso sobre a categoria juventude, articulado à noção de problema. Buscamos discutir a implicação do modo como as práticas psicológicas foram prescrevendo e legitimando esse discurso e como os jovens estão sendo afetados por determinadas práticas sociais

* Este artigo remete ao estudo "Protagonismo: Formas de Governo da População Juvenil", dissertação de mestrado realizada no grupo de pesquisa Estudos Culturais e Modos de Subjetivação, do Programa de Pós-Graduação em Psicologia da Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul – PUCRS, com apoio da Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior – CAPES.

** Mestre em Psicologia Social pela Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul – PUCRS, Correo electrónico: zuleika3012@yahoo.com.br

*** Doutora em Educação pela University of Wisconsin-Madison Correo electrónico: nmguares@puers.br

presentes no contemporâneo, gerando diferentes formas de subjetivação que, por sua vez, serão pensadas, investidas e implicadas em relações de poder e verdade, sustentadas por saberes, como, por exemplo, o psicológico. Ainda, procuramos evidenciar como esses sujeitos, neste contemporâneo, estão sendo foco de investimento do mercado capitalista como consumidores potenciais.

Palavras-chave: juventude, história, contemporâneo, práticas psicológicas.

Discursos sobre juventud y prácticas psicológicas: la producción de los modos de ser joven. Brasil

• **Resumen:** La persona joven ha sido centro de atención por parte de las instituciones sociales, tanto públicas como privadas. En los discursos de la sociedad sobre esta población, el joven o la joven se asocia, actualmente, a la idea de inserción en los procesos sociales. En el campo académico, se percibe una importante producción de investigaciones y de conocimiento acerca de la juventud. En las producciones del conocimiento sobre la juventud circula un discurso de “preocupación” con relación a los jóvenes y a las jóvenes, en cuanto a su integración en el orden social, económico y familiar. En este artículo, se hace referencia a las concepciones de juventud que fueron legitimadas en diferentes momentos sociales y se pretende comprender cómo se ha visibilizado un determinado discurso sobre esta categoría, generalmente asociado a la noción de problema. En el proceso, se busca discutir las implicaciones de este discurso en las prácticas psicológicas e indagar cómo los jóvenes y las jóvenes están siendo afectados y afectadas por determinadas prácticas sociales contemporáneas, generando diversos modos de subjetivación, que al mismo tiempo son pensados, fomentados y resignificados en relaciones de poder y verdad, sustentadas por saberes como el psicológico. También se pretende evidenciar cómo esos sujetos han sido intervenidos por el mercado capitalista como consumidores y consumidoras en potencia.

Palabras clave: juventud, historia, contemporáneo, prácticas psicológicas.

Discourses on youth and psychological practices: the production of ways of being young. Brazil

• **Abstract:** The young person has been a center of attention for social institutions both public and private. In social discourses on this population, the young man or woman is currently associated with the idea of insertion in

social processes. In the academic field, there are numerous research projects and wide knowledge on youth. In the production of knowledge on youth there is a "discourse of worry" related to young men and women as regards their integration in the family and in the social and economic order. This paper displays the conceptions of youth that were legitimized in different social moments and undertakes to understand how a certain discourse on youth has been presented, often associated to the idea of a problem. The article discusses the implications of this discourse on psychological practices and explores the ways in which young men and women are affected by certain current social practices that generate various subjectivation modes. These modes are simultaneously thought, fostered and resignified in power and truth relationships, sustained by various types of knowledge, such as psychological knowledge. The article also seeks to show how these subjects have been visualized by the capitalistic market as potential consumers.

Keywords: youth, history, contemporaneous, psychological practices.

-I. Introdução. -II. Algumas concepções de juventude. -III. O Campo Psi: prescrições nas concepções de juventude. -IV. A inscrição do jovem no contemporâneo: de sujeito problema a sujeito consumidor. -V. À guisa de conclusão: uma categoria de juventude a ser pensada... -Bibliografia.

Primera versión recibida marzo 26 de 2008; versión final aceptada julio 24 de 2008 (Eds.)

I – Introdução

O jovem tem sido foco de atenção por parte das instituições sociais, sejam públicas ou privadas. Nos discursos da sociedade sobre essa população, o jovem aparece associado, mais recentemente, à idéia de inserção nos processos sociais. Assim, por exemplo, por parte de órgãos oficiais do governo e da sociedade civil, vemos a convocação para uma grande mobilização de diferentes parceiros, como relatado na pesquisa realizada pelo IBASE e Instituto Polis (2006), tais como a escola, redes institucionais, legisladores, tomadores de decisão, meios de comunicação e opinião pública em geral, para que se possa legitimar a institucionalização de políticas públicas e potencializar seus benefícios, ressaltando que a exclusão dos jovens não é um problema

somente deles, mas do conjunto da sociedade. No campo acadêmico, vê-se uma grande produção de pesquisas e de conhecimento em torno da juventude¹. Nas produções de conhecimento, circula um discurso de “preocupação” com relação aos jovens no tocante à sua integração na ordem social, envolvendo a produção econômica e a constituição familiar.

Neste texto, nos remetemos a algumas concepções sobre juventude produzidas em momentos específicos da sociedade, sobretudo nas últimas décadas do século XX, para evidenciarmos a maneira como foram sendo visibilizados determinados discursos sobre essa categoria, articulados à noção de valores que prescrevem a ordem social. Ainda, objetivamos mostrar como foram se legitimando esses discursos a partir de práticas inscritas em campos de saber que, posicionados na confluência de linhas de força e jogos de poder, prescrevem modos de ser jovem na sociedade. Em especial, buscamos discutir a implicação das práticas *psi* na prescrição legitimada pelos discursos psicológicos na produção desses sujeitos e o investimento do mercado capitalista nessa população como consumidores potenciais. Finalmente, com base em uma concepção de novidade presente nos escritos de Hannah Arendt, apresentamos algumas questões para se pensar essa categoria.

II - Algumas concepções de juventude

Pressupomos, para esta discussão, que cada época profere discursos relativos aos seus jovens. Tais discursos denotam modelos e expectativas que irão produzir formas de ser e agir a partir de interesses específicos do momento histórico, cultural e social vigente. Os jovens, nesse sentido, são sujeitos concretos que se aproximam ou não, em seus modos de vida, dos sentidos produzidos por esses discursos em cada época particular.

Se prestarmos atenção nos sentidos produzidos por um determinado discurso que circulava na sociedade dos anos 1960 sobre a juventude no Brasil, veremos que essa categoria era tomada como “o futuro do amanhã”. Nela se embutia a esperança da concretização dos

¹ Ver produção de pesquisas da Unesco, Instituto Cidadania, Instituto Akatu, Ação Educativa, Projeto Juventude, entre outros, nos sites www.unesco.org.br; www.icidadania.org.br; www.akatu.org.br; www.acaoeducativa.org.br; www.projetojuventude.org.br. Acessado em: 30.12.2006.

projetos de “desenvolvimento e progresso” do pujante capitalismo desenvolvimentista de então: os jovens tornar-se-iam modelos de “chefes de família”, “profissionais de carreira”, “filhos”, “estudantes”, etc. (Souza, 2005).

Em contrapartida, em falas como “é proibido proibir” e “revolução do desejo”, vinculavam-se sentidos produzidos por discursos propagados nos episódios sociais dos últimos anos da década de 1960. A partir de 1968, a imagem preponderante veiculada sobre o jovem é a do revolucionário e militante, relacionada à noção de contracultura ou de vanguarda, em uma perspectiva de transgressão ou contestação à ordem e em uma posição de recusa, de “aversão a toda prática autoritária e utilitarista” (Abramo, 1997, p. 6). Esse discurso vinha associado com “a busca de modos alternativos de viver, com o desejo de criar uma contracultura” (Semeraro, 1994, p. 21), sentido também presente no texto de Muller (2005).

Outros autores (Souza, 2005) situam a segunda metade da década de 1980 como o momento em que o jovem deixa de ser “o futuro do amanhã” para ser “o problema de hoje”. Essa mudança de concepção seria efeito da “crise urbana do trabalho”, em que o jovem estaria às margens do processo econômico-social. Ainda na década de 80, associa-se a juventude ao movimento das “diretas já”, como se todos os jovens estivessem mobilizados nas questões políticas e sociais da época.

Assim, é possível ver que, para cada momento histórico, é apresentada uma idéia iconizada da juventude, que passa a valer, em âmbito geral, como o modelo de análise do jovem concreto em suas relações. Instaura-se determinado ícone acerca da juventude, o que denota uma maior visibilização de determinado modo de ser como efeito do campo de forças em constante luta no qual nos situamos. O que queremos dizer com isso é que cada noção de juventude veiculada como sendo uma visão hegemônica do modo de ser jovem desconsidera a produção de sentidos e modos de ser engendrados no exercício do embate entre forças situadas e datadas em condições históricas e culturais de cada tempo; portanto, podem ser produzidas inúmeras e singulares formas de subjetivação ou modos de ser em cada momento específico.

Em boa parte das análises tradicionalmente formuladas no decorrer do século XX, a emergência da concepção de juventude articula-se a um discurso político e acadêmico que enfatiza as dimensões de transgressão, de crises, dos excessos, dos conflitos e das explosões, reforçado ao longo dos anos por teorias científicas que apontam a juventude como sendo

foco e germinação de problemas sociais (Abramo, 1997; Gonçalves, 2005; Quiroga, 2005). Tal perspectiva parece ter vindo ancorada, sobretudo, em discursos presentes na primeira metade do século XX sobre a “juventude transviada” americana ou naquele dos “rebeldes sem causa” da Europa, articulados a um discurso científico proveniente de uma psicologia do desenvolvimento. Relacionava-se determinada fase do desenvolvimento humano – como a adolescência e a juventude – com um período marcado por contestação aos “padrões familiares e culturais herdados das gerações anteriores, principalmente a de seus pais” (Quiroga, 2005, p.8). Dessa forma, grande parte das mazelas sociais acabava por ser creditada a essa parcela da população.

Algumas formulações tradicionais em torno dos segmentos juvenis têm sido mais fortemente reiteradas nas últimas décadas por discursos oficiais de Estado e de procedência acadêmica no entendimento e explicação dos comportamentos juvenis. Os jovens ora são vistos como geradores de problemas, ora como um setor vitimizado da população que precisa ser objeto de maior atenção. Preocupações destinadas a manter a paz social ou preservar a juventude? Controlar a ameaça que determinados segmentos juvenis oferecem ou considerá-los como seres em formação, ameaçados por problemas decorrentes de fatores sociais, econômicos e culturais da sociedade? (Novaes e Vannuchi, 2004; Sposito e Carrano, 2003).

Esse incômodo lugar destinado aos jovens por uma determinada leitura social atualiza-se em tempos mais recentes. A associação entre a população juvenil e a violência é apontada pela educadora Marília Sposito, ao ser entrevistada pelo *Jornal Brasil de Fato*, em abril de 2006. A autora aponta o fato de que tal associação é visibilizada, principalmente, na década de 1990, a partir de dois episódios: as rebeliões nas Febems, centralizadas no Estado de São Paulo, em 1995, e o assassinato do índio pataxó Galdino, em Brasília, no ano de 1997. Sposito diz como essa associação produz todo um aparato de legitimação de um discurso a partir de instituições públicas, citando, como exemplo, as pesquisas realizadas pela Unesco que tomam por base a ligação “juventude e violência” a partir do final da década de 1990.

A ONU, por meio da Unesco, inaugurou em 1997, aqui no Brasil, o seu setor de Pesquisa e Avaliação. Já no ano seguinte, iniciaram-se pesquisas voltadas à população juvenil, inscrita em um contexto de problemas sociais e, muitas vezes, de perigo ou risco social, e a juventude aparecia relacionada predominantemente à temática da violência social. Foi,

então, publicado o primeiro “Mapa da Violência – os jovens do Brasil” (Waiselfilz, 1998), um estudo que já está na sua quarta edição. Dentre os temas focalizados pela Unesco, centralizam-se a problemática da violência, referindo-se ora às “formas emergentes de sociabilidade transgressora” entre os jovens (Waiselfisz, 1998), ora às questões de “vulnerabilidade do jovem” à violência (Unesco, 2004). Além desses temas, violência e juventude também se apresentam associadas com discursos sobre a sexualidade, as drogas e a educação no cotidiano escolar, relacionando-se essas questões, principalmente, com os jovens em situação de pobreza. Um dos últimos relatórios apresentados pela Unesco em 2006 tem como tema os jovens no “Cotidiano das Escolas: entre violências”.

É interessante observar que, nos objetivos apresentados para a realização de tais estudos, o discurso de regulação social é bastante claro ao dizer que as pesquisas buscam “contribuir para a modelagem de políticas públicas para a juventude, enfatizando-se a participação do jovem como produtor e como consumidor cultural” (Castro et al, 2001). As pesquisas objetivam, ainda, “ampliar a visibilidade social de experiências no trabalho com jovens – particularmente aqueles em situação de pobreza” (Unesco, 2006).

Assim, o que se vê nesse contexto é a produção de maneiras de ser e viver relacionadas à juventude que, por sua vez, em cada época, emergem de uma correlação de forças que produzem efeitos de visibilidade no campo social. É na cristalização de um determinado modo de ser, colado à concepção de juventude de uma determinada época social e histórica, que em muitas situações se produz a essencialização da condição juvenil. Esperam-se, então, certos modos de ser ou manifestações dos jovens de forma contínua e estereotipada nas produções sociais em que o jovem está presente. Nesse sentido, também visualizamos essa forma contínua e estereotipada em diversos programas do governo brasileiro dirigidos aos jovens, os chamados “programas de inserção da população juvenil nos processos sociais”, frase veiculada na apresentação do Plano Nacional da Juventude.

Investigando, portanto, a forma como se concebe a juventude na contemporaneidade, encontramos que ela vem principalmente vinculada ao chamado período de educação formal e de entrada das pessoas no mundo do trabalho. Enfatizamos, no entanto, que as concepções veiculadas em épocas e lugares variados diferem sob o ponto de vista social e epistemológico. Em seu livro *História Social*

da *Criança e da Família*, Philippe Ariès (1981), em uma perspectiva européia, fala do tema das idades da vida e dos vários nomes usados durante a Idade Média para identificar o período relacionado ao que hoje denominamos, por exemplo, adolescência e juventude. Numa concepção em que os fenômenos da natureza estavam unidos ao sobrenatural num determinismo universal, situava-se dos 14 anos até por volta dos 30 anos a idade da *adolescência* – era assim chamada porque a pessoa já estava grande o suficiente para procriar e, ao mesmo tempo, tinha “os membros moles e aptos a crescerem e a receber força e vigor do calor natural”. Depois, vinha a idade que estava “no meio das outras idades”, a assim denominada *juventude*, a idade que tinha a “plenitude das forças” e em que, justamente por isso, se podia “ajudar aos outros e a si mesmo” – período que se situava por volta dos 30 até os 50 anos de idade (Ariès, 1981, p. 6). Com a modernidade ocidental, surge, então, uma rígida cronologização do curso da vida individual, com vistas à obtenção de um critério objetivista e naturalista para a determinação da idade de cada indivíduo, o que gerou uma profusão de saberes científicos, jurídicos e, por fim, criminalistas sobre estágios da vida (Grosso, 2000). A noção de idade, no entanto, na perspectiva discursiva que empreendemos neste estudo, pode ser tomada como uma marca que nos posiciona no mundo, um marcador identitário que se inscreve como símbolo cultural que diferencia, agrupa, classifica e ordena as pessoas conforme marcas inscritas na cultura – sobretudo, na cultura do corpo, “cujos significados nem são estáveis nem têm a mesma importância ou penetração relativa, combinam-se e recombinam-se permanentemente entre si” (Veiga-Neto, 2000, p. 215). Com essa noção relativa às idades, questionamos a visão instituída por um pensamento psicológico desenvolvimentista que estabelece características inerentes para cada uma das etapas da vida. Da mesma forma, a constituição e objetivação da vida cronologizada em etapas a serem percorridas são frutos dessa vertente *psi* de cunho evolutivo. Se, por um lado, é na modernidade que se produz a concepção de juventude como a conhecemos hoje, por outro, a própria constituição da sociedade moderna – com instituições como a escola, o Estado, o direito e o trabalho industrial – assentou-se no reconhecimento das faixas etárias e na institucionalização do curso da vida. Isso nos mostra um mútuo engendramento de mudanças e de institucionalizações na rede social no período moderno, configurando, dessa forma, um período também fértil para a constituição e objetivação das idades em

etapas bem definidas (Grosso, 2000).

Assim, colocam-se as questões: se o discurso veiculado é o de busca da inserção e da participação do jovem nos mais variados segmentos da sociedade, em que condições de emergência esses discursos sobre a juventude se apresentam? Quando o jovem se faz visível e em nome de que essa visibilidade toma seu lugar? A visibilização da juventude estaria dotando-a de um espaço próprio, convertendo-a, assim, em um campo de possível intervenção e controle? Estaria no fato de se visibilizarem mais as questões juvenis a preocupação em exercer sobre elas um maior controle através de instâncias legitimadas de governo e de mecanismos de vigilância no meio social? Que lugar é este designado à juventude?

É pensando nesse sentido que nos contrapomos a este lugar que a juventude vem ocupando, de “foco e germinação de problemas sociais” (Gonçalves, 2005), e recorreremos assim a uma concepção de novidade apontada por Hannah Arendt (2001). Para a autora, o lugar da novidade instaura-se no espaço público, no campo onde se dá a condição para a ação humana, atividade que ocorre através do discurso e sob a condição de pluralidade, o que implica ser singular entre os outros. Aí também a ação humana investe-se de caráter político ao produzir efeitos, estar em relações de poder e ter uma dimensão ética. No entanto, impõe-se a questão: com a ampliação da esfera privada e da descrença na esfera pública, que efeitos estão sendo produzidos na população juvenil e nos seus modos de agir no que concerne às práticas de saber e regulações sociais em contraposição a uma possível novidade?

III - O Campo *Psi*: prescrições nas concepções de juventude

A discussão sobre o jovem e a categoria juventude em relação às práticas *psi* remete-nos ao que Foucault (1999) chamou de “corpo político”. Ou seja, considerar a inscrição do jovem e a produção de uma concepção sobre juventude é pensar em um “conjunto de elementos materiais e das técnicas que servem de armas, de reforço, de vias de comunicação e de pontos de apoio para as relações de poder e de saber que investem nos corpos humanos e os submetem a uma condição de objetos de saber” (Foucault, 1999, p. 27). Analisar o investimento político-estratégico dos jovens a partir de um campo de saber e de relações de poder é pressupor que existe uma implicação mútua entre “sujeito que conhece, os objetos a conhecer e as modalidades

de conhecimentos” e que esses “são outros tantos efeitos dessas implicações fundamentais do poder-saber e de suas transformações históricas” (Foucault, 1999, p. 29). É nesses termos que discutimos a implicação das práticas psicológicas como ferramentas conceituais e de intervenção no investimento e disciplinarização sobre os corpos jovens na perspectiva de que estes se tornem adultos bem adaptados, sadios e integrados à ordem social.

É nesse percurso que o instrumental da Psicologia foi e é de grande valia para o esquadramento e classificação de condutas dos jovens. A Psicologia, “como um corpo de discursos e práticas profissionais, como uma gama de técnicas e sistemas de julgamento e como um componente de ética, tem uma importância particular em relação aos agenciamentos contemporâneos de subjetivação” (Rose, 1999, p. 146). Assim, exerce também o papel de definir as características e os critérios balizadores para a classificação da população jovem.

No século XIX, a produção de conhecimento sobre a vida, demarcada, sobretudo, pelas Ciências Naturais, pretendia “desvendar” as leis naturais que regeriam o corpo, a mente e a sociedade. Tal como na prática da biologia evolucionista, emergem práticas psicológicas destinadas ao controle dos sujeitos por meio da disciplina ou pela valorização da busca de um suposto indivíduo autônomo, remetendo-o a uma ordem do natural. Nesse processo, a Psicologia duplica conceitos empíricos para legitimar seus próprios conceitos em uma função transcendental, instituindo bases fundamentais para a compreensão da natureza humana e do desenrolar evolutivo das idades – da infância à idade adulta –, gerando saberes e práticas em torno desse homem-indivíduo. Cada indivíduo, segundo essa lógica, passaria a ter certeza de que, em determinado momento, o sinal da natureza iria despertar em si transformações bio, psico e sociais pré-diagnosticsadas pelas ciências médicas e psicológicas. É nesse sentido que as disciplinas psi, como diz Rose (1999, p. 147), “estabeleceram uma variedade de ‘racionalidades práticas’, envolvendo-se na multiplicação de novas tecnologias e em sua proliferação ao longo de toda a textura da vida cotidiana: normas e dispositivos de acordo com os quais as capacidades e a conduta dos humanos têm se tornado inteligíveis e julgáveis”.

É principalmente ancorada nessa lógica desenvolvimentista – que preconiza um progresso contínuo da humanidade, no qual o indivíduo, a partir de seus “estágios iniciais”, vai se desenvolvendo em etapas predefinidas cada vez mais rumo à maturidade do adulto

– que a Psicologia vem prescrevendo e legitimando concepções acerca da juventude, ordenando-a e objetivando-a em uma ordem social em que ela seria uma fase de transição entre a infância e a maturidade do período adulto. Foi com a crença na transição dos indivíduos para uma maturidade que as ciências humanas e sociais, do século XIX ao século XX, produziram uma juventude de transição, a ser controlada por meio de instituições preocupadas em proteger e diagnosticar os indivíduos considerados ainda não maduros e diagnosticados como portadores de fragilidades, criando-se ainda outras instituições interessadas na possibilidade de intervir na potencialização das capacidades desses indivíduos. É sob essa visão que a juventude passa a ser considerada como um estágio que pode ser perigoso ou frágil, propício para contrair toda espécie de males. Tal concepção contribuiu para a vigilância e regulação social dos indivíduos no período denominado de juventude.

É nesse processo de cerceamento político, moral, policial, empírico e científico do indivíduo, próprio da modernidade, que as ciências médicas e a Psicologia buscaram “uma definição exaustiva, detalhada e objetiva das fases de maturação do indivíduo, bem como (propuseram) métodos de acompanhamento apropriados a cada fase dessa evolução do indivíduo à maturidade ou idade adulta” (Groppo, 2000, p. 59). Dentro desse processo de definição objetiva e naturalizante das pessoas, a categoria juventude passou a carregar em si, do ponto de vista das ciências modernas, a função social de “maturação” do indivíduo, pressupondo a tarefa emergente de socialização desse jovem, com vistas a torná-lo um “indivíduo autêntico e integrado à sociedade moderna” (Groppo, 2000, p. 60).

Grande parte dos estudos desenvolvidos com relação à juventude entende essa categoria pela marca da transitoriedade, como uma fase da vida que se encontra entre a chamada dependência infantil e a propagada autonomia adulta, um período de pura mudança e de inquietude (Levi & Schmitt, 1996; Muller, 2005), fundamentado em uma concepção adultocentrista. Essa transitoriedade implica a consideração do estado adulto como aquele definitivo, estável, em contraponto ao instável, inscrito na juventude. Nesse mesmo sentido, a estabilidade colada ao sujeito adulto denota, por contraposição, uma instabilidade aos outros momentos da vida humana. Essa visão acarreta, em muitas leituras, um conjunto de responsabilidades inerentes ao mundo do adulto, concepção que vem avalizar boa parte de estudos realizados

sobre a juventude, como descrito pelos autores Pais, (1993) e Novaes e Vannuchi (2004). Na situação apontada por Muller (2005), atrelam-se os jovens à moratória social – um tempo de espera em que o jovem se prepara para assumir as responsabilidades do mundo dos adultos. Vincula-se a concepção de moratória social com aquela em que os jovens estariam num período em que teriam um tempo autorizado para fazer coisas não toleradas quando feitas pelos adultos. Dessa forma, define-se a juventude por elementos que, de forma naturalizada, são tidos como constituintes da vida juvenil e que não são tolerados na vida adulta. Constituir família, entrar no mercado de trabalho e ter autonomia com relação ao pai e à mãe são passos hegemonicamente reconhecidos como sendo aqueles com os quais o jovem passa a ser adulto.

Assim, a concepção de juventude como sendo um período marcado por instabilidades e impulsividades, entendidas como naturais, demandou todo o cuidado e atenção na vigilância desse “período transitório”, pois se, de alguma forma, essas marcas permanecessem, seriam sinal de imaturidade de um processo vital, o que, escapando ao tempo previsto, representaria riscos para aquilo que deve ser a finitude do humano. Como invenção do pensamento moderno, a finitude humana é aquilo que possibilita esclarecer o seu aparecimento, sua constituição e os movimentos presentes para visibilizar momentos futuros. Esse controle sobre a natureza humana coloca-a na ordem do pensável para diferentes campos do conhecimento. Porém, para a Psicologia, essa concepção configurar-se-á no ponto de apoio para os diversos diagnósticos que elencarão as constantes e renováveis patologias e para a divulgação de um arcabouço de padrões de normalidade (Hüning & Guareschi, 2005). Assim, a emergência de um discurso de valorização da juventude por parte das instituições públicas ou privadas, legitimadoras e reguladoras dos modos de ser e viver dos jovens na sociedade, remete-nos às produções das práticas sociais e institucionais também impostas pela ordem dos processos econômicos, culturais e políticos que vêm sendo construídos em diferentes momentos históricos.

IV - A inscrição do jovem no contemporâneo: de sujeito problema a sujeito consumidor

Se a modernidade propiciou uma concepção relativa à juventude

como uma fase de transição, composta por um conjunto de etapas normatizadoras que conduziriam progressivamente em direção ao mundo adulto, em uma seqüência linear em que a sucessão e a ordem das etapas a serem percorridas estariam ligadas à certeza do projeto dessa modernidade, no contemporâneo, a possibilidade de entender a juventude como um encadeamento contínuo e necessário em relação às experiências dos jovens, articulando-as às exigências do mundo das instituições sociais e políticas, dissolve-se perante as transformações e mudanças ocorridas neste tempo. A primeira dessas transformações é a própria impossibilidade de se ter continuidade e certeza sobre a noção de tempo e espaço, gerando ao mesmo tempo diferentes experiências espaço-temporais.

A modernidade entende as experiências concretas e imediatas como sendo particulares, mas inseridas em espaços gerais, abstratos, infinitos e ideais. O que se pode chamar de lugar é o espaço vivido e definido pelo sensorial, pelo imediato e, ao mesmo tempo, ideal, em contraposição à lógica medieval, em que as práticas diárias dependiam de um espaço físico concreto, onde a dominação dependia da posse de um espaço físico. Segundo Veiga-Netto, é “a esse cenário particular, sensorial e imediato do espaço, (que) chamamos de *lugar*” (2002, p. 169).

Já na lógica espaço-tempo estabelecida no contemporâneo, importa cada vez mais o produto dessa relação – a velocidade –, que toma a frente nas formas de subjetivação, valorizando sempre mais a mobilidade, a velocidade de acesso a todas as coisas, com efeitos de “hiperconsumo”, presente nas práticas econômicas e políticas.

Outra condição, nesse mesmo cenário, é o que Veiga-Netto (2002) aponta como sendo a volatilidade nas experiências vividas no cotidiano, um estado de sempre mudança sentido na sua inconstância. Bauman (2001) refere-se a um estado de leveza e fluidez em contraponto ao sólido presente numa lógica espacial e temporal com mais durabilidade e com limites bem definidos na modernidade. Com a mobilidade e o volátil demarcando posições no campo subjetivo, o que se mostrava de longo prazo, com grande durabilidade e definitivo, apresenta-se com um caráter cada vez mais transitório, supondo “uma crescente aceleração no ritmo de se relacionar com as coisas e com as pessoas, transformando o cotidiano num caleidoscópio de apelos, exigências e possibilidades” (Souza, 2005, p. 101).

Considerando que a noção de juventude vem inscrita em discursos

proferidos em cada momento particular da sociedade, que produz modos de ser jovem de acordo com interesses próprios de um momento histórico, o que vemos a partir da metade do século XX, segundo Ribeiro (2004), são jovens sendo disputados por duas forças antagônicas: por um lado, a idéia de revolução, colocando-os no lugar de rebeldia, contestação, desvio à norma, etc.; por outro lado, o campo da publicidade, constituindo a juventude como destinatária por excelência de anúncios e propagandas para um mercado em expansão. Para ilustrar, o autor cita o filme *Made in USA*, de Godard, que chama os jovens parisienses dos anos 1960 de filhos de Marx e da Coca-Cola.

Morin (1997) indica a década de 1960 como um período que se fez marco no aumento dos bens de consumo, da indústria cultural e da valorização social do tempo livre, o que produziu como efeito o investimento na construção e visibilização de novos atores sociais, dentre os quais, a juventude. Esta é tomada como alvo e solo fecundo para uma potencial fatia de mercado consumidor, vinculando-se a essa população a idéia de “uso do tempo livre” e de “produtor e consumidor cultural”, marcador ainda presente em documentos publicados pela Unesco (Castro et al., 2001).

Ribeiro (2004), ao buscar o processo histórico de como a juventude e, por conseguinte, como o ser jovem passa a ser algo valorizado, aponta o período pós-Revolução Francesa como a emergência de uma oposição sentida de forma cada vez mais intensa entre o que se remetia ao novo – naquele momento, o sentido de liberdade, democracia – e o que conotava o antigo, velho – a servidão, a mentira, os privilégios de poucos. Desde então, segundo esse autor, a juventude tem sido um valor importante – ela “passa a ser algo positivo, e mais que isso, prioritário na agenda” (p. 23).

No contexto de Brasil, Kehl (2004, p. 90) diz que o prestígio da juventude é mais recente. Essa autora cita Nelson Rodrigues, a partir de uma crônica escrita sobre a infância deste, em que o dramaturgo relata: “O Brasil de 1920 era uma paisagem de velhos; os moços não tinham função nem destino. A época não suportava a mocidade”. Eram tempos em que os jovens buscavam ostentar sinais de seriedade e “respeitabilidade”, vinculados aos adultos da época, tais como o uso do bigode, ternos escuros e guarda-chuva, marcadores identitários de determinados homens, os “bem-sucedidos” da primeira metade do século XX. Em tal contexto, “homens e mulheres eram mais valorizados ao ingressar na fase produtiva/reprodutiva da vida do que quando

ainda habitavam o limbo entre a infância e a vida adulta chamado de juventude”.

Já na segunda metade do século XX, a juventude passa a ser situada nos anos dourados da vida. Se pensarmos nas condições de possibilidade para a visibilidade dos jovens como algo a ser desejado, investido e valorizado, principalmente a partir do pós-guerra, na segunda metade do século XX, podemos apontar o auge do modelo centrado na economia capitalista, florescendo com toda a força a invenção de produtos a serem consumidos e de mercados a serem conquistados, bem como a expansão da indústria cultural – cinema, televisão –, produzindo e capturando sentidos na lógica da economia de mercado. Assim, mesmo com o estigma produzido sobre os jovens como sendo uma geração problemática, a juventude passa a ser investida como um novo e gigantesco mercado para os novos “fetiches da felicidade” – Coca-Cola, chicletes, discos, cosméticos, carros, etc. Tomando-se a juventude como uma “fatia privilegiada” do mercado consumidor, produz-se como efeito um jovem consumidor – o *teenager* americano –, rapidamente difundido por todo o mundo capitalista ocidental via publicidade e televisão, numa associação com a imagem de “liberdade, busca intermitente de prazeres e novas sensações”, oferecendo-se como modelo para todas as classes sociais e faixas etárias da população (Ribeiro, 2004, p. 24).

É nesse sentido que alguns autores ressaltam a ênfase colocada na juventude nos tempos atuais, como um vetor de incidência na subjetivação dos sujeitos, abarcando, sobretudo, a dimensão relacionada ao corpo, concretizando-se no comércio da “juvenilização” – um produto almejado por muitos e balizador de uma estética hegemônica prescrita como modelo ideal (Margulis, 2000; Muller, 2005).

Em análise sobre a produção de uma estética juvenil globalizada a partir do mercado de consumo, Oliveira (2001, p.38) aponta o jovem, nos tempos contemporâneos, como aquele sobre o qual se vinculou a idéia de “máxima potência de afetar e ser afetado”, numa referência à obtenção de um prazer mais imediato, mais narcisista e menos utópico do que aquele experimentado por gerações anteriores. Nesse sentido, o mercado midiático encarregou-se de transformar a juventude em modelos de consumo, passando de um consumidor preferencial a um agente catalisador e propagador de estilos que fazem proliferar uma estética juvenil entre todas as gerações. Com isso, o mercado encarrega-se de definir e cristalizar grupos de estilos juvenis variados,

demarcando “a filiação do desejo do consumidor” em diferentes tribos a serem investidas com suas marcas identitárias já capturadas pelo sentido do consumo. É assim que “consumir os produtos ofertados para cada uma dessas tribos passa a ser um modo de existir e de ser notado na vida pública” (Oliveira, 2001, p. 38). Proliferam, então, os *surfistas*, os *nerds*, os *mauricinhos*, as *patricinhas*, etc., com suas etiquetas visíveis e bem demarcadas, tornando-os reconhecidos e pertencentes a uma determinada tribo.

Sarlo (1997), ao fazer uma analogia entre a velocidade de circulação na lógica do consumo e o valor simbólico impresso na juventude com relação a um prazer imediato, sempre em busca do novo nos tempos atuais, refere-se ao mercado como o lugar em que as mercadorias necessariamente devem ser novas, conotando o estilo que está na moda. Nesse sentido, a autora aponta o mito da “novidade” presente nesse modelo, com a renovação incessante de necessidades-mercadorias produzidas pelo mercado capitalista, como um elo articulado à noção de juventude em que se cola o mito da novidade permanente. Juventude surge como um valor potencializado na trajetória da existência do homem, nessa lógica do imediato, da busca incessante pelo novo e pela novidade para suprir necessidades criadas na chamada sociedade do consumo.

Essa lógica descrita acima se articula à noção de transitoriedade citada por Veiga-Netto (2002), no modo de viver o tempo no contemporâneo, supondo uma crescente aceleração no ritmo de se relacionar com as coisas – e com as pessoas – e “transformando o cotidiano num caleidoscópio de apelos, exigências e possibilidades” (Souza, 2005, p. 101). Nessa conformação presente nas relações atuais, desponta com vigor o caráter efêmero e mutante do que vem a ser consumido, sejam coisas, idéias, “atitudes” ou comportamentos, entrecruzados com o mesmo vigor com que se desenvolvem as tecnologias que operam na produção e sustentação do cenário atual.

Numa perspectiva foucaultiana, o tempo insere-se na discussão das técnicas criadas na chamada sociedade de controle como um elemento a ser controlado para o funcionamento dos mecanismos inerentes a um modelo de produção da subjetividade ou constituição dos sujeitos dessa sociedade, numa determinada direção. Em um de seus textos, Foucault aponta o modelo de mercado presente no capitalismo como pano de fundo para o controle do tempo. Ali ele diz que “é preciso que o tempo dos homens seja colocado no mercado, oferecido aos que o

querem comprar, e comprá-lo em troca de um salário; e é preciso, por outro lado, que este tempo dos homens seja transformado em tempo de trabalho” (Foucault, 1996, p.116). Neste sentido é que se controla, se vigia e se demarca o tempo das pessoas nos mais diferentes espaços e momentos de suas vidas. Podemos pensar também num tempo capturado por um modelo de mercado que totaliza as mais diversas faces da existência humana em modelos hegemônicos a serem ofertados num grande mercado de consumo.

É no sentido dessa captura de novos “nichos de mercado” a serem conquistados que Bauman (2004, p. 88) se refere aos “mercados modernos”, em uma analogia aos Estados modernos, que, “ocupados em ordenar e classificar, não podiam suportar a existência de ‘homens desgovernados’ e, (...) ávidos por territórios, não podiam suportar a existência de terras ‘de ninguém’”; da mesma forma, “os mercados modernos não toleram bem a ‘economia de não-mercado’: o tipo de vida que reproduz a si mesma sem que o dinheiro troque de mãos”.

Institui-se, assim, um modo de vida em que usar e descartar em seguida, a fim de abrir espaço para outros bens e usos, dita funcionamentos em que a leveza, a velocidade e o imediatismo pautam a existência humana, modos constituintes no campo subjetivo. Se, por um lado, instauram-se os “incluídos” na sociedade de consumo, no dizer de Bauman (2004, p. 68), “aqueles que não precisam se agarrar aos bens por muito tempo, e decerto não por tempo suficiente para permitir que o tédio se instale, os chamados bem-sucedidos, por outro, se institui os excluídos, os consumidores falhos, os inadequados, os incompetentes, os fracassados”. Nesse aspecto, podemos ver como um alerta a implicação das práticas *psi* tradicionais no controle e ordenação do mundo, mundo este onde se inscreve a sociedade do consumo ao prescrever modos de existência “adequados” a essa ordem, “ao dar especial atenção àqueles que devem ser incluídos nos sistemas normativos e normalizadores dessa sociedade” (Hüning & Guareschi, 2005, p. 116).

V – A Guisa de Conclusão: uma categoria de juventude a ser pensada...

Assim, se o social vale-se da demarcação binária entre incluídos/excluídos, que grupo social vem ecoando insistentemente nos discursos sociais de inclusão social e inserção no mercado? Que novo

nicho a ser conquistado estaria ainda além fronteiras da regulação de mercado nas últimas décadas? É pensando na tradução da categoria juventude como aquilo que busca o novo de modo incessante, sendo isso o que a faz visível e valorizada, tornando-a um campo desejável de investimento para produções de subjetividade, que se procura uma possibilidade de olhar a juventude de uma forma diferente e ao mesmo tempo deslocada daquela que impõe as relações de força e de poder dos movimentos midiáticos e conformistas da sociedade.

Retomando a idéia de Arendt (2001), que apresentamos no início deste artigo, pensamos que o conceito de novidade, pode auxiliar para refletirmos sobre a possibilidade de uma direção inversa ao novo que se institui como forças motrizes nesta sociedade do consumo. A novidade, segundo esta autora, está inscrita nos espaços de tensionamento entre o público e o privado. É no espaço público, no entanto, que o lugar da novidade se instaura, no campo onde se dá a condição para a ação humana, atividade esta que ocorre através do discurso, na singularidade da produção humana e também em uma condição de pluralidade. Para essa autora, é no público que a ação humana é investida de um caráter político por produzir efeitos, estar em relações de poder e ter uma dimensão ética.

Em contraponto ao público, no espaço privado, é excluída a possibilidade da ação humana. Esse espaço representa a privação do humano e a não-condição do seu aparecimento na pluralidade, ao mesmo tempo, o não ser singular entre os outros. É onde o homem se comporta e se regula conforme um interesse comum e uma opinião unânime presente no espaço doméstico. No espaço privado, não há lugar para o inusitado, o imprevisto, o desconforme. Com a assunção do modelo doméstico na esfera pública, Arendt (2001) aponta a substituição, em nossa sociedade, da ação pelo comportamento na forma de relação entre os homens, fazendo com que se espere de cada um dos humanos certo tipo de comportamento, com inúmeras e variadas regras, mas todas tendentes a normalizá-los. É nesta ordem, a dos sujeitos privatizados, que podemos situar os mandatos de consumo, velocidade e descartabilidade presentes no contemporâneo como os destituidores do caráter político da ação humana e da afirmação no espaço público do que é singular em troca da homogeneização e da normatização.

Então, se o espaço público é também espaço político, deve ser pensado como ação, como acontecimento, como irrupção, como uma

interrupção de todos os processos automatizados e totalizantes. E é aí, então, que pode emergir uma concepção de juventude com a novidade como possibilidade do improvável e da surpresa. A questão que se coloca é: com a ampliação da esfera privada na sociedade contemporânea e a descrença no espaço público, do poder político, que efeitos estão sendo produzidos na população juvenil e nos modos de ela agir em relação ao novo? Se a juventude ocupa no discurso político o lugar acadêmico e social que é, paradoxalmente, o das crises, dos excessos, dos conflitos e das explosões – lugar reforçado ao longo dos anos pelas ciências, com a juventude sendo foco e germinação de problemas sociais –, mas também é o foco de investimento de mercado que a produz como objeto e sujeito do consumo, não estaria aí também o contraponto, ou seja, o lugar da novidade como possibilidade de um solo fértil para o surgimento de algo novo que gere mudanças no campo social?

Ao conformar os excessos juvenis a uma regulação social, a uma norma instituída, a um comportamento esperado no espaço público, e ao se avaliarem os jovens com o potencial extraordinário de produtores e consumidores no mercado capitalista, não se estaria também retirando a possibilidade da existência de algo que inova, que inventa, que excede e que irrompe nos modos de ser juvenil, para além da conformidade social, impossibilitando-se, assim, que se instaure a novidade? Ao aproveitar-se a oportunidade que a novidade dispõe, seria possível utilizá-la como estratégia para pensar a imprevisibilidade em uma chance de vida para transformar a opacidade do futuro em ações presentes, intensas e finitas. Ou a idéia de finitudes do conhecimento moderno, que coloca a natureza humana na ordem do previsível, poderia ser transposta para uma idéia de tempo futuro não-dissociada do tempo presente, do indeterminado, da pulverização de experiências e da possibilidade de exploração do provisório como forma de emergir e potencializar a novidade.

Finalmente, cabe-nos colocar em questão as práticas psicológicas que instituem e legitimam modos de ser juvenil por meio de procedimentos e técnicas ancoradas em um discurso científico sobre a interioridade do indivíduo psicológico e de caracterizações naturalizadas na perspectiva de um sujeito normal, adaptado e governável. Problematicar concepções de juventude fundamentadas em definições e caracterizações atreladas a uma etapa universal, natural e homogênea para todos impõe a necessidade de uma postura crítica às reificações totalizantes produzidas no campo *psi*.

Bibliografia

- Abramo, H. W. (1997). Considerações sobre a tematização social da juventude no Brasil. *Revista Brasileira de Educação*, 5 e 6, pp. 5-14.
- Ariès, P. (1981). *História social da criança e da família*. Rio de Janeiro: LTC Editora.
- Arendt, H. (2001). *A Condição Humana*. Rio de Janeiro: Forense Universitária.
- Bauman, Z. (2001). *Modernidade líquida*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- Bauman, Z. (2004). *Amor Líquido: sobre a fragilidade dos laços humanos*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- Castro, M.G. & outros. (2001). *Cultivando vida, desarmando violências: experiências em educação, cultura, lazer, esporte e cidadania com jovens em situações de pobreza*. Brasília: Unesco, Brasil Telecom, Fundação W. K. Kellogg, BID. Consultado em 10/09/2007, http://www.unesco.org.br/publicacoes/livros/cultivando/mostra_documento
- Foucault, M. (1996). *A verdade e as formas jurídicas*. Rio de Janeiro: Ed.Nau.
- Foucault, M. (1999). *Vigiar e Punir: história da violência nas prisões*. Petrópolis: Vozes.
- Gonçalves, H. S. (2005). Juventude brasileira, entre a tradição e a modernidade. *Tempo Social*, 2, 17, pp. 207-219.
- Grosso, L. (2000). *A Juventude: Ensaio sobre Sociologia e História das Juventudes Modernas*. Rio de Janeiro: Difel.
- Hüning, S.M. & Guareschi, N.M.F. (2005). Efeito Foucault: desacomodar a psicologia. Em: N. M. F. Guareschi & S. M. Hüning (Comps.), *Foucault e a Psicologia*, (pp.107-127). Porto Alegre: Abrapso Sul.
- Ibase & Polis (2006). Diálogo nacional para uma política pública de juventude. En *Pesquisa "Juventude Brasileira e Democracia: participação, esforços e políticas públicas"*. São Paulo e Rio de Janeiro. Consultado em 25/08/2007, <http://www.ibase.br> e <http://www.polis.org.br>
- Kehl, M. R. (2004). A juventude como sintoma da cultura. Em R. Novaes, & P. Vannuchi, (Comps.). *Juventude e Sociedade: trabalho, educação, cultura e participação*, (pp.89-114). São Paulo: Fundação Perseu Abramo e Instituto Cidadania.
- Levi, G. & Schmitt, J.C. (Comps.) (1996). *História dos jovens: da antiguidade à era moderna. v.1*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Margulis, M. (2000). *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires: Biblos.

- Morin, E. (1997). *Cultura de massas no século XX – O espírito do tempo – 1 – Neurose*. Rio de Janeiro: Forense Universitária.
- Muller, E. (2005). “As palavras nunca voltam vazias”: reflexões sobre classificações etárias. Em R. Alvim; T. Queiroz; Jr. E. Ferreira (Comps.). *Jovens & Juventudes*, (pp.77-105). João Pessoa: Ed. Universitária – PPGS/UFPB.
- Novaes, R. & Vannuchi, P. (Comps.) (2004). *Juventude e Sociedade: trabalho, educação, cultura e participação*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo e Instituto Cidadania.
- Oliveira, C. (2001). *A adolescência em Conflito com a Lei: cartografias da juventude brasileira*. Porto Alegre: Sulina.
- Pais, J. M. (1993). *Culturas juvenis*. Lisboa: Imprensa Nacional Casa da Moeda.
- Ribeiro, R. J. (2004). Política e juventude: o que fica da energia. Em R. Novaes & P. Vannuchi (Comps.). *Juventude e Sociedade: trabalho, educação, cultura e participação*, (19-33). São Paulo: Fundação Perseu Abramo e Instituto Cidadania.
- Rose, N. (1999). Inventando nossos eus. Em Silva, T. T. (Comp.). *Nunca fomos humanos – nos rastros do sujeito* (pp.139-204). Belo Horizonte: Autêntica.
- Sarlo, B. (1997). *Escenas de la vida posmoderna: intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*. Buenos Aires: Ariel.
- Semeraro, G. (1994). *A primavera dos anos 60: a geração de Betinho*. São Paulo: Ed. Loyola e Rio de Janeiro: Centro João XXIII.
- Souza, M. A. A. de. (2005). A Juventude no Plural – Anotações sobre a emergência da juventude. Em R. Alvim.; T. Queiroz; Jr. E. Ferreira (Comps.). *Jovens & Juventudes* (pp.35-50). João Pessoa: Ed. Universitária – PPGS/UFPB.
- Souza, S. J. (Org) (2005). *Subjetividade em Questão: a infância como crítica da cultura*. Rio de Janeiro: 7 Letras.
- Sposito, M. P. & Carrano, P. (2003). Juventude e Políticas Públicas no Brasil. *Revista Brasileira de Educação*, 24, pp. 16-39.
- Unesco (2004). *Políticas públicas del/para/com juventudes*. Brasília: Ministério da Educação.
- Unesco (2006). *Cotidiano das Escolas: entre violências*. Brasília: Ministério da Educação/SECAD.
- Veiga-Neto, A. (2000). As idades do corpo: (material)idades, (divers)idades, (corporal)idades, (ident)idades... Em J. C. Azevedo.; P. Gentili; A. Krug. & C. Simon (Comps.). *Utopia e democracia na*

- educação cidadã* (pp.215-234). Porto Alegre: Ed. Universidade/UFRGS/Secretaria Municipal da Educação/Smed.
- Veiga-Neto, A. (2002). De geometria, currículo e diferenças. *Educação e Sociedade*, 79 23, pp. 163-186.
- Waiselfisz, J. J. (1998). *Mapa da Violência: os jovens do Brasil*. Brasília: Unesco e Instituto Airton Senna.

Referencia:

Zuleika Köhler Gonzáles y Neuza Maria de Fátima Guareschi, "Discursos sobre juventude e práticas psicológicas: a produção dos modos de ser jovem. Brasil", *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Manizales, Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el Cinde, vol. 6, núm. 2, (julio-diciembre), 2008, pp. 463-484. Se autoriza la reproducción del artículo, para fines no comerciales, citando la fuente y los créditos de los autores.

Rev.latinoam.cienc.soc.niñez juv 6(2): 485-522, 2008
<http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html>

La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos de la Argentina. El caso de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs) *

Pablo Vommaro **

Profesor de Historia de la Universidad de Buenos Aires. Investigador del Grupo de Estudios de Protesta Social y Acción Colectiva (Gepsac), coordinado por Federico Schuster, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires. Integrante del Grupo de Trabajo "Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina", coordinado por Sara V. Alvarado, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Becario del Conicet e investigador del Programa de Historia Oral de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA, y del Área de Investigaciones Interdisciplinarias del Centro Cultural de la Cooperación. Docente, e investigador de la Universidad de Buenos Aires en las materias "Historia General de la Educación" e "Historia de América III".

Melina Vázquez ***

Investigadora tesista del Grupo de Estudios de Protesta Social y Acción Colectiva (Gepsac), coordinado

* El presente artículo es parte de los resultados parciales de las investigaciones de las tesis doctorales en curso del autor y de la autora. Las mismas están financiadas por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, CONICET. El período de beca es 2005-2009, para Pablo Vommaro, y 2006-2009, en el caso de Melina Vázquez. Además, el artículo forma parte del trabajo que desarrollan el autor y la autora en el proyecto "Nuevas subjetividades políticas en la Argentina. Un estudio comparado de las organizaciones piqueteras a partir de la crisis de 2001", dirigido por Federico Schuster y financiado por el programa UBACyT (Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, código SO30, período marzo 2004-diciembre 2007); el mismo se inscribe en el Grupo de Estudios sobre Protesta Social y Acción Colectiva, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

** Doctorando en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). Becario Doctoral (Conicet). Correo electrónico: pvommaro@yahoo.com.ar.

*** Licenciada en Sociología y candidata a doctora en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: vazquezmelina@hotmail.com.

por Federico Schuster, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, e integrante del Grupo de Trabajo "Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina", coordinado por Sara V. Alvarado, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Es becaria del Conicet y docente de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, en las materias "Sociología General" e "Historia del Conocimiento Sociológico I".

• **Resumen:** *Analizar las formas que asume la participación juvenil supone tener en cuenta, fundamentalmente, el modo en que se produce la socialización política de los jóvenes y las jóvenes en determinado contexto histórico, social y político. Durante la década de los noventa se produjeron en la Argentina una serie de transformaciones en la política, cuyas repercusiones se hicieron sentir en los modos de participación política. Surgieron así diversas expresiones de organización social que, impulsadas sobre todo por jóvenes, instituyeron formas diferentes de concebir y participar políticamente. Desde la construcción de la noción de autonomía, los jóvenes mostraron experiencias de politización, aún en un contexto de apatía y desinterés respecto a la política institucional.*

En este artículo proponemos revisar algunas expresiones que adquiere el protagonismo juvenil, entramándolas con una experiencia paradigmática de la década de los noventa: la formación de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs) autónomos. Partiendo de los casos de los MTDs de Solano y Lanús, nos enfocaremos en la consideración de los modos en que en estos movimientos vinculan las anteriores militancias territoriales con las nuevas militancias juveniles, confluencia que se expresa en la impugnación a la política partidaria, sindical y estatal.

En el texto buscamos dar cuenta de cómo se produce, a la luz de significativos procesos de cambio político, la conformación entre los jóvenes y las jóvenes de una generación política, constituida como tal a partir de la experimentación común del desencanto con la política; lo cual, lejos de conducirlos al alejamiento y repliegue de la acción colectiva, les permite impulsar experiencias de subjetivación alteradoras y disruptivas.

Palabras clave: Juventud, movimientos de desocupados, generación, autonomía, territorio, participación, política, Argentina.

A participação juvenil nos movimentos sociais autônomos da Argentina. O caso dos Movimentos de Trabalhadores Desempregados (MTDs)

• **Resumo:** *A análise das formas que assume a participação juvenil supõe ter em conta, fundamentalmente, a maneira como se produz a socialização política dos jovens e das jovens num contexto histórico, social e político determinado. Durante a década dos anos noventa se produziu uma série de transformações políticas na Argentina, cujas repercussões foram sentidas em todos os modos de participação política. Diversas expressões de organização social surgiram, as quais, promovidas principalmente por jovens, produziram formas diferentes de conceber e participar politicamente. Desde a construção da noção de autonomia, os jovens mostraram experiências de politização, mesmo num contexto de apatia e desinteresse com referência à política institucional.*

Neste artigo nós propomos revisar algumas expressões com respeito ao protagonismo juvenil, enquadrando-as com uma experiência paradigmática da década dos anos noventa: a formação dos Movimentos de Trabalhadores Desempregados (MTDs) autônomos. Partindo dos casos dos MTDs de Solano e Lanús, nós nos enfocamos na consideração das maneiras como estes movimentos vinculam as militâncias territoriais anteriores com as novas militâncias juvenis, uma confluência que se expressa na impugnação à política partidária, sindical e estadual.

No texto nós visamos a dar conta de como se produz, frente aos processos significativos de mudança política, a conformação, entre os jovens e as jovens, de uma geração política, constituída como tal a partir da experimentação corrente do desencantamento com a política, situação a qual, longe de conduzir a um afastamento e a uma retirada da ação coletiva, permite-lhes promover as experiências de subjetivação alterativas e disruptivas.

Palavras chave: juventude, movimentos de desempregados, geração, autonomia, território, participação, política, Argentina

Youth participation in autonomous social movements in Argentina. The case of the Movement of Unemployed Workers (MUW)

• **Abstract:** *The analysis of the ways in which youth participates requires taking into account the way in which young people are politically socialized in a concrete historical, social and political context. During the nineties, Argentina underwent several political transformations whose consequences were felt in the modes of political participation. Several expressions of social organization*

emerged, promoted mostly by young people; these opened different ways of political participation and of thinking about it. Starting with the construction of the notion of autonomy, young people showed experiences of politization, even in the context of apathy and lack of interest for institutional politics.

In this paper, our purpose is to review some expressions of youthful protagonism, relating them to a decisive experience during the decade of the nineties: the formation of autonomous Movements of Unemployed Workers (MUW's). Beginning with the cases of MUW's of Solano and Lanús, we will focus on the consideration of the ways in which these movements relate former territorial activities to new youth activities, relationship that is expressed in challenging Party-, Union-, and State-based politics.

We try to show how, in the light of significant processes of political change, there emerges a new political generation among young men and women who share the experience of disappointment with politics. This does not lead them to distance themselves from, or to abandon collective action; on the contrary, it allows them to initiate experiences of subjectivation which are new and disruptive.

Keywords: Youth, movements of unemployed workers, generation, autonomy, territory, participation, politics, Argentina.

-Introducción. -II. Las experiencias juveniles de los '90. Reinventando la política. -III. La militancia territorial juvenil: hipótesis sobre los orígenes de los movimientos de trabajadores desocupados. -IV. "Desencantados" e "independientes": La trama política de los movimientos autónomos. -V. Reflexiones finales. -Bibliografía.

Primera versión recibida abril 17 de 2008; versión final aceptada junio 27 de 2008 (Eds.)

I. Introducción

Analizar las formas que asume la participación juvenil supone tener en cuenta, fundamentalmente, el modo en que se produce la socialización política de los jóvenes y las jóvenes en determinado contexto histórico, social y, por supuesto, político. De modo que para analizar las formas de participación, debemos considerar tanto los vínculos como las representaciones que éstos construyen acerca de un

cierto tipo de régimen político de gobierno, al igual que el modo en que éste favorece, estimula o interpela a los ciudadanos y ciudadanas en general, y a los jóvenes y a las jóvenes en particular, a involucrarse con los asuntos públicos.

Para el caso argentino, se vuelve fundamental señalar que durante la década de los noventa se produce un conjunto de transformaciones políticas que se traduce en una creciente y persistente crisis de representación (Novaro, 1995; Nun, 1995; O'Donnell, 1997). Según Novaro (1995), 1989 es el año que expresa más claramente el cierre de la etapa de transición hacia la democracia y la frustración de las expectativas ligadas con aquélla, especialmente en cuanto a la posibilidad de que se asentaran las bases para la formación de una democracia de partidos estable. La vuelta de la democracia había aparecido como una oportunidad para "restituir la política en su lugar" (Merklen, 2005, p. 32). En este contexto, se definieron los contornos de la "buena política", que tenía como actor principal al ciudadano o ciudadana, cuyo acto político por excelencia es la participación electoral a través del voto y cuya representación debía ser articulada a partir de los partidos políticos (Merklen, 2005). Sin embargo, la idea de que la democracia pondría "la política en su lugar", mostró rápidamente sus limitaciones. Por un lado, a partir del "abismo creciente entre las opiniones e intereses de la gente y las instituciones políticas, la muy baja estima en que se tenía a los políticos y la política, y en especial a los procedimientos partidarios para seleccionar candidatos y tomar decisiones y a cierta sensación general de que las expectativas depositadas en los representantes habían sido, y volverían a ser una y otra vez, defraudadas" (Novaro, 1995, p. 96); por otro, tal idea se evidenció en la emergencia de modalidades de organización colectiva y participación política por fuera de las vías institucionales de implicación con la política, dando cuenta de la formación de nuevos repertorios de movilización social y actores político-sociales. Asimismo, éstas muestran los límites del concepto de ciudadanía como forma de implicación en la vida pública (Merklen, 2005).

Con respecto a lo primero, son múltiples y diversos los factores que dan forma a la crisis de representación. A continuación haremos referencia a algunos de los más relevantes:

En primer lugar, la crisis económica -que se inicia en 1987 y se profundiza dos años después- evidencia el proceso de reforma y desestructuración del Estado mostrando los cambios en las modalidades

de intervención sobre lo social, iniciadas durante la dictadura militar (1976-1983). Más allá de sus consecuencias económicas, la crisis mostró no sólo la decepción hacia los líderes y partidos que habían encabezado la transición democrática, sino además el deterioro de la autoridad estatal.

En segundo lugar, la crisis puede ser entendida en relación con el agotamiento de las tradiciones políticas nacionales, es decir, la imposibilidad de los partidos de dar respuestas novedosas frente al proceso de reinstauración democrática, considerando su inscripción tradicional en modelos fuertemente clientelares y caudillistas. Esto se evidenció en el “inmovilismo” de los partidos de gobierno frente al proceso de creciente desestructuración del Estado en su variante nacional popular (Svampa & Martucelli, 1997). De este modo, se hizo evidente no sólo una creciente desconfianza hacia los partidos políticos en tanto representantes del interés general, sino además -frente a la (re)creación de nuevos liderazgos inscriptos en una tradición de tipo personalista y delegativa- una disposición todavía menor a participar de actividades políticas. Esto supone, adicionalmente, considerar los efectos de la personalización de la representación, es decir, la tendencia cada vez mayor a que los electores y electoras se inclinen por una persona antes que por el partido que ésta encarna.

Por último, debemos referirnos a los cambios producidos al interior de los sindicatos, históricamente considerados como representantes y mediadores de los intereses de los trabajadores y trabajadoras, y que han tenido, en la Argentina, un fuerte reconocimiento (sino integración) en el Estado. Podemos hacer alusión, por un lado, al desarrollo por parte de un sector del sindicalismo, de estrategias de “supervivencia” organizativa, a partir de las cuales convalidaron la implantación del modelo neoliberal, dando apoyo al gobierno menemista y al proceso de reformas estructurales, y convirtiéndose así en sindicatos-empresas (Murillo, 1997; Armelino, 2005). Por otro lado, el debilitamiento del poder sindical ligado a las transformaciones estructurales implementadas durante la década de los noventa (desindustrialización, desregulación, precarización laboral, apertura económica), se tradujo en una fuerte degradación de las condiciones materiales de existencia de los trabajadores y trabajadoras. Finalmente, podemos referirnos al debilitamiento de las formas tradicionales de acción colectiva (Delamata, 2004).

Con respecto al segundo punto planteado acerca de las formas de

movilización por fuera del sistema político institucional, consideramos relevante retomar un interrogante formulado por Novaro (1995), quien se pregunta si el problema de la representación, al que nos hemos venido refiriendo y que se liga con el deterioro de las promesas sobre el régimen político democrático y la disminución en las expectativas ligadas a la participación, implica de por sí un proceso de despolitización de la sociedad. Este interrogante nos permite articular las diferentes cuestiones que hemos venido planteando para el análisis concreto de las (nuevas) formas de participación juvenil a lo largo de la década de los noventas¹.

Una idea muy difundida en nuestro país, como también en otras latitudes, asocia “lo juvenil” con el desencanto y la apatía. En esta línea, Sidicaro (1998) propone que la crisis de representación se traduce, especialmente entre los jóvenes y las jóvenes, en la ausencia de toda forma de organización y acción colectiva. Desde esta óptica, la crisis de representación expresa, al mismo tiempo, la crisis de la participación política juvenil.

En este punto, consideramos fundamental hacer dos reflexiones: por un lado, en torno al concepto mismo de juventud. Diferentes y variadas investigaciones han mostrado la inutilidad de tomarlo como un concepto uniforme que, por el contrario, merece ser definido y explicitado; por otro lado, es relevante hacer alusión a las nociones de apatía, desencanto, desinterés y despolitización, que suelen ser utilizadas de manera intercambiable y, desde nuestro punto de vista, aluden a problemas que merecen ser distinguidos.

Partiendo de esto último, podemos decir que las nociones de apatía, desinterés o desencanto, aluden a la falta de legitimidad y de compromiso entre los jóvenes y las jóvenes hacia determinadas formas de la política, lo cual no significa el rechazo a la política *tout court*, es decir, la política como discurso y como práctica relacionados con la construcción social del bien común (Tenti Fanfani, 1998). Entonces, el

¹ Siguiendo los resultados de la base de protestas realizada por el Grupo de Estudios de Protesta Social y Acción Colectiva (Gepsac), podemos decir que frente a las lecturas que ofrecen una imagen de la década de los noventas marcada por la despolitización y la apatía, la protesta social durante dicha década tuvo un papel fundamental en la escena política nacional, así como también constituyó un ámbito fundamental para el surgimiento de nuevos actores, demandas y formas de confrontación (Gepsac, 2006, p. 57).

desinterés, la apatía o el desencanto no tienen por qué traducirse en la idea de que las nuevas generaciones no valoran las cuestiones públicas o, en otras palabras, que se trata de generaciones despolitizadas. Por el contrario, podrían permitirnos dar cuenta, al mismo tiempo, del modo en que se produce el alejamiento de los jóvenes y las jóvenes de las instituciones y prácticas de la vieja política (a partir de la disminución de la participación en prácticas políticas tradicionales, así como el alejamiento y la desconfianza hacia las instituciones y actividades convencionales de implicación en la esfera pública); al mismo tiempo que el modo en que se produce la transformación de los espacios en los que los jóvenes y las jóvenes se sienten más interpelados a participar; es decir, cómo la politización se produce a través de otro tipo de prácticas o por otros canales que no se desprenden de las vías institucionales de la política.

Esto constituye el punto de partida del presente artículo. Partimos de la hipótesis de que es posible observar entre los jóvenes y las jóvenes un desplazamiento de las formas tradicionales de organización y participación política, hacia otro tipo de espacios y prácticas en los que no sólo no rechazan la política en cuanto tal, sino que se politizan sobre la base de la impugnación de los mecanismos delegativos de participación y toma de decisiones. De este modo, se constituyen nuevas subjetividades políticas a partir de la oposición a las modalidades tradicionales de participación en el régimen político democrático liberal: la participación en elecciones y la representación corporativa a partir de la vinculación con partidos y sindicatos (Vázquez, 2007).

Ahora bien, aún debemos señalar cómo interpretamos la noción de juventud. Lejos de interpretarla desde un punto de vista biologicista o etario, la consideramos en tanto generación. Una generación puede ser entendida a partir de la identificación de un conjunto de sujetos que comparten un problema. Así, el vínculo generacional aparece y se constituye como efecto de un proceso de subjetivación, ligado con una vivencia común en torno a una experiencia de ruptura, a partir de la cual se crean mecanismos de identificación y reconocimiento en tanto parte constitutiva de un “nosotros” (Lewkowicz, 2003 y 2004).

En nuestro caso, los problemas y experiencias compartidas están constituidos, fundamentalmente, por una socialización política signada por una fuerte crisis de representación, donde las instancias de participación y los mecanismos institucionales de toma de decisiones colectivas aparecen desvirtuados. Frente a esto, se instala la necesidad

de instituir una práctica disruptiva, alteradora y alternativa: crear, innovar, reinventar la política. Estas percepciones se tradujeron en una práctica, en acción colectiva.

En síntesis, para analizar la participación política de los jóvenes y de las jóvenes, debemos comprender los procesos de subjetivación generacionales como emergentes del proceso histórico descrito, antes que como una característica inherente a la condición juvenil (ya sea la “predisposición” a la acción colectiva o el desencanto con la política). Siguiendo a Urresti (2000), podemos decir que “para comprender qué pasa con los jóvenes de hoy, más que pedirles o juzgarlos por aquello que hacen o no hacen respecto de los jóvenes de generaciones anteriores, [hay que] comprenderlos en su relación con la situación histórica y social que les toca vivir” (2000, p. 178).

II. Las experiencias juveniles de la década de los noventas. Reinventando la política

Como dijimos más arriba, abordamos el análisis de lo juvenil desde una perspectiva generacional. Esto supone no solamente considerar el contexto político en el cual la generación a la que nos referimos se ha socializado políticamente (y que hemos interpretado como una coyuntura signada por la crisis de representación), sino además contemplar las diferentes experiencias de ruptura que han protagonizado los jóvenes y las jóvenes.

Es por eso que en el presente apartado presentamos algunas de las modalidades de organización colectiva que inauguraron los jóvenes y las jóvenes a lo largo de la década de los noventas. Nos interesa dar cuenta del “parecido de familia” entre todas ellas, por cuanto comparten la impugnación a la política institucional, al mismo tiempo que la construcción de nuevas formas de entenderla.

“Crear y reinventar un camino propio” y “explorar nuevas formas de pensar, hablar, hacer”, fueron los rasgos distintivos de diversas organizaciones juveniles, donde lo fundamental era la formulación de preguntas que necesitaban nuevas respuestas, construidas a partir de las prácticas y en el debate cotidianos (Zibechi, 2003, p. 9). Las agrupaciones juveniles surgen en espacios estudiantiles, culturales, barriales, de derechos humanos y también sindicales, donde comienzan a esbozar nociones como las de *autonomía* y *horizontalidad*, que serán características fundamentales en los movimientos de desocupados

que analizamos en este artículo. En un comienzo, dichas nociones se constituyen en una suerte de guía para la acción, surgidas más que nada a partir de un conjunto de intuiciones que definían qué era lo que se rechazaba; pero aparecía menos claro aquello que se quería construir. El rechazo hacia las formas clásicas de hacer política era más fuerte que la afirmación positiva de lo que se buscaba. Justamente en esta búsqueda, y en este rechazo, las agrupaciones juveniles comienzan a definirse como independientes, no sólo de los partidos, los sindicatos y el Estado, sino además de las modalidades de deliberación y toma de decisiones sostenidas por aquéllos.

Se buscaron formas de funcionamiento interno básicamente asamblearias, a partir de las cuales se intentaba anular la construcción de jerarquías internas y promover el ejercicio de la democracia directa, impulsando la participación del colectivo en el proceso de toma de decisiones, rechazando las formas delegativas y representativas de la política. En relación con esto, se pretendía fortalecer la formación política de sus integrantes a partir de la reflexión sobre la práctica concreta que estaban desarrollando, y desde la constitución de grupos o comunidades de pertenencia basados en el despliegue de vínculos y afectos; práctica política que se superponía, deliberadamente, a la vida cotidiana de sus miembros. Asimismo, sus prácticas se desarrollaron a partir de un tipo de intervención disruptiva, donde cobraba centralidad la acción directa. El *escrache* que instituye HIJOS y el *corte de ruta* (o piquete) que instauran los movimientos de trabajadores desocupados, expresan un tipo de acción en el que la apropiación del espacio público sin mediaciones de algún tipo, es central.

Entre los múltiples agrupamientos juveniles, nos centraremos en el caso de Hijos, en las agrupaciones estudiantiles independientes (sobre todo en el ámbito universitario), en el colectivo 501 y, finalmente, en organizaciones de tipo territorial que luego se transformarán en movimientos de desocupados (y que abordaremos en profundidad en los próximos apartados).

- HIJOS

La agrupación Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (Hijos), nace en 1995 a partir de un conjunto de eventos que favorecieron el encuentro entre un grupo de hijas e hijos de desaparecidas y desaparecidos durante la última dictadura militar. Es

integrado por jóvenes de entre 20 y 25 años, provenientes especialmente de sectores medios con estudios universitarios.

Siguiendo a Bonaldi (2006), este grupo de jóvenes, que mostraba una cierta heterogeneidad en cuanto a sus orígenes sociales y culturales, compartía “un conjunto de actitudes o disposiciones que los llevaba a preferir lo informal a lo formal, la trasgresión a la disciplina, la improvisación a lo estructurado, lo homogéneo a las jerarquías, y que quizás en ningún lugar se expresaban tan claramente como en los gustos y las elecciones estéticas que realizaban, en el modo de vestirse, en la música que escuchaban, en los bares que elegían, en el tipo de fiestas que organizaban” (Bonaldi, 2006, p. 153).

Las cuestiones que hemos señalado como elemento común entre los diferentes grupos juveniles aparecen claramente en Hijos: se autodenominan autónomos y postulan la utilización de la asamblea como mecanismo de deliberación y toma de decisiones, entre otros rasgos. El elemento más innovador de Hijos consiste en la creación de modalidades de lucha novedosas en relación con el repertorio de protesta utilizado por los organismos de derechos humanos hasta ese momento. El *escrache popular* es una acción (directa) que busca romper con el anonimato de los responsables de las violaciones a los derechos humanos durante la última dictadura militar, haciendo públicos en el presente sus crímenes del pasado, con el fin de lograr una condena social². El *escrache* consistía en una manifestación pública que señalaba (con bombas de pintura, por ejemplo) la vivienda de un represor, y buscaba involucrar a sus vecinos y vecinas, y al barrio entero, para que la condena social instaurada con esta acción directa se prolongase en el tiempo. “Si no hay justicia, hay escrache”, era su consigna principal.

Siguiendo nuevamente a Bonaldi (2006): “En un mundo de marcada apatía e indiferencia hacia lo que ocurría en el mundo de la política como el que caracterizó a la Argentina de mediados de la década de los años noventa, Hijos supo crear una forma de acción colectiva capaz

² La búsqueda de condena social debe ser entendida en relación con la falta de justicia ante los crímenes perpetrados durante la dictadura militar en Argentina, que no tuvieron, en dicho momento, condena judicial. Luego de los Juicios a las Juntas en 1985, se sancionaron las leyes de Punto Final y Obediencia Debida que, junto al decreto de indulto presidencial que dictó Menem en 1989, crearon una situación de impunidad ante los crímenes de lesa humanidad. Este tema comenzó a ocupar un rol central desde el gobierno de N. Kirchner (2003-2007).

de despertar la adhesión de la población juvenil. Esa atracción no se debió solamente a la utilización de códigos comunes, sino que los escraches lograron expresar un fenómeno social más amplio: la insatisfacción y la inconformidad de los jóvenes frente a la sociedad que les tocó vivir. Los escraches no fueron percibidos como una acción política tradicional sino como una vía para expresar su bronca e indignación frente a una situación que consideraban inaceptable” (Bonaldi, 2006, pp.181-2).

- Las agrupaciones estudiantiles³

En el plano universitario -particularmente en la Universidad de Buenos Aires- el año 1989 aparece como punto de inflexión, por cuanto evidencia el fin de la “primavera” post-dictadura; es decir, la ilusión de una universidad abierta, democrática e incluyente comienza a mostrar sus conflictivos límites. A partir de entonces, serán cada vez menos los que confiarán en los dispositivos institucionales: el sistema de concursos docentes, los mecanismos de gobierno representativo y los organismos de representación estudiantil (colonizados en gran parte por la agrupación Franja Morada, vinculada a la Unión Cívica Radical) perderán cada vez más credibilidad entre los universitarios y universitarias, mostrando su agotamiento y esterilidad política.

Como mencionamos anteriormente, 1989 había evidenciado la forma-partido -que implicaba en la Universidad la formación de núcleos de militantes dependientes de estructuras nacionales que determinaban tanto sus enunciados como sus formas de acción- como un espacio anacrónico que no lograba aprehender los deseos y expectativas del estudiantado. Así, en contraposición con estas prácticas y discursos (que podemos denominar *extra-situados*), los grupos de estudiantes independientes comienzan a pensar nuevas formas *situadas* de lo político. Es decir, prácticas, enunciados, proyectos, formas de vínculos que emergen nítidamente de su propia condición de estudiantes universitarios o universitarias, y que se vinculan con la lógica del espacio concreto que transitan.

La agrupación estudiantil, a diferencia del brazo partidario en

³ Las ideas presentadas en relación con las experiencias estudiantiles forman parte de un trabajo anterior de Picotto y Vommaro (2007).

la Universidad, ponía la *organización* -y las relaciones de jerarquía y autoridad que ésta suponía- como problema central. Cómo organizarse, cómo discutir, cómo decidir, eran campos de debate y experimentación. Aquí, nuevamente, se hacía más clara la contraposición a la forma-partido y a la lógica piramidal que las nuevas modalidades de agrupación podían tener. Para los grupos partidarios, lo político estaba garantizado por su pertenencia a un partido y por el proyecto de éste a nivel nacional. La lógica de la acumulación resolvía rápidamente la cuestión: lo político en la universidad era inseparable de esta lógica (cantidad de fuerza, cantidad de votos, cantidad de militantes para el partido). Por el contrario, entre las agrupaciones independientes no aparece alguna forma de articulación verticalista o totalizadora que otorgue sentido a las prácticas (aunque sí búsquedas reiteradas de encuentro y coordinación). Como señalamos, sus prácticas adquieren significado en la propia situación.

En este sentido, las agrupaciones postulan y viven como problemática común no sólo la búsqueda de una forma más democrática y menos autoritaria de decisión, sino además, y fundamentalmente, la intuición de que lo político mismo se jugaba en la forma del vínculo. Podemos, así, relacionar la experiencia de los estudiantes y las estudiantes con la de HIJOS que analizamos más arriba. En ambos casos, parece posible repensar el lazo político a partir de la idea del *grupo-comunidad*; es decir, la constitución de grupos cohesionados por variables afectivas que cimientan las políticas o ideológicas. Grupos que encuentran en la horizontalidad y en la voluntad de consenso toda una *forma de ser*.

- El colectivo 501

Finalmente, haremos referencia a una experiencia juvenil que es quizá aquella que expresa más cabalmente la politización a partir del desencanto con la política institucional y el sistema democrático liberal. Nos referimos al grupo que se autodenominó Colectivo 501, conformado por un conjunto de jóvenes en el que tuvieron una fuerte presencia integrantes de agrupaciones independientes de la UBA. A inicios de 1999, este colectivo comenzó a reunirse para pensar prácticas políticas *más allá del voto*. Luego de extensas discusiones acerca de cómo y cuáles serían las expresiones novedosas de la participación política que llevarían a cabo, deciden hacer uso del Código Electoral Nacional, que exige de la obligación de votar a quienes se encuentran a más de

500 kilómetros de su domicilio legal. Resuelven entonces tomar un tren que los sitúe más allá de la obligación de concurrir al acto eleccionario, más allá del voto, en el kilómetro 501.

Si bien el efecto inmediato de esta acción disruptiva era el sustraerse de la obligación del sufragio, el problema político que se plantea no es únicamente electoral. No se trataba sólo de estar a favor o en contra, de participar o no participar de las elecciones, de apoyar a un candidato o candidata, de proponer a otro u otra o incitar al voto en blanco o nulo. Se trataba de la creación de una práctica política que impugnaba la restricción de la misma a un concepto democrático liberal, donde el voto expresa el acto ciudadano por definición.

Por otra parte, el significado de esta experiencia expresa un modo de desobediencia -de rebelión- que no se sustenta en la confrontación directa sino en el éxodo, en el correrse de una situación (electoral) rompiendo las pautas que ésta propone. Así, a la tristeza, a la escasa intensidad de la participación político-electoral⁴, y al sacrificio de la lucha que sostenían los partidos de izquierda, este grupo opone un éxodo alegre, festivo, intenso, juvenil. El 501 nos muestra que no es posible pensar los nuevos caminos, abrir aquello que parece cerrado, superar lo agotado, si no es con una apuesta por lo creativo, por lo experimental.

Los diferentes casos que hemos presentado, no son más que algunas de las expresiones de la denominada “rebelión juvenil de los noventa” (Zibechi, 1997). En éstas, podemos observar la conformación de nuevos actores, formas organizativas, definiciones y presentación pública que, aunque “desencantadas”, no dejan de mostrar experiencias de politización relevantes en las cuales los jóvenes y las jóvenes han sido protagonistas. Los diferentes casos nos permiten comprender un “aire de época” entre la juventud, la creación de problemas comunes a partir de los cuales se producen diferentes (aunque semejantes) experiencias de subjetivación política. Esto último será uno de los elementos que nos permitirá establecer un paralelismo con los Movimientos de Trabajadores Desocupados autónomos. En éstos, volvemos a

⁴ Es significativo mencionar que el voto en blanco e impugnado fue uno de los elementos más llamativos tanto de aquella elección, como de las legislativas de octubre de 2001, donde el denominado “voto bronca” ascendió al 20% del electorado.

encontrar experiencias de impugnación de la política a partir de la reinención de la misma: la problematización en torno a la representación, como disparador para el desarrollo, de otro tipo de mecanismos de toma de decisiones (asamblearios, horizontales, no delegativos), la incorporación como reflexión política del lazo que aquélla cimienta entre quienes conforman un “nosotros”, y la experimentación en torno a formas de protesta, confrontación o escenificación en la escena pública, que operan en tanto constitutivas de una nueva identidad política.

III. La militancia territorial juvenil: hipótesis sobre los orígenes de los movimientos de trabajadores desocupados

Al haber repasado algunas de las modalidades que asumió el protagonismo juvenil en los años noventa, así como las características que estas diversas expresiones de la movilización han adquirido, en este apartado nos proponemos reflexionar particularmente en torno a la emergencia de los movimientos de trabajadores desocupados autónomos en la zona sur del conurbano bonaerense. Esta experiencia nos permite sintetizar las diferentes transformaciones de la política a las que nos hemos venido refiriendo, es decir, donde la presencia juvenil en los procesos de movilización, lejos de expresar apatía y desencanto, nos muestran nuevas y originales modalidades de construcción del lazo político. En particular, las prácticas organizativas de dichos movimientos de desocupados -impulsadas por núcleos de jóvenes- se producen a partir del acople con experiencias de movilización territorial anteriores. Esto último permite diferenciar las organizaciones de desocupados de aquellas a las que nos referimos en el apartado anterior.

La creación de los movimientos de desocupados autónomos fue impulsada por núcleos de jóvenes militantes, de entre 20 y 30 años de edad, con experiencias de activismo previo en agrupaciones estudiantiles independientes, en movimientos barriales ligados a las experiencias de toma de tierras de la década de los ochentas y en otras organizaciones de base que se afirman a partir del rechazo a la participación en instituciones estatales, partidarias o sindicales. Será con las primeras puebladas y cortes de ruta que tuvieron lugar en las provincias de Salta y Neuquén hacia 1996 y 1997 -siendo aquellas que permiten construir un nuevo marco de acción colectiva ligado a la

definición de la desocupación en tanto problema social (Gamson, 1992)-cuando este conjunto de militantes encuentra una nueva forma de dar continuidad a sus trayectorias de activismo, a partir de la conformación de nuevos movimientos territoriales de desocupados en la zona sur del Gran Buenos Aires. Las experiencias sobre las que reflexionaremos han tenido lugar en los partidos de Quilmes (San Francisco Solano) y Lanús (Monte Chingolo). La conformación de los MTDs, sin embargo, no puede ser entendida sin considerar el modo en que se reactivan un conjunto de redes sociales previas, a partir de las cuales se acoplan los jóvenes y las jóvenes militantes con un activismo barrial vinculado a las trayectorias de movilización de los respectivos territorios.

Esto último nos permitirá abordar otra de las caras que presentan los cambios políticos a los que nos hemos referido, y que tiene que ver con la denominada territorialización de la política.

Durante la década de los noventas, comenzó a hacerse evidente cómo los procesos de desafiliación y empobrecimiento social que se habían iniciado dos décadas atrás, hicieron del barrio popular un espacio de repliegue e inscripción territorial, que se constituyó en el espacio fundamental de socialización entre los sectores populares. Dichas transformaciones impactaron fuertemente en las modalidades organizativas y en las estrategias de acción colectiva, que encontraron en el componente comunitario y en las redes sociales locales nuevas modalidades de “rea filiación” social. Así, el barrio cobró una nueva relevancia como bastión de resistencia entre quienes se encontraban sin las tradicionales formas de inscripción colectiva, como el Estado o los sindicatos (Merklen, 2005).

Ante la “imposibilidad” del Estado de ofrecer filiaciones institucionales estables, se forman nuevos dispositivos de asistencia social focalizada basados en un tipo de gestión territorial clientelar. La figura del *puntero* (así como también la de la *manzanera*) expresa

claramente este tipo de intervención⁵ y de presencia en los barrios populares. Las experiencias juveniles que impulsan los movimientos de desocupados, por el contrario, encarnan una generación de militantes territoriales que pueden pensarse como expresión de la conformación de un nuevo *ethos* militante (Svampa, 2005). Esto supone un punto de inflexión significativo, por cuanto confronta con los poderes anclados territorialmente a partir de la oposición hacia la figura del puntero político. Dicha confrontación, por un lado, visibiliza la red clientelar del peronismo y sus modos de funcionamiento en el plano local; por el otro, permite promover nuevas formas de politización. En el caso de los movimientos autónomos que analizaremos en este artículo, esto se hará evidente a partir de: 1) el reconocimiento, como fuente originaria, del trabajo territorial en tanto modalidad de construcción política; 2) la creación de formas de autoorganización que politizarán las demandas reivindicativas, como el reclamo por subsidios al desempleo y alimentos; 3) la invención de formas de deliberación y toma de decisiones basadas en mecanismos asamblearios; 4) la creación de nuevos repertorios de confrontación y la centralidad de la acción directa; 5) la reinterpretación de la militancia territorial a partir de la figura del “referente”, por fuera y en contraposición a la estructura clientelar del peronismo.

En relación con las ideas propuestas acerca de los nuevos modelos de militancia que emergen con las organizaciones de desocupados, es importante hacer algunas consideraciones. En primer lugar, el impulso de los movimientos de desocupados entre núcleos de militantes jóvenes no supone que la creación de un nuevo *ethos* militante sea atribuible *únicamente* a su presencia. Si bien estos movimientos son impulsados por jóvenes, así como también éstos constituyen una parte

⁵ El papel del puntero puede ser pensado como una bisagra entre dos tipos de lógica. Una de tipo “político social” (vinculada a las necesidades comunitarias en el entramado territorial) a partir de la cual se construye una relación de poder en el plano local. Otra de corte “político partidaria”, ligada con las instituciones estatales. Esta última es, de algún modo, “externa” a la construcción comunitaria y fundamentalmente condicionada por el tipo de lógica estatal, pero al mismo tiempo relacionada con el tipo de vínculo que el puntero construye internamente en el barrio y que sustenta su poder. Así, su rol se define tanto a partir del acceso a recursos materiales y relaciones en la esfera estatal, al mismo tiempo que condicionado por, y en relación con, los entramados relacionales territoriales a partir de los cuales despliega su acción cotidiana. (Vommaro, 2008).

fundamental entre los referentes territoriales⁶; no pueden ser definidos como movimientos juveniles. El *activo militante* se conforma a partir de la militancia de estos jóvenes y estas jóvenes, en conjunción con un grupo de referentes territoriales adultos, constituidos como tales a partir de experiencias de movilización previas, donde las tomas de tierra -tanto para Quilmes como para Lanús- son fundamentales.

En segundo lugar, debemos reflexionar acerca de cómo aparece la cuestión juvenil y la militancia territorial en la narrativa de los movimientos. Los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs) autónomos, como dijimos, no son movimientos juveniles. Sin embargo, en éstos lo juvenil se convierte en un elemento fundamental. La presencia de los mismos es reivindicada, por cuanto se asocia su corta edad con la posibilidad de construir y desarrollar nuevos modos de militancia y definición de la política. Frente a la existencia en los barrios de un fuerte componente clientelar, la juventud parece expresar una condición de posibilidad para promover modalidades de socialización alternativas, vinculadas con nuevas prácticas políticas, alejadas de, y contrapuestas a, los *vicios* de aquello que reconocen como la *vieja política* (Vázquez, 2007b).

Al interior de los movimientos autónomos, encontramos un grupo de referentes jóvenes que provienen de sectores medios, algunos de los cuales han tenido formación universitaria, y que se “desclasan” para ir a los barrios a militar. Podemos ver en este sentido un “parecido de familia” con el tipo de militancia característica de las décadas de los sesentas y setentas que, sin embargo, es problematizado. En los movimientos, se construye una narrativa anti-intelectual que rompe la idea de la vanguardia en la que, especialmente entre quienes han tenido formación universitaria, se cuestiona la existencia de un saber

⁶ A grandes rasgos, podemos decir que los referentes jóvenes de los movimientos de desocupados autónomos están constituidos por dos grupos diferentes. Por un lado, jóvenes que son originarios de los barrios en los que se encuentra el movimiento, cuyo acercamiento responde a una lógica territorial y cuyas experiencias de activismo político se producen enteramente en una organización de desocupados. Por otro lado, jóvenes provenientes de sectores medios y oriundos de otros barrios, que inician una trayectoria de militancia política previa. Es a partir de la vinculación a una práctica militante, en relación con los movimientos de desocupados, que deciden mudarse a los barrios en los cuales los movimientos tienen inserción territorial. (Vázquez, 2007).

“legítimo” que pueda iluminar la práctica militante. Así, se revaloriza la concepción de que el conocimiento emerge (y tiene sentido) únicamente como producto o resultado de la práctica.

Además, siguiendo a Grimson (2003), existe otra diferencia central entre estos militantes y estas militantes jóvenes de sectores medios y los de las décadas de los sesentas y setentas, que apunta directamente a las cuestiones que en este artículo buscamos problematizar. Si entonces la proletarianización y la creación de vínculos con los barrios populares eran producto de la militancia en organizaciones políticas, desde mediados de los noventa “una camada entera de sectores medios ha decidido realizar actividad social y política en barrios populares *sin mediación institucional alguna*. La crisis de los partidos no implicó en Buenos Aires el fin de la militancia, sino el surgimiento de una militancia de nuevo tipo que es ‘externa’ [fundamentalmente] en términos de origen social” (2003, p. 81).

En síntesis, podemos decir que para el análisis de la emergencia de los movimientos de desocupados autónomos, resulta fundamental comprender los procesos de desafiliación que hicieron de los barrios populares un nuevo espacio de inscripción social, donde cada vez se hicieron más importantes las redes sociales barriales. Frente a la incapacidad del Estado de generar procesos de reinscripción social, se desarrollaron territorialmente un conjunto de entramados institucionales que sirvieron para atender de manera focalizada algunas de las demandas ligadas a las necesidades básicas de los habitantes de los barrios. Así, emergieron figuras que -como la del puntero político- promovieron no sólo la extensión de una red clientelar que amalgamó algunas de esas relaciones territoriales, sino que además construyeron una modalidad de gestión local anclada en figuras aparentemente “despolitizadas”. En este sentido, el impulso de los núcleos militantes juveniles y su imbricación con las redes territoriales -al calor de la formación de los movimientos de desocupados autónomos- fue aquello que permitió disputar el lugar y los sentidos de la política en los barrios.

En el próximo apartado, intentaremos mostrar la interrelación entre los diferentes factores a los que nos hemos referido para el caso de los MTDs de San Francisco Solano y de Lanús. Estos dos movimientos son los que mayor centralidad han tenido al interior del vasto campo de las organizaciones de desocupados autónomas. Estas últimas presentan características específicas en relación con el conjunto de

organizaciones que conforman el arco piquetero⁷. En primer lugar, debemos decir que estas organizaciones se llaman a sí mismas autónomas. Esto quiere decir que sus formas de *construcción política* y sus *definiciones político-ideológicas* se producen de modo independiente de los partidos políticos, los sindicatos, la iglesia y el Estado⁸. Por otro lado, como hemos esbozado más arriba, los movimientos autónomos se diferencian por la modalidad a partir de la cual desarrollan el trabajo territorial en los barrios donde tienen presencia. Se promueven formas de autoorganización en las que cobra centralidad tanto la participación en las asambleas barriales (mecanismo interno de deliberación y toma de decisiones), como también la creación de fuentes alternativas de producción. En relación con esto último, se promueve el trabajo horizontal y la (re)construcción de una cultura del trabajo “sin patrón”. Esto se liga, además, al modo en que se postula la idea de cambio social, entendido como un cambio que debe desarrollarse *aquí y ahora*, a partir de la transformación de los valores y las relaciones sociales. Lejos de pensar el cambio revolucionario de la sociedad a partir de la toma del poder o a partir de los procesos electorarios (como vía para la

⁷ En términos generales, además de las organizaciones autónomas es posible identificar otros dos agrupamientos al interior del campo piquetero. Por un lado, podemos referirnos a las organizaciones que reenvían a una matriz de tipo sindical, es decir, que son impulsadas por sindicatos y en los que encontramos activistas con trayectoria de militancia sindical previa. La Federación Tierra Vivienda y Hábitat (FTV) es una de las expresiones más cabales de esta vertiente, por cuanto nace hacia 1998 cuando emerge la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA). Esta central sindical desarrolla una nueva modalidad de intervención territorial con los desocupados bajo la consigna “la nueva fábrica es el barrio”. Por otro lado, encontramos organizaciones impulsadas por partidos políticos. Éstas son las que se incorporaron más tardíamente a la escena piquetera, a partir de la reinterpretación de la figura del “desocupado” realizada a lo largo del año 2001. Podemos referirnos, por ejemplo, al Polo Obrero (ligado al Partido Obrero, de raíces trotskistas); al Movimiento Territorial de Liberación (vinculado al Partido Comunista), al Movimiento sin Trabajo Teresa Vive (impulsado por el Movimiento Socialista de los Trabajadores), entre otros.

⁸ Cabe mencionar aquí que la independencia a partir de la cual se autodefinen estas organizaciones, no supone que rechacen ni los subsidios a la desocupación ni otro tipo de asistencia social otorgada por el Estado. Pese a esto, la autonomía se reinterpreta como autonomía *política*; es decir, el hecho de que el Estado conceda recursos no significa que pueda tener injerencia de algún tipo en la forma de administrar dichos recursos, así como tampoco en las modalidades organizativas de los movimientos.

participación en las instituciones del Estado), la transformación social se interpreta como resultado de las diferentes prácticas alternativas que estructuran la vida cotidiana de los movimientos y que favorecen mecanismos de construcción de poder desde abajo. Finalmente, podemos decir que los movimientos autónomos reconocen en el corte de ruta el formato por excelencia de disrupción en la escena pública y confrontación con el Estado, así como también en tanto modalidad de construcción de principios de reconocimiento e identificación.

El proceso de construcción cotidiana del cambio social, entonces, contiene varias dimensiones simultáneas: la práctica de la horizontalidad, la creación de comunidad, la construcción de nuevos espacios de trabajo y producción material (economía alternativa), el despliegue de la autonomía, el desarrollo territorial. Así, se constituye una nueva ética, se prefigura el nuevo mundo en la práctica presente.

IV. “Desencantados” e “independientes”: La trama política de los movimientos autónomos

Mucho se ha dicho acerca de la emergencia de los movimientos de desocupados. Pese a que son múltiples y diversas las investigaciones que se han desarrollado acerca de esta temática, podemos identificar un factor común a partir del cual (implícita o explícitamente) se narra la emergencia de experiencias organizativas entre los desocupados. Este elemento común remite a la consideración de los procesos de marginalidad, vulnerabilidad y desafiliación social. Aquí proponemos cuestionar dicho punto de partida. No por considerar aquellos factores como irrelevantes para comprender las características de estas nuevas modalidades de organización colectiva; sino más bien porque esos procesos aparecen como el trasfondo ineludible pero que no puede explicar *per se* la organización de los desocupados. Podemos decir, en todo caso, que el contexto de empobrecimiento y exclusión social permite comprender más el tipo de *demandas* (planes o subsidios al desempleo, alimentos, etc.) que la *forma* y las *definiciones políticas* que estos movimientos asumen. Es por eso que debemos analizar las transformaciones en las estrategias organizativas de la década de los noventa, en particular la emergencia de un nuevo actor, -la de los desocupados, actor complejo y multiforme- en la escena política nacional, teniendo en consideración los factores *políticos* vinculados con estas nuevas prácticas. Aquí se vuelven fundamentales las mutaciones

acontecidas en el plano de lo político, sobre las que hemos reflexionado en la introducción; así como también la consideración de las tradiciones políticas y de movilización en las que los movimientos se entraman. Así, los movimientos de desocupados no surgen “de la nada” ni pueden ser pensados como un “milagro sociológico” (Bourdieu, trabajado en Svampa & Pereyra, 2003).

Las tradiciones a las cuales nos referimos son múltiples y divergentes, como también lo son las diferentes organizaciones que forman el arco piquetero. Aquí nos centramos en aquellas vinculadas con los movimientos autónomos. Los casos seleccionados, los MTDs de Solano y Lanús, no sólo son relevantes por constituir una referencia político-ideológica significativa para el universo de los autónomos; sino además porque expresan dos modalidades diferentes de referenciarse en tradiciones territoriales y políticas previas. En el primer caso, podemos ver cómo la militancia juvenil se entrelaza con un conjunto de redes sociales territoriales creadas a partir de los procesos de tomas de tierras de la década de los ochentas. Se produce así una relación de continuidad, a partir de definiciones de la política que encuentran puntos relevantes de contacto, fundamentalmente, desde la idea de *independencia*, como veremos más adelante. Aquí las relaciones con un grupo de curas, catequistas y militantes vinculados y vinculadas a las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs), así como también a las experiencias de la izquierda revolucionaria ligada con la Teología de la Liberación, serán referencias fundamentales para la formación del MTD de Solano.

Por el contrario, el caso de Lanús expresa el arribo de un conjunto de militantes jóvenes “externos” a los barrios, a partir de una experiencia *desencantada* de la política. Provenientes de una agrupación política ligada al peronismo revolucionario (el Movimiento Patria Vencerá), los jóvenes y las jóvenes militantes rompen con dicha experiencia, reorientando su militancia. Así, se “convierten” en piqueteros y piqueteras, imbricando sus prácticas con las de un conjunto de vecinos y vecinas igualmente *desencantados* con la política, a partir del tipo de vínculo trazado con el municipio luego de un proceso de toma de

tierras en la década de los ochentas⁹.

Los movimientos aquí analizados no sólo encuentran definiciones políticas y experiencias comunes, sino que han formado parte de dos tipos de coordinaciones a lo largo del tiempo. Una primera etapa se caracteriza por la “coordinación en la lucha”, es decir, por la realización conjunta de jornadas de protesta a partir de las cuales comienzan a elaborar definiciones comunes. Una segunda etapa, se expresa en la participación conjunta al interior de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón (2001-2002) y el MTD Aníbal Verón, entre 2002 y 2003, cuando el MTD Solano abandona la articulación política. En ambas etapas, podemos ver cómo el aspecto articulador de las experiencias de ambos movimientos remite, fundamentalmente, a la común oposición a las estructuras gubernamentales/estatales, partidarias, sindicales y eclesiales que articulan un discurso común en torno a la “autonomía”, como hemos mencionado (Burkart & Vázquez, 2008).

⁹ Si bien las páginas que siguen se basan en la consideración de los casos mencionados, podemos agregar aquí algunas referencias relativas a otro movimiento autónomo, que resulta significativo en relación tanto con la idea del desencanto como con el protagonismo juvenil. Nos referimos al Movimiento de Trabajadores Desocupados de Florencio Varela, el cual tiene una historia compartida con los movimientos de Lanús y Solano, así como también con sus definiciones políticas. Sin embargo, la trayectoria social de este movimiento posee algunas particularidades significativas. Su historia reenvía a una tradición clasista vinculada con el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), que dio lugar a la formación del Movimiento Guevarista. Se trata de una organización política de orientación marxista leninista que comienza a desarrollar un trabajo de base con los desocupados en tanto encuentra en este grupo social una de las modalidades posibles para el desarrollo de herramientas de organización de masas y para la lucha contra el régimen capitalista. Este movimiento, llamado Movimiento de Trabajadores Desocupados Teresa Rodríguez, es uno de los que comenzó a organizarse más tempranamente en el Gran Buenos Aires y uno de los que mayor referencia política ha tenido. Es interesante mencionar que el MTD Teresa Rodríguez sufre, tiempo después de haber sido fundado, una escisión, producto de una disputa generacional que se produce entre los “viejos militantes” de los años setentas (ligados con el PRT) y los más jóvenes; quienes desarrollan el Movimiento de Trabajadores Desocupados de Florencio Varela y comienzan a compartir las definiciones características de los movimientos autónomos.

• El MTD de San Francisco Solano

A partir del estudio del proceso de surgimiento del MTD de Solano podemos acercarnos a algunas claves de análisis acerca de esta organización, que constituyen también los elementos que nos interesa destacar en este artículo. En primer lugar, el nacimiento del MTD de Solano es parte de un proceso de transformación de las modalidades de organización social de mediano y largo plazo, cuyas características pueden rastrearse entre fines de los años sesentas y comienzos de los setentas, y que está anclado en lo territorial. En segundo lugar, el despliegue de esta organización social con base territorial es posible por la conformación de procesos de organización y la constitución de redes de carácter comunitario, que se actualizan a partir de coyunturas políticas singulares. Es desde estos elementos, entre otros, que planteamos que las organizaciones sociales urbanas de base territorial y comunitaria, entre las que ubicamos al MTD de Solano, expresan configuraciones alternativas a las dominantes a nivel productivo, político y subjetivo.

Así, al rastrear el proceso de surgimiento del Movimiento, debemos analizar tanto la coyuntura de creciente movilización social que marcó los años 1996 y 1997 en la Argentina, como los procesos territoriales y comunitarios de mediana y larga duración, más profundos y permanentes. Estos pueden remontarse a las tomas de tierras y a los asentamientos producidos en la zona a partir de agosto de 1981 y, aún más allá, a las características de algunas organizaciones de base que actuaron allí a fines de los años sesentas y comienzos de los setentas, constituyendo una “territorialidad obrera de carácter comunitario” (Zibechi, 2003)¹⁰.

Entonces, podemos comprender de qué manera la dinámica

¹⁰ Entre las organizaciones de base que desarrollaron su accionar en la zona a fines de los años sesentas y comienzos de los setentas, podemos nombrar a: sectores del peronismo de base (PB) u otros grupos peronistas con trabajo barrial, experiencias ligadas al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y la Teología de la liberación, grupos vinculados a organizaciones comunistas o trotskistas más grandes, comisiones internas de fábrica que luego integrarán lo que se conoció como Coordinadoras Fabriles, entre otras. Para ampliar este punto, ver Pozzi (1994). Sobre este tema, y para profundizar acerca de la toma de tierras y los asentamientos en 1981, ver Vommaro (2006 y 2007).

basada en el trabajo territorial y comunitario que predomina en el MTD de Solano en la actualidad, puede ser leída como una continuidad y profundización de las características que sustentaron al Movimiento desde sus inicios.

En 1997, el MTD de Solano se nucleaba alrededor de la parroquia Nuestra Señora de las Lágrimas, conducida por el sacerdote Alberto Spagnuolo y ubicada sobre la Avenida San Martín, la avenida principal del barrio homónimo. Esta iglesia dependía del obispado de Quilmes (que dirigía el obispo Jorge Novak). El lugar de la iglesia en la organización social y política del barrio fue significativo, al menos desde el proceso de toma de tierras que se desarrolló a partir de agosto de 1981, cuando las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) impulsaron la creación de asentamientos en las tierras tomadas. El papel del obispado de Quilmes, y especialmente del sacerdote Raúl Berardo, fue central. Uno de los barrios más importantes surgidos de esta experiencia fue San Martín, donde años más tarde nació el MTD.

Sin embargo, casi veinte años más tarde las cosas habían cambiado. Cuando el obispado de Quilmes se enteró de que la parroquia de Spagnuolo servía como sede de una organización social que estaba comenzando un nuevo proceso de lucha, intentó abortar la iniciativa. Primero convocó al sacerdote Spagnuolo para exigirle que cesara su trabajo con el incipiente MTD. Como Spagnuolo no aceptó la orden, el obispado optó por el uso de la fuerza directa. La parroquia fue finalmente desalojada y los desocupados expulsados de su seno. El sacerdote, que optó por continuar su trabajo en el MTD por fuera de la iglesia, fue suspendido en sus funciones eclesísticas. El hecho de establecerse fuera del ámbito de la iglesia hizo que se acercaran al Movimiento nuevos vecinos y vecinas que desconfiaban de esa institución.

Podemos ver entonces cómo el nacimiento del MTD de Solano está sustentado en redes territoriales de organización social previas, que conforman un entramado de relaciones que encuentran en la coyuntura de 1997 un momento para reactivarse y reactualizarse.

Sin embargo, en el MTD este elemento se combina con el protagonismo juvenil que marca el surgimiento de la organización. En efecto, el núcleo militante que conformó el MTD en sus inicios estaba compuesto por jóvenes. Había quienes habían participado de experiencias de tomas y asentamientos, sea la del año 1981 o las posteriores. Otros y otras eran vecinos o vecinas de la zona, vinculados a distintas experiencias

de base, tanto de la Iglesia como de otras organizaciones sociales o partidarias. Algunos y algunas más, se acercaron al MTD de Solano a partir de la relación que éste tuvo con el MTD de Florencio Varela¹¹ en sus comienzos.

Al constituir el MTD de Solano, estos jóvenes y estas jóvenes plasmaron en un proyecto concreto sus expectativas de cambio respecto de “la concepción clásica de construcción que se venía mamando desde hace años” (referente del MTD de Solano). Así, de estos elementos de ruptura con las formas de construcción política partidaria ligada al Estado, y de continuidad respecto a los procesos territoriales, surge la terna de principios organizativos que guían a la organización y que incluyen la autonomía, la horizontalidad y la democracia directa. Estos principios acompañan las consignas de “Trabajo, Dignidad y Cambio Social”, comunes al resto de las organizaciones autónomas.

Estos principios organizativos aparecen a la vez como rechazo a lo instituido (negatividad) y como autoafirmación del propio proyecto (positividad); como diferenciación con respecto a las prácticas tradicionales y como creación de propuestas alternativas; como capacidad y como posibilidad abierta más que como programa cerrado o definido. Así es como podemos también inscribir el surgimiento del MTD de Solano -que describimos más arriba- en el clima de organización y participación juvenil de los años noventas.

De esta manera, el proyecto del MTD de Solano parte de la valorización del contenido profundamente político de las experiencias cotidianas que se producen a nivel territorial y comunitario. Esta política de y desde lo cotidiano, está en la base de la construcción de la organización, e impugna la segmentación entre lo político (ligado a lo productivo) y lo social (vinculado a lo reivindicativo y reproductivo) que guía buena parte de los proyectos políticos partidarios clásicos.

Como vimos, el MTD de Solano fue uno de los fundadores e impulsores de la coordinación de movimientos de trabajadores desocupados autónomos. Primero, promoviendo la formación de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados (CTD) Aníbal Verón, y luego, el MTD Aníbal Verón. En ambas compartió el espacio con el MTD de Lanús. La articulación política entre estos movimientos se mantuvo hasta el 25 de septiembre de 2003, cuando el MTD de Solano

¹¹ Para profundizar sobre los orígenes de este MTD, remitirse a la nota 9.

formalizó su decisión de retirarse de la coordinación mientras que el MTD de Lanús permaneció en ella, junto a otros movimientos autónomos.

- **El MTD de Lanús:**

Hacia 1993 se conformó en dos localidades del conurbano bonaerense (Quilmes y Avellaneda) el Movimiento la Patria Vencerá (MPV). Éste, autodefinido como *nacionalista, popular y revolucionario*, emergió como parte de una agrupación política –Descamisados– proveniente del peronismo revolucionario. El MPV había comenzado a desarrollar trabajos barriales desde 1995, y había incorporado, como eje para lo que entonces definían como trabajo en el *frente de masas*, la cuestión del desempleo (Pacheco, 2004). Hacia 1996, en el barrio de Villa Corina (Avellaneda), los militantes del MPV comenzaron a impulsar la conformación de un Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD Villa Corina), experiencia de la que emerge el grupo de jóvenes militantes que luego darán el puntapié inicial en la conformación del MTD del municipio de Lanús¹².

El desarrollo de los movimientos de desocupados autónomos era, en dicho momento y en esta zona del conurbano, todavía incipiente. Si bien ya aparecía un nombre común –MTD¹³– para las diferentes experiencias territoriales que estaban desarrollándose en los distintos partidos del conurbano bonaerense, las orientaciones políticas de

¹² Es significativo señalar que el barrio Villa Corina se encuentra en los límites del partido de Avellaneda, lindante del partido de Lanús.

¹³ El nombre Movimiento de Trabajadores Desocupados, se crea en el contexto de una movilización a Plaza de Mayo realizada el 1ro de mayo de 1996, en la que participa, entre otros, el grupo de Villa Corina. Esa fecha es central, no solamente por la invención de un nombre común, sino además por la posibilidad que abrió esta movilización conjunta para empezar a tomar algunas definiciones comunes y todavía un tanto generales. El nombre mismo expresaba la voluntad de construir, entre los diferentes grupos de militantes, movimientos de base, donde se reivindicara la condición de trabajadores de los desocupados (de ahí el hecho de que se autodenominen como *trabajadores desocupados*) y que apuntaba a tener un carácter movimientista. Esto último era evaluado por los militantes y las militantes como un aspecto que favorecía la vinculación entre las diferentes experiencias desarrolladas en los distintos barrios, puesto que no había un núcleo político o una identidad política del todo clara.

estos agrupamientos no eran todavía del todo claras. Aún así, la formación del MTD de Lanús debe ser entendida a partir de las primeras definiciones que estos movimientos comienzan a esbozar. El MTD de Villa Corina comenzó a establecer un vínculo con el cura Luis Farinello, quien hacia fines del año 2000 formó el Polo Social, con vistas a presentarse como diputado nacional en las elecciones del año siguiente. Esta nueva organización¹⁴ creó un programa con un contenido fuertemente antiliberal que buscaba “recrear lo nacional y popular” (Página 12, 01/01/2001).

La vinculación entre algunos de los integrantes del MTD de Villa Corina con aquello que tiempo más tarde sería el Polo Social (que se plasmó en el acompañamiento de la campaña electoral de 2001 por este último, por lo cual un integrante del MTD fue elegido concejal), produjo una escisión interna, ligada al rechazo que suscitó entre algunos y algunas de sus integrantes el acompañamiento a la participación en procesos electorarios.

Así fue como se produjo el alejamiento de un grupo de militantes del MTD de Villa Corina. Al mismo tiempo, ya se habían conformado otros Movimientos de Trabajadores Desocupados autónomos (como el de la localidad de Florencio Varela y el de Solano, sobre el que nos hemos referido anteriormente), que fueron referencias centrales dentro del campo autonomista. La ruptura con el MTD de Villa Corina y la afinidad de este núcleo de militantes -que hemos denominado “desencantados”- con los movimientos a los que nos referimos más arriba, llevó a que se propusieran construir un nuevo movimiento en uno de los barrios del partido de Lanús cercanos a Villa Corina, el asentamiento La Fe.

La ruptura puso en juego, para el núcleo de jóvenes militantes, la necesidad de profundizar aún más algunos de los criterios a partir de los cuales se desarrollaría el tipo de militancia territorial que buscaban. El hecho de que no hubiera una identificación política del todo clara, no significa que debamos subestimar el impacto que tuvo la vinculación electoral por parte del movimiento del que eran parte. Según uno de

¹⁴ El Polo Social se conforma como producto de una articulación entre militantes provenientes del Frepaso, del socialismo, del partido intransigente, del sindicalismo disidente (Movimiento de los Trabajadores Argentinos) y del partido justicialista, entre otros.

los militantes, en ese momento “Nosotros teníamos una militancia más bien orientada a la militancia clásica de la organización y el frente de masas con aquellos compañeros del MPV (...) eso nos indicaba que debíamos buscar un *horizonte de construcción social distinto* donde pudiera, donde el centro de gravedad estuviera no en la organización política sino en el movimiento. (...) Eso hizo que en esa búsqueda nos interesara y buscáramos profundizar un poquito las ideas en torno a la autonomía y a la horizontalidad y participar de todos esos debates. Fundamentalmente con los compañeros de Solano, teníamos bastante afinidad en todo ese proceso” (referente del MTD Lanús).

Ahora bien, como hemos señalado, para dar cuenta de la emergencia del MTD Lanús, debemos referirnos no solamente a la llegada de estos militantes al asentamiento, sino además y fundamentalmente, al modo en que estos jóvenes y estas jóvenes comenzaron a entramarse con un conjunto de redes sociales barriales. El vínculo entre unos y otros cobró forma a partir de la realización de un conjunto de asambleas, en las cuales comenzaron a discutir acerca de las problemáticas del barrio y de quienes allí habitaban. Fue así como, frente a la expectativa inicial del núcleo de militantes de desarrollar un movimiento en torno a la problemática de la desocupación, los vecinos y vecinas plantearon otros conflictos. Como sostiene uno de los jóvenes militantes, los vecinos y vecinas “abrieron el debate en el barrio, colaron reivindicaciones específicas, como por ejemplo, la necesidad de resolver el problema de las viviendas, *que no eran parte de la política del movimiento*” (referente del MTD Lanús). Así, para los vecinos y vecinas, la posibilidad de conformar un movimiento en el barrio aparecía como una herramienta para dar cauce a demandas ligadas a la historia previa del asentamiento y que se remitía, concretamente, al proceso de tomas que se había iniciado una década atrás. De esta manera, la relación de los vecinos con el grupo de militantes jóvenes permitió reactivar un conjunto de redes ligadas a procesos de movilización previos.

Las redes a las que nos referimos se ligan al proceso de toma de terrenos fiscales, que se produjo a mediados de los años ochentas y que dio lugar a la formación del barrio La Fe¹⁵. Dicha toma no solo

¹⁵ Las ideas presentadas acerca del proceso de toma de tierras que dio lugar a la conformación del asentamiento y a las posteriores tomas impulsadas por el MTD, fueron analizadas por Vázquez y García (2007).

es significativa porque permitió construir vínculos y redes sociales entre los vecinos y vecinas, sino además porque supuso la creación de relaciones de confrontación con el municipio de Lanús, que son centrales para poder comprender la posterior formación de un Movimiento de Trabajadores Desocupados. Las redes vecinales fueron re-creándose a la luz de los procesos organizativos, que favorecieron la planificación y posterior realización de la toma, así como también la delimitación de una parte del asentamiento -denominado el “Anexo”- que sería destinado, en el futuro, para sus hijos e hijas y las familias que llegasen al barrio. Luego, se formó una comisión vecinal encargada de administrar los aportes que cada vecino o vecina debía realizar para regularizar la tenencia de los terrenos.

Esta comisión fue uno de los actores fundamentales en el proceso narrado. Frente a la imposibilidad de desarticular el proceso de organización colectiva, el municipio llevó adelante diferentes estrategias de cooptación que implicaron maniobras que incluyeron una estafa al barrio y produjeron conflictos y realineamientos a su interior. Esto permitió dar forma a nuevos entramados relacionales entre los vecinos y vecinas, divididos entre sí de acuerdo con el acercamiento/enfrentamiento con los miembros de la comisión, y según el modo de inserción política del municipio en el barrio. Dichos realineamientos y redes originadas en las tomas, fueron el punto de partida de distintos procesos de identificación que se constituyeron en la base sobre la que luego se apoyará y redefinirá la construcción política del MTD.

La llegada de los jóvenes y las jóvenes militantes, reactivó la idea de recuperar el “Anexo” del asentamiento, lo que impulsó un nuevo proceso de toma de tierras. La incorporación de las problemáticas de tierra y vivienda como temas urgentes a resolver, supuso un gran desafío para los jóvenes y las jóvenes militantes, puesto que significó comenzar a dar forma al movimiento a partir del desarrollo de una estrategia fuerte de confrontación con los poderes locales. Sin embargo, fue precisamente esto lo que permitió comenzar a realizar las primeras asambleas donde se tomaban decisiones de manera colectiva acerca de cómo organizarse para impulsar la nueva toma de los terrenos.

En noviembre de 2000, se inició la nueva toma con la apropiación

de un galpón, que fue el primer espacio del MTD¹⁶ en el barrio. Ésta permitía evaluar la reacción de los integrantes y las integrantes de la comisión y el municipio, expresando así las posibilidades que existían de avanzar -o no- con la toma de terrenos para la construcción de viviendas en el "Anexo". La policía y los funcionarios y funcionarias del municipio, intentaron desalojar a quienes venían llevando adelante la toma, pero eso no fue posible. Tras cinco días de mantener la ocupación del galpón, se avanzó en la toma de una parte del "anexo", apropiándose de un total de ochenta terrenos, que fueron otorgados -luego de dos meses de resistencia- a los vecinos y vecinas que se encontraban en peores condiciones de hábitat y vivienda. El movimiento organizó grupos de trabajo para lotear y realizar las instalaciones eléctricas en el barrio, así como también puso en funcionamiento el primer grupo productivo (la bloquera), con el objetivo de hacer los ladrillos con los que se construiría tanto el galpón del movimiento, recientemente tomado, como las nuevas casas de los vecinos y vecinas.

El impulso de un nuevo proceso de toma de terrenos permitió delinear el tipo de implantación y trabajo territorial que fue adoptando el movimiento. La problemática de la vivienda dio lugar a la articulación de la propuesta original de los militantes que llegaron a La Fe, vinculada con la importancia del trabajo barrial en torno al problema de la desocupación, con las necesidades concretas de los habitantes

¹⁶ Debemos señalar que durante el primer año el nombre que se adoptó no fue el de Movimiento de Trabajadores Desocupados, sino que se bautizó como "Comisión Vecinal de Desocupados". Esto tuvo que ver, por un lado, con el hecho de que, para el grupo de jóvenes militantes, la idea de "movimiento" les resultaba demasiado grande a esa altura, cuando sólo eran un puñado pequeño de activistas. Por otro lado, porque debido a los procesos organizativos previos en el barrio (especialmente las tomas de tierra), plantearse o definirse a sí mismos como Movimiento de Trabajadores Desocupados suscitaba desconfianzas e intrigas ligadas con que para los vecinos y vecinas la política aparecía como expresión del clientelismo o del tipo de prácticas más características del municipio en el plano barrial. Por eso, fue un año mas tarde cuando -luego de la realización de un nuevo proceso de tomas y de una vinculación mayor entre militantes y vecinos- tomaron el nombre de MTD Lanús.

de dicho barrio¹⁷. Luego de estas primeras experiencias barriales entre vecinos, vecinas y militantes, así como de una creciente confianza entre unos y otras, en el año 2000 se adopta el nombre de Movimiento de Trabajadores Desocupados.

En relación con el caso presentado, nos parece relevante analizar la articulación entre la trama conflictual en la que cobra vida el MTD de Lanús y las definiciones que hará propias desde un comienzo, es decir, su afirmación como movimiento autónomo. Como hemos señalado, desde la formación misma del barrio La Fe, la presencia de las autoridades locales -así como de punteros políticos-, expresó los distintos modos de oposición y represión a diferentes estrategias organizativas. De algún modo esto permite trazar una línea de continuidad entre la emergencia de las organizaciones de desocupados y las trayectorias de confrontación territorial que las anteceden. Fundamentalmente, las tomas de tierra aparecen como un momento crucial para muchos de los integrantes del MTD, dado que, ante el desarrollo de prácticas represivas y de cooptación por parte del municipio, lograron mantener sus reclamos y reivindicaciones. Siguiendo las palabras de uno de los referentes del movimiento: "En Lanús todo lo que hubo a nivel territorial fue el PJ, no hay experiencias ni de izquierda ni de otras experiencias sociales, políticas, ni de la iglesia. Nada (...) compañeros que a pesar de haber tenido cierta experiencia barrial como referentes de su barrio, cuando se originó, tuvieron el sentido común, la dignidad, la intuición o lo que fuera, de irse a la mierda en la peor época de los noventa, del PJ. Asqueados un poco de la lógica punteril y utilitaria de la política. Se habían ido de la política a pesar de que habían tenido su militancia y encuentran en el MTD una asamblea donde hay que discutir con los vecinos, hay que convencer a los vecinos de eso... no solamente bajarle el bolsón [de comida] y darles el papelito con la hora para ir a la marcha" (referente del MTD Lanús).

En este sentido, la formación del MTD de Lanús debe ser analizada contemplando cómo las definiciones políticas del Movimiento

¹⁷ Es interesante mencionar que tras el impulso de las tomas, desarrollado en las etapas iniciales del movimiento, las tomas de tierra se incorporaron al repertorio de confrontación del MTD. En efecto, en 2002 se impulsó una segunda toma en el "Anexo" (sobre 116 terrenos). En el año 2004 se produjo otra toma de un galpón a un puntero político en uno de los barrios en que tenía inserción territorial el MTD (La Torre), en el cual no había un espacio común para el funcionamiento de las actividades cotidianas del mismo.

parecen entramarse con experiencias previas de oposición, rechazo y confrontación con las estructuras clientelares y los poderes locales. Consideramos que esto permite establecer una afinidad electiva con las definiciones políticas más sobresalientes del MTD, particularmente con la definición de autonomía y el reconocimiento de un tipo de construcción de la política que se opone al manejo discrecional de recursos, el clientelismo político, la corrupción y otras de las características a partir de las cuales interpretan la “política de los políticos”. Definiciones que, además, fueron fortaleciéndose a partir de las experiencias de coordinación con MTDs de otros barrios de la zona sur del conurbano bonaerense, tal como lo hemos planteado.

Además, esto nos permite pensar el origen del MTD de Lanús a partir de la convergencia entre dos afluentes que se amalgaman para impulsar su implantación territorial; es decir, entre un *núcleo promotor militante* (básicamente de jóvenes cuya iniciación en la militancia política territorial no responde, como señalamos anteriormente, a la marginalidad, desocupación o pobreza, sino más bien a lo que ellos mismos y ellas mismas definen como *convicción militante* o como resultado de una *elección política*) y una *base militante* que permitió ligar al movimiento con las necesidades de quienes habitaban el barrio. En este segundo afluente, también podemos hacer alusión a la idea del “desencanto”, debido al modo en que se produjo la confrontación con los poderes anclados territorialmente, no sólo a través de la inserción clientelar del PJ en el barrio, sino además a partir de la confrontación directa con el municipio y con la comisión barrial por éste cooptada en el proceso de toma de tierras de la década de los ochentas. Sin embargo, este encuentro entre experiencias y generaciones diferentes resulta interesante en otro sentido: la generación de “viejos” referentes barriales, no había expresado su rechazo a la política territorial del municipio sino a partir de la negación de “la política”. Es el encuentro entre ambas generaciones, en un mismo proyecto común al interior del MTD, lo que hace que la generación de adultos “desencantados” reestablezca la creencia en la política y disocie el sentido de esta última del tipo de prácticas más difundidas en los barrios. De este modo, vemos cómo en el encuentro de ambas generaciones se promueve la re-construcción de los sentidos de la política, a partir de la creación de nuevas definiciones de la misma, sustentadas en la construcción de un “nosotros”.

V. Reflexiones finales

Al comienzo de este artículo, señalamos la importancia de analizar las expresiones que adquiere la política entre los jóvenes y las jóvenes, remitiéndonos al concepto de generación. Nos interesaba distanciarnos tanto de la consideración de la juventud en clave biológica, como también de la idea de que ésta pueda ser asociada -en tanto parte del ciclo de vida- con una predisposición específica hacia la participación política (ya sea para la mayor implicación juvenil, como para la retracción de su compromiso político).

La consideración de la juventud como generación, por el contrario, permite aprehender un conjunto de relaciones sociales y políticas en las cuales ésta se encuentra inmersa, así como también los procesos socio-históricos que influyen, tanto en la estabilidad como en el cambio social. La generación incluye así, el contexto de socialización -más amplio- en el cual una determinada cohorte se apropia, y al mismo tiempo modifica, las prácticas sociales y políticas del mundo en el que habita.

En los casos trabajados encontramos un principio común entre diferentes expresiones de la movilización juvenil de la década del noventa en la Argentina. Éste se constata tanto en el alejamiento y rechazo de las prácticas políticas de la democracia formal, como en la creación de diversas experiencias políticas en torno a la idea de autonomía. Así, pese a las particularidades, podemos identificar no sólo la existencia de una cohorte de jóvenes que comparten problemas comunes, sino además una suerte de conciencia en torno a los factores distintivos que signan sus pasos por la política y que los distinguen en relación con otros grupos sociales.

Es esto lo que nos permite concluir la idea de que una generación se convierte en generación *política*. Los sentimientos, percepciones y prácticas comunes no sólo suponen una creencia compartida y común como grupo, sino que además éstas se fundan en un rechazo hacia el orden existente, en la búsqueda -incipiente, fragmentaria, bajo la forma del ensayo- del redireccionamiento del curso de la política como expectativa generacional.

En este sentido, la autonomía se nos presenta como un aspecto central para desentrañar las experiencias de una generación de jóvenes como la que en la década del noventa protagonizó las movilizaciones sociales que analizamos. Muchas veces, estas experiencias pasan inadvertidas entre quienes se han abocado al estudio del comportamiento electoral

de los jóvenes y las jóvenes, o la filiación de la misma en los partidos políticos tradicionales. Ése no es el lugar donde reencontrar los proyectos políticos de los jóvenes y de las jóvenes en los años noventa.

Como expresan claramente los casos de los MTDs estudiados, el lugar de la política juvenil de la generación de los años noventa está en las prácticas cotidianas en el territorio, en la prefiguración de un cambio social entendido como cambio *aquí y ahora*, y en relación con la transformación de las prácticas cotidianas, desde la producción y el consumo, pasando por la participación directa en los espacios de deliberación colectivos, hasta la deconstrucción de las relaciones opresivas de la vida cotidiana. Así es como el proyecto autonomista cobró forma. En estas organizaciones, entonces, los jóvenes y las jóvenes no aparecen como moratoria hacia un proyecto adulto, sino como un *modo de ser* en el aquí y ahora.

Esto nos permite plantear una idea de cambio generacional no basado en el mero reemplazo de una generación por otra, sino más bien en la emergencia de manifestaciones novedosas en términos de participación política de los jóvenes y de las jóvenes. Tales manifestaciones, lejos de poder explicarse únicamente como efecto de su condición de “juventud”, dan cuenta de un aire de época que se hace cuerpo en esta generación, mostrando los límites del tipo de implicación pública y política, tal como éstas se habían delineado en la etapa de retorno a la democracia.

Ahora bien, esta línea de análisis puede plantearnos ciertos interrogantes en el escenario político de la Argentina actual. Desde la asunción de Néstor Kirchner como presidente (2003-2007), se ha observado una paulatina pero fuerte reactivación del protagonismo juvenil que, a diferencia de la década anterior sobre la cual reflexionamos en este artículo, se produjo en gran medida a través de las vías tradicionales de implicación pública y política. Sin desconocer el carácter movimientista que ha tenido históricamente el peronismo -lo cual parece alejarlo bastante de la idea más convencional a partir de la cual se define un partido político-, la gestión del ex presidente y la actual de Cristina Fernández de Kirchner, podrían expresar una suerte de retorno a las vías de la política institucional.

Los contrastes entre ambas décadas son, tal vez, la mejor expresión de los procesos de cambio en las generaciones políticas. Esto permite analizar la reconfiguración permanente del actor juvenil como protagonista del escenario político (en sentido amplio), a la vez que

vislumbra un horizonte abierto respecto de las diversas modalidades de *ser joven* en la política de la Argentina por venir.

Bibliografía

- Armelino, M. (2005). Resistencia sin integración: protesta, propuesta y movimiento en la acción colectiva sindical de los noventa. El caso de la CTA. En F. Schuster, F. Naishtat, G. Nardacchione & S. Pereyra (Comps.). *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea* (pp. 275-311). Buenos Aires: Prometeo.
- Bonaldi, P. (2006). Hijos de desaparecidos. Entre la construcción de la política y la construcción de la memoria. En E. Jelin & D. Sempol (Comps.). *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Burkart, M. & Vázquez, M. (2008). Dilemas y desafíos de la coordinación: el caso de las organizaciones de Trabajadores Desocupados autónomas en Argentina. En F. Schuster, S. Pereyra & G. Pérez (Comps.) (2008). *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados postcrisis de 2001*. Buenos Aires: Al Margen. [En prensa].
- Delamata, G. (2004). *Los barrios desbordados*. Buenos Aires: Libros del Rojas.
- García, A. & Vázquez, M. (2007). Construyendo territorialidad. La (re) activación de redes sociales entre la toma de tierras y la formación del Movimiento de Trabajadores Desocupados de Lanús. Recuperado el 15 de mayo de 2008, de <http://isociologia.com.ar/ultimo/index.htm>
- Gamson, A. (1992). *Talking politics*. NY, USA: Cambridge University Press.
- Gepsac (2006). *Transformaciones de la protesta social en Argentina 1989-2003*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- Grimson, A. Et al. (2003). La vida organizacional en zonas populares de Buenos Aires. Buenos Aires: Working series paper 02.
- Lewkowicz, I. (2004). La generación perdida. Recuperado el 16 de mayo de 2008, de <http://www.elsigma.com/site/detalle.asp?IdContenido=159>
- Lewkowicz, I. (2003). Generaciones y constitución política. Recuperado el 16 de mayo de www.estudiolwz.com.ar
- Merklen, D. (2005). *Pobres ciudadanos*. Buenos Aires: Gorla.
- Murillo, S. (1997). La adaptación del sindicalismo argentino a las reformas de mercado en la primera presidencia de Menem.

Desarrollo económico, 30 (7), 147.

- Novaro, M. (1995). Crisis de representación, neopopulismo y consolidación democrática. *Revista Sociedad*, 6.
- Nun, J. (1995). Populismo, representación y menemismo. En A. Borón, M. Mora, Araujo, J. Nun, J. C. Portantiero & R. Sidicaro (1995). *Peronismo y menemismo. Avatares del populismo en la Argentina*. Buenos Aires: El cielo por asalto.
- O'Donnell, G. (1997). *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*. Buenos Aires: Paidós.
- Pacheco, M. (2004). *Del piquete al movimiento. Parte 1: De los orígenes al 20 de diciembre de 2001*. Buenos Aires: Cuadernos de la Fisyp.
- Picotto, D. & Vommaro, P. (2007). ¿Una experiencia biopolítica? Reflexiones en torno a las Agrupaciones de Estudiantes Independientes de la Universidad de Buenos Aires. En J. Revel (Comp.). *Bio-política, poderes sobre la vida y fuerza de lo viviente: Foucault a la luz de tres interpretaciones* (R. Esposito, P. Virno, G. Agamben). Buenos Aires: UBA-CFAAE. [En prensa].
- Pozzi, P. (1994). Continuidad y ruptura en el sindicalismo argentino: el caso de la UOM de Quilmes. En P. Berrotarán, & P. Pozzi, *Ensayos inconformistas sobre la clase obrera argentina (1955-1989)* (pp. 177-218). Buenos Aires: Letra Buena.
- Sidicaro, R. (1998). La gran mutación de los 90: crisis de los valores y el problema de los jóvenes. En R. Sidicaro & E. Tenti Fanfani (Comps.). *La Argentina de los jóvenes. Entre la indiferencia y la indignación* (pp. 19-30). Buenos Aires: Unicef/Losada.
- Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente*. Buenos Aires: Taurus.
- Svampa, M. & Martucelli, S. (1997). *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*. Buenos Aires: Losada.
- Svampa, M. & Pereyra, S. (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.
- Tenti Fanfani, E. (1998). Visiones sobre la política. En R. Sidicaro & E. Tenti Fanfani (Comps.). *La Argentina de los jóvenes. Entre la indiferencia y la indignación* (pp. 56-73). Buenos Aires: Unicef/Losada.
- Urresti, M. (2000). Paradigmas de la participación juvenil: un balance histórico. En S. Balardini (Comp.). *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo* (pp. 177-206). Clacso: Buenos Aires.
- Vázquez, M. (2007). Apuntes sobre la socialización política de jóvenes piqueteros. En E. Villanueva & A. Masetti (Comps.). *Movimientos sociales y acción colectiva hoy*. Prometeo: Buenos Aires.

- Vázquez, M. (Septiembre, 2007b). Biografías y acción colectiva. Relatos sobre la socialización política de jóvenes en organizaciones de trabajadores desocupados autónomas. Ponencia presentada en Congress of The Latin American Studdies Association, Montreal, Canadá.
- Vommaro, P. (2006). Acerca de una experiencia de organización social: las tomas de tierras y los asentamientos de 1981 en Solano. *Revista de Historia Bonaerense*. 13 (31).
- Vommaro, P. (Septiembre, 2007). Las tomas de tierras y asentamientos de 1981 en Solano: aproximaciones para el estudio de una experiencia de organización social en épocas de dictadura. Actas de las XI Jornadas Interescuelas/Departamento de Historia. 2007. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán.
- Vommaro, P. (2008). El trabajo territorial y comunitario en las organizaciones de trabajadores desocupados: el caso del MTD de Solano. En F. Schuster, S. Pereyra & G. Pérez (Comps.). *Actualidad de las organizaciones piqueteras: de la crisis de 2001 a la recomposición política*. Buenos Aires: Al margen. [En prensa].
- Zibechi, R. (1997). *La revuelta juvenil de los 90: las redes sociales en la gestación de una cultura alternativa*. Montevideo: Nordan.
- Zibechi, R. (2003). *Genealogía de la Revuelta. Argentina: sociedad en movimiento*. Montevideo: Nordan.

Referencia

Pablo Vommaro y Melina Vázquez, "La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos de la Argentina. El caso de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs)", *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Manizales, Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el Cinde*, vol. 6, núm. 2, (julio-diciembre), 2008, pp. 485-522.

Se autoriza la reproducción del artículo, para fines no comerciales, citando la fuente y los créditos de los autores.

Rev.latinoam.cienc.soc.niñez juv 6(2): 523-563, 2008
<http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html>

Una revisión de la producción académica sobre la violencia política en Colombia para indagar sobre el lugar de los jóvenes y las jóvenes *

Juan Manuel Castellanos Obregón **

Profesor Asociado del Departamento de Antropología y Sociología de la Universidad de Caldas. Miembro de los grupos de investigación: Jóvenes, Culturas y Poderes del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud (Cinde-Universidad de Manizales); líder del grupo de investigación Comunicación, Cultura y Sociedad (categoría B), y miembro del Cedat (categoría C) de la Universidad de Caldas.

William Fernando Torres Silva ***

Profesor titular de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Surcolombiana. Líder del grupo de Investigación Culturas, Conflictos y Subjetividades (Categoría A).

• **Resumen:** *En este documento se trata de analizar varios frentes de producción bibliográfica sobre la violencia política en Colombia para comprender los procesos de movilización armada y compromiso militante de los jóvenes y las jóvenes. Desde este punto de vista, con la revisión de la*

* Este documento hace parte del proceso de fundamentación del proyecto de tesis de doctorado: “Formas actuales de la movilización política armada de las jóvenes y los jóvenes en Colombia”, con la dirección del Dr. William Torres de la línea de investigación Jóvenes, Culturas y Poderes en el Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el Cinde. La formulación inició en enero de 2007 y el proyecto está en proceso de ejecución. Acta de aprobación de candidatura No. 049 del 24 de mayo de 2008, firmada por Sara Victoria Alvarado, secretaria del Consejo de Doctores del doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, de la alianza Universidad de Manizales-Cinde.

** Antropólogo, Magíster en Comunicación Educativa, Candidato a doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el CINDE. Correo electrónico: juan.castellanos@ucaldas.edu.co

*** Doctor en Filología Hispánica y Candidato a Doctor en Historia. Correo electrónico: willitor@usco.edu.co

literatura académica más relevante sobre la violencia y sobre la guerra interna, los autores intentan ampliar las categorías de investigación alrededor del sujeto juvenil armado, al delimitar un conjunto de interrogantes y problemáticas de orden teórico y metodológico que indagan por las formas de movilización en el campo de la guerra interna en el país.

Palabras clave: Jóvenes, violencia política, guerreros, combatientes, grupos insurgentes, soldados, movilización armada, Colombia.

Uma revisão da produção acadêmica sobre a violência política na Colômbia para examinar a posição dos e das jovens

• ***Resumo:** Neste documento se trata de analisar vários frentes de produção bibliográfica sobre a violência política na Colômbia para poder compreender os processos de mobilização armada e de compromisso militante da parte dos jovens e das jovens. Desde esta perspectiva, com a revisão da literatura acadêmica mais pertinente sobre a violência e sobre a guerra interna, os autores tratam de alargar as categorias de pesquisa ao redor do sujeito juvenil armado, delimitando um grupo de questões e problemáticas teóricas e metodológicas que exploram as formas de mobilização no campo da guerra interna do país.*

Palavras chave: Jovens, violência política, guerreiros, combatentes, grupos insurgentes, soldados, mobilização armada, Colômbia.

A review of academic production on political violence in Colombia to trace the place of youths

• ***Abstract:** This paper attempts to analyze several avenues of bibliographic production about political violence in Colombia, in order to understand the processes of armed mobilization and the militant commitment of youths. From this viewpoint, through a review of the most relevant academic literature on violence and internal war, the authors intend to widen the current research categories about young armed subjects by delimiting a set of questions and problematics of theoretical and methodological import that try to capture the mobilization forms in the field of Colombia's internal war.*

Keywords: Youth, political violence, warriors, combatants, insurgent groups, soldiers, armed mobilization, Colombia.

- Introducción. –Los jóvenes y las jóvenes en el campo de la guerra en Colombia: hipótesis de trabajo. –Las perspectivas sobre la guerra en Colombia. –Las perspectivas sobre la violencia política y el lugar de los jóvenes y las jóvenes. –Violencia política y formación del Estado: el monopolio de la fuerza. –¿Cómo se inscriben los jóvenes y las jóvenes en escenarios de soberanías múltiples? –La permanencia del conflicto. –La violencia y la acción colectiva: el lugar de los jóvenes y las jóvenes. –Las nuevas condiciones de la guerra. –Interrogantes renovados. –Bibliografía.

Primera versión recibida marzo 26 de 2008; versión final aceptada julio 15 de 2008 (Eds.)

Introducción

Colombia es el país en donde se desarrolla el conflicto armado interno de mayor antigüedad en la actualidad. Si entroncamos su origen en La Violencia de los años cuarenta o lo movemos a la violencia insurgente propia del orden bipolar que se construyó luego de la segunda guerra mundial, y que en América Latina suele poner como inicio el triunfo del movimiento 26 de julio en Cuba en 1959, en cualquiera de las dos versiones sigue siendo la más antigua de las guerras del siglo XX (Pizarro, 2005, p. 206).

La producción académica sobre la violencia, y sobre la violencia en Colombia es y ha sido bastante prolífica, destacándose dos vetas: aquella que viene del ámbito de la sociología, la historia, la politología y recientemente de la economía, centradas, casi todas, en las explicaciones macro del conflicto; frente a aquella de aspiración ideográfica, muchas veces de corte testimonial, que suele conversar poco con las premisas teóricas e interpretaciones a veces deductivas de la producción gruesa.

Nuestro propósito en este escrito es explorar algunos interrogantes relacionados con la incorporación de los jóvenes y las jóvenes en la guerra. Los ejes de análisis son *el lugar de los jóvenes y de las jóvenes en la guerra y las formas de compromiso, incorporación y reclutamiento de los guerreros de los diferentes ejércitos*.

En el orden empírico podemos rastrear cómo el “pie de fuerza” de los ejércitos, de las armadas, de los grupos en armas, está compuesto mayoritariamente por personas que disponen y son dispuestos por su *condición juvenil* a hacer la guerra. La comprensión de las relaciones

entre la violencia política y la población joven, y de su condición estatutaria juvenil, pasa necesariamente por la delimitación de lo que entendemos por juventud (Bourdieu, 2000), como expresión de una condición/relación que se formula en categorías que se refieren en lo general a una clase de edad en la cual son insertos, clasificados y etiquetados algunos sujetos sociales, pero que varían en sus límites etarios y contenidos (cualidades y demandas) en el tiempo y el espacio social (Martín, 1998; Escobar & Otros, 2004).

En el orden teórico interesa la relación entre las condiciones de producción de los sujetos y las acciones que ellos realizan. En este escrito reconocemos el recorrido anterior sobre una temática y es la oportunidad para *entrar en el campo*, recuperar lo realizado y proponer algunas direcciones en las cuales avanzar. Ninguna revisión podrá ser exhaustiva; siempre, a última hora, aparece documentación que clama por ser incluida.

Los jóvenes y las jóvenes en el campo de la guerra en Colombia: hipótesis de trabajo

La comprensión de las condiciones sociales e históricas de la producción social de *jóvenes guerreros y guerreras* es nuestro objeto de interés. Entendemos por *jóvenes guerreros y guerreras* al conjunto diverso de sujetos armados cuya forma de vida o vinculación laboral o compromiso personal están asociados a la coacción física y a la violencia efectiva o preventiva como práctica cotidiana. Cubre un conjunto variopinto de actividades legales, ilegales, públicas y privadas, voluntarias o contratadas, personales y colectivas, que tienen como eje común el uso de la fuerza y de las armas; la milicia, como práctica reguladora. No todos los guerreros o guerreras son jóvenes, pero la condición juvenil, en su variada representación social, es una condición regular para el ingreso en la *carrera militar*.

La identificación e interrelación de los factores responsables de la generación de disposiciones guerreras nos remite a los modos de movilización y compromiso no necesariamente político, pero también a formas de expresión de la subjetividad y de la intersubjetividad ligadas a la violencia armada. Partimos de la premisa de que los jóvenes y las jóvenes son (y han sido) reclutados/movilizados de dos maneras básicas:

Por una parte son invitados o invitadas, "*seducidos o seducidas*" para

participar en la vida/vía armada en cualquiera de sus manifestaciones legales o ilegales, organizadas o no, en tanto que la guerra y la violencia, como ejercicio posible y conjunto de roles disponibles, existe en el contexto social en el cual los jóvenes y las jóvenes crecen (Brett & Specht, 2004). Los distintos ejércitos son componentes del *mercado de trabajo* y de las opciones de integración laboral y política adultas, y forman las condiciones de posibilidad para articular trayectorias de vida guerrera (Brett & Mariner, 2004; Dandeker, 2003; Legar, 2003).

Por otro lado, los jóvenes y las jóvenes son *producidos y producidas* para el *mercado de la guerra*, cuando en sus procesos de socialización adquieren disposiciones para el sacrificio mortal de sí mismos y de los otros. Es decir, existe un conjunto de instancias y procesos que producen el *capital guerrero* (Sauvadet, 2006): la fuerza física, la disposición para la aventura, el compromiso con la violencia, la orientación para el sacrificio, entre otras; que ligadas a las formas simples de la fuerza laboral, son formadas en contextos adecuados para la generación de habilidades asociadas a la guerra, y puestas en valor, de manera directa por ella (Mauger, 2006; Willis, 2005). Es, en resumen, la formación de disposiciones, en el doble significado de la noción: facultad-habilidad e inclinación-propensión (cercana a la noción de vocación y de *carrera moral* en Bourdieu (1991).

Comprender la racionalidad y la razonabilidad de las prácticas de los grupos sociales expuesta en las prácticas, discursos y experiencias de vinculación a la guerra de sus sujetos juveniles puede ser una manera de comprender la *lógica* inmersa que la reproduce. Como se propondrá más adelante, un eje de la discusión actual tiene que ver con el carácter político o económico de la motivación o de la movilización hacia la violencia (rebelión, sedición o simple delincuencia, en palabras del debate actual) de los actores y *los sujetos en armas*. Asumimos como presupuesto metodológico que esta “guerra polifacética”, compuesta por muchos actores, cada uno con su propia complejidad, debe ser mirada de conjunto, para entender las maneras como se retroalimentan los factores y los grupos¹, al comprender cómo cada actor armado es

¹ El efecto de *mimesis* a que hacen referencia los autores, recuperando los planteamientos de Girad (1995), y el ejercicio de interacciones negativas en los actores de la guerra.

a la vez un aparato militar, un poder territorial, un actor de violencia degradada, un proyecto político, un actor en los conflictos regionales, locales y cotidianos, un cazador de rentas y para muchos un “modo de vida” (Gómez & de Roux, 2003).

Las perspectivas sobre la guerra en Colombia

Sobre el conflicto armado colombiano hay una amplia producción académica y testimonial que, *grosso modo*, puede ser catalogada en dos grandes perspectivas: una mirada de largo plazo, muchas veces estructural e histórica, y otra de corto plazo, coyuntural y centrada en los sujetos. En este análisis se entrelazan las categorías del entendimiento producidas para la comprensión de la violencia política desde múltiples tradiciones académicas y filosóficas y las categorías propuestas para su reintegración en una perspectiva específica, que sirva para deslindar las particularidades del objeto y no solamente para producir un “efecto de teoría”. Es grande la producción de investigaciones sobre los orígenes, las causas y las salidas al conflicto social y político que domina la historia de Colombia durante toda la segunda mitad del siglo XX². Una doble dificultad enfrentamos con esta temática; por una parte la existencia de una gran cantidad de discursos de todo talante, y por otro lado su concentración y cierto dominio en ámbitos académicos compartimentados. Una revisión exhaustiva de esta producción escapa a nuestro alcance e interés, por lo que nos apoyaremos en algunos trabajos recientes, que tienen la cualidad que enlazan algunas de nuestras preocupaciones.

La comisión de expertos para el análisis de la violencia instalada en el gobierno de Belisario Betancur (1982-1986) conocida coloquialmente como *los violentólogos* (Arocha & otros, 1995), rompió, a juicio de los analistas, con el sobredimensionamiento de la violencia política en la comprensión de los problemas del país y tuvo el acierto de señalar el carácter multidimensional de las violencias que lo atraviesan. Propuso como clave explicativa la noción de “cultura de la violencia” como una condición profunda que recorrería los diversos conflictos, una gruesa

² Un ejemplo de la producción se puede encontrar en la selección bibliográfica presentada en el anexo II del informe de desarrollo humano, Gómez-Buendía y Roux, 2003 disponible en: <http://indh.pnud.org.co/>

nata configurada a través de varias generaciones en las prácticas y relaciones entre los diferentes actores sociales. Planteó además que la mayor parte de las violencias que recorren el país estarían más relacionadas con la calidad de vida que con las luchas por el control del Estado. Para esta comisión, la violencia de los ochentas no es la misma de los sesentas, en la cual los actores ya no buscaban insertarse en el poder sino sustituirlo³, y en donde los “nuevos rebeldes” habrían encontrado el terreno abonado por la práctica instituida en el Estado y en las agrupaciones políticas bipartidistas de darle un “tratamiento militar” a los conflictos sociales anteriores⁴ (Bolívar, González & Vázquez, 2003, p. 19-23).

La visión de las *causas objetivas* ha sido centro de discusiones posteriores, pues para algunos autores aparece como una *justificación de la violencia*, al hacer énfasis en la presencia de múltiples violencias relacionadas con la calidad de vida y las relaciones sociales y la explicitación de los factores no propiamente políticos de la violencia (Chaparro, 2005, pp. 433-446)⁵.

Del lado de las causas subjetivas está la versión propuesta por Rubio (1998), en la cual se reconoce la falta de institucionalidad del conjunto social, pero se tiende a explicar la violencia por patrones individuales de ilegalidad política ligados a acciones delincuenciales altamente rentables. Esta perspectiva plantea renovar los análisis en la pista de los cambios en la dinámica de la guerra, ya que se dice, la economía del narcotráfico habría transformado las condiciones objetivas y generado otros motivos subjetivos (Chaparro, 2005, p. 440). Este enfoque combina el análisis de la elección racional, el análisis institucional y la teoría de las organizaciones, y argumenta en contra de que las violencias puedan seguir siendo consideradas fenómenos colectivos desligados de los individuos que toman decisiones, controvirtiendo así la propuesta de *los violentólogos* de que los colombianos y colombianas

³ Esto permitirá distinguir entre los proyectos insurgentes y sus comportamientos diferentes en relación con las negociaciones de paz (Pizarro, 1991).

⁴ El carácter insurgente de lo social, la autonomización de los militares en el manejo del orden público, el juzgamiento de civiles en tribunales de guerra y en general la estigmatización de toda forma de protesta social (Atehortúa, 2004; Uribe, 2001; Bolívar, González & Vázquez, 2003).

⁵ En “jóvenes sin tregua” deben ser leídos como expresión de “culturas de la violencia” y a través del lente de las violencias (Feixa & Ferrándiz, 2005).

se matan más por razones de calidad de vida que por lograr el control del Estado. Esta perspectiva trata de evitar, así mismo y por principio, cualquier justificación de la violencia política y centra su descripción de la guerrilla en sus aspectos subjetivos orientados al interés propio; interés desprovisto de racionalidad política. Este punto de vista rivaliza explícitamente con el anterior, criminaliza a los rebeldes como especies de terroristas profesionales, por un lado, y por el otro, “enaltece la figura del soldado, como autoridad *ad hoc*, como primer soldado de la nación en toda la patria” (Chaparro, 2005, p. 435).

El individualismo metodológico aplicado a los actores armados pone entre paréntesis la distinción entre delincuente político y delincuente común, enfatiza en las intenciones de los actores violentos y la jerarquización de su legitimidad, contradiciendo las concepciones de los guerrilleros como “bandidos sociales” (Sánchez & Meertens, 2006) con motivaciones altruistas, amplio respaldo popular, honda adhesión política, acentuada movilidad y cierto carácter telúrico⁶ (Bolívar, González & Vázquez, 2003, pp. 26-27; Pizarro, 1991⁷). Por el contrario, analiza sus actuaciones —cada vez más semejantes a la delincuencia común⁸—, pone en escena el carácter difuso de las nuevas guerras civiles (Kalyvas, 2005; Kaldor, 1999⁹) lo que hace que el delito

⁶ Esta perspectiva se puede contrastar con Molano y Ramírez (1997), en donde se plantea que las guerrillas en sus “zonas históricas” logran construir órdenes guerrilleros, administraciones de justicia sumarias que buscan la construcción de hegemonía y formas de dominación legítimas (Bolívar, González & Vázquez, 2003, p. 28). Esta perspectiva la podemos confrontar con el trabajo de Wickham-Crowley (1995) sobre el poder dual, María Teresa Uribe sobre las soberanías múltiples (2001) y el ejemplo de Mario Aguilera (2005) sobre el “poder local” del ELN.

⁷ Pizarro reconoce con estas tres características al Quintín Lame, dentro del espectro de las guerrillas colombianas.

⁸ Es necesario tener en cuenta, plantea Silva (2000), que no se puede hablar de criminalidad sin enunciar relaciones de poder y asumir al mismo tiempo la criminalidad como “un fenómeno natural”, en lugar de un proceso político de criminalización (En: Bolívar, González & Vázquez, 2003, p. 29).

⁹ Para Kaldor, luego del fin de la “guerra fría” aparece un “nuevo tipo de guerras civiles” caracterizadas por que tienen múltiples repercusiones transnacionales siendo guerras locales, por su forzada inserción en el contexto de la globalización (el de Colombia, primero a través del Derecho Internacional Humanitario en la década de 1980, pero sobre todo con la incorporación del narcotráfico como combustible principal), y por el desdibujamiento de las fronteras entre las distinciones entre violencia política, crimen organizado y violencia a gran escala (Kaldor, 1999).

común y el delito político se complementen y refuercen y que sea cada vez más difícil diferenciarlos.

Esa es, en líneas gruesas, la discusión actual sobre el conflicto y la guerra en Colombia: la tensión entre las explicaciones que parten de la pervivencia de las causas objetivas y aquéllas que insisten en la generación y transformación de condiciones subjetivas¹⁰. Una tercera línea de interpretación va a estar marcada por la importancia que le otorguen al Estado y a la sociedad en sus explicaciones. Una cuarta línea de reflexión podría ser la enmarcada por la pregunta sobre la vigencia de las categorías dicotómicas para el análisis: local-nacional/global, política/criminal, económica/política, democracia/violencia, desorden/derecho, utilizadas en la producción académica sobre el conflicto (Gutiérrez & Sánchez, 2005, pp. 14-20). Vamos a avanzar un poco más, en una perspectiva que trata de proponer una mirada integral y que tiene en cuenta al mismo tiempo las líneas de la discusión: la estructura, la subjetividad y el Estado, así como las categorías del entendimiento propuestas para dar cuenta de ellas.

Fernán Gonzáles y un equipo del Cinep (Bolívar, González & Vázquez, 2003), en un trabajo de más de dos décadas de investigación sobre la temática, proponen “en un enunciado sincrético” (Chaparro, 2005, p. 448) una hipótesis comprensiva de la relación entre estructura y elección racional en el contexto de la construcción del Estado. Sugieren mantener la tensión entre las causas objetivas y subjetivas de la violencia, el conflicto y la guerra en Colombia, mirando la “interrelación entre las acciones planificadas de los actores que optan por la violencia con el análisis diferenciado de la situación campesina que hace posible la inserción de los actores armados” (Bolívar, González & Vázquez, 2003, p. 30). Asumen la propuesta de Pecault (2001) en la cual el autor francés plantea que la guerra en Colombia se ha desarrollado en los espacios vacíos que el Estado ha dejado, en donde la sociedad ha quedado abandonada a su propia dinámica de fuerzas contrapuestas (Bolívar, González & Vázquez, 2003, p. 25). Consideran que para superar la simple oposición estructura/individuo es necesario reconocer en las guerrillas a actores colectivos, superando la simple

¹⁰ El contexto de esta discusión necesariamente está marcado por el nuevo contexto internacional, luego del 9-11, en el cual se enmarca la agenda internacional política y académica en términos del terrorismo.

distinción delincuente común/delincuente político, estableciendo las necesarias relaciones entre Estado-individuos, Estado-colectivos, como trasfondo de la caracterización de esta guerra como guerra civil.

Es fundamental para estos autores y autoras considerar el carácter político de la confrontación, apreciando la relación entre pobreza, desigualdad y exclusión social; pues la violencia, dicen, muchas veces no se da contra el Estado sino contra otros rivales, y es preparada por un tipo de instituciones políticas y judiciales que facilitan la violencia y está asociado más que a la pobreza, al contraste y desigualdad de la riqueza (Bolívar, González & Vázquez, 2003, p. 31). Para apreciar las tensiones anunciadas desarrollan un análisis de la evolución del “fenómeno violento” en los diferentes momentos históricos, con el fin de apreciar la ligazón entre las economías de frontera (espacial y legal), la poca presencia del Estado y la ausencia del monopolio de la fuerza.

Proponen ver cómo los conflictos articulan las poblaciones y territorios y son parte del proceso *natural* de construcción del Estado (Bolívar, González & Vázquez, 2003, p. 11), en “un Estado que es más pequeño que la nación y una nación que es más pequeña que el territorio” (Bolívar, 2003). Consideran necesario combinar una visión de largo plazo que se pregunta por el inconcluso proceso de constitución del Estado-nación, con una de corto plazo que trata de ver la fragmentación producida por el conflicto armado en un sistema político y social construido como una federación de poderes locales coaligados por subculturas de partidos, en donde el conflicto responde a las “tendencias centrífugas de las élites locales” (Bolívar, González & Vázquez, 2003, p. 11); por lo que es necesario analizar el papel que han jugado y juegan las “redes de poderes locales del bipartidismo” en las dinámicas diferenciadas del conflicto.

El enfoque estructural de larga duración es orientado a establecer eventuales relaciones entre expectativas frustradas de sectores campesinos y procesos de colonización, relacionados ambos con la estructura de la propiedad agraria; se combina con la mirada centrada en la elección racional y voluntaria de los actores armados, que incluye las percepciones subjetivas de desigualdad y su inserción en “estructuras de oportunidades” proporcionadas por la estructura económica y el proceso de construcción del Estado. Ello les permite alejarse del “síndrome del enemigo” con el que se suele analizar gran parte de la producción académica sobre el conflicto, y que frecuentemente genera miradas estereotipadas sin posibilidad de análisis objetivos.

Consideran clave la investigación sobre las lógicas y motivaciones de los actores enfrentados y sobre las situaciones que las enmarcan sin llegar a la *criminalización* que se ha dado en las investigaciones sobre la elección racional (Bolívar, González & Vázquez. 2003, p. 19).

A través del análisis de los planes estratégicos de la insurgencia y la contrainsurgencia es posible obtener, dicen, una visión histórica diferenciada de la presencia guerrillera y paramilitar en el territorio, diversificando zonas de refugio, captación de recursos y confrontación. Una visión de cómo se ha diversificado la violencia según las regiones y estructuras agrarias, que permitiría entender el comportamiento cada vez más pragmático y menos ideológico de los grupos. El esfuerzo investigativo —plantean—, debe centrarse también en la capacidad de los actores armados para moverse en las esferas de la decisión individual y la acción colectiva, y cómo se relacionan con la “percepción relativa de los jóvenes rurales con respecto a su entorno, y las expectativas frustradas en regionales con una rápida riqueza” (Bolívar, González & Vázquez, 2003, p. 35). Los difusos límites entre la acción delincuencial, política y militar que, aunque se sabe que están en la base comparten disputas por el poder, son condicionadas por las leyes propias de los enfrentamientos bélicos y poco tienen que ver con la propia voluntad de los individuos (Chaparro, 2005, p. 448; Dowdney, 2002).

Las perspectivas sobre la violencia política y el lugar de los jóvenes y las jóvenes

Dos marcos interpretativos conocidos como *codicia* y *agravio*, y relacionados con Hobbes y Schmitt (1996) respectivamente, se enfrentan para comprender la ontología de la violencia política y específicamente las acciones, motivaciones e identidades en las guerras civiles (Kalyvas, 2005). Estos dos encuadres señalan la interacción entre “identidades políticas e identidades privadas” en el desarrollo, comprensión y acción de los actores de las guerras civiles (Kalyvas, 2005, p. 51). Este trasfondo de orden filosófico atraviesa gran parte de la comprensión académica, política y jurídica occidental, la cual aterriza en discusiones puntuales como el carácter sedicioso, rebelde, político o criminal de los actores de la violencia armada.

La guerra, fundadora de orden y derecho —desde la perspectiva hobbesiana—, despojaría a la sociedad de la hostilidad, controlaría las violencias recíprocas entre los sujetos sociales y fundaría el Estado-

nación, a través de la constitución del gran Leviatán que se erigiría contra la anarquía de las guerras que privatizan la violencia (Kalyvas, 2005; Uribe, 2001, p. 240). Esta perspectiva influye en la comprensión moderna de las llamadas “nuevas guerras” como presuntamente motivadas por codicia y saqueo (Kaldor, 1999), y está directamente asociada con un enfoque de análisis de los actores armados colombianos, y de los *guerreros y las guerreras jóvenes* en particular, como orientados y orientadas por motivaciones y racionalidades económicas más que por motivaciones altruistas de carácter político (Rubio, 1998; Chaparro, 2005; Bolívar, González & Vázquez, 2003, p. 26).

El encuadre opuesto plantea que las guerras civiles están basadas en lealtades y creencias de grupo, en donde el enemigo es abstracto e impersonal, recalándose el carácter político de la confrontación (Moore, 1989). De manera alterna a estas dos perspectivas, Kalyvas (2005) señala la necesidad de ver la interacción entre las identidades políticas y privadas para comprender la ambigüedad propia de las guerras civiles y la insuficiencia de las interpretaciones de uno u otro enfoque. Vamos a revisar brevemente lo expuesto por este autor, para construir las bases de la comprensión posterior de los estudios sobre la violencia y el conflicto armado en Colombia.

El argumento de Kalyvas puede ser resumido de la siguiente manera: la ambigüedad de las guerras civiles es parte de su estructura y no una coyuntura (2005, p. 53). La distinción entre lo *local* y lo *central* no es fácilmente visible, y la “*escisión maestra*” de la guerra (religiosa, étnica, ideológica) sirve para enmascarar la interacción entre conflictos locales y privados con banderas políticas externas. Desde este punto de vista, la comprensión de las guerras como conflictos típicamente binarios, desde la base de lo que se entiende como la dimensión principal de la guerra, y a partir de la cual se etiquetan los actores, sus acciones y la violencia que generan, pierde por completo la diversidad de actores, interacciones y conflictos que se articulan al interior de un conflicto civil. Perder la dimensión local de los conflictos es desperdiciar la posibilidad de comprender por qué la gente se une o huye, y cómo se ejecuta -y contra quién- la violencia. Si bien no se puede partir de que las políticas locales son solamente la reflexión local de la política nacional, no se puede desconocer que la política brinda los medios para que los conflictos locales se expresen.

En el caso que nos interesa, es necesario plantear entonces que los conflictos locales de clase, generación y condición social, articulan de

manera diferente el contexto y los motivos por los cuales los jóvenes y las jóvenes se incorporan a la guerra, al hacerlo en unos u otros ejércitos. “La primacía analítica de la escisión maestra implica que las dinámicas locales sólo sean percibidas como una mera manifestación local de un conflicto central (y que) los actores locales sólo sean réplicas de los actores centrales..., que los motivos sean válidos para todos los miembros y acciones individuales” (Kalyvas, 2005, p. 64).

La mayoría de los relatos macro o estructurales infieren identidades y acciones locales e individuales directamente de la escisión maestra de la guerra, produciendo que las escisiones locales sean olvidadas, por su ambigüedad o porque son simplemente articuladas, a menudo instrumentalmente, en el lenguaje de la escisión maestra. Pero, para el caso de los jóvenes soldados y las jóvenes soldados, las escisiones locales, más que las maestras¹¹, están en el centro de la movilización a la guerra, excepto, podríamos decir, en *sujetos en el centro*, como los estudiantes universitarios, sindicalistas y propietarios rurales, radicalizados por la escisión maestra (aunque siempre se puede mantener la duda).

Las escisiones maestras pueden ser preexistentes o inducidas por la guerra, consistentes o fluidas; lo cierto es que la guerra misma activa las “líneas de falla” a nivel local. Esas líneas de falla, para el caso que nos interesa, no solamente cobijan los conflictos agrarios tantas veces reseñados por los diversos autores, sino también los contrastes riqueza/pobreza, y uno que interesa particularmente: los conflictos generacionales. El alindamiento de los jóvenes y las jóvenes a uno u otro bando, se hace en tanto pertenecientes a grupos sociales *alineados* por el conflicto; los grupos armados que reclutan jóvenes que luego “proceden a reprimir a los ancianos de la aldea” (Kalyvas, 2005, p. 62).

Si se pone entre paréntesis la escisión maestra de la guerra para verla a través del lente de los conflictos locales, se verá de inmediato la imposibilidad de mantener la “intercambialidad de los individuos”. Por un lado, las etiquetas de identidad deben manejarse con precaución¹²,

¹¹ La formación ideológica se adquiere en la socialización militar; es posterior al reclutamiento y muy pocas veces previa (Wickham-Crowley, 1995).

¹² Insurgentes, guerrilleros, paramilitares, autodefensas, milicias, delincuentes, narcos, “sapos”, colaboradores, bases sociales, etc. Etiquetas que se articulan en el juego de la guerra y que adquieren sentido en el juego propio de las categorías que articulan los conflictos y los actores que los ejecutan. Para una revisión teórica de la teoría del etiquetaje, ver Beckert (1985).

pues colocar la línea básica que delimita a los grupos relevantes no es tan claro, aunque, como se ha visto, la dinámica maximalista de los grupos eficientes en la confrontación tratarán de señalar al conjunto de la población¹³ en una lógica de amigos o enemigos, simplificando la participación de los civiles. La simplificación del papel de los civiles, vehiculizada por la “teoría del instigador” o por términos como el de *marioneta* (que es como frecuentemente se lee la participación de los combatientes juveniles), se suele centrar en la parte visible de los conflictos, ocultando instigadores que son esenciales para “transformar la animosidad en violencia” (Kalyvas, 2005, p. 66)¹⁴.

La participación local en la guerra articula una variedad de motivos, muchos de carácter privado, los cuales deben ser analizados espacio por espacio, ya que son clave para entender las *motivaciones no ideológicas* que expresan la gran mayoría de los jóvenes guerreros y las jóvenes guerreras para entrar en los ejércitos. No se puede establecer una clara frontera entre violencia criminal y violencia política, privada o pública, local o central, como lo proponen algunos de los análisis actuales, pues muchas veces no es clara la respuesta a “¿Quién está llevando a quién de la mano?” (Kalyvas, 2005, p. 70). La interacción entre política local y central, y la alianza -más que la escisión- entre los motivos locales y centrales, personales y políticos, es lo propio de las guerras civiles, antes y ahora: “La guerra civil puede entenderse como la transformación de un proceso conjunto en la búsqueda del poder por parte de los actores colectivos y la búsqueda de ventaja local por parte de los actores locales” (Kalyvas, 2005, p.75); entre los cuales los

¹³ Una discusión sobre el particular se ha realizado en relación con las llamadas “comunidades de paz” y el movimiento indígena, autoproclamados neutrales en el conflicto (Bolívar, González & Vázquez, 2003, Peñaranda, 2005).

¹⁴ ¿Por qué las masacres tomaron esos ribetes, pero también esas “formas locales”? El asesinato de sindicalistas, políticos y políticas, profesores y profesoras, jóvenes, habitantes de la calle; el secuestro, el desplazamiento, todas expresiones de violencia que se aplicaron a sujetos sociales diferentes en las distintas regiones de nuestra guerra, y no son un conjunto indiferenciado de conflictos locales que se (deben/pueden) contextualizan en el mercado global de la guerra subversiva o antisubversiva. No se puede entonces despreciar el papel de la iniciativa local en la producción de la violencia (por ejemplo la construcción de las llamadas “listas negras” y el uso instrumental que los agentes locales hacen de los actores armados), como de la misma manera los actores centrales instrumentalizan los conflictos locales a su favor, radicalizando posiciones, potenciando a los actores enfrentados, dándoles “poder de fuego”, ofreciéndoles músculo.

jóvenes y las jóvenes *juegan* como un grupo en busca de *poder local*, y por local se puede entender también el micromundo familiar y comunitario. Esta perspectiva permite incluir tanto las acciones estratégicas de los actores políticos, como las acciones oportunistas de los individuos locales.

El reclutamiento de los jóvenes y de las jóvenes debe ser analizado entonces desde la perspectiva de los conflictos locales y no solamente desde la lógica de la escisión maestra con que se suele enmarcar el conflicto.

Violencia política y formación del Estado: el monopolio de la fuerza

¿Cómo entran los jóvenes y las jóvenes combatientes en la lógica macro de la constitución del Estado y del monopolio centralizado de la violencia? ¿Cómo entender desde esta óptica el servicio militar obligatorio? La mayor parte de los relatos académicos revisados no se ocupan de individuos o sujetos, sino de macrosujetos: las clases, los partidos, las instituciones, las familias, las regiones, las localidades, asumiendo a los jóvenes y a las jóvenes como parte del decorado¹⁵. Pero ante la constatación de su afiliación masiva y cuando menos apasionada a las causas y a las acciones de la guerra, deben ser interrogados e interrogadas de manera directa. Vamos a revisar brevemente la discusión acerca de la relación entre violencia, Estado y monopolio de la violencia, para encuadrar nuestros interrogantes sobre los jóvenes guerreros y las jóvenes guerreras en esta escala de la reflexión.

La política como trasfondo de la violencia aparece claramente delineada desde el proceso de construcción del monopolio de la violencia como dominio directo del Estado y como tránsito necesario para el control del *animus belli* (Bolívar, González & Vázquez, 2003, p. 243; Bolívar, 2003, p. 7; Uribe, 2001, p. 204 y ss.). En el análisis que realiza Charles Tilly de la constitución del Estado en Europa, concluye que éste es más el resultado de la preparación para la guerra que de los esfuerzos por apaciguarla (Tilly, 1995, En: Bolívar, 2003, p. 7). Tres argumentos se pueden recoger de la relación entre política y

¹⁵ Los grupos de edad de las clases sociales no se comportan como “la clase”. Hay conflictos internos propios del campo de las clases de edad y de las categorías etarias.

violencia: a) La violencia no es tanto el resultado de la debilidad del Estado como el indicio de que están en camino procesos de integración regional y social propios de esta dinámica (Bolívar, 2003, p.7); b) La visión dicotómica entre violencia y política olvida que la forma en que se puede resolver su relación depende del entramado social en que se hallen (Bolívar, González & Vázquez, 2003, p. 242); y c) Los estados de guerra prolongados y las soberanías en disputa se enmarcan en guerras por una construcción nacional, por un orden justo, por la representación soberana, por el dominio territorial, fines que se entrecruzan con los conflictos propios de las sociedades modernas (Uribe, 2001).

Si se parte de que el Estado es una forma de vinculación social -nos dice Bolívar (2003)- entre distintos grupos y territorios, la violencia puede aparecer como una forma de dicha articulación. Este planteamiento es clave si ampliamos el *zoom* y vemos cómo la violencia ha sido una forma de articulación social e histórica de actores que *están por fuera*, como algunas *generaciones jóvenes*. Desde la perspectiva de la dinámica entre dominio directo e indirecto propia del proceso de integración territorial, identificado por Tilly (1995), y la dinámica de centralización expresada en la configuración del monopolio de la violencia, estudiada por Elias¹⁶, se pueden entender los procesos de diferenciación regional de la violencia en la manera como el aparato estatal va desplazando el poder de “los notables” del pueblo hacia una burocracia central, entre los cuales se encuentran un ejército y una policía centralizados. El aumento de la disponibilidad centralizada de tropa entra en directa relación con el aumento de la centralidad de los militares en la vida política: de ejércitos de vasallos, chusmas y contrachusmas, pájaros, bandoleros y mercenarios, se pasa lentamente a ejércitos “reclutados entre los pobladores del territorio nacional delimitado previamente” (Bolívar, González & Vázquez, 2003, p. 243).

El servicio militar aparece así como parte de las instituciones y organizaciones que permiten al Estado penetrar en las comunidades y en los hogares, ampliar la base de tributación, establecer un vínculo directo y generalizado con los pobladores, eliminando en lo posible los intermediarios. La cooptación y el reclutamiento obligatorio de los jóvenes y las jóvenes emergen como una prueba de lealtad al *soberano*,¹⁷

¹⁶ Ambos citados en Bolívar, 2003, p. 36.

¹⁷ Quien detente la soberanía podrá imponer la conscripción militar.

hacen parte de los procesos de centralización política, y juegan un papel importante en la “construcción ideológica del Estado” (Bolívar, González & Vázquez, 2003, p. 246).

Los contrapoderes, mediante sus propios procesos de cooptación, también generan formas fragmentarias de integración de los sujetos, cuando se constituyen en poderes concretos, autoritarios, discrecionales, capaces de sancionar, de ofrecer dominio y protección (Uribe, 2001). Los guerreros y guerreras en este contexto, de lado y lado, son el correlato *natural* de este proceso, cuando son articulados en y por los conflictos y las relaciones sociales, entre el orden local y el orden central por el predominio de alguna soberanía.

La construcción del monopolio de la violencia es parte de una estrategia de centralización propia de los procesos de integración territorial y social, e implica, por ejemplo, la extensión de la ciudadanía a nuevos estratos sociales como mecanismo de integración horizontal. A un nivel más personal, a nivel del ciudadano, el servicio militar obligatorio juega un papel clave en la integración directa de los futuros ciudadanos; es un requisito de entrada al medio laboral y a la educación superior. “Solucionar su situación militar” es rito de paso necesario para los próximos bachilleres o para aquellos que están perdiendo la *minoría de edad*. Es parte de los *deberes* y derechos de los hombres mayores de edad, y aunque constitucionalmente ello no está directamente relacionado con la ciudadanía, la simultaneidad de los dos —obligación y derecho—, hace prever un lazo íntimo entre la una y el otro: pues “fomentan el espíritu patriótico de los jóvenes vinculados a la tarea de defender las instituciones democráticas” (Corte Constitucional, 1998, p. 6). Prestar el servicio militar —dice la Corte Constitucional— “no se trata de tiránica imposición sino de la natural y equitativa consecuencia del principio general de la prevalencia del interés social sobre el privado, así como de las justas prestaciones que la vida en comunidad exige de cada uno de los miembros para hacerla posible” (Corte Constitucional, 1998, p. 7).

Pero los procesos de integración encuentran resistencias expresadas en el sabotaje, la evasión, la renuencia, la proscripción o el ocultamiento. Resistencias que se podían convertir en sublevación cuando las “exigencias del Estado ofendían los criterios de justicia de los ciudadanos o atacaban las identidades colectivas primarias” (Tilly, 2003, En: Uribe 2001, p. 43; Moore, 1989). La articulación de las resistencias hace referencia también a la existencia de “espacios vacíos”

donde poder vivir autárquicamente o huir de los otros. Esto nos plantea una *relación metafórica* interesante con los jóvenes y las jóvenes, cuya condición y búsqueda vital es asociada frecuentemente con el *vacío social* y la expedición a “nuevos territorios” (Reguillo, 2000; Perea, 2000). ¿A qué espacios de resistencia migran los jóvenes y las jóvenes? ¿Están los ejércitos localizados en algunas regiones de la geografía de las resistencias juveniles?

¿Cómo se inscriben los jóvenes y las jóvenes en escenarios de las soberanías múltiples?

El reclutamiento es la prueba máxima de lealtad, obediencia que exige el Estado y los embriones de Estado que lo combaten. Según María Teresa Uribe, los órdenes políticos formados a la sombra de la fragilidad de la soberanía estatal generaron territorialidades del conflicto respaldadas por la debilidad del referente institucional, y por la fragmentación del territorio y de las identidades, incapaces para cubrir a los *excluidos* en la identidad fundante de la nación. Órdenes políticos alternativos con pretensiones soberanas que proveyeron un orden predecible, y en algunos espacios, referentes de identidades anudadas en “memorias tejidas en el horizonte de los conflictos armados” (Uribe, 2001, p. 252). Estas soberanías emergentes reclaman la construcción de formas embrionarias de representación, proveen orden, articulan poblaciones, ofrecen justicia y protección, teniendo la capacidad en algunos momentos y espacios de servir de guía para la acción, y de principio de inteligibilidad.

El mapa de la guerra expone territorialidades bélicas que en distintos momentos, a veces sucesivamente, fungen como zona de refugio, resistencia o confrontación. De acuerdo con la condición particular de cada zona o región, en cada momento de la guerra la relación de los grupos armados con la población —en especial con la población juvenil— variará: bases de apoyo, enemigo potencial, población a controlar, peligro inminente o probable combatiente, entre varias opciones. La permanencia de la guerra aumenta la fragilidad del tejido social y del precario *nosotros*, y genera también principios de identificación entre los pobladores y los armados. Las *territorialidades bélicas* también son dominio frágil, en permanente disputa, expuestas a la reconquista y al desvertebramiento por las diversas modalidades de contrainsurgencia legal e ilegal, lo cual vuelve arbitrarios los principios

de organización y amplía la incertidumbre y la desconfianza (Uribe, 2001, p. 254).

¿Armado en qué fuerza?, ¿con cuál grupo?, ¿con el proveedor de seguridad del momento? Una decisión-constricción a la que se enfrentan *solos* los *pelaos*, los *muchachos* de cada región (Bolívar, 2005).

La ausencia de soberanía impone un *estado de guerra* en la cual poderes armados se disputan el ejercicio de dominación-sujeción capaz de agrupar a los sujetos en bandos para matar o morir (Uribe, 2001). De la guerra como potencialidad que ordena se pasa, en guerras prolongadas, a la guerra como acción, en donde todos tienen el poder de la violencia y se presenta el deslizamiento hacia la ruptura o competencia de múltiples soberanías que cooptan a las poblaciones y a los jóvenes y las jóvenes mediante el reclutamiento, especialmente en esa "*otra Colombia* marginal, invisible, distante, en donde se construyeron poderes concretos, autoritarios, capaces de sancionar, dirimir, ofrecer domino y protección" (Uribe, 2001, p. 282). Las situaciones de soberanías múltiples o de poder dual se producen cuando una parte sustancial de la población trata de dar legitimidad a un nuevo gobierno, según lo planteara Trosky, y lo reafirmara Tilly (en Wickham-Crowley, 1995, p.7). La pregunta por la soberanía pasa por entender la relación entre gobernantes y gobernados o gobernadas, pues tiene en cuenta la relación entre los actos de gobierno y los actos de obediencia. Esto conecta directamente con la pregunta acerca del origen y el proceso de conformación de las formas y mecanismos de compromiso de *militancia armada* de los jóvenes y las jóvenes en la contemporaneidad¹⁸.

Para Wickham-Crowley (1995), el Estado debe concebirse como una relación de intercambio entre gobernantes y gobernados, para superar el estéril debate entre quienes lo conciben como una forma de consenso y quienes lo imaginan como una forma de coerción. Plantea, en cambio, la necesidad de entender estos dos términos como los extremos de un continuo, entre los cuales se fundan formas de autoridad legítima

¹⁸ La noción de contemporaneidad entraña una duda implícita acerca de si son los mismos procesos de siempre o son novedosos. La respuesta parcial de los historiadores y de los autores que estamos revisando es más o menos común: es la misma, son los mismos procesos de construcción del estado nacional y de los gobiernos, ante los cuales la población joven se comporta como obedientes o rebeldes, siendo en la mayor parte de los dos casos convertidos en soldados.

o ilegítima. La autoridad acompaña no sólo las relaciones entre las instituciones formalizadas y la población sometida, sino también se extiende a las relaciones informales como señor-campesino¹⁹ y patrón-cliente (Wickham-Crowley, 1995, p. 8). La relación de tributación con el Estado a través de los impuestos o del *servicio militar obligatorio* se entiende mejor como una relación de intercambio asimétrico, que reproduce en sus diferentes formas las relaciones: señor-siervo, patrón-cliente, jefe-seguidor, gobernante-gobernado, en las cuales están inmersas una serie de obligaciones mutuas, como la de proveer seguridad y protección y, en reciprocidad, pagar impuestos, obedecer o servir (Wickham-Crowley, 1995, p. 9). Estas relaciones de intercambio están sumergidas en las relaciones de autoridad y basadas en una inestable combinación de coerción y compensación, lo cual propone la pregunta acerca de ¿cómo se insertan los armados en la estructura social y de poder local?

A partir de las propuestas de Moore (1989), Wickham-Crowley plantea tres obligaciones de los aspirantes a autoridad local: a.) defender la población, b.) mantener el orden y la paz interna, y c.) contribuir a la seguridad material de la población. “En recompensa de tales actos – dice-, se espera que la población contribuya en parte con los excedentes al sostenimiento de las autoridades que gobiernan, rindan obediencias y contribuyan a la defensa de la “nación”, especialmente a través del servicio militar” (Wickham-Crowley, 1995, p. 9, subrayado nuestro). La violación del contrato puede engendrar formas de rebeldía. Por ejemplo, la falta de protección *justifica* formas de autodefensa, como alegan los paramilitares; el uso de las fuerzas policiales contra la población civil genera formas de autodefensa, como alegaba el jefe de las Farc en el discurso en el Caguán el 7 de enero de 1999 (Pizarro, 2005; Bolívar, 2005). El sentido de injusticia articula formas de cultura popular que pueden ir desde el *humor* hasta formas de resistencia que pueden llegar a construir poder dual, como lo bosquejara explícitamente la guerrilla del Farabundo Martí en El Salvador en los ochentas y lo aplicara luego el ELN en Colombia a comienzos de los noventas (Aguilera, 2005).

Si la autoridad tradicional (sea el Estado, las élites terratenientes o

¹⁹ Las relaciones de patronazgo que reseñan autoras y autores como Uribe (2001), Bolívar (2005). Bolívar, González y Vázquez, (2003), Gutiérrez y Barón, (2005), se reproducen en la relación entre paramilitares y la población local.

las redes de poder del bipartidismo) declina en regiones en las cuales existían elementos paternalistas en la relación terrateniente-patrón/campesino y se expresan formas difusas de reciprocidad (apadrinar a los hijos e hijas, formas clientelares de política como dar empleo, ofrecer tierra para los *vivientes*) o donde el Estado sólo ha alcanzado débilmente el campo, se pueden articular autoridades de facto (contrapoderes). Para ello es importante revisar las relaciones de clase implícitas en las diferentes formas de relación capital/trabajo, desde el tipo servil del *viviente o agregado*²⁰, en el cual está incluido el trabajador o trabajadora y toda su familia como *administradora* de la finca o de un pedazo de terreno, hasta formas más modernas como la agroindustria bananera y los sindicatos de Urabá, para analizar cómo *entran los hijos e hijas* de unos y otros en la guerra, y en cuáles ejércitos (García, 1996).

Es necesario, por ello, analizar localmente las relaciones terrateniente-campesino con las autoridades de policía y justicia, lo cual permitirá revelar conflictos locales que invitan a la movilización de las clases sociales y de sus cohortes juveniles. La pervivencia de relaciones de clientela entre las élites locales y los campesinos sirve de “muro protector” contra el cambio revolucionario y contra la transformación de las lealtades de los campesinos, más o menos dispuestos al “pago” de sus retribuciones: el voto, la mano de obra pasiva, la servidumbre, etc. (Wickham-Crowley, 1995, p.10). El fuerte ataque a toda forma de organización social y la criminalización y persecución del sindicalismo que se ha dado en Colombia, ha implicado una lucha contra todo contrapoder que genere o altere los marcos de lealtades y apunte a construir nuevas soberanías por fuera del control de los grupos con poder económico, político y social, en las diferentes regiones.

Las nuevas soberanías, como las *soberanías múltiples* de que hablara Tilly (2003), surgirán preferencialmente en medios sociales en donde la autoridad formal o informal se base cada vez más en la pura predación. Cuando los ejércitos se comportan como ejércitos de ocupación, es posible que *produzcan y encuentren el público interesado* en la construcción

²⁰ Por ejemplo, en las regiones en donde se presentan formas supervivientes de las relaciones de servidumbre propias de la aparcería, en gran parte de las antiguas zonas de latifundio ganadero y agrícola (Costa Atlántica, Santanderes, Boyacá, Valle, Cauca, Tolima) o se han transformado las antiguas relaciones clientelistas fruto de la entrada del mercado y de los procesos de modernización.

de poderes alternativos. Esta situación es la que se generó con el etiquetamiento y tratamiento exclusivamente militar de las llamadas *zonas rojas*, en donde la población y el área fueron entregadas al arbitrio de la milicia.

Los ciclos de establecimiento de los grupos armados, incluido el Estado, en las diferentes regiones, articulan diferentes respuestas de la población, de acuerdo como estén estructuradas las relaciones de producción, las relaciones sociales entre los diferentes grupos que la constituyen y el poder o la autoridad vigentes. Es posible entonces diferenciar las formas y procesos de reclutamiento de acuerdo con las condiciones sociales, no sólo de las personas, sino de los grupos y de la estructura social en general. Los grupos armados contraestatales, candidatos al contrapoder, demandan poco al comienzo: silencio, apoyo formal más que material, luego movilización, información, y retribuciones materiales a modo de *colaboración*²¹; y finalmente apoyo abierto, en el cual están lógicamente los hijos e hijas para la guerra. Los reclutamientos de las diferentes fuerzas armadas suelen aumentar luego de ataques directos a la población²² o de éxitos militares²³ o de la lectura que se haga del estado de la guerra y de la correlación de fuerzas: ¿Qué tan cerca está el triunfo?²⁴ Dependiendo de la lectura del momento que hagan los sujetos y los grupos, va a variar asimismo la política de reclutamiento de los ejércitos (Atehortúa, 2004).

Cuando las formas de autoridad *tradicional* descienden y se rompe el contrato social implícito entre gobernantes y gobernados, pueden aparecer formas de poder dual o de soberanía múltiple que generan las bases para la movilización masiva hacia la oposición al régimen de poder imperante. La movilización es previa a la “creación de conciencia” (Wickham-Crowley, 1995, p.19). Las formas de intercambio

²¹ Los famosos “colaboradores”, primeras y más numerosas víctimas en las guerras civiles en Colombia. Una estadística del número de civiles y violaciones a los derechos humanos, que no son el resultado de confrontaciones bélicas sino de acciones en contra de civiles, puede observarse en Gutiérrez, 2005; Restrepo, Spagat y Vargas, 2005.

²² Lo que puede explicar en parte la triplicación del ELN en la década de los años noventa (Aguilera, 2005).

²³ El crecimiento de las Farc a mediados de los años noventa (Pizarro, 2005).

²⁴ Un ejemplo de ello está en el origen de guerrillas como el M-19 (Madarriaga, sf.), o de guerrillas foquistas como el ELN (Aguilera, 2005).

asimétrico implícitas entre la coacción causada por el terror, y el consenso por la conciencia y el interés implícito, generan la diferencia entre el reclutamiento masivo y el goteo de los jóvenes y las jóvenes hacia la guerra.

La permanencia del conflicto

La consolidación de una oposición centro-periferia (dominantes-dominados) de orden político, geográfico y social, que se expresó en el funcionamiento de los procesos de colonización como *válvulas de escape*, generó un sinnúmero de *zonas de frontera* caracterizadas por la ausencia del Estado, en las cuales se construyó una suerte de *cultura de frontera* caracterizada por la marginalidad, en la que “cada quien debe negociar el orden” e impera “la ley de la selva”. Las zonas de frontera, sostenidas por economías de frontera (geográfica y legal), crean su propia institucionalidad. Ello conllevó, por ejemplo a la “privatización de la fuerza”, desde *arriba* y desde *abajo*. De ambos lados surgieron *autodefensas* que se presentaron como la manera de “atenuar el déficit de imparcialidad y asegurar el cumplimiento de los contratos”. En los antecedentes de grupos armados de ambos bandos del espectro político se presenta un estado larvario como autodefensas, aunque en momentos diferentes (Pizarro, 2005; Gutiérrez & Barón, 2005, García, 2006).

En el caso de las Farc, por ejemplo, su etapa embrionaria a finales de la década de 1950 la constituye una autodefensa campesina creada por antiguos militantes del partido liberal en armas y miembros del partido comunista (Pizarro, 1991, 2005). En el caso de las Autodefensas paramilitares, AUC, su etapa embrionaria se asocia con cooperativas de vigilancia privada Convivir, creadas en la década de 1980 por narcotraficantes, comerciantes y ganaderos con el aval del gobierno y las fuerzas armadas. Hay un antecedente en las bandas armadas de origen conservador y de la policía política, conocidas como *pájaros* y *chulavitas* de finales de la década del cuarenta, que articularon diferentes momentos ideológicos del campo político de la *derecha*, como el anticomunismo y la defensa del *estatus quo* en el marco de la *guerra fría* que se desarrolló en América Latina, después de la revolución cubana, bajo la faceta de la *doctrina de la seguridad nacional*, del enemigo interior y de la legítima defensa (Gutiérrez & Barón, 2005; Atehortúa, 2004 y s.f.).

Para Gómez Buendía y de Roux (2003), el conflicto colombiano de la segunda mitad del siglo XX comenzó en el centro (un ejemplo: el Bogotazo del 9 de abril de 1948), se expandió en la periferia, especialmente en las nuevas zonas de colonización, y volvió lentamente al centro. En el “centro integrado” -según lo planteado por Roldan (2003)-, se evidenció la lucha por el poder local y nacional de las redes de poder partidista, y la consecuente exclusión de segmentos emergentes sociales, mientras en “la periferia” se perpetuó la violencia social y la marginalidad política, escenario del proceso de construcción de órdenes sociales alternativos.

Desde la década de los sesenta, van a surgir entonces, progresivamente, un sinnúmero de grupos armados, de *izquierda* primero y luego, en los ochentas, de *derecha*, que van a dominar la violencia política y a constituir lo que en este documento denominamos el conflicto interno y la guerra en Colombia. La década de los sesenta vio nacer a las Farc (1964), al ELN (1964), al EPL (1966), las “guerrillas de primera generación”, como las nombra Pizarro (2005); lista que en las dos décadas siguientes se ampliará con una proliferación de siglas (M-19, PLA, ERP, Mir-Patria Libre, ERG, entre otros). Dispersión que muestra la segmentación de las guerrillas por divisiones internas, en parte respaldadas por las corrientes internacionales y las subdivisiones ideológicas nacionales: el stalinismo, el maoísmo, la doctrina del foco guevarista, el leninismo, el troskismo, el bolivarismo, etc. La lista anterior es una muestra de un conjunto variado de doctrinas de orden político que alimentaron la segmentación y el surgimiento de nuevos grupos armados durante las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX²⁵.

En algunas regiones las guerrillas y los paramilitares se constituyeron en “paraestados” (Ortiz, 2002), en “repúblicas independientes” (Gómez & De Roux, 2003), y lograron copar el poder local. La reinención de las autodefensas campesinas como partido político clandestino y retaguardia armada, la “combinación de todas las formas de lucha”, la versión maoísta de inmersión en el pueblo (el pez en el agua), y luego la respuesta de *derecha* de finales de los años noventa (*matar al pez envenenando el agua*), serán parte de los argumentos y del contexto político ideológico en que se construyó la militancia o la cooptación

²⁵ Una revisión de los proyectos de estas guerrillas es analizado por Pizarro, 1991.

al combate armado de los jóvenes y las jóvenes, en las recientes tres décadas en Colombia.

Los actores armados inmersos en un profundo conflicto político y social durante La Violencia, radicalizaron progresivamente sus posturas. Mientras los grupos bipartidistas dominantes arreglaron *a manteles* su conflicto por el control de las redes de poder local, regional y nacional, compartieron el poder por cuatro periodos presidenciales (1958-1974, lo que es conocido como el Frente Nacional en la historia política de Colombia), proscribieron otros partidos y reprimieron toda forma de protesta y organización social, tratada desde comienzos de siglo (recuérdese Las Bananeras en 1928) como enemigo interno. Esta exclusión tratará de ser *sanada* entre 1990 y 1991 con una Nueva Constitución Política, resultado en parte de procesos de paz con algunas agrupaciones armadas de *izquierda*²⁶ durante la década de los ochenta y del convencimiento de un segmento de la clase dominante partidista de que era posible llegar a una vía negociada con la insurgencia y, por otro lado, de la certeza de que la solución era ampliar la democracia.

La articulación ideológica delineó un *campo de oposición derecha-izquierda* en el marco de la guerra fría. Un campo de oposiciones que generó un conjunto disperso de *culturas políticas* con reivindicaciones que van desde las medidas retributivas —como la reforma política, agraria y urbana— hasta la transformación radical del Estado. Los partidos conformaron, desde el punto de vista de Marco Palacios, dos subculturas políticas que sirvieron de bisagra de articulación de los poderes locales y regionales de las zonas política, social y económicamente integradas al poder central, (Palacios, En: Bolívar, González & Vázquez, 2003).

La violencia y la acción colectiva: el lugar de los jóvenes y las jóvenes

El grueso de la población movilizada de los grupos sociales de las marchas estudiantiles, cocaleras (Ferro, Osorio & Uribe, 1999), campesinas, obreras, suele estar conformado por jóvenes radiantes y dispuestos a la confrontación y al sacrificio. El grueso de los ejércitos

²⁶ M-19, EPL, Quintín Lame y una parte del ELN conocida como Corriente de Renovación Socialista.

que los reprimen también está conformado por jóvenes soldados y policías, patrulleros y vigilantes, movidos, convencidos y movilizados por la defensa de bienes, por principios morales y por propósitos comunes, pero también por móviles personales.

Enfocar la comprensión de la violencia, no solamente desde las estructuras sino desde los actores colectivos y desde los sujetos que las constituyen, permite establecer la relación entre las condiciones objetivas y las disposiciones subjetivas, preguntando no solamente por la correspondencia entre *estructuras y violencia*, sino también indagando sobre el “impacto de la violencia, las violencias y los actores armados sobre la formación de las estructuras” (Bolívar, González & Vázquez, 2003, pp. 40-41). Ello permite construir un enfoque en donde los aspectos subjetivos de la violencia tienen tanto relieve explicativo como los aspectos objetivos, evitando sucumbir tanto a la sociología estructural como al individualismo metodológico, para volver la mirada sobre los procesos históricos que van construyendo los escenarios estructurales, que funcionan como “condiciones de posibilidad de las opciones violentas de determinados actores individuales y colectivos”. Es allí donde la acción voluntarista y mesiánica de algunos grupos se encuentra con algunos movimientos sociales, nutriéndose mutuamente. Hace falta entonces, estudiar las “relaciones entre las opciones de los individuos que conforman estos grupos”, con las condiciones coyunturales y estructurales que las enmarca para determinar cómo construyen estos individuos la imagen del enemigo y las solidaridades con otros actores sociales (Bolívar, González & Vázquez, 2003, p. 44).

La violencia, analizada desde la óptica de la *acción colectiva*, está ligada al tipo de poder imperante, por lo cual se hace necesario examinar las relaciones entre movilización armada y movilización colectiva o movimiento social. La acción colectiva, denominada movimiento social, se configura de manera paralela al Estado, y puede hacer comprensible el repertorio de demandas y acciones que se articulan cuando la acción colectiva se analiza en el marco político en que tiene lugar. Por ello, es posible entender que la relación entre movimiento social y poder, permite superar las interpretaciones que sólo destacan los procesos de construcción de identidad y de sentido en los movimientos sociales, y excluyen cualquier tipo de acción que incorpore la violencia. Este marco permite comprender los procesos de movilización armada, no solamente como resultado de decisiones individuales sino también de

procesos de reacción colectiva²⁷. La violencia hace parte del repertorio de acciones con que cuentan los sujetos y los actores colectivos en sociedades en transición, golpeadas por procesos de modernización. En el campo, la indefinición del problema agrario está íntimamente ligada a la conexión entre las bases sociales y los actores armados (Bolívar, González & Vázquez, pp. 42-43). En la ciudad se articulan otros procesos sociales ligados a la marginalidad urbana y a estructuras de la relación capital/trabajo.

La acción colectiva violenta se expresa en Colombia en dos tipos básicos: insurgente y vigilante. La insurgente agrupa organizaciones armadas de carácter proactivo, contraestatal, ideológicamente autoidentificados de izquierda, y la vigilante a organizaciones armadas de carácter reactivo, paraestatal, pro-establecimiento e ideológicamente autoidentificados como de derecha (Bolívar, González & Vázquez, pp. 42-43). Los analistas no incluyen la *acción colectiva violenta estatal*, pues parece haber un acuerdo tácito entre ellos acerca de la necesidad del monopolio de la fuerza por parte del Estado; aunque tipológicamente el Estado se comporte como una guerrilla societal, en la propuesta analítica de una “sociología de la guerrilla” hecha por Pizarro (1991).

Estos dos modelos de acción colectiva violenta configuran en el marco del campo del poder estatal el *campo de la guerra*, en el cual se disputan dos modelos de desarrollo rural contradictorios y mutuamente excluyentes, como resultado de la alianza de los intereses de actores rurales y actores armados y de la interacción entre causas estructurales de la violencia y acciones colectivas violentas, que se refuerzan mutuamente (Vásquez, En: Bolívar, González & Vázquez, 2003, p. 43).

La no solución del *problema agrario* puede haber posibilitado la conexión entre las bases campesinas y los actores armados, y que la acción colectiva violenta se incorpore en los repertorios de los sectores rurales en pugna, lo que habría implicado la configuración y consolidación de agentes especializados en el uso político de la violencia. Estos dos modelos de acción colectiva violenta se han instituido como la “escisión maestra” (Kalyvas, 2005), que ordena el conflicto y que alindera una variedad de grupos radicales que se caracterizan por

²⁷ Es necesario mirar las formas de violencia colectiva (Tilly, 2003) y de compromiso militante altruista (Olson, 1992; Passy, 1998), y el movimiento social (Melucci, 2002), como trasfondo de la discusión actual.

combinar representaciones compartidas de la realidad con la primacía de la acción, para lo cual elaboran marcos narrativos históricos, que justifican la violencia y que son incluidos en marcos ideológicos disponibles de *izquierda y derecha*. La primacía de la acción, por otro lado, tiene implicaciones en la distancia entre medios y fines dentro de los actores armados, cuyo involucramiento en actividades ilegales y cuyos actos de violencia (algunos guiados por venganzas personales) se inscriben en la transformación de los individuos (individuación) frente a las identidades en proceso de debilitamiento (Feixa & Ferrándiz, 2005; Kalyvas, 2005).

La dimensión subjetiva de la violencia ha sido desarrollada en una veta de producción de carácter testimonial, que tiene la cualidad de mostrar las dimensiones personales de la guerra y el conflicto, pero que pocas veces conversa con la teoría. Es necesario —dicen algunos autores— llenar un vacío de conocimiento en esta dimensión, relacionado, por ejemplo, con la composición social de los grupos armados y el mayor detalle de sus cambios recientes, insistiendo en estudios que establezcan el nexo entre las estructuras y los actores, y que hagan énfasis en el espacio en donde se produce el “sentido societal” o el espacio de producción de sentido. Más allá de la falsa oposición entre condiciones objetivas y subjetivas, es necesario preguntarse por las condiciones subjetivas del conflicto armado y la construcción social de la realidad en escenarios signados por la violencia (Bolívar, González & Vázquez, 2003, p. 40).

Las nuevas condiciones de la guerra

Casi todos los autores y autoras colombianos consultados están de acuerdo con la triple temporalidad de la guerra en Colombia que anunciara Pecault (1997 y 1999). Tres referentes que se imbrican en los giros que ha dado la confrontación armada y la expresión de la violencia política a finales del siglo. “La violencia colombiana se sitúa en tres temporalidades diferentes y combinadas: la antigua violencia o temporalidad de la violencia tradicional, la violencia moderna, mezcla de exclusión social y de integración a la modernidad de segregación y de desaparición de las antiguas barreras sociales por el sesgo del consumo y la mediatización; y las reorientaciones de la globalización, o temporalidad de la violencia postmoderna” (Bolívar, González & Vázquez, 2003, p. 51). Esta propuesta tiene varias implicaciones que vamos a revisar rápidamente.

En primer lugar es necesario tener en cuenta la historicidad larga del conflicto y de los actores, que dota de una tradición política armada a segmentos sociales y a actores específicos de unas características que solamente pueden ser comprendidas en relación con el origen de los enfrentamientos y de los actores enfrentados; en este caso el bipartidismo, las elites locales de las regiones de la guerra y los grupos armados. En segundo lugar es importante tener en cuenta que el conflicto ha evolucionado y con ello se han transformado el contexto, los actores y el conflicto mismo. En tercer lugar, hay que considerar que en la década de los noventa entraron en escena nuevos actores y nuevos contextos nacionales e internacionales que transformaron fuertemente las escalas, las temporalidades, las afiliaciones y la dinámica misma de los enfrentamientos. Eso es precisamente lo que quieren plantear los prologuistas de “Nuestra guerra sin nombre” (Gutiérrez & Sánchez, 2005), al considerar que las dicotomías con que ha sido analizado el conflicto, las tipologías y la misma manera de nombrarlo, han sido puestas en crisis por el conflicto mismo.

El conflicto armado salió del siglo XX con los todos los actores en conflicto fortalecidos. Las fuerzas armadas, las élites y el gobierno colombiano optaron por una política de enfrentamiento total, luego de varios paréntesis de negociación y enfrentamiento directo. El pie de fuerza oficial se triplicó y ganó fuertemente en su capacidad de combate aéreo y de movilidad. Los paramilitares finalizaron la década de 1990 con unidades del ejército²⁸, el control de amplias regiones y la cooptación armada de los poderes locales, regionales y nacionales (“el 35% del senado es nuestro”, señaló un conocido comandante paramilitar en la prensa nacional). Las guerrillas durante la última década del siglo XX crecieron dos o tres veces, se distribuyeron por todo el país y empezaron la recuperación de zonas perdidas con el paramilitarismo. El narcotráfico, aliado de los actores armados de lado y lado, amplió sus lazos con la guerra y se convirtió en el principal combustible de los grupos en armas. La guerra contra la guerrilla se convirtió en guerra contra el narcotráfico con el plan Colombia en el

²⁸ Aproximadamente diecinueve mil desmovilizados de los grupos paramilitares y ocho mil de las guerrillas, es el balance de la confrontación interna en lo que va corrido del siglo XXI. Ver informes del Comisionado de Paz en www.comisionadodepaz.gov.co.

gobierno de Pastrana a finales de 1998, y en guerra contra el terrorismo en el gobierno de Uribe Vélez (Rojas, 2005; Ramírez, 2005; Bolívar, González & Vázquez, 2003). Para efectos de nuestro objeto de interés, el resultado fue el crecimiento extraordinario de los ejércitos, y la ampliación de los mercados de la guerra o de la violencia (Kulalambi, 2003; Richani, 2003).

Calculamos que los actores jóvenes de la guerra representan largamente más del 50% de los ejércitos, compuestos mayoritariamente de *pobres*²⁹, que expresan formas de tributo diferente de las familias y los grupos sociales. Las familias de menores recursos, *los pobres* -especialmente rurales-, tributan a la guerra con sus hijos, alimentando las diferentes fuerzas armadas, mediante el *servicio militar obligatorio* o voluntario; los otros, de mayores recursos, pagan impuestos y *vacunas*. Los hijos de la clase media se reparten los mandos del ejército oficial y de las autodefensas paramilitares, con algunos *tránsfugas*³⁰ que terminan en la guerrilla. Comprender la racionalidad de los grupos sociales expuesta en las prácticas, discursos y experiencias de vinculación a la guerra de sus sujetos juveniles, puede ser una manera de comprender la *lógica* inmersa que reproduce la guerra interna.

Interrogantes renovados

Se propone como cierre una serie de interrogantes que han surgido en esta búsqueda para la comprensión de las condiciones sociales e históricas de la reproducción social de *jóvenes guerreros y guerreras*. Podemos avanzar en un denominador común encontrado: la escasez de reflexión sobre el sujeto combatiente en la mayor parte de la literatura histórica y sociológica. Varias perspectivas parten de la clase, de las instituciones, del Estado, de los gobiernos, las organizaciones, los partidos, la estructura del poder local y regional, exponiendo así, claramente, la invisibilidad e instrumentalización con que son tratados los actores -en este caso los jóvenes y las jóvenes- en la guerra, y en la producción académica acerca de ella.

²⁹ Pobreza de posición y de condición (ver Bourdieu & otros, 1999).

³⁰ Me estoy refiriendo a Outsider, como "Simón Trinidad" y "Jorge 40", provenientes ambos de la oligarquía tradicional Costeña. La noción de *outsider* se desarrolla en: Beckert, (1985).

Los conflictos locales de clase, generación y condición social, articulan de manera específica las condiciones y los motivos por los cuales los sujetos juveniles se incorporan a la guerra, en unos u otros ejércitos. “La socialización en grupos radicales violentos lleva a sus integrantes a considerar que pertenecen a una *comunidad política de lucha armada*, donde son importantes la *retórica* y los rituales de juego que cumplen el papel de sustituir incentivos simbólicos por incentivos materiales” (Bolívar, González & Vázquez, 2003, p. 43).

El alindamiento de los jóvenes y las jóvenes a uno u otro grupo o institución armada se hace en tanto pertenecientes a grupos sociales *alineados* por el conflicto, que como ya se ha planteado, surge de la dialéctica entre los conflictos locales y la escisión maestra del conflicto heredada del orden bipolar de la guerra fría, pero actualizada al contexto nacional e internacional. Mientras las guerrillas han ganado mucho mayor independencia del marco económico y político internacional, el Estado se incorpora con la transformación de las políticas internacionales, atrayendo apoyos y recursos e internacionalizando el conflicto interno, como guerra contra el narcotráfico y luego contra el terrorismo (Restrepo, 2005; Rojas, 2005, Ramírez, 2005).

La manera como la *escisión maestra* haya sido difundida localmente, va a deslindar o a acelerar el proceso de radicalización de grupos sociales específicos y de las generaciones más jóvenes, por ello es necesario reiterar las preguntas: ¿Qué posición ocupan los jóvenes y las jóvenes en los conflictos locales, cuáles son éstos y cómo los aprovechan en su beneficio los distintos cuerpos armados? ¿Cómo se analiza la desigualdad en que se encuentran los jóvenes y las jóvenes? ¿Cómo se conjugan *miseria de condición* y *miseria de posición* para engrosar las filas de los ejércitos?

¿Cómo entran los jóvenes y las jóvenes combatientes en la lógica macro de la constitución del Estado y del monopolio centralizado de la violencia? Esta es una pregunta que surge de la revisión de la discusión sobre la constitución del monopolio de la violencia por parte del Estado, en la cual el *servicio militar obligatorio* puede ser entendido como una contraprestación al soberano de turno: el poder armado que ordena el universo local. Al Estado colombiano le han nacido contrapoderes de orden subversivo y vigilante que generan espacios de poder dual, con el poder de administrar, dirigir, castigar, y que se convierten en poderes reales que prescriben y limitan las opciones vitales de los jóvenes y las jóvenes campesinos, especialmente. Cabe preguntarse entonces, si,

desde el punto de vista -expuesto por Kalyvas (2005)- del gobierno, como alianza asimétrica entre gobernantes y gobernados, los jóvenes y las jóvenes se incluyen como *dones* en los procesos de intercambio en el *contrato social implícito* entre los pobladores y los armados. Para responder esta pregunta, es necesario interpelar por el lugar de los jóvenes y las jóvenes en la estructura de intercambio entre pobladores y gobernantes en las diferentes regiones, estructuras sociales y contratos sociales³¹.

¿Cómo puede funcionar el efecto de *histéresis* (Bourdieu, 1988, p. 131) en las familias, a través de las relaciones generacionales, en lo que respecta a la relación obediencia/rebelión y sus canales de expresión? Esta última pregunta suscita una precisión, pues tomar la familia y la clase social como unidad de análisis en la movilización guerrera, comporta una doble dificultad: por un lado, la ausencia de literatura sociológica suficiente que hable de la estructura social de las regiones en Colombia, y por otro lado, el carácter diverso y móvil de la estructuración de clases, por lo cual es necesario fijar un periodo específico de observación. Se ha planteado, por el contrario y a extremo, que los jóvenes y las jóvenes, especialmente campesinos o campesinas, y pobres, están determinados por las condiciones del *contrato social* (implícito o explícito), y a veces múltiple (con dos o más poderes al mismo tiempo o alternativamente: guerrilla y Estado, paramilitares y Estado, guerrillas y paramilitares, narcotraficantes, guerrillas y paramilitares, etc.) que cobija a sus padres y madres. Luego, cabe preguntarse, ¿qué tan *embebidos* -en el sentido de Granovetter, (1983 y 1985)- están los jóvenes y las jóvenes en el contrato social que cobija a sus padres y madres?, y ¿qué tipos de contrato social han sido contruidos en las diferentes regiones y entre quienes? Además, la necesaria consecuencia del vacío empírico: ¿cómo entran allí las zonas urbanas?

³¹ Un ejemplo de ello se expresa claramente en la relación de los combatientes y las combatientes paramilitares con sus comandantes militares, a quienes refieren como su “patrón”. Esto plantea la necesaria pregunta acerca de si la relación jefe-seguidor debe estar precedida de otra relación social (patrón-campesino, patrón-cliente, por ejemplo), y cuáles de estas relaciones anticipan la incorporación a las fuerzas armadas estatales, paraestatales o contraestatales. Poner o anteponer la vinculación armada a la existencia de lazos o relaciones sociales permite ver a los sujetos insertos en espacios sociales concretos, y no “volando libres” como suele representarse comúnmente la condición juvenil.

El contexto de las violencias, la posición, el posicionamiento y el *estado del espacio social* de los padres y madres *retumba* en los hijos e hijas; ¿de qué manera?, ¿son éstas las formas tradicionales de expresión política? ¿Cómo la experiencia social articula la violencia como forma de relación política privilegiada en algunas regiones? ¿Cuál es la relación que se mantiene y reproduce entre los jóvenes o las jóvenes y los partidos políticos? ¿Cómo es el discurso histórico de los jóvenes y las jóvenes guerreros y guerreras? ¿Cómo es el discurso sobre la justicia y la injusticia, sobre el Estado y los gobiernos, sobre el *contrato social* implícito en que crecieron y fueron socializados?

Respecto al tipo de contrato, que es consecuencia inmediata del tipo de autoridad (racional o predatoria) que se esté constituyendo en las *territorialidades bélicas*, ¿qué tan feudales o liberales son estos contratos? ¿Qué tiene de atractivo un tipo de contrato social de orden corporativista como el que defienden los paramilitares? O en el mismo sentido, ¿qué tiene de peligroso o utópico un tipo de contrato social centralista y *comunista* como el que defienden (con sus matices) las guerrillas? Son realmente similares o contrapuestos -como afirman varios analistas- los modelos sociales -aunque se parezcan las acciones-, hasta llegar en algunas regiones a la *mimesis*³² que impide su diferenciación radical en una lógica *nosotros-ellos*, y que vuelve menos clara la incorporación en uno u otro ejército y, explicable, el tránsito entre ellos. ¿Cómo aparecen estos *proyectos de sociedad* y de vida en el listado de las justificaciones morales de los combatientes?

Lo que se rompe o reafirma, ¿es distinto en cada región? El *sentido de injusticia* a que hicieran referencia Tilly (1998) y Moore (1989), que es el preámbulo al surgimiento de soberanías en disputa, a proyectos de poder alternativos, que puede estar en la lógica de las afiliaciones armadas, ¿es común o diferente en cada región y localidad, o hay líneas gruesas que lo atraviesan? ¿En que bases morales se fundan los apoyos y temores a los grupos que están en los discursos de justificación de la acción a favor o en contra? ¿A qué se revelan, contra qué y contra quienes, los grupos sociales que apoyan a los armados, y los jóvenes y las jóvenes de estos grupos? ¿Por qué en la discusión sociológica, histórica y económica, los jóvenes y las jóvenes aparecen como parte de la clase social denominada *los campesinos*? ¿Se puede mantener esa

³² En el sentido expuesto por Girard (1995) y retomado por Bolívar, González y Vázquez (2003).

indistinción generacional, *hacen los hijos e hijas lo que hacen los padres y madres?*

Tener un hijo o una hija en el ejército local, o para los hijos e hijas³³ hacer parte del ejército que ostente autoridad en la localidad, o estar en un grupo en condiciones de hegemonía, ¿aumenta la seguridad de la familia, atrae otros beneficios? ¿Es una demanda costosa o poco costosa para las familias de campesinos, campesinas y pobres urbanos? ¿Depende de la composición misma de la familia y del grado de *compemetración* y de las estrategias de reproducción familiar, de su posición en el espacio social? ¿Qué tan costoso para una familia (campesina) es dar un hijo o una hija a la guerra? ¿Qué beneficios les trae? ¿Se transforman las demandas a los armados, se aumenta la relación de seguridad, comunicación, lealtad?³⁴

Si la incorporación en los ejércitos es una manera de tributar a las formas de autoridad armada, los jóvenes y las jóvenes bachilleres, por su mismo estado de integración educativa, tenderán a reconocer como autoridad al Estado central o a la autoridad que provea, pues tienen solucionada, en parte, la integración social vía las rutas establecidas por la autoridad formal: el mercado laboral o el mercado educativo. La guerra hará parte de un tributo excepcional que tratarán de no pagar las nuevas generaciones: ¿Por qué y en qué condiciones *regalarse*³⁵ para el ejército? ¿Por qué el joven o la joven pueden y deben ser soldados? ¿Será porque no está comprometido o comprometida en actividades productivas o en responsabilidades reproductivas?³⁶ Es éste un criterio clave para la comprensión de la relación jóvenes-milicia, mas que jóvenes-violencia (Batancur & Castellanos, 2002; Rojas, 2008).

Una tarea urgente debe diferenciar e identificar las implicaciones de la distinción con la perspectiva de la *rational choice* y la separación

³³ Tratar a los jóvenes y a las jóvenes como hijos e hijas es una manera de mantenerlos al interior de una relación social y no sacarlos al “vacío social” que implica tratarlos como jóvenes.

³⁴ Por ejemplo, las quejas de los pobladores y pobladoras ante la falta de protección contra el avance paramilitar, y la respuesta inicial de las Farc de replegarse y no enfrentar en el Urabá antioqueño a mediados de los noventa, de las cuales fui testigo.

³⁵ Esta es la palabra que han utilizado varios entrevistados y entrevistadas, guerreros y guerreras en diferentes grupos respecto al servicio militar obligatorio.

³⁶ Ser casado “salva”, exime a muchos hombres de la milicia o es una vía de salida (Abarca & Sepúlveda, 2005).

entre la racionalidad económica y la razonabilidad social. La razonabilidad del sentido práctico informado por la experiencia e inculcación con las regularidades en los campos sociales de la guerra, produce *habitus guerreros*, sujetos apropiados a los contextos más que sujetos expertos en cálculos de costo-beneficio egoístas (Bourdieu, 2002, pp. 21-22). Surge entonces la pregunta por el lugar de la juventud en la teoría de la elección racional: ¿actúa con plena capacidad de elección o depende de unidades y decisores con mayor poder, como los padres y madres, o la familia? Una respuesta parcial puede plantearlos como actores violentos, que no responden a conflictos socioeconómicos ni a vinculaciones políticas con las comunidades, sino que, en la lógica de elección racional, del cálculo costo/beneficio, actúan como un *homo economicus* informado (pleno), que responde a estrategias delineadas fundamentalmente por intereses individuales de carácter económico-delincuencial (Chaparro, 2005, p. 437). A esta perspectiva respondieron autores como Francisco Gutiérrez Sanín, entre otros, para quien el interés de los actores no se puede reducir a “ganar más plata”, pues la guerra cuesta, no sólo trae beneficios, ya que hay que dejar la familia, someterse a disciplinas brutales, y se corre el riesgo de salir muerto; ello muestra la incapacidad de este modelo para explicar por qué “la gente se rebela” (Chaparro, 2004; Gutiérrez, 2004).

¿Por qué y cómo se comprometen los jóvenes y las jóvenes con la guerra? Más allá de la falsa oposición entre condiciones objetivas y subjetivas, es necesario preguntar por las condiciones subjetivas del conflicto armado y la construcción social de la realidad en un escenario signado por la violencia (Bolívar, González & Vázquez, 2003, p. 40). En este marco surge, entonces, una serie de interrogantes: ¿Cuáles son las diferencias en el reclutamiento de los jóvenes y las jóvenes para la guerra, según la estructura social y los conflictos regionales y locales y la condición diferencial del lugar de la zona en la guerra: retaguardia, confrontación, caza de rentas? Son necesarias las circunstancias de reclutamiento en las zonas de actuación bélica de las diferentes fuerzas. ¿Qué regiones aportan los guerreros y guerreras, en que épocas y a qué ejércitos? Si en los noventa se da la posibilidad de disponer de recursos abundantes para tener frentes y unidades de ejército deambulando por territorios con poco amarre social, ¿de dónde salieron estos guerreros y guerreras? ¿Están asociadas las formas de reclutamiento a las condiciones sociales de los jóvenes y las jóvenes o a las condiciones organizativas de las estructuras que reclutan?

Hemos pues reunido un grueso de preguntas, que se articulan en un punto geométrico que exige la comparación y la mirada de conjunto. Son las bases de un programa de investigación por desarrollar que se pregunta en general por las formas de movilización y, en particular, por la movilización política armada.

Bibliografía

- Abarca, H. & Sepúlveda, M. (2005). Barras bravas, pasión guerrera. Territorio, masculinidad y violencia en el fútbol chileno. En F. Carles & F. Ferrándiz (Eds.). *Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia* (pp. 145-170). Barcelona: Anthropos.
- Aguilera, M. (2005). ELN: entre las armas y la política, En *Nuestra guerra sin nombre, Transformaciones del conflicto en Colombia*, Iepri. Bogotá: UN, Norma.
- Aguirre, J. (2002). Niñez y juventud en el conflicto armado interno en Colombia. En M. Nubia & S. Ruiz (Eds.). *Conflicto Armado, Niñez y Juventud. Una perspectiva psicosocial* (pp. 100-124). Bogotá: Universidad Nacional, Fundación Dos mundos.
- Álvarez-Correa, M. & Aguirre, J. (2002). Guerreros sin sombra, niños, niñas y jóvenes vinculados al conflicto armado. Bogotá: Procuraduría General de la Nación, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.
- Arocha, J. (coord.) (1995). Colombia: violencia y democracia / Comisión de Estudios sobre la Violencia, 4a. ed. Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia, Colciencias.
- Atehortúa, A. L. (2004). Los estudios acerca de las fuerzas armadas en Colombia: balance y desafíos. *Análisis político*, 51, 12-24.
- Becker, H. (1985). Outsider. *Études de sociologie de la deviance*. Paris: Métailié.
- Betancur, S. & Castellanos, J.M. (2002). La Puerta Giratoria, tramas de la desertión escolar en Manizales. Cuadernos de Investigación No. 1. Manizales: Centro Editorial Universidad de Caldas, Fundación Luker e Instituto Caldense para el Liderazgo.
- Bolívar, I., González, F. & Vásquez, T. (2003). Violencia política en Colombia. De la nación fragmentada a la construcción del Estado. Bogotá: Cinep.
- Bolívar, I. (2003). Violencia política y formación del Estado. Ensayo

- historiográfico sobre la dinámica regional de la Violencia de los Cincuenta en Colombia. Bogotá: Universidad de los Andes, Cesó, Ediciones Uniandes.
- Bolívar, I. (2005). Emociones y producción de diferencias en el discurso de las autodefensas colombianas. Controversia. Bogotá: Cinep.
- Bourdieu, P. Et al. (1999). La miseria del mundo. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (1988). La distinción: criterios y bases sociales del gusto. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (1991). El sentido Práctico. Madrid: Taurus Humanidades.
- Bourdieu, P. (2000). La "juventud" sólo es una palabra. *Cuestiones de sociología*, 142-153. Madrid: Editorial Istmo.
- Bourdieu, P. (2002). Las estructuras sociales de la economía. Buenos Aires: Manantial, 2ª edición.
- Brett, R. & Specht, I. (2004). Jóvenes soldados y combatientes, ¿por qué van a luchar? Ginebra: Oficina Internacional del trabajo, American Friends service Committee, Comité Andino de Servicios.
- Brett, S. & Mariner, J. (2004). Aprenderás a no llorar, Niños combatientes en Colombia, Bogotá: Human Rights Watch, Unicef (la versión en español), Fundación Dos mundos.
- Chaparro, A. (2005). Procesos de subjetivación, conflicto armado y construcción del Estado Nación en Colombia. *Revista Estudios Socio-Jurídicos*, 7 (99), 411-469.
- Collier, P. Et al. (2003). Guerra civil y políticas de desarrollo. Cómo escapar a la trampa del conflicto. A Word Back Policy Research Report. Bogotá: Banco Mundial, Alfaomega.
- Dandeker, Ch. (2003). «Femmes combattantes» : problèmes et perspectives de l'intégration des femmes dans l'armée britannique. *Revue Française de Sociologie*, 44 (4), París, 735-758.
- Dowdney, L. (2002). Ni guerra, ni paz. Comparación internaciones de niños y jóvenes en violencia. Río de Janeiro: Coav, Viva Río. Iser (Instituto de Estudos da Religião), Iansa.
- Escobar, M. R. Et al. (2004). Estado del arte del conocimiento producido sobre jóvenes en Colombia 1985-2003. Bogotá: Universidad Central, Programa Presidencial Colombia-Joven, GTZ.
- Feixa, C. & Ferrándiz, F. (eds.) (2005). Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia, Barcelona: Anthropos.
- Ferro, J. G., Osorio, F. E., Uribe, G. & Castillo, O. L. (1999). Jóvenes, coca y

- amapola. Un estudio sobre las transformaciones socioculturales en zonas de cultivos ilícitos. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Estudios Ambientales y Rurales.
- García, C. (2006). Lo sagrado y la violencia. Raíces de la violencia actual en Colombia. En Revista Número. Recuperado el 10 de octubre de 2006 <http://www.revistanumero.com/38sagra.htm>
- García, C. I. (1996). Urabá: región, actores y conflicto 1960-1990. Medellín: Cerec, Iner, Universidad de Antioquia.
- Gómez, H., de Roux, C. V. & Et al. (2003). El conflicto, callejón con salida. Informe Nacional de Desarrollo Humano para Colombia. Bogotá: Pnud.
- Granovetter, M. (1985). Economic action and social structure: the problem of embeddness. *American Journal of Sociology*, 91 (3), 481-510.
- Granovetter, M. (1983). The strength of weak ties: a network theory revisited. *The argument recapitulated. So-ciological Theory*, 1, 201-233.
- Girard, R. (1995). La violencia y lo sagrado. Barcelona: Gedisa.
- Gutiérrez, F. (2004). Criminales y rebeldes: Una discusión de la economía política del conflicto armado desde el caso colombiano. *Estudios Políticos*, 24, 37-71.
- Gutiérrez, F. (coord.) (2005). Nuestra guerra sin nombre. Transformaciones del conflicto en Colombia. Bogotá: UN, Norma.
- Gutiérrez, F. & Sánchez, G. (2005). Prólogo. En F. Gutiérrez (coord.). *Nuestra guerra sin nombre. Transformaciones del conflicto en Colombia*. Bogotá: UN, Norma.
- Gutiérrez, F. & Barón, M. (2005). Estado, control territorial paramilitar y orden político en Colombia. Notas para una economía del paramilitarismo 1978-2004. En *Nuestra guerra sin nombre. Transformaciones del conflicto en Colombia*. Bogotá: UN, Norma.
- Hobbes, T. (1980). *Leviatán*. Madrid: Editora Nacional.
- Kaldor, M. (1999). New and old wars. Organized violence in a Global Era. California: Stanford University Press.
- Kalyvas, S. (2005). La ontología de la "violencia política": acción e identidad en las guerras civiles. *Análisis político*, 52, 51-76.
- Kulalambi, M. (Ed.) (2003). Perspectivas comparadas de mercados de violencia. Bogotá: Alfaomega.
- Leger, J. F. (2003). Pourquoi des jeunes s'engagent-ils aujourd'hui dans les armées? *Revue Française de Sociologie*, 44 (4), 713-734.

- Madarriaga, P. (s.f.). Yo estaba perdida y en el EME me encontré. Apuntes sobre comunidad, identidad y género en el M-19. *Controversia*, 20.
- Martín, E. (1998). Producir la juventud. Madrid: Istmo.
- Mauger, G. (2006). Les bandes, le milieu et la bohème populaire. París: Belin.
- Melucci, A. (2002). Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. México, D. F.: El Colegio de México. 1ª Reimpresión.
- Molano, A. & Ramírez, C. (1997). Análisis sociojurídico de la justicia en Colombia: la justicia guerrillera. En B. De S. Santos & M. García (2001). El caleidoscopio de las justicias en Colombia: Análisis sociojurídico. Tomo II. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Moore, B. (1989). La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión. Traducción: Sara Sefchovich. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Olson, M. (1992). La lógica de la acción colectiva. Bienes públicos y la teoría de los grupos. México, D. F.: Limusa.
- Ortiz, W. (2002). Parapoderes en Colombia: ¿Nuevas formas de poder político? *Revista Caribabare*, 10, (1), 18-41.
- Passy, F. (1998). L'Action altruiste: Contraintes et opportunités de l'engagement dans les mouvements sociaux. Genève: Librairie Droz, S. A.
- Pécaut, D. (1999). Configuraciones del espacio, el tiempo y la subjetividad en un contexto de terror: el caso colombiano. *Revista colombiana de Antropología*, 35.
- Pécaut, D. (1997). Presente, pasado y futuro de la violencia. En: Análisis Político, ene.-abr., Bogotá.
- Pécaut, D. (1999). Configuraciones del espacio, el tiempo y la subjetividad en un contexto de terror: el caso colombiano. En: Revista Colombiana de Antropología, ene.-dic., Bogotá.
- Peñaranda, R. (2005). Resistencia civil y tradiciones de resistencia en el suroccidente colombiano. En F. Gutiérrez (coord.). *Nuestra guerra sin nombre. Transformaciones del conflicto en Colombia*. Bogotá: UN, Norma.
- Perea, C. M. (2000). La sola vida te enseña. Subjetividad y autonomía dependiente. En Umbrales, Cambios culturales, desafíos nacionales y juventud (pp. 71-116). Medellín: Corporación Región.
- Pizarro, E. (1991). Elementos para una sociología de la guerrilla en Colombia, *Análisis Político*, 12.
- Pizarro, E. (2005). Las Farc-EP: ¿repliegue estratégico, debilitamiento o punto de inflexión? En F. Gutiérrez (Coord.). *Nuestra guerra sin*

- nombre. Transformaciones del conflicto en Colombia. Bogotá: UN, Norma.
- Ramírez, S. (2005). La ambigua regionalización del conflicto colombiano, En F. Gutiérrez (Coord.). *Nuestra guerra sin nombre. Transformaciones del conflicto en Colombia* (pp. 121-170). Bogotá: UN, Norma.
- Reguillo, S. (2000). La invención del territorio. Procesos globales, identidades locales. En *Umbrales. Cambios culturales, dasafios nacionales y juventud* (pp. 117-140). Medellín: Corporación Región.
- República de Colombia, Corte Constitucional (1998). Sentencia C-340/98. Servicio militar para menores de edad. Recuperado el 1 de agosto, de [Http://:www.fiscalia.gov.co/normativa/sentencia_c340_9](http://www.fiscalia.gov.co/normativa/sentencia_c340_9)
- Restrepo, L. A. (2005). Los arduos dilemas de la democracia en Colombia. En F. Gutiérrez (Coord.). *Nuestra guerra sin nombre. Transformaciones del conflicto en Colombia*. Bogotá: UN, Norma.
- Restrepo, J. A., Spagat, M. & Vargas, J. F. (2005). El conflicto en Colombia: ¿quién hizo qué a quién? Un enfoque cuantitativo (1998-2003). En F. Gutiérrez (Coord.). *Nuestra guerra sin nombre. Transformaciones del conflicto en Colombia* (pp. 505-542). Bogotá: UN, Norma.
- Richani, I. N. (2003). Conflictos intrincados: Economías políticas de los sistemas de guerra de Líbano y Colombia. En M. Kulalambi, (Ed.). *Perspectivas comparadas de mercados de violencia*. Bogotá: Alfaomega.
- Roldán, M. (2003). A sangre y fuego. La Violencia en Antioquia, Colombia. 1946-1953. Bogotá: Icanh/Fundación para la promoción de la Ciencia y la Tecnología.
- Rojas, C. (2008). Juventud, movilidad y migración: Filadelfia, Riosucio y La Garrucha. Trabajo de grado (Antropología). Universidad de Caldas. Saber-es (3).
- Rojas, D. M. (2005). La internacionalización de la guerra. Estados Unidos y la Guerra en Colombia. En F. Gutiérrez (Coord.). *Nuestra guerra sin nombre. Transformaciones del conflicto en Colombia* (pp. 37-70). Bogotá: UN, Norma.
- Rubio, M. (1998). Rebeldes y criminales-Una crítica a la tradicional distinción entre delito político y el delito común. En J. Arocha, F. Cubides, & M. Jimeno (Org.). *Las violencias: inclusión creciente*, 1, 121-185.
- Sánchez, G. & Meertens, D. (2006) (1983). *Bandoleros, gamonales y*

- campesinos. Bogotá: El Áncora Editores.
- Sauvadet, Th. (2006). *Le capital guerrier. Concurrence et solidarité entre jeunes de la cité*. Paris: Armand Colin.
- Silva, G. (2000). Una revisión del análisis económico del derecho. Una lectura crítica de la obra *Crimen e impunidad*, *Economía Institucional*, 2.
- Schmitt, C. (1996). *Sobre los Tres Modos de Pensar la Ciencia Jurídica*. Madrid: Editorial Técnos.
- Tilly, Ch. (1995). *Las revoluciones europeas, 1492-1992*. Barcelona: Crítica, Grijalbo, Mondadori.
- Tilly, Ch. (2003). *The politics of collective violence*. New York: Cambridge University Press.
- Uribe de Hincapié, M. T. (2001). *Nación, soberano y ciudadano*. Medellín: Corporación Región.
- Wickham-Crowley, T. P. (1995). Auge y declive de los gobiernos de guerrilla en América Latina. *América Latina Hoy*, 10, 7-20.
- Willis, P. (1978) (2005). *Aprendiendo a trabajar*. Madrid: Akal.

Referencia

Juan Manuel Castellanos Obregón y William Fernando Torres Silva, "Una revisión de la producción académica sobre la violencia política en Colombia para indagar sobre el lugar de los jóvenes y las jóvenes", *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Manizales, Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el Cinde*, vol. 6, núm. 2, (julio-diciembre), 2008, pp. 523-563.

Se autoriza la reproducción del artículo, para fines no comerciales, citando la fuente y los créditos de los autores.

Rev.latinoam.cienc.soc.niñez juv 6(2): 565-611, 2008
<http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html>

Perspectivas teóricas para comprender la categoría *participación ciudadana-política juvenil* en Colombia *

Patricia Botero Gómez **

Profesora e Investigadora del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales – CINDE del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Línea de Socialización Política, del laboratorio de bio/lencias del grupo de Desarrollo Psicosocial de la Facultad de Psicología y del semillero de Educación, Cultura y Política de las Facultades de Educación, de Derecho y del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud.

Juliana Torres Hincapié ***

Investigadora del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales – CINDE.

* Este artículo hace parte de la investigación *“La escuela como escenario de socialización política: actitudes, sentidos y prácticas de participación ciudadana en jóvenes de estratos 1 y 2 de tres regiones de Colombia, participantes en el programa nacional Jóvenes Constructores de Paz”*, del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la alianza Cinde – Universidad de Manizales, financiada por Colciencias con el código: 1235-11-17686 entre 2006 - 2008. Investigadores principales: Sara Victoria Alvarado, Héctor Fabio Ospina, Germán Muñoz y Patricia Botero; e investigadores asistentes: Jorge Eliécer Martínez, Diego Alejandro Muñoz, Julián Loaiza, Edwin Gómez, Marta Isabel Gutiérrez, Marta Cardona y Juliana Torres. El proyecto Jóvenes Constructores y Constructoras de Paz se ha desarrollado en Colombia en convenio con Plan Internacional y la Agencia Canadiense para el Desarrollo, Acdi. Así mismo, el artículo hace parte del proyecto internacional Grupo Clacso (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales): *“Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina”*, países: Colombia, Venezuela, Ecuador, Brasil, Chile, Argentina, Nicaragua, Costa Rica, México, Cuba y Uruguay, 27 centros de investigación en ciencias sociales, y 52 investigadores.

** Psicóloga y Educadora Especial (Universidad de Manizales), magíster en Educación y Desarrollo Comunitario (Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano Cinde y Universidad Surcolombiana), doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el Cinde. Correo electrónico: tosi@telesat.com.co.

*** Licenciada en Educación Especial (Universidad de Manizales), magíster en prevención, detección y atención temprana de las alteraciones del desarrollo en la primera infancia (Universidad Complutense de Madrid); aspirante a magíster en Educación y Desarrollo Humano (Cinde – Universidad de Manizales). Correo electrónico: julianaencajita@hotmail.com.

Sara Victoria Alvarado ****

Directora del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud del CINDE y la Universidad de Manizales y Directora del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del mismo centro. Investigadora en la Línea Socialización Política y Construcción de Subjetividades del Doctorado. Coordinadora del Grupo Clasco "Juventud y Nuevas Prácticas Políticas en América Latina".

• **Resumen:** *El presente artículo hace una aproximación al estado del arte de la categoría participación ciudadana-política juvenil¹, la cual comprendemos como las acciones que afectan el orden social en su relación con el poder. La diáda conceptual participación ciudadana-política atiende a la imposibilidad de concebir la actuación de los sujetos como ciudadanos o ciudadanas aisladamente de la reflexión política. Ambos elementos cobran sentido en tanto su relación es dialógica.*

Así, el artículo se configura en dos momentos. El primero explora cuatro categorías asociadas a la noción de participación desde el marco de algunos desarrollos de la filosofía y las ciencias políticas, al interior de nociones como la ciudadanía, la democracia y la sociedad civil, develando que el debate para comprender la participación ha estado mediado por categorías como el conflicto de intereses, la acción política y los ejercicios de poder.

El segundo momento se centra en profundizar sobre el objeto participación ciudadana-política juvenil, agrupando investigaciones que comparten hallazgos, tendencias teóricas e intereses de investigación, organizados en campos de estudio que coexisten relacionados entre sí, tales como: la explicación y descripción de la participación como conducta; la participación juvenil desde los movimientos e identidades sociales; la participación juvenil desde el lente de la política pública, comprendiéndola como derecho y como proceso de formación y, finalmente, la participación juvenil leída desde las rupturas socio-históricas y las mediaciones culturales.

• **Palabras clave:** Participación, ciudadanía, política, juventud, políticas públicas.

**** Psicóloga de la Universidad Javeriana, master en Ciencias del Comportamiento y doctora en Educación de Nova University-Cinde. Correo electrónico: doctoradocinde@umanizales.edu.co.

¹ La diáda conceptual *participación ciudadana-política* atiende a la imposibilidad de concebir la actuación de los sujetos como ciudadanos o ciudadanas, aisladamente de la reflexión política. Ambos elementos cobran sentido en tanto su relación dialógica.

Perspectivas teóricas para compreender a categoria participação cidadã-política juvenil na Colômbia

• **Resumo:** Este artigo se aproxima ao estado da arte da categoria participação cidadã-política juvenil, que nós compreendemos como o grupo de ações que afetam a ordem social na sua relação com o poder. A díade conceitual participação cidadã-política se refere à impossibilidade de conceber a atuação dos sujeitos como cidadãos ou cidadãs isoladamente na reflexão política. Ambos elementos têm sentido enquanto a sua relação é dialógica.

Então, o artigo se configura em dois momentos. O primeiro explora quatro categorias associadas à noção de participação desde a armação de alguns desenvolvimentos da filosofia e das ciências políticas, no interior de noções como a cidadania, a democracia e a sociedade civil; deste modo revelando que o debate para compreender a participação tem sido mediado por categorias, tais como o conflito de interesses, a ação política e os exercícios de poder.

O segundo momento se concentra em aprofundar sobre o objeto participação cidadã-política juvenil, agrupando pesquisas que compartilham constatações, tendências teóricas e interesses de pesquisa, organizadas em campos de estudo que coexistem através de relações recíprocas, como a explicação e descrição da participação como conduta; a participação juvenil desde os movimentos e as identidades sociais; a participação juvenil desde a perspectiva da política pública, para compreendê-la como direito e como processo de formação e, finalmente, a participação juvenil lida desde as rupturas sócio-históricas e desde as mediações culturais.

Palavras chave: participação, cidadania, política, juventude, políticas públicas.

Theoretical perspectives towards an understanding of the category citizen participation-youth politics in Colombia

• **Abstract:** This paper intends to be an approximation to a state of the art on the category citizen participation-youth politics; the latter is understood as the actions that impact social order in its relationship to power. The conceptual dyad citizen participation-politics points to the impossibility of conceiving the activity of subjects as citizens isolating it from political reflection. Both elements acquire meaning in as much as their relationship is dialogic.

Thus, the paper is configured in two stages: the first one explores four categories associated with the notion of participation from the framework of some developments in political philosophy and political science, inside

notions like citizenship, democracy, and civil society, showing that the debate to understand participation has been mediated by categories like conflict of interest, political action, and exercise of power.

The second stage is centered around an attempt to go deeper in the reflection on the object citizen participation-youth politics, by means of clustering research projects that share findings, theoretical trends, and research interests, organized in study fields that coexist relating to one another, like youth participation from social movements and social identities; youth participation from the lens of public policy, understanding it as a right and as a configuring process, and finally, youth participation read from socio-historical ruptures and cultural mediations.

• **Keywords:** Participation, citizenship, politics, youth, public policy.

-Introducción. –Participación ciudadana-política desde una perspectiva filosófica y de las ciencias políticas. –Participación política/ciudadanía juvenil. –A manera de conclusión: algunas pistas para profundizar en el problema sobre participación ciudadana-política juvenil. –Bibliografía.

Primera versión recibida febrero 25 de 2008; versión final aceptada abril 23 de 2008 (Eds.)

Introducción

*Si yo no velo por mí ¿quién lo hará?, pero si
sólo velo por mí, entonces ¿qué soy yo?
Hillel*

Develar los significados de la participación política implica recorrer distintos trayectos de la historia humana, en tanto ésta se presenta como fenómeno incondicionalmente variable de acuerdo con el tiempo, el espacio y los ejercicios de poder que median las relaciones entre los sujetos —ciudadanos— y la esfera de lo público. Es así como desde los orígenes de las civilizaciones los seres humanos se han visto avocados a reunirse para poner en común su sentir y su pensar, y, de esta manera, poder ser *partícipes-artífices* de su historia.

Por tanto, para hacer referencia a la noción de *participación ciudadana-*

política es importante resaltar que ésta se encuentra en relación directa con los sistemas de gobierno y modelos políticos y socio económicos que la constituyen desde las necesidades específicas de la época; pero, así mismo, tiene que ver con los ámbitos de la vida cotidiana de los sujetos. Y es por esta razón que para construir un referente teórico sobre el campo de la participación política/ciudadana fue necesario tener en cuenta los planteamientos de varios autores que han tematizado la noción de participación a la luz de diferentes campos de problematización, como lo son: el filosófico y el de las ciencias políticas. Así mismo, para dar cuenta del objeto que nos convoca: "*participación ciudadana-política juvenil*", fue ineludible rastrear diferentes investigaciones que agrupan intereses y problemas alrededor de los cuales se está construyendo conocimiento en dicho objeto.

De esta manera, el documento se construyó en dos apartados: en el primero se aborda la categoría participación ciudadana, sin aún especificarla en relación con el objeto de trabajo de la investigación. Además, teniendo en cuenta que esta categoría no es autónoma *per se*, se abordaron tangencialmente categorías vecinales como las de: *ciudadanía, sociedad civil y democracia*; lo cual responde a la imposibilidad de analizar esta acción como acontecimiento aislado del devenir ineludible de lo humano y su producción socio-cultural.

En el segundo apartado, el documento hace una aproximación al objeto de investigación *participación ciudadana-política juvenil* agrupando investigaciones que comparten hallazgos, tendencias teóricas e intereses de investigación, organizados en campos de estudio tales como: la explicación y descripción de la participación como conducta; la participación juvenil desde los movimientos e identidades sociales; la participación juvenil desde la lente de la política pública, comprendiéndola como derecho y como proceso de formación; y, finalmente, la participación juvenil leída desde las rupturas socio-históricas y las mediaciones culturales.

Finalmente, a lo largo del documento el grupo de trabajo insinúa algunas categorías centrales que permiten generar una aproximación a los marcos de interpretación sobre la participación juvenil; estas son: el conflicto de intereses, los ejercicios de poder y la acción política. Cada una de éstas aporta a la discusión de la categoría *participación ciudadana-política juvenil* que trasciende el mero acto o conducta de voto y la comprende como conflicto de intereses en la lucha por la inclusión y el reconocimiento de los actores sociales en las esferas

públicas y privadas. Igualmente, la integra a la categoría *acción-poder* como condición que detona, dinamiza y determina cualquier atisbo de relación inter-humana; y por último, la contextualiza en la categoría de comunidad como categoría emergente en los estudios sobre participación en el escenario colombiano.

Participación ciudadana-política desde una perspectiva filosófica y de las ciencias políticas

Relación entre las nociones de ciudadanía y participación

Desde la filosofía del derecho natural moderno la participación ciudadana hace referencia a las acciones que los sujetos realizan para luchar por la consecución de sus derechos. Quien participa es el ciudadano o ciudadana. El ciudadano o ciudadana es distinto del ser humano porque da primacía a los intereses colectivos sobre el bien general. Esta connotación condiciona la participación a los intereses y fines colectivos, pues el ciudadano o ciudadana que participa está *“incitado a tomar en cuenta el bien público y recibe a cambio la protección pública para sus derechos.”* (Raynud & Rials, 2001, p. 94)².

² El rastreo de la categoría de participación desde la perspectiva ciudadana vincula esta noción a una discusión filosófica e histórica: la pregunta de los griegos *¿en qué condiciones puede florecer en la polis la excelencia (areté, virtud) de la naturaleza razonable del hombre?*, exaltaba la virtud inherente a la condición humana contraria a la pregunta moderna por la seguridad de sí mismo, la pregunta por la necesidad de crear una moral y razón pública porque no existe una recta razón; es necesario crearla. De tal manera que la vinculación de la participación ciudadana no se relacionaba con los derechos, como es el caso de la ciudadanía moderna, sino con las virtudes aristocráticas de quienes podían participar en la *polis*. En Hobbes se observa una transferencia al Estado de los derechos del individuo como paso de lo natural a lo civil. Desde el principio del mercado, la génesis de la ciudadanía se explica por las necesidades de la humanidad. El deseo y la conservación de sí mismo requiere la institución del poder soberano. Ciudadanía como correlato de la soberanía implica considerar la sociedad y el poder como medios a la supervivencia del hombre y su felicidad. De un lado se trata de proporcionarle seguridad al hombre conservando los derechos naturales e inalienables, y del otro de neutralizar sus tendencias eventuales y perniciosas para la colectividad (sus intereses particulares). Aparecen las perspectivas filosóficas orientadas por principios que configuran la noción de ciudadanía: en la época de la ilustración la teoría del Contrato Social: Rousseau se basa en el principio de la comunidad. En el contrato social *“... cada uno, uniéndose a todos los demás, no obedece sin embargo más que a sí mismo y permanece tan libre como antes”* (I,6), nace el ciudadano, *“el que sólo obedece a sí mismo, a la ley que él mismo se ha dado”* (Raynud & Rials, 2001, p. 95).

En esta noción, se resalta la ciudadanía como práctica dinámica, cuya interpretación depende de las circunstancias y del contexto en el que se inscribe, pero, también, como atributo y estatus que asigna igualdad de derechos y deberes a los miembros de una comunidad; de esta manera, los sujetos alcanzan una igualdad frente a la ley y pueden hacer parte del poder político. Así, podría concebirse a los *"ciudadanos como protagonistas, capaces de participar democráticamente en la definición de políticas para el bien común."* (Hoyos, 2003, p. 2).

Marshall, que ha estudiado la ciudadanía desde una perspectiva histórica, la define como un *"status asignado a todos aquellos que son miembros plenos de una comunidad. Todos los que posean dicho status son iguales con respecto a derechos y deberes"* (1998, p. 149). Por tanto, la noción de *participación* en interacción con la noción de *ciudadanía*, se relaciona directamente con la discusión suscitada en el siglo XX sobre la consecución de los derechos políticos, civiles y sociales expresados en tres modelos privilegiados: participar de una ciudadanía civil que hace a los sujetos hijos de nación; participar de una ciudadanía política, la cual privilegia el poder de participación ligado al problema electoral y la representación para la toma de decisiones en el país; y, finalmente, ser partícipe de una ciudadanía social en pro de gozar o luchar por los derechos sociales como garantías fundamentales del Estado de bienestar.

De otro lado la participación podría ser vista como cambio de actitud de los ciudadanos y ciudadanas —también como un cambio de actitud del Estado—, para asumirse como actores responsables de bienes públicos y de las actividades que se desarrollan para su cualificación y adecuada distribución. En este sentido, los sujetos fortalecen su potencial ciudadano cuando se incorporan y

En este principio Rousseau parte del presupuesto de que la persona es perfectible, razonable, capaz de universalidad, con posibilidad de juicio cívico, de voluntad general con el cual se civilizará, y donde el poder general depende de la moral y voluntad de cada individuo. Y el origen del Estado es el contrato tácito entre los hombres naturales. El Estado es posterior al individuo y La voluntad general (del pueblo) es la del Estado. En sentido contrario, la teoría de Locke propone armonizar las condiciones naturales y civiles de los individuos, armonizar al ser humano con el ciudadano. Así como el ser humano es *capable of law* en tanto que humano, el ciudadano es *capable of majority*, siempre que esta mayoría respete lo justo y lo razonable. De esta manera, la participación ciudadana se centraría en la capacidad de juzgar. Pues para Locke las leyes son prolongamiento de la potestad de juzgar, y más allá de evocar la soberanía evoca la ciudadanía liberal; lo que hace al ciudadano es la propiedad en el ejercicio del juicio justo.

comprometen en experiencias innovadoras, en las cuales se proponen preguntas novedosas respecto de las relaciones e interacciones con los otros, con la sociedad y con el Estado; por tal motivo, la más eficaz formación para la ciudadanía es aquella que se consigue a través de la propia práctica de la participación y del desarrollo de conocimientos, destrezas, actitudes y valores participativos. (Muñoz & Martínez, 2006, p. 13)³.

“Una comprensión de la participación democrática, la confianza y la capacidad para participar sólo se puede adquirir gradualmente por medio de la práctica; no pueden enseñarse como una abstracción” (Hart, 1993, p. 6). Frente a esta sociedad global que tiende a homogeneizar la posibilidad de ser ciudadanos, queda la alternativa de la autonomía, entendida como la libertad de los ciudadanos y las ciudadanas para decidir, recrear, tomar distancia y, lo que es más importante, poder construir la vida a su manera y tener la posibilidad de autocrearse.

Entonces, cabe preguntarse si en esta época contemporánea caracterizada por la ausencia de referentes y la pérdida de seguridades, la des-estatalización de los derechos ahora como servicios, la des-regulación propuesta por la sociedad del mercado, el repliegue sobre sí mismo, el vaciamiento de la dimensión política y simbólica, la despolitización participativa y la desinstitucionalización, aún tiene sentido hablar de *participación ciudadana* y de los tránsitos semánticos y prácticos para comprender esta noción.

Relación entre las nociones de sociedad civil-Estado, intereses y participación

En esta relación categorial se pretende develar que la noción de participación ciudadana teórica y experiencialmente ha estado mediada por la relación sociedad civil vs Estado, en la cual el aspecto dinamizador lo han sido los intereses que tensionan el encuentro de ambos.

En Hegel aparece la base moderna del concepto sociedad civil, como paralela pero separada del Estado. Desde esta perspectiva, la

³ En este primer momento se integran algunos planteamientos desarrollados en el documento de trabajo sobre la categoría de participación ciudadana propuestos por Muñoz y Martínez (2006) con el fin de articular los debates generados al interior del grupo de investigación.

participación se entendería como la acción suscitada u orientada a la consecución de intereses en tres escenarios: la familia, la sociedad civil y el Estado. Las acciones derivadas de un interés particular dan origen a la sociedad civil y se inscriben en ésta; y el Estado es producto de una acción que obedece al interés colectivo de una comunidad hacia el bien universal. Por tanto, la participación se constituye en el vehículo que posibilita la comunicación entre el Estado y la sociedad civil para la construcción de lo público, aclarando que en este acercamiento los intereses que se fundamentan en el bien general entran en contradicción con los intereses privados. En esta categoría, autores como Gramsci, Parsons y Bobbio citados por Cohen y Arato, 2000; Habermas, 1996; y Fraser y Honnet, 2003, centran el núcleo generativo en relación con la *participación ciudadana-política*.

Frecuentemente el término para designar la sociedad civil ha sido “*comunidad societal*” haciéndose referencia al subsistema integrador de la sociedad que genera la institucionalización de valores por asociaciones de pluralidad y legalidad. Sin embargo, la práctica real de la participación se da de acuerdo con un conjunto desigual de participaciones ciudadanas que agencian intereses parciales en su interacción con un Estado que responde a visiones ideológicas y políticas particulares, pero que tiene la obligación de velar por el bienestar general. De ahí que muchas veces la participación se reduzca a reclamar del Estado su papel de salvaguarda y constructor de bienes públicos, asumiendo que no existe otro actor u otra vía que dé cumplimiento a esta función. (Muñoz & Martínez, 2006).

De hecho, la participación ciudadana con frecuencia se activa por intereses parciales y excepcionalmente por el interés general. Los actores sociales experimentan regularmente situaciones y procesos de fragmentación replicados en sus agrupaciones, resultado del juego de intereses individuales y grupales en lo social, económico y político, pero, al mismo tiempo, de mentalidades que pugnan por prevalecer. En casos muy aislados, la participación ciudadana no está motivada por la protección y consolidación del bienestar general; el actor que más se aproxima por su carácter y función a la construcción y distribución de bienes públicos con arreglo a criterios de beneficio universal es el Estado, que también se encuentra condicionado de forma cotidiana por los intereses y visiones de gobernantes y funcionarios. Sin embargo, éste desarrolla distintas formas de interacción con los ciudadanos y ciudadanas a través de mecanismos legales e institucionales

previamente definidos, los cuales no siempre garantizan mayores ni mejores niveles de participación, ya sea por la asimetría de las relaciones con o entre ciudadanos y ciudadanas, por las distancias de los mecanismos con respecto a las mentalidades de los actores sociales, por las dificultades en el acceso a la información en la que se basa la participación, por las diferencias de lenguaje o, en general, por las dificultades de comunicación.

En este sentido, la participación de calidad requiere de la autonomía de los actores; es decir, de la existencia de niveles de pensamiento propio en cada uno de ellos, de forma tal que sea posible pensar conjuntamente problemas para construir bienes públicos de manera compartida. De no ser así, los actores sociales se adherirán o rechazarán acríticamente el pensamiento estatal o el de otros actores que intervienen en los procesos de participación.

En esta línea, la tradición deliberativa permite analizar la relación entre las categorías expuestas como discusión central en el campo de la filosofía y las ciencias políticas. Así, por ejemplo, para Parsons (1982) el problema central consiste en preguntar cómo coordinar o integrar los actores con los criterios normativos culturales, la pugna de intereses y el conflicto social. El autor concibe al sujeto ciudadano como un ser sobre-socializado desde un meta-orden o nivel normativo superior en lugar de un orden procedimental de la acción comunicativa que fundamenta la posibilidad de acuerdo entre los individuos. Desde este punto de vista, la participación política para el autor es una trama de relaciones interactivas empíricamente autosubsistente, en la cual las instituciones relacionales conformadas por actores individuales o colectivos actúan basándose en intereses, y la solidaridad entre los individuos es la llamada a definir las acciones de integración del sistema, mediante la deliberación.

Para Gramsci (1971), la base de la sociedad civil es el consenso que surge por extinción del Estado interno, es decir, cuando se sale del Estado natural por el acuerdo entre los individuos. En este sentido, la participación política presenta un fin: la posibilidad de llegar a acuerdos entre los individuos; y un medio: la palabra como alternativa para conseguir el consenso. En tanto, la función del Estado se centra en desarrollar niveles culturales entre los ciudadanos y ciudadanas para lograr hacerlos partícipes del sistema político y social.

Por su parte, Bobbio (1989) analiza cómo la sociedad civil es un lugar donde se manifiestan las instancias de cambio en las relaciones de

dominio, en el que se emancipan los poderes políticos y cobran fuerza los contrapoderes. La dicotomía entre Estado y sociedad civil la integra en el concepto “Estado social”, que permea dialógicamente a la sociedad y al Estado, ya no sólo desde su regulación. Si la sociedad civil es el lugar donde surgen y se desarrollan los conflictos económicos, sociales, ideológicos, religiosos, las instituciones estatales tienen la misión de resolver dichos conflictos al mediarlos, prevenirlos o reprimirlos. De tal manera que este autor separa sociedad civil de sociedad política y afirma que la primera agrupa a los sujetos de conflictos en asociaciones, movimientos y organizaciones institucionales, en las cuales se da la legitimación, deslegitimación y el consenso, animados por los medios de comunicación; y que la segunda hace referencia a los partidos que no pertenecen ni a la sociedad civil, ni al Estado. Por consiguiente, las instituciones se convierten en el poder legítimo para la toma de decisiones de toda colectividad; la esfera política está incluida en la esfera social, y no hay decisión que no esté condicionada por la sociedad civil. En este sentido, la participación política se constituye en la base para la conformación de asociaciones civiles y partidos políticos que hacen resistencia al poder estatal, y así mismo en la fuerza y contrapoder que agencian los intereses no sólo a través de dichos grupos sino también de los medios de comunicación.

Desde el punto de vista de la teoría deliberativa en Habermas (1996), la participación se comprende como mediación comunicativa en una *red de pluralidad de espacios* no necesariamente institucionalizados u organizados desde lo formal. Por ende, la participación se construye a partir de los contenidos, los temas, y las posturas (opiniones) en flujos de comunicación que se filtran y condensan en opiniones sobre temas específicos y ameritan el uso público de la razón. Producto de esta apuesta, el espacio de lo público sólo es posible si se repolitiza la esfera social, la cual no se enmarca ni en lo público ni en lo privado haciendo que la participación se active cuando aquellos afectados por normas sociales y políticas de acción se involucran hacia la construcción del bien común, a partir del diálogo de intereses y de la construcción de acuerdos mínimos. En esta apuesta se resalta la importancia de los intereses como dinamizadores de la acción comunicativa en la participación de los sujetos; sin embargo, los intereses de ellos deben ponerse entre paréntesis para llegar a la construcción del bien y el acuerdo colectivo.

En esta misma tradición, Fraser (1997) argumenta que la

participación se da en la negociación de intereses en medio del conflicto; de esta manera, desarrolla la categoría de contrapúblicos plurales en competencia que, a partir de la opresión y la exclusión desarrollan nuevas formas de expresión de lo público. Así, el espacio público, según la autora, no se restringe a lo común, sino también a intereses privados que posibilitan lo común desde las perspectivas individuales. En este punto, el argumento de Fraser al explicar el proceso de configuración de públicos subalternos permite dar sentido de realidad a la teoría crítica discursiva y fundamenta que la eliminación de restricciones formales a la participación en la esfera pública no basta para asegurar la inclusión en la vida práctica. En un segundo momento, Fraser y Honneth (2003), en su texto *Justicia: redistribución o reconocimiento*, aportan un modelo de estatus para lograr la paridad en la participación.

Este modelo resalta que los principales impedimentos para lograr una participación real por parte de los individuos se basan en dos obstáculos: en cuanto a la distribución, el económico, producto de la mala distribución; y desde el reconocimiento, de orden cultural y de estatus social, la negación a la persona de la posición social para participar como socio pleno. Aquí, la eliminación del obstáculo cultural, según Fraser, es el reconocimiento de la igualdad de estatus y la desinstitucionalización de patrones culturales que impiden la paridad en la participación.

La noción de paridad de participación propuesta por Fraser y Honneth (2003) se aplica en toda la vida social; es decir, en las esferas laboral, familiar, educativa, sexual, social, civil y política. Los autores resaltan, a su vez, que la participación en cada una de esas esferas es cualitativamente diferente a las otras; que hay pluralidad en los tipos de exclusión social; y que una misma persona puede ser excluida de una esfera y de otras no.⁴ Al mismo tiempo, estos autores permiten comprender que la activación de participación ciudadana necesita diferentes arenas de participación, incluidos los mercados laborales, las relaciones sexuales, la vida familiar, las esferas públicas y las asociaciones voluntarias en la sociedad civil.

En esta perspectiva es importante resaltar las pistas que aporta la primera Fraser (1997) a la noción de participación desde la

⁴ Por ejemplo, un hombre homosexual que no participa en el ámbito familiar pero que participa en la esfera laboral.

importancia que se otorga a los contra públicos plurales en competencia. Así mismo, de la segunda Fraser, en su trabajo con Honneth (2003), es fundamental comprender que las luchas por el reconocimiento no pueden sustituir las luchas por la distribución. Estos autores avanzan en el análisis de la relación entre las categorías *intereses, sociedad civil – Estado*, develando que la participación no es homogénea en todas las arenas donde los sujetos se incluyen; ésta se diferencia en los distintos escenarios de actuación. De tal manera, la participación ciudadana y política integra las esferas cotidianas del mundo de la vida des-institucionalizando e institucionalizando patrones de valor cultural en la historia de los individuos y los contextos de actuación.

A pesar de dichos aportes a la categoría de participación es necesario repensar la condición adulto-céntrica que estos teóricos explicitan. Teniendo en cuenta, además, que la condición que los autores anteponen a los procesos de inclusión ciudadana se sustenta en la paridad en la participación, para la cual se requiere la construcción de arreglos sociales que permitan que todo miembro (adulto) de la sociedad interactúe con otro como un par. *"Justice requires social arrangements that permit all (adult) members of society to interact with one another as peers."* (Fraser & Honneth, 2003)

De otro lado, es importante analizar la pretensión de paridad o igualdad en la participación para lograr la inclusión, la justicia y la construcción de lo público. Desde esta postura es clave saber: ¿la paridad en la participación se da desde las habilidades, los mecanismos o las condiciones de participación?, ¿la paridad está referida a la condición humana de dignidad, a los derechos humanos y a la relación de los sujetos con los sistemas políticos que los hace iguales ante la norma?, ¿para qué se participaría en un mundo de relaciones igualitarias?, ¿qué papeles juegan el conflicto, las relaciones de poder y las pugnas de intereses en el sentido de la *participación ciudadana-política* sustentada en la paridad o igualdad?, ¿es el conflicto de intereses y la diversidad de condiciones históricas, culturales, políticas, lo que le otorga sentido o el elemento dinamizador de la participación política/ciudadana? Entonces, ¿la participación política/ciudadana es en sí misma un fin, un medio, o ambos?

Relación entre las nociones de democracia y participación

Hablar de la participación política/ciudadana nos remite

necesariamente a la noción de democracia, pues ésta es su fundamento, en tanto existe un reconocimiento pleno de la libertad de los sujetos para que tomen decisiones concretas y, así, ser partícipes de la construcción de lo público, desde la configuración de partidos políticos, la construcción de sindicatos, la libertad de prensa, la elección de sus representantes, la conformación de colectivos de resistencia civil, etc. Sin embargo, como lo plantea Zemelman, *“no es lo mismo ser un ciudadano en una democracia muerta que en una democracia renacida”* (2000, p. 17); o, como lo afirma Sousa (2003), no hay democracia donde no hay procesos de conversión de las relaciones de poder en relaciones de autoridad compartida. En este sentido, las prácticas de participación política-ciudadana están determinadas por los contextos, la historia y la cultura política de sus habitantes.

Así mismo, hablar de la existencia de una sola entidad democrática sería una contradicción, pues su mayor atributo es el de ser una apuesta política abierta y llena de posibilidades para movilizar el potencial de la diversidad ciudadana. Autores como Touraine (2000) sostienen que algunos engranajes políticos que apelan a la democracia revolucionaria o a la democracia liberal en aras del desarrollo, la tecnología, la modernización, el progreso económico y la regulación del mercado, desvirtúan el valor de la participación de los distintos actores sociales (minorías y mayorías) y, por tanto, el del encuentro o el debate de intereses en equidad de condiciones para re-inventar el contrato social. Por ello, *“cuanto más poder político domina un movimiento social, tanto más difícil es que se constituya una sociedad democrática y más tenderá a formarse, al contrario, un poder absoluto que se declara único en grado de hacer reinar la igualdad o bien de reducir o abolir las desigualdades sociales sustituyendo todas las formas diversificadas de dominio social por la igualdad de todos en virtud de la sumisión al poder absoluto.”* (2000, p. 22). En oposición a estas apuestas, el autor cita la categoría *democracia social o cultural* sustentada en los principios filosóficos morales y en los derechos humanos, y movilizadora por la opinión pública para penetrar y transformar los vínculos sociales y políticos establecidos. Así, la participación ciudadana se configura como un conjunto de ejercicios que inciden en la dinámica de las interacciones dependiendo de las características constitutivas del sistema político en el cual se inscribe ésta.

De otro lado, es importante nombrar la interdependencia política suscitada durante las últimas décadas entre los movimientos sociales

y la democracia como fenómeno que pretende rebasar la condición de representatividad (en la cual los sujetos eligen a los decisores políticos sin ser parte de las decisiones) al afirmar la posibilidad de inscribirse en la historia partiendo de múltiples formas de participación de las organizaciones políticas y sociales. *"Tan cierto es esto que muchos son inducidos a juzgar el estado de la democracia en una sociedad por la gama de las opciones que ofrece, por la diversidad de las soluciones que propone."* (2000, p. 45). Por tanto, los ciudadanos y ciudadanas estarían llamados al reconocimiento personal y colectivo de sus intereses en pro de participar de un debate político que vindique la opción de construir un Estado dinamizado por la pluralidad de las identidades de sus integrantes. Estaría hablándose, como lo afirma Hoyos (2003), citando a Habermas, de la dimensión participativa y social de la democracia que demanda una sociedad civil compleja y multicultural en íntima relación con una conciencia vigorosa y crítica de lo público.

En efecto, esto implica que para que se den procesos participativos reales los sujetos deben, no sólo reconocer sus derechos, sino, también, las formas institucionales y no institucionales de hacer política, producir derecho y configurar lo público mediante el "poder comunicativo". *"Si se da todo el peso a la democracia participativa, no sólo para solucionar el problema de las diferencias culturales, sino sobre todo el de las desigualdades sociales y económicas, hay que desarrollar el sentido deliberativo de política, el cual implica una pedagogía de la comunicación y de la convicción, una comprensión fuerte de lo público y una concepción lo suficientemente compleja de la sociedad civil"* (2000, p. 29).

En esta misma lógica, se cita a Sousa, pues para él no hay democracia sin participación y no hay participación sin condiciones de participación; por tanto, para este autor, la participación de los ciudadanos y ciudadanas se elimina bajo una democracia tutelada, restringida, que siente en ésta una amenaza cuando no es posible, y, siempre que sea posible, destruye las condiciones mismas para su ejercicio. *"La idea de la obligación política horizontal entre ciudadanos y la idea de la participación y de la solidaridad concretas en la formulación de la voluntad general, son las únicas susceptibles de fundar una nueva cultura política y, en última instancia, una nueva calidad de vida personal y colectiva basadas en la autonomía y en el autogobierno, en la descentralización y en la democracia participativa, en el cooperativismo y en la producción socialmente útil."* (De Sousa, 2003, p. 24).

Finalmente, se considera que los aportes que hace este diálogo

categorial al fenómeno de la *participación ciudadana-política* están referidos a las siguientes cuestiones: analizar cómo las características de las culturas ciudadanas y de las instituciones políticas —pertenecientes a un sistema democrático específico— determinan las dinámicas relacionales para configurar la participación de sus miembros y la construcción de lo público; cómo re-significar el valor de la cultura ciudadana y de la reinstitucionalización política del Estado en una democracia en “crisis”; cuál es el diálogo entre las regulaciones legales y culturales en las prácticas democráticas y su legitimidad para la acción colectiva de quienes la integran.

Relación entre las nociones de acción/poder: Una categoría que se insinúa en la comprensión de la categoría de participación ciudadana.

Para finalizar esta primera parte del documento, queda proponer la necesidad de profundizar, discutir y cimentar, aún más, esta relación categorial; en tanto, como grupo de investigación, se llegó al consenso de que *“la participación política/ciudadana se constituye en las acciones que afectan el orden social en su relación con el poder”*.⁵ Pero, igualmente, porque el contexto colombiano está signado por la inequidad suprema en los ejercicios de poder que median las relaciones establecidas entre la sociedad civil y el Estado.

La categoría poder nos remite a dos nociones fundamentales que permean directamente el ejercicio de la participación; la primera, es la del poder como dominación, y la segunda como potencia y posibilidad. En este sentido, se alude a los planteamientos de Foucault (1980) retomados por Soussa al pensar que *“la ciudadanía sin subjetividad conduce a la normalización, es decir, a la forma moderna de dominación cuya eficacia reside en la identificación de los sujetos con los poderes-saberes que se ejercen en ellos (más de lo que sobre ellos)”* (1998, p. 299). Así, el poder se constituye en ejercicio direccionado por la intencionalidad relacional de los sujetos individuales y colectivos.

Desde el punto de vista Arendtiano, *“el poder sólo es realidad donde palabra y acto no sean separados, donde las palabras no están vacías y los*

⁵ Definición construida en el debate conceptual del grupo de investigación realizado el 18 de enero de 2007.

hechos no son brutales, donde las palabras no se emplean para velar intenciones sino para construir realidades, y los actos no se usan para violar y destruir sino para establecer relaciones y crear nuevas realidades” (Arendt, 1993, p. 223). En esta perspectiva performativa, la violencia comienza cuando el poder desaparece.

Continuando en esta línea, Arendt amplía la comprensión de la categoría “acción” al referirse a ésta como condición natural de la humanidad que le permite al sujeto tener la capacidad de actuar juntos en el mundo. El poder como posibilidad, y la acción, se constituyen en categorías centrales para seguir profundizando en la noción de participación desde una perspectiva performativa. En esta perspectiva la acción como poder y el poder como posibilidad implican que los sujetos puedan aparecer como plurales en la construcción de lo público. Como lo plantean Ospina y Botero (2007, p. 15) *“público es la puesta en común de los mundos privados y de esta manera ir al encuentro de múltiples perspectivas que se pueden compartir, es decir, a la configuración de una esfera pública en la cual es posible participar de un mundo común. Mundo que termina justamente cuando se impone una sola perspectiva. Se acaba, por ejemplo, cuando simplemente se busca “el consenso”, dado que aquí se corre el riesgo de caer en una sola mirada, a la cual si bien se llega por la persuasión del discurso también cierra la posibilidad de encontrar verdad en la multiplicidad de perspectivas las cuales son racionalmente depuradas de su pluralidad, en beneficio de un único punto de vista, por más consensuado y racional que éste aparezca”.*

Participación política/ciudadanía juvenil

Diversos intereses investigativos y enfoques metodológicos han abordado la noción de participación juvenil generando desplazamientos teóricos a lo largo de las diferentes épocas y de los contextos geopolíticos en donde se han producido.

Las investigaciones en participación juvenil consultadas provienen de campos disciplinares como la psicología política, la antropología social, las ciencias políticas y la sociología política, las cuales, presentan, a su vez, tendencias problemáticas que aportan variables y categorías de comprensión y profundización, tales como: las variables sociodemográficas y psico-sociales en la participación política convencional y no convencional (Milbrath & Goel, 1977; Almond & Verba, 1963; Sabucedo, 1988; Seoane & Rodríguez, 1988); las representaciones sociales; la motivación y el

locus de control interno y externo como variables intervinientes en la participación de los jóvenes y las jóvenes (Moscovici, 1984); y, así mismo, los intereses descriptivos y comprensivos de las identidades y los nuevos movimientos sociales que se han abordado como expresiones de participación juvenil.

Otro campo de análisis sobre el problema de participación juvenil es el de la política pública (Rodríguez, 2004), para la cual la participación juvenil es un derecho que integra a los jóvenes y a las jóvenes en los procesos de formación y formulación de la política, constituyéndose en imperante para generar procesos de sensibilización, apropiación, construcción y legitimación de la política.

Desde una perspectiva inter-trans-disciplinaria se ha propuesto la noción de juventud como objeto teórico, desde el cual se ha adelantado una serie de estudios que ha aportado a la comprensión de categorías culturales, comunicativas, relacionales de poder e históricas como marcos de comprensión necesarios para develar la construcción de sentidos participativos y acciones colectivas que parten de una perspectiva generacional (Urresti, 2000; Balardini, 2005; Muñoz, 2007; Reguillo, 1998 y 2003; Borelli, Tutiven, Corona, Pérez, Díaz, Martínez, Castillo & Botero, 2007).

En esta línea, Perea (2003) desarrolló algunos insumos para interpretar la participación ciudadana de los jóvenes y las jóvenes en el contexto colombiano; y, a pesar de no haber encontrado estudios sobre participación en el campo juvenil, la profesora Uribe (1998, 2001) posibilita construir un marco de comprensión sobre las expresiones de participación en el contexto nacional.

A continuación se enunciarán algunas tendencias teóricas encontradas; y, posteriormente, se explicitará el marco de comprensión y las categorías clave que nos posibilitan seguir profundizando en las rupturas, las problematizaciones y los desplazamientos centrales que se evidencian en relación con la investigación: *“La escuela como escenario de socialización política: actitudes, sentidos y prácticas de participación ciudadana en Jóvenes Constructores de Paz”* (Alvarado, Ospina, Muñoz & Botero. En proceso desde 2005).

Campo e intereses explicativos: una perspectiva de medición de la participación

En esta tendencia se resaltan los estudios de medición de variables,

mediante la construcción de escalas de participación. (Campbell, Gurin & Millar, 1954; Campbell, Converse, Millar & Stokes, 1960; 1981; Almond & Verba, 1963; Sabucedo, 1988; y Parker, 2003).

Los estudios referentes a este tema se centran en la medición de la conducta de voto con ítems tales como: asistir a mítines, apoyar económicamente la campaña de un candidato, trabajar para algún partido y convencer a otros para que voten por un candidato determinado. Así mismo, en este campo la participación se analiza como una conducta, especialmente desde el análisis de los procesos formales de la política de los jóvenes y las jóvenes en procesos electorales, su disposición para participar en cargos públicos, el abstencionismo electoral y la desafección electoral basada en la crisis de legitimidad del sistema político en general.

Los hallazgos de estos estudios evidencian la incidencia de variables sociodemográficas, psico-sociales, y de contexto o clima socio político; éstas, a su vez, plantean diferencias significativas en la participación según edad, estrato socioeconómico, nivel educativo, género, identidad con un partido político o un grupo determinado, locus de control como variable predictora de la participación política⁶ y conducta de voto en estudios comparados entre diferentes países y culturas.

La participación política en esta tendencia teórica se define como *“cualquier tipo de acción realizada por un individuo o grupo con la finalidad de incidir en los asuntos públicos”* (Sears, 1987, p. 166). En esta distinción se tienen en cuenta asuntos convencionales y demandados por el sistema, pero, también, aquellos que podrían calificarse como ilegales y violentos. Así, existen diferentes formas de actividad política como los sabotajes, huelgas, manifestaciones; y actividades más formalizadas de la política como la conducta de voto o la participación animada, coordinada y canalizada por el poder institucional constituido.

Desde este modelo explicativo, la participación juvenil se analiza por la variable demográfica de la edad, la cual sostiene una tesis clásica que apunta a la existencia de un vínculo estrecho entre juventud y participación política no convencional (Sabucedo, 1988). Sin embargo, la incidencia de la edad se ve mediatizada por otras circunstancias que

⁶ Los sujetos con locus de control interno interpretan los acontecimientos como producto de responsabilidad propia, y los de locus de control externo atribuyen al destino o al azar la ocurrencia de los diferentes fenómenos; por ello estarán poco motivados a la modificación de su propia historia.

responden a los procesos culturales y al contexto socio político de la época. Éste es el caso de los jóvenes y las jóvenes que habitaron el contexto de inspiración política del socialismo de la década del sesenta, diferente de los procesos de des-institucionalización y vaciamiento de la esfera política que habitan los jóvenes y las jóvenes de la época contemporánea. De tal manera que resultaría fundamental analizar cuáles son las condiciones de participación con que interactúan los jóvenes y las jóvenes en ésta época contemporánea, y cuáles son los contextos de socialización política que habitan los jóvenes y las jóvenes que potencian su participación política.

Las limitaciones de esta tendencia teórica son:

La participación se explica como una conducta a la cual se puede acceder y medir de manera directa controlando y manipulando variables. No obstante, las variables por sí mismas no pueden dar cuenta de un determinado comportamiento de participación. A pesar de los diseños y los análisis multifactoriales y multivariantes de medición, no existe un patrón conductual de participación universal; así mismo, la participación es mucho más que una conducta aislada que se presenta de la misma manera en cualquier tiempo y lugar; de modo que este modelo es insuficiente para comprenderla, porque la participación amerita la interpretación de su relación con los fenómenos históricos y culturales.

La participación como acción política, más que una conducta externa que permita el control de variables de manera intencional, es un proceso por medio del cual los jóvenes y las jóvenes inciden y autodeterminan su existencia en relación con las condiciones de vida sociales y públicas; o sea, es desde donde se tejen sentidos, posiciones y discursos inter-humanos frente a la vida en interacción con las condiciones del contexto.

Campo e intereses de identidades, movimientos sociales y participación

En esta tendencia teórica se da cuenta de la participación juvenil, mediante la integración del sujeto a movimientos sociales o a grupos determinados. Los estudios consultados, aunque no son exclusivos de la participación juvenil, abordan la colaboración de los jóvenes y las jóvenes en diferentes organizaciones populares, adscripciones identitarias como organizaciones sindicales, movimientos de género o colectividades indígenas (Villareal, Echeverría, Páez, Valencia & Ayestaran, 1988; Soane & Rodríguez, 1988; Villafuerte, 1998; Sabucedo, 2005; Delgado, 2000/2005; Aguilera, 2006).

Según, Archila (2000), en sus estadísticas sobre movimientos sociales en Colombia, la participación juvenil no se ha tomado como grupo independiente; los jóvenes y las jóvenes han estado inmersos en los diferentes movimientos y acciones sociales como las luchas de género, estudiantiles, movimientos sindicales, etc.

De acuerdo con Villareal, Echeverría, Páez, Valencia y Ayestaran (1988), los individuos en sociedad disponen de una amplia variedad de identidades y cada una de éstas puede usarse para distinguir subconjuntos de cualquier población. Hay identidades basadas en características biológicas, demográficas o culturales (sexo, edad, lengua, acervo cultural común, color de la piel, grupos étnicos), identidades sociales basadas en la ocupación profesional con diversos grados de inclusividad, asociación profesional o sindical, o las que se basan en identificaciones de clases sociales. *“Se engloban aquí los movimientos de protesta social y los movimientos étnicos nacionalitarios, los cuales ofrecen nuevos símbolos comunes en los que los diversos grupos de la sociedad pueden hallar un sentido de la identidad personal y colectiva”* (Villareal, Echeverría, Páez, Valencia & Ayestaran, 1988, p. 364).

Las dimensiones psicosociales de la movilización, el militanteismo, la identidad social y las múltiples identidades, hacen referencia a condiciones ideológicas, territoriales, barriales o nacionalistas, y a condiciones de exclusión, injusticias o desigualdades compartidas.

En este campo las investigaciones en IAP —Investigación-acción participativa— han incidido en la comprensión del fenómeno, ya que éstas surgen como una posibilidad de participación para los jóvenes y las jóvenes en procesos de conocimiento y transformación de su realidad y en experiencias de organización juvenil. Villafuerte (1998) realizó un estudio con diferentes grupos de jóvenes aglutinados en bandas en Ciudad de México; en éste analizó las acciones e identidades sociales que se oponen a otras en un campo social en pugna. Cumplió con características mínimas como la generación de conocimientos para orientar la acción de las organizaciones juveniles emergentes; los jóvenes y las jóvenes pasaron de ser informantes a ser intérpretes de su propia situación; lograron funcionar como “intelectuales orgánicos” de las bandas, y realizaron acciones conjuntas como el concierto de diferentes grupos musicales roqueros, punckes, fanzins, etc., mediante los cuales protestaron contra la represión que sufren por su imagen y estilo de vida. De esta manera, el método de Investigación-acción participativa posibilitó construir estrategias metodológicas para ir al encuentro de

las alternativas de construcción y movilización de los jóvenes y de las jóvenes.

Actualmente, desde la psicología política, este modelo explicativo indaga por los marcos de injusticia como motivo y motor de la acción colectiva (Sabucedo, 2005; Delgado, 2000/2005), haciendo posible avanzar en la discusión de la participación para entenderla como conducta, fenómeno y proceso social ligado a la vida afectiva de los sujetos individuales y colectivos. La alienación política se constituye en una dimensión central para explicar la participación y acción colectiva, en la cual incluyen las teorías de los sentimientos del sujeto en relación con el sistema político.

En este sentido, la insatisfacción y el descontento están asociados con la construcción de marcos de acción colectiva (Sabucedo, 2005; Delgado, 2000/2005). La frustración o privación relativa se constituye entonces en variable de carácter motivacional para representar el descontento asociado a la ideología de los movimientos sociales. Sin embargo, la frustración no conduce automáticamente a conductas de enfrentamiento con las instituciones oficiales. Un estado de frustración que se estabiliza y se hace permanente, conduce a la apatía y a la desesperanza de los grupos.

Las amenazas y privaciones percibidas como injusticias sociales pueden explicar la dinámica de la participación en los movimientos sociales. Es evidente que la justicia o injusticia de una situación, así como la apreciación de las oportunidades, no se presentan de manera directa; según Moscovici (1984), éstas emergen en las representaciones sociales generadas y compartidas por los miembros de los grupos sociales y sirven para guiar las interacciones de los sujetos. Dichas representaciones permiten interiorizar esquemas con los que se va a interpretar y filtrar la realidad social, tales como los sentimientos de injusticia y opresión respecto a su propio grupo, o las atribuciones que se hacen al exterior de los problemas sociales de su grupo, entre otros.

Por otro lado, Delgado (2000/2005) analiza los marcos de acción colectiva en organizaciones sociales de mujeres, jóvenes y trabajadores, y afirma que la acción colectiva es un fenómeno social que alude al proceso de coordinación de acciones entre individuos, organizaciones y movimientos sociales. Por esto, asume que uno de los principales objetivos de dicha acción colectiva es influir en el contexto sociopolítico y cultural en el cual se desenvuelve. Los marcos de acción colectiva que movilizan a los jóvenes y a las jóvenes adquieren particularidades;

pues, además de la injusticia se basan en la pertenencia, la lealtad y la necesidad de reconocimiento.

Para comprender la participación juvenil, es necesario tener en cuenta algunas limitaciones de este campo que se tratan a continuación:

Los cambios en las prácticas políticas de los jóvenes y las jóvenes a lo largo de la historia evidencian un desplazamiento de la noción de identidad. Reguillo (1998) anota que en la década del ochenta, el territorio y el barrio se referían al lugar central para la construcción de identidad en los sectores populares urbanos. *“La identidad con el grupo de pares cobijaba homogéneamente las diferencias individuales, con efecto ilusorio de un nosotros compacto como punto de llegada y salida de las visiones del mundo. El barrio transformado por mecanismos rituales representaba el tamaño del mundo... las identidades colectivas servían como frontera que limitaba lo interior, lo propio y lo exterior ajeno”* (Reguillo, 1998, p. 60). Actualmente, los jóvenes y las jóvenes mediados por los cambios en la globalización participan en algunas causas, pero los constitutivos de su identidad ya no pasan por la escuela o el partido, ya que se han configurado como identidades móviles, efímeras y capaces de respuestas ágiles y, a veces, comprometidas. Por tal motivo, es importante anotar que desde este campo de intereses se reconoce la trascendencia de las dimensiones psico-sociales para comprender cómo los marcos de injusticia, las múltiples identidades y las representaciones sociales inciden en la participación juvenil. No obstante, este campo es insuficiente para comprender la participación en los fenómenos de transformación, dadas las condiciones históricas y la velocidad de los cambios producidos por los sistemas políticos, sociales y culturales que habitan los jóvenes y las jóvenes en nuestra época contemporánea,⁷ en una tensión global-local de una cultura híbrida.

Parece que en esta época las identidades móviles, múltiples y cambiantes de los jóvenes y las jóvenes, interactúan con problemas, ya no sólo locales o de grupo, sino que se tocan con las problemáticas transnacionales, de tal manera que en este campo la participación explicada desde las agrupaciones y movilizaciones según los procesos de identidades se hace más compleja en la época contemporánea. Así por ejemplo, Aguilera (2006) distingue entre movimiento social

⁷ Estudio que focaliza los cambios en problemas centrales de la época contemporánea referidos a la anomia, el sin sentido y la carencia de utopías: Citado por ilo.org, revisado en 2006.

articulado alrededor de objetivos claros y compartidos, y movilizaciones “como viejas formas de visualizar y ritualizar el conflicto; actualmente los jóvenes y las jóvenes proponen movidas como conjunto de prácticas cotidianas, de orden relacional, pero que comienzan a configurar nuevas formas de estar juntos” (2006, p. 35).

Finalmente, los referentes de identificación, las causas y motivos de acción, no son fijos y permanentes como en el siglo pasado y las respuestas de movilización pierden el centro en la credibilidad y confianza en que sus acciones sociales puedan cambiar los procesos históricos. Los motivos se centran globales y se constituyen en fuente de acción colectiva que interrogan la tecnificación del mundo y el poderío del hombre sobre la naturaleza.⁸

Campo e intereses de participación juvenil como derecho, construcción de política pública y propuesta de formación

En este campo se analizan tres problemas relacionados con la participación juvenil: la incidencia de los jóvenes y las jóvenes en los procesos de construcción de la política pública, el nivel real de su participación y la importancia de su formación para el ejercicio y exigencia de derechos desde una participación efectiva (Rodríguez, 2004; Funlibre, 2006; OIJ, 2003; Cepal, 2004; Unicef, 2003; Hopenhayn, 2004; Acosta & Barbosa, 2005 y Hart, 1993).

El análisis de la participación política de los jóvenes y las jóvenes latinoamericanos y su incidencia real en escenarios formales como los consejos de juventud, conlleva el objetivo de incidir en la toma de decisiones sobre asuntos como la construcción de presupuestos participativos y el control social de políticas públicas. Así mismo, propenden porque los jóvenes y las jóvenes expresen sus intereses específicos: la reivindicación de la inversión de recursos en programas destinados a la juventud y la denuncia del incumplimiento de acciones programadas o prometidas. En este sentido, la intención en la participación juvenil en la política

⁸ A pesar de lo anterior, autores como Castells (1999), aún habla de ‘identidad’ al describir la dinámica de los movimientos sociales en la era de la información. La identidad es la fuente de significado y principio de organización política en el mundo de las interconexiones globales.

pública es la promoción de mecanismos concretos de fomento de su integración material y simbólica⁹.

A pesar de dichas intenciones, los trabajos de la Cepal y la OIJ (2003 y 2004) muestran que los jóvenes y las jóvenes viven hoy una serie de tensiones y paradojas, en relación con más acceso a educación y menos acceso a empleo; más acceso a información y menos acceso a poder; más destrezas para la sociedad de la comunicación y menos opciones de autonomía; mejor provistos de salud pero menos reconocidos en su morbilidad específica; más dúctiles y móviles, pero al mismo tiempo más afectados por trayectorias migratorias inciertas; más cohesionados hacia adentro pero más segmentados en grupos heterogéneos y con mayor impermeabilidad hacia afuera; más aptos para el cambio productivo pero más excluidos del mismo. Este agudo contraste entre autodeterminación y protagonismo de un lado y precariedad y desmovilización del otro, los ubica en un lugar ambiguo entre receptores de políticas y protagonistas del cambio (Hopenhayn, 2004). En consecuencia, la promoción en los procesos de formación para la participación juvenil se constituye en medio y fin imperantes para la transformación de las condiciones de vida de los jóvenes y las jóvenes y de sus contextos locales.

Así mismo, la participación se analiza como derecho y ejercicio de ciudadanía. Por ejemplo, los estudios de Acosta y Barbosa sostienen que la *"visualización, reconocimiento y legitimación en la escena pública, demanda formas de participación ligadas al ejercicio de una ciudadanía específicamente juvenil, en la cual los jóvenes se empiezan a reconocer, y a la vez inciden para ser reconocidos por la sociedad, con unos derechos e intereses distintos a los de los niños y las niñas, los adolescentes y los adultos"* (Acosta & Barbosa, 2005, p. 2). Esta perspectiva sostiene que las habilidades de la práctica democrática no se adquieren al nacer, sino que se aprenden, y que en esta medida los procesos de participación se constituyen en un promotor de la ciudadanía juvenil.

⁹ Según Rodríguez *"en la actualidad conviven al menos tres modelos de relacionamiento entre las instituciones gubernamentales especializadas en el dominio de la juventud (ministerios, secretarías, direcciones, institutos, etc.) y las redes juveniles (consejos, plataformas, redes, etc.): uno basado en la hostilidad, otro basado en la ignorancia y otro basado en el riesgo de la manipulación. No parecen haber casos concretos donde se esté intentando (realmente) un trabajo conjunto entre ambas partes, sustentado en el reconocimiento mutuo y la autonomía efectiva"* (2004, p. 9).

En este sentido, un trabajo sobre participación juvenil promovido por Unicef subraya que *“la participación social es un derecho humano esencial de toda persona, y una sociedad puede considerarse democrática cuando todos sus ciudadanos y ciudadanas participan. La participación es uno de los componentes más importantes de la construcción de la democracia y, a través de ella, se contribuye a asegurar el cumplimiento de otros derechos”* (Unicef, 2003, p. 3).

En esta tendencia, los trabajos de Hart sobre la categoría de participación infantil, se han extendido al análisis de la participación juvenil como marco para su interpretación y medida, resaltando los modelos genuinos que parten de los principios de participación democrática y develando críticamente posturas en las cuales se manipula la participación de niños, niñas y jóvenes. Así, Hart afirma que *“la participación es la capacidad para expresar decisiones que sean reconocidas por el entorno social y que afectan a la vida propia y/o a la vida de la comunidad en la que uno vive”* (1993, p. 6).

En este estudio Unicef (2003) resalta la escalera de participación propuesta por Hart que distribuye las prácticas de participación infantil en los siguientes grados:

- . Manipulación o engaño.
- . Decoración, para promover una causa sin que los niños y las niñas comprendan o tengan implicación alguna en la organización de dicha causa.
- . Forma sin contenido o como “fachada” para impresionar a políticos o a la prensa; en este caso se seleccionan aquellos niños y niñas que son más elocuentes, sin dar oportunidades para que el proceso de selección lo lleven a cabo los mismos niños y niñas a quienes supuestamente representan.
- . Asignados pero informados, los niños y las niñas no son los iniciadores del proyecto; se utilizan como medio de movilización social. Sin embargo, los mensajes que se transmiten son la introyección de los mensajes de los adultos.
- . Consultados e informados, cuando un proyecto es creado y dirigido por adultos, y los niños, niñas y jóvenes se involucran activamente en éste, siendo consultados y tomados en cuenta.
- . Iniciado por un adulto, con decisiones compartidas con los niños y las niñas: se toman decisiones conjuntas entre los adultos, los niños y las niñas, y se da una relación de igualdad.
- . Iniciado y dirigido por niños, se da cuando los niños y las niñas deciden qué hacer y los adultos participan sólo si los niños y las niñas solicitan su apoyo y ayuda.

. Iniciado por niños, con decisiones compartidas con los adultos, los niños y las niñas los incluyen como miembros integrantes de una comunidad.

En este mismo sentido, Jaume Trilla y Novella ¹⁰ clasifican la participación de los niños y las niñas en meta-participación, participación consultiva, participación proyectiva y participación simple, según el grado de implicación, el nivel de conciencia, el manejo de la información, la capacidad de decisión, el grado de compromiso o responsabilidad y el empoderamiento de dicho proceso.

Finalmente, varios de los trabajos consultados sobre participación juvenil arrojan como resultado que en cuanto a experiencias de formación conducentes a lograr un proceso real de participación con propuestas y programas de formación para el desarrollo de capacidades alrededor de la actuación de los individuos, la mayoría parten del diseño de manuales o compendios educativos. Por ejemplo: asociación canadiense de salud mental (2003); formación del profesorado: enrédete con Unicef (2003); participación como ejercicio de la ciudadanía, Acosta y Barbosa (2005); el juego y la participación, Corona, Quinteros y Morfín (2003). Así, *“la participación real fomenta el desarrollo de capacidades, exige responsabilidades y aporta beneficios, facilita la toma de conciencia sobre la realidad y favorece procesos de organización basados en el protagonismo infantil y juvenil”* (Funlibre, 2006, p. 1).

Campo e intereses de participación juvenil desde la perspectiva de las mediaciones culturales y las discontinuidades socio históricas

Este campo comprende los estudios que hacen énfasis en el entendimiento de la participación según las rupturas históricas (Urresti, 2000 y Balardini, 2005), las mediaciones culturales (Escobar, 2001; Muñoz, 2006; Feixa, 2000; Canclini, 2005¹¹), las mediaciones estéticas (Feixa, 1999, 2000; Díaz, 2002) y las rupturas contextuales (Daiute, Botero, Pinilla, Calle, Lugo, Ríos & Col, 2007).

En esta perspectiva teórica se agrupan los estudios que se centran en la comprensión de las variaciones de la noción de juventud y, por ende, en sus formas de participación política y ciudadana. De la misma

¹⁰ Citado por Funlibre, 2005.

¹¹ Citado por Chefec, 2006.

manera, esta mirada rompe con la pretensión de universalizar la noción de juventud o sus características como invariantes funcionales independientes de los tiempos y los contextos.

Para sustentar esta tesis, los estudios consultados acuden a enfoques epistemológicos y metodológicos diversos distribuidos en cuatro énfasis e intereses específicos que incidirán en la comprensión de la participación política juvenil. El primero, enfatiza en evidenciar las regularidades y discontinuidades que configuran la participación juvenil según las épocas históricas; el segundo, se interesa por comprender las identidades culturales y su relación con los cambios en las mediaciones y los consumos culturales; el tercero, pone énfasis en las mediaciones estéticas como expresiones y prácticas de participación en nuestra época contemporánea; y el cuarto, se centra en develar las variaciones en los contextos políticos y culturales como escenarios de socialización de participación política.

Énfasis en evidenciar las formas de participación en sus variaciones temporales

Esta tendencia privilegia una mirada arqueológica del saber/poder, en la cual se leen las rupturas y discontinuidades de la juventud enmarcadas en los acontecimientos culturales e históricos y en los intersticios de los saberes vecinales. Los estudios en este campo tienden a centrarse en los cambios producidos por los acontecimientos sociopolíticos y económicos de épocas específicas, que incidirán directa o indirectamente en la configuración de la noción de juventud y por ende en sus expresiones de participación (Urresti, 2000). Desde esta perspectiva podemos entender que estamos viviendo algo más radical que la despolitización; se trata de una des-institucionalización y despolitización de la cultura; así, por ejemplo, (Urresti, 2000) evidencia que los cambios en los modelos económicos y políticos y el tránsito de un Estado benefactor a un Estado colonizado por el modelo neoliberal inciden en las formas de participación política de los jóvenes y las jóvenes. Por su parte Balardini (2005), desde un abordaje histórico, devela los intereses políticos constitutivos de las diferentes generaciones juveniles.

Estos autores ponen de manifiesto el tránsito de la participación política, según los acontecimientos actuales. Los jóvenes y las jóvenes en la década del sesenta vivían un clima político de esperanza; la política era transformadora y el cambio de las condiciones era posible para

ellos y ellas. Debido a los acontecimientos de las décadas del setenta y del ochenta, como la caída del Muro de Berlín, el fin de la guerra de Vietnam, la revolución cubana y la guerra fría, la participación comenzó a tener menor resonancia y credibilidad. En los años ochenta y noventa, la política estuvo subordinada a la economía, se convirtió en técnica y administración y se comenzaron a naturalizar las injusticias. De tal manera, la cultura política se convierte en fenómeno de lo instantáneo o de la satisfacción inmediata, en la cual la esfera de lo público pierde su sentido constitutivo de acción colectiva y bienestar común. Características como la desconfianza frente a los sistemas de representación y la deslegitimación institucional son una constante en las opiniones sobre la política en los jóvenes y las jóvenes de esta época.

En este sentido, se observan desplazamientos como el paso de la conformación de colectivos organizados a la exaltación de la dimensión del individuo; y de la confianza en la representación al énfasis en la horizontalidad y las construcciones discursivas-argumentativas para tomar decisiones. *“Los jóvenes de hoy, cuando participan, buscan hacerlo en instancias de relación cara a cara, concreta y próxima, en un vínculo de eficacia con el esfuerzo que se realiza, donde el producto de su participación sea visible y tangible. Con acciones puntuales, con reclamos y denuncias concretas relacionadas a su vida por cierta proximidad, y no canalizada a través de organizaciones tradicionales”* (Balardini, 2005, p. 9). Así mismo, la participación de los jóvenes y las jóvenes en lugar de comprometerse desde un orden moral cerrado y un *deber ser* rígido, conjuga motivos y expresiones éticas y estéticas. Participan en acciones tamizadas de aspectos lúdicos y con un fuerte componente expresivo-comunicativo que indica la presencia innovadora de la cultura juvenil en el campo de la política.

Énfasis en las mediaciones culturales

Los estudios consultados se centran en una semiótica de la cultura y en ella la constitución de la noción de juventud. Múltiples autores aportan a esta tendencia ampliando la comprensión de la condición juvenil como fenómeno constituido desde las relaciones establecidas con las instancias públicas, institucionales y mediáticas. Por este motivo, las diferenciaciones internas de la llamada “condición juvenil” erosionan la posibilidad de configurar un universo denominado “joven” (Martín-

Barbero & Canclini, 1999 y 2006¹²; Muñoz, 2007; Chefjec, 2006; y Feixa, 2000).

Quienes afirman que las culturas juveniles constituyen estilos de vida distintivos, localizados en el tiempo libre, o en espacios intersticiales de la vida institucional. Son micro culturas como flujo de significados y valores manejados por pequeños grupos de jóvenes en la vida cotidiana, atendiendo a situaciones locales concretas.

En tales interacciones, los consumos culturales aparecen como instituidores de identidades juveniles, los cuales reflejan las diferencias existentes entre jóvenes. Así, por ejemplo, Canclini explica que *The Rolling Stones* como grupo musical de los sesenta sigue convocando a jóvenes y apareciendo como representativo de estilos y gustos juveniles. En consecuencia, hay amplias zonas de la vida social donde los jóvenes y las jóvenes buscan delimitar sus propios espacios o circuitos para así tener una mayor independencia de las generaciones mayores (Canclini en Chefjec, 2006, p. 156). Esta situación incidirá en las alternativas de inserción en la cultura política participativa; sin embargo, cabe preguntar cuáles son las expresiones de participación política juvenil desde las diferentes culturas juveniles; cuáles son los linderos entre la construcción de identidades estéticas y de consumo en jóvenes y sus expresiones de participación política; y, si estas expresiones de participación desde los grupos culturales configuran o amplían la noción de participación ciudadana y/o política.

Muñoz aporta a la comprensión de la participación desde una perspectiva de la comunicación y la cultura como elementos determinantes de las ciudadanías juveniles; así mismo, enuncia las ciudadanías comunicativas caracterizadas por la afectación entre los jóvenes y las jóvenes como una mediación central en la expresión de tales ciudadanías en nuestra época contemporánea. (Muñoz, 2007). Para este autor, las expresiones políticas se constituyen en subjetividades en construcción (y deconstrucción), como agentes culturalmente activos, que están en mutación. En consecuencia, *“los procesos de producción de subjetividad son las diversas maneras que tienen los individuos y colectividades para constituirse como sujetos: esos procesos sólo valen la pena en la medida en que al realizarse, escapan de los poderes dominantes. Aunque ellos [los sujetos] mismos se prolonguen en nuevos poderes [...] tienen en su momento*

¹² Citado por Chefjec, 2006.

una espontaneidad rebelde" (Deleuze, 1995, p. 275); desde las cuales, las expresiones políticas dependerán de una dimensión cultural propia de los movimientos sociales, grupalidades, nuevas subjetividades, minorías, 'subalternos', y grupos de usuarios (las denominaciones son infinitas) para crear posibilidades de vida, redefinir las relaciones sociales y formas viables de existencia, en medio de los nuevos órdenes sociales globales que se están configurando. (Muñoz, 2007).

En este campo, Muñoz presenta conceptos como *agencia*, *creatividad*, *originalidad* e *innovación*, como centrales en la construcción de cambio social. Las implicaciones que tiene esta postura de mediación cultural y de constitución de subjetividades en la participación juvenil hace referencia a que la reconstitución de sentidos aglutinantes (étnicos, regionales, feministas, ecológicos, consumidores, homosexuales, etc.) descubre las dimensiones culturales de la política y las dimensiones políticas de la cultura (Escobar, 2001)¹³ como ámbito de producción del sentido de lo social y del reconocimiento de los diversos intereses que articulan sus conflictos y sus negociaciones.

De la misma manera, para Feixa (2000) y Muñoz (2007) los jóvenes y las jóvenes expresan formas de diferenciación en las tribus urbanas: nuevas grupalidades que se articulan no por un territorio fijo ni desde un consenso racional y duradero, si no por la edad, el género, los gustos estéticos, los estilos de vida y las exclusiones sociales. En este énfasis de mediaciones culturales, Reguillo (1998) propone una ciudadanía cultural que incluye las ciudadanías civil, política y social, pero que no se agota en ésta. Esta ciudadanía implica el reconocimiento de la diversidad en la participación de los jóvenes y las jóvenes en la esfera pública.

En la perspectiva de mediaciones, el reconocimiento de las ciudadanías culturales y comunicativas en la participación de los jóvenes y las jóvenes implica el mejoramiento de la calidad de vida personal y colectivo desde las potencialidades y estrategias presentes en las culturas; el reconocimiento de la pluralidad de opciones de relación social y de acción política; la garantía de nuevos derechos hoy reclamados como expresión de la diferencia; la valoración de la dimensión emocional afectiva y, el contacto como forma de relación privilegiada en los jóvenes y las jóvenes de esta época (Muñoz 2000/2006).

¹³ Relación que señala Escobar (2001) como dimensiones inseparables en cualquier análisis de lo cultural o de lo político.

Énfasis en las mediaciones estéticas

En esta tendencia se seleccionan los estudios de varios autores (Feixa, 1999, 2000; Reguillo, 1998; Díaz, 2002) por su aporte a la comprensión de la categoría “participación política” desde la dimensión específica de las articulaciones de los jóvenes y las jóvenes. Según Feixa, los jóvenes y las jóvenes descrean un territorio propio, apropiándose de determinados espacios urbanos que distinguen con sus marcas: la esquina, la calle, la pared, el local de baile, la discoteca, el centro urbano, las zonas de ocio etc., y algunos elementos culturales que determinan los estilos juveniles, como el lenguaje, la música, la estética, las producciones culturales y las actividades focales.

Se puede ver especialmente en jóvenes urbanos que se aglutinan por intereses y gustos específicos como clave de articulación y participación política. Los estudios de Reguillo (1998) sobre agrupaciones estéticas en jóvenes mexicanos y mexicanas evidencian las expresiones de participación no institucionalizada en grupos cohesionados por intereses estéticos, tales como los taggers o graffiteros, los punk y los ravers. Estos jóvenes y estas jóvenes habitan contextos y culturas de grandes urbes que les llevan a acceder y a apropiarse de estilos y consumos culturales propios de países europeos y norteamericanos; por tanto, en estas expresiones se transforman los estilos y sentidos de los jóvenes y las jóvenes. Así, los taggers o graffiteros se caracterizan por llevar implícita la trasgresión, tal es su sentido; sus expresiones no sólo tienden a la autoafirmación placentera, sino que le apuestan en sus diseños al desafío a las instituciones y al reto a la autoridad. En el estilo o diseño de sus mensajes callejeros aparecen formas de participación contestataria, subrepticia y en ocasiones ilegal que expresan una forma de crítica frente a lo instituido: pobreza, falta de oportunidades, represión y control.

Los ravers, por su parte, son jóvenes de estratos socio-económicos medio alto y alto que giran en torno a la música *techno* en fiestas nocturnas y al consumo de éxtasis como experiencia de una hiper-realidad. De acuerdo con las comprensiones de Reguillo (1998), estas prácticas juveniles se sustentan en el incremento del estado de conciencia como forma de verse a sí mismo con los frenos que le ha puesto la sociedad. Las características de este grupo de jóvenes son: el rescate de un sentido místico de la vida, el descontento por el estado actual de las cosas, la conciencia ecológica y el respeto al individuo y a su visión del mundo expresada en la siguiente afirmación: “... si estás bien contigo mismo,

puedes ser mejor persona y entonces empezar a cambiar desde uno poco a poco" (Reguillo, 1998, p. 76).

En el caso de los jóvenes y las jóvenes punk, ellos y ellas expresan formas de participación contestataria caracterizadas por la anarquía como expresión política. El anarquismo revisado en el punk es más que un estado de ánimo (Reguillo, 1998, pp. 61-63). Sus expresiones de participación son una crítica frente a las instituciones como la iglesia, los partidos; su lema fundamental es: "si no actúas no hables" y sus principios básicos son: ni principio de autoridad, ni patriarcado, ni capital, ni iglesia, ni Estado. El problema político para este grupo radica en un sistema que se apoya en el principio de autoridad que ellos y ellas entienden como *no dominación*. De tal manera, la lucha electoral no es su interés y sus expresiones políticas se alejan de las expresiones convencionales. El anarco-punk propone una sociedad civil sin partidos, autoorganizada, que cada quien sea dueño de su propia vida y que cada ser humano se desarrolle libremente.

En esta tendencia sobresalen los estudios de Díaz (2002), quien retoma una perspectiva estética/ performativa como camino de comprensión de las prácticas de participación política en jóvenes. Rescata los postulados del pensamiento nietzscheano, heideggeriano y gadameriano, para quienes la vida humana y su movimiento histórico nunca están vinculados con un solo punto de vista. Si bien esta perspectiva no es exclusiva del grupo social de jóvenes, nos posibilita abordar las prácticas juveniles desde este marco de comprensión: *"... la creación de la presencia y la exposición de acciones simbólicas que implican, entre otras cosas, los performances, se despliegan en horizontales. Horizontales donde, en ocasiones, se expresan los intereses, intenciones y deseos de los actores sociales, ya sea fusionados o fisionados; los dispositivos del poder y de sus prácticas estructuradas"* (Díaz, 2002, p. 19).

Los performances, las ceremonias definitorias, los ritos de paso, son expresiones de la crítica que hacen los jóvenes y las jóvenes a otras culturas, grupos y formas de vida. Esta postura hace una crítica a los estudios sobre "culturas juveniles", o a cualquier otra que nos remita a la idea de "subculturas", dado que incurren en el riesgo de establecer murallas y fronteras sectarias.

Sin embargo, esta perspectiva asume que un problema genuino consiste no tanto en distinguir una "cultura juvenil" de una "infantil", sino, las diferencias entre "culturas juveniles", preguntándose a partir de qué datos y materiales se infiere la presencia de una cultura juvenil

distinta de otra. Para el autor: las prácticas, los discursos, las creencias, los valores y las actitudes compartidas por los jóvenes y las jóvenes de los diferentes grupos los demarcan pero no necesariamente se presentan como culturas distintas.

Se resalta la pregunta por las diferentes arenas en las que se despliegan las relaciones de poder, las asimetrías y el control y acceso diferencial a los recursos escasos y valorados, sean estos políticos, económicos o simbólicos. Estas categorías las develan mediante ritualizaciones como el uso de los tatúes, y a su alrededor la resignificación de su cuerpo, las formas de segregación y distinción de otros jóvenes o grupos sociales y su integración a una colectividad de significados, sentidos y creencias. En esta perspectiva, más allá del mero acto de tatuarse, los ritos están configurados por acciones simbólicas que segregan e integran, que expresan algo: *“El tatuado puede ser un acto religioso, o uno de resistencia y rebelión a las convenciones, a la policía, a las instituciones asistenciales, o un acto nihilista”* (Díaz, 2002, p. 26). De esta manera, no necesariamente todo rito es político; pero está configurado por acciones simbólicas que conforman redes o performances que implican la creación de presencias de presentes vívidos de experiencias, proyectos y memorias colectivas, sentidos plurales de la historia —en conflicto, en disputa— que inciden en las formas de organización y expresión del poder.

Los performances son, entonces, acciones que transforman y confirman, que modifican y consagran los estatus y las posiciones sociales, por medio de prácticas y dramatizaciones simbólicas. Tienen un potencial metafórico que se expresa en el arte, la religión y nuevas formas de pensamiento antes que en las estructuras políticas y legales. En esta lógica se puede comprender la simbolización de los valores y las formas de oposición al poder coercitivo de los representantes del poder político, por parte de sujetos y colectividades que representan la antiestructura; éstos están en los intersticios de las estructuras sociales (liminalidad); se encuentran en sus márgenes (marginalidad); u ocupan sus últimos peldaños (inferioridad estructural), pero incitan al poder de los débiles para la acción, la construcción y la reconstrucción social de la realidad y de las estructuras (Díaz 2002, p. 35).

Así se comprende la participación juvenil como acciones políticas que conllevan en sus expresiones simbólicas, más que un acto que se pueda describir empíricamente como política, un contenido simbólico en rituales, creaciones como formas de trasgresión de las instituciones y de normas usualmente atacadas.

Énfasis en la comprensión de las variaciones de participación política según los contextos, condiciones y oportunidades de vida

Estos estudios enfatizan los contextos vitales como escenarios de socialización política que inciden en las formas en que los jóvenes y las jóvenes se insertan al mundo público y político. Desde una perspectiva socio histórica y cultural se sustenta que la noción de juventud y participación política en jóvenes no es una invariante en los tiempos y en los contextos; ésta varía según las condiciones políticas y culturales de los contextos locales (Botero, Calle, Lugo, Pinilla, Ríos, Quintero, Quintero, Arias, Rengifo, Zuluaga & Col., 2007). Las expresiones políticas de los jóvenes y las jóvenes presentan tensiones que varían en los grupos, según su posición frente al conflicto: jóvenes en medio de la guerra, en la guerra, en condiciones márgenes y en contextos rurales y urbanos. Cada uno de estos desarrolla sus propias formas de expresión política, desde una política cotidiana y de sobrevivencia hasta una movilización de la acción colectiva con tendencia al cuidado por lo otro, las otras y los otros.

Los estudios de Durston (1996) permiten comprender el problema de la participación ciudadana, según las condiciones de inclusión y exclusión que vivencian los jóvenes y las jóvenes; de tal manera que este autor establece una clasificación para comprender cinco formas de ciudadanía juvenil limitada: ciudadanía denegada, que corresponde a los sectores excluidos o minorías; de segunda clase, destinada a mujeres, jóvenes, o analfabetas; despreciada, aquella rechazada por los jóvenes y las jóvenes que disponen tanto de medios como de espacios para la participación, pero que no se ejerce por el desacuerdo con los sistemas políticos imperantes; latente, la que aún no encuentra la motivación detonante pero que tiene una disposición favorable; y la construida gradualmente, que hace alusión a los seres en proceso de aprendizaje de códigos, conocimientos y prácticas socio-políticas. En esta clasificación, los procesos de inclusión y exclusión en la participación política dependen tanto de los intereses de los jóvenes y las jóvenes para participar como de las condiciones y oportunidades que se brindan para su inclusión como ciudadanos y ciudadanas.

Por otro lado, el análisis que aporta Sandoval hace referencia a la manera como los contextos históricos contribuyen a la conformación del modo de vivenciar “la juventud” y a la forma en que los jóvenes y las jóvenes pueden ser partícipes de la sociedad y construir su ciudadanía.

En este sentido, el autor argumenta: *“la voluntad de participación ciudadana en el mundo juvenil tiene como base la confianza en las instituciones, cuestión que está lejos de darse, así como también la conciencia juvenil de influir y ser escuchados por la misma”* (1999, p. 5). Por tanto, la participación se asume como un fenómeno pluridimensional que requiere cuestionar el papel de las instituciones en las oportunidades de participación y las condiciones de confianza en los sistemas políticos como elementos clave para la legitimidad y la motivación de participación de los jóvenes y las jóvenes.

Hacia la construcción de un campo de comprensión de la participación ciudadana: claves de lectura en el contexto colombiano

El concepto de movilización hace referencia a aquellos patrones de identidades grupales como referentes de acción colectiva. Entre estos surge la tensión para pensar la participación ciudadana desde los dominios de un pensamiento pre-moderno vs un pensamiento moderno. Así, por ejemplo, la referencia del concepto de movilización aparece en la clasificación de *Gemeinschaft* (Sociedad de fuertes vínculos comunitarios) “precontractual”, y una *Gesselschaft* (Sociedad de relaciones complejas) basada en el cálculo de intereses (Villareal, Echeverría, Páez, Valencia & Ayestaran, 1988, p. 363). Actualmente, la tensión se hace más compleja cuando se comprende que no sólo se refiere a la coexistencia entre los mundos pre-modernos con los modernos, sino también a las condiciones de un mundo postmoderno. En esta época, caracterizada por la velocidad en los procesos de modernización, parece que los motivos comunitarios se diluyen; sin embargo, esta clasificación sigue siendo válida, dado el peso comunitario en la regulación de las conductas de los sujetos de estos contextos.

Autores como Perea (2003) y Uribe (1998) permiten profundizar acerca de la categoría ‘comunidad’ como fuente de sentido en la construcción política del colombiano y como fuente de participación ciudadana de los jóvenes y las jóvenes. En la argumentación acerca de la importancia de los procesos comunitarios en la vida política, Perea (2003) realiza un estudio con jóvenes e identifica la comunidad como espacio para las acciones políticas y como fuente de pertenencia y movilización en los asuntos colectivos para los jóvenes y las jóvenes. Los resultados de su investigación confirman que *“La cohesión comunitaria estimula un sentimiento de inclusión convertido en motivo de orgullo. El confín comunal está*

dotado de poderes, sus opiniones cuentan y es necesario ganar el reconocimiento de los vecinos. Lejos del vínculo propio de la razón abstracta, como acontece con la nación, al vecindario lo domina el intercambio cara a cara. De allí que su pegamento primordial sean los afectos antes que la búsqueda instrumental de metas” (Perea, 2003, p. 7).

En este sentido, la comunidad conserva un sentido histórico de espacios y temporalidades concretas y como expresión de lo local se perfila como alternativa para la resistencia y construcción de significados de agregación y de esperanzas en construcción de un nicho para el futuro.

Aunque Uribe (1998, 2001) no aborda directamente la categoría de participación, ni tampoco la especifica en el grupo poblacional juvenil, ofrece un marco de comprensión acerca de las formas en que histórica y culturalmente los colombianos y las colombianas se han ido incluyendo en los procesos civiles, políticos y sociales en una dinámica de hibridación, mestizaje y amalgamamiento entre el ideario republicano liberal y las dinámicas de comunidades locales, regionales, étnicas, societales, vecinales y religiosas, con su deseo de preservar la cohesión e identidad y su visión particular de vida buena.

Así mismo, la autora permite comprender tres núcleos problemáticos para que el proyecto de ciudadanía y construcción de lo público se vieran históricamente fracturados en el país: lo público sustituido, la secularización incompleta y la ausencia de cultura política, cada uno caracterizado por las dinámicas de sustitución de lo público por las lógicas religiosas, partidistas y vecinales.¹⁴

¹⁴ “Para ser reconocido como individuo ciudadano era necesariamente tener reconocimiento como vecino, pertenecer a una comunidad local, parental o étnica. De esta manera, el referente principal para el ciudadano eran las identidades locales y la comunidad local era fuente de derechos políticos. En este mismo sentido, la parroquia se constituyó en unidad administrativa menor del ordenamiento territorial del país y así, lo común y lo colectivo se confundió con lo sagrado, las leyes se subordinaron a las reglas morales cristianas, el buen cristiano era el buen ciudadano y los *ethos* socioculturales distintos eran asumidos como inmorales y bárbaros. Por otro lado, los conflictos vecinales, étnicos, por la tierra, por el control de los recursos naturales se desarrollaron en una dinámica partidista y se sobrepolitizaron. Las organizaciones: sindicatos, organizaciones campesinas, gremios, acciones comunales terminaron coartados por ellos. Un buen ciudadano era igual a ser buen copartidario, buen miembro del partido” (Uribe, 2001, pp. 174 -176).

En el análisis de la historia actual Uribe argumenta que: “(...) aunque lo religioso no es ya el centro estructurante de la vida social. En Colombia, las relaciones en la esfera político-cultural siguen girando en un centro mítico, imaginario, totalizante y mesiánico, que se expresa en la carencia de una concepción desacralizada y totalmente laica de la política” (Uribe, 2001, p. 174).

Uribe permite rescatar la importancia de las ciudadanías socioculturales y la perspectiva comunitaria como fuentes centrales de acción colectiva que potencian y vigorizan las dinámicas de participación social en aras de la identidad y el reconocimiento de los derechos y las diferencias. No obstante, esta investigadora resalta los problemas en que pueden incursionar las perspectivas de identidad, comunitarias y culturales, denominadas por ella neo-comunitaristas, por tener el riesgo de definirse primero por el movimiento antes que por la condición de ser humanos, y por limitar sus luchas a políticas sectoriales sin dar una propuesta sustitutiva de los regímenes nacionales y transnacionales. De igual manera, la identidad cultural (local, barrial, étnica) dificulta la posibilidad de disentir del propio grupo de referencia, lo que puede llevar a la intolerancia, a los fundamentalismos; y su pacto con el Estado se limita a luchar por agendas particularizadas, en lugar de propuestas transversales en la construcción de la política pública.

En el debate que desentraña la participación desde una perspectiva comunitaria, se devela una paradoja entre el sentido de inclusión y el sentido colectivo que propicia la comunidad: ésta entraña un potencial de cohesión política, pero a la vez para-política. El control totalitario que se vive en las comunidades y las regulaciones culturales que priman en éstas se constituyen en nichos de complicidad y de órdenes exclusivos y excluyentes en el interior de las territorialidades. En este sentido, la investigación: *“Narrativas del conflicto en contextos locales de Colombia”* —en proceso—, evidencia que *“si bien, el vínculo con el territorio y la comunidad son expresión de lo local, sus viejos significados se convierten en representación de la agregación, los guiones interiorizados y reapropiados en los contextos de actuación de los jóvenes de la presente investigación presentan un potencial comunitario clave para la construcción de identidades locales. Ella no es sustantiva, presenta dinámicas diferenciales, especialmente, en contextos de violencia, pues el hábitat que perciben los jóvenes consultados oscila entre el reconocimiento de sus comunidades cómplices y el desconocimiento de sus vecinos, de tal manera que el horizonte comunitario que había sido opuesto al individualismo, cuando es cuestión de supervivencia, se diluye en el principal mandato “sálvese quien pueda” como mecanismo de defensa social vital”* (Daiute, Botero, Pinilla, Lugo, Calle, Ríos, Quintero, Quintero, Zuluaga, Rengifo, Aries & Col. 2007 en proceso).

A manera de conclusión: algunas pistas para profundizar en el problema sobre *participación ciudadana-política juvenil*

La aproximación teórica a la categoría *participación ciudadana-política juvenil* permitió construir un referente de interpretación con el objeto de comprenderlo y ponerlo en diálogo y discusión con las prácticas cotidianas y las narrativas de participación política juvenil, de un grupo de jóvenes integrantes del programa Jóvenes Constructores de Paz. Las pistas teóricas que se resaltan en esta aproximación al estado del arte del objeto de conocimiento permiten develar algunas apuestas y vacíos teóricos por comprender en la investigación:

. Por un lado, en el ámbito de los desplazamientos teóricos que ha sufrido la categoría objeto de estudio en la contemporaneidad; por el otro, en el sentido de avanzar en la discusión frente a la tesis: la juventud no es un conjunto homogéneo con categorías fijas; no es una invariante, sino que cambia según sus tiempos, sus contextos y sus intereses vitales. Como lo plantea Reguillo “*Los jóvenes constituyen grupalidades diferenciales, adscripciones de identidad que se definen y organizan en torno a banderas, objetos, creencias, estéticas y consumos culturales que varían de acuerdo con el nivel socio económico, el grado de escolar entre otros factores*” (1998, p. 58).

. La diversidad de condiciones históricas, políticas, sociales, económicas y simbólicas que enfrentan los jóvenes y las jóvenes, permite afirmar que la participación juvenil es coexistente con las condiciones y oportunidades de los contextos y con las épocas en que habitan.

. En el campo de comprensión de la noción de participación política/ciudadana, más allá de entenderla como conducta, es necesario indagar por los intereses en conflicto, las intenciones, y los juegos de poderes/dominación, contrapoderes y poderes como posibilidad.

. En el objeto de estudio *participación política/ciudadana juvenil* coexisten diferentes grupos e intereses de investigación que se agrupan en campos de explicación, medición, comprensión y des-estructuración histórica y contextual. La participación deja de concebirse como una conducta que se pueda medir o describir como un simple comportamiento; ésta implica un desocultar o descubrir intereses, acciones, capacidades de agencia; expresiones como militancias en la música, el teatro, la religión, etc., como formas de participación que los jóvenes y las jóvenes priorizan en esta época.

. Si bien las comprensiones en las investigaciones descritas anteriormente evidencian diferencias entre los intereses, los motivos,

las formas de participación en los grupos según la cultura, estrato socio económico, experiencias de vida, niveles de formación, etc., ninguno de estos se escapa de los cambios generados por un proceso de globalización, de descrédito frente a los sistemas de representación política, de consumo y de deslegitimación de los sistemas de representación política como los partidos.

. Así mismo, aquellos estudios evidencian el vacío de interpretación frente a las prácticas políticas/ciudadanas juveniles, pues develan el deterioro de las condiciones objetivas de vida de los jóvenes y las jóvenes, la violencia institucional, la satanización de sus prácticas, y el endurecimiento de las políticas de seguridad y de los sistemas judiciales en debate, como la penalización que puede llegar a volverlos imputables para prevenir la violencia y la delincuencia.

Los desplazamientos teóricos que se pueden concluir de los estudios consultados se refieren a:

. Desplazamiento de los referentes para los jóvenes y las jóvenes: de la confianza frente a las instituciones como fuentes de sentido duraderos y estables a la desconfianza y al descrédito por los sistemas institucionales tradicionales; de los referentes de racionalidades abstractas y de idearios basados en las utopías para pensar la ciudadanía y las posibilidades de acción colectiva. a referentes basados en la sensibilidades y afectos concretos, con efervescencia efímera, de corta duración. Este desplazamiento también se advierte en la movilización juvenil orientada por intereses racionales a la movilización centrada en las sensibilidades; como lo plantea Reguillo (1998) con consciencia planetaria que expresa la afección de los jóvenes y las jóvenes; no sólo por lo local, sino por las injusticias que se presentan en el ámbito internacional y que se reconocen desde los medios de comunicación. Nada de lo que pasa en el mundo les es ajeno y sus manifestaciones se establecen mediante conexiones comunicativas en red.

. Desplazamiento de expresar la participación política como una acción colectiva organizada, planeada y calculada a la participación que prioriza los espacios de la vida cotidiana y los movimientos en red impulsados por lo que afecta el aquí y el ahora.

. Desplazamiento de un énfasis en la participación comprendido desde las adscripciones políticas identitarias, a un énfasis en prácticas de agrupación juvenil centradas en intereses y motivos que los aglutinan trascendiendo las condiciones étnicas, de género, de clase, etc.

. Desplazamiento del significado de los jóvenes y las jóvenes por

otorgar sentido a la construcción de mínimos sociales colectivos y al respeto por la heterogeneidad de los individuos.

. En este sentido, el principal desplazamiento que se observa es la expresión de una visión de mundo en la cual el individuo deja de ser el centro del universo y el portador de la verdad, para dar paso a la inclusión de la diversidad y al rechazo de la imposición de macro-relatos y verdades absolutas que provocarían las peores formas de exclusión. Como lo plantea Rodríguez (2004) *"Estamos, en todo caso, ante un nuevo paradigma de participación juvenil ...mientras que en el pasado las identidades colectivas se construían en torno a códigos socio-económicos e ideológico-políticos, ahora se construyen en torno a espacios de acción relacionados con la vida cotidiana (derechos de la mujer, defensa del ambiente, etc.); mientras que en el pasado los contenidos reivindicativos se relacionaban con la mejora de las condiciones de vida (en educación, empleo, salud, etc.) ahora se estructuran en torno al ejercicio de derechos (en la sexualidad, en la convivencia, etc.); mientras que en el pasado los valores predominantes tenían una impronta utópica y totalizante (el cambio social debe modificar la estructura para que cambien los individuos) ahora están más vinculados con el aquí y el ahora, desde la lógica de los individuos, los grupos y las estructuras (en simultáneo); y mientras en el pasado la participación era altamente institucionalizada, ahora se reivindican las modalidades horizontales y las redes informales, más flexibles y temporales, eludiendo la burocratización"* (Rodríguez, 2004, p. 3)

Algunos interrogantes o vacíos teóricos que permiten indagar o estar atentos frente al objeto de estudio son:

. Ante esta época caracterizada por la ausencia de referentes y la pérdida de seguridades, la des-estatalización de los derechos que se constituyen en servicios, la des-regulación propuesta por la sociedad del mercado, el repliegue sobre sí mismo, el vaciamiento de la dimensión política, la despolitización participativa y la desinstitucionalización:

¿Cuáles son los tránsitos semánticos y prácticos para comprender la noción de participación ciudadana/política o politización juvenil?

¿Qué papeles juegan el conflicto, las relaciones de poder y las pugnas de intereses en el sentido de la *participación ciudadana-política*?

¿Cuáles expresiones juveniles se legitiman como participación política? ¿Quién o qué da el estatus de participación política/ciudadana juvenil?

¿Por dónde pasan los procesos de gregariación de los jóvenes y las jóvenes?

¿Cuáles son los proyectos y las utopías que los agrupan y les posibilitan enfrentar a otros jóvenes y al sistema?

¿Cuáles son los itinerarios, las prácticas y las formas en que se articulan en tal tejido social?

Finalmente, queda abierto el debate frente a la participación política/ ciudadana juvenil para su ampliación en el ámbito fenoménico como politización del mundo de la vida cotidiana en las luchas por la inclusión simbólica y material de existencia, de tal manera que el grupo de Jóvenes Constructores de Paz de tres regiones del país permita encausar tales preguntas; pues, más que hacer una evaluación de impacto del proyecto, se está pensando en las tensiones teóricas que surgen de las experiencias y prácticas de participación, y de las formas de politización de un grupo de jóvenes localizados y localizadas en contextos caracterizados por el hambre, las injusticias sociales, las violencias, los desplazamientos, los miedos y el olvido. Para tal fin, este documento retoma algunas dimensiones intergrupales como claves de lectura para develar las múltiples perspectivas de participación juvenil según las creencias, formas de comunicación, objetos de valoración, expresiones de tolerancia, acciones y sensibilidades sociales, formas de inclusión, relaciones de género, percepción del futuro y espacios naturales donde se mueven y desarrollan sus acciones entre otras.

Bibliografía

- Acosta, F. & Barbosa, D. (2005). *Participación, organización y ciudadanía juvenil*. Recuperado el 19 de enero de 2008, de <http://www.redcreacion.org/documentos/simposio4if/FAcosta.html>
- Aguilera, O. (2006) Movidas, movilizaciones y movimientos. Etnografía al movimiento estudiantil secundario en la Quinta Región. *Movilizaciones Observatorio de Juventud. Claves para entender la participación juvenil*, 11, 34–40.
- Almond, G. A. & Verba, S. (1963). *The Civil Culture*. Princenton: Princenton University Press.
- Archila, M. (2000). 25 Años de luchas sociales en Colombia, 1975-2000. Bogotá, D.C: Centro de Investigación y Educación Popular, Cinep.
- Arendt, H. (1993). *La condición humana*. Barcelona: Gedisa.
- Asociación Canadiense de Salud Mental. (2003). *Manual de participación juvenil*. Recuperado el 19 de enero de 2008, de <http://www.paho.org/Spanish/AD/FCH/CA/Poneracuerdo.pdf>
- Balardini, S. (2005). *¿Qué hay de nuevo viejo?: una mirada sobre los cambios en la participación política juvenil*. Recuperado el 19 de enero de 2008, de http://www.nuso.org/upload/articulos/3299_1.pdf
- Bobbio, N. (1989^a). *Estado, gobierno y sociedad: Por una teoría general de la política*. México, D.F.: Breviarios FCE.
- Campbell, A., Gurin, G. & Miller, W. E. (1954). *The voter Deciders*. Evanston: Row Peterson.
- Campbell, A., Converse, P., Miller, W. & Stokes, D. (1960). *The American Voter*. New York: Wiley.
- Canclini, N. (1999). *La globalización imaginada*. Recuperado el 7 de noviembre de 2007, de <http://www.polylog.org/lit/2/sngnm-es.htm>
- Castells, M. (1999). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura: el poder de la identidad, tomo II*. Buenos Aires: Siglo XX.
- Cepal, OIJ (2003). *Juventud e Inclusión Social en Iberoamérica*. Santiago de Chile y Madrid. En E. Rodríguez (2004). *Participación Juvenil y política publicas en América Latina y el Caribe: algunas pistas iniciales para reflexionar colectivamente*. Recuperado el 11 de enero de 2008, de <http://www.iica.org.uy/redlat/publi035.doc>
- Cepal, OIJ (2004, noviembre). *La Juventud en Iberoamérica: tendencias y Urgencias*. México, D. F.: XII Conferencia Iberoamericana de Ministros de Juventud.

- Cohen, J. & Arato, A. (2000). *Civil society and political theory*. Cambridge: Mip Press.
- Corona, Y., Quinteros, G., Morfín, M. (2003). *El juego de la existencia ¿cómo participamos?* Recuperado el 19 de enero de 2008, de www.uam.mx/cdi/derinfancia/8yograma.pdf
- Chejfec, S. (2006). *La juventud extraviada*. Entrevista a Néstor García Canclini. Córdoba: Nueva Sociedad.
- Daiute, C., Botero, P., Calle, A., Lugo, N. V., Pinilla, V. E., Ríos, D. M., Quintero, M. C., Quintero, C., Arias, J., Rengifo, A., Zuluaga, I. & Et al. (2007). Los jóvenes en conflicto escriben sobre el futuro: Perspectiva internacional sobre el conflicto socio-político y cultural desde las narraciones de los y las jóvenes de tres regiones del mundo: Croacia, Colombia y Estados Unidos. Investigación nacional: Narrativas sobre el conflicto socio-político y cultural desde las y los jóvenes en contextos locales de Colombia. Manizales: Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales-Cinde, Facultades de Educación, Psicología, Comunicación Social e Ingeniería de la Universidad de Manizales, City University of New York, CUNY y Fundación para el desarrollo del Niño y la Familia, Fesco.
- Deleuze, G. (1995). *Conversaciones 1972-1990*. Pre-Textos, 37, 69 – 89
- Delgado, R. (2005). *Análisis de los marcos de acción colectiva en organizaciones sociales de mujeres, jóvenes y trabajadores*. Tesis sin publicar. Universidad de Manizales-Cinde, Manizales, Caldas, Colombia.
- Díaz, R. (2002). *La creación de la presencia: simbolismo y performance en grupos juveniles*. En A. Nateras, (2002) *Jóvenes, Culturas e Identidades Urbanas*. México, D. F.: Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Iztapalapa.
- Durston, J. (1996). *Limitantes de ciudadanía entre la juventud latinoamericana*. Recuperado el 19 de enero de 2008, de <http://www.oij.org/ant/Art%EDculo%20Durston.pdf>
- Escobar, A. (2001). *Culturas políticas y políticas culturales*. Bogotá: Taurus.
- Feixa, C. (1999). *De culturas, subculturas y estilos*. Recuperado el 16 de diciembre de 2007, de <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Feixa%20cap3.pdf>
- Feixa C. (2000). *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Ariel.
- Foucault, M. (1980). *Power/Knowledge*. New York: Pantheon.
- Fraser, N. (1997). *Iustitia interrupta. Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista"*. Bogotá, D.C.: Siglo del Hombre.

- Fraser, N. & Honneth, A. (2003). *¿Redistribution or recognition? A political – Philosophical exchange*. London: Verso.
- Funlibre (2006). *Acerca de la participación infantil*. Recuperado el 16 de diciembre de 2007, de <http://www.funlibre.org/documentos/ludotecas/participacion.htm>
- Gramsci, A. (1971). *Prison notebooks 1929-1935*. New York: International Publisher.
- Habermas, J. (1996). Civil society and the political public sphere. En Rehg, W. *Between facts and norms. Contributions to a discourse theory of law democracy*. Cambridge, Massachusetts: The Mit Press.
- Hart, R. (1993). La participación de los niños, de la participación simbólica a la participación auténtica. *Ensayos*, 4, 47–59. Recuperado el 22 de septiembre de 2007, de <http://www.iin.oea.org/iin/cad/taller/pdf/UNICEF%20%20La%20participaci%C3%B3n%20de....pdf>
- Hopenhayn, M. (2004). *Participación Juvenil y Política Pública: Un Modelo para Armar*. Santiago de Chile: Cepal.
- Hoyos, G. (2003). *Ética y educación para una ciudadanía democrática*. En Varios Autores, *Camino hacia nuevas ciudadanías*. Bogotá, D.C.: Instituto Pensar Universidad Javeriana y Departamento Administrativo de Bienestar Social.
- Marshall, T. H. (1998). *Ciudadanía y Clase social*. Madrid: Editorial Alianza.
- Martín-Barbero, J. (2008) *Figuras del desencanto*. Recuperado el 20 de diciembre de 2007, de <http://www.revistanumero.com/36fig.htm>
- Milbrath, L. W. & Goel, M. L. (1977). *Political participation*. 2a Edición. Chicago: Rand McNally.
- Moscovici, S. (1984). *Psicología social I. Influencia y cambio de actitudes; individuos y grupos*. París: Paidós Ibérica S.A.
- Moscovici, S. (1984). *Psicología social II. Pensamiento y vida social; psicología social y problemas sociales*. París: Paidós Ibérica S.A.
- Muñoz, G. (2007). ¿Identities o subjetividades en construcción? *Revista de Ciencias Humanas Universidad Tecnológica de Pereira*, 37, 69-89.
- Muñoz, G. (2006). *Ciudadanías comunicativas*. Tesis doctoral no publicada, Universidad de Manizales y Cinde, Manizales, Caldas, Colombia.
- Muñoz, G. & Martínez, J. (2006). *Documento de reflexión y trabajo sobre participación ciudadana: explorando la posibilidad de una democracia de alta intensidad*. Manizales: Centro de Estudios Avanzados en Niñez

- y Juventud. Universidad de Manizales-Cinde.
- Ospina, C. & Botero, P. (2007). Estética, narrativa y construcción de lo público. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 5, (2), 811-840.
- Parsons, T. (1982). *El sistema social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Parker, C. (2003). *Abstencionismo, juventud y política en Chile actual*. Recuperado el 16 de diciembre de 2007, de <http://web.usach.cl/revistaidea/html/pdf/parker.pdf>
- Perea, C. (2003). *Comunidad y resistencia: poder en lo local urbano*. *Colombia Internacional*, 63, 148-171.
- Raynaud, P. & Rials, S. (2001). *Diccionario Akal de Filosofía política*. Madrid: Akal.
- Reguillo, R. (1998). El año dos mil, ética, política y estéticas: Imaginarios, adscripciones y prácticas juveniles. Caso Mexicano. En H. Cubides, M. C. Laverde & C. E. Valderrama (1998). *Viviendo a Toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá, D.C.: Diuc, Siglo del Hombre Editores.
- Rodríguez, E. (2004). *Participación Juvenil y políticas públicas en América Latina y el Caribe: algunas pistas iniciales para reflexionar colectivamente*. Recuperado el 22 de septiembre de 2007, de <http://www.iica.org.uy/redlat/publi035.doc>
- Sabucedo, J. M. (1988). Participación y política. En J. Seoane & A. Rodríguez (1988). *Psicología Política*. Madrid: Pirámide.
- Sabucedo, J. M. (2005). *Encuentro de subjetividades políticas*. Manizales: Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el Cinde.
- Sandoval, M. (1999). *La relación entre los cambios culturales de fines de siglo y la participación social y política de los jóvenes*. Recuperado el 16 de diciembre de 2007, de <http://168.96.200.17/ar/libros/cyg/juventud/sandoval.pdf>
- Santos, B. de S. (1998). *De la mano de Alicia*. Bogotá, D.C.: Uniandes, Siglo del Hombre.
- Santos, B. de S. (2003, Junio). *Globalización y democracia*. Conferencia central del foro social mundial temático. Cartagena de Indias. Recuperado el 16 de diciembre de 2007, de www.fsmt.org.co/ponencias2.htm?x=20509
- Seoane, J. & Rodríguez, A. (1988). *Psicología política*. Madrid: Pirámide.
- Touraine, A. (2000). *Igualdad y diversidad, las nuevas tareas de la democracia*. México, D. F: Fondo de Cultura Económica.

- Unicef (2003). *Formación del profesorado. Enrédate con Unicef*. Recuperado el 13 de marzo de 2008 de www.enredate.org.
- Uribe, M. T. (1998). Órdenes complejos y ciudadanías mestizas. *Estudios Políticos*, 12.
- Uribe, M. T. (2001). *Nación, ciudadano y soberano*. Medellín: Corporación Región.
- Urresti, M. (2000). *Paradigmas de la participación juvenil: un balance histórico*. Recuperado el 22 de septiembre de 2007, de <http://168.96.200.17/ar/libros/cyg/juventud/urresti.pdf>
- Villafuerte, F. (1998). Investigación-acción Participativa con grupos Juveniles. IAP con jóvenes. En A. Nateras (2002). *Jóvenes, Culturas e Identidades Urbanas* (91-107). México, D. F.: Universidad Autónoma Metropolitana. Iztapalapa.
- Villarreal, M., Echeverría, A., Páez, D., Valencia, J. & Ayestaran, F. (1988). En H. Cubides, M. C. Laverde & C. E. Valderrama (1998). *Viviendo a Toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá, D.C.: Diuc, Siglo del Hombre.
- Zemelman, H. (2000). *Pensamiento crítico y neoliberalismo en América Latina*. Conferencia Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá, D. C.

Referencia

Patricia Botero Gómez, Juliana Torres Hincapié y Sara Victoria Alvarado, "Perspectivas teóricas para comprender la categoría participación ciudadana-política juvenil en Colombia", *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Manizales, Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el Cinde, vol. 6, núm. 2, (julio-diciembre), 2008, pp. 565-611.

Se autoriza la reproducción del artículo, para fines no comerciales, citando la fuente y los créditos de los autores.

Segunda Sección:

Estudios e Investigaciones

Rev.latinoam.cienc.soc.niñez juv 6(2): 615-666, 2008

<http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html>

Roqueros y roqueras, pavitos y pavitas, skaters, lesbianas y gays. El papel del consumo cultural en la construcción de representaciones de identidades juveniles (El caso de algunos grupos de jóvenes que van a los *malls* en Maracaibo, Venezuela) *

Emilia T. Bermúdez H. **

Profesora Titular de la Escuela de Sociología de la Universidad del Zulia, Venezuela, e Investigadora del Centro de Estudios sociológicos y Antropológicos (CESA) de la misma Universidad. Investigadora invitada del grupo de trabajo "Juventud y nuevas prácticas políticas" de Clacso. Miembro del Programa de Promoción del Investigador (Nivel III) del Ministerio Popular para la Ciencia y la Tecnología de Venezuela.

• **Resumen:** *Este trabajo tiene como objetivo analizar cómo el consumo cultural se convierte en un elemento fundamental en el proceso de construcción de identidades y diferencias de algunos grupos de jóvenes en un contexto urbano y en espacios de intercambio de bienes materiales y simbólicos globalizados, como es el caso de los malls en Maracaibo. En función de este*

* Este artículo forma parte de los resultados de la tesis doctoral de la autora, titulada "*Malls, consumo cultural y representaciones de identidades juveniles en Maracaibo*". Investigación financiada por el Consejo de Desarrollo Científico de la Universidad del Zulia, Venezuela, bajo el N° CH-0875-04. El proyecto de investigación se inició con la aprobación del mismo en Mayo del 2000 y el trabajo de campo se realizó entre el mes de Noviembre del 2004 y julio del 2005, la tesis fue entregada en el año 2006 y defendida y aprobada el 14 de Julio del año 2007.

objetivo se tomaron, como categorías centrales de análisis, los conceptos de consumo cultural y representaciones de identidades. La metodología utilizada es de tipo cualitativo, privilegiando para la producción de la información el uso de técnicas etnográficas tales como la observación y las entrevistas en profundidad. Se concluye que en los procesos de construcción de representaciones de identidades de los jóvenes y las jóvenes en estudio, los objetos se tornan valiosos y adquieren centralidad en sus adscripciones identitarias, en la medida en que se convierten en el medio más importante para construir la imagen que desean comunicar para identificarse y diferenciarse de los otros jóvenes y de las otras jóvenes. Asimismo, que existen diferentes maneras de ser joven y que estas identidades se construyen en el entrecruzamiento de espacios y símbolos globales y locales.

Palabras Clave: Jóvenes, consumo cultural, identidades juveniles, Maracaibo, Venezuela.

Rockeros e Rockeras, Perus e Peruas, Skaters, Lesbianas e Gays. O papel do consumerismo cultural na construção social das representações das identidades dos jovens. (O caso de grupos de jovens que freqüentam os malls da cidade de Maracaibo, Venezuela).

• **Resumo:** Este trabalho tem como objetivo analisar como o consumo cultural se torna num elemento fundamental no processo de construção de identidades e diferenças de alguns grupos de jovens num contexto urbano e em espaços de troca de bens materiais e simbólicos globalizados, como é o caso dos malls da cidade de Maracaibo, Venezuela. Baseado neste objetivo, se tomaram como categorias centrais da análise, os conceitos de consumo cultural e representações de identidades. A metodologia utilizada é do tipo qualitativo, privilegiando o uso de técnicas etnográficas, tais como a observação e as entrevistas de profundidade, para a produção de informação. Se conclui que nos processos de construção de representações de identidades dos jovens e das jovens neste estudo, os objetos se tornam valiosos e adquirem centralidade nas suas adscrições identitárias, na medida em que se tornam no meio mais importante para construir a imagem que desejam comunicar para se identificar e para se diferenciar dos outros jovens e das outras jovens. Igualmente se conclui que há maneiras diferentes de ser jovem e que estas identidades se constroem no cruzamento de espaços e símbolos globais e locais.

Palavras chave: Jovens, consumo cultural, identidades juvenis, Maracaibo, Venezuela.

Male and female rockers, Male and female turkeys, Skaters, Lesbians and Gays. The role of cultural consumerism in the social construction of the representations of youth identities. (The case of youth groups frequenting the local malls in Maracaibo, Venezuela)

• **Abstract:** This paper has as its goal to analyze how cultural consumerism turns out to be a fundamental element in the process of construction of identities and differences in some youth groups in an urban context and in those spaces where globalized material and symbolic goods are interchanged, as it is the case of the malls of Maracaibo. To reach this goal, the concepts of cultural consumerism and identities representations were taken as central analytic categories. The methodology used in this study was qualitative, foregrounding ethnographic techniques for the collection of information, like observation and in-depth interviews. The conclusion is that in the processes of identities representation construction in those youths under scrutiny, objects become valuable and acquire centrality in their identity ascriptions in as much as they become the most important means to construct that image they wish to communicate in order to identify with, and differentiate themselves from other youths. It is also concluded that there are different ways of being young, and that those identities are constructed in the crossing of spaces and symbols that are both local and global.

Keywords: Youths, cultural consumerism, youth identities, Maracaibo, Venezuela.

-I. Introducción. -II. Algunas consideraciones metodológicas. -III. Consumo cultural y representaciones de identidades juveniles. Consideraciones teóricas. -III. 1 Consumo cultural: Un concepto en discusión. -III. 2 Representaciones de identidades e identidades juveniles en tiempos de globalización. -IV. Roqueros y roqueras, pavitos y pavitas, skaters, lesbianas y gays. Malls, consumo cultural y representaciones de identidades juveniles en Maracaibo. -V. Las identidades juveniles locales y cómo los imaginarios se cruzan. Lo maracucho entre "roqueros" y "roqueras", "skaters", "pavitas y pavitos", "lesbianas" y "gays". -VI. Conclusiones. -Bibliografía.

Primera versión recibida marzo 27 de 2008; versión final aceptada julio 4 de 2008 (Eds.)

I. Introducción

Como se deduce de diferentes estudios (Avello & Muñoz, 2002; Feixa, 1998; Matus, 2000; Margulis & Urresti, 1998; Valenzuela, 1998; Reguillo, 2000), los jóvenes y las jóvenes, al igual que otros grupos de población, siempre han definido sus identidades a partir de referentes territoriales y de la utilización de símbolos y de giros lingüísticos compartidos. Pero hasta los años setenta, al menos en América Latina, era frecuente encontrar que muchos jóvenes y muchas jóvenes construían sus identidades a partir de ideologías y utopías políticas (Casanova, 1995; Urresti, 2000; Valenzuela, 1998), mientras que en la actualidad -quizás producto, entre otras cosas, del “desencanto” con las formas tradicionales de hacer política¹-pareciera estarse dando entre algunos jóvenes y algunas jóvenes una tendencia a definir sus identidades desde el consumo de ciertos bienes a los cuales asignan sentido y valor, y que sirven como mediaciones para construir y comunicar sus adscripciones identitarias. En ese sentido y a juzgar por la proliferación de estudios y escritos, pareciera que en los actuales tiempos de globalización se ha acrecentado el interés, tanto académico como político, en torno al papel que juega el consumo cultural en los procesos de construcción de identidades juveniles. Esto ha abierto en América Latina un debate significativo acerca de la manera como los investigadores e investigadoras se habían acostumbrado a examinar los procesos de construcción de las identidades colectivas. Los procesos

¹ Es importante observar que se dice “desencanto con las formas de hacer política”, porque hay diferentes estudios, tanto propios (Bermúdez, 2005, 2007) como de otros intelectuales de América Latina (Casanova, 2005; Zarzurri & Ganter, 2002, 2005), que están mostrando que lo que los jóvenes y las jóvenes cuestionan es la manera de hacer política, y que actualmente algunos grupos de jóvenes tienen posiciones políticas, se interesan por lo político en sus países y se están planteando nuevas maneras de hacer política, tal y como ha estado pasando en Chile con la llamada “rebelión de los pingüinos”, o en Venezuela con las movilizaciones estudiantiles y la participación de jóvenes en organizaciones comunitarias.

de globalización² y la complejidad de las interacciones sociales actuales, han implicado cambios significativos en los procesos de construcción de identidades y diferencias, así como en los referentes de estos procesos. Por un lado, los espacios, las temporalidades, las formas de interacción y las experiencias colectivas en las que los sujetos construían sus identidades y diferencias, se han transformado (Harvey, 1998; García Canclini, 1993, 1995, 2000; Martín Barbero, 1998, 2000a, 2000b). Por otro lado, como lo expresa García Canclini (1995), “Nos vamos alejando de la época en que las identidades se definían por esencias ahistóricas” (p.30) y otro tipo de identidades ha entrado en la escena sociocultural. Estas identidades se organizan no ya en función de lealtades locales o nacionales, sino por la participación en comunidades “transnacionalizadas” o “desterritorializadas”³ de

² A lo largo de este trabajo usaré el término “procesos de globalización” y no “globalización” en singular, en la medida en que se comparte la propuesta realizada por Mato (2001) de no hablar de “globalización” en singular y como si se tratara de un nombre propio, porque ello podría llevar a estigmatizaciones poco convenientes para la comprensión y el debate acerca de dichos procesos. Mato propone otorgar centralidad a los actores sociales, y de esta manera “la globalización” no aparece ni como el resultado de fuerzas inmanentes o sobrenaturales ni como una tendencia única y homogénea. Para Mato (2001) “La expresión *procesos de globalización* nos sirve para designar de manera genérica a los numerosos procesos que resultan de las interrelaciones que establecen entre sí actores sociales a lo ancho y largo del globo y que producen *globalización*, es decir, interrelaciones complejas de alcance planetario” (p. 152). Dichas interrelaciones no son sólo de orden económico sino de diversos tipos, incluyendo las culturales. En este sentido se entienden los “procesos de globalización” como tendencias crecientes de interconexiones de flujos de mercancías, personas, símbolos, imaginarios que, como en el caso de los procesos de construcción de representaciones de las identidades de los jóvenes y las jóvenes que se entrevistaron para este estudio, -y como se tendrá la oportunidad de ver más adelante a través de algunos ejemplos empíricos-, no expresan una única tendencia ni un camino a la homogeneización cultural sino que, por el contrario, se construyen en espacios transversales de interconexión global/local, y fundamentalmente a través de prácticas sociales y simbólicas de diferenciación.

³ Es pertinente advertir que el término “desterritorialización”, usado por García Canclini y por otros investigadores e investigadoras para referirse al impacto de los procesos de globalización en las transformaciones sobre el espacio, ha sido seriamente cuestionado por algunos investigadores como Mato (2004), para quien el hecho de que un fenómeno o proceso deje de responder a los mismos referentes territoriales inmediatos no significa en ningún caso que no responda a situaciones generadas en los contextos locales. Pero sobre esta discusión se profundizará en el segundo capítulo al analizar los *malls* como fenómenos que responden a las transformaciones del espacio generadas por los procesos de globalización.

consumidores y consumidoras, comunidades donde el “valor simbólico de los objetos” actúa como código compartido y como referente principal de identidad y diferenciación, sin que ello implique la desaparición de los referentes locales, sino que la construcción de identidades y diferencias se produce a partir de la apropiación de nuevos espacios “multiterritoriales” de socialidad, así como de la promoción de imaginarios globales.

Con esta escenografía y en un contexto de promoción y profundización de imaginarios distintos y globales, se observa además que los habitantes y las habitantes de las ciudades y especialmente los más jóvenes, han convertido los *malls*⁴ en territorios predilectos de su socialidad y en soportes privilegiados de la interacción y consumo de objetos y símbolos, a partir de los cuales construyen sus identidades y diferencias. En este sentido, para los jóvenes y las jóvenes, los malls son fundamentalmente uno de los espacios predilectos para el desarrollo de sus prácticas simbólicas definitorias, y para escenificar y construir las representaciones que les permiten afirmarse como grupo y diferenciarse de otros.

⁴ Resumiendo los planteamientos de algunos arquitectos, los *malls* se distinguen de los tradicionales centros comerciales en cuanto ofrecen una gran variedad de bienes y servicios y cuentan con espacios para el esparcimiento de carácter individual y colectivo. En la actualidad son esencialmente cerrados. Se les denomina *malls* porque ese es el nombre que en Maracaibo, con la excepción del Centro Sambil Maracaibo, han recibido los centros comerciales cerrados. Esto es importante tenerlo en cuenta porque a diferencia de otras ciudades de Venezuela, en donde se les nombra genéricamente como centros comerciales, en esta ciudad su nombre se acompaña de la palabra en inglés *mall*, cuestión que resulta muy significativa desde el punto de vista cultural, si se toma en cuenta que el Estado Zulia es uno de los Estados con mayor actividad petrolera en el país y por lo tanto uno de los lugares en donde se ha hecho sentir con mayor profundidad el impacto de las transformaciones culturales que estuvieron asociadas a la implantación de dichas actividades. No es casual entonces que los constructores y arquitectos hayan diseñado una estrategia de venta pensando en lo atractivo que podía resultar usar una palabra que evoque el modo de vida estadounidense y que no es extraña a los “maracuchos” y “maracuchas”, dada la familiaridad de éstos y éstas con los anglicismos. La excepción que se encuentra al uso de la palabra *mall* en el nombre del Centro Comercial Sambil, tiene su explicación en que a diferencia de los otros centros comerciales, cuyos arquitectos e inversionistas son locales, el Centro Sambil pertenece a una especie de franquicia a nivel nacional y su construcción es el producto del diseño de arquitectos e inversionistas nacionales que pertenecen a un grupo denominado el grupo Cohen.

Así, al igual que en otros países del mundo, en Venezuela y particularmente en la ciudad de Maracaibo, los malls también se han convertido en uno de los lugares preferidos de encuentro entre los jóvenes y las jóvenes. Todos los días, y especialmente los fines de semana, se observa la presencia masiva de jóvenes en estos centros comerciales: cines, gimnasios, una pista de patinaje sobre hielo, restaurantes de comida rápida, heladerías, vitrinas, locales de videojuegos, cibercafés, constituyen los sitios predilectos para la interacción y el consumo por parte de los jóvenes y las jóvenes. Ropa, peinados, expresiones corporales, recorridos comunes dentro del mall son, entre otras cosas, la manifestación de la experiencia común de prácticas y del intercambio de símbolos globales y locales que van desde el símbolo ya casi universal que es hoy McDonald's, a las ventas de arepas, pastelitos y tequeños (platos que pertenecen a la culinaria local). Asimismo, se observa el uso de términos apropiados desde las series televisivas transmitidas por cable, hasta el dominio del "cantao" maracucho "*pa' que vos veais*".

Estos procesos de transformación hacen pensar, además, que en Maracaibo, al igual que en otras ciudades de Venezuela y de América Latina, los *malls* han ido desplazando los espacios tradicionales de construcción de las identidades juveniles, y que el consumo de ciertos bienes ha pasado a ser uno de los elementos importantes en los procesos de construcción simbólica de las identidades de algunos grupos de jóvenes en Maracaibo. El mall al que asisten, la moda o el *look*, las marcas, el aspecto corporal, los itinerarios al interior del *mall*, parecen estar convirtiéndose en referentes significativos de la construcción de sus imágenes y de las imágenes de los otros jóvenes y de las otras jóvenes que, al igual que ellos y ellas, frecuentan los *malls*.

Es en este marco de reflexión y de observación en el que me ha parecido relevante buscar respuestas para algunas interrogantes que han guiado esta investigación:

¿Cómo construyen algunos grupos de jóvenes en Maracaibo la representación de sus identidades y diferencias en un espacio y en un contexto de creciente consumo de mercancías y símbolos globalizados, como es el caso de los *malls*? ¿Es el consumo simbólico de mercancías y símbolos globalizados un referente importante en la construcción de las representaciones de sus identidades? ¿Cuáles son las mercancías y símbolos que consumen y qué significación tienen para ellos? ¿Esos bienes, símbolos y signos son iguales para todos o existen diferencias

entre ellos?, ¿en qué se basan esas diferencias? ¿Qué pasa con el consumo proveniente de imaginarios globalizados y el consumo de símbolos y bienes locales propios del regionalismo cultivado en el Zulia, tales como la gaita, el pastelito, La Chinita, el lago, San Benito, Santa Lucía? ¿Podemos hablar de un entrecruzamiento de los imaginarios globales y locales, el cual se convierte en referente o en ámbito de los procesos identitarios? De ser así, ¿qué elementos caracterizan a estas nuevas formas de construcción de representación de identidades juveniles?

A partir de estas interrogantes es que me propuse en esta investigación analizar cómo el consumo cultural se convierte en un elemento fundamental en el proceso de construcción de identidades y diferencias de algunos de los grupos de jóvenes, en un contexto urbano y en espacios de intercambio de bienes materiales y simbólicos globalizados, como es el caso de los malls en Maracaibo.

Parto de la convicción de que una investigación como ésta constituirá un aporte teórico y empírico para el análisis del papel del consumo cultural en los procesos de producción social de representaciones de identidades y diferencias de los jóvenes y las jóvenes, en contextos urbanos y en el marco de nuevos escenarios que vienen a complejizar cada vez más los problemas para comprender los procesos de construcción de las identidades.

Además, en el caso de Venezuela, estudios sobre las identidades juveniles no sólo contribuirían a superar las limitaciones teóricas señaladas en las teorías del consumo cultural y de las identidades, sino que responderían a la escasez de investigaciones acerca de los jóvenes y de las jóvenes, especialmente desde la perspectiva cultural o de las subjetividades juveniles. De la misma manera, ayudaría a superar las limitaciones de la mayoría de los estudios en Venezuela, que remiten las identidades culturales exclusivamente a la preservación de la memoria histórica y a la existencia de la tradición en espacios territoriales localizados, al tiempo que serviría para entender los modos complejos como la juventud establece sus vínculos a partir del consumo cultural y del uso y apropiación de nuevos espacios de interacción simbólica en la ciudad.

También espero contribuir a una manera distinta de encarar el estudio del consumo cultural, tradicionalmente entendido como consumo de objetos de arte o de mensajes transmitidos por los medios de comunicación de masas, y abriría vías para desarrollar la reflexión teórica en torno a su carácter simbólico y al papel que hoy ejerce tal

consumo en los procesos de construcción simbólica de la sociedad, y particularmente en los de identidades juveniles.

En la esfera de lo práctico, aspiro a que los resultados de esta investigación puedan servir para la reflexión en el diseño de políticas culturales de cara a la juventud, rompiendo, por un lado, con la visión estereotipada que supone que los jóvenes y las jóvenes son sólo sujetos sometidos a la uniformidad del mercado y, por otro, con la constante idea de diseñar políticas para “rescatar la tradición perdida”, en vez de aprovechar los puentes que ellos mismos y ellas mismas construyen con sus referentes locales, y a partir de allí construir los vasos que comuniquen a las instituciones culturales con los procesos de construcción de sus imaginarios y sus necesidades. Esta idea adquiere mayor relevancia si se toma en cuenta que tanto en Maracaibo como en Venezuela la población está compuesta mayoritariamente por jóvenes.

II. Algunas consideraciones metodológicas

El estudio que aquí presento se inscribe dentro de una perspectiva metodológica predominantemente cualitativa, pero que no niega la importancia de los aportes de la metodología cuantitativa, sino que recurre a ella para reafirmar algunos datos en el momento en que lo he considerado necesario para los fines señalados en esta investigación. Desde el punto de vista epistemológico, parto de una perspectiva del conocimiento que cree en la transdisciplinariedad y en el pensamiento complejo para construir una teoría interpretativa acerca de los procesos de representación de las identidades en tiempos de globalización.

Recurro al método etnográfico y al uso de las técnicas de la observación directa y las entrevistas en profundidad para la producción de información. La observación se convirtió en la clave para identificar los distintos grupos y poder captar los usos del espacio y las prácticas simbólicas a partir de las cuales los jóvenes y las jóvenes se apropian de los espacios del mall, se comunican e interactúan. En este sentido, establecí dos dimensiones en la guía de observación: una, a la que llamo dimensión de uso, a través de la cual construí una cartografía del mall e identifiqué los días de mayor afluencia de público joven, las horas de llegada y salida, los medios de transporte para trasladarse al sitio, los espacios de encuentro, los itinerarios, los lugares de mayor concentración y reunión, las vitrinas y las tiendas preferidas, y el

tiempo de permanencia; la otra dimensión la constituyó la observación de las prácticas simbólicas de los grupos de jóvenes estudiados, en las cuales incluí el look⁵, las prácticas de socialidad, los recorridos por las vitrinas, los gestos, los ritos, el uso del cuerpo como lenguaje, el consumo de productos, y todo el conjunto de iconos y símbolos que acompañan sus procesos de interacción simbólica.

La otra técnica usada para producir información fue la entrevista no estructurada. Esta fue diseñada y realizada en dos momentos: un momento inicial de la investigación, en donde establecí conversaciones con los jóvenes y las jóvenes que fueron grabadas y que me ayudaron en principio a acercarme a los grupos de jóvenes, seleccionar a los informantes y a las informantes, contactarlos o contactarlas y elaborar la guía de las entrevistas; y un segundo momento en el que, seleccionados los informantes y las informantes, apliqué entrevistas en profundidad.

La escogencia de la entrevista como herramienta de producción de información obedeció, al igual que la observación, a la perspectiva epistemológica y metodológica adoptada, pero además, a la concepción teórica sobre las identidades, es decir, a la concepción de que las identidades son construidas y recreadas por los sujetos a través del relato de sus experiencias y de las imágenes que tienen de sí mismos, de sí mismas, y de los otros. En este sentido, consideré que la entrevista era la técnica adecuada, porque en ella se le otorga centralidad al relato del sujeto entrevistado y, como lo exponen Blanchet y Gotean (Citados por Baeza, 1999), en la entrevista la persona solicitada “no entrega un discurso ya constituido sino que lo construye hablando, operando una transformación de su experiencia cognitiva” (p.51). Elaboración en la cual es muy importante que el investigador o investigadora tome en cuenta que se trata de una experiencia situada, en la cual el sujeto construye un discurso para el investigador o investigadora y, por lo tanto, éste está mediado por elementos tales como las intenciones, los prejuicios, las barreras culturales y la atribución de roles y status que el sujeto percibe -o más bien, imagina- en la interacción entre él y el investigador o investigadora.

⁵ El look se refiere a la imagen corporal que los jóvenes y las jóvenes construyen a partir del vestuario, los cortes del cabello y el peinado, el maquillaje, los objetos con los que adornan o tatúan su cuerpo. El look es un medio -quizá el más eficaz y expedito- para establecer sus distinciones.

Los espacios de observación y de localización de los informantes y de las informantes, son cuatro de los *malls* más grandes de la ciudad: Galerías Mall, Centro Lago Mall, Doral Center Mall y el Centro Sambil Maracaibo. El proceso de observación está soportado en la elaboración de una guía de observación, y en las entrevistas. Para estas últimas seleccioné a algunos jóvenes y a algunas jóvenes, como informantes clave, privilegiando las narraciones y la reconstrucción de los relatos.

Debido a la falta de un registro acerca de las características de la población joven que va a los *malls* estudiados en Maracaibo, decidí, antes de hacer la observación y las entrevistas, apoyarme en la realización de una encuesta. Ésta estuvo compuesta de un cuestionario corto de preguntas cerradas y abiertas, con la intención de tener una idea de las características socioeconómicas, las edades, la frecuencia de visitas al *mall*, las preferencias de los jóvenes y las jóvenes por un determinado *mall*, y los motivos para ir, así como las actividades realizadas y el consumo de artículos. Con esa información llegué a la conclusión de que los jóvenes y las jóvenes con mayor frecuencia de visitas a los *malls*, son los adolescentes y las adolescentes (jóvenes entre 13 y 18 años), y que la tendencia es a que después de los dieciocho años esa frecuencia baja, debido a la condición de jóvenes adultos y adultas⁶, lo cual les permite tener más espacios donde socializar, tales como los locales nocturnos, incluso los existentes en algunos *malls*. También obtuve como información, que los jóvenes y las jóvenes que van a los *malls* vienen de todas partes de la ciudad, y que en su mayoría son jóvenes de clase media⁷.

⁶ En Venezuela, la mayoría de edad se adquiere a los 18 años. Es a esta condición a la que se hace referencia cuando se usa el término jóvenes adultos.

⁷ Esta afirmación está soportada en una encuesta exploratoria inicial realizada a una muestra de 100 jóvenes en los *malls*. Dicha encuesta, entre cuyos objetivos estaba indagar algunos aspectos socioeconómicos de los jóvenes y las jóvenes adolescentes que frecuentan los *malls*, arrojó entre sus resultados que un 67% de los jefes y las jefas de las familias de estos jóvenes y de estas jóvenes, son profesionales, un 13% comerciantes, un 10% trabajadores o trabajadoras por cuenta propia, y sólo el 9% manifestó que el jefe o la jefa de su familia era obrero u obrera. Asimismo, que el 74 % de estos jóvenes y de estas jóvenes sólo estudia, el 19% trabaja y estudia y apenas el 7% sólo trabaja. Otro dato que soporta la afirmación realizada sobre el estrato socioeconómico de los jóvenes y las jóvenes en estudio, es que del 93% de jóvenes que manifestaron estudiar, el 64% estudia en colegios privados y el 29 % en liceos públicos.

Con esta referencia inicial acerca de la población, decidí que la muestra se escogería entre la población de jóvenes adolescentes de clase media; los otros datos, tales como el lugar de procedencia, así como los motivos para ir al mall y el consumo de objetos, los guardé como una información que posteriormente resultó valiosa, especialmente a la hora de referirme en esta investigación a comportamientos generalizados, como por ejemplo, el predominio de las prácticas lúdicas sobre el acto de comprar.

Luego de conocer un poco la población y establecer un primer criterio como lo fue la edad, el resto de los criterios para seleccionar a los informantes y a las informantes clave a ser entrevistados y entrevistadas, estuvieron orientados, en primer lugar, por las observaciones y las conversaciones iniciales (entrada al campo) que hice con algunos jóvenes y algunas jóvenes. A través de la observación de la apropiación de los espacios, del look y de las diversas prácticas simbólicas, caí en cuenta sobre la existencia de grupos diferentes que además establecían intencionalmente barreras simbólicas entre ellos. Al lograr acercarme a cada uno de los grupos y realizar algunas preguntas exploratorias iniciales, caí en cuenta de las distintas clasificaciones que ellos mismos establecían para diferenciarse. Asumí, entonces, conservar para la clasificación de los grupos de jóvenes en estudio las etiquetas que ellos mismos y ellas mismas establecían para autonombrarse, nombrar a los otros, reconocerse entre sí o diferenciarse. De esa forma, se hicieron visibles, y denominé cuatro grupos: los “roqueros” y “roqueras”, los “skaters”, los “gays”, y quienes se autodefinen como “normales” u otros jóvenes y otras jóvenes denominan “pavitos”, “fresitas” o “sifrinós”.

Posterior a esta entrada al campo, escogí a los informantes y a las informantes de acuerdo con su grupo de referencia, con su edad (adolescentes) y con su disposición para conceder las entrevistas.

La cantidad de entrevistas realizadas a jóvenes de cada grupo estuvo guiada por lo que algunos especialistas en metodologías cualitativas llaman el “punto de saturación” (Baeza, 1999, p.55). Para determinar el punto de saturación en las entrevistas cualitativas los criterios no son de orden demográfico o estadístico, sino que obedecen a la decisión que tome el investigador o investigadora, una vez que detecta, a partir de la transcripción y análisis de las entrevistas, que los relatos empiezan a volverse reiterativos; esto es, cuando la información que proviene de las entrevistas no aporta nada nuevo a lo ya procesado. Así que, como también lo expresa Baeza (1999), “La riqueza obtenida a través

de los testimonios, la dinámica creativa del lenguaje relativamente autoconducida por sus '*productores*' hasta llegar a las profundidades del discurso, son los factores decisivos" (p.59).

III. Consumo cultural y representaciones de identidades juveniles. Consideraciones teóricas

En este aparte abordaré la discusión acerca de las categorías de consumo cultural, identidades e identidades juveniles⁸, a fin de hacer comprensible el sentido que dichas categorías tienen en este trabajo, y su operatividad para describir y comprender a nivel empírico el porqué y el cómo los jóvenes y las jóvenes, a partir del consumo cultural, construyen las representaciones de sus identidades y diferencias.

III. 1. Consumo cultural: Un concepto en discusión

Como lo han planteado algunos intelectuales y algunas intelectuales de Latinoamérica (Mato, 2001, 2002; Mabel Piccini, 2000;), el concepto de consumo cultural ha sido utilizado de manera ambigua, ya que al adjetivar el consumo como cultural se crea una tautología, si tomamos en cuenta que, por un lado, desde el punto de vista antropológico no existen mercancías que al ser apropiadas por los sujetos no sean investidas de una dimensión simbólica, y por lo tanto, desde esta perspectiva, todo consumo es un proceso cultural. Por otro lado, el concepto también ha sido acuñado para hablar de un tipo de consumo muy específico y particular: el consumo de arte, tanto en los circuitos culturales restringidos como en los circuitos masivos de producción, generando de esta manera una tremenda confusión respecto a qué es entonces lo que le da el atributo de cultural a unos bienes y no a otros. Según Mato (2001):

(...) Toda modalidad de consumo es cultural, es decir simbólicamente significativa y contextualmente relativa: responde a un sistema de representaciones compartidas entre las personas de ciertos grupos sociales o poblaciones humanas, y también y de manera convergente todo consumo

⁸ Una versión más extensa y de profundidad en el debate de estas categorías se encuentra en mi tesis doctoral defendida en julio del 2007, titulada *Malls, consumo cultural y representaciones de identidades juveniles en Maracaibo*.

reproduce o construye ese sentido común, o bien contribuye a cuestionarlo y producir otros alternativos. (p.158).

Ciertamente, cuando se analizan los trabajos tanto teóricos como empíricos que se han hecho en este campo, puede encontrarse que el manejo del concepto es aplicado a los “productos” generados por lo que se ha llamado la “industria cultural”, al consumo de bienes y objetos de arte y a todas aquellas actividades asociadas al tiempo libre, sin que exista hasta ahora una explicación acerca del porqué éstos pueden llamarse culturales y el porqué no se le asigna ese atributo a los bienes que se generan en todas las demás industrias (para profundizar esta discusión véase Mato (2002)).

La pertinencia teórica y metodológica del uso del concepto de consumo cultural la intenta aportar García Canclini (1993), cuando afirma que:

(...) Es posible definir la particularidad del consumo cultural como el proceso de apropiación y uso de los productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio, o donde al menos estos últimos se configuran subordinados a la dimensión simbólica (p.34).

Esta definición permite, según él, incluir en esta categoría a las artes, a los productos condicionados por sus implicaciones mercantiles y a las artesanías, a las danzas indígenas, es decir, a todos aquellos bienes y expresiones “cuya elaboración y cuyo consumo requieren un entrenamiento prolongado en estructuras simbólicas de relativa autonomía” (García Canclini, 1993, p.34).

Sin embargo, tal y como lo expone Piccini (2000), este recurso de método usado por García Canclini no resulta convincente porque no resuelve el problema de la ambigüedad, sino que lo agrava si se toma en cuenta, por un lado, lo planteado por Baudrillard acerca de que todos los objetos poseen un valor simbólico, y por otro, si se hace la pregunta acerca de cómo se sabe que en un bien determinado predomina el valor simbólico más que en otro.

El propio García Canclini, aunque no lo diga explícitamente, se dará cuenta de esta dificultad e intentará dar una respuesta poco tiempo después en el texto *Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización* (1995), cuando afirma que tratará de reunir “las principales líneas de interpretación y señalar posibles puntos de confluencia con el propósito de participar en una conceptualización global del consumo, en la que puedan incluirse [las cursivas se agregaron]

los procesos de comunicación y recepción de bienes simbólicos” (p. 58). Y en este sentido prosigue diciendo:

(...) Propongo partir de una definición: el consumo es el conjunto de procesos socioculturales en el que se realizan la apropiación y los usos de los productos. Esta caracterización ayuda a ver los actos a través de los cuales consumimos como algo más que ejercicio de gusto, antojos y compras irreflexivas, según suponen los juicios y actitudes moralistas, o actitudes individuales, tales como suelen explorarse en encuestas de mercado (pp. 58-59).

Sin embargo, tampoco estas redefiniciones resuelven la ambigüedad porque los análisis continúan centrados en los objetos de consumo y no en los sujetos y sus prácticas, que es lo que ayudaría a darse cuenta de que independientemente de que el objeto de consumo sea una obra de arte o cualquier otro bien producido por el mercado, lo relevante es el cómo los sujetos, a partir de ese proceso, se convierten en productores de significaciones para dar sentido a sus prácticas.

Esta perspectiva ha sido sugerida por Mato (2001) quien, partiendo del cuestionamiento a la pertinencia del uso del concepto de consumo cultural, propone ubicarse en el cómo y no en el qué se consume, para poder diferenciar lo que le otorga el atributo de cultural a un determinado tipo de consumo y no a otros. Por ello, concluye en que:

(...) el carácter “cultural” de las prácticas de consumo no depende de *qué* se consume, sino de *cómo*. Si queremos destacar que ciertos consumos construyen sentido de manera muy saliente, al menos cuando se les compara con otros, entonces debemos observar con más cuidado y ver que esa manera más saliente no depende simplemente de qué se consume sino de *cómo* se consume aquello que en particular se consume. Lo que puede hacer ganar el atributo/adjetivo de “cultural” a ciertas prácticas de consumo en contraste con otras no depende de los objetos consumidos, sino del sentido que quienes consumen y quienes se relacionan con ellos le atribuyen a esos objetos y/o a esas prácticas (p. 158).

Lamentablemente, ni Mato ni Piccini han dado, hasta ahora, mayor desarrollo a estas ideas. Sin embargo, en lo poco que se encuentra escrito por Mato acerca del tema, se destaca el papel de productores y productoras que tienen los sujetos, lo que abre el camino para pensar en una propuesta que, teórica y metodológicamente, sitúe el análisis en el proceso de cómo los sujetos se apropian, usan los objetos y producen nuevas significaciones, y no en el objeto mismo. Este camino puede

ayudar a explicar porqué los bienes, independientemente de que sean una obra de arte o cualquier otro bien, son usados de distintas maneras y a partir de allí se producen significaciones diferentes para distintos grupos y contextos.

Y es que al concepto de consumo cultural le ocurre algo similar a la confusión que se presentó durante largo tiempo entre cultura y sociedad, especialmente a partir de la influencia del evolucionismo, lo que ameritó un esfuerzo muy importante para llegar a entender que la particularidad de la cultura estaba en el carácter simbólico de los procesos sociales. En el caso de esta investigación se trata, particularmente, de un esfuerzo por dilucidar el concepto y hacerse la pregunta sobre qué es “lo cultural” del consumo, para de esta forma mirar el lugar que los objetos ocupan y las maneras como a partir de ellos se construyen las significaciones en la compleja gama de interacciones simbólicas, entre múltiples, disímiles y complejos sujetos, en los nuevos espacios de consumo globalizados.

Lo anterior resulta significativo para la presente investigación porque conduce a comprender cómo los bienes se convierten en vehículos para la expresión de identidades juveniles, y al mismo tiempo en elementos constitutivos de ellas, especialmente en un escenario de producción social de estéticas masivas. Para los jóvenes y las jóvenes, los objetos adquieren sentido y valor en la construcción de las imágenes con las que deciden igualarse o diferenciarse de otros.

Se cree que propuestas como las que aquí se exponen ayudan, además, a un tratamiento congruente con el concepto mismo de cultura, si se acepta la definición sociosemiótica de la misma, es decir, como procesos de “producción, circulación y consumo de significaciones en la vida social” (García Canclini, 2004, p. 35). Esto se plantea a propósito de observar que, en su intento de acotar el objeto a ciertos bienes, varios de los trabajos empíricos que se han hecho sobre consumo cultural han caído en una concepción restrictiva de cultura que la reduce a los bienes artísticos, a las manifestaciones culturales “tradicionales” o a los mensajes transmitidos por los medios. En consecuencia, esto ha conllevado a muchos de esos estudios a quedarse en el plano de la recepción de los mensajes o artística, y no tocar el de las formas en que los sujetos se apropian y construyen significaciones a partir de los objetos.

En el caso de este trabajo y dado el objetivo inicial expuesto -que es el de ver el papel del consumo en los procesos de construcción de

representaciones de identidades y diferencias juveniles-, el concepto de consumo cultural está referido al proceso de interacción simbólica mediada por las significaciones que los sujetos asignan a los objetos en un contexto determinado, a partir de los cuales construyen estructuras de sentido para identificarse e integrarse con ciertos grupos o diferenciarse respecto a otros.

Desde el lugar de análisis y la perspectiva que aquí asumo, el consumo es un proceso y una práctica sociocultural, y lo importante no son las mercancías mismas, su valor de uso o su valor de cambio sino, como plantea Baudrillard (1997), el valor de cambio simbólico y el valor/signo que adquieren en un contexto social determinado y que definen la lógica del consumo, que para este autor no es otra que “una lógica del signo y de la diferencia” (p.56)⁹. Según el autor, esta lógica se construye en el momento en el cual el objeto es liberado de su uso práctico y de su valor de cambio, y es apropiado por los sujetos como signo. En esta apropiación, la relación con otros se construye a partir de la relación diferencial con otros signos que marcan las

⁹ Es importante detenerse en este planteamiento de Baudrillard, pues aún con las críticas que pueden hacerse respecto a las determinaciones estructurales de clase que están en el fondo de su planteamiento y al acento que pone en el papel de éstas en la construcción de las diferencias sociales, descuidando el otro proceso importante que es el rol que también tiene el consumo en los procesos simbólicos integrativos para la configuración de los grupos sociales, este autor resulta esclarecedor para entender la lógica de las significaciones que están presentes en la interacción social a partir de las mercancías.

distinciones sociales.¹⁰ Así, puede decirse que para Baudrillard (1997) la comunicación simbólica entre los sujetos se basa en la diferencia. Poco importa en esta relación el valor de uso o de cambio, sino el valor simbólico y el valor signo que adquieren los objetos.¹¹

En los procesos contemporáneos actuales en donde las sociedades se caracterizan cada vez más por procesos de masificación del consumo y por “comunidades transnacionales de consumidores” (García Canclini, 1995, p. 65), este planteamiento acerca del papel no necesariamente pasivo del consumidor o consumidora, adquiere gran relevancia desde

¹⁰ El papel de los objetos de consumo en la construcción de las diferencias y de las distinciones sociales, es también la base de las reflexiones de Bourdieu (1998, 1996). Para él, a través de las diferencias en los objetos que consumen y en las prácticas de consumo, los distintos sectores sociales constituyen un sistema simbólico de interacción basado en las distinciones sociales. Estas distinciones se estructuran a partir de los procesos de configuración de lo que él denominó como “habitus”; es decir, las estructuras mentales por medio de las cuales los agentes aprehenden, interiorizan y aceptan dichas distinciones en las estructuras del mundo social. También Douglas e Isherwood (1990) han hecho contribuciones importantes acerca del consumo en la construcción de los procesos simbólicos. Para ellos, los bienes no pueden ser sólo vistos como objetos físicos cuyo uso es satisfacer una necesidad material, sino como “objetos de mediación” (p.19) en la construcción de los sistemas de significación que los sujetos necesitan para comunicarse, y a partir de los cuales establecen modelos de clasificación y discriminación. Las maneras en que los sujetos utilizan dichos bienes, según estos autores (1990), conforman un universo inteligible e informan acerca de la jerarquía de valores que suscribe quien las ha elegido. A través del consumo de mercancías, las personas hacen visible una serie de juicios y clasificaciones en la medida en que esos bienes físicos se convierten en marcas y señales que permiten la comunicación y los procesos de inclusión y exclusión social de un grupo determinado. Desde lo planteado por Douglas e Isherwood (1990), sería simplista entonces pensar que la gente necesita la mercancía porque son retrasados mentales que caen fácilmente víctimas de las trampas publicitarias. Las personas necesitan de las mercancías para comunicarse con otros y de esta forma poder dar sentido a lo que ocurre en su entorno. Por ello entonces, estos autores asumen que la función esencial del consumo es su capacidad para dar sentido.

¹¹ Resulta relevante señalar que una de las limitaciones del análisis de Baudrillard reside en la explicación que éste da a lo que él llama la opacidad de las relaciones sociales y de producción, que está presente en la conversión de la mercancía en signo. Para él, lo que hay es un proceso de reificación y de ocultamiento, pero en la explicación de esto le otorga tal autonomía a los objetos (Baudrillard, 1997) que termina animizándolos, lo que le hace perder de vista el carácter comunicativo y el papel de los sujetos en esa construcción simbólica.

el punto de vista cultural. Esto es así especialmente cuando se trata el problema de la construcción de identidades, si se piensa que esas identidades, particularmente en el caso de la juventud, ya no dependen de los referentes identitarios tradicionales, como por ejemplo, tiempo lineal, memoria histórica, espacio físico, ni de grandes relatos o utopías políticas, sino de comunidades fragmentadas por el consumo. En estos casos, los objetos parecen constituirse en el referente principal a partir del cual los jóvenes y las jóvenes construyen sistemas simbólicos de clasificación que les permiten hacer visibles las imágenes a través de las cuales desean ser percibidos y percibidas por otros como iguales o diferentes. De esta manera consiguen ubicarse como perteneciendo a un determinado grupo, y así son aceptados y aceptadas en el diverso universo en el que conviven múltiples maneras de ser joven, a la vez que marcan sus diferencias respecto a otros grupos, en una actitud más o menos activa de rechazo por sus símbolos.

En este proceso de construcción de imágenes, el consumo de objetos adquiere, como dirían Douglas e Isherwood (1990) y Miller (1999), la estructura de una práctica ritual, en la medida en que intervienen en la conformación de un conjunto de valores que dan sentido a la identidad como grupo y su permanencia. Las formas de vestirse informan, por ejemplo, en el caso de los jóvenes y las jóvenes, sobre valores referidos a la superficialidad del pensamiento o a la rebeldía expresada en la diferencia, a la “libertad de escogencia” o a la sumisión a pautas mercantiles.

Es importante acotar que tanto Douglas e Isherwood (1990) como Miller (1999), llaman a la reflexión sobre las visiones dogmáticas que sólo ven el consumo como un comportamiento superficial de seres descerebrados. Para ellos, es necesario preguntarse en cada lugar y tiempo específico el papel que el consumo ejerce dentro de cada grupo o sociedad, y a través de estudios empíricos intentar responder esas interrogantes.

Esta lección es fundamental, sobre todo en el caso de los estudios sobre jóvenes, porque sus procesos de consumo simbólico se hacen cada día más complejos. Esto se nota especialmente en las grandes ciudades donde el consumo está referido a objetos y espacios globalizados, tal y como puede verse, no sólo, por ejemplo, en las maneras de vestirse, peinarse, en la música, sino también en las constantes referencias a un mundo que -al menos en el caso de la mayoría de los jóvenes y las jóvenes a quienes se entrevistó para este trabajo- no conocen físicamente,

pero sí a través del acercamiento virtual que estimula su imaginación acerca de la pertenencia a otros iguales en algún otro lugar del mundo, e incluso sobre la posibilidad de un futuro junto a esos otros grupos fuera de los límites geográficos de su localidad nacional.

Pero, y esto es significativo subrayarlo, el hecho de que el consumo de los jóvenes y de las jóvenes esté atravesado por esos procesos de construcción simbólica en el contexto de una cultura global, no debe concluir en visiones apocalípticas que avizoran a estas generaciones en el futuro como seres humanos “descerebrados” o “uniformizados” por los intereses del “gran capital” y por los procesos de globalización. Es en este punto en el que considero está el reto de recurrir a los estudios empíricos y a la especificidad, porque esto ayuda a ver, como se dice popularmente, “los árboles detrás del bosque”, y a buscar explicaciones a procesos que no son lineales, sino múltiples y complejos.

Por supuesto que tampoco se trata de negar la existencia de un proceso de masificación o de producción de mercancías en serie y un flujo constante de éstas por todo el globo, como también que este flujo no está sólo referido a objetos, sino a representaciones homogeneizantes en torno a un “mundo moderno y de primer orden”, al cual todas y todos debemos pertenecer y compartir para construir la aldea feliz y libertaria de Huxley. Pero, al mismo tiempo y paradójicamente se percibe, como sostiene García Canclini (1995), la mezcla de ingredientes “autóctonos” y “foráneos” en el ámbito de un consumo que, aunque cada vez más segmentado, está hecho de diversas referencias que permiten la apropiación de objetos y símbolos globales y locales. Este hecho da pistas para pensar en la posibilidad de un proceso de recomposición de lo fragmentado y rescatar el papel del sujeto, no como simple receptor o receptora, sino como productor o productora de significaciones, en un proceso en el cual los objetos actúan como mediadores en las relaciones.

Esto es particularmente visible, por ejemplo, en el caso del llamado “neofolclor”, mezcla de ritmos musicales electrónicos y letras nacionales que, nos guste o no, constituyen nuevas propuestas frente a las posiciones tradicionalistas; o en la presencia de un movimiento de rock local, cuyas letras incluso hablan de las propias experiencias vividas en el contexto urbano de un país y una ciudad del llamado “tercer mundo” (Bermúdez, Et al. 2005).

Como plantea Martín Barbero (1999b) al referirse al consumo de mensajes a través de los medios, no se trata de pensar que se está en el

terreno de la compulsión consumista, ni en el del repertorio de actitudes y gustos que recogen y clasifican las encuestas de mercado, así como tampoco en el de la implosión y simulación baudrillardianos.

(...) El consumo no es únicamente reproducción de fuerzas, sino lugar de producción de sentido, de una lucha que no se agota en la posesión, ya que es el uso el que le da forma social a los productos al inscribirse en ellos demandas y dispositivos de acción que movilizan las diferentes competencias culturales (Martín Barbero, 1999b, p.12).

De esta forma, Martín Barbero (1999b) sostiene que en el consumo no sólo hay reproducción sino también producción, a través de los diferentes haberes, saberes y gramáticas y desde los distintos imaginarios en los cuales los grupos sociales conforman su identidad.

En el caso de los jóvenes y las jóvenes, esto es muy significativo porque, como se ha sostenido en los supuestos teóricos que sustentan esta investigación, los objetos juegan un papel esencial como mediadores en la producción de representaciones de imágenes de sí mismos y de los otros. A través de la evocación de los accesorios, calzados, estilos de peinado, maneras distintas de colocarse la gorra y de usar la ropa y el maquillaje, los jóvenes y las jóvenes hablan de sentido y significaciones, de valores y usos simbólicos. Las mercancías sirven para comunicar un estilo de vida asociado a una forma particular del ser joven que, por una parte, le permite identificarse con su grupo, pero al mismo tiempo le posibilita marcar diferencias en contraposición a otras formas de ser y vivir de otros grupos. El cuerpo adornado se convierte en la mediación objetual a través de la cual la juventud construye la imagen del *sí mismo*. En este caso, como diría Douglas (1998), el consumo no es un proceso irracional; muy por el contrario, es un proceso selectivo que forma parte de un estilo de vida a través del cual los sujetos se comunican y construyen la imagen con la que perciben y desean ser percibidos y percibidas. Así, "pavitas y pavitos", "roqueras y roqueros", "gays", "lesbianas" o "skaters", evocan los objetos con los que, por ejemplo, se visten o adornan, y las maneras de colocárselos para marcar sus diferencias.

Pero esto es sólo la primera representación construida de una compleja gama de valores y significaciones que están detrás de dichos procesos, tales como, por ejemplo, las consideraciones acerca del valor sobre lo que es adecuado, su idea de lo estético, sus formas de expresar el afecto, la búsqueda de aceptación o rechazo puesta de manifiesto en la descalificación

o el agrado/desagrado por un tipo de vestimenta, la percepción de ser independientes o no, lo que consideran bueno o malo.

Incluso, continuar siendo parte de un grupo o transformarse y pasar a otro exige, tal como se observará más adelante en el caso de los jóvenes y las jóvenes en estudio, un cambio en el look. Para pasar de “pavita” a “roquera” o de “roquera” a “pavita”, de “normal” a “gay,” no es suficiente con acercarse y mostrar su voluntad de ser parte del grupo sino que hay que mostrar el cambio en los gustos y en los objetos.

A través del cuidado de su imagen y los objetos con los cuales revisten su cuerpo, los jóvenes y las jóvenes, en especial los adolescentes y las adolescentes, crean su lenguaje, se comunican. En algunos casos podemos decir que el *look* pasa a sustituir, por ejemplo, a las diferencias de clase, étnicas, laborales, como referentes primarios en la construcción y afirmación de sus identidades. Aún para aquellos y aquellas que, como en el caso de algunos roqueros y roqueras, hacen del vestido una bandera contestataria y cuestionan el apego de los “pavitos” a la moda, su *look* termina formando parte de ese mundo de la moda que también les brinda a ellos y a ellas alternativas para diferenciarse.

Pero, como se planteó con anterioridad, la centralidad del *look* no debe llevar a caer en equívocos y en visiones estereotipadas de supuestos jóvenes descerebrados y descerebradas. Es importante comprender que este papel central que adquiere el *look* sólo es entendible en el ámbito cultural de un actor contextualizado. Como lo plantean Avello y Muñoz (2002), ese contexto se caracteriza por una temporalidad presente en la que los “universales”, los “espíritus” que estaban por encima de toda situación material, desaparecen, y la identidad del actor le viene conferida por los objetos con los que se conecta y hace posible su inclusión en el grupo al cual desea pertenecer. La palabra, según Avello y Muñoz (2002), ha sido desplazada por otras configuraciones asociadas, entre otras cosas, a las físicas y de vestuario, y a través de éstas los jóvenes y las jóvenes construyen discursos en los que el cuerpo y su revestimiento remplazan la comunicación verbal, y en donde -como lo expresa Maffesoli (1996)- la estética pasa a tener un valor fundamental.

Por supuesto que estamos conscientes de que no sólo el *look* es lo fundamental en el papel que tiene el consumo, sino también, por ejemplo, lo son otros elementos tales como las significaciones que se elaboran a partir del gusto por un determinado tipo de música, el uso que se da a las patinetas, el lenguaje, las maneras de comportarse e

incluso el territorio (espacios del *mall*) como objeto de consumo. También es importante subrayar que en esos procesos de consumo cultural, los objetos adquieren carácter de mediadores, razón por la cual el objeto que se consume no es lo importante en sí mismo, sino que lo es el cómo a partir del consumo se establecen procesos de interacción simbólica en los cuales los sujetos producen y reproducen sus identidades.

III. 2. Representaciones de identidades e identidades juveniles en tiempos de globalización

Sostengo, como lo expresa la mayor parte de la literatura actual (Berger & Huntington, 2002; Jelin, 2002; Castells, 1998; García Canclini, 1995, 2004; Giddens, 1997; Martín Barbero, 1999a, 2000a, 2002b; Touraine & Khosrokhavar, 2002), que esa complejidad cada vez mayor de los procesos de modernización intensificada por el aceleramiento de los procesos de globalización económica, política, social y cultural, ha trastocado la vida institucional, cotidiana, y con ello la percepción del tiempo, el espacio, la historia y el futuro, referentes importantes en la construcción de las identidades.

Lo socioespacial, que permitía a las identidades cerciorarse del sí mismo, es ahora en buena medida y con mayor profundidad sociocomunicacional, debido al desarrollo de las llamadas nuevas tecnologías de comunicación e información. Al mismo tiempo, nuevos productores simbólicos y nuevos consumidores y consumidoras en los espacios globales, plantean diferentes maneras de creación de sentido de pertenencia y reconfiguración de identidades, que ya no tienen como condición la vivencia de experiencias comunes y la configuración de un imaginario en un espacio territorial delimitado geográficamente, sedimentadas estas experiencias en el tiempo lineal e histórico, sino que se soportan en nuevas y diferentes “comunidades imaginadas” (Anderson, 1997) en las que la circulación de imágenes y textos es fundamental para comunicar la experiencia y conformar sentidos colectivos entre seres que en muchos casos no llegan nunca a entrar en contacto físico.

Sin embargo, lo anterior no quiere decir, como lo plantean algunas visiones fatalistas (tipo Baudillard), que las identidades construidas a partir de ciertos referentes tradicionales hayan desaparecido completamente, ni tampoco que los procesos de globalización hayan erradicado de la faz de la tierra las experiencias en los territorios en

donde tradicionalmente se construyen sus rituales y que la tendencia es única y hacia la uniformidad. Lo que deseo puntualizar es que con los procesos de modernización y de globalización han surgido otras maneras y espacios de estar juntos, que trastocan los procesos de construcción de identidades y con ellos las maneras como los investigadores e investigadoras estaban acostumbrados a imaginarlas, pensarlas y analizarlas (Bermúdez & Martínez, 1999). Esto se hace presente especialmente en los espacios urbanos en los que, como escribe Tomlinson (2001), la experiencia paradigmática de la modernidad global “es la de quedarse en un lugar pero experimentar ‘el desplazamiento’ que permite esa modernidad global” (p.11).

Lo anterior conduce a destacar el carácter histórico y de producción en contextos específicos de las representaciones de identidades, y en consecuencia a entender que, si bien todas las identidades son construidas, lo esencial es preguntarse cómo, desde qué lugar, por quién y para qué son producidas, preguntas éstas particularmente relevantes en el caso de identidades flexibles y cambiantes como lo son las identidades juveniles.

Con relación a la conceptualización sobre las identidades, parto, también, de cuestionar los discursos que sin pruebas atribuyen a éstas un carácter esencialista y a las visiones folclóricas y nacional-populistas que por mucho tiempo han dominado el panorama en América Latina. Este cuestionamiento se debe especialmente a que en dichos discursos, las identidades han sido relacionadas fundamentalmente con la búsqueda de lo “propio” en un pasado histórico lleno de objetos y de gestas epopéyicas, así como han sido investidas de un carácter inmutable. Discursos que han sustentado en América Latina una práctica de poder que deliberadamente desconoce el papel de los sujetos en los procesos de construcción de identidades, y por ende el carácter dinámico, cambiante, diverso y específico de las mismas.

ComobienloexpresaGrimson(2001),“Ningúngrupoyningunapersona tienen una identidad, ninguno de ellos tiene alguna esencia. Las personas y los grupos se identifican de ciertas maneras o de otras en contextos históricos específicos y en el marco de relaciones sociales localizadas” (p.29). De esta manera, Grimson (2001) destaca una característica que considera básica para comprender los procesos de construcción de identidades: su carácter relacional, el cual remite de inmediato a entender las identidades como proceso de interacción constante entre un “nosotros” y un “otros”, en el que posiblemente no predomine la fusión sino la diferenciación, tal

y como parece ser el signo distintivo de las identidades, y específicamente las juveniles, en tiempos de globalización.

Asumir el carácter relacional y no esencialista de las identidades conlleva, como expresa García Canclini (1995, 1996, 2000), a salir del falso dilema que está presente en la discusión sobre “lo propio” o “lo ajeno”, y a relevar el carácter híbrido de las mismas. En tiempos de globalización se vuelve más evidente la constitución híbrida de las identidades, ya que las tendencias contradictorias de los procesos de globalización hablan de un mundo en donde homogeneidad y diferenciación son parte de un mismo y único proceso que se construye en múltiples espacios locales y globales. Así, entender lo que ocurre en el plano de las transformaciones de las identidades en el contexto de los procesos de globalización, conlleva a clausurar las pretensiones de establecer autenticidades y de comprender, tal y como ocurre con el caso de las identidades juveniles que en este trabajo analizo, que éstas están, en muchos casos, construyéndose en comunidades transnacionalizadas y en el espacio de los flujos del consumo de símbolos y objetos presentes en esos espacios, al tiempo que -y paralelamente- se entremezclan diversos imaginarios globales y locales.

En el caso de las identidades juveniles, como dice Reguillo (2000), “La identidad está en otra parte” (p.58), porque “los constitutivos identitarios de los jóvenes ya no pasan por la fábrica, la escuela o el partido” (p.58), sino que son adscripciones identitarias que se definen en torno a banderas, objetos, creencias, estéticas y consumos culturales, que les otorgan un carácter cambiante y efímero.

En ese mismo sentido, Martín Barbero (2000a, 2000b) afirma que las identidades en los procesos de globalización ya no se leen ni se escriben como antes y tampoco se representan de la misma manera. Para él, lo que está ocurriendo es que se está transformando la manera o el modo como se perciben y como se construyen las identidades. Se trata de identidades precarias, se hacen y deshacen a un ritmo distinto, menos unitarias, plurales, hechas de trozos, de referentes diversos, de gestos atávicos con reflejos modernos y con secretas complicidades combinadas con rupturas radicales.

Ese carácter efímero y precario se deja ver en lo inestable y cambiante de los referentes a partir de los cuales los jóvenes y las jóvenes construyen sus identidades, ya que éstas están soportadas en elementos tan variables como el *look*, la música, los afectos; elementos que en muchos casos determinan sus deseos de pertenencia o su ruptura con un grupo

determinado. Al mismo tiempo, y en buena medida, son provenientes de comunidades transnacionales e imaginarias a las cuales pertenecen, sin que esto implique la desaparición de los referentes locales a través de los cuales también se identifican, tales como, por ejemplo, el amor a la ciudad, la valorización de su habla, de los símbolos regionales y de su identidad regional. Se es “roquero” o “roquera”, “*skater*”, “pavito” o “pavita”, “lesbiana” o “*gay*”, en los espacios globales en los que constantemente están juntos y juntas, así como en los otros recorridos en los que transcurre su cotidianidad en la ciudad.

Así se puede afirmar, también, que las identidades se elaboran a partir de referentes simbólicos venidos de espacios distintos y de experiencias distintas, dando lugar a la construcción de relatos diferentes (Mato, 1995). En este sentido, los escenarios se multiplican y las maneras de ser joven y de vivir ese momento, mucho más, si se toma en cuenta que los espacios y objetos de mediación son diversos y que se entrecruzan con lo local (el barrio, la familia, la escuela, los medios, el grupo, la música, los artefactos tecnológicos, el consumo, los *malls*), con sus propias vivencias y experiencias, dando paso a diferentes maneras de representarse sus identidades.

Es que las dinámicas culturales de los procesos de globalización también se han acompañado de la “localización”, de tal manera que los rasgos foráneos y nativos se entrecruzan dando lugar a procesos de construcción simbólica que no pueden explicarse a partir de posiciones fundamentalistas. Eso ocurre, por ejemplo, con la tradición que los marabinos tienen de visitar la casa materna, que según se ha observado en el relato de los jóvenes y las jóvenes entrevistados, no desaparece con la creación de nuevos espacios de socialidad, sino que en muchas ocasiones convive con él o se transforma, al cambiar eventualmente el espacio de encuentro y con ello el ritual del encuentro. Otro ejemplo lo constituye la permanencia de hábitos alimentarios, que son trasladados a las comidas como la hamburguesa. Junto a las hamburguesas de McDonald’s y compitiendo con ellas, los maracuchos tienen sus propias hamburguesas rellenas no sólo de carne sino de queso blanco, jamón, chuletas de puerco, repollo y una variedad tan grande de ingredientes que no coincide en absoluto con la versión internacional y que, por el contrario, se han convertido en iconos de lo local, y por ello comunican un elemento fundamental de la identidad del marabino, tal como son las particularidades de sus hábitos alimentarios.

Es por ello que se debe hacer énfasis en el carácter dinámico

y cambiante de las identidades y en estudiar los procesos de transformación que hablan de sujetos que no pueden ser vistos como sujetos “receptores”, “débiles”, “maleables”, con identidades perdidas, sino que, aunque viviendo un proceso constante de producción, circulación y consumo de mensajes transnacionales, al mismo tiempo son productores o productoras y transformadores o transformadoras de sus propios procesos de identidades, lo que conduce a reforzar la idea sostenida en este trabajo de que las identidades no son esenciales sino relacionales y cambiantes, especialmente si observamos que ellas no pueden ser caracterizadas en abstracto sino dentro de las condiciones de interacción social en las que se constituyen, y en los contextos de interacción específicos en los que adquieren sentido.

Por otra parte, en este proceso de interacción es necesario tomar en cuenta que las personas no se encuentran insertas en un solo ámbito identitario, sino en distintos, por lo que pueden encontrarse diferentes espacios y sentidos de pertenencia. Así, se halla que un joven puede ser “roquero”, católico y maracucho, y una “pava” puede no compartir su identidad grupal, pero puede compartir con él la identidad religiosa y el regionalismo. Pero, es más, con los procesos de globalización ya no es sólo el ámbito cotidiano y su mundo de vida el que marca su experiencia y pertinencia, sino que vive y siente experiencias en otros ámbitos “multiterritoriales” (Mato, 2004) y se adscribe a “comunidades imaginadas” (Anderson, 1997) en donde no hay cuerpo, sino la mediación del artefacto tecnológico y la construcción del espacio de convivencia que éste permite, con las consecuentes relaciones de identidad y de alteridad que allí se producen.

Es lo que ocurre, por ejemplo, en el caso de muchos de los jóvenes y las jóvenes hoy en día que han convertido “el chateo” en un espacio más de socialidad, de encontrarse, de estar juntos y juntas, y de construir sus identidades sin necesidad del contacto físico y estableciendo un tipo de interacción en donde lo fundamental es el texto y en algunos casos las imágenes de aquello que a través de las cámaras se desea mostrar o expresar.

Así, puede decirse que las culturas juveniles transcurren en medio de la omnipresencia de productos y tendencias hacia estilos de vida globalizados, tal y como se constata en los diferentes estudios que se hacen sobre jóvenes en distintas ciudades a nivel mundial; ejemplo de esto son la moda, la música, el baile, los programas de televisión, las llamadas nuevas tecnologías, las fiestas *rave*, los estilos de “roqueros”

y “roqueras” (en sus distintas versiones), el hip-hop, el pop, los *skater*, los *gays*, e incluso el uso de las drogas.

Para finalizar esta reflexión general sobre las identidades juveniles, es importante apuntar que, como representaciones sociales, las identidades juveniles se organizan narrativamente y por lo tanto es en ese proceso simbólico donde el investigador o investigadora puede situarse y comprender la complejidad de su construcción, especialmente porque en el difícil mundo de las interacciones en las que les toca vivir, los jóvenes y las jóvenes construyen estas representaciones en un marco de disputas entre diferentes representaciones que distintos actores promueven sobre lo que es ser joven. Así, su lucha por ser diferentes y la búsqueda del sí mismo se produce en el contexto de circulación de variadas y disímiles imágenes y discursos de ser joven que pretenden ser dominantes, y que en muchos casos son contradictorios. Estos imaginarios pueden ser, por ejemplo, los imaginarios que promueve el mercado global de bienes, los imaginarios desde las instituciones represivas oficiales, en muchos casos negativos y estereotipados, los imaginarios contruidos desde los discursos políticos, los que promueven distintas instituciones religiosas, educativas, la familia y el mundo del trabajo.

En este espacio de disputas los jóvenes y las jóvenes se apegan, cuestionan, recrean y se apropian de diversas y a veces disímiles imágenes, discursos y experiencias, y construyen las representaciones de sí mismos, de sí mismas, y de los otros.

IV. Roqueros y roqueras, pavitos y pavitas, *skaters*, lesbianas y *gays*. *Malls*, consumo cultural y representaciones de identidades juveniles en Maracaibo

En el contexto de una intensa heterogeneidad de espacios y consumos culturales no hay una única manera de ser joven, sino diversas maneras de serlo y múltiples espacios a partir de los cuales los jóvenes y las jóvenes construyen sus identidades. Es por ello que, en este análisis, no pretendo construir generalizaciones sobre las identidades juveniles, sino intentar dar respuesta a cómo algunos grupos de jóvenes, en el contexto de los procesos, espacios y prácticas de consumos urbanos y globalizados, construyen las representaciones de sus identidades y diferencias en la ciudad de Maracaibo.

Para ello, he tomado como elementos centrales de análisis, la

apropiación que algunos grupos de jóvenes hacen de los *malls* y la tendencia a convertirlos en sus espacios principales de socialidad, y he profundizado en los procesos de construcción de identidades y diferencias a partir del análisis del consumo y de la interacción simbólica que esos grupos de jóvenes establecen en los espacios llamados *malls*.

Así, sin pretender negar la dimensión mercantil del consumo que está presente en esos espacios, el comprar objetos no es la motivación principal de los jóvenes y las jóvenes para ir al *mall*¹². En dichos espacios y en sus procesos de construcción de identidades, los objetos sirven como mediadores simbólicos para comunicarse, identificarse y diferenciarse.

El consumo es básicamente visual. Pararse en la vitrina y comentar sobre algo que les gusta es lo normal, comprarlo es una excepción; y es que en ningún momento la experiencia de haber comprado algún objeto es evocada en los relatos como algo significativo; al contrario, los relatos de las experiencias acerca del cómo en este espacio han construido sus afectos son las más recordadas y a las que les atribuyen significaciones importantes en su vida.

En este sentido es que puedo sostener que, para todos los grupos, el consumo es básicamente cultural y en este aspecto el *look* y la moda pasan a ser los elementos fundamentales en la construcción de sus representaciones de identidades. No hacen falta las palabras, los objetos se vuelven valiosos para la construcción de las identidades y diferencias. La ropa y accesorios, el peinado, el estilo y el maquillaje se convierten en los objetos principales de consumo simbólico, y es precisamente el significado cultural y el valor que los jóvenes y las jóvenes atribuyen a esos objetos en el intercambio simbólico (Baudrillard, 1997, García Canclini, 1993), lo que pasa a constituirse en uno de los elementos importantes en la construcción de los procesos de afirmación y distinción (Bourdieu, 1998).

En su conjunto, la imagen corporal, esto es, el cuerpo revestido, se constituye en el terreno estratégico para construir sus identidades, bien sea por la vía de la integración a través de la moda dominante, como ocurre con la mayoría de los jóvenes y las jóvenes, o por la vía

¹² De los jóvenes y las jóvenes encuestados al inicio de la investigación, sólo el 7% manifiesta explícitamente ir de compras (es decir, comprar cosas distintas a las comidas y bebidas de la feria y a las entradas al cine).

de la diferencia como ocurre con los “roqueros” y “roqueras”, o con los “skaters”, quienes tratan de construir sus imágenes a partir de dejar diferencias claramente delimitadas con las maneras de vestirse de los otros grupos y, de esta forma, expresar su resistencia a integrarse al orden impuesto por la lógica simbólica socialmente dominante al interior del *mall*.

A través de los objetos que configuran el *look*, construyen las representaciones de su autoimagen y de la imagen de los otros llegando a definirse, diferenciarse y clasificarse:

(...) las persona sifrinas, bueno yo les digo sifrinas por la forma como se visten, o sea, porque se visten mucho y siempre están que si con los jeans pegaditos, las camisas, los topcitos o las falditas cortas, con sandalias de tacones, todo el pelito recogido, todas maquilladas y siempre están caminando todas derechitas así y siempre decimos ¡Dios mío que se caiga, que se caiga!, siempre nos burlamos porque siempre están caminando todas tiesas (...) ¹³

(...) una roquera se viste más que todo de falda negra, una camisa rosada y otra camisa encima negra, con Converse ¹⁴ o con gomas y con pulseras con púas y tal (bueno, una gótica se viste toda de negro) y una pavita se viste con unas sandalias, unas falditas o con un pantalón de vestir y una camisita así toda pegadita con un escote. ¹⁵

(...) yo digo *skater* por la forma como se visten, que se ponen los pantalones un poco sueltos, se ponen bermudas, los zapatos anchos o gomas, generalmente, porque ahora no se ponen gomas sino los zapatos que llaman bolicheros; entonces yo me refiero a *skater* a las personas que tu ves que están caminando y están cómodas consigo mismas, bueno también porque patinan pero, también, por la forma de vestir (...) ¹⁶

(...) ellos siempre usan el mismo estilo [se refiere a los pavitos] y yo me pongo lo que me gusta y lo primero que encuentre, una franela, una camisa; ellos no, ellos sí se tienen que vestir, no sé

¹³ Entrevista a joven “roquera” en la sala de ensayo La Estación, situada en el sector La Trinidad, el 12 de marzo del 2005.

¹⁴ Se refiere a los zapatos deportivos de suela de goma que tienen ese nombre.

¹⁵ Entrevista a joven “roquera” en su lugar de habitación el 31 de Enero del 2005.

¹⁶ *Ibídem*.

como decirte... ya tienen como un estilo, no sé, igual, en cambio nosotros los tenemos distintos (...) se visten todos de acuerdo, en verdad como dicen por ahí, o sea, todos son igualitos, los mismos zapatos, los mismos jeans, las mismas franelas, eso no va conmigo (...) me gusta ser diferente (...) ¹⁷
(...) yo compro ropa de ambiente, o sea, la camisa con rache ¹⁸
en los bolsillos, pegadas, ropa, o sea, que vamos a suponer es una camisa con tela de mujer y la hacen como una camisa de hombre. ¹⁹

Pero los objetos no sólo permiten construir un referente simbólico a nivel físico, sino que tienen, también, un valor importante en la elaboración de los juicios y estereotipos (en muchos casos negativos y discriminatorios) sobre los que buscan reafirmar sus imágenes y pertenencia al grupo y subrayar sus diferencias.

(...) ellos se visten de ropa ancha y se la mantienen así hediondos fumando, no tanto fumando, sino así con el pelo feo antihigiénico, como si fuesen malandros, no soy como ellos que tienen que estar vestidos feos, con una camisa volteada, todos sudados (...) hay veces que uno va para allá ²⁰ y se los tropieza en sus partes, o sea en las axilas, no tienen buen olor (...) hay gente que les tiene miedo y prefiere no estar cerca de ellos (...) ²¹

(...) ellos son unos sifrinós, vacíos, fresitas, son unos ridículos porque todo es "yo no me voy a vestir así porque a la gente no le gusta que yo me ponga esto" mientras que nosotros no somos así (...) viven en un mundo de fantasía, viven de la gente, están atados, mientras que nosotros nos ponemos lo que a nosotros nos guste, no lo que le guste a la gente (...) no nos copiamos, somos únicos. Todos aquí somos originales, en cambio viene cualquier

¹⁷ Entrevista a joven "skater" en el centro comercial Doral Mall el 20 de Abril del 2005.

¹⁸ "Rache" es un cierre de cremallera.

¹⁹ Entrevista a joven "gay" en el centro comercial Galerías Mall el 28 de Enero del 2005.

²⁰ Se refiere a la parte externa del centro comercial Centro Lago Mall en donde generalmente están los "roqueros".

²¹ Entrevista a joven "pavito" en centro comercial Centro Lago Mall el 18 de Junio del 2005.

sifrino o las fresitas... “Vértale²² esos chamos son originales” y se copian de nosotros (...)²³

Aunque no hacen referencia directa a los “*gays*”, en la crítica que los “roqueros” y los “*skaters*” hacen a la forma de vestir de los pavitos se expresan juicios y representaciones acerca de estos jóvenes “*gays*”.

(...) o sea, no sé, se visten maricones, no me gusta la vestimenta, o sea, franelitas pegaditas, la ropita extraña, son unos fresitas, son todos delicados, todo lo tienen que combinar. Yo sólo agarro lo primero que veo, un jean y una franela y ya. Ellos no, ellos se tienen que vestir con que esto tiene que pegar con aquello. Tienen que salir todo perfumaíto, bonito, arregladito. No sé, yo soy normal, ellos se ven como *maricones* (cursivas añadidas)²⁴.

(...) no sé, parecen mujeres. Son chamos que se echan base, o sea se echan compacto, se peinan mucho, se visten con franelas muy pegaditas, con jeans que parecen de mujer y zapaticos bolicheros. Yo soy intermedio, estoy entre los pavitos y los roqueros (...) me gusta estar limpio²⁵

Pero, como diría Lipovetsky (2000), se está en el “imperio de lo efímero”, pues el look y las identidades construidas a partir de la significación de los objetos perduran tanto como dure la búsqueda de sí mismo y la necesidad de estar en un grupo y de ser aceptados. En estos procesos de transformación del yo, nuevamente los objetos, como veremos en algunos relatos, tienen un valor importante:

(...) a veces cuando uno está de roquerita y se encierra mucho de que yo soy, como yo quiero y no soy como los otros pavitos que siempre están tratando de verse bien (...) yo estaba enfrascada pero ahora que *no soy así* (cursivas añadidas) me doy cuenta de que sí afecta, de que sí es mala junta porque hay muchos

²² “Vértale”, es un término usado en el habla coloquial en Maracaibo y que puede tener doble significado dependiendo del contexto en el que se usa. En el contexto de una situación problema o desfavorable puede significar algo como “qué malo”, y en el contexto como el que es usado en esta entrevista significa “qué chévere” “qué bueno”.

²³ Entrevista a joven “roquero” en el centro comercial Centro Lago Mall el día 5 de abril del 2002.

²⁴ Entrevista a joven “*skater*” en el centro comercial Doral Center Mall el día 20 de Abril del 2005.

²⁵ Entrevista a joven “roquero” en el centro comercial Doral Center Mall el día 29 de marzo del 2005.

extremos de estar así de roquerita que no te importa nada y tener mal aspecto [...] hubo un momento en que dije, esto no es lo que quiero ser yo, o sea, quiero verme bien. Por ejemplo hay muchas mujeres bonitas y andan con trapos grandes y todas pintadas de negro, y entonces yo pensaba quiero verme bien bonita, entonces me fui cambiando poco a poco y empecé a juntarme más con mis amigos del colegio [...]²⁶

(...) una pavita se preocupa por lo que se viste... se lleva por la moda, escucha reggeton, es Britney Spears, Christina Aguilera, o sea todas estas cosas. Lo que es el pop y lo que es la música comercial más que todo y bueno, *yo pasé de ser eso a una "roquera"* [cursivas añadidas], o sea a una persona que tiene unos ideales diferentes, que no se lleva por la moda, que le gusta lo que son los deportes extremos y cosas así.²⁷

Así, la importancia de la imagen construida a partir del *look* y de la moda se revela cuando se observa cómo los jóvenes y las jóvenes convierten las imágenes en un soporte no sólo de sus prácticas de seducción (como ocurre principalmente por ejemplo con las "pavitas" y "pavitos" o con los *gays*), sino también como símbolos de valores existenciales, estilos de vida y una forma de "contestación social", como es el caso de los "roqueros" y los "skaters".

(...) el *rock* y el *punk* es una forma de vivir, hay personas que toman los ideales de eso y lo transforman en su forma de ser y se visten de acuerdo a la música que escuchan²⁸.

Forma de contestación social no en el sentido de responder a ideologías de transformación social sino dentro de la defensa de la individualidad, de separarse de la masa y cultivar un "yo original" adoptando otros códigos distintos al gusto dominante y rompiendo con las conveniencias:

(...) nosotros nos vestimos con unas gomas "skaters" tal y una chaqueta pero, yo llevo eso y el lleva otra cosa, o sea, somos diferentes en eso, en cambio todos los fresitas se visten con las

²⁶ Entrevista a joven "pavita" en el centro comercial Acedo Plaza el día 12 de mayo del 2005.

²⁷ Entrevista a joven "roquera" en el centro comercial Doral Center Mall el 31 de Enero de 2005.

²⁸ *Ibíd.* Aunque ella habla en tercera persona, en el contexto de la entrevista se está refiriendo a sí misma, es decir, ella es como esas personas.

gomitas pumas y la gorrita tal, todo es lo mismo, en cambio nosotros no, nosotros todos nos vestimos como nos guste vestarnos. Si yo quiero ponerme algo yo me lo pongo y ya y nadie me dice nada, en cambio ellos tienen todos que ser igualitos.²⁹

Sin embargo, y a pesar de que a través de sus prácticas y del consumo simbólico tiendan a diferenciarse y en algunos casos a resistirse a la homogeneidad, es importante no perder de vista que esas distinciones se plantean a partir de la participación en un consumo globalizado de objetos y de la organización de identidades en comunidades transnacionalizadas de consumidores (García Canclini, 1995) que participan en un mercado cuya variedad permite crear la ilusión de escoger entre las diversas ofertas, incluyendo la imagen globalizada del “rebelde” y sus mensajes. Britney Spears, Jennifer López, Alejandro Sanz, N'SYNC, Eminem o Marilyn Manson, Sting, U2, System of a Down, Nirvana, son un ejemplo de esto. En este sentido, se reafirma la idea de que la construcción de las representaciones de las identidades y diferencias, no está relacionada con el hecho mismo de adquirir o comprar un objeto, sino más bien con la manera en que cada uno de los grupos elige y se expone a la clasificación en un “sistema de signos distintivos” (Bourdieu, 1998, p. 170) en el que la moda funciona como objeto y símbolo que crea las ideas de igualdad y al mismo tiempo de diferencias.

Esta función de la moda como objeto y símbolo de construcción de representaciones de igualdad y diferencias, ha sido trabajado por Lipovetsky (2000). Según él, la moda ha permitido en las sociedades modernas simbolizar un estado de igualdad y reforzar el sentido de pertenencia a una comunidad política y cultural pero, al mismo tiempo, ha funcionado como símbolo de diferenciación y distinción.

En el caso de los jóvenes y las jóvenes, la moda como objeto y símbolo de representaciones permite formar parte de un juego variado de construcción de imágenes en el que algunos participan construyendo una idea del ser iguales, y a otros u otras les permite crear imágenes de diferenciación y resistencia a las imágenes estéticas de los jóvenes y las jóvenes mayoritariamente dominantes en el *mall*. Imágenes estéticas que pasan a ser dominantes en el juego de las aceptaciones

²⁹ Entrevista a joven “skater” en el centro comercial Doral Center Mall el día 21 de Abril del 2005.

y exclusiones grupales y, además, forman parte importante de las prácticas simbólicas de seducción a las que algunos y algunas se refieren con el término “bucear”.

Así, encuentro que, frente a la imagen mayoritaria de jóvenes “pavos” universales, se entrecruza la “minoría rebelde” para quienes también el mercado globalizado de la moda ha creado su *look* contestatario. De esta forma, muchos de los jóvenes y las jóvenes que dicen afirmar su originalidad a través de la vestimenta, acaban reproduciendo lo que protestan e integrándose al mercado. Como sostiene la investigadora española Riviére (2002): “Hoy en día todo el mundo puede escoger su ‘look’, su ‘estilo’, su disfraz, y no de forma fija sino para irlo cambiando en función del estado de ánimo” (p. 92).

Como expresan Avello y Muñoz (2002), en el contexto de los procesos de globalización y de los procesos urbanos la coincidencia ideológica que identificaba a los jóvenes y a las jóvenes de las décadas anteriores a los años ochenta, se ha transformado en coincidencia formal, expresiva.

Ahora, si bien se trata de consumir por igual en un mercado global lo significativo, para esta investigación en particular es revelador que en este proceso se pone de manifiesto la manera como el consumo adquiere su atributo de *cultural* en la medida en que los jóvenes y las jóvenes, en el acto de consumir, inscriben los objetos a sus cuerpos y cada uno atribuye significaciones distintas a esos objetos a los cuales les confieren un valor simbólico importante en el acto de comunicarse.

Otro aspecto relevante a resaltar es que, en este proceso de construcción de identidades y diferencias juveniles que se da a partir de las imágenes estéticas, el cuerpo revestido juega un papel esencial como sistema comunicativo, sustituyendo incluso al lenguaje oral en las primeras fases de acercamiento y búsqueda de aceptación por parte del grupo.

(...) Al conocer el nuevo grupo de personas se me fueron pegando que si la forma de vestir y todo eso y empecé a vestir de la forma de ellos y me gustaba porque me sentía cómoda (...) yo antes me ponía sandalias y siempre andaba con los pantalones pegaditos y todo eso y toda así como sifrina pues (...) pero empecé a conocer este grupo y empecé a cambiar así a usar zapatos de gomas y me gustó más porque me sentía demasiado cómoda y me sentía como libre. No tenía que estar de cierta manera para que las personas pensaran ciertas cosas de mí, sino que no me importaba pues

me gustaba hacer lo que yo quería, así yo me sentía cómoda, era hacer lo que yo quería por complacerme a mí, no a los demás.³⁰

Esa importancia del cuerpo se debe, según Le Breton (1990), a que en la modernidad el reconocimiento de uno se vuelve un problema en la medida en que la identidad personal está cuestionada por los incesantes cambios de sentido. A que los otros se vuelven menos presentes y entonces sólo queda el cuerpo para hacer oír una reivindicación de existencia. Se trata de convertirse en una escritura por medio de los signos de consumo.

El cuerpo adornado transmite la diferencia, no sólo a partir del vestido, sino de los tatuajes y los *piercing* en el cuerpo (mayoritariamente usados por los “*skaters*” y los “roqueros” y “roqueras”, aunque no exclusivamente)³¹, el maquillaje, las cadenas y los aretes o en su contrapartida los zarcillos y collares de piedras de colores, los cabellos teñidos y los peinados, los colores que se usan y hasta la forma de colocar cada detalle. Cada quien escoge en el mundo de la moda lo que quiere ser y parecer incluyendo el cuidado del cuerpo o el descuido intencional del mismo.

A la moda se suma la marca o el supuesto rechazo a las marcas globalizadas como símbolo de identidad y diferenciación. Quienes mayoritariamente se adhieren a las marcas de las grandes cadenas del vestido y la moda a nivel global son los “pavitos” y “pavitas”, y los *gays*. A la expresa exhibición de las marcas tradicionales en sus vestidos Guess, Tommy, Versache, Calvin Klein, Nike, Puma, se unen las marcas españolas Zara y Bershka y las marcas brasileiras que dominan la moda del calzado. Incluso, los “*skaters*” y los “roqueros” y “roqueras”, que en muchos casos expresan explícitamente su rechazo a las marcas, exhiben su adscripción a las marcas deportivas que dominan el mercado global como Puma, o Nike, combinada, en algunos casos, con la marca nacional Ovejita en sus franelas, tratando de simbolizar originalidad y

³⁰ Entrevista a joven “roquera” en la sala de ensayo La Estación, en el sector La Trinidad, el 12 de Marzo del 2005.

³¹ Se dice no exclusivamente, porque se observó que principalmente algunas “pavitas” también usan tatuajes. Pero se distinguen entre sí por los símbolos que portan. En los “roqueros y roqueras” y los “*skaters*”, se pueden ver cruces, rostros, calaveras, follajes, mientras que en las “pavitas” se observan predominantemente mariposas, flores y símbolos de la cultura oriental, como un símbolo denominado tribal.

rechazo a los símbolos del mercado. En cualquier caso, para los jóvenes y las jóvenes se trata de habitar en ese mundo global siendo diferentes, puesto que las significaciones atribuidas a los objetos son distintas. De esta forma, el compartir en algunos casos las marcas no anula las diferencias en ese juego de espejos en donde de lo que se trata es de ser “originales”.

Lo anterior puede resumirse en la frase “consumir igual para ser diferentes” (Rincón,1994), aunque esto parezca una simple ilusión, puesto que también las grandes marcas a través de la industria publicitaria y de los medios de comunicación, especialmente la televisión, han creado no sólo el prototipo de la chica o el chico *fashion*, “moderno”, sino también el prototipo del “rebelde global”, que crea la ilusión de que combate una moda, pero sin percibir que esto ocurre dentro de la reproducción del mismo mecanismo de la circulación de nuevas modas.

Pero, contrario a lo que podía pensarse, esto no debe conducir a la conclusión simplista de que los jóvenes y las jóvenes son consumidores pasivos. Lo que ocurre es que, paradójicamente, en ese mundo de mercancías, mensajes y modelos globales que circulan principalmente por los medios de comunicación, los jóvenes y las jóvenes encuentran una manera de articularse a “comunidades imaginadas” (Anderson, 1997) y a formas de adscripción a una comunidad global cuyo contacto no es físico sino virtual, pero en la cual también construyen sus identidades y diferencias.

En este sentido, la adscripción a comunidades globales no se da sólo a través del consumo de la moda o las marcas, sino también a través de la selección de otros productos que constituyen elementos importantes en la construcción de sus identidades y diferencias, como es el caso de la música³². Por ello, es importante apuntar que junto al *look*, la música es uno de los objetos de consumo más significativos en la adscripción a una propuesta identitaria y en la cual los medios de comunicación pasan a constituir un soporte fundamental.

³² Por razones de espacio no me detendré en este aspecto, el cual ha sido tratado en mi trabajo de tesis doctoral ya citado con anterioridad y del cual, como también se ha dicho antes, muestro algunos resultados en este artículo.

V.- Las identidades juveniles locales y del cómo los imaginarios se cruzan. Lo maracucho entre “roqueros” y “roqueras” “skaters”, “pavitos” y “pavitas”, lesbianas y “gays”

La conexión permanente con el mundo global que mantienen los jóvenes y las jóvenes, a través de los espacios globalizados -como los *malls*- y a través de los medios de comunicación, a partir de los cuales construyen sus identidades juveniles globales, no significa la total desaparición de los referentes locales y la pérdida de sus identidades locales, como tampoco una desconexión total de lo que ocurre en el país³³. De hecho, los jóvenes y las jóvenes en estudio, si bien se autodefinen y clasifican con relación a referentes globales, al mismo tiempo lo hacen con relación a sus referentes locales. Se es y se pertenece a un grupo de “roqueros y roqueras”, “skaters”, “pavitos y pavitas”, lesbianas o “gays”, y al mismo tiempo se es venezolano o venezolana y maracucho o maracucha, se venera a la Chinita, se escuchan gaitas, se disfruta de la feria de la Chiquinquirá, se consumen cotidianamente los productos de comida rápida de elaboración local: pastelitos, patacones, empanadas, arepas, hasta las famosas “hamburguesas maracuchas” adaptadas por los vendedores y vendedoras de comida rápida a los hábitos alimentarios y al paladar de los maracuchos y maracuchas, y se mantiene el voceo en el habla.

(...) yo me siento maracucho, me gusta mi tierra, es una ciudad grande, hay sitios bonitos como la plaza de La República, El Paseo del Lago, La Plaza de la Chinita, hay muchos lugares turísticos... los *malls* que no hay en otros estados. Yo he ido para Barquisimeto, Valencia, y no hay nada así, duro una semana y ya me quiero venir para acá (...) ³⁴

(...) Me encanta la gaita pero pa'l tiempo de esta fecha, o sea noviembre y diciembre (...) y la Chinita es nuestra Virgen y hay que festejarla. ³⁵

³³ Sobre este punto se adelantaron algunas ideas cuando se trabajó la socialidad y el neotribalismo que caracteriza a estas identidades, así como la visión que estos jóvenes y estas jóvenes tienen de la política.

³⁴ Entrevista a joven “gay” en el centro comercial Galería Mall el 28 de febrero del 2005.

³⁵ *Ibídem*.

(...) Yo me identifico mucho con ser maracucha, o sea muy orgullosa de ser maracucha, pero mis amigos me fastidian demasiado y me llaman gringa cruzada (...) ³⁶

(...) Una persona que viva en Maracaibo y no haya ido a la feria es patética y triste porque eso es algo propio de Maracaibo (...) ³⁷

(...) Pa' mí, Maracaibo es la mejor ciudad de Venezuela porque en Caracas hay mucho robo. Poné que Caracas sea la capital y muy bonito, pero ya a las ocho de la noche no puedes estar por ahí (...) por lo menos aquí, como nosotros, nos sentamos aquí y ya. En cambio, en Caracas no se puede hacer eso porque de una vez te llegan los malandros. Por lo menos en Caracas, en el mundo de los *skaters*, si llega otro *skater* a patinar aquí, él está en mi zona, entonces tengo que agarrarme con él. En cambio aquí no, aquí uno llega y empieza a preguntar qué tal y somos más panas, más unidos (...) aquí somos diferentes grupos y todos nos conocemos, todos somos los mismos, los de San Francisco, los de Lago Mall (...) ³⁸

(...) Y sobre las cosas tradicionales (...) bueno no por ser *skater* me va a gustar la comida de otro país. Claro que sí me como un pabellón, una arepa y me gustan las gaitas (...) eso es cosas de nuestra cultura, inclusive me puse a aprender a tocar gaita, a mí me gustan mucho las cosas culturales de aquí. ³⁹

(...) Estoy consciente de que esta es mi ciudad y en verdad no me gustaría mudarme de aquí, me gusta mucho. Es más tranquila en comparación con la capital pues tiene sus cosas bonitas y eso es lo que mucha gente no ve y cree que siempre lo bonito es lo gringo. Y no digo que no me guste ir a Estados Unidos y así, pero estoy consciente que mi ciudad es bella. Sólo hay que buscar las cosas para conocerla bien (...) ⁴⁰

³⁶ Entrevista a joven "roquera" en el centro comercial Doral Center Mall el 31 de Enero del 2005.

³⁷ Ibídem.

³⁸ Entrevista a joven "skater" en el centro comercial Doral Center Mall el 21 de Abril del 2005.

³⁹ Ibídem.

⁴⁰ Entrevista a joven "pavita" en el Café del centro comercial Acedo Plaza el 12 de Mayo del 2005.

Al analizar estas identidades locales no puede perderse de vista el contexto en el que éstas se producen. Estoy hablando de una de las zonas de Venezuela caracterizada por una tradición importante en relación con el apego a símbolos de la cultura local que algunos autores y autoras han denominado “regionalismo”⁴¹. Regionalismo que convive con la “cultura del petróleo”⁴², enclavada en la región zuliana junto a la mezcla de las migraciones de otras regiones del país, y con un fuerte impacto de la cultura global, no sólo en el presente, sino históricamente, debido a su condición de ciudad puerto.

Se está en presencia de un ejemplo de identidades híbridas que ponen en evidencia la necesidad de redefinir los esquemas con los que, incluso en la ciudad de Maracaibo, algunos intelectuales y trabajadores y trabajadoras culturales claman por un “rescate del regionalismo y de la identidad regional”, como arma para enfrentar los procesos de globalización. Sobre todo si tomamos en cuenta que lo anterior se hace más complejo, no sólo por la conexión cada vez mayor a los imaginarios globales sino, también, por las contradicciones que se encontraron en este estudio entre el manifiesto amor a la región y a Venezuela, y las representaciones negativas del país. Representaciones negativas que no pueden ser tratadas ligeramente como un problema de alienación o de una supuesta pérdida de identidad debido a la penetración de la cultura global y su dominación, sino que están también relacionadas, por un lado, con las limitaciones a las posibilidades de realizarse individualmente -a sus intereses como jóvenes-, y por otro, con las condiciones del contexto local en el cual les está tocando vivir.

Así, en las representaciones negativas acerca del país, se conjugan

⁴¹ El regionalismo, según el diccionario de la Real Academia Española (2001), puede ser definido como 1.- “Tendencia o doctrina política según la cual en el gobierno de un Estado debe atenderse especialmente al modo de ser y a las aspiraciones de cada región. 2.- Amor o apego a determinada región de un Estado y a las cosas pertenecientes a ella”. (tomo 9: 1309-1310). Es importante advertir que según la filósofa, investigadora de la Universidad del Zulia, Carmen Bohórquez (2001), si bien el regionalismo maracuchero correspondería a las definiciones citadas, ello no necesariamente nos habla de una identidad regional fuerte debido a que el regionalismo y la identidad regional, en algunos casos, constituyen un discurso que no se corresponde con las representaciones negativas que el maracuchero tiene de sí mismo.

⁴² Es importante tener en cuenta que se trata de una de las regiones petroleras más importantes del país y más impactada por el modo de vida estadounidense.

dos elementos. Por una parte, los referentes o el conocimiento que tienen de otros países debido a los niveles de información que reciben a través de los medios de comunicación, de familiares, de amigos y amigas en el exterior, lo que les permite hacer comparaciones entre su país y otros países, fundamentalmente con los Estados Unidos y algunos países de Europa

(...) Aquí es así, somos subdesarrollados, yo sé de abogados en Europa o en Estados Unidos con el pelo largo, lo he visto por la televisión (...) No es que son mejores sino que creo que se trata de avances y nosotros estamos muy atrasados, somos subdesarrollados, no sólo económicamente sino socialmente y ustedes lo saben porque son sociólogas. Porque por lo menos, tú vas para otros países y en los colegios no tienes que usar uniforme y aquí sí, o sea creo que esto te cohibe, no te deja ser como tú eres, porque si a mí me da la gana de perforarme, no puedo, porque el colegio me lo prohíbe y te lo digo porque tengo familias en otros países y amigos que estudian allá en Estados Unidos y Europa. En estos países la gente es más consciente que tu apariencia no dictamina la manera de pensar o en la que te comportas (...) ⁴³

(...) Me encantan Inglaterra, España, Francia, Italia, China, Asia, tienen leyes que Venezuela no tiene, es como más abierto. ¿Me entiendes? es más, estee.. no es tan... “ay mirá, ahí va un gay, vamos a destruirlo, vamos a tirarle piedras, vamos a...” no, no, no, en cuanto a eso, es más, un poquito más civilizado, no es tan arcaico la mente (...) Ah, bueno, cuando te hablaba de las leyes, estee... España me gusta por lo menos. Ya te había dicho antes, no son tan, en las leyes en cuanto a un sentido, o sea a mi particularidad, a mi persona, estee... no, no es tan juzgoso. ¿Me entienden?, incluso hasta permiten, las bodas de gays, con decirte eso es más libertad. ⁴⁴

Por otra parte, en las visiones negativas del país y su futuro, incide, al igual que como ocurre con su rechazo a la política, el contexto político y social local actual.

⁴³ Entrevista a joven “roquero” en el centro comercial Doral Mall, el 28 de Enero del 2005.

⁴⁴ Entrevista a Joven “gay” en el centro comercial Galerías Mall el de Marzo del 2005.

(...) Si seguimos con la política como vamos, no estoy diciendo que es el presidente pero es el sistema de gobierno, eh, como te dije antes o sea no quiero hablar de... o sea, no quiero decir soy chavista, soy opositor, pero no sé yo creo que para mí no vamos bien. Estee... déjame recordarme un poquito en historia, vamos a suponer, los índices de tasas de producto interno bruto, aunque han subido, no se ha visto producción, estee... la deuda interna se ha incrementado el triple, ante los últimos 5 años, eso puedes verlo en un libro de historia, estee... qué te puedo decir, tú sales a la calle y lo que ves es desempleo, estee... está saliendo a flote mucho, o sea, muchos graduados, pero poco empleo, estee... no sé, falta de trabajo, incluso tengo un tío que trabajaba en PDVSA, se fue para Estados Unidos y se compró en un mes una camioneta que aquí no se hubiese comprado en 30 años, en 30 años (...)⁴⁵

(...) El país me gusta y no me gusta, sí me gusta porque conozco muchas partes y es demasiado bello, pero no sé, aquí sí hay gente que es buena, por ejemplo, te trata bien. Pero hay gente que lo echa a perder y por eso me gustaría irme a un país donde tenga mayor ingreso económico, donde tuviera muchas oportunidades de trabajo. Tenemos la tasa de delincuencia más alta, la corrupción, odio eso, los niñitos de la calle, me da mucha cosita cuando veo un niñito así en la calle; son cosas que se pueden arreglar y no hacen nada para arreglarlo (...)⁴⁶

De esta manera, en la construcción de sus identidades juveniles los jóvenes y las jóvenes entrevistados deben enfrentarse a esas contradicciones y ambigüedades que les produce vivir insertados en un contexto cultural global, y al mismo tiempo pertenecer a una comunidad local y al contexto particular en el que la vida diaria se desenvuelve. Quizá esa sea una de las razones del proceso creciente de individuación de una juventud que, como describe Beck (1999), vive en una lucha de mundos de sentidos rivales.

Todo lo anterior conduce a pensar, además, que los procesos de construcción de las identidades juveniles son quizá el terreno en donde tienen mayor visibilidad las paradojas de la modernidad en

⁴⁵ Ibídem.

⁴⁶ Entrevista a Joven " pavita" en el centro comercial Acedo Plaza el 5 de Mayo del 2005.

la constitución de un “yo” que se desenvuelve en distintos espacios, tiempos e imaginarios. En muchos casos, como lo expresa Giddens (1998), esas paradojas conllevan a los sujetos a vivir en una constante contradicción existencial entre configurar su identidad y sentir, al mismo tiempo, su desvanecer por la pérdida de seguridad ontológica que imponen los procesos de “desanclaje”. Sin embargo, como señala Martín Barbero (2000a), los jóvenes y las jóvenes de hoy son capaces de insertarse en esa complejidad debido a que son, a diferencia de otras generaciones, “sujetos dotados de una elasticidad cultural” abiertos a diversas formas y con una capacidad camaleónica de adaptación a los más diversos contextos. Permanecer en lo local e interactuar al mismo tiempo en la distancia es la característica fundamental de la adaptación de estos jóvenes y de estas jóvenes a las complejas relaciones de la modernidad.

VI. Conclusiones

“La ‘juventud’ sólo es una palabra”, expresó el sociólogo Bourdieu (2000) para referirse a que la juventud no es un dato, sino que se construye socialmente en la lucha generacional y en el contexto en que a determinadas generaciones les toca vivir. De allí que hablar de los jóvenes y las jóvenes como una categoría homogénea resulta, como lo dice el propio Bourdieu, “un abuso del lenguaje” y un obstáculo para entender las diversas maneras como la juventud construye sus identidades.

Así, la primera idea a rescatar como conclusión en este trabajo de investigación, es que hay distintas maneras de ser joven, no sólo porque se mostró en la diversas formas de construir identidades por parte de los grupos que aquí se estudian, sino por la conciencia de que ellos forman parte de un universo social diferenciado y de experiencias y prácticas distintas a las de muchos otros jóvenes y muchas otras jóvenes que habitan en la ciudad.

Esta conciencia conduce a insistir en reivindicar la necesidad de realizar investigaciones de carácter empírico acerca de la juventud, pues sólo así se estará en capacidad de dar cuenta del universo desigual y diferenciado sobre el cual se construyen las identidades juveniles. Como lo expresa Reguillo (2000), el análisis empírico de las identidades juveniles “al colocarse etnográficamente en las interacciones y configuraciones que van asumiendo las grupalidades juveniles, permite

entender la enorme diversidad que cabe en la categoría 'jóvenes', y salir así de la simplificación de lo joven como dato dado" (p. 50).

Es por ello que en este trabajo el concepto de identidades juveniles nombra la adscripción a una propuesta identitaria, entendida como "el proceso sociocultural mediante el cual los jóvenes se adscriben presencial o simbólicamente a ciertas identidades sociales y asumen unos discursos, unas estéticas y unas prácticas" (Reguillo, 2000, p. 55).

Así, "roqueros y roqueras", "skaters", "pavitos y pavitas", lesbianas, "gays", son sólo algunas de las diversas maneras en que pueden encontrarse expresadas esas adscripciones en Maracaibo; y digo que son sólo algunas maneras, puesto que hay muchos otros jóvenes y muchas otras jóvenes que viven la ciudad y crean adscripciones a partir de otros espacios, como es el caso de los propios "roqueros", "roqueras" y "skaters", que no se agotan en los grupos que observamos en los *malls*, sino que cuentan la ciudad desde la construcción de otro lugar, como el Paseo Ciencias⁴⁷ o la calle.

En esas adscripciones juveniles el espacio y las temporalidades son elementos clave para captar y entender las transformaciones que se han venido dando en las distintas maneras como la juventud construye sus identidades. El barrio, la plaza, el centro de la ciudad siguen estando allí; algunos jóvenes y algunas jóvenes los habitan pero, junto a esos, otros espacios -incluso en algunos casos superpuestos, como es el caso de los *malls*- empiezan a desplazarlos como "territorios juveniles".

Los *malls*, en contraposición a la calle, son para la juventud esos lugares purificados a los que se refiere Bauman (2006). Pero, al contrario de lo planteado por Bauman respecto a que en estos lugares las diferencias de afuera están "sanitarizadas" (Bauman, 2006, p.107), para algunos de los jóvenes y las jóvenes en estudio, en estos lugares no desaparece la diferencia y el conflicto.

En esta investigación determiné que la frecuencia con la que la mayoría de los jóvenes y las jóvenes van a los *malls* no obedece, al menos conscientemente, a la necesidad de ir de compras, sino a las necesidades de socialidad, y que en sus prácticas el consumo es fundamentalmente simbólico. A través del valor asignado a los objetos se construye la diferencialidad, que no se queda en el vestir mismo,

⁴⁷ El Paseo Ciencias se ubica en el llamado centro de la Ciudad, al lado de la Plaza Bolívar, frente al Teatro Baralt.

sino en la elaboración de representaciones sobre lo que cada uno y cada una desea comunicar de sí mismo a los otros, y viceversa. Los objetos se tornan valiosos en la medida en que se les atribuyen significados y sirven para tal fin. Así, *percings*, tatuajes, cadenas, franelas unicolores "Ovejita" -icono de lo "local"-o bien con motivos "globalizados" que van desde la imagen del Ché, hasta Madonna, Marilyn Manson, o Eminem; peinados con crestas, pintados, largos, con gelatina, despeinados o secados de peluquería, faldas cortas, largas, pantalones ceñidos al cuerpo o anchos, franelas cortas o largas, maquillaje gótico o colores pasteles, forman parte de una escena en la que el cuerpo adornado adquiere centralidad en los ritos de encuentro y de aceptación. "Las mercancías sirven para pensar" (Douglas & Isherwood, 1990, p. 77), porque los objetos adquieren valor en la medida en que sirven para construir la imagen que les identifica y que desean comunicar. Al mismo tiempo, estas escenas que reiteradamente se entrecruzan en los espacios del *mall* hablan de la heterogénea manera de vivir y ser joven que existe en el complejo mundo de las identidades juveniles.

Al *look* y al estilo se agregan el gusto por la música, las patinetas, los programas de televisión y los ídolos compartidos como símbolos de identidad grupal. De esta forma, el vestuario, la música, los objetos que adornan el cuerpo, no sólo sirven para exhibirse y marcar sus adscripciones, sino que portan, para ellos y ellas, una manera de entender el mundo y su diferenciación respecto de otros, tal como se observa en las opiniones que unos jóvenes y unas jóvenes expresan sobre otros y otras a partir de las maneras como cada quien se viste o incluso la forma como se colocan los objetos en el cuerpo.

Los objetos pasan a formar parte de las mediaciones necesarias para construir una comunidad que incluso trasciende lo local, para permitirles formar parte -gracias al poder de los medios y las tecnologías de comunicación- de nuevas "comunidades imaginadas" (Anderson, 1997) o "comunidades hermenéuticas" (Martín Barbero, 2000a), esto es, nuevas maneras de sentir y expresar la identidad. Se es y se pertenece al grupo local con el que a diario se comparten las experiencias, pero al mismo tiempo, se es y se pertenece a otras comunidades de jóvenes en otros lugares con las que pueden comunicarse, o simplemente pueden imaginarlas a partir de lo que consumen por medio de la televisión o la Internet. Este es, por ejemplo, el caso de los "*skaters*" y los "roqueros" y "roqueras", quienes constantemente hacen referencias al surgimiento y desenvolvimiento de grupos similares a ellos, que han conquistado

en otros lugares lo que ellos desean para su grupo: un parque para “skaters” o la posibilidad de espacios y oportunidades para el *rock*. La mundialización de los imaginarios, como diría Ortiz (1998), opera aquí ligada a imágenes, música y valores que representan modos de vida distintos ligados a territorios que físicamente están fuera de lo nacional pero que los jóvenes y las jóvenes resignifican y viven en lo local.

El seguimiento y las narraciones de los grupos estudiados me ayudó a entender cómo en un contexto urbano y de crecientes procesos culturales globales, los imaginarios se cruzan y las identidades son múltiples. Se puede ser “roquero” o “roquera”, “pavita” o “pavito”, “skater”, lesbiana y “gay”, y al mismo tiempo sentir el orgullo de ser maracuchos o maracuchas.

Lo anterior significa que la existencia de referentes juveniles tomados del mercado globalizado de mercancías y símbolos culturales, no implica necesariamente la desaparición de los referentes locales. Esta cuestión es significativa para entender que los jóvenes y las jóvenes pueden pertenecer a distintas “comunidades imaginadas” (Anderson, 1997) en el espacio de lo global y de lo local, pero también son capaces de construirlas en los espacios intersticiales, en donde todos los objetos y símbolos se cruzan. Esto quizá se deba a esa “plasticidad neuronal” que caracteriza, según Martín Barbero (2002a), a las generaciones de los jóvenes y las jóvenes de hoy.

El concepto de consumo cultural, entendido como el sentido que quienes consumen atribuyen a los objetos y/o prácticas de consumo, se convierte así en una categoría clave para comprender las identidades y diferencias juveniles. De allí la importancia, para los objetivos de este trabajo, de recordar el carácter ambiguo del uso que se ha dado a este concepto, con el cual se ha creado la idea de que existen bienes que son culturales y otros que no lo son. Por el contrario, desde la perspectiva teórica asumida en este trabajo, no existen mercancías que al ser apropiadas por los sujetos no sean investidas de una dimensión simbólica, razón por la cual todo consumo es un proceso cultural. Por ello se propone entonces que la atribución del adjetivo “cultural” a ciertas prácticas de consumo dependa del sentido que quienes consumen le otorguen a los objetos (Mato, 2001).

Así, pude observar que para los jóvenes y las jóvenes en estudio el “valor” de los objetos va en función de sus adscripciones identitarias. Como lo planteé al analizar las prácticas de consumo de la juventud que va a los *malls* y la relación de esas prácticas con la construcción

de representaciones de identidades, los jóvenes y las jóvenes, a partir de sus necesidades de aceptación, reconocimiento y diferenciación, buscan en ese mundo de bienes globalizados los referentes necesarios para constituir una parte de su yo que les permita ser iguales o diferentes a los demás. Desde el consumo se construyen distintas y variadas maneras de ser joven, así como sistemas de representaciones y símbolos compartidos a partir de los cuales puedan comunicarse con otros iguales o diferentes. Entre estos últimos se incluye a a las personas adultas, a quienes, a través de sus maneras de vestirse, de peinarse, y a través de su lenguaje corporal, comunican en muchos casos su voluntad de ser trasgresores y trasgresoras del orden instituido.

La perspectiva que en esta investigación asumí sobre el consumo cultural y su relación con la construcción de las identidades juveniles ayuda, además, a presentar una visión distinta de aquéllas que reducen a los jóvenes y a las jóvenes a seres hedonistas y consumistas, y a distanciarse del planteamiento simplista de quienes creen y sostienen que estas maneras de ser y estar de la juventud en esos espacios de consumo llamados *malls*, sólo son parte de la cultura de una clase media “aburguesada” y atontada por el mercado y las transnacionales. Las diferencias juveniles no vienen dadas solamente por la “clase”.

En resumen, en este trabajo no hago otra cosa que poner en evidencia las transformaciones y la complejidad de abordar el estudio de las identidades juveniles, debido a las transformaciones en la centralidad de los referentes culturales para construirlas. Complejidad que a veces toma la forma o apariencia de contradicciones en razón a que el pensamiento convencional y educado en clichés, que ha permanecido en algunos estudios sobre la juventud, no permite analizar un mundo tan complejo como es el de las identidades juveniles, donde el signo es, precisamente, la ambivalencia y la contradicción.

En el mundo de los jóvenes y las jóvenes nada es lineal. Son rebeldes y al mismo tiempo se acomodan, se apropian de los espacios y de los signos y les dan nuevos significados, critican la religión y son creyentes, se definen como apolíticos y expresan su malestar contra las formas de ejercicio de la política y de quienes la ejercen. Lo único cierto es el presente y ese presente más seguro es el afecto.

En definitiva, oírlos u oírlos y escucharlos o escucharlas es la mejor política cultural que se puede tener, y una vía, quizá fructífera, para entender desde dónde y en qué están ellos y ellas dispuestos a comprometerse con lo colectivo, en una cultura en donde predomina

lo efímero. Igualmente, ello hace falta para poder transformar las instituciones que mayormente inciden en la construcción de sus referentes simbólicos, desde donde se generan muchos de los estereotipos equivocados sobre ellos y ellas: la familia, la escuela, los medios y los cuerpos represivos del Estado.

Bibliografía

- Anderson, B. (1983/1997). *Comunidades Imaginadas*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Avello, J. & Muñoz, A. (2002). "La comunicación desamparada. Una revisión paradójica en la cultura juvenil". En F. Rodríguez (Ed.). *Comunicación y cultura juvenil*. Barcelona: Ariel.
- Baeza, M. (1999). "Metodología cualitativa en la investigación social y tratamiento analítico de entrevista". *Revista de ciencias sociales. Sociedad hoy*, 2-1 (2-3), pp. 49-60.
- Baudrillard, J. (1972/1997). *Crítica de la economía política del signo*. Barcelona: Siglo XXI.
- Bauman, Z. (2006). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (1999). *Hijos de la libertad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Berger, P. & Huntington, S. (2002). *Globalizaciones múltiples. La diversidad cultural en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.
- Bermúdez, E. (1999). "Las identidades políticas de los jóvenes universitarios en Maracaibo". (Proyecto Condes). Maracaibo: Universidad del Zulia, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.
- Bermúdez, E. (2007). *Malls, consumo cultural y representaciones de identidades juveniles en Maracaibo*. Tesis para optar al título de Doctora en Ciencias Sociales. Caracas: Universidad central de Venezuela, Comisión de Estudios de Posgrado, Programa de Doctorado en Ciencias Sociales.
- Bermúdez, E.; Crespo, E.; Prieto, M. & Vilchez, A. (2005). "Rock, Consumo Cultural e Identidades Juveniles (un estudio sobre las bandas de Rock en Maracaibo)", *Revista Espacio Abierto*, 14 (1), 119-153.
- Bermúdez, E. & Martínez, G. (1999). "Identidades Colectivas en el

- Ciberespacio. Preguntas más que respuestas". Comunicación, 105 (1), 52-55.
- Bohórquez, C. (2001). "Regionalismo e identidad regional". En C. Valbuena y J. Parra (Comps. y Eds.). *Identidad Regional. Maracaibo: Colección Identidad*.
- Bourdieu, P. (1996). Cosas dichas. Barcelona: Gedisa.
- Bourdieu, P. (1998). La distinción. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (2000). Cuestiones de Sociología. Madrid: SigloXXI.
- Casanova, R. (1995). "La Modernidad coartada". (Mimeo). Caracas: UCV-Cendes.
- Casanova, R. (2005). "De la cultura de los estudiantes de los años sesenta a las resistencias juveniles en el tiempo actual del alzamiento contra la globalización". En Cendes (comp.). Venezuela visión plural. Una mirada desde el Cendes. Tomo II. Caracas: bid&co.editor, Cendes, UCV.
- Castells, M. (1998). La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura. Volumen II: El Poder de la Identidad. Madrid: Alianza.
- Douglas, M. (1998). Estilos de pensar. Barcelona: Gedisa.
- Douglas, M. & Isherwood, B. (1990). El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo. México, D. F.: Grijalbo.
- Feixa, C. (1998). "La ciudad invisible. Territorio de las culturas juveniles". En M. C. Laverde (ed.): "*Viviendo a toda*". Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Bogotá: Departamento de Investigaciones de la Universidad Central (Diuc), Siglo del Hombre Editores.
- García Canclini, N. (1993). El consumo cultural en México. México, D. F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- García Canclini, N. (1995). Consumidores y Ciudadanos. México, D. F.: Grijalbo.
- García Canclini, N. (1996). "Políticas culturales e integración norteamericana: una perspectiva desde México". En N. García Canclini (coord.). *Culturas en globalización América Latina-Europa-Estados Unidos: libre comercio e integración*. Caracas: Nueva Sociedad.
- García Canclini, N. (2000). La globalización imaginada. Buenos Aires: Paidós.
- García Canclini, N. (2004). Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad. Barcelona: Gedisa.
- Giddens, A. (1997). Consecuencias de la modernidad. Madrid: Alianza Universidad.

- Giddens, A. (1998). *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona: Península.
- Grimson, A. (2001). *Interculturalidad y comunicación*. Bogotá: Norma.
- Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Jelin, E. (2002). "Ciudades, cultura y globalización". Recuperado el 19 de febrero de 2002, de <http://www.cholonautas.edu.pe/biblioteca/espaciourbano>.
- Le Breton, D. (1990). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lipovetsky, G. (1987/ 2000). *El imperio de lo efímero*. Barcelona: Anagrama.
- Maffesoli, M. (1988/1996). *The time of the tribes*. California: Sage.
- Margulis, M. & Urresti, M. (1998). "La construcción social de la condición de juventud". En H. Cubides; M. Laverde, Et al. (Edit.): *"Viviendo a toda". Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá: Departamento de Investigaciones de la Universidad Central (Diuc), Siglo del Hombre.
- Martín-Barbero, J. (1998). "Jóvenes, desorden cultural y palimpsestos de identidad". En *"Viviendo a toda". Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá: Departamento de Investigaciones de la Universidad Central (Diuc), Siglo del Hombre.
- Martín-Barbero, J. (1999a). "Comunicación y solidaridad en tiempos de globalización". Ponencia en el 1er Encuentro Continental de Comunicadores Católicos, Decos-Celam y Ocic-AL, Uclap y Unda-AL, Medellín 28 de Abril de 1999. Recuperado el 24 de Junio de 2001, de <http://www.iscmrc.org/spanish/barbero.html>.
- Martín-Barbero, J. (1999b). "Recepción de medios y consumo cultural: travesías". En G. Sunkel (Comp.). *Consumo cultural en América Latina*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Martín-Barbero, J. (2000a). "Jóvenes: comunicación e identidad". Ponencia presentada en la Conferencia Iberoamericana de Ministros de Cultura, Ciudad de Panamá, Panamá, 5 y 6 de septiembre de 2000. Recuperado el 08 de Abril de 2001, de <http://www.oei.es/barbero.htm>.
- Martín-Barbero, J. (2000b). "El futuro que habita la memoria". En G. Sánchez & M. E. Wills (Comps.). *Museo, Memoria y nación. Misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro*. Bogotá: Ministerio de Cultura-Iepri-Pnud.

- Martín-Barbero, J. (2002a). De la ciudad mediada a la ciudad virtual. Recuperado el 13 de abril de 2002, de <http://www.innovarium.com/cultura/virtual/JMB.htm>.
- Martín-Barbero, J. (2002b). "Reconfiguraciones comunicativas de la sociedad y reencantamiento de la comunicación identidad". Premier colloque franco-mexicain- México, del 8 al 10 abril de 2002. Recuperado el 12 de Diciembre de 2004, de http://www.tematice.org/fichiers/t_article/108/article_doc_fr_reconfiguraciones.pdf.
- Mato, D. (1995). Crítica de la modernidad, globalización y construcción de identidades. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico.
- Mato, D. (2001). "Desfetichizar la globalización: Basta de reduccionismos, apologías y demonizaciones, mostrar la complejidad y las prácticas de los actores". En D. Mato (Comp.). *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización 2*. Buenos Aires: Clacso-Unesco.
- Mato, D. (2002). "All industries and forms of consumption are cultural. A critic of the ideas of "cultural industries" and "cultural consumption". Draft- paper prepared for the discussion at the 11th session of the seminar Culture and social transformations in the age of globalization. NYU: Fall.
- Mato, D. (2004). "Una crítica de la idea de "desterritorialización basada en estudios de caso sobre procesos de globalización".-Conferencia inaugural: Seminario: (Des)Territorialidades y (No)Lugares. Medellín: Instituto de Estudios Regionales, Universidad de Antioquia, 4 al 6 de noviembre de 2004. Recuperado en Agosto 23 de 2005 <http://iner.udea.edu.co/seminarios/mato.pdf>.
- Matus, C. (2000). "Tribus urbanas: Entre retos y consumos. El caso de la Discoteque Blondie". *Última Decada*, 13, 97-120. Recuperado en Junio 12 de 2005, de http://www.colombiajoven.gov.co/injuve/paises/chile/cidpa/39_mat.pdf.
- Miller, D. (1999). Ir de compras: Una teoría. México: Siglo XXI.
- Ortiz, R. (1998). Otro territorio. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Piccini, M. (2000). "A modo de epílogo: diálogos informales sobre la comunicación y el consumo cultural". En M. Piccini, A. Rosas & G. Schmilchuk (coord.). *Recepción artística y consumo cultural*. México, D. F.: Casa Juan Pablo.

- Real Academia Española (2001). Diccionario de la Lengua Española (Vigésima segunda edición), Tomo 9. Madrid: Espasa.
- Reguillo, R. (2000). Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto. Bogotá: Norma.
- Rivière, M. (2002). "Moda de los jóvenes: un lenguaje adulterado". En F. Rodríguez (Ed.): Comunicación y cultura juvenil. Barcelona: Ariel.
- Rincón, O. (1994). "Las sensibilidades juveniles como texto social". Signo y Pensamiento 13 (25), 31-46.
- Tomlinson, J. (2001). Globalización y cultura. México, D. F: Fondo de Cultura Económica.
- Touraine, A. & Khosrokhavar, F. (2002). A la búsqueda de sí mismo. Diálogo sobre el sujeto. Barcelona: Paidós.
- Urresti, M. (2000). "Paradigmas de la participación juvenil: Un balance histórico". En S. Balardini (Comp.). La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo. Buenos Aires: Clacso.
- Valenzuela, J. (1998). Vida de Barro Duro. Cultura popular juvenil y graffiti. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Zarzuri, R. & Gander, R. (Comp.) (2002). Culturas juveniles, narrativas minoritarias y estéticas del descontento. Santiago: UCSH.
- Zarzuri, R. & Gander, R. (Comp.) (2005) Jóvenes: La diferencia como consigna. Centro de Estudios Socioculturales (Cesc). Chile: Tierra Mía.

Referencia

Emilia T. Bermúdez H., "Roqueros y roqueras, pavitos y pavitas, skaters, lesbianas y gays. El papel del consumo cultural en la construcción de representaciones de identidades juveniles (El caso de algunos grupos de jóvenes que van a los malls en Maracaibo, Venezuela", *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Manizales, Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el Cinde, vol. 6, núm. 2, (julio-diciembre), 2008, pp. 615-666.

Se autoriza la reproducción del artículo, para fines no comerciales, citando la fuente y los créditos de los autores.

Rev.latinoam.cienc.soc.niñez juv 6(2). 667-708, 2008
<http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html>

Jóvenes e indios en el México contemporáneo *

Maritza Urteaga Castro Pozo **

Profesora Investigadora en el Postgrado de Antropología Social de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Coordinadora Académica del Diplomado Culturas Juveniles. Teoría e Investigación (Universidad Autónoma Metropolitana) y miembro del Consejo Iberoamericano de Investigación en Juventud (CIJ).

• **Resumen:** *Una revisión de la literatura etnográfica sobre los pueblos indios de México entre los años cincuentas y noventas del siglo pasado permite observar que el tema de los jóvenes y las jóvenes indígenas no ha sido central en la investigación antropológica. Los últimos años registran cambios en la cantidad y calidad de los estudios, cuyos resultados revelan la emergencia de algo que puede denominarse período juvenil entre la población étnica que habita tanto en los pueblos como en las ciudades contemporáneas.*

El estado del arte indaga la especificidad de la juventud que se está formando en los grupos étnicos rurales y en las denominadas etnias del desplazamiento -en sus condiciones sociales de emergencia y en las percepciones sociales indias sobre este segmento etario- desde el paradigma del agenciamiento juvenil, esto es, dando cuenta de las vidas de los jóvenes y de las jóvenes como experiencias de participación en la transición del ciclo de vida, más que como zonas de exclusión. Las dos primeras partes exponen críticamente los enfoques conceptuales usados (1) por la literatura clásica para invisibilizar al sujeto joven al interior de etnias que se conceptúan homogéneas, y (2) por la

* Este artículo se basa en el estudio realizado por la autora sobre condición juvenil, indígena y migrante en el Distrito Federal y su zona conurbada, con la financiación de la Dirección de Fortalecimiento de los Indígenas de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), realizado entre agosto de 2004 a enero de 2005 (Contrato N° DRMSG-128-04) y a abril de 2006 (Contrato N° DRMSG-108-06).

** Socióloga de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima, Perú), maestra en antropología social de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (México). Doctora en Ciencias Antropológicas por la Universidad Autónoma Metropolitana (México). Correo electrónico: maritzaurteaga@hotmail.com

literatura reciente para visibilizarlo en los procesos de cambio e inconsistencia interna, los conflictos y contradicciones y su movilidad contemporánea. Las dos últimas profundizan en la particularidad de lo juvenil indígena rural y lo juvenil indígena migrante en la ciudad, marcando los avances y las tendencias teóricas en desarrollo.

Palabras clave: Juventud, migración, cambio cultural, joven indígena rural, joven indígena migrante, ciudad, etnias del desplazamiento, zona fronteriza.

Jovens, e Índios no México Contemporâneo

• **Resumo:** *Uma revisão da literatura etnográfica sobre os povos indígenas do México entre os anos cinquentas e noventas do século passado permite observar que o tema dos jovens e das jovens indígenas não tem sido de caráter central na pesquisa antropológica. Nos últimos anos se registram mudanças na quantidade e na qualidade dos estudos, cujos resultados revelam a emergência de algo que pode se chamar período juvenil entre a população étnica que mora tanto nos povoamentos como nas cidades contemporâneas.*

O estado da arte indaga sobre a especificidade da juventude em processo de formação nos grupos étnicos rurais e nas denominadas etnias do deslocamento – nas suas condições sociais de emergência e nas suas percepções sociais índias sobre este segmento etário – desde o paradigma do conceito sociocultural juvenil, isto é, dando conta das vidas dos jovens e das jovens como experiências de participação na transição do ciclo de vida, mas que como zonas de exclusão. As duas primeiras partes expõem criticamente as aproximações conceptuais usadas (1) pela literatura clássica para tornar invisível o sujeito jovem no interior das etnias consideradas homogêneas, e (2) pela literatura recente para tornar visível o sujeito nos processos de mudança e inconsistência interna, os conflitos e as contradições, como também a sua mobilidade contemporânea. As duas últimas condições aprofundam na particularidade do juvenil indígena rural e do juvenil indígena migrante na cidade, marcando os avanços e as tendências teóricas no desenvolvimento.

Palavras chave: Juventude, migração, mudança cultural, jovem indígena rural, jovem indígena migrante, cidade, etnias do deslocamento, zona de fronteira

Youths and Indians in contemporary Mexico

• **Abstract:** *A review of the ethnographic literature about indigenous*

peoples in Mexico between the fifties and nineties of the 20th Century allows the observation that the topic of indigenous youths has not been central in anthropological research. The last few years indicate significant changes in the quantity and quality of those studies, whose results reveal the emergency of something that could be called “a youth period” among the ethnic populations that inhabit the villages and cities of today. The state of the art looks for specifics of those youths that are being formed in rural ethnic groups and in the so-called “displacement ethnic groups” –in their social conditions of emergency and in the social perception of Indians in this age segment– from the paradigm of youth agency, that is, rendering accounts of lives of youths as experiencing their participation in the life-cycle transitions, rather than as exclusion zones. The two initial parts critically present the usual conceptual approaches used (1) by the classical literature, to make the young subject invisible among those ethnic groups that are conceptualized as homogeneous, and (2) by the recent literature that attempts to make them visible in the processes of change and internal inconsistency, in the conflicts and contradictions, and in its contemporary mobility. The last two parts attempt to look in depth at the particularities of being a rural indigenous youth, and a migrant indigenous youth, signaling the advances and the theoretical trends that are now developing.

Keywords: Youth, migration, cultural change, rural indigenous youth, migrant indigenous youth, city, displacement ethnic groups, frontier.

-Introducción -I. Sobre la invisibilidad juvenil étnica en los textos antropológicos clásicos. -II Jóvenes indígenas contemporáneos: zona para construir la antropología de frontera. -III. Lo juvenil rural indígena. -IV. “Paisajes étnicos”: lo juvenil indígena migrante en la ciudad. -Bibliografía.

Primera versión recibida abril 30 de 2008; versión final aceptada julio 17 de 2008 (Eds.)

Introducción

Entre las dislocaciones más importantes que caracterizan la complejidad social actual mexicana, están los flujos migratorios a nivel global, nacional y local, que tienen entre sus protagonistas a los miembros más jóvenes de diferentes etnias. Además de la profunda transformación poblacional de las regiones urbanas y rurales en el México del último

cuarto de siglo, otro efecto de la migración contemporánea es su función de productora de juventud entre los grupos étnicos rurales, y aquellas denominadas *etnias del desplazamiento* en la ciudad. En este texto indago por las formas de construcción juvenil étnicas a partir de un balance de la investigación producida en torno a los jóvenes y a las jóvenes indígenas de México. El estado del arte tiene cuatro partes: en la primera intento algunas explicaciones a la invisibilidad juvenil en la investigación antropológica clásica mexicana; en la segunda, reflexiono críticamente en torno a los estudios antropológicos del nuevo milenio que abordan a los *jóvenes indígenas* y a las *jóvenes indígenas*, y realizo algunas propuestas teóricas para abordarlos desde una antropología de frontera; en la tercera, trato el tema de las condiciones de producción del sujeto juvenil en algunas etnias mexicanas en zonas rurales; y en la cuarta, expongo *cómo* los jóvenes y las jóvenes indígenas migrantes participan activamente en el diseño de lo que denomino *zonas fronterizas* de la sociedad mexicana contemporánea, focalizando mi atención en la configuración de su juventud y en la reconfiguración de su etnicidad en la ciudad.

I. Sobre la invisibilidad juvenil étnica en los textos antropológicos clásicos

Si bien la temática indígena ha sido un tema recurrente y tradicional en la antropología mexicana, el tema de los *jóvenes indígenas* no ha sido central en la investigación antropológica ni social; por lo menos así lo señala una somera revisión de la literatura etnográfica sobre los pueblos indios de México producida entre los años cincuenta y mediados de los noventa. Varias son las razones que explicarían esta invisibilidad o falta de presencia de los jóvenes y de las jóvenes en las etnografías clásicas. En lo que sigue, intento explorar algunas respuestas que podrían ayudar a una nueva revisión de la literatura etnográfica existente y a la formulación de nuevas propuestas de investigación en este campo. En primer lugar, argumentan algunos antropólogos y algunas antropólogas de la juventud que realizaron sus estudios en la década de los noventa, la mayor parte de las etnias mexicanas no habrían reconocido históricamente una fase del ciclo vital equivalente a la “juventud” de la sociedad occidental. En 1993, Carles Feixa observaba entre los zapotecos:

“El *status* subordinado de las muchachas, la temprana inserción

de los muchachos en la actividad económica, la inexistencia de signos de identidad específicos para los adolescentes, por ejemplo en el vestir, explican la 'invisibilidad' de los jóvenes en las comunidades étnicas. Muchas lenguas indígenas no tienen un término específico para definir la juventud, dado que el tránsito fundamental es el paso de niño a adulto, mediante el trabajo y el 'sistema de cargos' y de soltero a 'ciudadano', mediante el matrimonio" (Feixa, 1998, p. 105).

Feixa registra *grupos de edad* que se relacionan para su promoción -en posiciones y rangos- a través de un "sistema de cargos" basado en la organización de la feligresía católica, en donde *cada grupo de edad tiene una función particular en la vida religiosa y social de la comunidad* (Feixa & González, 2005, p. 42), patrones bajo los cuales niños y jóvenes son socializados en la "*costumbre*" de dar servicio desde la niñez en las fiestas, en el templo, en la custodia y otras actividades de la comunidad. De manera un tanto distinta, pero en esa misma década, Lourdes Pacheco observa lo mismo que Robert Zingg, en su pionera investigación sobre los *huicholes* en la década de 1930, había registrado¹, en cuanto a que entre las comunidades *huicholas* de Nayarit más alejadas de los centros urbanos, la etapa de la juventud prácticamente no existía. Se continuaba pasando de ser niño o niña, perteneciente a una familia y dependiente de ella, directamente a ser adulto, responsable de una familia -ya fuera la propia o la de sus padres-, y una vez terminado el tiempo de la niñez -los cinco años-, tanto niñas como niños empezaban a ser adiestrados -mediante el trabajo en el espacio doméstico y en la agricultura- por las personas mayores para asumir los roles adultos de cada género según la maduración biológica de los muchachos y las muchachas. El paso de *nonutzi* (niño) a *uki* (mayor) se daba a través del matrimonio y éste se realizaba a edades muy tempranas -las niñas podían ser *prometidas* en matrimonio desde muy pequeñas (seis a ocho años) y por tanto ser "apartadas" del grupo, y los varones solían casarse antes o después de los quince años, adquiriendo, con ello, "los compromisos comunitarios de todos los mayores" (Pacheco, 1997, pp. 100-108)-. Sin embargo, años más tarde, Regina Martínez y Angélica Rojas dan cuenta de la existencia de algunos términos que

¹ Zingg observó que el individuo dejaba de ser niño y asumía el papel de adulto *en el trabajo del rancho y en las ceremonias* (mediante el servicio) y que no había un rito específico de pubertad o de paso a la adultez (Zingg, 1982).

los *huicholes* de la comunidad de San Miguel Huaixtita (Jalisco) tienen para nombrar a sus jóvenes de aproximadamente quince años: *temaik+* (joven hombre) o *+imaria* (joven mujer), quienes permanecen en esta categoría hasta que *se casan*, independientemente de la edad. Y si bien “esta clasificación permitiría inferir que dentro de la sociedad huichola existe la etapa social de la juventud”, la realidad es que los jóvenes y las jóvenes acostumbraban casarse (vivir juntos) a temprana edad, entre los quince y dieciséis años, lo que significa que casi nunca llegaban a ser *temaik+* o *+imaria*, por lo menos hasta 1995, año en que comenzó a funcionar la secundaria *Tatutsi Maxakwaxi*; institución cuya presencia “ha postergado las relaciones matrimoniales, alargando la estancia de los individuos en la etapa de la juventud y obligándolos a *resignificarla*” (Martínez & Rojas, 2005, pp. 114-115).

¿Existía o no algo denominable/reconocido como juventud entre ciertas etnias? Al parecer en algunas sí, en otras no, y en la mayoría aún no se sabe. Probablemente, en buena parte de ellas, por lo menos, hasta la irrupción de una serie de cambios que han trastocado sus trayectorias vitales de vida, escasamente algunos de sus miembros llegaban a ser jóvenes o algo homologable a este momento, pero los que llegaban a acceder a esa condición tal vez no la vivían con los contenidos o rasgos similares al concepto de juventud elaborado en Occidente. Lo que estos distintos fragmentos etnográficos sobre los huicholes nos dicen es que la invisibilidad de los jóvenes y las jóvenes en las etnografías clásicas, podría estar más vinculada al cambio de *lentes conceptuales* con que los grupos étnicos son estudiados y a los intereses teóricos de los investigadores e investigadoras. En un excelente artículo que cuestiona las maneras en que la antropología ha silenciado a “los otros” internos, Caputo (1995) hace ingresar las relaciones de poder en la configuración de las etnografías en una doble acepción: 1) las que cruzan las relaciones entre los miembros de los grupos étnicos:

The social spaces of difference are important because these sites are constituted by the presence and activity of people whose voices continue to be silenced. These voices belong to those who occupy subordinate positions of power, including women and children. Culture, portrayed in terms of a unified system of meaning, privileges the voices of the powerful (Caputo, 1995, p. 20).

y 2) las que atraviesan las preguntas epistemológicas que se hacen desde la investigación antropológica sobre los niños, niñas, y jóvenes:

What are the structures of power that have deemed certain kinds of

knowledge more important or valuable than others? What has this situation meant for the present state of studies of children and youth? (Ibid.).

Dos pares de conceptos antropológicos -que han formado parte de los paradigmas hegemónicos en la academia por los menos desde los años cincuenta- han sido clave en la invisibilización y/o marginalización de niños y jóvenes en los estudios sobre los grupos étnicos. Por un lado, el de cultura homologable a etnia -conceptuados como sistemas internamente homogéneos o integrados y con significados compartidos por todos sus miembros- enfatiza el estudio de los patrones culturales únicos y de los eventos o ceremonias que ayudan a construirlos (como los rituales de paso), a expensas de los procesos de cambio y los espacios de inconsistencia interna, los conflictos, y las contradicciones. Por otro lado, la diada de conceptos, socialización e instituciones socializadoras, pertenecientes a los paradigmas del culturalismo y el (estructural) funcionalismo, con los que se han observado y registrado las vidas cotidianas de los niños y jóvenes al interior de las etnias, le deben mucho a las teorías psicológicas de la socialización de los años cincuenta, en las que predominó una perspectiva *behaviorista*, la cual define la socialización como la internalización por parte de los niños y niñas de las competencias y el conocimiento adultos. A través de los modelos de roles y su reforzamiento, la infancia y la juventud son formados y moldeados por la cultura adulta que los rodea, y en todos los casos los actores son percibidos básicamente como receptores pasivos o aprendices / apéndices de la sociedad adulta.

Por ejemplo, algunas etnografías clásicas seleccionan la descripción de algunos *rituales de paso* y los ciclos ceremoniales *masculinos* (mediante el acceso al trabajo en sitios lejanos a la unidad familiar, al “sistema de cargos” y al matrimonio) que, entendidos como espacios extraordinarios de transmisión de creencias y valores compartidos, dificultan el estudio de los eventos rutinarios que marcan las fronteras entre la infancia y la adultez femeninas y que son espacios internos de diferencia. El caso del traslado de las cuasi niñas de la casa paterna a la casa de la familia del varón, con quien inicia una vida en común (bajo la vigilancia de la suegra²), es el cambio de estatus (*de soltera a casada*)

² La relación entre la muchacha y la suegra en la casa del varón y las tensiones entre ambas, es una situación descrita -pero no analizada- como espacio de inconsistencia interna en las etnografías.

más importante en el ciclo de vida de las mujeres indígenas mexicanas, pero se interpreta como falta de ceremonial y por tanto como falta de interés. Hace dos décadas una antropóloga del Inah (Instituto Nacional de Antropología e Historia de México) observaba el silenciamiento académico de niños, niñas y jóvenes en los textos antropológicos:

Hablar de lo indígena ha sido siempre nombrar a los dirigentes, los chamanes, rezanderos o curanderos, artesanos o milperos, mayordomos o macehuales. El indígena de los textos etnológicos casi siempre ha sido un hombre adulto... Pero hablar de lo indígena ha significado hablar muy poco de los niños indios...; el discurso tampoco ha involucrado a los adolescentes y jóvenes de los grupos étnicos, los que conforman la población del porvenir, lo mismo en términos económicos que culturales. No se ha considerado que también ellos podían tener inquietudes ante la situación de deterioro progresivo y constante de sus esperanzas de superación socioeconómica (Acevedo, 1986, pp. 7-8).

Deseándolo o no, la antropología mexicana ha ayudado a quitarle importancia o interés al sujeto niño/niña-joven, construyendo con ello una doble marginación, la de la cultura étnica sobre sus niños, niñas y jóvenes, y la del etnógrafo que al seleccionar ciertos eventos como importantes y desechar otros, opta por invisibilizar, sino trivializar, al sujeto en el registro antropológico. Sin embargo, los vientos de cambio llegaron a la disciplina antropológica a la par que las transformaciones que modificaban sustancialmente a los objetos étnicos; una de sus consecuencias ha sido “el uso de un concepto *más adecuado* de cultura para dar salida a las voces y la agencia de los niños y los jóvenes en el contexto de sus vidas, que reconozca ‘el presente’ de la infancia y... la importancia de los niños [y jóvenes] como gente importante de ser estudiada en sus propios términos y *no sólo como receptores de las enseñanzas adultas*” (Caputo, 1995, p. 27).

II. Jóvenes indígenas contemporáneos: zona para construir la antropología de frontera

En el marco de los vertiginosos y dislocantes cambios de los últimos treinta años en las dimensiones económica, tecnológica, social y cultural de la sociedad mexicana, que están modificando sustantivamente la vida diaria de las personas, y en especial la de los jóvenes y las jóvenes, se registran cambios en la cantidad y calidad de los estudios

y aproximaciones al tema *jóvenes indígenas*. Aún siendo muy pocos, demuestran el creciente interés de jóvenes antropólogos y antropólogas en este nuevo fenómeno: *la emergencia de algo que puede denominarse período juvenil entre la población étnica que habita tanto en los pueblos como en las ciudades*. Ellos y ellas identifican cuatro grandes transformaciones socioculturales estrechamente vinculadas que homologa a condiciones sociales en la producción de este sujeto joven emergente: el peso demográfico actual de los jóvenes y las jóvenes en la sociedad mexicana (censos 1990, 2000 y 2005); las olas o flujos migratorios de fin de siglo XX a nivel local, nacional y global, en las cuales el peso y la significación de los y las jóvenes mestizos e indígenas en la construcción de la denominada *cultura migrante* es fundamental; la extensión de la obligatoriedad de la escuela secundaria o la introducción de la (tele) secundaria en zonas y pueblos indios, cuya significación está siendo estudiada desde la etnografía; y las estrechas relaciones entre la televisión y la radio y las diversas poblaciones étnicas en zonas rurales como urbanas, fenómeno que recién empieza a ser estudiado por la antropología. A todas estas transformaciones, añadiría una quinta que referiría a los importantes cambios teóricos metodológicos en la antropología y en otras ciencias sociales que han permitido visibilizar a los jóvenes y a las jóvenes en estos nuevos contextos. El giro hermenéutico ha permitido el retorno del sujeto, el reconocimiento del punto de vista del “nativo” en la construcción del conocimiento antropológico al *des*-centrar la mirada al objeto, la discusión sobre la diversidad, la identidad, la subjetividad, etcétera, y una preocupación por construir nuevas metodologías para abordar a los sujetos que construyen la contemporaneidad. Entre estos están *los y las jóvenes indígenas y los y las jóvenes indígenas migrantes en contextos rurales y en contextos urbanos*, quienes plantean un poderoso reto intelectual a la antropología de la juventud.

La escasa, aunque rica, literatura etnográfica en torno a este sujeto, puede encontrarse en su mayoría en artículos de revistas y en tesis de licenciatura, maestría y doctorado, más que en libros, revelando su carácter exploratorio. A diferencia de las etnografías clásicas, estos trabajos focalizan su objeto de investigación en jóvenes emplazados en sus etnias y lugares de origen o fuera de ellos, principalmente en las ciudades, estableciendo puentes entre ambas situaciones. Los nuevos estudios se sitúan dentro y entre las etnias en sus lugares de origen y en sus articulaciones con áreas rurales y urbanas y con culturas regionales, nacionales y globales, a través de la *migración* y otros

procesos socioculturales, e iluminan los distintos y flexibles procesos que se encuentran en curso y a unos actores juveniles emergentes creativamente implicados con los diversos escenarios entre los que fluyen constantemente. Analíticamente, pueden dividirse entre aquéllos que focalizan su atención en las juventudes indias de la nueva ruralidad emergente, y aquéllos que la centran en los y las jóvenes migrantes en las ciudades. En general, una de sus principales discusiones gira en torno a la emergencia e invención de una categoría social nueva entre las etnias: la juventud. Se preguntan: 1) por la especificidad de la juventud que se está formando en los grupos étnicos, 2) por las percepciones sociales indias en torno a este segmento etario, contrastándolas con las percepciones que otros grupos de la sociedad mexicana tienen sobre sus jóvenes; y 3) por conocer a quienes se denomina jóvenes entre las diferentes etnias y por quiénes está compuesta esta (reciente o inventada) categoría. Los estudios sobre los jóvenes rurales y las jóvenes rurales focalizan su atención en la explicación de sus condiciones sociales de producción, revelando las nuevas situaciones o contextos a las que se ven expuestos y expuestas con las profundas transformaciones económicas y sociales de los últimos treinta años en las regiones bajo estudio. Los *actores* que emergen con claridad son el joven o la joven migrante indígena, el joven y la joven estudiante indígena (estudiantes secundarios y estudiantes universitarios), los jóvenes solteros que no migran y no estudian y los profesionistas. Los estudios sobre jóvenes en la urbe son más escasos y focalizan su atención en la exploración de la condición juvenil, en términos materiales como simbólicos, en ese contexto.

Las perspectivas teóricas y metodológicas de los estudios revelan la introducción en la academia del concepto sociocultural de juventud, y, aunque éste es trabajado de formas disímiles por cada uno de los autores y autoras (más o menos en el sentido de que aún arrastran parte de las concepciones psicológicas y/o sociológicas de juventud), todos y todas introducen la *agencia juvenil*, lo cual permite escuchar e inscribir las voces de los jóvenes y de las jóvenes, sin dejar de incluir las voces adultas y ancianas. Hay quienes construyen conceptos descriptivos de juventud indígena rural y urbana desde los contextos estudiados (García, 2003; Ortiz, 2002; Pérez, 2002; Pérez & Arias, 2006; Martínez & Rojas, 2005; Urteaga, 2007). Metodológicamente revelan un uso bastante profuso de métodos cualitativos y cuantitativos que complementan para iluminar en mayor profundidad los casos

estudiados. Sin embargo, de ellos y ellas hay quienes aún utilizan conceptos y categorías originadas en la modernidad para referirse a procesos novedosos o contemporáneos de las etnias mexicanas, y con ello limitan la interpretación de situaciones -como la emergencia de la juventud- a “producto del *contacto* entre lo *tradicional* y lo *moderno*” (García, 2003), o a productos de “dos escenarios: el de su cultura materna, de la que han obtenido los principales patrones culturales, y por otro lado, el que se deriva del *contacto* con otras tradiciones culturales que traen consigo la educación escolar, la migración interna e internacional, los medios de comunicación, entre otros”³ (Meneses, 2002). En la actualidad, estas interpretaciones sólo sirven como puertas de entrada a los contextos cambiantes en los que están inmersos los pueblos indios rurales y las diásporas étnicas migrantes.

El reto de una antropología contemporánea es iluminar *los procesos de cambio e inconsistencia internas, los conflictos y las contradicciones* y la movilidad de los sujetos étnicos contemporáneos. Las condiciones de emergencia de lo juvenil étnico en áreas rurales y urbanas posibilitan la construcción de un espacio teórico que Rosaldo denominaría *zonas fronterizas* en la sociedad contemporánea. Zonas caracterizadas por su “porosidad”, heterogeneidad, cambio rápido, movimiento, el prestar y pedir intercultural -en tanto “intersecciones transitadas” por líneas múltiples como preferencia sexual, etnia, género, clase, generación, política, vestido, gustos musicales, etcétera-, y por ser sitios “saturados de desigualdad, poder y dominación” (Rosaldo, 1991, pp. 191-198) emplazados tanto “dentro” como “entre” las comunidades/culturas “homogéneas”, más que en lugar de ellas (Amit Talai, 1995, p. 225). Zonas fronterizas que no son transicionales, sino “sitios de producción cultural creativa que requiere de investigación” (Rosaldo, *Ibid.*) a

³ Es cada vez más difícil dar cuenta de “lo nuevo” usando conceptos antropológicos construidos en la modernidad. Términos como *contacto*, *cultura materna*, *patrones culturales* y *tradiciones culturales*, *modernidad*, remiten -deseándolo o no- a conceptos cerrados y homogéneos de cultura, a culturas aisladas y no en interacción. Por ejemplo, *cultura materna* hoy no puede obviar la presencia de los medios de comunicación dentro del hogar y los pueblos indios; la presencia de la escuela primaria y, en muchos casos secundaria, el ir y venir de los migrantes y las migrantes jóvenes, la creación de nuevas necesidades y expectativas de vida, etcétera; con todas las implicancias que estas situaciones tienen sobre las vidas de los sujetos de estas transformaciones, como en los patrones culturales contemporáneos de las etnias en sus lugares de origen.

través de metodologías novedosas que den cuenta de las vidas de los jóvenes y de las jóvenes *como experiencias de participación en la transición del ciclo de vida, más que como zonas de exclusión* (James, 1995). La temática jóvenes indígenas contemporáneos impulsa a movernos entre fronteras y a hacer de este espacio fronterizo -dentro de las zonas de diferencia al interior y entre culturas- el centro de nuestra indagación sobre las posibles “nuevas etnicidades” (Bucholtz, 2002) y/o la reconfiguración actual de los “paisajes étnicos” (Appadurai, 2001), sin dejar de tomar en cuenta la reemergencia y/o resignificación de lo “viejo” en las nuevas circunstancias sociales y culturales en las que viven y participan de manera importante los actores juveniles. Necesitamos, como sostienen Caputo (1995) y James (1995), ingresar las voces de jóvenes, niñas y niños indios, protagonistas de este momento histórico, reconociéndolos y reconociéndolas en su presente activamente comprometidos y comprometidas en la producción -adquisición y construcción- de un conocimiento de lo que ellos y ellas interpretan de la sociedad que les rodea.

En lo que sigue, hago uso de los trabajos etnográficos para revelar la variedad de formas de construcción de *lo juvenil* entre indígenas en áreas rurales y en las ciudades, fenómeno al que ubico entre los cambios socioculturales de los últimos veinticinco o treinta años que han modificado el rostro del México contemporáneo.

III. Lo juvenil rural indígena

Los investigadores e investigadoras están de acuerdo en considerar que las tres situaciones y/o factores más importantes que han hecho posible la producción o invención de una nueva condición etaria -la juventud (y adolescencia)- en el ciclo de vida de la población que habita en áreas y regiones rurales indígenas, son *la migración, la introducción de la escuela secundaria y los medios de comunicación*, aunque la migración es determinante en este proceso (Pérez, 2002; Pacheco, 2002, 2003; Meneses, 2002; García, 2003; Ortiz, 2002; Martínez & Rojas, 2005). Pérez (2002) vincula el peso demográfico de los jóvenes, niñas y niños, entre la población indígena o de habla indígena con las características de las actuales olas migratorias, sus rutas, quiénes son los que migran o las que migran, los objetivos de los migrantes y de las migrantes, y la intensidad y velocidad del proceso actual. Basándose en el censo del año 2000, observa que por cada cien hablantes de lenguas indígenas,

veintinueve son jóvenes entre quince y veintinueve años de edad, y veinticuatro son niños y niñas de edades entre los cinco y los catorce años⁴. Según la investigadora, los movimientos migratorios de la población indígena han traído cambios fundamentales en sus vidas, como la transformación de sus patrones de asentamiento, que de rurales, hoy tienden a la *urbanización* -el censo general de población del 2000 revela que 3.6 millones de indígenas viven en zonas rurales, mientras que en las urbanas habitan 2.4 millones- y a la *centralización* -tres ciudades concentran la mayor cantidad de migrantes indígenas: el Distrito Federal y su zona metropolitana, Monterrey y Guadalajara. Ellas y otras ciento seis áreas en el país con ciudades dinámicas económica y culturalmente- con mayores posibilidades de empleo y estudio -son las que atraen a la población joven expulsada de las regiones indígenas en las que persisten condiciones de mayor exclusión de los índices de bienestar social (Íbid. & Pacheco, 2003).

Los estudios señalan la vinculación estrecha entre la intensificación del deterioro de las bases materiales de arraigo en las comunidades y el flujo migratorio de zonas indígenas, aunque también iluminan etnográficamente contextos socioeconómicos y culturales particulares, revelando la compleja diversidad social en la que se están construyendo los jóvenes indios y las jóvenes indias en el espacio rural contemporáneo, y la imposibilidad de generalizar u homogenizar la diversidad de formas de ser joven rural. Como el caso de Coyutla, comunidad indio mestiza rural de Veracruz ubicada en la región del Totonacapan, cuya salida a la crisis agraria de los años ochenta le permitió fortalecerse como centro político y económico rector en la región, dotando a su población de una infraestructura de escuelas de educación media y media superior, alumbrado público y alcantarillado, oficinas gubernamentales, centro de salud, etcétera, a la que tiene acceso la

⁴ El asunto de las cifras en cuanto a la población indígena en México es un tema controvertido. Hay muchas fuentes y maneras de contarlos, pero ninguna de ellas da un número totalmente confiable al respecto. En cuanto a los jóvenes y a las jóvenes, también sus cifras son variables. Mientras el censo de población del 2000 señalaba la existencia de 1'700.000 jóvenes indígenas (alrededor de un millón en zonas rurales indígenas y 700.000 en las ciudades), la Conapo sostenía en el 2000, que existían 4.47 millones de jóvenes indígenas: 40.6% tenían entre 12 y 17 años de edad (rango de edad que otras fuentes consideran aún como niñez); 33.5% entre 18 y 23 años y 25.8% tenían entre 24 y 29 años de edad.

población indígena. Educación escolar y migración -claves del cambio, según García (2003)- han permitido la aparición de la juventud coyutleca indígena y cuestionar la barrera entre *lo mestizo* y *lo indio* (totonaca) en la población. Entre las consecuencias más importantes de este cambio, los hijos de la población indígena han abandonado la indumentaria (desde que ingresan a la escuela primaria), tienen un mejor dominio del español y un nivel educativo que puede llegar a la secundaria o preparatoria, migran constantemente a México, y al retornar a Coyutla sus comportamientos entran en conflicto con los valores entendidos y asignados a los indígenas y también con los valores de la cultura mestiza del lugar. Este investigador ubica la aparición de la juventud coyutleca indígena dentro de los procesos de cambio de la cultura totonaca, en sus tensiones internas y en las que tienen lugar con el entorno mestizo, doble articulación que va a dar su especificidad a estas juventudes rurales indígenas. Educación y migración condicionan los tipos de migración y de migrantes, en tanto son percibidas por los jóvenes como recursos fundamentales para lograr un espacio, una posición, un futuro que las condiciones económicas les niegan. El autor distingue dos condiciones de migración indígena totonaca: la primera, “tiene que ver con la crisis agraria [desde 1982] y la necesidad de trabajo”; la segunda, “con la búsqueda de superación a través de las escuelas de educación superior... con las expectativas creadas en torno a la educación y su asociación a niveles de vida considerados elevados para la región” (García, 2003, p. 95). Ambas dan lugar a dos tipos de migrantes: quienes “salen a trabajar” en los corredores industriales del centro del país (albañiles, cargadores, vendedores callejeros, o empleados y obreros en fábricas) y quienes “migran para estudiar” (en la universidad) con apoyo familiar o combinando trabajo y estudio en diferentes ciudades como Tuxpan, Poza Rica, Xalapa, Veracruz o el Distrito Federal (García, 2003, pp. 96-99).

A conclusiones aparentemente similares arriba la tesis de Ortiz (2002) sobre cómo los jóvenes y las jóvenes de otra región de Veracruz, la comunidad campesina de Pajapan, construyen sus estrategias y perspectivas de vida en “un mundo que les está dejando muy pocas decisiones a tomar o muy pocos espacios para vivir”, aunque, en este caso, estamos frente a otro contexto social y económico -uno de contracción industrial, deterioro de los recursos naturales y falta de tierras para las generaciones jóvenes-, que de alguna manera llena de contenidos y expectativas distintas la migración y la escolarización

secundaria y por tanto al sujeto que emerge dentro de esos espacios. Los *chogotg* (jóvenes varones) son producto precisamente de una comunidad campesina que no puede garantizar las condiciones de absorción de sus jóvenes -dotarlos de tierra suficiente para que constituyan su propia "sub unidad familiar productiva agrícola" separada de la unidad paterna, aún en los casos en que han constituido ya un nuevo núcleo familiar-, provocando la prolongación del tiempo de su residencia en la unidad paterna a la "espera de obtener recursos económicos para poder construir su propia unidad". Estas tensiones se viven en Pajapan como *conflictos generacionales*, "al haber una generación que ha producido la economía campesina tradicional coexistiendo con otra que de pronto se convierte sólo en población residente (co-residente para buscar ingresos externos a través de la migración a las ciudades y a las zonas de agricultura de exportación), consuntiva o bien definitivamente migrante" (Ortiz, 2002, p. 120).

Desde otro lugar analítico, el de la gestación de una nueva ruralidad en el país y el papel que en ella ocupan los jóvenes y las jóvenes rurales migrantes (mestizos, mestizas e indígenas) tanto nacionales como internacionales. Pacheco (2002 y 2003) observa que *una de las particularidades de ser joven rural en la actualidad* es "asumir la aventura de la migración" a fin de concretizar la "percepción subjetiva de éxito". El éxito en la ruralidad contemporánea está basado en el *consumo de productos* que responden a nuevas necesidades. La migración, pero sobre todo *la cultura migrante*, marca la vida de los jóvenes rurales, tanto de los que se van como de los que se quedan, requiere nuevos acuerdos familiares y comunitarios, conduce a entornos de trabajo novedosos y acarrea nuevas adquisiciones culturales. Meneses (2002) observa en la comunidad indígena de Cieneguilla, en Oaxaca, que la migración es un factor determinante en lo que se ha venido en denominar "*la invención de juventud*" y, más precisamente, es un detonante en la constitución de *estilos juveniles*. Algunos jóvenes y algunas jóvenes, después de terminar la telesecundaria, migran en busca de un mejor futuro. Durante su estancia en distintos lugares van conociendo distintas formas de vivir y de pensar, e incorporan elementos culturales "escogiendo los que les agraden". En la comunidad, a los migrantes se les percibe de manera distintiva en tanto conforman estilos juveniles diferenciados de los otros jóvenes. La imagen cultural juvenil que emerge entre la nueva ruralidad mexicana es la de la *joven o el joven migrante indígena*.

Si bien la migración es una de las formas de ser joven en la ruralidad

contemporánea, no tiene el mismo significado para los jóvenes que para las jóvenes. Para ellos, significa *un ritual de paso a la adultez y, específicamente, un ritual en la construcción de su masculinidad*; mientras que para las mujeres jóvenes significa la apertura de nuevas posibilidades y formas de convertirse en mujeres, pues, cada vez más, la ausencia de varones en las localidades incide en que las mujeres busquen otros destinos de vida. En esa búsqueda, tanto hombres como mujeres encuentran formas nuevas de relacionarse fuera de las establecidas por la tradición y la comunidad (Pacheco, 2003). Pero también, y como reacción a los cambios, las prescripciones y prácticas de control social sobre ellas pueden endurecerse, como el caso observado por Pérez y Arias (2006b) entre los mayas de Yaxcabá, donde las jóvenes no pueden salir solas a pasear, ni platicar con alguien en la calle; y cuando se casan con alguien que migra a trabajar, el control de la suegra y la familia del esposo es mucho más estricto que cuando son solteras. La situación que estas jóvenes viven se reflejó en los resultados de la encuesta aplicada a las estudiantes de bachillerato⁵; ellas aparecieron con una mayor inclinación al cambio, sobre todo en los rubros de “lo que debe cambiar es la gente y sus formas de pensar” y “¡Todo debe cambiarse!”.

La educación y, particularmente, la introducción de la secundaria o telesecundaria, ha sido una de las condiciones de producción de juventud más importantes en los últimos veinte o veinticinco años en los pueblos y comunidades indígenas rurales. Si bien es necesario reconocer el enorme rezago que tiene en términos globales la población india mexicana en cuanto a alfabetismo⁶ y los problemas que sigue teniendo para concluir

⁵ Los investigadores e investigadoras trabajan en esta región maya desde 1979, y aplicaron en 2004 una encuesta que investiga sobre los gustos y consumos culturales y expectativas de vida entre 149 jóvenes estudiantes del Bachillerato en Yaxcabá, Yucatán.

⁶ En cuanto a alfabetismo, 56 % de las mujeres hablantes de lenguas indígenas sabe leer y escribir, contra 76.7% de los hombres que también lo hacen; y en áreas rurales, donde la imposibilidad de acceder a la educación se acentúa, el porcentaje de mujeres alfabetas es de apenas 48.9%, mientras en zonas urbanas aumenta a 66.7%. En contraste, los hombres registran tasas de alfabetismo superiores a las de las mujeres: son el 71.3% en áreas rurales y el 83.6% en las urbanas -observa Pérez (2002) con base en las cifras dadas por el Inegi para la población de habla indígena.

la educación básica y acceder a la educación superior⁷, también es necesario redimensionar la información al respecto desglosándola por grupos de edad, “ya que precisamente los niños y los jóvenes son quienes han recibido mayor atención del sistema educativo nacional”, como sugiere la antropóloga Pérez (2002, p. 9). Ella observa que en la actualidad más del 80% de los niños y niñas indígenas van a la escuela -ochenta y cuatro de cada cien niñas y ochenta y siete de cada cien niños en las áreas rurales- y que los jóvenes y las jóvenes de edades entre quince y veintinueve años registran tasas de alfabetismo de 78.2% (mujeres) y de 88.2% (varones) (Idem). Sin embargo, aquí me interesa profundizar en la *escolarización obligatoria* como uno de los condicionantes y aceleradores en la creación de juventud (Levi & Schmitt, 1996; Feixa, 1998, Aries, 1990 y Urteaga, 2004). En este caso, *la obligatoriedad de la educación secundaria*, medida impulsada desde el gobierno de Carlos Salinas de Gortari (Ley General de Educación, Capítulo I, artículos 3º y 4º, 1993), detonará y acelerará la emergencia de un nuevo sujeto en el ámbito rural: *el joven o la joven estudiante indígena*.

Si bien el proceso de escolarización básica (primaria) de toda la población nacional estaba en curso desde la década de 1940, éste no impacta *las trayectorias vitales de los habitantes rurales y sobre todo indígenas* de la misma manera en que lo hace desde la década de 1970 en adelante, cuando este proceso se engarza con otros procesos de cambio nacionales -en especial, con la migración en masa de los jóvenes y las

⁷ “Al respecto, son significativos los niveles de atraso escolar que se presentan entre los indígenas, ya que éste va desde 18% a la edad de ocho años, hasta casi 80% a los dieciséis años, lo que habla de las dificultades que tanto en el ámbito rural como en el urbano enfrenta esta población para acceder y mantener su asistencia a la escuela. Así, entre la población HLI mayor de quince años, de cada cien mujeres treinta y dos carecen de instrucción, veintiocho cuentan con primaria incompleta, tres han realizado estudios de secundaria incompleta y sólo doce tienen estudios de secundaria completa o más. Entre los hombres, de cada cien, diecinueve no tienen instrucción, treinta y dos tienen primaria incompleta, veinte han terminado la primaria, cuatro tienen secundaria incompleta y sólo veinte tienen su educación básica completa o más. Eso significa que, de acuerdo con el censo [2000], sólo una reducida parte de la población indígena ha podido tener acceso a la educación profesional. Para el año 2000, entre los mayores de quince años, únicamente 3.9% (102 .589) de los hombres tuvo algún grado aprobado en carreras profesionales, y entre las mujeres, solamente 2% (54.016)” (Pérez, 2002, pp. 9-10).

jóvenes ocurrida aproximadamente después de la crisis de 1982- entre los que se encuentra la introducción de las secundarias en poblaciones rurales por parte del gobierno federal⁸. Algunos de los investigadores e investigadoras observan que la escuela secundaria (y, en menor proporción, el bachillerato y la preparatoria) se ha convertido en *el espacio propio de la juventud rural e indígena o en la manera como muchos indígenas de las zonas rurales viven su juventud*.

Para Meneses (2002), mediante esta institución se ha ido introduciendo una etapa bien delimitada entre la niñez y la adultez: la juventud, “con una connotación totalmente distinta y nueva para la comunidad de Cieneguilla; se está construyendo socialmente la juventud con una forma y significado que no existía antes” (en la forma de vida tradicional). Algo similar sugiere García (2003), para quien la juventud indígena es un periodo reciente en la vida de la población totonaca. *Periodo marcado en términos biológicos con la entrada a la pubertad y en términos sociales con la interrupción del tránsito del estado infantil al adulto de acuerdo a la trayectoria vital totonaca*⁹, caracterizándose por el desempeño de *actividades que resultan incompatibles con el matrimonio tradicional campesino -como la educación media y superior-*, al mismo tiempo que coincide con un proceso de *autorreconocimiento* de los sujetos y un proceso de *reconocimiento* por parte de la sociedad indígena y mestiza de Coyutla. Este último punto, que me parece vital para hablar realmente de la constitución de lo juvenil rural, es argumentado por Meneses Cárdenas al observar que en Cieneguilla (Oaxaca) la *telesecundaria* no sólo representa un centro para estudiar y prepararse, sino un espacio donde los jóvenes y las jóvenes adquieren un estilo y un *status*, al pasar un tiempo de su vida compartiendo

⁸ García (2003, pp. 59-60) observa que este proceso estaba en curso hacía treinta años en una región serrana como la del Totonacapan -con procesos de cambio vinculados a su articulación con el resto del país- y, en especial, en Coyutla, cuya primera escuela telesecundaria data de 1972, la secundaria técnica de 1976 y la escuela de bachilleres de 1980. Durante los años ochentas además se abrieron el Centro de Bachillerato Técnico Agropecuario (1982) y el Telebachillerato (1988). La oferta educativa se ha ido ampliando durante la década de los noventas e incluye una escuela de cómputo.

⁹ Trayectoria vital tradicional en la que los individuos convencionalmente transitaban de la infancia a la edad adulta a través de las ceremonias que consagraban el compromiso matrimonial a edad muy temprana, entre los doce y los quince años.

espacios, juegos, ocio, alegrías, tristezas y muchas otras situaciones que los articulan como *subgrupos dentro de la comunidad*. En Cieneguilla existen grupos de jóvenes formando estilos particulares que los hacen tener una semejanza entre ellos y una diferenciación con otro tipo de jóvenes. Existen aquellos “jóvenes tradicionales”, solteros que no van a la escuela ni han migrado; los “estudiantes” y las “estudiantes de la telesecundaria” y “los migrantes” (entre quienes hay ciertos estilos, como los *cholos*). Para García Martínez, la escuela en Coyutla y la región del Totonacapan cumple el papel de ser condición de una identidad juvenil, la del *estudiante* o la *estudiante indígena*; y para Ortiz (2002), en Pajapan (Veracruz), la “educación formal toma un nuevo significado libertador, ya que la escuela ofrece *status* y posibilidades de sociabilidad inmediatas de pertenecer a una cultura joven”, en tanto “constituye un espacio novedoso que incrementa las relaciones con otras personas de su edad” (Martínez & Rojas, 2005). Una escenografía que revela aún muy veladamente, aunque con claridad, el cambio en la autopercepción y la heteropercepción identitaria de los jóvenes y de las jóvenes entre los pueblos rurales indios, es la *fiesta de graduación*. Según Meneses (2002), en Cieneguilla, el momento que viene a *coronar la etapa juvenil* es la fiesta de graduación, *rito de paso* donde ellas y ellos dejan de ser estudiantes y entran a un mundo con otras actividades y responsabilidades. Constituye un elemento legitimador de los jóvenes y de las jóvenes como parte de una generación que cumple su ciclo de vida escolar y que ahora es “presentada a la sociedad”, a la comunidad, como jóvenes que han concluido una fase en sus vidas y están por entrar en otro cambio.

La escuela es también el espacio donde los jóvenes y las jóvenes se van formando y configurando como personas, con los valores y modelos de conducta que fomentan una mayor *individualidad y poder de decisión y elección*, y en ese sentido permea las percepciones juveniles sobre los roles tradicionales que se les tenía asignados, particularmente en lo que se refiere al noviazgo y al matrimonio, así como a sus aspiraciones laborales y de vida. En poblaciones rurales mayas como Yaxcabá, la introducción de varios niveles educativos (desde preescolar hasta bachillerato) provoca una contradicción entre lo que se enseña en las escuelas y lo que son los sistemas educativos tradicionales asociados a la producción, el trabajo familiar y la vida comunitaria aún vigentes, haciendo que

“... las familias enfrenten el dilema de privilegiar el tiempo de los niños y jóvenes para que vayan y cumplan con los deberes de la

escuela, o que éstos dediquen una parte de ese tiempo a las actividades familiares. Lo difícil del trabajo agrícola y el pretexto que les dan “las tareas escolares”, conduce a que muchos niños y jóvenes se nieguen a realizar lo que tradicionalmente debían ser sus obligaciones. Esto está alejando a varios de ellos de los conocimientos y la experiencia para valorar y manejar sus recursos naturales y culturales; además de que, como expresan algunos padres “se han vuelto rebeldes” y “ya no obedecen”. Un aspecto asociado... es la importancia que han cobrado entre ciertos jóvenes nociones como la de “tiempo libre” y “libertad individual”... Una vez que muchos niños y jóvenes son relevados de cumplir con un gran número de obligaciones que antes tenían -en aras de un supuesto tiempo completo para la educación- surge el “tiempo libre” y con él la necesidad de qué hacer con él... entre los jóvenes hombres pueden observarse cambios importantes en sus espacios de socialización y diversión...” (Pérez & Arias, 2006b, p. 43).

Después de estudiar el paso por la escuela secundaria de las jóvenes otomíes de la ciudad de Guadalajara, y de los huicholes y las huicholes de San Miguel Huaixtita, Martínez y Rojas sugieren que “los niños y jóvenes indígenas se encuentran en un proceso de resignificación del modelo cultural de sus padres y abuelos, lo que implica una intensa negociación entre éste y el modelo impuesto desde la escuela” (Martínez & Rojas, 2005, p. 109). Los jóvenes en Coyutla y Cieneguilla no aceptan el dominio de sus padres y madres en relación con las costumbres anteriores, como el matrimonio; rechazan su concertación en contra de la voluntad de los contrayentes, y el noviazgo y el cortejo son prácticas novedosas que están teniendo sus propias formas de vivirse y entenderse (Meneses, 2002). Otros cambios que acompañan esta actitud son: su asistencia a bailes en la asociación ganadera, las parejas de novio y novia que salen tomados de la mano al parque, el uso de atuendos occidentales por parte de las muchachas. El control de la familia sobre los jóvenes es cada vez más limitado en diversos terrenos como el de la sexualidad, sobre todo en el caso de las mujeres (García, 2003, p. 118).

La presencia de los *medios de comunicación*, en especial la radio y la televisión, en la vida cotidiana de los jóvenes indígenas y su vinculación con lo que los investigadores e investigadoras denominan “invención de juventud” entre los pueblos indios electrificados, casi no ha sido investigada. Sin embargo, existen ya algunas exploraciones cualitativas al respecto y ambas refieren al Estado de Yucatán. Desde una perspectiva

en la comunicación que prioriza la imbricación medios y contextos culturales y sociales, Cornejo estudia la presencia de la radio en medios rurales y étnicos desde inicios de la década de los noventa, momento en el cual diversas audiencias étnicas contaban de manera fundamental con un receptor de radio y un muy limitado acceso a la televisión y a los medios escritos. A finales del siglo XX, recorrió 23 municipios de Yucatán y 2 de Quintana Roo con población indígena y mestiza de habla maya, aplicando una encuesta en la que explora la audiencia de la radio indigenista XEPET¹⁰. Entonces confirma, con respecto al equipamiento cultural en los hogares, la presencia abrumadora del medio radiofónico (88% muestra); y registra el importante porcentaje de la población (un 66%) que contaba con, al menos, un aparato televisivo, sosteniendo que si bien la radio se reiteraba como central en la vida de la población rural entrevistada, la televisión ya no se encontraba al margen y cada vez estaba más presente (Cornejo, 2002). Dentro de este nuevo contexto, encontró algunas diferencias según la edad en el consumo de los medios de comunicación; así, tanto para monolingües como para bilingües mayores de 31 años, la radio tenía una gran importancia en sus vidas, mientras los jóvenes bilingües y las jóvenes bilingües preferían la televisión. Algo similar acontecía, aunque más sutilmente, en los gustos musicales. Si bien los gustos de los mayores, de las mayores, de los jóvenes y de las jóvenes no diferían radicalmente -gustaban de la música cumbia, romántica, variada, ranchera y jarana-, en los jóvenes y en las jóvenes encontró una mayor predilección por la música romántica (Íbid., pp. 146 y 150). En recientes exploraciones en la zona (2006-2007), la televisión y la radio son los medios de comunicación de mayor aceptación. La nueva información confirma una modificación en los gustos radiofónicos de la generación juvenil en este nuevo contexto. Mientras los jóvenes y las jóvenes suelen escuchar música tropical, romántica, ranchera o grupera en FM y en español, la radio indigenista Xepet conforma la preferencia de

¹⁰ Es una encuesta, realizada en noviembre de 1998 y aplicada a 257 sujetos mayas y mestizos, en torno a las demandas, expectativas, preferencias y discrepancias de la audiencia con respecto a la barra programática de la radio indigenista Xepet, la cual incluyó un perfil sociodemográfico, información sobre el equipamiento cultural doméstico, el entorno familiar, preferencias frente a las ofertas de tres medios de comunicación (radio, televisión y periódicos) y la actitud y opinión frente a la lengua maya.

los adultos y de los adultos mayores, en especial de las mujeres, pues constituye una fuente privilegiada de información en lengua maya (Cornejo, Bellón & Sánchez, 2007 [e.p.]). La complementariedad entre la oferta radiofónica y televisiva es confirmada en un estudio antropológico realizado en 2004 en otra zona maya de Yucatán. Para los estudiantes y las estudiantes del Bachillerato de Yaxcabá, la presencia de “la radio y la televisión nacional, con su fuerte dosis de telenovelas, de Reality Show’s, Big Brother y de películas nacionales” y programas musicales, es notoria (Pérez & Arias, 2006b, p. 49). Entre la oferta radiofónica, televisiva e informática actual (existen dos sitios de Internet), la radio sigue teniendo la preferencia juvenil, en la medida en que a través de ella “captan una variación mayor de opciones” *musicales*, y la música, observan, es “un bien de mayor y más fácil acceso y consumo” para los jóvenes y las jóvenes, quienes mencionaron a 120 cantantes, grupos y bandas musicales de propuestas muy variadas que incluían “desde Bob Marley, Santana y John Lennon hasta los Temerarios, Molotov y Jennifer López”. Los cantantes globalizados de habla hispana, como Paulina Rubio, Shakira, Thalía, Belinda, Ricardo Arjona, Alex Ubago y Maná, fueron los más mencionados, mientras Britney Spears fue la única de habla inglesa mencionada (Ibid.).

Si se relaciona esta última información con los cambios en las vestimentas, los estilos en los cortes de pelo y uso de tatuajes y *pearlings* en los cuerpos juveniles, con las expectativas que esgrimieron ellos y ellas para sus vidas después de terminar la escuela (seguir estudiando y salir fuera a trabajar), con el cúmulo de restricciones sociales que tienen ellas en su comportamiento como mujeres jóvenes y con el porcentaje, aunque minoritario, de jóvenes varones del bachillerato que “nunca ayudan en las labores productivas y económicas”¹¹, se puede sugerir

¹¹ Existen fuertes restricciones sociales sobre las muchachas, que limitan su posibilidad de ser jóvenes. La mayoría de jóvenes hombres y mujeres en Yaxcabá participan con su trabajo -en la milpa y en actividades complementarias- en la organización global del trabajo familiar. El 97% de las mujeres realiza labores domésticas (limpieza, cocina y trabajo en el solar); mientras que el 88% de los varones contribuye con variadas labores económicas. Sin embargo, se observa un cambio en la frecuencia con que los jóvenes estudiantes participan en las labores productivas. Según el ascenso en la escala educativa, la escuela va absorbiéndoles cada vez más tiempo, y con ello el tiempo de las colaboraciones productivas a la economía familiar se acorta a dos o tres veces por semana o una vez por semana, además de que existe ya una presencia de jóvenes varones (12%) que “nunca ayudan en las labores productivas y económicas” (Pérez & Arias, 2006b).

que los medios de comunicación podrían estar ayudando activamente a este sujeto emergente rural e indígena a crear sus propios lenguajes, presencias (máscaras) y escenografías con las que se comunican entre ellos y ellas como jóvenes rurales (quienes están y quienes se van y regresan), haciéndose visibles como actores sociales frente a las generaciones anteriores. Es indudable que los medios participan en su motivación para buscar “nuevas opciones de vida, escolaridad, empleo y movilidad social y territorial” (Pérez, 2002, p. 14). Sin embargo, estas interpretaciones están en calidad de hipótesis en la actualidad, pues esos estudios están aún por hacerse.

Una presencia identificada en la escuela secundaria es la de *las jóvenes rurales indígenas*. A pesar de las reticencias de sus padres, la obligatoriedad de la escuela secundaria ha posibilitado una mayor presencia de las jóvenes en esta institución y también su emergencia como sujeto con mayor individualidad, poder de elección y decisión, que empieza a ser reconocido por la sociedad como tal. Según Ortiz Marín, en Pajapan, la escuela es el único medio para la joven rural que le permite estar incluida en la sociedad y participar en su comunidad. Para ellas, aunque en menor medida que para los varones, su paso por la escuela es un espacio donde pueden jugar (basket, voleibol), bailar, pasear con amigas y amigos, realizar prácticas que las mujeres de las generaciones de sus madres y abuelas ni siquiera imaginaron efectuar. El sistema pedagógico les ha brindado una ampliación de sus horizontes y la posibilidad de diseñar novedosas expectativas en cuanto a su futuro, en algunos casos seguir estudiando el bachillerato o la universidad, o migrar para trabajar en otros lugares. En la encuesta aplicada en Yaxcabá, Yucatán, el 63% de las jóvenes se imaginaban estudiando una carrera profesional o técnica, aunque una parte de ellas sabía que requeriría trabajar para conseguirlo, un 31% buscaba trabajar fuera y sólo un 3% pensaba quedarse en su pueblo ayudando en su casa y a su familia (Pérez & Arias, 2006b, p. 48)¹². El sistema escolar, la socialidad y los medios de comunicación parecen estarlas dotando de una serie de herramientas con las que están negociando permanentemente con sus padres, madres y parientes, su situación

¹² Por su parte, un 60% de los varones querían seguir estudiando, aunque tuvieran que trabajar para ello; sorprendentemente, un 31% quería trabajar en el lugar de origen y sólo un 6% pensaba en salir a trabajar fuera.

como jóvenes, a quienes deben demostrarles que son de fiar a través de las calificaciones escolares y cumpliendo con sus labores en la unidad doméstica (las de la casa, así como las del trabajo que apoye el ingreso familiar). Sostienen Martínez y Rojas que el espacio de esta negociación les resulta mucho más limitado, pues “los cambios de roles que asumen implican un contraste más violento con su propio modelo cultural de mujer indígena en edad casadera”. Los procesos están en curso y las consecuencias para las jóvenes son muy diversas.

IV. “Paisajes étnicos”: lo juvenil indígena migrante en la ciudad

Si bien la presencia de los pueblos indios en la ciudad no es nueva -pues algunos la ubican desde finales del siglo XIX, y otros desde la década de 1940-, como objeto de estudio es un tema emergente en la antropología y en otras ciencias sociales, pero también como un tema político emergente en el cual participan instancias gubernamentales como los propios indígenas organizados¹³. Un ejemplo de lo novedoso de este campo y de la cantidad de actores que están construyéndolo es “la disputa por las cifras”. Para el caso de la ciudad de México, según los Indicadores Socioeconómicos de los Pueblos Indígenas de México (2002) del Instituto Nacional Indigenista (INI), la población indígena de la ciudad alcanzaba la cantidad de 333.428; si se agregaban los municipios conurbados con el Estado de México, con una mayoría de indígenas migrantes, la cifra se elevaba a casi 750.000. Para la Dgeds -Atención a Pueblos Indígenas-, la población indígena residente en la ciudad es de 500.000¹⁴. La *Asamblea de Migrantes Indígenas de la Ciudad de México A.C.*, por su parte, estima en 1 millón a sus habitantes indígenas¹⁵, considerando a los indígenas originarios y a los radicados provenientes de otras entidades federativas que representarían a las 62 etnias del país. Por su parte, el Inegi proporciona las cifras más conservadoras respecto a la población de cinco años y más por condición de habla indígena y habla española: 141.710 en el 2000. La confusión con respecto a la cantidad de jóvenes indígenas originarios

¹³ Como la Comisión para los Pueblos Indígenas, la Dirección General de Equidad y Desarrollo Social del DF, entre las instituciones; pero también organizaciones como la Asamblea de Migrantes Indígenas de la Ciudad de México A.C.

¹⁴ <http://equidad.dfgob.mx/indigenas/programas>, Consultado el 05/08/2006.

¹⁵ <http://www.indigenasdf.org.mx/agenda.php>, Consultado el 06/08/2006.

u originarias y migrantes, es aún mucho mayor¹⁶.

Si bien la temática indígena migrante en la ciudad empieza a concentrar la atención académica, el tema de los jóvenes indígenas migrantes en la urbe tiene un número menor de seguidoras. Entre las aproximaciones etnográficas al tema, están las referidas a las *adolescentes* otomíes en la ciudad de Guadalajara (Martínez, 2002, 2004 y 2005) y a los estudiantes huicholes y a las estudiantes huicholas en la ciudad de Tepic (Anguiano, 2002). Ambas priorizan las condiciones sociales y culturales de su producción como jóvenes, así como las consecuencias de su actuación en la intersección de sus “culturas de origen en el exilio” (que Martínez & De la Peña, 2004, denominan “comunidades morales”¹⁷) y el ámbito escolar urbano. Los nacidos y nacidas en las ciudades comienzan a reivindicar el “ser joven” o “ser adolescente” como etapa intermedia entre la infancia y la edad adulta, inexistente en sus comunidades indígenas de origen. La *ciudad* y la *escolarización obligada* de la que son objeto permiten por primera vez a muchas jóvenes indígenas, construirse como *jóvenes adolescentes* además de indígenas; situación que es nueva para ese grupo otomí en Guadalajara. Martínez Casas da cuenta de la *invención de la adolescencia* entre las otomíes en

¹⁶ Ante la enorme discrepancia en las cifras de habitantes indígenas en la ciudad de México, en mis estudios exploratorios propuse realizar una aproximación con base en la distribución porcentual de la población hablante indígena de 5 años, y más en el D. F., según grandes grupos de edad, propuesta por el Inegi (2000), sólo con la finalidad de tener una idea del porcentaje de jóvenes indígenas de edades entre 15 y 29 años que habita en esta ciudad con respecto a cualquier cifra que manejen las instituciones o las organizaciones. Así, en el D. F. habría un 6% de población indígena entre los 5 y los 14 años de edad; un 36.8% entre los 15 y los 29 años; un 49.9% entre la población de 30 a 64 años de edad, y un 7.3% de población indígena de más de 65 años.

¹⁷ Es un planteamiento vinculado a construir una concepción de comunidad que trascienda la dimensión territorial y los supuestos de homogeneidad y aislamiento. Usan el término comunidad moral propuesto por Cohen (1989) basado en algunas características genéricas de la comunidad, que hacen hincapié en los componentes semánticos y valorales, planteada por Weber (1922). La comunidad surge por la necesidad de garantizar recursos para un grupo que comparte intereses comunes, y se rige por dos principios básicos: la autoridad y la piedad. El primero implica la existencia de normas y de agentes que vigilan su cumplimiento; el segundo resalta los componentes afectivos que legitiman y refuerzan esas normas (Martínez & De la Peña, 2004, Consultado el 09/05/2006, en: http://www.equidad.df.gob.mx/libros/indigenas/seminario_permanente_2004.pdf,

la ciudad de Guadalajara como una condición vertebrada alrededor de la escuela secundaria y de las actividades sociales y deportivas asociadas a ella, como el participar en el juego de fútbol, el escuchar música (no étnica) y ver la televisión abierta. Los adolescentes y las adolescentes viven esta nueva condición en tensión con la pauta indígena de asignación de *responsabilidades diferenciadas* entre las edades, una de cuyas prácticas visibles es el trabajo diario de los niños y las niñas desde aproximadamente los ocho años de edad, y cuya aportación en el ingreso familiar es considerable¹⁸. Martínez explora, precisamente, el espacio de negociación abierto entre los otomíes y las otomíes como estudiantes secundarios y las consecuencias que esta nueva categoría etaria tiene para la reproducción de su “comunidad moral” desde dos ángulos: 1) desde la *tensión* vivida por los adultos entre enviar a sus hijos e hijas a la escuela para que puedan apropiarse de “los conocimientos”, que en sus expectativas son “aprender el español y aprender a contar”, y las consecuencias de la *intensa sociabilidad* que experimentan cotidianamente sus hijos e hijas con niños mestizos urbanos y niñas mestizas urbanas con otros valores y formas de comportamiento; y 2) desde las prácticas cotidianas de negociación de los adolescentes y las adolescentes entre ambos modelos de juventud en esta zona fronteriza. Hasta el momento, las salidas a estas tensiones no parecen favorecer a las jóvenes, sobre quienes se ejerce un estricto control social que incluye violencia física, además de chantajes, amenazas de exclusión del grupo familiar y castigos.

Anguiano (2002) observa la emergencia entre huicholes migrantes de Nayarit de una etapa nueva dentro de su ciclo de vida, posibilitada por su escolarización. Se trata de los hijos e hijas de maestros huicholes, estudiantes de niveles medio superior y superior en Tepic, que se educan en una gran cantidad en escuelas bilingües en donde se les impulsa a organizarse en asociaciones estudiantiles para evitar su desertión escolar, y quienes tienen expectativas y estilos de vida muy diferentes al grupo de adolescentes otomíes pertenecientes a los estratos indígenas más pobres. Anguiano describe las maneras

¹⁸ Según Martínez (2005, p. 25), el grupo de niños y niñas de edades entre ocho y quince años, provee el 25% de los ingresos de una familia de ocho miembros, porcentaje nada despreciable a la hora de comprar alimentos o pagar pasajes para camión.

como este grupo de padres e hijos percibe las transformaciones que la creación de juventud ha producido en la cultura huichola: se trata de rescatar las costumbres, darles presente y pensar en el futuro, “creer en una etnia del presente, no como la etnia que existió”, a través de las nuevas generaciones bajo los valores huicholes de responsabilidades diferenciadas entre los jóvenes y las jóvenes, y las personas mayores. Los estudios de caso expuestos pertenecen a dos etnias distintas en su proceso de inserción autónoma en la ciudad, exhibiendo el peso de la *diferenciación social* en los rangos de posibilidades y expectativas que se juegan, y muchas otras diferencias más.

Estos y otros temas fueron puestos a discusión por vez primera por la antropóloga Maya Lorena Pérez Ruiz (2002, 2002b, 2007, 2008), quien pregunta por *la especificidad juvenil migrante indígena en las ciudades* en el marco de los nuevos contextos de globalización y las re-configuraciones que se suscitan en torno a la identidad -diversidad, migración y relaciones interétnicas-. Sus textos brindan una panorámica nacional de los denominados y denominadas “jóvenes indígenas”, para luego identificar una gran diversidad de situaciones y problemas que enfrentan cuando llegan y viven en las ciudades. Un primer núcleo temático relaciona *jóvenes, desigualdad y diversidad*. Para la autora, la gran variedad de jóvenes migrantes, en cuanto a sus condiciones de vida en las ciudades (educación, empleo, salud, alimentación, vivienda, ingresos, espacios de socialización, consumo cultural, etc.), evidencia “las opciones y limitaciones que en un momento dado existen en sus lugares de origen” y, de manera importante, “la existencia de una diferenciación social previa a la salida del lugar del origen, que condiciona un cierto rango de posibilidades y expectativas entre los migrantes, así como el marco de las opciones entre las que deben escoger y desenvolverse”. Además, “la migración y las formas de vivir en la ciudad adquieren características muy específicas según se trate de hombres o mujeres, según sea su situación generacional, y según sean las coyunturas personales, familiares o comunales que inciden en las decisiones de quién, cómo, cuándo y hacia dónde se debe emigrar, así como el tipo de apoyos y facilidades con que contarán en el lugar de arribo” (Pérez, 2002b, pp. 17-18). El segundo núcleo temático se refiere a la relación *ciudad, jóvenes y familia*. Muchos jóvenes y muchas jóvenes perciben las ciudades como sitios que presentan nuevas y diversas posibilidades de elección, no sólo de trabajo sino de vida, a pesar del contexto adverso de su actual éxodo a las ciudades, con

fuertes restricciones de empleo y movilidad social que les dificulta concretar sus proyectos de vida y su tránsito a la vida adulta. Y en las ciudades, los jóvenes y las jóvenes indígenas “enfrentan la paradoja de que, si bien están en un medio menos acotado por las prescripciones culturales y de comportamiento vigentes en su familia y comunidad, también es en ellas donde necesitan fortalecer sus vínculos familiares y comunitarios para poder *sobrevivir*, puesto que se desenvuelven en un ámbito rico en diversidad y ofertas culturales, pero simultáneamente agresivo, altamente competitivo y con un amplio margen para la delincuencia, la violencia, el racismo, la discriminación y, por tanto, para la confrontación étnica”. En ese sentido, “sus procesos de identidad personales forman parte de procesos más amplios en los que están involucrados sus grupos familiares y sus comunidades culturales, y es en el seno de ellos y/o confrontación y negociación con ellos”, como definen “el presente y el futuro que *quieren, buscan y pueden construir* en los contextos [nacionales y globales] actuales”.

4. 1 ¿Cómo se está construyendo lo juvenil indígena migrante en la ciudad de México?

A mediados del año 2004 inicié una primera exploración a los denominados y denominadas jóvenes indígenas migrantes en la ciudad de México, que terminé en abril de 2006 y, a diferencia de los estudios comentados, no concentré mi atención en algún grupo étnico en especial, sino en jóvenes provenientes de diferentes etnias y estados del país¹⁹.

¹⁹ El estudio me fue encargado por la Dirección de Fortalecimiento de los Indígenas de la CDI entre agosto y diciembre de 2004, a fin de levantar un primer diagnóstico situacional de esta población en el área metropolitana. Se realizaron 11 entrevistas a jóvenes indígenas migrantes (ocho hombres, tres mujeres) de diferentes partes del país que fueron ubicados a través de espacios públicos y de algunas organizaciones indígenas; además de otras entrevistas a adultos migrantes y observaciones sistemáticas a sus prácticas culturales y sociales en espacios públicos. En abril de 2006 realicé la segunda parte a través de la convocatoria abierta a participar de un “Taller de Intercambio de Experiencias para Jóvenes Indígenas Migrantes en la ciudad de México”, al cual arribaron treinta y cinco jóvenes (mitad mujeres, mitad hombres), predominantemente universitarios, universitarias y profesionistas de once etnias. El análisis incluyó otras fuentes como algunos sitios de Internet -lugar del que los jóvenes y las jóvenes estudiantes se han apropiado- e hice uso de las revistas que producen los jóvenes indios agregados en las ciudades.

Desde mi primera incursión en el campo de asfalto, la gran y compleja heterogeneidad juvenil encontrada traspasó la categoría institucional *jóvenes indígenas migrantes* que encubre a jóvenes de diferentes *etnias del desplazamiento*²⁰ que en la ciudad viven situaciones muy diversas, en condiciones muy desiguales, e imaginan nuevas y variadas vidas posibles para sí y para los otros (Appadurai, 2001). Las preguntas con las que me acerqué al objeto exploran *lo juvenil, lo étnico y lo migrante en la ciudad, desde la perspectiva de los jóvenes y las jóvenes*. ¿Quiénes eran, cómo vivían y percibían su presente y cómo lo estaban haciendo en la ciudad? Teóricamente empecé a los jóvenes en sus interacciones (adaptación, negociación, conflicto y préstamos recíprocos) con los tres escenarios socioculturales en la construcción de lo juvenil -la cultura hegemónica, las culturas parentales y las generacionales- “en sus propios términos”, esto es, “activamente involucrados en la construcción de sus propias vidas sociales, las vidas de aquellos alrededor suyo y de las sociedades en las que viven” (Caputo, 1995, p. 28). Seleccioné aquellas situaciones que los actores vivían en las múltiples “zonas fronterizas” cotidianas, interesándome las percepciones que tenían sobre ellas: ¿qué significa *vivir entre fronteras* -en el seno de la familia y la vida comunitaria, pero también en la escuela básica, la universidad, el empleo, la migración, las iglesias, las relaciones interétnicas, los medios masivos de comunicación e información, etc., como jóvenes indígenas y migrantes? En lo que sigue expongo algunos temas explorados en la relación de los jóvenes y de las jóvenes con las culturas hegemónicas y las parentales.

4.2 Sus relaciones con las culturas hegemónicas

Las relaciones que los actores seleccionados establecen con las instituciones escolares, laborales, asistenciales, recreacionales y de salud en la ciudad, están siendo vividas y percibidas desde posiciones

²⁰ Con “etnias del desplazamiento” me refiero a los miembros de etnias en migración, fenómeno que Mora, Durán, Corona y Vega (2004) definen “como el *desplazamiento territorial*, orientado al cambio residencial de los grupos sociales, con el fin de mejorar su calidad de vida”. (http://www.equidad.df.gob.mx/libros/indigenas/seminario_permanente_2004.pdf, consultado 09/05/2006). A la vez, y parafraseando a Appadurai (2001), doy cuenta de la desterritorialización como una fuerza central del mundo y del México contemporáneo.

muy diferentes y desiguales; la diferenciación social y el tiempo de arribo generacional de los grupos étnicos a la ciudad condicionan fuertemente el rango de opciones que tienen los actores para escoger. Dos son las situaciones donde esta relación es clara: la escolaridad, y el empleo y sus vinculaciones. Todos los entrevistados y todas las entrevistadas están cursando o pasaron por el sistema escolar y cuentan con niveles de escolaridad superiores al de las generaciones de migrantes anteriores; sin embargo, sus grados, experiencias y percepciones con y sobre el sistema escolar son muy distintos. En un polo muy reducido están los profesionistas, las profesionistas, las estudiantes universitarias y los estudiantes universitarios, algunos de los cuales tienen maestrías o cursan dos licenciaturas simultáneamente. Éstos y éstas forman parte del 2.9% del total de la población HLI que tiene algún grado de instrucción profesional aprobado o alguna carrera profesional (Inegi)²¹. Si bien sus experiencias con el sistema escolar son muy heterogéneas, este pequeño sector está utilizando con mucho éxito la vulnerabilización de la condición indígena por parte del gobierno federal y de los gobiernos estatales, a través del acceso a becas en programas de educación superior²², aunque éstas sean insuficientes, dada la creciente demanda de acceso a las mismas. En el otro extremo, están los de la primaria inconclusa que, siendo ya jóvenes, arriban al DF desde pueblos con alta marginación social y educativa. Entre ambos polos, existen una variedad de situaciones que pasan por tener la primaria o la secundaria o la preparatoria concluida y/o haber realizado capacitaciones extracurriculares en alguna especialidad (informática, electrónica, derechos indígenas). También encontramos situaciones como las que viven jóvenes menores de dieciocho años, hijos e hijas de migrantes otomíes en el DF, que están dentro de la población que el Gobierno del Distrito Federal considera “en riesgo de

²¹ Según Flores (2002), en un estudio sobre los indígenas y las indígenas en las ciudades de México, Minatitlán, Veracruz y Cancún, el porcentaje de los mismos alcanza un 19% (citado en Pérez, 2006, p. 13).

²² Entre los que se encuentran: Maestría en Lingüística Indoamericana (Ciesas y CDI); Maestría en Educación Indígena (UPN); Programa SNA´EL *Saberes* (becas para estudios de posgrado a indígenas en la Unam, CDI y Gobierno Estado de Chiapas); Programa de becas Ford para estudios de licenciatura y posgrado; además de las actuales universidades indígenas o interculturales, algunas de las cuales operan en Sinaloa, Estado de México, Michoacán y la Huasteca (Pérez, 2008, p. 13).

deserción escolar”, por lo que además de cursar la secundaria, tienen apoyos institucionales como los del Cides²³ donde acuden y aprenden “sobre trabajo infantil, la discriminación, que les ayuden en la tarea o el salir al parque a jugar”. El espacio de la educación escolarizada básica es también uno de los ámbitos de mayor tensión y conflicto intercultural, a través de prácticas discriminatorias y racistas por parte de los maestros y maestras -que prohíben a los niños y niñas hablar en lengua nativa obligándolos y obligándolas a “moldearse a los demás”-, así como por parte de los pares mestizos, que insultan a los niños, niñas o adolescentes con “facciones indígenas” diciéndoles “oaxacos”, “indios atrasados”, lo cual no hace fácil a los jóvenes y a las jóvenes en la ciudad identificarse como indígenas²⁴.

El empleo es el ámbito más crítico para todos los jóvenes y las jóvenes indígenas, situación que comparten con toda la juventud mexicana. Por lo que se conoce, las generaciones anteriores de migrantes construyeron redes familiares y comunitarias étnicas de apoyo para insertarse laboral y culturalmente en la ciudad, que funcionan tanto para indígenas pobres como para indígenas que no lo son. Estas redes son usadas y valoradas positivamente por jóvenes con baja escolaridad que llegan del campo a la ciudad a ocupar los últimos escalones laborales y sociales, con escasa remuneración y baja calificación: albañiles, mecánicos, mozos, soldados, ellos; empleadas domésticas, ellas. En general, estas redes son una “opción que permite mejorar paulatinamente, o en el peor de los casos, por lo menos sobrevivir”. Sin embargo, para muchos jóvenes y muchas jóvenes de las nuevas generaciones altamente escolarizadas (algunos con maestrías y doctorados) esas mismas redes dejan de serles útiles para acceder a mejores puestos de trabajo. Esto es, a mayor preparación educativa,

²³ El Centro Interdisciplinario para el Desarrollo Social es una institución de asistencia privada con 11 años de existencia que tiene como objetivo mejorar la calidad de vida de niños, niñas, adolescentes y familias indígenas migrantes y trabajadoras en situación de calle. Trabajan cuatro campos (salud, desarrollo emocional, comunicativo y el desarrollo social y comunitario) con los cien niños, niñas y jóvenes que van a diario a este centro, y las refuerzan con talleres impartidos a las madres y a los padres de grupos étnicos. El límite de edad para recibir esta atención son los 17 años 11 meses y 29 días.

²⁴ Situación que ha sido también analizada y descrita por Martínez y De la Peña (2004) entre otomíes en Guadalajara y Oemichen (2003) entre mazahuas, otomíes, triquis, mixtecos y mazatecos en la ciudad de México.

menores son las posibilidades de conseguir un empleo a través de estas redes, según las nuevas expectativas generadas. Sin embargo, esta situación es aún imposible de generalizar, pues depende del tipo de redes en las que están insertos los jóvenes y las jóvenes. Las etnias con mayor antigüedad y arraigo en la ciudad y con fuerte posicionamiento socioeconómico y vínculos con el poder hegemónico -como los zapotecos y zapotecas de Juchitán (Oaxaca)- pueden ofrecer mejores empleos; mientras otras, como la triqui, compuestas en su mayoría por migrantes no escolarizados o medianamente escolarizados y no muy bien posicionados o posicionadas económica, social y políticamente en la ciudad, tienen poco que ofrecer a sus jóvenes profesionistas en la ciudad. Aún con las limitaciones que tienen las redes como fuentes de recursos y de empleo, pertenecer a ellas es mucho mejor que no contar con alguna. Tal situación es la que viven los jóvenes indios y las jóvenes indias que recién egresan de la universidad, pertenecientes a etnias de “reciente migración”²⁵, quienes viven su experiencia laboral en la ciudad como “multiusos” dentro de un horizonte cerrado en opciones. Por otro lado, la venta ambulante de artesanías y de otros productos son las actividades más altas a las que pueden aspirar jóvenes menos calificados pertenecientes a etnias como los tzentzales y tzotziles o de migraciones consolidadas (otomíes, mazahuas) con largas trayectorias de empleo como albañiles, trabajadoras domésticas, meseros, y otros²⁶.

El espacio que tienen las jóvenes indias es mucho más estrecho en términos de opciones de empleo en una ciudad en donde abunda la demanda de trabajo doméstico y se asocia *mujer indígena con empleada doméstica*. Incluso aquellas que han realizado estudios medio superiores, tienen como única experiencia laboral esta actividad. El que niños, niñas y jóvenes otomíes, menores de catorce años, trabajen en las calles de la ciudad para ayudar en el ingreso familiar, es percibido por los ciudadanos y ciudadinas como sinónimo de explotación infantil. Otras investigadoras (Oemichen, 2006; Martínez, 2005), han

²⁵ Fines de los ochentas y durante la década de 1990.

²⁶ La situación laboral de los indígenas y de las indígenas en las ciudades encontrada, según la encuesta realizada en ochocientos cincuenta hogares de cuatro ciudades por Flores (2002), identifica que el 78% de la población se ocupa en el “sector informal” (más mujeres que hombres), y carecen de servicios médicos y de prestaciones laborales.

señalado la importancia no sólo económica, sino formativa, que para los grupos étnicos tiene el educar a los niños, niñas y jóvenes, a través del trabajo, en las responsabilidades y los compromisos, así como en su preparación para la autonomización del hogar familiar. Esta costumbre choca con la concepción de juventud occidental y moderna -en la cual la juventud misma es producto de su expulsión de la esfera laboral, de su separación de la “vida” y de su infantilización y dependencia moral y económica-. Los adolescentes otomíes están construyéndose como jóvenes en este espacio fronterizo: mientras unos trabajan como limpiaparabrisas o vendedores de dulces, organizan apretadamente su día para tener tiempo de ir a la escuela, al Cides u otra institución, y de jugar; otros ya no trabajan, van a la escuela y al Cides y tienen más tiempo para jugar y ver la televisión. En el primer caso, *al sentido tradicional de ser joven se agregan nuevas atribuciones y características de lo que significa ser joven en la ciudad*, mientras en el segundo, la concepción moderna y urbana de joven parecería estarse abriendo paso.

Esta última concepción tiene entre sus vehículos más importantes la televisión, y en particular las telenovelas. Éstas fungen entre los constructores de juventud más importantes entre las etnias a través de la proyección de “imágenes juveniles” cargadas de atributos como *rebeldía, maldad, irresponsabilidad* y otros, que sirven para “marcar” o delimitar a quien es joven de quien no lo es; a la vez que venden un “estilo de juventud”, en donde “ser delgados y güeros, vivir en tal residencia, con tal carro, son los objetivos de la vida”. Autoadscribirse como indígena en la ciudad es un asunto complicado para los jóvenes y para las jóvenes por la carga negativa y peyorativa del término. La constante presencia indígena en la capital no ha significado una transformación del sistema de distinciones y clasificaciones sociales -indio-india/mestizo-mestiza- construido históricamente, que los coloca y las coloca por debajo de los mestizos y las mestizas, incidiendo en la construcción de los prejuicios y estereotipos que niegan su acceso pleno a la ciudadanía tanto en zonas rurales como urbanas (Oemichen, 2003). La palabra indígena refiere a “gente ignorante”, “que no sabe hablar español”, “sucio”, “indigente”, “pobre”. En el uso de este término hay una clara asociación entre cultura y clase que traspasa la relación mestizos e indios, pues de éste también hacen uso las mismas etnias cuando discriminan y califican negativamente a otros pueblos indígenas que consideran diferentes e inferiores a si mismos. A pesar de la discriminación de la que son objeto al autoadscribirse

como indígenas -señalaron algunos jóvenes-, puede ser benéfico en la medida en que existen “las redes de comunicación, influencia y apoyo” de comunidades étnicas bien organizadas. Hasta el momento, ellas han sido las formas privilegiadas de reagrupación de los indígenas migrantes en la ciudad. Para esta postura, autoadscribirse indígena “es igual de vulnerable” que ser “punketo”, “darketo”, “roquero”, reivindicándolo “como ejercicio del derecho a la diferencia”.

Lo juvenil indígena se complejiza más con la condición de migrante en la ciudad. Si bien cualquier nacido fuera de la ciudad técnicamente puede considerarse un migrante en ella, diversos autores y autoras observan que sólo a *los indígenas* y a *las indígenas* se les etiqueta socialmente de *migrantes* en la ciudad, como una estrategia de exclusión alimentada por las mismas instituciones que separan, para controlar “la información”, a la población indígena migrante de la “originaria”, y a éstas, de los mestizos (Pérez, 2002; Escalante, s.f.). Algunos jóvenes y algunas jóvenes denunciaron en el término una exclusión por razones de competitividad laboral; para otros y otras, el término los hace sentirse “diferentes”, “extranjeros o extranjeras” y lo viven como “una desventaja” en una ciudad negada a vivir -en la práctica- en el respeto a la diferencia. La experiencia de algunos actores parece “justificar” este rechazo a su diferencia cultural, incorporando a la calidad migratoria un sentido de *temporalidad*, “mientras estudio, mientras logro mi objetivo”. Otros y otras, toman conciencia del cambio de su condición migratoria y llegan a sentir esta temporalidad como (auto) exclusión, luchando por ser considerados y consideradas como *radicados* y *radicadas*, o habitantes de la ciudad, postura que interiorizan de manera incluyente: *se es uno y el otro a la vez, migrante y habitante o residente de la ciudad*. Una idea central en lo migrante es la del desplazamiento, la de *estar desplazándose entre territorios* a fin de mejorar/ cambiar la calidad de sus vidas. Para algunos y algunas, se “pierde algo de identidad”; para otros y otras, se amplían y agregan otras características a su condición migrante y residente y emerge un nuevo papel o rol a jugar como jóvenes entre la ciudad y sus comunidades de origen, como portadores y portadoras del cambio.

4. 3 Sus relaciones con las culturas parentales

Este es el ámbito máspreciado y a la vez más controvertido de vivir y pensar para los jóvenes y para las jóvenes que llegaron siendo

niños y niñas o siendo jóvenes, o para quienes nacieron aquí y son hijos e hijas de padres y madres migrantes; para quienes viven con la familia y/o entre la comunidad de migrantes, o para quienes viven separados o separadas de ellas (porque sólo llegan temporalmente a trabajar o porque decidieron “salirse” de esas redes). Es un ámbito rico en tensiones culturales y está siendo reconstruido por los jóvenes y las jóvenes indígenas migrantes en la ciudad. Los entrevistados expresan una fuerte vinculación con sus familias, sea que éstas se encuentren en los pueblos de origen o se conviva con ellas: de parte de los jóvenes, con envíos regulares de dinero o dándoles parte de sus ingresos u otros compromisos en trabajo y afectivos; de parte de las familias, el apoyo afectivo, las redes comunitarias o enviando productos. Pero no todos ni todas tienen vínculos con sus comunidades de origen o con sus comunidades migrantes; en todo caso, sus compromisos mostraron mucha variabilidad. Hay quienes están fuertemente “amarrados” a través de su pertenencia a las organizaciones étnicas en la ciudad, mientras otros se vinculan con sus comunidades y familias de una manera individual y sentimental, pero estas decisiones son tomadas a lo largo de toda la trayectoria migratoria de los actores, y no son nunca definitivas²⁷. Las situaciones con las que me encontré podrían enmarcarse en la tensión entre “compromiso comunitario” y “salida individualista”, en medio de las cuales existen muchas otras formas de relación.

Algunos jóvenes que pertenecen a la primera generación que estudió una carrera universitaria en la ciudad, tienen un fuerte *compromiso comunitario*, y aunque sus trayectorias de vida eran diferentes -algunos migraron siendo niños, otros ya nacieron en la ciudad-, en general no recibieron por parte de sus familias el vínculo comunitario ni la lengua, sino que tuvieron que construirse por sí mismos. Asumir un compromiso con la comunidad significa empezar a concretizar su voluntad de pertenencia a una etnia determinada, que les posibilita una forma comunitaria de vida “que la ciudad no puede ofrecerles” y

²⁷ Las razones que llevan a los jóvenes y a las jóvenes migrantes o hijos e hijas de migrantes a integrarse/separarse de sus comunidades, son múltiples y bastante complejas; sin embargo se observa una correlación fuerte entre el tipo de relaciones que se experimentan con la familia y las relaciones con las estructuras comunitarias, atravesadas por la condición de clase u opciones de vida que se perciben más estrechas o más amplias por los actores (Pérez, 2008).

empezar a asumir que “uno existe gracias a la comunidad”, principio contradictorio del individualista que prevalece en la ciudad, donde “todo existe gracias a uno” (AMI, 2006b). La pertenencia a una comunidad no se hereda, el haber nacido en los pueblos de origen no garantiza ser parte de su vida colectiva; ella se gana, se construye, a través de *la asunción de cargos y otros compromisos/responsabilidades comunitarios* -como el tequio- *así como familiares* -como “mano vuelta”, “gozona”, guetza, que toman diversos nombres en cada pueblo-. Éstos se asumen “porque se sabe que de ello depende la sobrevivencia de la comunidad” (AMI, 2006) y como necesidad porque “tiene que prevalecer la comunidad para que yo pueda prevalecer, de allí que es obligación propia que me permita sentir pertenecer a la comunidad y por tanto existir” (AMI, 2006b); y se asumen porque “aun cuando existe una *obligación*, existen derechos sobre la tierra, aún viviendo en la ciudad, siempre y cuando se cumpla con lo anterior” (Ortega, 2001). El cargo es “un ritual de paso que reafirma la pertenencia [de ego] a la comunidad”, la que a su vez, “[lo] reconoce como miembro de la misma”²⁸. Algunos jóvenes y algunas jóvenes estudiantes han ingresado en las múltiples organizaciones de comunidades migrantes indígenas radicadas en la ciudad, estrechamente vinculadas a las comunidades de origen, en donde son socializados y socializadas en los valores y en el compromiso comunitario en la práctica: se aprende a trabajar en colectivo -sistema de cargos y el tequio- realizando funciones en servicio de las comunidades migrantes. Aquí me encontré con una institución formativa clave en la reproducción cultural de las etnias contemporáneas en México, pero también con otro aporte fundamental a la construcción de lo juvenil contemporáneo. El trabajo colectivo marca una gran diferencia con las maneras modernas de construcción de juventud. En éstas se habla de “moratoria social” sin que sean reconocidos los *aportes de los*

²⁸ Para muchos pueblos indígenas de México, el sistema de cargos comienza con responsabilidades y obligaciones menores que ocupan los jóvenes. Es necesario cumplir con mérito los primeros cargos para poder participar en los de mayor jerarquía hasta alcanzar a formar parte del Consejo de Ancianos. Es decir, la participación colectiva es continua y permite la integración de todas las generaciones. En el caso del pueblo Mixe, esto es vigente y se inicia con el cargo de Topil, luego el de capitán de festejos, mayores, agentes, hasta llegar a los cargos de Síndico, Presidente Municipal, Alcalde y, finalmente, el Consejo de Ancianos. Todo este sistema político y social-comunitario se inscribe en el derecho propio. En: <http://www.indigenasdf.org.mx/>. Consultado 03/05/2006.

jóvenes y las jóvenes positivamente (trabajar joven es socialmente mal visto o victimizado), segregándolos y segregándolas en instituciones educativas separadas de la “realidad real adulta”, forzándoseles a “vivir como jóvenes” en el ocio y el consumo, o se les “vulnerabiliza” -lo que los exime de asumir responsabilidad social alguna-, mientras se obstaculiza o estigmatiza su *participación* en otros quehaceres apartados para los adultos. La salida opuesta es la “individualista” y es la que toman algunos jóvenes y algunas jóvenes, que llegan a la ciudad o nacen aquí, deseando borrar todo rastro de indianidad en su figura y en su vida: no hablan su lengua nativa, cambian su apariencia, no asisten a lugares donde encuentren migrantes indígenas, tienen novios o novias y amigos o amigas mestizos y mestizas, postergan sus compromisos matrimoniales, estudian y trabajan y gastan sus salarios en sus personas, socializándose cada vez más en las expectativas urbanas. Sin embargo, en todos los casos estudiados, los jóvenes y las jóvenes no han dejado de trabajar y de estudiar, de aportar a la familia, y otros menos a la comunidad migrante y de origen *y de ser reconocidos positivamente por los miembros de sus comunidades*. Las comunidades étnicas no separan a los jóvenes y a las jóvenes de los asuntos de la comunidad o de la vida real, sino que los mantienen allí dándoles mayores responsabilidades. Desde una perspectiva étnica, ser joven es ir asumiendo cada vez mayores responsabilidades, obligaciones o compromisos en beneficio de la vida familiar y comunitaria, pero también en beneficio propio para lograr su autonomía²⁹. ¿Es esta una motivación tan grande que hace perder de vista a los jóvenes y a las jóvenes que al asumir esos compromisos aceptan ingresar al sistema político y social comunitario gerontocrático de las etnias, donde los espacios de participación para los jóvenes y las jóvenes son estrechos? Observé, como otros investigadores e investigadoras (Pérez, 2008), que los jóvenes con una mayor educación y más tiempo en la ciudad

²⁹ G - hombre: en sí podría ser, la manera en que conviven o su presencia misma...
L - mujer: Con respecto a la juventud indígena, creo que sí hay una persecución de metas colectivas, y no hay responsabilidades tan concretas: que te tengas que bañar, barrer y ciertas actividades dentro de la casa; sí hay una identidad, esa persecución de metas colectivas y que te identificas con los otros grupos que no están casados. En las comunidades indígenas no se deja de ser joven al estar en pareja o viviendo en pareja, esto hay que recalcarlo, se adquieren más responsabilidades, pero no se deja de ser joven... (Taller de Intercambio de Experiencias, 2006).

tienen también expectativas y demandas en su presente que no pueden ser satisfechas en el marco actual (y ancestral) de las relaciones de poder comunitarias, sin que algo de esas relaciones se transforme en beneficio de la continuidad y la reproducción de los mismos pueblos étnicos. Sin embargo, las personas adultas y ancianas perciben a los jóvenes y a las jóvenes migrantes de una manera ambivalente, como sostén importante para la comunidad (esperanza) y, a la vez, como fuentes del cambio (temor), sin reconocer que sus prácticas migrantes, como generaciones migrantes anteriores, ayudaron a crear estas nuevas situaciones de tensión. Algunos jóvenes ilustrados y algunas jóvenes ilustradas en la ciudad, sostuvieron que dentro de sus comunidades, los jóvenes y las jóvenes no contaban; tenían voz, pero no voto³⁰.

¿Cómo nos construimos como identidad sin territorio? –preguntó a modo de reto un líder joven a otros participantes del Taller, tocando el tema clave del siglo XXI, la desterritorialización como lugar central desde el cual reconfigurar su etnicidad. A lo largo de la etnografía que fui construyendo intenté revelar algunos fragmentos de los paisajes étnicos que configuran los jóvenes indios y las jóvenes indias en una ciudad como el Distrito Federal. Paisajes hechos por el caminar de unos actores jóvenes desterritorializados en el México contemporáneo que confrontan desde diferentes posiciones y perspectivas la construcción institucional “joven indígena migrante”. Penetré, aún de manera muy exploratoria, este *constructo* que intenta homogenizarlos para revelar las significaciones juveniles de *vivir entre fronteras* y desde *posiciones de frontera*. Ser joven, ser indio y ser migrante son posiciones de frontera en la medida en que los sentidos de los actores sobre estos tres términos están siendo contruidos *dentro* de una zona nueva y *fuera* de las fronteras de los mundos que hasta hace poco parecían fijos e inmutables, y los cuales aún sirven de importantes referentes -aunque no sean los únicos- en la construcción de sus formas de vida.

³⁰ Taller de Intercambio de Experiencias, abril 2006.

Bibliografía

- Acevedo, C. (1986). *Estudios sobre el ciclo vital*. México: Inah (Instituto Nacional de Antropología e Historia).
- Amit Talai, V. (1995). Conclusión. The 'Multi`Cultural of Youth. En V. Amit Talai & H. Wulff (Eds.) *Youth cultures. A cross-cultural perspective*, (pp. 223-233). London: Routledge.
- Anguiano, M. (2002). Jóvenes huicholes migrantes de Nayarit. *Diario de campo*, (supl. 23) (Inah, Instituto Nacional de Antropología e Historia de México), pp. 37-50.
- Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Buenos Aires: Trilce y FCE.
- Asamblea de Migrantes Indígenas de la Ciudad de México (AMI) (2006). *Asamblea de Migrantes Indígenas*. Recuperado el 3 de mayo de 2006, de <http://www.indigenasdf.org.mx/>
- Asamblea de Migrantes Indígenas de la Ciudad de México (AMI) (2006b). *Sistema de cargo de los pueblos indígenas*. Recuperado el 3 de mayo de 2006, de <http://www.indigenasdf.org.mx/>
- Bucholtz, M. (2002). Youth and Cultural Practice, *Annual Review of Anthropology*, 31, 525-552.
- Caputo, V. (1995). Anthropology's silent 'others'. A consideration of some conceptual and methodological issues for the study of youth and children's cultures. En V. Amit Talai & H. Wulff, (Eds.), *Youth cultures. A cross-cultural perspective* (pp. 19-42). London: Routledge.
- Consejo Nacional de Población (Conapo) (2000). *Situación actual de las y los jóvenes en México. Diagnóstico sociodemográfico*. México: Autor.
- Cornejo, P. I. (2002). *Apuntes para una historia de la radio indigenista en México*. México: Fundación Manuel Buendía.
- Cornejo, P. I.; Bellón, C. E. & Sánchez Díaz de Rivera, M. E. (En prensa). En la punta de la lengua: narrativas sobre identidad y migración en diálogo con "La Voz de los Mayas". México: Ceape y UIA.
- Escalante, Y. (s/f). La exclusión indígena de la membresía urbana. Recuperado el 12 de noviembre de 2004, de <http://www.indigenasdf.org.mx/convivencia.php>

- Feixa, C. (1998). *El Reloj de Arena. Culturas juveniles en México*. México: Causa Joven-SEP.
- Feixa, C. & González, Y. (2005). The Socio-Cultural Construction of Youth in Latin America: Achievements and Failures. En H. Helve & G. Holm (Eds.). *Contemporary youth research. Local expresions and global connections* (pp. 39-47). London: Ashgate.
- Flores, J. (2002). Indígenas en las ciudades de México. Recuperado el 26 de febrero de 2006, de www.estadistica.unam.mx/encuentro/ponencias/m5ii.pdf
- García, A. (2003). Juventud indígena en Coyutla: construcción de identidades en el espacio rural. Tesis sin publicar, Ciesas, México, D. F., México.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2000). *Los jóvenes en México*. México, D. F.: Autor.
- James, A. (1995). Talking of children and youth. Language, socialization and culture. En: V. Amit Talai & H. Wulff (Eds.), *Youth cultures. A cross-cultural perspective* (pp. 43-62). London: Routledge.
- Levi, G. & Schmitt, J. C. (1996). *Historia de los jóvenes*. Madrid: Taurus.
- Martínez, R. (2002). La invención de la adolescencia: las otomíes urbanas en Guadalajara. *Diario de campo*, (supl. 23) (Inah, Instituto Nacional de Antropología e Historia de México), pp. 23-36.
- Martínez, R. & Rojas, A. (2005). Jóvenes indígenas en la escuela: la negociación de las identidades en nuevos espacios sociales. *Antropologías y estudios de la ciudad*, 1, 105-122.
- Martínez, R. & De La Peña, G. (2004). Migrantes y comunidades morales en Guadalajara. En P. Yanes, V. Molina & O. González (Coords.), *Ciudad, Pueblos Indígenas y Etnicidad*. Recuperado el 9 de mayo de 2006, de http://www.equidad.df.gob.mx/libros/indigenas/seminario_permanente_2004.pdf
- Meneses, J. (2002). Juventud, sexualidad y cortejo en una comunidad indígena de Oaxaca. Tesis sin publicar, Enah (Escuela Nacional de Antropología e Historia), México, D. F.
- Mora, T., Durán, R., Corona, L. & Vega, L. (2004). La etnografía de los grupos originarios y los inmigrantes indígenas de la ciudad de México. En P. Yanes, V. Molina & O. González (Coords.), *Ciudad, Pueblos Indígenas y Etnicidad*. Recuperado el 9 de mayo de 2006, de http://www.equidad.df.gob.mx/libros/indigenas/seminario_permanente_2004.pdf

- Oemichen, C. (2006). *Identidad, género y relaciones interétnicas. Mazahuas en la ciudad de México*. México: Unam, IIA y Pueg.
- Oemichen, C. (2003). La multiculturalidad de la ciudad de México y los derechos indígenas. Recuperado el 8 de mayo de 2006, de http://equidad.df.gob.mx/indigenas/seminario/03_mar_segunda_oemichen.html
- Ortega, Z. (2001). El derecho triqui de Xuman Li en el medio urbano. *Revista Crítica Jurídica*, 18. Recuperado el 27 de mayo de 2005, de <http://triquis.org/html/modules.php>
- Ortiz, C. (2002). Las venas del campo: las tagotg (las jóvenes) y los chogotg (los jóvenes) en la comunidad de Pajapan, Veracruz, y sus estrategias de vida. Tesis sin publicar, Enah (Escuela Nacional de Antropología e Historia), México, D. F.
- Pacheco, L. (2003). El sur juvenil. En J. A. Pérez Islas, M. Valdez, M. Gauthier & P. L. Gravel (Coords.), *México-Québec. Nuevas miradas sobre los jóvenes* (pp. 198-209). México: Instituto Mexicano de la Juventud, Secretaría de Educación Pública, Office Québec-Ameriques pour la jeunesse, Observatoire jeunes et société.
- Pacheco, L. (2002). Jóvenes rurales en México. En Encuesta Nacional de Juventud 2000. *Jóvenes Mexicanos del Siglo XXI* (416-451). México, D. F.: Instituto Mexicano de la Juventud-Ciej, Secretaría de Educación Pública.
- Pacheco, L. (1997). La doble cotidianeidad de los huicholes jóvenes. Aportaciones sobre la identidad juvenil desde la etnografía. *JOVENes. Revista de Estudios sobre Juventud*, 4, 100-112.
- Pérez, M. L. (Coord.) (2008) *Jóvenes indígenas y globalización en América Latina*. México: Inah (Instituto Nacional de Antropología e Historia de México).
- Pérez, M. L. (2007). Metropolitano, globalización y migración indígena en las ciudades de México. *Villa Libre. Cuadernos de estudios sociales urbanos*, 1, 68 -94.
- Pérez, M. L. (2002). Del comunalismo a las megaciudades: el nuevo rostro de los indígenas urbanos. En G. De la Peña & L. Vázquez (Coords.), *La antropología sociocultural en el México del milenio: búsquedas, encuentros, transiciones* (pp. 295-340). México, D. F.: FCE, INI y CNCA.
- Pérez, M. L. (2002b). Jóvenes indígenas y su migración a las ciudades. *Diario de campo*, (Supl. 23) (Inah, Instituto Nacional de Antropología e Historia de México), pp. 7-20.

- Pérez, M. L. & Arias, L. (2006). Consumo cultural y globalización entre los jóvenes mayas de Yucatán. En L. Arizpe (Coord.). *Los retos culturales de México frente a la globalización* (pp. 325-358). México, D. F.: Miguel Ángel Porrúa.
- Pérez, M. L. & Arias, L. (2006b). Ni híbridos ni deslocalizados. Los jóvenes mayas de Yucatán. *Revista Iberoamericana de Comunicación*, 10, 23-59.
- Rosaldo, R. (1991). *Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social*. México, D. F.: Grijalbo, CNCA.
- Secretaría de Educación Pública (1993, julio). Ley General de Educación. Diario Oficial de la Federación. Recuperado el 10 de mayo de 2006, de http://www.sep.gob.mx/work/resources/LocalContent/67766/5/ley_general_educacion.htm.
- Urteaga, M. (2007). La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos. Tesis no publicada, Universidad Autónoma de México, México, D. F.
- Urteaga, M. (2004). Imágenes juveniles del México Moderno. En J. A. Pérez Islas, & M. Urteaga (Coords.). *Historias de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX* (pp. 33-89). México, D. F.: Instituto Mexicano de la Juventud, SEP y Archivo General de la Nación.
- Zingg, M. (1982). *Los huicholes. Una tribu de artistas*. México, D. F.: INI.

Referencia

Maritza Urteaga Castro Pozo, "Jóvenes e indios en el México contemporáneo", *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Manizales, Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el Cinde*, vol. 6, núm. 2, (julio-diciembre), 2008, pp. 667-708.
Se autoriza la reproducción del artículo, para fines no comerciales, citando la fuente y los créditos de los autores.

Rev.latinoam.cienc.soc.niñez juv 6(2): 709-738, 2008
<http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html>

“¿Mi novio sería capaz de matarme?”

Violencia en el noviazgo entre adolescentes de la Universidad Autónoma Chapingo, México *

Verónica Vázquez García **

Profesora-Investigadora Titular del Colegio de Postgraduados en Ciencias Agrícolas, México.

Roberto Castro ***

Investigador Titular y Coordinador del Programa de Investigación “Sociedad y Salud” del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México.

• **Resumen:** En este artículo analizamos la violencia en las relaciones de noviazgo en la Universidad Autónoma Chapingo (Uach), una institución mexicana dedicada a formar recursos humanos en ciencias agronómicas. La Uach posee tres características: atrae estudiantes de medios desfavorecidos de todo el país; recibe más hombres que mujeres debido a la construcción de la Agronomía como una ocupación masculina; y, funciona como una

* Este artículo se deriva del estudio de mayor escala titulado “Violencia de género en la Universidad Autónoma Chapingo”, que consiste en el análisis de testimonios escritos por jóvenes de esta universidad, publicados en 2005 y 2006. El estudio comenzó en febrero 8 de 2006 y se encuentra en curso. La autorización para la utilización del material que hace parte de la investigación está en el Número de oficio: DG-025/06 del 8 de febrero de 2006 de la Dirección General de Difusión Cultural y Servicio de la Universidad Autónoma Chapingo, México.

** Socióloga de la Universidad Nacional Autónoma de México, Maestra y Doctora en Sociología por la Universidad de Carleton (Canadá). Correo electrónico: vero-vazgar@yahoo.com.mx

*** Sociólogo por la Universidad Nacional Autónoma de México, Maestro en Estudios de Población por la Universidad de Exeter (Inglaterra) y Doctor en Sociología Médica por la Universidad de Toronto (Canadá). Correo electrónico: rcastro@servidor.unam.mx

institución total en el sentido de que sus estudiantes dejan la casa paterna a la edad de 14 ó 15 años para vivir en o cerca de la universidad. El material de análisis está conformado por ocho testimonios anónimos escritos por estudiantes o ex-estudiantes de la universidad, a raíz de una convocatoria abierta. Examinamos los tres tipos de violencia que describen las chicas (psicológica, física y sexual) y la explicación que dan de ella después de haberla vivido. El artículo constituye uno de los primeros trabajos en el país en analizar la violencia en el noviazgo y en el ámbito universitario. Demostramos que el material testimonial puede ser estudiado en profundidad y con rigor si se aplica un método sistemático de análisis anclado en la teoría social y de género. Es necesario hacer estudios similares en otras universidades del país y conocer el fenómeno de la violencia de género desde la vivencia masculina.

Palabras clave: violencia, género, adolescentes, universidad, México.

“¿Meu namorado seria capaz de me matar?” Violência no noivado entre adolescentes da Universidade Autônoma Chapingo, México

• **Resumo:** Neste artigo nós analisamos a violência nas relações dos namorados na Universidade Autônoma Chapingo (UACH), uma instituição mexicana dedicada a formar recursos humanos em ciências agrônômicas. A UACH possui três características: atrai estudantes dos meios mais desfavorecidos do país, recebe mais homens do que mulheres devido à construção da Agronomia como uma ocupação masculina, e funciona como uma instituição total no sentido de que seus estudantes deixam a casa paterna quando eles têm 14 ou 15 anos de idade para viver cerca ou na universidade. O material da análise está conformado por oito testemunhos anônimos escritos pelos estudantes ou ex-estudantes da universidade, segundo um apelo aberto. Nós examinamos os três tipos de violência descritos pelas estudantes (psicológica, física e sexual) e examinamos também a explicação que elas procuram depois de vivê-las. Nós demonstramos que o material de testemunho pode ser estudado profundamente e com rigor quando se aplica um método sistemático de análise ancorado na teoria social e de gênero. Precisa-se de fazer estudos em outras universidades do país e conhecer o fenômeno da violência do gênero desde a perspectiva masculina.

Palavras chave: violência, gênero, adolescentes, universidade, México.

“Would my boyfriend be capable of killing me?” Violence in sweetheart relationships among adolescents in the Universidad Autónoma Chapingo, México

• **Abstract:** *In this paper we analyze violence in romantic relationships at the Universidad Autónoma Chapingo (Uach), a Mexican institution that educates human resources in agronomy. Uach has three characteristics: it attracts students from less favored groups all over the country; it receives more men than women, due to the social perception of agronomy as a male field; and it functions as a total institution in the sense that students leave home around 14 or 15 years of age and live in or near the institution. The material under study in this article is constituted by eight anonymous writings by students or former students in response to a public request. We analyze the three types of violence described by the girls (psychological, physical and sexual), and the explanations they offer after they experience it. This paper is one of the first in the country to analyze violence in affective relationships and in the college context. We show that witness accounts can be studied in depth and rigorously by using a systematic method of analysis developed from social and gender theory. It is necessary to pursue similar studies in other Mexican colleges and to explore the phenomenon of gender violence from the male point of view.*

Keywords: violence, gender, adolescents, college, México.

-1. Introducción. -2. Violencia de género, adolescencia y noviazgo. -3. El lugar de estudio: ¿qué es la Uach? -4. Las primeras experiencias de noviazgo. -5. Violencia psicológica y física. -6. Violencia sexual. -7. “Me pregunto ahora, ¿por qué?” -8. En retrospectiva: una consciencia de género que emerge. -9. Conclusiones. -Bibliografía.

Primera versión recibida octubre 17 de 2007; versión final aceptada junio 9 de 2008 (Eds.)

1. Introducción

Una mañana del mes de mayo de 2004, Zuly, estudiante de la Carrera de Agroindustrias de la Universidad Autónoma Chapingo (Uach) fue hallada muerta en un clóset del internado de la Universidad. Había sido asesinada por su novio. La muerte de Zuly conmocionó a la comunidad universitaria y posiblemente fue el estímulo que motivó a cincuenta

y tres estudiantes del sexo femenino a participar en el concurso de relato autobiográfico que las autoridades habían convocado unas semanas antes, y al que hasta ese momento sólo habían respondido cuatro personas. El concurso invitaba a estudiantes y egresadas a narrar las alegrías y vicisitudes de su paso por la institución. Resultado del concurso fue la publicación del libro *Cuéntame tu historia, mujer*, compilado por Castillejos (2005) con treinta de los cincuenta y tres relatos recibidos. Castillejos señala que la edad de las autoras oscila entre los catorce y los veinte años, aunque también escribieron algunas egresadas de mayor edad.

Este artículo tiene como objetivo hacer un análisis de las vivencias de violencia descritas por las estudiantes de la Uach, institución de educación media y superior dedicada a formar recursos humanos en carreras agronómicas. Aunque los relatos contenidos en el libro de Castillejos (2005) no necesariamente representan las experiencias de toda la población estudiantil femenina que ha pasado por la Uach, el análisis que proponemos es relevante porque la problemática que describen tiene muchos temas en común: violencia en el noviazgo, ejercicio de la sexualidad con sentimiento de culpa y sin protección, embarazos no deseados, ataques sexuales por desconocidos, hostigamiento sexual de profesores, compañeros y trabajadores, depresión e intentos de suicidio, anorexia y bulimia. Estas coincidencias sugieren que en la Uach existe un patrón de reproducción de la violencia en contra de las mujeres que debe ser estudiado.

Para realizar esta investigación solicitamos a las autoridades de la Uach acceso a los cincuenta y tres testimonios recibidos para el concurso. Una vez aprobado nuestro proyecto, la editora del libro nos proporcionó cuarenta y siete de los cincuenta y tres testimonios en versión electrónica. El material fue codificado con ayuda del programa Atlas Ti, el cual permite identificar, reunir, comentar y relacionar teóricamente material de tipo cualitativo. Para el presente artículo trabajamos en dos etapas. En la primera, codificamos los cuarenta y siete testimonios de acuerdo a las siguientes temáticas: 1) quiénes son las autoras de los relatos; 2) cómo viven su llegada a la universidad; 3) los tipos de violencia que relatan; y 4) sus explicaciones y reacciones al respecto. El material es rico y extenso por lo que fue necesario establecer algunos criterios para analizarlo. Para el presente artículo seleccionamos testimonios bajo dos premisas: que hablaran de violencia en el noviazgo, y que esta violencia incluyera los tres tipos

descritos en la literatura (psicológica, física y sexual). Se seleccionaron ocho testimonios y a partir del esquema ya expuesto se analizaron las primeras experiencias de las chicas en la universidad, los tipos de violencia que vivieron una vez que iniciaron relaciones de noviazgo, sus reacciones ante ésta y las explicaciones que dan de ella después de haberla vivido.

La investigación ha supuesto importantes retos metodológicos. Quienes escribimos este artículo no tuvimos ningún control sobre el proceso de levantamiento de datos, como ocurre comúnmente cuando se diseña una investigación. El material de análisis llegó a nuestras manos sin que pudiéramos decidir sobre su formato o temática, y consiste simplemente en lo que las estudiantes eligieron contar. En algunos casos desconocemos datos básicos como la edad exacta en la que ocurrieron algunos sucesos, o la duración de la relación donde hubo violencia. Pero, además, hay que recordar que en cualquier ejercicio testimonial hay un fuerte elemento de auto-representación caracterizado por la selección intencionada de eventos. En otras palabras, es probable que haya partes de la historia aún no procesadas que las autoras omitieron. Puesto que sólo tenemos el material escrito, carecemos de la posibilidad de confrontarlo con los antecedentes de cada persona o el lenguaje corporal que está a la mano del investigador o investigadora social cuando hace una entrevista cara a cara.

A pesar de estas limitaciones, el libro posee un carácter testimonial de enorme valor, porque pone al alcance del lector o lectora las ilusiones, decepciones y sufrimientos de las estudiantes que enviaron su relato. Al aplicar la teoría social y de género al material, hemos debido sortear aquellas carencias para dar paso a una descripción sistemática del patrón de violencia de género existente en la Uach. El análisis sociológico puede sustraer del plano meramente individual la reflexión sobre este problema y aportar elementos clave para su mejor comprensión, y puede, por ende, desarrollar intervenciones preventivas más eficaces que aquellas que apelan sólo al voluntarismo, a la autoestima, y a los “valores” de cada mujer. Como señala Bourdieu (1998), es posible analizar a profundidad los datos publicados por otras instituciones y advertir la existencia de patrones subyacentes a los mismos que de otra manera pasarían desapercibidos.

2. Violencia de género, adolescencia y noviazgo

La violencia de género se define como el conjunto de agresiones que se ejercen contra las mujeres *por ser mujeres*, que tengan o puedan tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico, "... inclusive las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la privada" (Organización de Naciones Unidas, 1993). Tiene sus orígenes en la desigualdad existente entre hombres y mujeres, es decir, "... en cómo se construyen los modelos de masculinidad y feminidad y las relaciones sociales entre hombres y mujeres, que implican la subordinación de estas últimas" (Torres 2004, p.17). Se constituye como un fenómeno histórico y dinámico a partir y dentro de relaciones sociales dadas (Freyermuth, 2004).

Por la manera en que es inflingida, la violencia puede ser física, sexual y psicológica. La primera "... consiste en agresiones que se dirigen básicamente al cuerpo de la mujer, y que repercuten en daño, o intento de daño, permanente o temporal, de parte del agresor sobre el cuerpo de ella", mientras que la segunda "... se refiere a toda forma de coerción que se ejerce sobre la mujer con el fin de tener relaciones sexuales con ella". En la tercera los hombres agreden la psique femenina mediante "insultos, amenazas, intimidaciones, humillaciones, burlas, etc." (Castro, 2004, p.81). Ramírez (2003) señala que la violencia psicológica puede ser verbal, no verbal (silencios, omisiones, intimidaciones expresadas mediante el lenguaje corporal) y social (prohibir el mantenimiento de redes sociales de parentesco, amistad, compadrazgo, etc.). La violencia psicológica es la más común, pero también la más difícil de reconocer (Torres, 2004; Cervantes Et al, 2004), y para algunas mujeres, la que lastima más y por más tiempo. La razón es que la mayoría de las heridas hechas al cuerpo suelen sanar, mientras que el daño al respeto propio y habilidad de relacionarse con otras personas afecta cada aspecto de la vida (De Keseredy, 2000).

Esta clasificación sólo obedece a criterios metodológicos, ya que las distintas formas de violencia no son mutuamente excluyentes y suelen presentarse acompañadas. Por ejemplo, la violación supone humillaciones. O la violencia emocional puede traer consecuencias físicas (por ejemplo un chantaje para impedir que la mujer vaya al médico). Los especialistas y las especialistas han optado por ordenar los diversos grados de severidad de la violencia en términos de un

continuum, para poner así en evidencia su carácter multidimensional y las distintas formas en las que se manifiesta (De Keseredy, 2000; Castro, 2004).

La violencia en la pareja, más que un problema individual, es un problema estructural. Entre los factores que contribuyen a que se presente, sobresalen el aislamiento de las mujeres, la ausencia de redes sociales que contribuyan a que los conflictos se resuelvan de otra manera, la inequidad de género en el acceso a recursos económicos y políticos, el grado de intimidación de la pareja, el nivel de concentración de autoridad en la pareja, y la exposición pasada o presente a la violencia como forma de resolver conflictos (Michalski, 2004). Algunos de estos factores se dan en el ambiente de la Uach, como veremos a lo largo del trabajo.

Históricamente, el concepto de adolescencia ha sido utilizado para referirse a los varones jóvenes de sociedades industrializadas de finales del siglo XX que se enfrentaban a la disyuntiva del empleo inmediato o la continuidad de su educación. En el caso de las mujeres, su tiempo y energía se dirigían hacia el bienestar de la familia, ya que transitaban de la protección de los padres a la del marido. Según Rodríguez y de Keijzer (2002), en el medio rural mexicano contemporáneo los adolescentes y las adolescentes también encaran dilemas vocacionales y laborales, y las opciones de hombres y mujeres son marcadamente distintas. Mientras que los primeros colaboran con sus padres en la agricultura, o trabajando de forma eventual como peones, jardineros o albañiles, las segundas asumen responsabilidades cada vez más importantes en la producción casera de alimentos o en labores domésticas. El paso a la adultez se define por un trabajo de tiempo completo en los hombres y por el permiso social para ser cortejadas y conseguir un buen marido en las mujeres. Estos autores realizan su trabajo de campo en una pequeña comunidad del Estado de Puebla, pero los relatos del libro de Castillejos (2005) describen escenarios similares. En ese contexto de extrema pre-determinación social, la Uach constituye la única posibilidad de ampliar los horizontes de muchas de las adolescentes del medio rural.

Entendemos el noviazgo como “una relación social explícitamente acordada entre dos personas para acompañarse en las actividades recreativas y sociales, y en la cual se expresan sentimientos amorosos y emocionales a través de la palabra y los contactos corporales” (Rodríguez & de Keijzer, 2002, p.42). Los primeros noviazgos suelen

darse durante la adolescencia. Es la época del “primer amor” en torno al cual existe una paradoja: se le atribuye gran valor sentimental, pero también es considerado como un elemento disruptivo que puede alterar en forma dramática las opciones de vida de los adolescentes y de las adolescentes (Larson Et al., 1999). En el medio rural mexicano, las experiencias de noviazgo de los adolescentes y las adolescentes son más espontáneas, cortas y numerosas que las de sus padres, madres, abuelas y abuelos, pero se siguen rigiendo por patrones desiguales de poder entre los géneros tales como la tolerancia ante los noviazgos simultáneos de los varones, las presiones sexuales hacia las novias, el sentido de propiedad del cuerpo de las novias y esposas, la imposición masculina de la decisión de unirse, así como la violencia masculina y el control familiar sobre los desplazamientos y salidas del hogar de las mujeres (Rodríguez & de Keijzer, 2002).

La violencia en relaciones de noviazgo en México es un tema escasamente estudiado. Generalmente la atención ha sido puesta en la violencia conyugal, ignorando la trayectoria social de hombres y mujeres antes de llegar al matrimonio. Estudiar la violencia en el noviazgo es fundamental porque permite analizar la génesis de las desigualdades en las relaciones de pareja, las formas en que se ponen en práctica las diversas determinaciones de género aprendidas desde la infancia, así como el grado en que los adolescentes y las adolescentes están dispuestos o dispuestas a “jugar con estas reglas de género” (Ramírez, 2003). El contexto universitario donde se ubican las autoras de los relatos también ha sido poco estudiado. Los escasos trabajos sobre violencia de género en el ámbito universitario son de corte transversal y cuantitativo (ver Rivera-Rivera Et al., 2006; Castro & Casique, 2006), por lo que el enfoque cualitativo adoptado aquí echará nuevas luces sobre el tema.

3. El lugar de estudio: ¿qué es la Uach?

La creación de la Uach (antes Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria) en 1853 respondió a la necesidad de contar con técnicos agrícolas capaces de satisfacer las demandas de hacendados y latifundistas. Después de la Revolución Mexicana, específicamente durante el gobierno de Lázaro Cárdenas -para quien el reparto agrario y la atención a grupos campesinos eran asuntos prioritarios-, se reorientó el plan de estudios y se acordó que para ingresar a la escuela

se debería ser “hijo de proletario, obrero o campesino, preferentemente procedentes de organizaciones campesinas” (Montaño, 2006, p. 97). La vocación de servicio para con los sectores más desfavorecidos del país continúa hasta la fecha con la política de becas de la universidad. Una de sus características más importantes es que la mayoría del estudiantado goza de apoyo económico a través de dos tipos de becas: con el primero, algunos estudiantes y algunas estudiantes viven en el internado de la universidad y reciben una cantidad en efectivo que les permite sostener gastos personales; el otro tipo de beca es para quienes viven afuera y reciben apoyo económico para sus gastos de manutención. Ambos tipos de estudiantes gozan de servicio de comedor en la escuela. Hay un grupo menor de estudiantes que por su estatus socioeconómico relativamente más favorecido no gozan de ningún tipo de beca (Chávez Et al., 2007).

La Uach mantuvo sus puertas cerradas a las mujeres hasta finales de los años sesenta, a pesar de que desde los años cincuenta comenzaron a graduarse agrónomas de otras instituciones mexicanas (la Universidad Antonio Narro, el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, la Escuela Superior de Agricultura Hermanos Escobar de Ciudad Juárez). A principios de los setenta se graduaron las primeras mujeres de la Uach, y a partir de los ochenta su población femenina aumentó y se asignó un edificio de los dormitorios para las mujeres (Galindo, 1999). Actualmente éstas constituyen aproximadamente un tercio de la población estudiantil. En 2005, 34.4% de los estudiantes y las estudiantes de nuevo ingreso, fueron mujeres (Vázquez & Chávez, 2006).

Estas dos características (la vocación de servicio y la masculinización del ambiente chapinguero) hacen de la Uach un lugar atractivo pero difícil para las mujeres. Atractivo, porque para algunas constituye la única oportunidad educativa para seguir preparándose después de la secundaria; y difícil porque, a pesar de su avance numérico, las carreras agronómicas siguen siendo concebidas como masculinas. En el imaginario chapinguero pervive la imagen del “hombre-western”, “hombre-campo”, “castigador, valiente, cumplidor, macho, bragao, enamoradizo y muy hombre”, que viste “camisa cuadriculada, botas estrepitosamente vaqueras, hebilla grande y cinturón ancho apretado...” (Díaz, 1997, pp. 32-34). Este es el prototipo del hombre capaz de realizar las arduas tareas que el campo impone, prototipo en el que las mujeres no se acaban de insertar.

El hecho de que los estudiantes y las estudiantes de la Uach vivan en el internado o en lugares cercanos a la universidad (y lejos del hogar paterno) también le imprime un sello especial a la Uach. Según datos proporcionados por el Departamento de Servicios Escolares (citado en Vázquez & Chávez, 2006), en 2005 ingresaron 1665 estudiantes, de los cuales 61.1% provenían de Estados del centro del país, 31.2% del sur y 7.7% del norte.¹ Al alojar a estudiantes de tiempo completo, la universidad funciona como una “institución total”, definida como “un lugar de residencia y trabajo, donde un gran número de individuos en igual situación, aislados de la sociedad por un período apreciable de tiempo, comparten en su encierro una rutina diaria, administrada formalmente” (Goffman, 1984, p. 13). Su rasgo central es que impone sobre las estudiantes la ruptura de barreras entre lo público y lo privado (ambos aspectos se desarrollan dentro de la institución, en compañía de muchos otros compañeros y compañeras, y todas las actividades se llevan a cabo bajo un horario pre-establecido). Las estudiantes se encuentran privadas de su mundo afectivo y deben luchar contra los efectos emocionales derivados de sus nuevas circunstancias.

Los cuarenta y siete relatos analizados describen incidentes de hostigamiento y ataques sexuales en el campus, que hacen que la inmensa mayoría de las chicas de primer ingreso cambien su forma de vestir, pensando en que así “evitarían a los ansiosos machos”. Otras, advertidas por familiares y amigos de que “se cuiden”, porque “la novia del chapinguero no es la esposa del ingeniero”, se concentran en sus estudios y restringen su vida social, lo cual repercute en su calidad de vida y conduce a un severo aislamiento. En dos de los cuarenta y siete relatos esta situación condujo a intentos de suicidio. Una chica con buenas calificaciones asegura haber sido difamada; se decía de ella que “era la consentida de los profesores, por mi cara bonita, por mi cuerpo o por ciertos favores que según ellos yo les hacía”. Otra que incursiona en política universitaria es atacada junto con sus compañeras “con miles de comentarios, hasta protagonistas fuimos de panfletos, donde

¹ La región norte incluye los Estados de Baja California, Sonora, Sinaloa, Nuevo León, Chihuahua, Coahuila, Tamaulipas, Durango, Nayarit, Zacatecas y San Luis Potosí; la zona centro: Aguascalientes, Estado de México, D. F., Guanajuato, Querétaro, Hidalgo, Jalisco, Michoacán, Morelos, Tlaxcala, Puebla y Colima; y la zona sur: Veracruz, Tabasco, Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Quintana Roo, Campeche y Yucatán.

no dejaban de pregonar que éramos sólo unas caras bonitas”.

En lo que resta del trabajo analizamos las expresiones de violencia en el noviazgo en los ocho testimonios seleccionados. Hemos respetado el pseudónimo que utilizaron las autoras de cada relato: *Mirlo*, *Alcatraz*, *Queta*, *Maeva*, *Sol* y *Gaviota*. En dos casos no había nombre alguno, por lo que las hemos llamado *Emily* y *Teresa*. Esta última escribe su relato en tercera persona.

4. Las primeras experiencias de noviazgo

Las estudiantes dejan su lugar de origen a los 14 ó 15 años cuando su experiencia en relaciones de pareja es aún escasa o nula. La llegada a la Uach implica un cambio radical en su estilo de vida: se encuentran lejos de casa, con las necesidades básicas cubiertas gracias a su beca, y con una libertad de movimiento hasta entonces desconocida. La simple desproporción entre estudiantes varones y mujeres las convierte de inmediato en objeto del interés masculino. Dice una de ellas que pronto conoció “el cortejo instintivo de todo hombre chapinguero; chiflidos en el comedor desde el inicio, invitaciones a salir, a veces hasta serenatas, poemas y cartas de amor”. Las chicas que recién ingresan a la preparatoria son llamadas “pelonas”², y son motivo de interés no sólo de sus propios compañeros de aula sino también de estudiantes más avanzados. “Es sin duda durante los años de preparatoria cuando una alumna siente la mayor presión respecto a los cortejos del alumnado en general”.

Muchas comienzan una relación de noviazgo para no sentirse solas. Cuenta *Queta* que durante su primer año en la Uach “caí en un gran estado de depresión tal vez porque me encontraba lejos de casa, extrañando a mis hermanas y a mis papás, pensando en la opción de darme de baja y estar cerca de ellos”. Por motivos similares, *Teresa*

² En México, se le dice “pelón” o “pelona” a una persona que tiene el pelo muy corto o que no tiene pelo en la cabeza. En algunas universidades mexicanas suele ocurrir que los alumnos de semestres avanzados les hacen “la broma” a los alumnos de nuevo ingreso de cortarles el pelo, de “raparlos”, como una especie de ritual de bienvenida. Esto se hace básicamente a los estudiantes de sexo masculino. Por eso se les llama “pelones” a los estudiantes de ingreso reciente, y aunque a las mujeres no se les corta el pelo así, de cualquier manera el apelativo de “pelonas” se extiende a aquellas de nuevo ingreso.

acepta hacerse novia de un chico “de sexto año” que “estuvo tras de ella casi un mes insistiendo en que fuera su novia”. “Aceptó” -dice- “pero no le gustaba ni lo quería”.³

Otras lo inician porque se sienten presionadas por sus amigas. En palabras de *Mirlo*, “llegó el día en que quería un novio. Ya estaba cansada de escuchar serenatas, flores, invitaciones al cine y a comer pizza a Texcoco”. Para algunas, la *elección* del novio está mediada por diversos factores coyunturales, tales como la soledad en que se ven inmersas desde su arribo a la Uach, o la conveniencia de “aliarse” con quien esté disponible y accesible. Así, *Alcatraz* comienza una relación con Juan, un chico que “el destino” había puesto en su camino porque “no tenía ningún refugio, ningún amigo”. Sólo *Maeva* y *Sol* divergen en este sentido. La primera se expresa así de su primer novio: “ilumina toda mi vida, es como un lucero que yo no cambiaría nunca por nada, es más, creo que borró mi amor por Leonardo Di Caprio y los famosos Back Street Boys”. Desde que lo conoció “su presencia me impactó al instante y me enamoré con sólo mirar sus ojos”. *Maeva* se “sentía feliz, no pedía otra cosa más que estar a su lado”. *Sol* “aún no olvida” a su primer novio, “sigo creyendo que fue y es de lo mejor que me ha pasado”.

La presión por tener a alguien, ya sea para combatir la soledad o porque las amigas ya han conseguido una pareja, influye en la decisión de las chicas de “formalizar” su noviazgo aún cuando el muchacho en cuestión sea casi un desconocido:

“...Y lo elegí, lamentablemente con el tiempo pude conocerlo como era pues antes sólo mostraba sus mejores cualidades, como que le gustaba el fútbol y jugaba muy bien, era muy trabajador, estudiaba en Zootecnia. Pero era un hombre que tenía mucho rencor y temor a su padre, pues lo llevó a Chapingo a los 14 años sin querer irse de su casa pues el papá quiso ser agrónomo y no pudo. Lo supe mucho después, cuando pateaba con furia a los animales del ranchito o buscaba venganza con sus amigos si le respondían mal” (*Mirlo*).

Chapingo impone un ambiente sin precedente para estas parejas jóvenes recién formadas. En otras circunstancias, cada uno de sus miembros viviría en el hogar paterno y materno, y sólo compartirían juntos algunos momentos del día o los fines de semana. Pero en la Uach la convivencia es mucho más intensa debido al carácter de

³ Recordemos que Teresa escribe su relato en tercera persona.

“institución total” de la universidad. *Queta* comienza una relación de noviazgo con Carlos, que “pasaba por lo mismo que yo... pues además de que estaba solo y olvidado, también tenía depresión”. Inician de manera “un tanto forzada, tal vez por la desesperación de querer estar con alguien y ya no sentirnos tan solos”. Se van acostumbrando a estar juntos: “íbamos a clases, al comedor, a hacer trabajos y poco a poco sin darme cuenta me fui acostumbrando a estar con él”. En estas circunstancias las parejas establecen una relación muy cercana que algunas chicas describen como de dependencia. En palabras de *Alcatraz*, Juan se convierte “en mi escudo, en mi defensor, mi aliento y así poco a poco fue la parte más importante de mi vida”.

5. Violencia psicológica y física

Generalmente las primeras manifestaciones de violencia psicológica se dan en los primeros meses de relación, para luego dar paso a la física, si es que la mujer se subordina a ella (Ramírez, 2003). La violencia psicológica suele ser producto de los celos que expresan deseos de dominio y posesión, evitando “cualquier tipo de relación con familiares y amigos que pueda poner en peligro la exclusividad del vínculo” (Velázquez, 2004, p.125). Citamos el caso más ilustrativo: Carlos y *Queta*. Él comienza a ejercer control sobre las amistades y el tiempo de ella, prohibiéndole “que les hablara a los demás, hasta a mis amigas; en los pasillos no debía saludar ni mirar a nadie y en el comedor sólo ver mi charola”. Llega al extremo de quitarle la credencial de estudiante para obligarla a que siempre comieran juntos; ella en ocasiones se queda sin servicio porque él “al final de cuentas nunca llegaba”.

Carlos controla la apariencia de *Queta*. Resalta en la siguiente cita el que ella considere que “las chicas normales de quince años” puedan vestirse como quieran pero “sin ser provocativas”. Al sugerir que el tipo de vestimenta de una mujer ocasiona la violencia en contra de ella, *Queta* pone en evidencia su internalización del control masculino:

“No dejaba que me maquillara y se molestaba si me vestía como una chica normal de quince años (sin ser provocativa claro), él escogía la ropa que debía de ponerme y si no lo hacía no me dejaba salir de mi cuarto hasta que me ponía lo que él decía” (*Queta*).

Carlos también ejerce violencia psicológica controlando el dinero de *Queta*:

“apenas llegaba el cheque de mi beca, me mandaba a que lo cambiara el mismo día de pago, sin dejarme ni un peso, se lo gastaba comprándose cosas para él y disparándole cerveza a sus amigos. Y yo... sin nada” (*Queta*).

En los casos de *Alcatraz*, *Teresa* y *Maeva*, la violencia física se asocia al consumo de alcohol. Mientras que algunos autores establecen una relación directa entre éste y eventos de violencia, otros son más cautelosos al decir que el alcohol es un detonante, pero no una causal de la violencia. Cualquiera que sea el caso, el consumo de alcohol es, para algunos hombres, una manera de “darse valor” para acercarse a una persona, expresar afecto y, paradójicamente, también para ejercer violencia (Ramírez, 2003). Citamos a *Alcatraz*:

“Para octubre vino la primera golpiza, claro que lo recuerdo bien, fue el 12 de octubre. Él estaba tomando y quería que yo estuviera presente, estábamos con otro paisano, eran ya las doce y querían seguir tomando, salimos a comprar más alcohol al Gallo, topamos a otro muchacho que había ido a comprar más alcohol, lo digo porque traía una botella llena en las manos. Ese hombre me tocó, yo me defendí, y en lugar que mi novio me defendiera, me cacheteó, me insultó muy feo, me caí de la cachetada y también me pateó. Traía una navaja que me habían dado a guardar, estaba tan molesta que la saqué y le tiré por donde pude, le corté en un brazo, pero a mí me tocó cortarme el dedo, fue una cortada muy profunda, sangraba bastante, y el paisano sólo observaba, sin hacer nada” (*Alcatraz*).

Es común a los relatos que la mujer no comente sobre lo que le pasa debido a la humillación que siente. *Alcatraz* continúa: “en cuanto amaneció me fui a casa de unos familiares, les dije que me habían asaltado, me llevaron al doctor, no había nada grave”. Para que los golpes se notaran menos, *Alcatraz* se maquillaba.

También es común que los hombres pidan perdón después de eventos de violencia y las mujeres hagan lo que Cavanagh (2003) denomina el “trabajo emocional”, que consiste en consolarlos a pesar de que las violentadas fueron ellas. *Alcatraz* decide no ver a Juan “nunca más” pero él llega “tan arrepentido, según, y me pidió perdón...me pidió que regresáramos, insistió e insistió, y yo con toda mi estupidez le volví a aceptar”. Estuvieron bien por 15 días y “de nuevo los pleitos, los gritos, jalones, sexo por rutina”. *Teresa* también describe un ciclo de “peleas, engaños y perdón”, donde “ella siempre lo justificaba y volvía con él”.

En una ocasión él le da una cachetada. Al día siguiente va a disculparse, “intentó hablarle pero ella no lo escuchó, además estaba borracho... y como no le contestó bien le dio otro golpe”. *Teresa* lo perdona de nuevo, “exponiéndose a que la siguiera golpeando”. Como las otras chicas, *Teresa* “no lo comentó con nadie, ni siquiera tenía con quién”. Su aislamiento contribuye a que no pueda salir del ciclo de violencia.

6. Violencia sexual

En un trabajo sobre abuso sexual en mujeres adolescentes, Claramount (citada en Montaña, 2006) señala que los hombres suelen pedir “pruebas de amor” y amenazar a las mujeres con abandonarlas si no “se entregan” a ellos. En nuestro estudio sucede algo muy parecido. Por ejemplo, *Teresa* comenta que poco tiempo después de haber iniciado su noviazgo “él quería sobrepasarse y siempre se discutía sobre eso”. Un día apareció y le dijo “si me quieres entrégate a mí”, con la amenaza de que “voy a buscar en otra mujer lo que tú no me das”. *Alcatraz* comenta las razones que la condujeron a tener sexo con Juan, su primer novio. Él “se le declara” y a ella se le dificulta tomar una decisión porque “jamás antes había tenido novio”, pero decide aceptar porque “era la persona más cercana a mí en este pequeño mundo que yo sentía tan vacío”. El miedo a perderlo hace que ella acepte “entregarse” ya que él “no perdía la oportunidad” para pedírselo. *Emily*, por su parte, justifica haberlo hecho diciendo que “necesitaba amor, cariño, comprensión y creo que no lo supe buscar; pero dicen que la soledad te encamina en los brazos de la lujuria y tal vez esto es cierto”.

En estos testimonios se percibe la doble moral que rige el comportamiento sexual de los jóvenes y las jóvenes de la Uach. Los hombres se ven representados como activos y con necesidades sexuales incontrolables, mientras que las mujeres son seres puros y pasivos. Resalta la dificultad de éstas para ejercer su sexualidad sin sentimiento de culpa, producto del ideal de la virginidad femenina, el símbolo más grande de su pureza. Este sentimiento las ata al primer hombre con el que tienen sexo, algo que ellas conciben como pecaminoso e indigno de una chica que asocia la virginidad con el matrimonio. Estudios como el de Amuchástegui (2001) y Rodríguez y de Keijzer (2002), realizados con poblaciones jóvenes de otras regiones del país, también enfatizan el importante papel que juega la virginidad en regular la práctica sexual femenina.

Ninguna chica concibe las presiones y chantajes para tener sexo como un acto de violencia sexual. Pero la insistencia de los hombres para que “se entreguen” es lo que Velázquez (2004) llama “sexo bajo presión”, practicado cuando las mujeres sienten culpa o miedo de decir “no”. Cuando *Alcatraz* habla de tener “sexo por rutina” y *Gaviota* dice que tenía que “hacer el amor donde y cuando él quería”, se están refiriendo al sexo bajo presión, que es una forma de violencia psicológica y sexual.

Un punto importante de los relatos es el alto índice de embarazos (cinco de ocho). Según Ramírez (2003), algunos hombres buscan el embarazo para disminuir las posibilidades de abandono, controlar a la mujer, “apropiarse” de su cuerpo, y clausurar cualquier compromiso con otra persona. Este parece ser el caso de Emmanuel. A partir de su embarazo, dice *Gaviota*, Emmanuel “realmente... se preocupó por mí, por mis necesidades y fue la primera vez que lo vi ilusionado con nuestra relación”. Sin embargo, “nunca le propuso matrimonio” y al momento de escribir su relato ya vivían separados. *Gaviota* recibe apoyo de su familia para criar a su hijo mientras que Emmanuel sigue “desperdiciando su vida (...) sin saber el verdadero valor de una familia”.

El que los hombres no tomen las precauciones necesarias para no ocasionar embarazos es otra forma de agresión que causa graves heridas psicológicas e incluso puede poner en riesgo la vida de las mujeres (Claramount citada en Montaña, 2006). En los relatos analizados prevalece un discurso que ubica a las mujeres como las únicas responsables de prevenir un embarazo y se concibe a los hombres como si no tuvieran capacidad reproductiva. Dice *Sol*: “no me cuidé, no fui por preservativos y al año me volví a embarazar”.

Diversos estudios señalan que cuando el embarazo no es deseado, o hay un uso inadecuado o inconsistente de métodos anticonceptivos, se puede presentar violencia durante aquél, ya sea por primera vez o como continuación de un patrón previamente existente (Gazmararian Et al, 1995; Campbell Et al, 1995; MacMahon Et al, 2000; Godwin Et al, 2000). Tres de los testimonios analizados parecen indicar que la violencia física y psicológica empezó precisamente con el embarazo. Estos son los casos de *Sol*, *Emily* y *Maeva*, que describimos a continuación

Sol tuvo un aborto la primera vez que se embarazó porque “tenía miedo, mucho miedo, no podía tener a ese bebé”, pero no sin sentimiento de culpa: “el cargo de conciencia aún lo traigo conmigo”.

Al año siguiente se volvió a embarazar por “no ir por preservativos”. Una vez embarazada, Jorge le dio su primer golpe: “por esas mismas fechas recibí mi primer golpe de Jorge, aún lo recuerdo, fue en el baile de la foto, me sacó de la comida y como si nada me golpeó en el ojo, al otro día andaba con el ojo morado”.

Isaac, el novio de *Emily*, “estuvo a punto” de golpearla durante su embarazo y le prohibió el contacto con otras personas:

“entre mi pareja y yo ya no había mucha comunicación, a decir verdad desde el inicio de semestre ya andábamos mal, casi siempre había un motivo para discutir, no me tocaba la pancita cuando el bebé se movía o cuando daba de pataditas y eso me hacia sentir desdichada y más sola e incluso llegó un momento en el que estuvo a punto de golpearme y me prohibió tener alguna amistad con cualquier alumno” (*Emily*).

Emily deseaba que Isaac la “quisiera un poquito, pero a él no le importó, no sabía que necesitaba que alguien me quisiera un poco, sólo un poquito”. Su embarazo se convirtió en “un infierno” y *Emily* puso en riesgo su vida al no atenderse debidamente. Cuando comenzaron los dolores de parto “no se lo comentó a nadie” y al llegar al hospital tenía preclampsia C. *Emily* estuvo dos horas en observación para controlarle la presión:

“Sentía mucho frío e incluso hubo un momento en el que cerré los ojos y vi una luz blanca, sentí que me estaba yendo. Cuando comencé con más dolores, eso me hizo reaccionar. Los doctores dijeron que si no me controlaba, me moriría junto con mi bebé, me puse a llorar y a pedirle a Dios que me permitiera vivir un poco más” (*Emily*).

La bebé nació por cesárea. *Emily* permaneció cuatro días bajo observación, tiempo durante el cual, según ella, “fallé como madre porque mis pezones no estaban formados y también se taparon y no me salía leche, por esto mi bebé no comió casi dos días, de lo único que se alimentó fue de suero”. Cuando todo terminó, la madre de *Emily* se llevó a su nieta a Chiapas. *Emily* vivió la separación con tristeza y todavía no puede perdonarse, “no saber lo que tenía cuando lloraba, no estar con ella”. La relación con Isaac “se esfumó” y *Emily* se consiguió un trabajo en el comedor de la Universidad para apoyar la manutención de su hija.

El caso de *Maeva* es muy similar. Al enterarse de su embarazo, Joaquín, su novio, “se puso como loco, incluso trató de obligarme para

que abortara pero no lo hice. Traté de hacerle entender que lo amaba y me dijo que escogiera, en unión libre o nada". *Maeva* se fue a vivir al pueblo de Joaquín porque él ya había terminado la carrera, aunque ella no. Durante el embarazo la relación se deterioró notablemente:

"Hubo días en los que ya no encontraba ni por qué regañarme, que si no le gustaba la comida, que si no le planchaba bien su ropa, que si cada vez me ponía más cerda, como él me llamaba; aún no se me olvida su forma de mirarme, parecía que le daba repugnancia estar cerca de mí, me gritaba que yo era un estorbo en su vida" (*Maeva*).

Maeva tuvo a su bebé después de una golpiza en la que quedó inconsciente:

"Joaquín llegó borracho una noche de tantas pidiéndome esos chilaquiles⁴ que nunca supe hacer, estaba fuera de sí y me gritó cosas que me dejaron marcada. Sentí miedo y me escondí en mi cuarto, no quise abrirle la puerta porque temía lo que podía hacerme en ese estado, pero pateó bruscamente que logró abrir y me sacó a golpes, no pude defenderme, tuve tanto miedo por mí y por mi bebé, ya tenía cerca de los nueve meses y estaba asustada. Lo último que recuerdo de esa discusión es que me arrojó al piso como la chancla⁵ que no se vuelve a levantar. Cuando desperté lo primero que hice fue preguntarle a la enfermera por mi hijo -está bien, fue una niña- dijo. Me sentí feliz pero confundida" (*Maeva*).

Los casos de abortos son pocos: el primer embarazo de *Sol* y el de *Alcatraz*, quien lo relata con algo de detalle. Su historia es digna de contarse ya que también puede ser leída como una manifestación de violencia masculina. Al descubrir su embarazo, *Alcatraz* se sintió muy angustiada:

"no puedo describir todo lo que sentí en esos momentos, estaba llena de tristeza, de resentimiento, de odio hacia mí, hacia él, incluso hacia Dios, toda mi fe se había derrumbado, blasfemé, le reclamé tanto a Dios... por qué en tan poco tiempo mi vida había cambiado tanto, le reclamé el camino que había escogido para mí, la prueba que sabía que no podía superar" (*Alcatraz*).

⁴ Plato típico a base de tortillas, acompañado de salsa, crema y queso.

⁵ Sandalia de plástico. La autora hace alusión a una canción ranchera, "la chancla que yo tiro no la vuelvo a levantar".

Juan le dijo que “no se haría cargo del niño” y bajo su presión, *Alcatraz* decidió abortar con pastillas, a pesar de que piensa que el aborto es “un pecado mortal”, noción claramente vinculada con el hecho de que actualmente se defina a sí misma como una “asesina”:

“Los dolores fueron espantosos, creía que iba a morir, él no podía hacer mucho más que escuchar mis quejidos, de tanto esperar se dormió. Sin su ayuda me levanté como pude como a las cuatro de la mañana, me senté en el baño e hice un esfuerzo, sentía algo que venía de adentro, para mi horror vi claramente al feto, todavía se movía, lo solté del miedo en la taza, alcancé a ver que se trataba de un varoncito. Yo ya era una asesina, me sentí fatal y no tanto físicamente, sino moral y espiritualmente” (*Alcatraz*).

Después del aborto *Alcatraz* se puso a “estudiar arduamente” para pagar materias que debía. Juan también las debía pero ella decide no ayudarlo porque “no quería mi corazón verdaderamente ayudarlo”. Terminaron el semestre “y junto con él nuestra relación”.

7. “Me pregunto ahora, ¿por qué?”

Una pregunta muy frecuente en el análisis de la violencia de género es ¿qué hace que las mujeres permanezcan en una relación de violencia? En los testimonios de la Uach pudimos identificar tres razones: la primera es el control que los hombres ejercen sobre las mujeres, lo cual repercute en la visión que tienen de sí mismas y crea mayor aislamiento. En el caso de Carlos y *Queta*, el primero la maneja con “amenazas chantajistas de que me dejaría sola y nadie estaría conmigo, que nadie se fijaría en mí por ser fea y tonta”. La hace sentir dependiente de él “porque yo era una inútil y una basura que no valía nada”. El control de Carlos, efectivamente, aleja a la gente de *Queta*: “las personas que conocía me dejaron de hablar por verme con él”. Este aislamiento contribuye a que *Queta* no pueda desvincularse de la relación.

El control masculino puede alcanzar tal nivel, que la mujer no se separa de su novio simplemente porque teme por su vida. Durante un año entero, nos dice *Gaviota*, soportó “golpes, reclamos, celos... sin poder hacer nada porque si lo dejaba me amenazaba con que se mataría o se haría daño. En una ocasión se enterró una navaja en la pierna porque dije que no simpatizaba con su partido político. Eran cosas realmente tétricas, llenas de chantajes y golpes, lágrimas y angustias” (*Gaviota*).

Algunas mujeres resisten la violencia pero esto enfurece más a sus novios. *Queta* cuenta del “buen día” en que decide “rebelarse” maquillándose, peinándose y poniéndose “ropa que le gusta”. Carlos la jalonea y lleva a su cuarto “con gritos e insultos”, diciéndole que “parecía una cualquiera y que si lo volvía a hacer me golpearía más fuerte de lo que ya había hecho”. Ella le dice que ya no quiere estar con él y éste la encierra en su cuarto. *Queta* intenta aventarse por la ventana por lo que él “enfurece”, la toma de los cabellos y la azota contra la pared. Ella cae al suelo “un poco inconsciente”, él la golpea “en el cuerpo y la cara diciendo maldiciones en contra mía”. Ella grita, las vecinas escuchan, tocan a la puerta y él decide marcharse.

La segunda explicación tiene que ver con el discurso del “amor perfecto” o “romántico” que ata a las mujeres a los hombres, al regular las formas en que ellas interpretan signos de violencia. Procesos similares han sido descritos en otros estudios (Town & Adams, 2000; Altable, 2005). En este discurso, ser el objeto de pasión de un hombre se instituye como la meta suprema de las mujeres. La “promesa del amor” tiene mucha eficacia en su psique y algunas ceden al maltrato en busca de esa promesa. Otras piensan que el amor tiene un efecto curativo, y que el de ellas hará que su hombre cambie (Velázquez, 2004). *Queta*, por ejemplo, se lamenta haberse dejado llevar por “las palabras bonitas del primero que las dijera sin antes conocerlo”. *Teresa* termina con su novio y está más de un mes sin verlo pero “lo quería y siempre deseaba que él llegara al cuarto, siempre anhelaba que fuera a verla y platicaran, que las cosas fueran distintas”. Vuelve varias veces con él a causa de “todo ese discurso que los hombres nos hacen a veces”. A *Mirlo* le parecen románticos los celos e inseguridades de su novio:

“Pasé los tres últimos años con él. Poco a poco logró que me alejara de mis amigos, amigas y actividades, hasta de la danza. Su temor de perderme era muy fuerte, eso generaba enormes celos e inseguridades. Comprendí que era su punto de apoyo para hacer muchas cosas, al principio lo vi como algo muy bonito y romántico, pues así quería tener una pareja, así que empecé a depender de él también” (*Mirlo*).

Maeve, por su parte, se emociona con la serenata que le lleva Joaquín:

“Me sonrió cada vez que recuerdo cuando me pidió que fuéramos novios, llegó ebrio a mi cuarto, acompañado por sus amigos con los que planeó llevarme serenata, me cantaron una canción de

Nicho Hinojosa (el cual no es de mi agrado) pero en ese instante fue como si Pedro Infante estuviera ahí, cantándome al oído “amorcito corazón”, todo eso ameritaba como respuesta mía un sí rotundo. Estaba tan emocionada que ni siquiera me molesté porque vomitara sobre mi camisa, al contrario, la guardé como triunfo y seña de que ya éramos más que amigos” (*Maeva*).

Al apearse a ideales socialmente contruidos del amor y la estabilidad en pareja, las mujeres justifican o niegan que exista el maltrato (Velázquez, 2004). *Maeva*, por ejemplo, minimiza las primeras manifestaciones de violencia de Joaquín hacia ella, como el vomitarle encima. Al hacerlo, cambia el significado de un acto que podría ser considerado ofensivo para que se convierta en algo permisible, lo que Cavanagh (2003) denomina “trabajo de enmienda” (*remedial work*; nuestra traducción). Esto es común en relaciones donde hay violencia, ya sea para sobrellevarla (en el caso de las mujeres) o para negar su daño (en el caso de los hombres). *Maeva* explica -sin darse cuenta- cómo funciona el trabajo de enmienda con respecto a Joaquín:

“Los primeros días se mostró muy afectivo, aunque algunas veces lo hacía enojar y optaba por darme cachetadas, pero nada de importancia. Nunca me discriminaba por mi lugar de origen, sólo me recordaba de dónde era, con eso de -chilanga hija del miércoles- quizá para que no olvidara mis raíces, eso creo” (*Maeva*).

Una tercera explicación, quizás la de más peso, tiene que ver con la entrega sexual descrita arriba. En los relatos se advierte la existencia de la idea de que “el hombre llega hasta donde la mujer quiere” y después de haberles insistido para que accedan a tener sexo, los novios las hacen sentir sucias, inmorales y responsables de posibles embarazos. Esta “contradicción masculina” (Castro, 2004), que es en sí una forma de violencia psicológica, conlleva violencia física y sexual. *Alcatraz* comenta que el primer evento de violencia física se presenta después de la primera relación sexual, porque Juan siente que “tenía todo el derecho sobre mí, empezó a ser celoso, a gritarme por cualquier cosa, casi todo lo que hacía le parecía mal y de todo yo tenía la culpa”. Ella acepta (por un tiempo) porque “siempre había creído que el primer hombre en tu vida debía ser el único, creí que seguir aguantándolo redimía mi pecado o pagaba el costo de entregarme a él”. Tiene que pasar algo en su interior para que *Alcatraz* se libere de esta forma de pensar, tema que desarrollamos en la próxima sección.

8. En retrospectiva: una consciencia de género que emerge

La gran mayoría de las chicas ya terminaron la relación de noviazgo que describimos aquí; únicamente *Sol* vive con Jorge, el padre de su hijo. Analicemos ahora los distintos elementos que conforman la visión que tienen las chicas de sí mismas después de haber terminado su relación. Testimoniamos la emergencia de una consciencia de género, aunque con algunas diferencias entre las autoras que vale la pena discutir.

El primer elemento es un rechazo a la cosificación del cuerpo femenino, acompañado de la reafirmación de las capacidades intelectuales de las mujeres. *Mirlo*, por ejemplo, se libra de “atuendos sociales”, es decir, de las expectativas de género que se tienen de ella porque su valor está “en mi cabeza y no en mi cuerpo”. *Alcatraz* ofrece a sus lectoras la certeza de que las mejores cosas están “dentro de ti”, mientras que *Queta* se hace el propósito de “valorarme más como persona y como mujer que tiene principios y valores”.

Segundo, las chicas resaltan la importancia de cuidarse, de tomar control sobre sus vidas, de “preocuparme por mí” (*Alcatraz*), de “ser más responsable con mis cosas y conmigo misma” (*Queta*). *Mirlo* lo describe así:

“Vuelvo a retomar el amor por mí, como cuando pintaba o dibujaba, como cuando una vez toqué un instrumento frente al público o hacía un deporte, en mi caso la danza, o sólo cuando salía a jugar, eso me hace sentir bella” (*Mirlo*).

Tercero, las autoras se formulan proyectos de vida, tanto en lo profesional como en lo personal. *Mirlo*, por ejemplo, comienza a estudiar una Maestría. *Alcatraz* obtiene “un súper grandioso cuadro de honor, fruto de mis esfuerzos”. Lo más importante es que con ello, logra que “nadie la ofenda ya”. *Queta* reafirma su derecho a ser “Ingeniero Agrónomo” (sic), una carrera concebida para varones:

“... lo más importante que me ha enseñado la Uach ha sido a amar mi carrera y amar al campo, porque aunque algunas personas piensen que estudiar Ingeniero Agrónomo es para varones, para mí es una puerta abierta y una oportunidad más por explorar para cualquier mujer que se lo proponga” (*Queta*).

Sol, la única que permanece en la relación de noviazgo descrita aquí, escribelíneassimilares,mostrandoabiertamentesudesacuerdoconJorge con respecto al papel de las mujeres en la Uach. Sus líneas constituyen una afirmación de su derecho a formarse profesionalmente:

“Sigo con Jorge... y una de las cosas en las que no estoy de acuerdo con él es que dice que si tuviera una hija no la dejaría entrar a Chapingo porque dice que las mujeres se echan a perder, yo más bien creo que las mujeres de Chapingo somos luchonas, muy profesionales, muy trabajadoras, con todo y las limitantes que nos pongan enfrente... sé de tantas mujeres que han sacado su carrera y sus hijos adelante, cuando tantos y tantos hombres huyen de su responsabilidad y... evaden su realidad” (Sol).

En el campo personal se dan nuevas perspectivas sobre el matrimonio y la maternidad. Por ejemplo, *Mirlo* señala estar casada con otro hombre y “ser madre por decisión”, pero indica que el matrimonio no es la clave del éxito de la felicidad femenina, ya que es posible “formar hogares con y sin un varón”. Se prepara para no “repetir patrones de conducta de la herencia familiar y de las mujeres” en la educación de su hijo y argumenta que, para tener éxito, “mi esfuerzo tiene que ser tres veces más, uno por mi género, segundo por la profesión, tercero por la maternidad”, ya que conoce el ambiente laboral donde los hombres se sienten “invadidos por las mujeres”.

Alcatraz cuestiona “los tabúes que uno trae”, pues “aferrarte a un hombre por ser el primero en tu vida... no es lo correcto”. Redefine las relaciones de pareja señalando la importancia de que éstas se den en condiciones diferentes a las que ella vivió. Decide que “nadie más me va a hacer daño” y que “si algún hombre se atravesara en mi vida íbamos a querernos equitativamente”.

Sólo una de las ocho chicas, *Teresa*, no termina su relato con el tono auto-afirmativo de sus compañeras. La misma estructura de su testimonio indica que aún tiene dificultades para enfrentarse a lo vivido, ya que todo lo escribe en tercera persona. Aún así, la autora resalta la necesidad de hacer cambios en su vida:

“Creo que [ella] debe cambiar, quiere cambiar pero es que es tan difícil, ha fallado muchos intentos por acercarse más cada día a la gente y sobre todo a sus nuevos compañeros del grupo al que se acaba de cambiar, a platicar, a salir más y no quedarse en el cuarto encerrada, ha tenido muchas pruebas y cada instante de su vida es como una oportunidad para cambiar, para ser otra” (*Teresa*).

Estos elementos conforman la precaria consciencia de género que comienza a aparecer en la vida de nuestras jóvenes autoras. Es una consciencia formada sobre todo a partir de la experiencia pues, a

juzgar por la evidencia que nos dan, sólo una de ellas, *Mirlo*, ha estado en contacto con la teoría de género a través de una Maestría. Por esta misma razón existen algunas diferencias interesantes entre ella y el resto de sus compañeras. La primera percibe el carácter estructural de la opresión femenina, al señalar que decidió escribir su relato porque “sé que hay mujeres que conozco que... están o han pasado por situaciones similares a las mías y no me sorprende”. Las demás, por el contrario, tienen una visión más individualista y sus soluciones se centran únicamente en las mujeres, enfatizando la responsabilidad de éstas sobre la de los hombres en reproducir la inequidad de género:

“No permitas que una mala experiencia te derrote, toma fuerzas y levántate, no hay golpe del cual no puedas levantarte. A lo mejor nadie te acompaña en tu camino, pero encuentras mejores cosas dentro de ti, eso te lo puedo asegurar yo. Recuerda también que eres un espejo, lo que reflejas es lo que ven los demás” (*Alcatraz*).

“... el hecho de decir que las autoridades y otras personas o los hombres son culpables de lo que nos pasa, no es del todo cierto porque para que los demás nos ayuden y nos respeten es necesario aprender a cuidarnos y a respetarnos a nosotras mismas” (*Teresa*).

Así pues, esta emergente conciencia de género presenta limitaciones. Por ejemplo, se advierte que con respecto al ejercicio de su sexualidad, las chicas siguen omitiendo el papel de los hombres en la reproducción y no mencionan la importancia de involucrarlos en el uso de anticonceptivos:

“Debemos cuidarnos y hacernos responsables de los actos que cometemos, creo que hay muchos anuncios de métodos anticonceptivos, si tan sólo los escucháramos y los utilizáramos nada de esto pasaría” (*Emily*).

“Creer que la primera vez no pasa nada también es una idea muy errónea, los anticonceptivos, si quieres iniciar una vida sexual, allí están, pero falta que tú sepas qué son y quieras utilizarlos” (*Alcatraz*).

9. Conclusiones

Al analizar la violencia en el noviazgo descrita en ocho relatos de estudiantes o ex estudiantes de la Uach, hemos podido identificar los diversos tipos de violencia que se presentan en esta institución. Pese a las limitaciones metodológicas que hemos debido afrontar, al trabajar con testimonios en cuyas condiciones de producción no tuvimos ningún control, hemos mostrado aquí que es posible identificar patrones en el discurso de las entrevistadas que remiten a una estructura de dominación de género. En esta última sección analizamos las contribuciones más importantes del artículo y señalamos algunos temas pendientes de investigación.

Una primera contribución es haber realizado lo que constituye quizás el primer análisis cualitativo de la violencia en el noviazgo adolescente en México. Se trata de relaciones donde lo que hay de por medio no son los hijos e hijas, o la estabilidad económica, sino las primeras experiencias sexuales, los estudios y el comienzo de un proyecto de vida. Los relatos no nos permiten conocer la duración de la violencia en cada noviazgo, pero nos atrevemos a decir que se trata de episodios más cortos que en los casos de violencia conyugal, puesto que las chicas no se han establecido formalmente con sus parejas. Por otro lado, conviene preguntarse sobre la huella que deja en ellas el haber iniciado su vida amorosa con experiencias de violencia. Aunque la mayoría termina sus relatos con un tono auto-afirmativo, también la mayoría piensa que para evitar la violencia basta con quererse a sí misma, lo cual sin lugar a dudas constituye una simplificación, quizás aprendida e internalizada, de un problema por demás complejo. La dificultad para acceder a una plena concientización sobre el problema, que se expresa en este tipo de afirmaciones *voluntaristas*, es quizás la mayor expresión de la fuerza con que sigue vigente la dominación de género a la que están sometidas estas mujeres. Queda pendiente profundizar en la investigación sobre cómo interpretan ellas la violencia de género en esta etapa de su vida, a medida que acumulan más experiencias en relaciones de pareja.

Una segunda contribución reside en haber ubicado el estudio en el medio universitario, que apenas comienza a trabajarse en México. Todavía hay que establecer con mayor certeza hasta qué punto las características propias de la Uach -su vocación social que atrae a los sectores más desfavorecidos del país; su desbalance en la composición

por género; y su naturaleza de institución total- le imprimen una dinámica particular a las relaciones de género que se dan en su interior, constituyéndolas en campos favorables para la violencia. Es necesario realizar más trabajos en otras universidades del país para identificar con mayor exactitud los mecanismos que promueven la violencia de género, así como los medios para detenerla en un contexto juvenil y universitario.

Según Ramírez (2005), es común que las mujeres sean representadas como víctimas de la violencia e incapaces de enfrentarse a los varones, a pesar de que los planteamientos teóricos utilicen conceptos como el de “resistencia”. Aquí hemos visto que la permanencia en relaciones donde hay violencia obedece a un complejo patrón de determinaciones sociales. Este tipo de análisis constituye un importante aporte a la literatura, porque derriba concepciones pre-establecidas sobre la violencia en pareja y abre nuevos caminos para la intervención (Cavanagh, 2003). En algunos de los casos estudiados aquí -por ejemplo, *La Gaviota*, *Sol* o *Maeva*, que describen como “tétrico” el control que se ejerce sobre ellas, y llegan al punto de quedar inconscientes por los golpes-, las mujeres permanecen en la relación simplemente porque temen por su vida. Pero, además del miedo, están las normas de género inculcadas desde la niñez, que incentivan el sometimiento femenino: la creencia de que el amor “lo puede todo”, el valor asociado con la virginidad, y el sentimiento de culpa al perderla, que sin duda contribuyen a que una relación violenta se prolongue a lo largo del tiempo.

Resulta muy revelador que al final de los relatos estas normas queden en entredicho. Puede decirse entonces que las formas de resistencia que aplican las mujeres están en función del peligro que enfrentan; y que las normas de género son un obstáculo para que dicha resistencia sea más eficaz. En otras palabras, las mujeres que escribieron los relatos estudiados aquí son todo, menos víctimas. Su proceso ejemplifica una lucha constante para ser personas en una cultura patriarcal. El que sólo una de ellas, *Mirlo*, perciba el carácter estructural de la violencia, gracias a su trayectoria profesional, no le resta valor al esfuerzo que hacen las demás para salir adelante con los medios que tienen al alcance.

Desde el punto de vista metodológico queremos hacer dos anotaciones que pueden ayudar a redirigir los esfuerzos de investigación sobre el tema. La primera tiene que ver con las limitaciones implícitas en el hecho de que las ocho chicas seleccionadas ya hubieran salido de la situación de violencia, o por lo menos pudieran hablar sobre

ella. Esto le imprime, sin duda, un tono positivo a sus relatos y, en consecuencia, a nuestro análisis. Es importante preguntarse qué dirían aquellas mujeres que actualmente se encuentran en una situación similar, o incluso la misma Zuly, que no pudo salir de ella. Sus historias necesitan ser recuperadas y documentadas para tener una imagen más completa de la problemática. Segundo, en el análisis realizado aquí estudiamos las representaciones de los varones hechas por las chicas, una vez terminada la relación. Es importante analizar la violencia de género también desde la vivencia masculina para profundizar en el conocimiento de un fenómeno por demás complejo.

Conviene retomar los seis puntos que, de acuerdo con Michalski (2004), contribuyen a que la violencia de género se perpetúe. Cinco de los seis fueron constatados en el presente estudio: la inequidad de género prevaleciente en la Uach -ambiente hostil en el que las mujeres permanentemente tienen que reafirmar su lugar-, el aislamiento de las chicas, la ausencia de sus posibles redes de apoyo -en este caso, su familia-, un alto grado de intimidad en la pareja, y la exposición pasada o presente -por parte de los hombres- a la violencia como forma de resolver conflictos, según la descripción de las autoras. El sexto y último, el grado de concentración de la autoridad de la pareja, es algo que, dada la naturaleza de los relatos, no pudimos constatar. Reiteramos la importancia de ver en la violencia de género un problema de carácter estructural que requiere de medidas de gran alcance para ser atacado. Estos cinco puntos dan los primeros indicios para hacerlo.

Hemos mostrado que algunos materiales testimoniales -como el libro de Castillejos (2005)- pueden ser examinados con profundidad y rigor si se aplica un método sistemático de análisis, anclado en la teoría social y la perspectiva de género. Ello nos ha permitido identificar patrones de desigualdad asociados a la génesis de la violencia de género, que de otra manera correrían el riesgo de pasar desapercibidos.

Bibliografía

- Amuchástegui, A. (2001). *Virginidad e iniciación sexual en México. Experiencias y significados*. México, D. F.: Edamex y Population Council.
- Altable, Ch. (2005). Modelos amorosos que matan. Recuperado el 27 de julio de 2008, de <http://www.sexalandalus.org/home/index.php?id=1499>
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Campbell, J. C., Campbell, P. D. & Visscher, M. (1995). The influence of abuse on pregnancy intention. *Women's Health Issues*, 5, (4). 214-223.
- Castillejos Peral, S. (2005). *Cuéntame tu historia, mujer*. Chapingo: Universidad Autónoma Chapingo.
- Castro, R. (2004). *Violencia contra mujeres embarazadas. Tres estudios sociológicos*. México, D. F.: Crim/Unam.
- Castro, R. & Cacique, I. (2006). *Encuesta sobre la dinámica de las relaciones en el noviazgo en mujeres jóvenes estudiantes de bachillerato y preparatoria de la Universidad del Valle de México*. México, D. F.: Instituto Nacional de las Mujeres y Universidad del Valle de México (mimeo).
- Cavanagh, K. (2003). Understanding women's responses to domestic violence. *Qualitative Social Work*, 2, (3). 229-249.
- Cervantes, C., Ramos L. & Saltijeral, M. T. (2004). Frecuencia y dimensiones de la violencia emocional contra la mujer por parte del compañero íntimo. En M. Torres, (Comp.). *Violencia contra las mujeres en contextos urbanos y rurales* (pp. 239-267). México, D. F.: Colegio de México.
- Chávez, M. E., Vázquez, V. & de la Rosa, A. (2007). El chisme y las representaciones sociales de género y sexualidad en estudiantes adolescentes. *Perfiles Educativos*, 29, (115). 21-48.
- De Keseredy, W. S. (2000). Current controversies on defining non-lethal violence against women in intimate heterosexual relationships. *Violence against Women*, 6, (7). 728-746.
- Díaz, S. (1997). Los chapingueros se pintan solos. Del macho con matona al macho con botas... norteñas en el mundo Marlboro. *Tzapinco* 155. 32-34.
- Freyermuth, G. (2004). La violencia de género como factor de riesgo en la maternidad. En M. Torres, (Comp.). *Violencia contra las mujeres en contextos urbanos y rurales* (pp. 83-110). México, D. F.: Colegio de México.

- Galindo, R. (1999). La educación agronómica desde un enfoque de género. Tesis para optar el título de Licenciada en Sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México.
- Gazmararian, J. A., Et al. (1995). The relationship between pregnancy intendedness and physical violence in mothers of newborns. The Prams working group. *Obstet. Gynecology*, 85, (6). 1031-1038.
- Goffman, E. (1984). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Godwin, M. M., Et al. (2000). Pregnancy intendedness and physical abuse around the time of pregnancy: Findings from the pregnancy risk assessment monitoring system, 1996-1997. *Maternal Child Health Journal*, 4, (2). 85-92.
- Larson, R., Clore, G. & Wood, G. (1999). The emotions of romantic relationships. Do they wreak havoc on adolescents? En W. Furman, B. Brown & C. Feiring (Coords.). *The Development of Romantic Relationships in Adolescence* (pp. 19-49). Cambridge: Cambridge University Press.
- MacMahon, P., Goodwin, M. & Stringer, G. (2000). Sexual violence and reproductive health. *Maternal Child Health Journal*, 4, (2). 121-124.
- Michalski, J. H. (2004). Making sociological sense out of trends in intimate partner violence. *Violence against Women*, 10, (6). 652-675.
- Montaño, L. (2006). Problemática de violencia, género y sexualidad entre los y las estudiantes de la Universidad Autónoma Chapingo. Tesis para optar el título de Maestra en Ciencias, Programa de Estudios para el Desarrollo Rural, Colegio de Postgraduados en Ciencias Agrícolas, Montecillo, México.
- Organización de Naciones Unidas (1993). *Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer*. Nueva York: ONU.
- Ramírez, J. C. (2005). *Madeiras entreveradas. Violencia, masculinidad y poder*. México, D. F.: Universidad de Guadalajara, Plaza y Valdés.
- Ramírez, M. A. (2003). *Hombres violentos. Un estudio antropológico de la violencia masculina*. México, D. F.: Plaza y Valdés, Instituto Jalisciense de las Mujeres.
- Rivera, L., Allen, B., Rodríguez, G., Chávez, R. & Lazcano, E. (2006). Violencia durante el noviazgo, depresión y conductas de riesgo en estudiantes femeninas (12-24 años). *Salud Pública de México*, 48, (2). 288-296.
- Rodríguez, G. & de Keijzer, B. (2002). *La noche se hizo para los hombres*.

- Sexualidad en los procesos de cortejo entre jóvenes campesinas y campesinos*. México, D. F.: Edamex, Population Council.
- Torres, M. (2004). Introducción. En M. Torres (Comp.). *Violencia contra las mujeres en contextos urbanos y rurales* (11-40). México, D. F.: El Colegio de México.
- Town, A. & Adams, P. (2000). If I really loved him, he would be okay. *Violence against Women*, 6, (6). 558-585.
- Vázquez, V. & Chávez, M. E. (2006). Las mujeres son más peligrosas mediante la palabra: percepciones sobre el chisme entre estudiantes de la Universidad Autónoma Chapingo. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 3, (2). 107-137.
- Velázquez, S. (2004). *Violencias cotidianas, violencias de género. Escuchar, comprender, ayudar*. Buenos Aires: Paidós.

Referencia

Verónica Vázquez García y Roberto Castro, “ ‘¿Mi novio sería capaz de matarme?’ Violencia en el noviazgo entre adolescentes de la Universidad Autónoma Chapingo, México”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Manizales, Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el Cinde*, vol. 6, núm. 2, (julio-diciembre), 2008, pp. 709-738.

Se autoriza la reproducción del artículo, para fines no comerciales, citando la fuente y los créditos de los autores.

Rev.latinoam.cienc.soc.niñez juv 6(2): 739-768, 2008
<http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html>

Concepciones culturales del VIH/Sida de estudiantes adolescentes de la Universidad de Guadalajara, México *

Aldo Favio Lozano González **

Asistente de Investigación del Departamento de Salud Pública de la Universidad de Guadalajara.

Teresa Margarita Torres López ***

Profesora Investigadora Titular de la Universidad de Guadalajara.

Carolina Aranda Beltrán ****

Profesora Investigadora Titular de la Universidad de Guadalajara.

• **Resumen:** El objetivo del estudio fue explorar las dimensiones culturales del VIH/Sida de estudiantes adolescentes de la Universidad de Guadalajara, México, a fin de identificar elementos para desarrollar programas de prevención. Fue un estudio transversal exploratorio. La muestra fue de 73 personas seleccionadas por muestreo propositivo en las instalaciones de un centro de estudios de educación media superior de la Universidad de Guadalajara. Se aplicaron entrevistas semiestructuradas mediante técnicas de listados libres y sorteo de montones. Se indagaron términos asociados al concepto VIH/Sida y grupos de dimensiones conceptuales. Se aplicó análisis de consenso mediante factorización de componentes principales y análisis dimensional,

* Este artículo es parte del proyecto denominado "Creencias y significados de adolescentes migrantes de Jalisco, México, sobre el riesgo de contagio de Infecciones de Transmisión Sexual (ITS) y VIH/Sida", financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) clave 5214, e inscrito en el Instituto de Investigación de Salud Ocupacional del Departamento de Salud Pública del Centro Universitario de Ciencias de la Salud de la Universidad de Guadalajara, realizado de enero a diciembre de 2007.

** Licenciado en Psicología. Correo electrónico sickandroid@hotmail.com

*** Doctora en Antropología Social y Cultural. Correo electrónico ttorres@cucs.udg.mx

**** Doctora en Ciencias. Correo electrónico caranda2000@hayoo.com.mx

mediante conglomerados jerárquicos y escalas multidimensionales. Los principales resultados muestran que existe abundante información descriptiva en torno al padecimiento sobre la transmisión del VIH: es producida por un virus, es mortal y no tiene cura. Las primeras dimensiones culturales que se encontraron en esta población en torno al VIH/Sida fueron: primero, elementos alusivos a un fatalismo ineludible y sentimientos que derivan del mismo; segundo, incluye conceptos biológicos; y tercero, considera cuestiones sexuales y señalamientos morales con respecto a las prácticas sexuales. Los elementos culturales encontrados en este estudio deberían ser considerados en el diseño y difusión de futuras campañas preventivas dirigidas a jóvenes sobre el VIH/Sida. Las campañas deberían hacer énfasis en actividades de prevención específica como es el uso de preservativos. Y el contenido debería estar libre de elementos moralistas.

• **Palabras clave:** Adolescencia, VIH/Sida, concepciones culturales, estigma.

Concepções culturais sobre o VIH/Sida em conformidade com estudantes adolescentes da Universidade de Guadalajara, México

• **Resumo:** Este estudo tem como objetivo explorar as dimensões culturais do VIH/Sida segundo os estudantes adolescentes da Universidade de Guadalajara, México, com o propósito de identificar os elementos necessários para desenvolver programas de prevenção. O estudo foi transversal exploratório. A amostra foi de 73 pessoas e correspondeu a uma amostragem propositiva feita num centro de estudos de educação secundária superior da Universidade de Guadalajara. Entrevistas semi-estruturadas com técnicas de listas livres e sorteios de montões foram aplicados. Os termos associados ao conceito do VIH/Sida e os grupos de dimensões conceptuais foram investigados. Uma análise de consenso foi aplicada por meio da fatorização dos componentes principais e da análise dimensional, através de conglomerados hierárquicos e escalas multidimensionais. Os resultados principais mostram que há muita informação descritiva sobre o sofrimento e sobre a transmissão do VIH/Sida: é produzida por um vírus, é mortal e não tem cura. As primeiras dimensões culturais encontradas nesta população sobre o VIH/Sida foram as seguintes: primeiro, elementos a respeito de um fatalismo inevitável e sentimentos derivados dele; segundo, a presença de conceitos biológicos; e terceiro, a consideração de questões sexuais e designações morais com referência às práticas sexuais. Os elementos culturais encontrados neste estudo deveriam ser considerados no desenho e difusão de campanhas futuras preventivas sobre o VIH/Sida, dirigidas aos

jovens. Os conteúdos deveriam estar livres de elementos moralistas.

Palabras chave: adolescência, VIH/Sida, concepções culturais, estigma.

Cultural conceptions about HIV/AIDS in adolescent students at the University of Guadalajara, México

• **Abstract:** *The purpose of this study was to explore the cultural dimensions of HIV/AIDS in adolescent students at the University of Guadalajara, Mexico, in order to identify some elements for the development of prevention programs. It was a transversal exploratory study. The sample had 73 subjects, selected through purposeful sampling in the campus of a technical school at the University of Guadalajara. Semi-structured interviews were administered with the techniques of free listing and card-pile sorting. The questions tried to capture terms associated to the concept of HIV/AIDS and groups of conceptual dimensions. Consensus analysis was carried out via principal-component factoring, and dimensional analysis via hierarchical clustering and multidimensional scaling. The main results show that there is abundant descriptive information around the malady due to HIV transmission: that it is produced by a virus, that it is mortal, and incurable. The first cultural dimension that were found in this population around the topic of HIV/AIDS were: first, elements hinting at an unavoidable fatalism and to the feelings derived from it; second, a dimension including biological concepts, and third, a dimension including sexual questions and moral attributions with respect to sexual practices. The cultural dimensions found in this study should be considered in the design and promotion of future prevention campaigns addressed to youths about HIV/AIDS. Those campaigns should emphasize activities of specific prevention, like the use of condoms, and their content should be free of moralistic elements.*

• **Keywords:** Adolescence, HIV/AIDS, cultural conceptions, stigma.

-I. Introducción. -II. Metodología. -III. Resultados. -IV. Discusión. -V. Conclusiones. -Bibliografía.

Primera versión recibida febrero 13 de 2008; versión final aceptada julio 17 de 2008 (Eds.)

I. Introducción

El Virus de Inmunodeficiencia Humana/Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (VIH/Sida), es un problema de salud pública a nivel mundial. Según el Programa Conjunto de las Naciones Unidas (Onusida) sobre VIH/Sida, en el año 2006 había en el mundo 39.5 millones de personas con VIH; de los cuales 37.2 millones eran adultos, 17.7 millones mujeres y 2.3 millones menores de 15 años. En el mundo, diariamente se infectan de VIH alrededor de 11 mil personas, lo que significa que 4.3 millones de personas contrajeron la infección en el año 2006. La epidemia ha tenido consecuencias importantes en la población adolescente y joven; aproximadamente el 40% de las nuevas infecciones por VIH se presentan en jóvenes de edades entre 15 y 24 años. Únicamente durante dicho año, el Sida causó 2.9 millones de muertes en personas infectadas con el VIH (Onusida, 2006).

A pesar de que en América Latina y el Caribe la epidemia de VIH/Sida es más reciente, el número de infecciones por VIH rebasó la cifra de 1.7 millones (además de 250 mil producidas en habitantes del Caribe), según los datos del Consejo Nacional para la Prevención y control del Sida de México (Conasida). Sin embargo, lo más preocupante es que el Caribe se ha convertido en la segunda región más afectada por la epidemia del Sida, después de la África subsahariana, con una prevalencia del 1.2% en población adulta. La epidemia de América Latina se mantiene estable, con niveles de infección elevados entre los hombres que tienen relaciones sexuales con otros hombres (HSH), en el comercio sexual, y entre los consumidores de drogas inyectables. Además, la proporción de mujeres que viven con el VIH continúa creciendo (Conasida, 2006).

México se clasifica como un país con una epidemia de Sida concentrada en los grupos que mantienen prácticas de riesgo: 13.5% de prevalencia de VIH en HSH, 15.0% en trabajadores del sexo comercial y 3.9% en usuarios de drogas inyectables del sexo masculino. En contraste, la prevalencia de VIH en población adulta de 15 a 49 años de edad es del 0.3%, lo cual significa que tres de cada mil personas adultas podrían ser portadoras del VIH en México. De acuerdo con las estimaciones más recientes del Centro Nacional para la Prevención y Control del Sida (Conasida), en México existen 182 mil personas adultas infectadas por el VIH (Conasida, 2006).

Desde 1983, año en que se considera inició esta epidemia en México, a noviembre del 2006, el Registro Nacional de Casos de Sida contabilizó

en forma acumulada 107, 25 personas infectadas; de las cuales el 83% eran hombres y el 17% eran mujeres. Por cada cinco casos acumulados de VIH/Sida en hombres se ha observado un caso en mujeres; y en los casos de transmisión por vía sexual esta relación se conserva. Las personas de 15 a 44 años de edad constituyen el grupo más afectado con 78.7% de los casos registrados (Conasida, 2006).

En 2007 los casos de Sida notificados ascienden a 112,830. Los registrados oportunamente en este mismo año alcanzaron los 1853, mientras que el número de personas que vivían con VIH/Sida (PVVS) en 2006 fue de 186,000 y las defunciones por Sida en 2005 fueron 4,653. (Conasida, 2007a). En el Estado de Jalisco (cuya capital es Guadalajara) el número de casos acumulados hasta 2007 es de 9,911 presentando una incidencia acumulada de 143.2 (por 100 mil habitantes) entre el primer semestre del 2006 y el primer semestre del 2007 (Conasida, 2007b). Cabe mencionar que en la actualidad, con la terapia retroviral, el Sida ha dejado de considerarse una enfermedad mortal para pasar a ser una enfermedad crónica, ya que se puede prolongar la vida y disminuir la sintomatología en forma indefinida.

Aunque los datos epidemiológicos proporcionan un panorama sobre la magnitud del problema, se manifiesta la necesidad de considerar el punto de vista de los sujetos a quienes se dirigen los programas de prevención primaria. El contemplar el punto de vista de dichos individuos permitirá contar con elementos para establecer bases más firmes en la elaboración de futuros programas educativos con fines preventivos. Es de particular importancia destacar la perspectiva de adolescentes y jóvenes quienes se presentan como un grupo vulnerable de la población para la adquisición de VIH.

Existen algunos estudios que consideran a este grupo poblacional y su posición ante el VIH/Sida, tanto desde un enfoque metodológico cuantitativo como cualitativo. Entre los primeros se tienen los referentes a conocimiento sobre el VIH/Sida (Caballero & Villaseñor, 2003; Villaseñor, Caballero, Hidalgo & Santos, 2003), fuentes de información sobre el tema (Caballero, Villaseñor & Hidalgo, 1997) y personas con quienes los adolescentes y las adolescentes hablan sobre Sida (Gayet, Rosas, Magis & Uribe, 2002). Con enfoque cualitativo se tienen los estudios sobre representaciones sociales (Flores & Leyva, 2003; Chong, 2003 y Valencia, 1998) y sobre significados culturales del VIH/Sida (Caballero & Uribe, 1998).

En el caso de los estudios sobre conocimientos, Caballero y Villaseñor

(2003) realizaron uno sobre consenso cultural de conocimientos respecto al VIH/Sida en adolescentes urbanos de la ciudad de Guadalajara. Su finalidad fue describir el dominio cultural que existe en los jóvenes y en las jóvenes de distintos estratos socioeconómicos. Se encontraron altos grados de consenso en todos los estratos, por lo que se concluyó que los conocimientos son homogéneos.

El segundo estudio fue sobre el conocimiento objetivo y subjetivo sobre el VIH/Sida como predictor del uso del condón en adolescentes de Guadalajara, México (Villaseñor, Et al. 2003). Se utilizó un cuestionario con 24 preguntas sobre el VIH/Sida con el fin de evaluar el conocimiento objetivo, cuyos resultados fueron correlacionados con los resultados del conocimiento subjetivo (que se obtuvo de la siguiente pregunta: *¿qué tanto crees saber sobre el VIH/Sida?*) Se encontró que el conocimiento objetivo entre los adolescentes y las adolescentes participantes fue regular (con diferencias por estratos socioeconómicos) mientras que en cuanto al conocimiento subjetivo en los estratos alto, medio y bajo, se encontró que los jóvenes y las jóvenes percibían saber “algo” y los del grupo marginado refirieron saber “poco”. Los resultados señalan que un mayor conocimiento subjetivo se asocia con el uso del condón.

Un estudio sobre las fuentes de información y su relación con el grado de conocimiento sobre el Sida en adolescentes de Guadalajara, México (Caballero, Et al. 1997), obtuvo información de un cuestionario autoadministrado sobre Conocimientos, Actitudes, Creencias y Prácticas relativas al VIH/Sida. Los participantes fueron 1,410 adolescentes varones y mujeres de 15 a 19 años de edad, de diversos estratos socioeconómicos. El estudio se realizó entre junio de 1995 y marzo de 1996. Los autores refieren que un 94,9% de los informantes y las informantes indicaron haber escuchado algo sobre el Sida. También encontraron que los medios de comunicación masiva tuvieron un lugar importante como principales fuentes de información, siendo los más citados: la televisión con un 79%, la radio en 39,1%, las revistas cuentan con un 26,3% y los periódicos con 16,3%. Al parecer el acceso a información a través de los medios masivos de comunicación varía según los estratos socioeconómicos (a excepción de la televisión a la cual todos tienen el mismo acceso). Los participantes y las participantes señalaron haber aprendido más sobre el Sida en la televisión, los periódicos y las revistas. Otras fuentes de información fueron medios interpersonales: profesores y profesoras (39,1%), familiares (37,7%) y amigos y amigas (32,0%). Los medios interpersonales de los cuales aprendieron más fueron: profesores y profesoras (45,1%),

familiares (23,4%) y médicos y médicas (22%) haciendo énfasis en que tenían mayor confianza en la información de los médicos y médicas que la proporcionada por familiares y profesores o profesoras. Se encontró un nivel de conocimiento regular entre la población adolescente. El análisis de varianza mostró que los periódicos son la única fuente de información masiva que presenta una relación directa, en sentido positivo, con el nivel de conocimiento; mientras que en las fuentes interpersonales la información proporcionada por profesores y profesoras es la más relacionada en sentido positivo, con el nivel de conocimientos de los adolescentes y de las adolescentes (Caballero, Et al. 1997).

Un último estudio con enfoque metodológico cuantitativo es el de Gayet, Et al. (2002) donde el principal objetivo fue establecer algunas de las características de los jóvenes y las jóvenes que influyen en la elección de las personas con quienes hablan sobre Sida. En este estudio participaron 7, 393 adolescentes estudiantes, de 15 a 19 años de edad, habitantes de diferentes regiones del país, a quienes se les aplicó un cuestionario elaborado por el Conasida. Los resultados mostraron que el sexo del entrevistado es significativo para quienes hablan con el “padre”, la “madre” o con “todos”, en comparación con quienes no hablan “con nadie”. Así, los hombres hablan 4.7 veces más sobre el Sida con su padre que las mujeres, y las mujeres hablan con su madre 3.2 veces más que los hombres, en comparación con aquellos o aquellas que no hablan con nadie. Ser sexualmente activo es significativo cuando los adolescentes y las adolescentes hablan con los amigos y amigas o con los maestros y maestras. Y no es significativo para quienes declaran hablar con sus padres y madres, comparados con quienes no hablan con nadie. Es decir, los adolescentes y las adolescentes prefieren hablar con el padre o madre de su mismo sexo, y quienes llevan vida sexualmente activa prefieren hacerlo con amigos o amigas y maestros o maestras como interlocutores e interlocutoras del tema del VIH/Sida.

Por lo que respecta a los estudios de enfoque metodológico cualitativo se tienen dos sobre representaciones sociales¹. El primero

¹ Las representaciones sociales designan el saber del sentido común, es decir, son una forma de pensamiento social. Son modalidades de pensamiento práctico orientadas hacia la comunicación, comprensión y manejo del ambiente social material o ideal. Y están marcadas socialmente por las condiciones y el contexto en el cual emergen, así como por las comunicaciones a través de las cuales circulan y por funciones que cumplen en la interacción con el mundo y los demás (Jodelet, 1993).

de ellos fue realizado en la ciudad de México, sobre representaciones sociales del concepto VIH/Sida en adolescentes estudiantes de bachillerato. Se encontró la presencia de un corpus multidimensional de la representación, donde figuran elementos de carácter científico (explicaciones sobre las formas de contagio y la manera en que actúa el virus sobre los sujetos infectados) y de sentido común (mitos, creencias, miedos, estigmas), que construyen el significado del concepto investigado generando éste a su vez una actitud ambivalente ante la transmisión y prevención del VIH/Sida (Flores & Leyva, 2003).

En el estudio realizado por Chong (2003) también sobre representaciones sociales, se trabajó con adolescentes hombres y mujeres de 15 a 19 años, estudiantes de bachillerato de los Estados mexicanos de Chihuahua, Jalisco y Chiapas. Participaron tres muestras diferentes de jóvenes reclutados y reclutadas en las mismas escuelas. En la primera muestra se buscó conocer el contenido de la representación mediante la técnica de asociación libre. Con la segunda muestra se exploró la relación de los elementos del contenido de la representación, utilizando un cuestionario de caracterización. En la tercera muestra se buscó el núcleo central de la representación, mediante esquemas cognitivos de base (ECB). En cada contexto, la primera muestra fue de 25 jóvenes hombres y mujeres. La segunda de 40 hombres y 40 mujeres y la tercera de 150 hombres y 150 mujeres. Los ítems más frecuentes en los discursos de los jóvenes y las jóvenes participantes en los tres contextos y, por tanto, hipotéticamente considerados componentes de la Representación Social sobre VIH/Sida son *muerte y enfermedad*, seguidos de *soledad, tristeza y rechazo*. Con los ECB se confirmó que *muerte y enfermedad* constituyen el núcleo central de la representación social del VIH/Sida. El autor concluyó que el VIH/Sida, en los tres contextos, es visto como una enfermedad incurable y mortal y que se señala con adjetivos tales como: “*gravísima*”, “*muy mala*” y “*maligna*”. Los participantes y las participantes también describen el Sida como una enfermedad que afecta al cuerpo (en todas sus funciones: física, social, sexual) y a la sociedad. Así, el cuerpo queda expuesto a ataques de otras enfermedades ya que se ha destruido al sistema inmunológico, además de que se adquiere a veces por descuido. Con ello se concluyó que los jóvenes y las jóvenes comparten una misma representación social del VIH/Sida independientemente de la situación geográfica o del hecho de vivir en contextos sociales diferentes (Chong, 2003).

Otro estudio con enfoque metodológico cualitativo sobre este tema

fue el de Valencia (1998). La autora realizó un estudio psicosocial en diciembre de 1996 con jóvenes asistentes a la Feria Internacional del Libro (FIL) de Guadalajara, México. El objetivo de este estudio fue conocer los factores de riesgo de la infección por VIH y las acciones que toman los jóvenes y las jóvenes para protegerse. Participaron dos mil jóvenes de 14 a 25 años de edad a quienes se les aplicó un cuestionario. Dicho cuestionario contenía preguntas que hacían referencia al grado de conocimientos que los jóvenes y las jóvenes tenían sobre el VIH/Sida, dónde los obtuvieron, aspectos relacionados con su vida sexual y las acciones de prevención que realizaban. Los resultados señalaron que el Sida fue caracterizado como una enfermedad que se produce por el contacto con la sangre infectada, relacionada con las enfermedades venéreas y que es adquirida por el *"libertinaje sexual"*, la transfusión sanguínea y prácticas sexuales sin protección. Las especificaciones señaladas por los jóvenes y las jóvenes sobre prácticas sexuales seguras fueron: uso del condón, evitar eyacular en el acto sexual, conocimiento de la pareja, fidelidad, y prácticas sexuales dentro del matrimonio, así como la aplicación de exámenes médicos en caso de contar con una vida sexual muy activa (Valencia, 1998).

Un último estudio de enfoque metodológico cualitativo revisado para esta investigación fue el realizado por Caballero y Uribe (1998), el cual tuvo como eje de partida el enfoque de la antropología cognitiva, que estudia cómo es que los sujetos de diferentes culturas adquieren información y la procesan para generar decisiones y actuar de acuerdo con los valores aceptados como válidos. Se aplicó la técnica de listados libres a diez adolescentes con el fin de explorar los términos que ellos y ellas expresan cuando se refieren a la esfera conceptual del Sida. En un segundo momento se aplicó la misma técnica a 148 adolescentes hombres y mujeres entre los 14 y 19 años de edad, estudiantes de tres escuelas de Guadalajara, México, ubicadas espacialmente en diferentes contextos socioeconómicos. Los resultados mostraron que para los varones la conceptualización del VIH/Sida tiene dos dimensiones generales: la enfermedad es mortal y es transmisible. En el caso de las mujeres la enfermedad es mortal y transmisible, al igual que para los hombres, con la diferencia en que este grupo añade un elemento referente al sufrimiento que padecen las personas infectadas. Los autores señalaron que las dos primeras dimensiones se explican al tener en cuenta el contacto de los jóvenes y las jóvenes con información que recibían de manera cotidiana en las escuelas (Caballero & Uribe, 1998).

En el presente estudio se pretende explorar las concepciones de los adolescentes y las adolescentes sobre el VIH/Sida desde un enfoque cognitivo, partiendo del supuesto de que desde la infancia los individuos desarrollan ideas (a partir de la información que reciben del medio donde viven, de las normas y reglas que predominan en el mismo ambiente) fundamentales y profundas que no suelen conocerse clara y explícitamente, ni siquiera por ellos mismos. Estas ideas son consideradas por la persona como verdades absolutas creyendo que las cosas *son* así. Tales ideas son denominadas en psicología cognitiva *creencias centrales*; estas creencias son sumamente estructuradas y rigen las conductas y pensamientos del individuo. Es a partir de estas creencias que se generan los denominados *pensamientos automáticos*, los cuales se manifiestan a través de palabras o imágenes sobre una situación determinada y representan el nivel más superficial de la cognición. Es importante conocer las creencias que subyacen a este conocimiento compartido, ya que para generar cambios a nivel conductual (y por lo tanto en expresiones de prevención) es necesario identificar las creencias que los sujetos tienen sobre ellos mismos, sobre las otras personas y sobre el mundo (Beck, 2000).

Además se pretende resaltar la visión *emic* utilizada en antropología para referirse a la concepción subjetiva de los individuos ante los hechos, eventos o fenómenos que acontecen en el medio donde se desenvuelven. Es esta misma subjetividad el punto de partida, dado que en estudios llevados a cabo sobre el tema del VIH/Sida se ha señalado la necesidad de profundizar en los motivos y creencias que fundamentan el consenso cultural y los patrones culturales estimados a través de investigaciones cualitativas con componentes etnográficos (Caballero & Villaseñor, 2003).

El objetivo de este estudio fue explorar las dimensiones culturales del VIH/Sida de estudiantes adolescentes de la Universidad de Guadalajara, México, a fin de identificar elementos para desarrollar programas de prevención.

II. Metodología

El estudio se realizó en un centro educación media superior de la Universidad de Guadalajara. Se encuentra ubicada en una zona céntrica de la ciudad por lo cual acuden a ella jóvenes de un nivel socioeconómico que va de medio bajo a medio alto. De acuerdo

con el orientador en Psicología de dicho centro, la mayoría de ellos viven con sus padres y madres, quienes promueven y transmiten en sus hijos e hijas valores de tradición judeocristiana. Por parte de la escuela se imparten cursos informativos sobre sexualidad aún cuando los programas son matizados por los valores de cada docente donde se promueve de alguna manera la educación moral. En la ciudad de Guadalajara se percibe un contexto político y social donde el Estado se empeña más en promover los valores morales, que en hacer promoción a través de campañas con contenido científico. Ejemplo de ello es que los recursos del Estado son destinados a campañas dirigidas a promover la abstinencia sexual, mientras que hubo una reducción en la promoción del uso del preservativo (Mino, 2007), lo que implica un aumento en los riesgos a la salud reproductiva y sexual de este grupo poblacional.

Se realizó un trabajo de recolección sistemática de datos bajo el enfoque de la antropología cognitiva que estudia la manera en que los sujetos de diferentes culturas adquieren información y la procesan para generar decisiones y actuar de acuerdo con los valores normativos de su entorno (Bernard, 1988). El diseño fue transversal exploratorio con niveles de análisis descriptivo y correlacional. En una primera etapa de entrevistas se aplicó la técnica de listados libres, a fin de obtener un repertorio de términos con los cuales se habilitó, posteriormente, la aplicación de las técnicas de sorteo de montones, con el objeto de describir la organización de las distintas dimensiones conceptuales que los informantes y las informantes elaboran en torno al término VIH/Sida.

El trabajo tuvo dos recolecciones sucesivas de datos, entre abril y mayo de 2007: una con la técnica de listados libres y otra con las técnicas de sorteo de montones. En ambas recolecciones se entrevistó a 20 informantes, siendo un total de 40. El tamaño de la muestra en cada contexto se basó en el supuesto del modelo de consenso cultural de Romney, Batchelder y Weller (1987) para el estudio de patrones culturales. El supuesto plantea que, en estudios de descripción cultural, el tamaño de muestra no debe ser grande, debido a que la correlación promedio entre informantes tiende a ser alta (0.5, ó más). En ese sentido, Weller y Romney (1988) sugieren un tamaño mínimo de informantes para clasificar el 95% de las preguntas correctamente, bajo un promedio de competencia cultural esperada (concordancia entre las respuestas individuales y el patrón estimado de respuestas

correctas del grupo) de 0.5 y un nivel de confianza de 0.95.

La estrategia de muestreo para la selección de entrevistados y entrevistadas fue propositiva (Arcury, 1998); los criterios de inclusión fueron: mujeres y hombres en edades de 12 a 19 años. En la primera fase (listados libres) se entrevistó a 37 jóvenes, 19 del sexo masculino y 18 del sexo femenino, cuyas edades fluctuaban entre los 15 y los 19 años (con una edad promedio de 17 años) todos ellos estudiantes del bachillerato, quienes en ese periodo cursaban del primer al sexto semestre. En la segunda fase correspondiente al sorteo de montones se entrevistó a un total de 36 jóvenes con edades entre los 15 y 19 años de edad (18 del sexo femenino y 18 del sexo masculino) pertenecientes a la misma población del centro de estudios mencionado con anterioridad.

Las entrevistas se efectuaron en las instalaciones del citado centro de educación media superior, después de las actividades de clases del grupo. Antes de cada entrevista se explicaron los objetivos del estudio y se obtuvo el consentimiento informado verbal, garantizándose a los informantes y a las informantes la confidencialidad y anonimato en la recolección y el análisis de la información. La participación de los entrevistados y entrevistadas se sujetó a su aceptación voluntaria.

Las técnicas de recolección de datos se orientaron a la descripción del dominio cultural del concepto de VIH/Sida. En la antropología cognitiva se entiende por dominio cultural el conjunto organizado de palabras o frases que, en distintos niveles cognitivos, hacen referencia a una esfera conceptual específica. En ese sentido, en la primera fase del estudio se aplicó la técnica de listados libres (Bernard, 1988). Esta técnica consiste en pedir a los informantes y a las informantes un listado escrito de términos o frases relacionados con una esfera conceptual particular, en este caso las siglas: VIH/Sida. En seguida se les pide que den una pequeña explicación del porqué seleccionaron las cinco palabras. Las respuestas son registradas en el instrumento por el mismo participante o por el entrevistador. La principal ventaja de este procedimiento es que favorece la expresión más espontánea de los sujetos, y por ello se espera que el contenido evocado este más libre de racionalizaciones, sesgos de defensa o deseabilidad social (Ruiz, Ponce de León & Herrera, 2001).

Luego de obtenidas las listas de palabras, se tabularon los términos por frecuencia de mención, lo que permitió escoger 20 términos de cada listado, a fin de generar instrumentos de recolección de sorteo de montones que se aplicaron en la segunda fase del estudio. Un segundo

análisis consistió en que, una vez tabuladas las respuestas que dieron los participantes y las participantes, se agruparon las palabras por categorías: descriptivos, prácticas y atributos, en ambos grupos. Los elementos descriptivos del concepto de VIH/Sida se clasificaron en: léxico (sinónimos del término), composición (elementos que conforman el concepto de VIH/Sida) y vecindad (otras palabras relacionadas). Las prácticas se clasificaron en acciones y funciones. Y por último los atributos (adjetivos o calificativos) (Ruiz et al., 2001).

El sorteo de montones (*pile sorting*) consiste en elaborar tarjetas para cada término y pedir a los informantes y a las informantes que formen grupos de tarjetas que contengan los términos más parecidos, sin importar el número de grupos generados. Después se les pide que etiqueten a cada montón con una palabra que identifique el conjunto de las tarjetas seleccionadas (Bernard, 1988).

Los datos generados en las dos fases de recolección fueron tabulados en matrices de palabra por palabra y sus valores fueron transformados a proporciones de similitud. Las matrices resultantes fueron analizadas por separado para los valores agregados y los valores individuales. En el caso de los valores agregados, las matrices fueron analizadas mediante conglomerados jerárquicos. Este método asigna palabras a dimensiones conceptuales de acuerdo con la similitud percibida por los informantes y las informantes. El grado de similitud entre palabras se expresó en una gráfica de diagrama de árbol con niveles de correlación. En forma complementaria, se hizo la representación espacial en dos dimensiones de las similitudes de las palabras representadas en los árboles de conglomerados, mediante escalas multidimensionales no métricas. Con esta técnica se calculó el valor de *stress* como medida de bondad de ajuste de la representación de los conglomerados. Esta medida se define como la suma de correspondencias entre pares de objetos dentro de la representación espacial. En el trabajo se siguió la propuesta de Sturrock y Rocha (2000), quienes sugieren para una representación de 20 términos un valor de corte de *stress* menor a 0.28.

En el caso de los valores individuales, las matrices fueron analizadas mediante un modelo de consenso cultural ajustado a respuestas ordinales. Este modelo estima la verosimilitud de que un sistema homogéneo de conocimientos predomine en una cultura, a partir de la correspondencia entre los conocimientos del grupo y los del individuo. Para el efecto, se corrieron análisis factoriales de

componentes principales que agrupan a los individuos en función de sus respuestas. El criterio de bondad de ajuste para la obtención del consenso en los modelos implica que el primer factor alcance una razón tres veces mayor a la del segundo factor, lo cual significaría que hay una alta concordancia en las respuestas de los informantes y de las informantes. Los distintos análisis se procesaron con el programa computarizado Anthropac v. 4.1.

III. Resultados

Listados Libres.

Las palabras referidas por los informantes y las informantes se describen en el cuadro N° 1:

Cuadro N° 1

**Palabras obtenidas en los listados libres sobre el concepto de VIH/
Sida por adolescentes, Guadalajara, México, mayo 2007.**

Fuente: Listados libres

	MUJERES	HOMBRES
DESCRIPTIVOS		
Léxico	Muerte Enfermedad Sexo Infección Virus	Muerte Enfermedad Sexo Infección Virus
Composición	Sangre Sin defensas Dolor físico Dolor Moral	Depresión Dolor
Vecindad	Homosexual Sistema inmunológico	Promiscuo Prostitutas Condón Sistema Inmunológico
PRÁCTICAS		
Acciones	Capacidad de decisión Cuidar la vida Promiscuidad Relaciones sexuales <i>Piercing</i> Tatuaje Transmisión Transfusión Irresponsabilidad	Promiscuidad Prostitución Relaciones sexuales Contagio Transfusión Descuido No atención Falta de información Irresponsabilidad Engaño Abandono Burlas
Funciones	Arrepentimiento Debilidad Desesperación Impotencia Antipatía Rechazo	Desahuciado Miedo Suicidio Terror Soledad Fin de la vida Desconfianza Desprecio Discriminación Desamor
ATRIBUTOS		
	Incurable Injusticia Sufrimiento Valorar Vida	Feo Infeliz Limitación Mal Mala onda

Los entrevistados y entrevistadas señalaron un mayor número de elementos en el campo de las prácticas que en el campo descriptivo y en el de los atributos.

Las palabras que se presentaron en ambos grupos, en el campo del léxico o sinónimos del concepto de VIH/Sida fueron: *muerte* (una participante apuntó: “*porque no hay cura para esa enfermedad y seguro mueren*”), *enfermedad*, *sexo*, *infección* y *virus*.

En el apartado de composición (es decir, elementos que conforman el concepto de VIH/Sida) en el grupo femenino se encuentran términos relacionados con aspectos biológicos como: *sangre* (una chica apuntó: “*aunque no tengas nada con una cortada pienso que puede transmitirse*”) y *sin defensas* (“*ataca al sistema inmunológico y te deja sin defensas*”); además de destacar el *dolor físico* y el *dolor moral*. Mientras que en el grupo masculino refirieron palabras como: *depresión* (un joven indicó: “*el Sida te lleva a la depresión total*”) y *dolor*.

Las palabras referidas en el campo de vecindad (otras palabras relacionadas con el término VIH/Sida) en el grupo femenino, se relacionaron con aspectos biomédicos: *sistema inmunológico* (en opinión de una joven: “*ataca principalmente a este sistema y lo debilita*”), y sobre un grupo calificado como de riesgo homosexual (“*la transmisión en este tipo de personas tiene un 80% de incidencia*”). En el grupo masculino se ubicaron palabras relacionadas con dos grupos con prácticas de riesgo sexuales: *promiscuo* (según un chico participante: “*la gente promiscua le puede dar Sida fácilmente*”) y *prostitutas* (“*ellas lo tienen*”); con una forma de protección como es el *condón* y con otra palabra más asociada a elementos biomédicos como *sistema inmunológico*.

En lo referente al campo de las prácticas, en el apartado de acciones la población femenina reportó aquéllas que tienen que ver con causas del VIH/Sida, así como con formas de protección ante el padecimiento. Entre las primeras se ubicaron causas relacionados con prácticas sexuales como son la *promiscuidad* y las *relaciones sexuales* (“*es la manera más común de transmisión, al menos entre los adolescentes*”); causas derivadas de prácticas estéticas de riesgo como el *piercing* y el *tatuaje* (una chica informó: “*la aguja se puede transmitir si está contaminada*”); causas biológicas como la *transmisión* y la *transfusión de sangre*; así como actitudes personales como es la *irresponsabilidad*. En el caso de las formas de protección mencionaron: *capacidad de decisión* (una joven dijo: “*podemos evitar el contagio si tenemos la capacidad de decidir con quien tener relaciones o no*”) y *cuidar la vida* (“*te das cuenta de que tienes que cuidar tu vida*”).

Por su parte los hombres en esta sección de acciones señalaron tanto causas como consecuencias del VIH/Sida. En cuanto a causas se encontraron las que tienen que ver con prácticas sexuales como son la *promiscuidad* (“a la gente promiscua le puede dar Sida fácilmente”), *prostitución* (“la mayoría de las personas que hacen eso es por que ya tienen esa enfermedad”) y *relaciones sexuales* (“es la forma más viable para contagiarse”); carencias educativas como son *descuido, no atención y falta de información* (un chico indicó: “ya que se puede evitar estando bien informado”); causas biológicas como *contagio y transfusión*; actitudes personales como es la *irresponsabilidad* (“no te cuidaste y estuviste con una vida sexual muy activa”); una última causa fue *engaño* (“si estás con tu pareja te puedes proteger, pero estando con más no sabes qué tipo de persona es”). En cuanto a consecuencias sociales de padecer el VIH/Sida citaron *abandono* (“te abandonan algunas personas por ignorancia”) y *burlas*.

Las palabras del apartado de función (dentro de las prácticas) tienen que ver con situaciones de tipo individual y otras de tipo social. Entre las primeras, las mujeres refirieron palabras como *arrepentimiento, debilidad, desesperación e impotencia*. En las de tipo social las chicas indicaron: *antipatía* (“es lo que sienten hacia las personas enfermas”) y *rechazo* (“la gente los ve con temor a contagiarse, tan sólo por tocarlos”). En el grupo de hombres en la misma clasificación de funciones se ubicaron, al igual que con las mujeres, situaciones de tipo individual y otras de tipo social. En las primeras aparecen *desahuciado* (“es una de las consecuencias de la enfermedad”), *miedo* (“se acabaría todo para mí: estudios, amigos, familia, sería la muerte para mí”), *soledad* (“la mayoría de la gente deja en soledad a la persona que está infectada”), *suicidio* (“para mí no tiene sentido la vida así”), *fin de la vida* y *terror* (“por todos los síntomas que esto traería”). En las de tipo social los chicos indicaron: *desconfianza* (“se pierde toda la confianza de la persona”), *desprecio* (“no amarías igual a las personas por como te tratan”), *discriminación* (“nadie te acepta con esa enfermedad”), *desamor* (“se pierde el amor por tener miedo a contagiar a alguien”).

Finalmente en el área de atributos, las mujeres incluyeron calificativos positivos y negativos; entre los primeros se tiene: *valorar* (“es cuando valoras lo que tienes”) y *vida*; y en los negativos: *incurable, injusticia y sufrimiento* (“es como estar muriendo lentamente”). Mientras que los hombres señalaron sólo atributos negativos: *feo* (“está cabrón y te caga la vida”), *infeliz* (“al saber que cualquier día podrías morir y tendrías problemas al conseguir pareja”), *limitación* (“si saben que tienes VIH no te aceptan por la misma discriminación”), *mal* (“es algo que al fin y al cabo

termina así...mal") y mala onda ("mala onda que te tengas que cuidar y vivir con miedo").

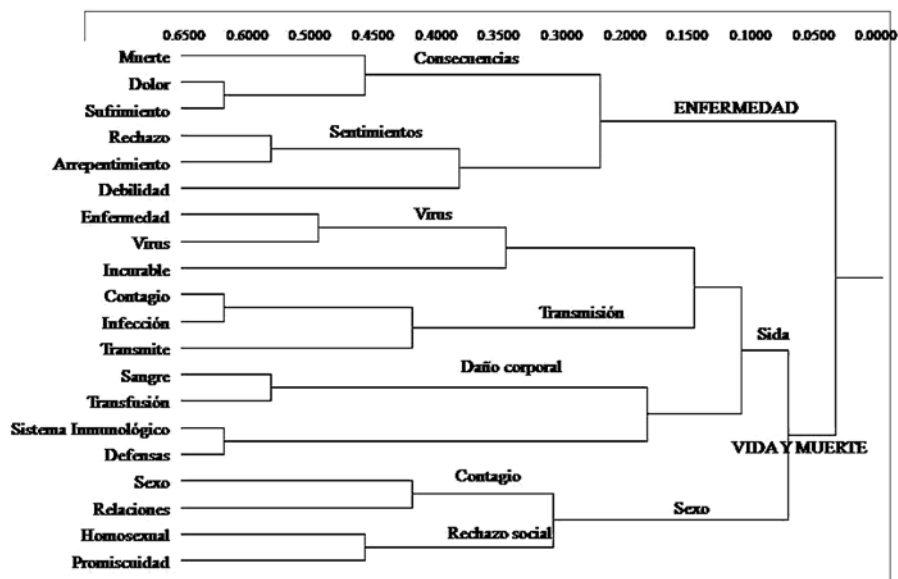
Las coincidencias entre las jóvenes y los jóvenes son la referencia a los mismos términos en el apartado de léxico o sinónimos; ambos mencionaron la promiscuidad como práctica de riesgo y destacaron diferentes causas de la enfermedad. En cuanto a las diferencias, las mujeres indicaron elementos protectores personales (*capacidad de decisión*) y atributos positivos. Los hombres manifestaron una mayor variedad de términos; incluyeron entre los grupos de riesgo a las prostitutas, mayor número de consecuencias sociales, el uso de condón como factor protector y sólo atributos negativos.

Dimensiones conceptuales del VIH/Sida

Las dimensiones descritas en los árboles de conglomerados tuvieron valores de bondad de ajuste adecuados ($\text{stress} < 0.28$ al obtener 0.154 en el caso de los hombres y 0.110 en el caso de las mujeres), en el análisis de escala multidimensional no métrica.

La figura N° 1 muestra las dimensiones conceptuales encontradas mediante análisis de conglomerados en el grupo de las mujeres participantes, las cuales se conformaron por dos grandes dimensiones: una de *Enfermedad* y la otra de *Vida y muerte*. En el primer caso (*Enfermedad*) se ubicaron las subdimensiones de *Consecuencias* y *Sentimientos*; mientras que en el caso de *Vida y muerte* las subdimensiones que la componen son *Sida* y *Sexo*. La subdimensión de *Sida* está compuesta por *Virus*, *Transmisión* y *Daño corporal*; y la subdimensión de *Sexo* por *Contagio* y *Rechazo social*.

Figura No. 1
Dimensiones del concepto VIH/SIDA por conglomerados jerárquicos en el grupo de mujeres adolescentes,
Guadalajara, México, mayo del 2007.



Fuente: sorteo de montones

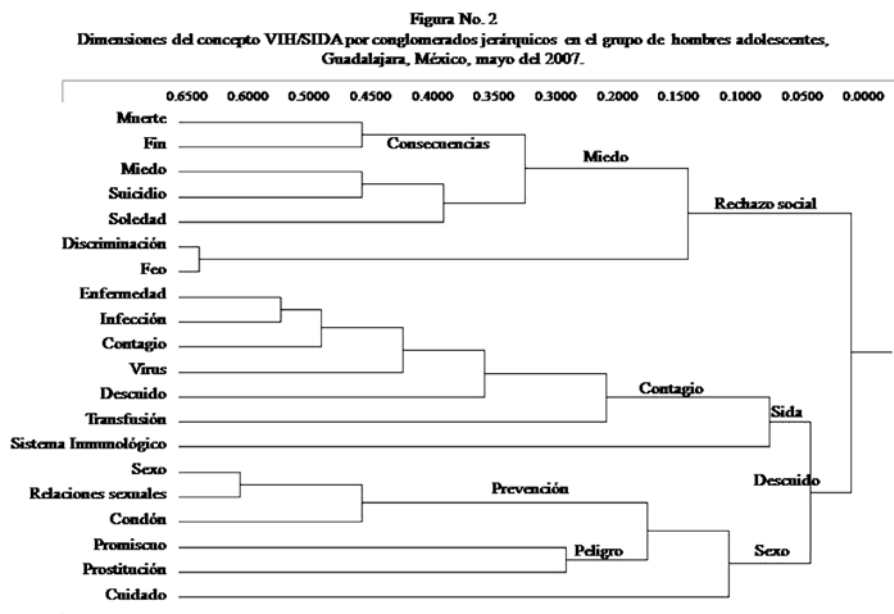
En la primera dimensión referente a *Enfermedad*, fueron señaladas las consecuencias de la enfermedad como producto de una vida de libertinaje, la actividad sexual en exceso, el no cuidar el cuerpo y el no pensar en las consecuencias de las acciones; lo cual llevó a vivir el *dolor* y el *sufrimiento* de padecer VIH/Sida. En la subdimensión sobre los *sentimientos* incluyeron la situación de *rechazo* social como producto de la discriminación por estar enfermo. Así como también sentimientos de *arrepentimiento* por parte de los enfermos por haber vivido riesgos a causa de una *debilidad* personal.

En las subdimensiones de *Sida* (que forma parte de la dimensión *Vida y Muerte*), se encuentran sólo referencias a aspectos biológicos de la enfermedad. Por un lado el *Virus* como una causa (*enfermedad* y *virus*); la transmisión como el mecanismo de adquisición (*contagio*, *infección*, *transmite*); y el consecuente daño corporal, específicamente a la *sangre*, a las *defensas* y al *sistema inmunológico*.

En la subdimensión de *Sexo* se ubicaron las palabras *contagio*, referido al tipo de contagio por vía sexual (*sexo*, *relaciones*) y al rechazo

social por la existencia de dos prácticas consideradas como de riesgo (*homosexual y promiscuidad*).

En la figura N° 2 se presentan los resultados presentados por el análisis de conglomerados del grupo de hombres participantes mostrándose dos grandes dimensiones sobre el concepto de VIH/Sida: *Rechazo social* y *Descuido*. En el caso de la primera quedó conformada por las subdimensiones de *consecuencias* y *miedo*. Mientras que la de *Descuido* por: *Sida* (incluye *Contagio*) y *Sexo* (incluye *prevención* y *peligro*).



Fuente: sorteo de montones

La primera dimensión de *Rechazo social*, incluye el *miedo* y las *consecuencias* de padecer la enfermedad. Los participantes hacen frecuentemente referencias al miedo a enfermarse ya que el estar infectado es percibido como una condena a muerte (*"miedo a vivir con la enfermedad"*, *"miedo a tener relaciones con otras personas"*). Así las consecuencias son vistas como una serie encadenada de eventos donde al final se encuentra la muerte. Otras situaciones que generan miedo son la *soledad* y la *discriminación*, por lo cual una persona enferma con VIH/Sida puede optar por el *suicidio*, o bien la enfermedad misma es visualizada como un *suicidio*.

En la segunda dimensión, el *Descuido*, se ubicaron las subdimensiones de *Sida* y *Sexo*. En la primera se destacan elementos de tipo biológico como son la enfermedad misma (*infección*), las causas (*virus*), la transmisión (*contagio, transfusión*) y la parte del cuerpo afectada (*sistema inmunológico*); además del *descuido* como una causa más de tipo personal.

En la subdimensión de *Sexo* se incluyeron los términos de *Prevención* a través de la protección con el uso del *condón* durante las *relaciones sexuales*. Por otro lado el *Peligro* que implican las prácticas sexuales de *promiscuidad y prostitución*. En relación con las prostitutas, éstas fueron señaladas como portadoras de la enfermedad, mientras algún chico agrupó el concepto promiscuo con el de prostitución. Así el contagio fue percibido como una consecuencia de tener relaciones con prostitutas y por *descuido*.

En ambos grupos existen similitudes en las dimensiones contenidas en cada figura. Existe semejanza en que en la dimensión referente a las consecuencias, en el contenido de los dos grupos se encuentra el concepto base de *muerte*, y de ahí derivan otros referentes a cuestiones emocionales, sentimentales e incluso el rechazo social. Otra similitud es en relación con el uso de conceptos de orden biológico y con que algunos de los elementos de las dimensiones son de carácter sexual y moral. Con base en lo anterior, podría señalarse que ambos grupos manifestaron coincidencia en tres apartados: el primero, compuesto por elementos alusivos a un fatalismo ineludible y a sentimientos que derivan del mismo; el segundo apartado incluye conceptos biológicos; y el tercero incluye cuestiones sexuales y señalamientos morales con respecto a las conductas sexuales, especialmente hacia prácticas sexuales calificadas como promiscuas.

Las principales diferencias entre ambos grupos fueron: para las mujeres el VIH/Sida es una enfermedad que implica a la vida y a la muerte (con énfasis en aspectos biológicos). Incluyeron los sentimientos de debilidad y de arrepentimiento, así como el señalamiento de los homosexuales como un grupo poblacional de riesgo. Los hombres lo conciben como producto de un descuido en el desarrollo de prácticas sexuales. Además de centrar su atención en una consecuencia de padecer la enfermedad, como es el rechazo social. Mencionaron la prostitución como práctica de riesgo, y la prevención, a través del uso de condón, como medida protectora para evitar el contagio.

Consenso cultural sobre la concepción del VIH/Sida

En el cuadro N° 2 se muestra cómo la organización conceptual de las distintas dimensiones del VIH/Sida tuvo consenso cultural. Alcanzó un nivel de razón = 7.784 en el caso de los hombres y razón = 7.185 en el caso de las mujeres. Como ya se mencionó antes, la regla es que este factor debe calificar más de tres veces la varianza del segundo factor, lo cual sucedió en este caso (fue 6.3 veces mayor en el caso de los hombres y 7.3 en el caso de las mujeres). El porcentaje acumulado de la varianza para la razón entre los factores 1 y 2 fue mayor a 70% en ambos casos; la media de la competencia cultural individual fue cercana a 0.6 en el caso de los hombres (faltando 0.027 puntos en el caso de las mujeres), confirmando estos valores el consenso cultural. Los valores mayores a 0.3 en la medida de acuerdo grupal describen homogeneidad en la organización conceptual de las dimensiones y validan también el consenso.

Cuadro N° 2

Nivel de consenso cultural del concepto de VIH/Sida
(Expresado en razones factoriales y varianza acumulada de factores,
promedio de competencias culturales y concordancia grupal) por
adolescentes
Guadalajara, México, mayo 2007

Personas participantes	Razón del Factor 1 (F1)	Varianza Acumulada %	Razón del Factor 2 (F2)	Varianza Acumulada %	Razón F1:F2	Competencia Cultural* Media	Concor- dancia grupal**
Hombres (n = 19)	7.784	81.7	1.240	94.8	6.3	0.608	0.249
Mujeres (n = 18)	7.185	80.3	0.983	91.3	7.3	0.573	0.267

DE: desviación estándar

** Competencia Cultural: media aritmética grupal del grado de acuerdo individual con las respuestas promedio.

** Concordancia grupal: promedio de Competencia Cultural elevado al cuadrado

Fuente: Análisis de consenso del sorteo de montones

IV. Discusión

El objetivo que guió este estudio fue explorar las dimensiones culturales del VIH/Sida de estudiantes adolescentes de la Universidad de Guadalajara, México, a fin de identificar elementos para desarrollar programas de prevención. Éste se logró ya que se encontró consenso en las visiones de los jóvenes y de las jóvenes, tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres al identificar al VIH/Sida como una enfermedad o infección que lleva a la muerte, producida por un virus que se adquiere principalmente por vía sexual. Las causas señaladas son de tipo biológico, relacionadas con prácticas sexuales; también las causas derivadas de prácticas estéticas de riesgo, de carencias educativas y de actitudes personales.

La idea centrada en la asociación VIH/Sida y muerte ha sido encontrada en el caso de los estudios de representaciones sociales sobre el tema (Flores & Leyva, 2003; Chong, 2003 y Valencia, 1998). Dichas representaciones circulan en los discursos, son llevadas por las palabras, transmitidas en los mensajes e imágenes de los medios de comunicación, cristalizadas en las conductas y disposiciones materiales o espaciales (por ejemplo elementos informativos, cognoscitivos, ideológicos, normativos, creencias, valores, actitudes, opiniones, imágenes, etc.). Estos elementos están organizados bajo la especie de un saber que dice algo sobre el estado de la realidad (Jodelet, 1993). Por ello, cabe cuestionar el papel que los medios masivos de comunicación han tendido en la generación de dicha asociación, donde el sector salud ha tenido implicaciones, ya que se ha manejado a la muerte como una de las formas de prevención del Sida (como un efecto consecuente del mismo). Así se hace una manipulación de la información más bien de tipo moral que de tipo médico científico.

Existe en la concepción cultural del VIH/Sida de los adolescentes y las adolescentes el uso de conceptos de orden biológico, así como algunos elementos de carácter sexual y moral. Ello implica el proceso de estigmatización del padecimiento, ya que se visualiza a la enfermedad como producto de la irresponsabilidad personal, resultado de conducta impropia o inmoral (Parker & Aggleton, 2002). Dicha estigmatización obedece a un mecanismo social de compensación frente a las amenazas a la norma y a los valores reconocidos por la comunidad que genera el VIH/Sida. El estigma crea un efecto de coerción y legitimación de principios morales al atribuirles culpabilidad y rechazo (Gilmore & Somerville, 1994).

Se observa, además, una visión común en cuanto a sexualidad: los jóvenes y las jóvenes consideran las prácticas sexuales promiscuas como causa del contagio. Refieren además que es producto de la irresponsabilidad, la inmadurez y el ser irreflexivos. Esto coincide con lo señalado por otros estudios realizados dentro del contexto de la ciudad de Guadalajara (Caballero & Uribe, 1998; Valencia, 1998). Una posible explicación se encuentra en la información que circula en los programas locales de prevención del VIH/Sida ya que, dado el contexto político social del lugar, las autoridades gubernamentales hacen énfasis para que la prevención se dirija a promover la abstinencia sexual más que el uso del preservativo (Mino, 2007).

En términos comparativos las mujeres indicaron en su concepción cultural del VIH/Sida, la existencia de una serie de sentimientos (en la dimensión de enfermedad) tales como son el dolor, el sufrimiento y el consecuente rechazo y arrepentimiento. Lo cual habla de un manejo de tipo emocional en su concepción preventiva. Por su parte los hombres, al señalar la dimensión cultural del rechazo social, destacaron el miedo a la soledad y a la discriminación por parte de la sociedad, a tal grado de que se llega a considerar el suicidio. Es decir, para este grupo de jóvenes el temor se centra en una especie de muerte social que se puede vivir si se llega a padecer VIH/Sida. La perspectiva de género podría explicar estos hallazgos, ya que en ella se encuentran las formas simbólicas de que se vale la cultura para institucionalizar las diferencia entre hombres y mujeres (Lamas, 1995). Así, en este caso, para las mujeres los sentimientos tienen mayor importancia mientras que para los hombres la tiene el rechazo social.

Los jóvenes y las jóvenes asociaron el VIH/Sida a dos grupos poblacionales diferentes calificados como de riesgo: los hombres a las prostitutas y las mujeres a los homosexuales, con lo cual se sigue perpetuando la idea de que es una enfermedad que sólo concierne a ciertas personas. Así, el manejo de estereotipos alrededor de los fenómenos de salud (como es el de ciertos grupos de población como portadores de VIH), lleva a un estado de falsa seguridad (Chong, 2003) en relación con los riesgos de adquisición de VIH/Sida al sentir que no se forma parte de ninguno de los *grupos de riesgo* calificados por la sociedad y en muchos casos por los medios de comunicación como portadores de este tipo de enfermedades.

Al encontrar consenso en las visiones de los jóvenes y de las jóvenes, tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres,

quienes identificaron al VIH/Sida como una enfermedad o infección que lleva a la muerte y que es producida por un virus que se adquiere principalmente por vía sexual, y que esta información a su vez se encuentra permeada por una fuerte carga moral, con ello se presume que existen una serie de *pensamientos automáticos* (los cuales en psicología cognitiva representan el nivel más superficial de estructuras mentales más complejas) que se manifiestan a través de las respuestas brindadas por los participantes y las participantes (Beck, 2000). Estas respuestas se repiten de manera constante en ambas fases del estudio.

También se observó que existe un consenso en las *creencias intermedias* (Beck, 2000) las cuales se expresan en las reglas, actitudes y presunciones que manifestaron los entrevistados y entrevistadas ante el VIH/Sida como fenómeno (percibido e interpretado por los mismos). Según el modelo cognitivo en una situación específica (como el fenómeno VIH/Sida o el uso del condón, por ejemplo), las creencias subyacentes de un individuo influyen sobre sus percepciones, y esto se expresa por medio de pensamientos automáticos específicos para una determinada situación. Éstos a su vez influyen sobre las emociones, sobre la conducta. Sin embargo, sería necesario investigar si existe un consenso igual en cuanto a creencias centrales de los individuos respecto al VIH/Sida, así como la manera en que éstas influyen en el ejercicio de sus prácticas sexuales.

V. Conclusiones

Se encontró consenso en las visiones de los jóvenes y de las jóvenes al definir el VIH/Sida como una enfermedad o infección que lleva a la muerte, producida por un virus que se adquiere principalmente por vía sexual. Las causas señaladas fueron de tipo biológico: las relacionadas con prácticas sexuales, las derivadas de prácticas estéticas de riesgo, de carencias educativas, así como de actitudes personales.

Ambos grupos manifestaron coincidencia en tres apartados: el primero, compuesto por elementos alusivos a un fatalismo ineludible y a sentimientos que derivan del mismo; el segundo apartado incluye conceptos biológicos; y el tercero, que incluye cuestiones sexuales y señalamientos morales con respecto a las conductas sexuales, especialmente hacia prácticas sexuales calificadas como promiscuas.

En cuanto a las diferencias de género, las mujeres indicaron elementos protectores personales y atributos positivos. Para ellas el

VIH/Sida es una enfermedad que implica a la vida y a la muerte (con énfasis en aspectos biológicos). Incluyeron los sentimientos de debilidad y de arrepentimiento, así como el señalamiento de los homosexuales como un grupo poblacional de riesgo.

Los hombres incluyeron entre los grupos de riesgo a las prostitutas, el mayor número de consecuencias sociales, el uso de condón como factor protector y sólo atributos negativos. Conciben al VIH/Sida como producto de un descuido en el desarrollo de prácticas sexuales. Además de centrar su atención en una consecuencia de padecer la enfermedad, como lo es el rechazo social. Un elemento interesante es que sólo los hombres señalaron el uso del preservativo como método profiláctico. Así se tiene que a nivel cognitivo esta práctica ya es considerada como una medida protectora; faltaría explorar si esto es usual en sus prácticas sexuales.

Los resultados obtenidos permiten generar propuestas de intervención educativa en salud en materia de VIH/Sida con mayor fundamento. Dichas propuestas se presentan enfocadas tanto a los adolescentes y a las adolescentes como a sus familias, docentes, profesionales de la salud, instituciones del sector salud, y a la población en general.

En el caso de los adolescentes y las adolescentes se debería promover en ellos y ellas la búsqueda de información sobre el tema con bases científicas y no sólo la que se centra en las consecuencias emocionales y sociales de la enfermedad. El acercamiento al tema de forma imparcial y no sólo como un mecanismo para controlar (o evitar) sus prácticas sexuales permitirá tener una visión más completa de los riesgos que se corren al no protegerse durante sus prácticas sexuales.

Para los adultos que conviven con estos jóvenes y estas jóvenes, ya sean padres, madres o docentes, se sugiere abrirse más a las necesidades de información y formación específicas de los adolescentes y de las adolescentes, buscando la forma de capacitarse en el tema.

En el caso de los profesionales de la salud y las instituciones del sector salud se sugiere considerar la visión de género en sus propuestas educativas, ya que los hombres y las mujeres manejan concepciones culturales diferenciadas. Otra tarea pendiente es proporcionar información científica sin hacer señalamientos sólo sobre los grupos de riesgo tradicionales; por el contrario, se debería difundir que el riesgo de contagio del VIH/Sida es para todo tipo de personas, independientemente de su edad o género.

Por último, la población en general tiene derecho a conocer información precisa sobre las medidas de protección, prevención y tratamiento del VIH/Sida. No sólo desde los manejos típicos de la muerte como consecuencia y que se genera sólo en ciertos grupos de riesgo, ya que esto sólo fomenta la estigmatización y la discriminación.

En cuanto a las aportaciones metodológicas de estudios de tipo cualitativo, el presente estudio aporta una forma de acercamiento científico a las concepciones culturales de la población con estrategias de recolección de información sencilla y más rápida que las entrevistas tradicionales. Así se accede de una forma más natural al punto de vista de los directamente implicados e implicadas, como lo es en este caso de la población adolescente.

Por otra parte este trabajo muestra las limitaciones propias sobre los estudios del enfoque cognitivo donde se enfatizan los elementos cognoscitivos, mientras que los niveles de análisis grupal, las prácticas y los procesos participativos no son considerados. Una forma de subsanar dicha limitación podría ser la de confrontar los resultados encontrados con el desarrollo de acciones específicas por parte de los adolescentes y las adolescentes, como son las prácticas de protección (o de no protección) ante posibles contagios de enfermedades; no sólo de VIH/Sida sino también de infecciones de transmisión sexual.

Bibliografía

- Arcury, T. & Quandt, S. (1998). Qualitative Methods in Arthritis Research: Sampling and Data Analysis. *Qualitative Methods*, 11 (1), 66-74.
- Beck, J. (2000). *Terapia Cognitiva Conceptos Básicos y Profundización*. Barcelona: Gedisa.
- Bernard, H. R. (1988). *Research methods in cultural anthropology*. Newbury Park: Sage Publications.
- Caballero, R., Villaseñor, A. & Hidalgo, A. (1997). Fuentes de Información y su Relación con el Grado de Conocimientos sobre el Sida en Adolescentes de México. *Revista de Saúde Pública*, 31, 351-359.
- Caballero, R. & Villaseñor A. (2003). Conocimientos sobre VIH/ Sida en Adolescentes Urbanos: Consenso Cultural de Dudas e Incertidumbres. *Salud Pública de México*, 45, 108-114.
- Caballero, R. & Uribe, P. (1998). Exploración de Significados Culturales sobre el Sida en Adolescentes de Guadalajara. En F. Mercado & L. Robles (Eds.). *Investigación cualitativa en salud Perspectivas desde el occidente de México* (pp. 203-222). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Consejo Nacional para la Prevención y Control del Sida (Conasida) (2006). *El Sida en cifras 2006*. Recuperado el 26 de noviembre de 2007, de <http://www.salud.gob.mx/conasida/estadis/2006/elsidaencifras15nov2006.pdf>
- Consejo Nacional para la Prevención y Control del Sida (Conasida) (2007a). *Casos de Sida y PVVIH y defunciones*. Recuperado el 5 de febrero de 2008 de <http://www.salud.gob.mx/conasida/estadis/2007/sidapvvihjunio.pdf>
- Consejo Nacional para la Prevención y Control del Sida (Conasida) (2007b). *Casos nuevos y acumulados de Sida por año de diagnóstico, según entidad federativa*. Recuperado el 5 de febrero de 2008, de <http://www.salud.gob.mx/conasida/estadis/2007/entidadfederanoviembre.pdf>
- Chong, F. (2003). *Muerte en Vida: Representación Social del Sida. Tesis para obtener el grado de Maestro en Ciencias de la Salud Pública*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Flores-Palacios, F. & Leyva, R. (2003). Representación social del Sida

- en estudiantes de la Ciudad de México. *Salud Pública de México*, 45, 624-631.
- Gayet, C., Rosas, C., Magis, C. & Uribe, P. (2002). Con quién hablan los adolescentes mexicanos sobre el Sida. *Salud Pública de México*, 42, 122-128.
- Gilmore, N. & Somerville, M. (1994). Stigmatization, scapegoating and discrimination in sexually transmitted diseases: overcoming "them" and "us". *Social Science and Medicine*, 39, 1339-1358.
- Lamas, M. (1995). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género. Guadalajara: La Ventana, Universidad de Guadalajara.
- Jodelet, D. (1993). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En: Moscovici S. *Psicología Social II* (469-494). Barcelona: Paidós.
- Mino, F. (2007, noviembre 1). *Presupuesto para VIH/Sida. 20 millones de condones menos para 2008. Disminución en el presupuesto del Censida. Letra S Salud Sexualidad Sida*. Diario La Jornada. Recuperado el día 10 de diciembre de 2007, de <http://www.jornada.unam.mx/2007/11/01/ls-reportaje.html>
- Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/Sida (Onusida) (2006). Situación de la epidemia de Sida. Recuperado el 26 de noviembre, de http://www.aids-sida.org/2006_EpiUpdate_es.pdf
- Parker, R. & Aggleton, P. (2002). *HIV/AIDS-related Stigma and discrimination: A conceptual framework and an Agenda for Action*. Washington: The population Council.
- Romney, A., Batchelder, W. H. & Weller, S. C. (1987). Recent Applications of Consensus Theory. *Am. Behav. Sci.*, 31, 163-177.
- Ruiz, J. I., Ponce de León, E. & Herrera, A. N. (2001). *Avances en Medición y Evaluación en Psicología y Educación: Cinco Lecturas Selectas*. Bogotá: Universidad del Bosque.
- Sturrock, K. & Rocha, J. (2000). A Multidimensional Scaling Stress Evaluation Table. *Field Methods*, 12, 49-60.
- Valencia, S. (1998). ¿Por qué los jóvenes no se Previenen del Sida? En F. Mercado, & L. Robles. *Investigación cualitativa en salud. Perspectivas desde el occidente de México* (157-175). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Villaseñor, A., Caballero R., Hidalgo, A. & Santos, I. (2003). Conocimiento Objetivo y Subjetivo sobre el VIH/Sida como predictor del uso del

condón en adolescentes. *Salud Pública de México*, 45, 73-80.
Weller, S. C. & Romney, A. K. (1988). *Systematic Data Collection*. London: Sage.

Referencia

Aldo Favio Lozano González, Teresa Margarita Torres López y Carolina Aranda Beltrán, "Concepciones culturales del VIH/Sida de estudiantes adolescentes de la Universidad de Guadalajara, México ", *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Manizales, Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el Cinde, vol. 6, núm. 2, (julio-diciembre), 2008, pp. 739-768.

Se autoriza la reproducción del artículo, para fines no comerciales, citando la fuente y los créditos de los autores.

Rev.latinoam.cienc.soc.niñez juv 6(2): 769-800, 2008
<http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html>

Lo privado de lo público para jóvenes universitarios en Colombia *

Victoria Eugenia Pinilla Sepúlveda **

Docente de la Facultad de Psicología de la Universidad de Manizales. Directora del Grupo de investigación Cognición y Desarrollo Humano de la Facultad de Psicología de la Universidad de Manizales. Directora de la Maestría en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales y el Cinde. Investigadora del Observatorio de Juventud de Caldas y del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, Universidad de Manizales-Cinde.

Germán Muñoz González ***

Profesor del doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el Cinde. Profesor de la Universidad Distrital.

• **Resumen:** *La investigación busca comprender los significados que tienen “lo público” y las relaciones adulto-joven para un grupo de jóvenes universitarios en sus acciones cotidianas y a partir de las narrativas de sus experiencias. Es un estudio hermenéutico que analiza las narrativas en el contexto de la dialéctica de la comprensión y la explicación propuesta por Ricoeur. Aborda lo generacional, las relaciones adulto-joven y lo público, desde algunos aportes de la sociología y la teoría política como los de Mannheim, Martin Criado, Corsten, Arendt, Habermas y Fraser. Así*

* Este artículo es un compendio de la investigación doctoral: “Significado de lo público para un grupo de jóvenes universitarios”, presentada por la autora para optar al título de Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, tesis sustentada y aprobada el 31 de julio de 2007. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, Universidad de Manizales-Cinde, 2007. Inicio investigación: febrero, 2003 – Finalización investigación: marzo de 2007.

** Psicóloga de la Universidad de Manizales, magister en Ciencias de la Educación Superior, mención Docencia e Investigación Educativa de la Universidad de Manizales-Universidad de la Habana, Cuba, Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, de la Universidad de Manizales y el Cinde. Correo electrónico: vicky-pinilla@gmail.com

*** Filósofo de la Universidad San Buenaventura, Especialista en Comunicación y Educación de Institut Du Langage Total, Francia, Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, de la Universidad de Manizales-Cinde. Correo electrónico: germancitom@yahoo.es

mismo despliega la fundamentación teórica de la narrativa como opción que posibilita el acercamiento a los significados de un grupo de jóvenes universitarios. La categoría relaciones adulto-joven muestra, más que encuentros, desencuentros entre ambas generaciones, caracterizados por un control al que los jóvenes reaccionan con una subordinación pasiva, o con un afrontamiento manipulador. Lo público se caracteriza por una tensión constante, entre fuerzas instituidas en los ámbitos familiar, educativo y social, que imponen formas de comportamiento, normas y valores que conforman un orden establecido, y las posibilidades de cambio que se van fraguando y que generan movimiento frente a lo instituido. En medio de esta coexistencia de fuerzas que conviven y se contraponen, aparecen los jóvenes dando prioridad al “sí mismo”, a lo subjetivo sobre lo colectivo, en una urgente búsqueda de autodeterminación como un reclamo directo por su reconocimiento en un ámbito de lo público que los relega a la periferia.

Palabras clave: Juventud, lo público, relaciones adulto joven, narrativa, hermenéutica.

O Privado e o Público Para os Jovens Universitários na Colômbia

• **Resumo:** *A pesquisa visa a compreender os significados do “público” e as relações adulto-jovem para um grupo de jovens universitários e universitárias nas suas ações diárias, a partir das narrativas das suas experiências. É um estudo hermenêutico que analisa as narrativas no contexto da dialética da compreensão e da explicação segundo Ricoeur. Aproxima-se ao geracional, às relações adulto-jovem e ao público, desde algumas contribuições da sociologia e da teoria política como aquelas de Mannheim, Martin Criado, Corsten, Arendt, Habermas e Fraser. Semelhantemente, a pesquisa apresenta a fundamentação teórica da narrativa como uma opção que permite a vizinhança com os significados da juventude universitária. A categoria relações adulto-jovem indica, mais do que confluências, falhas para ter confluências entre ambas gerações, caracterizadas por um controle ao qual os jovens e as jovens reagem com uma subordinação passiva ou com uma confrontação manipulatória. O público se caracteriza por uma tensão constante entre forças instituídas nos âmbitos familiar, educativo e social, os quais impõem formas de comportamento, normas e valores que constroem uma ordem estabelecida, e as possibilidades de mudança que vão se consolidando e que geram um movimento diante do que é já instituído. No meio desta coexistência de forças que vivem juntas e que se opõem, estão os jovens e as jovens com uma prioridade sobre o “si mesmo”, com uma superioridade do subjetivo sobre o coletivo, numa busca urgente de*

autodeterminação como uma reclamação direta por seu reconhecimento num âmbito do público que os relega à periferia.

Palavras chave: Juventude, o público, relações adulto-jovem, narrativa, hermenêutica.

The privacy of the public sphere for young college students in Colombia

• **Abstract:** *This research project seeks to comprehend the various meanings of the “public sphere” and the relationship adult-young person for a group of college students, seen in their daily activities and the narratives of their experience. This is a hermeneutic study that analyzes narratives in the context of the dialectics of understanding and explanation proposed by Ricoeur. It approaches generational perspectives, adult-young person relationships and the public sphere from the point of view of sociology and political theory as proposed by Mannheim, Martin Criado, Corsten, Arendt, Habermas and Fraser. It also considers the theoretical aspects of narrative as an option that furthers understanding of college youth. The category of adult-young person relationships, more than showing their encounters, shows the dis-encounters between generations. These are characterized by a type of control which elicits in young people a sort of passive subordination or a manipulative management. The public sphere shows constant tensions between established forces in the family, in education and in the social context that impose behaviors, norms and values that constitute the established order and the possibility of change that emerges in the face of the established order. In the midst of this coexistence of forces that appear and are opposed, young men and women prioritize the “self”, the subjective over the comunal, in an urgent search for self-determination and a direct claim for recognition in the public sphere that relegates them to the periphery.*

Keywords: Youth, public sphere, adult-young person relationships, narrative, hermeneutics.

-Introducción.-Estrategia metodológica.-Hallazgos.-Significados de lo público para jóvenes universitarios. -Conclusiones. -Bibliografía.

Primera versión recibida marzo 28 de 2008; versión final aceptada junio 9 de 2008 (Eds.)

Introducción

En este artículo presentamos algunas reflexiones procedentes de los resultados de la investigación “Significado de lo público para un grupo de jóvenes¹ universitarios”. La intención general es analizar, comprender y hacer evidentes los significados de un grupo de jóvenes universitarios en sus acciones cotidianas y a partir de las narrativas de sus experiencias.

En las sociedades contemporáneas se ha vuelto común la valoración de los jóvenes como problemáticos, peligrosos, causantes de inestabilidad social, distantes, apáticos e indiferentes a la realidad y a los conflictos sociales, que desdeñan las opciones de participación que las personas adultas les “ofrecen” y que aquellas mismas dirigen. También es creciente la queja de muchos jóvenes, entre ellos los universitarios, por sus condiciones de marginación, control, aislamiento y no reconocimiento. Se sienten compulsivamente observados, y a la vez ignorados en el momento de las decisiones porque no se les reconoce como interlocutores válidos.

En el contexto latinoamericano y colombiano se hacen evidentes una serie de contradicciones que describen la vida cotidiana de los jóvenes; entre éstas se destacan su búsqueda de mayor autodeterminación y las menores opciones para hacerlas realidad que les da la sociedad de control; se cohesionan en grupos particulares y se distancian de otros grupos de adultos; están abiertos al cambio y la transformación y son excluidos socialmente; son receptores y objetos de políticas, sin posibilidades de participación autónoma en la construcción de dichas políticas; viven la “expansión del consumo simbólico” y la “restricción del consumo material” (Cepal, 2004).

“Lo público” ha sido objeto de diferentes aproximaciones que oscilan entre visiones que lo restringen a los asuntos del Estado y a los intereses colectivos, y perspectivas amplias que lo ubican como instancia constitutiva de lo social, cuyos significados se reconstruyen de manera incesante. En los discursos formales que circulan en ambientes académicos y atraviesan la vida cotidiana, se despliegan diversas

¹ En este artículo siempre que se mencionen sustantivos y adjetivos que tengan implicación de género, se entenderán como incluyentes tanto para hombres como para mujeres.

respuestas a la pregunta por lo público, algunas de las cuales fueron consideradas en la interacción que se hizo con los mundos de los textos de los jóvenes. Por un lado, se consideraron teorías que entienden lo público como lo común que nos une y agrupa (Arendt, 1997); lo público como foro de expresión, de formación de opinión pública resultante de la reflexión, confrontación y consensos; lo público como ámbito de los intereses colectivos y espacio de deliberación sobre el bien común (Habermas, 1997, Fraser, 1997); lo público como los asuntos que son compartidos por todos (lo opuesto a lo privado); lo visible y lo manifiesto (contrario a lo oculto) y lo abierto, con condiciones libres de accesibilidad (opuesto a lo cerrado) (Rabotnikof, 1998, 2005).

En general, desde estos referentes lo público se constituye como un ámbito imprescindible para la existencia de formas de organización social que garanticen la supervivencia de lo comunitario; hay una exaltación de la especificidad social, colectiva y política² de lo público.

La juventud, para esta investigación, se aparta de las creencias convencionales que la han instituido como una categoría fija, universal e inmutable, cuyos significados se han establecido de manera rígida. En contraposición, la entendemos como una construcción social y cultural que se configura y recompone de manera permanente. En este sentido, la juventud es una construcción socio-cultural ligada a las condiciones materiales, sociales e históricas, que les permite, a los jóvenes, configurarse como individuos singulares y como generaciones que comparten modos singulares de ver el mundo, relacionarse con los otros y vivir la vida de manera plural (Lesko, 2001; Besley, 2005; Reguillo, 2002).

En la investigación afrontamos la pregunta: ¿Qué significados tiene para los jóvenes universitarios actuar en lo público en sus vivencias cotidianas?, a partir de las narraciones de un grupo de jóvenes cuyas condiciones materiales y sociales les han posibilitado acceder a educación superior, mientras son receptores de las expectativas sobre sus acciones y ubicación en la estructura social procedentes de las generaciones de adultos y de la sociedad.

² La especificidad política se considera como el proceso y actividades, orientadas ideológicamente, a la toma de decisiones de un grupo para la consecución de unos objetivos que benefician al colectivo.

Estrategia Metodológica

En este trabajo el significado de “lo público” para un grupo de jóvenes universitarios, es una temática socio-cultural que se aborda desde las narrativas de sus experiencias, y que parte de las subjetividades de los individuos, de sus interacciones, de sus actuaciones cotidianas, de su construcción permanente de significados a través de procesos de simbolización, de asociaciones con las situaciones, textos y contextos temporo-espaciales y con otros sujetos. Este precedente se fundamenta en una realidad concebida en términos de los significados construidos y reconstruidos por las personas con base en sus experiencias en contextos particulares (Ibáñez, 1996). Es una investigación cualitativa orientada a comprender la experiencia humana a partir del punto de vista de quien vive la experiencia. El trabajo lo realizamos en el marco de un enfoque hermenéutico, en el cual los fenómenos sociales son entendidos como un “texto” que posibilita el estudio de la acción humana como acción significativa a cuyo significado cualquiera puede acceder. Las acciones humanas son significativas porque son producto de la actividad subjetiva que es ética, estética y lógica y, por tanto, es imputable al sujeto libre. Por esta razón, la acción humana se desprende del sujeto, como la obra se desprende del artista, y permite ser leída como emanada del sujeto, pero independiente de él. El proceso de interpretación se realizó desde la dialéctica de la comprensión y la explicación, en el plano del sentido propio a todo texto que permite recobrar y hacer explícito su mundo (Ricoeur, 2004)³.

Técnicas y procedimiento metodológico

La indagación por los significados de lo público se realiza a partir

³ La comprensión, para Ricoeur (2000, 2004), no es la “captación inmediata” de la vida interior de las personas; tampoco es la identificación de una emoción con una intención cognitiva. Es más un proceso mediado por los procedimientos explicativos que la acompañan y que permite a la explicación poner de manifiesto el significado dinámico del texto, revelar su mundo. Es decir, la comprensión se ve en la capacidad de los sujetos de continuar la estructuración de las partes que componen un todo, y la explicación actualiza la organización y distribución de las partes de ese todo. Para Ricoeur, la correlación entre explicación y comprensión constituye el círculo hermenéutico (Ricoeur, 2000, 2004; Bolívar, 2002).

de entrevistas y narraciones escritas por los jóvenes sobre sus experiencias. El proceso metodológico se realizó en tres momentos:

1. Entrevistas iniciales (18 entrevistas), cuyo objetivo fue la identificación de condiciones materiales, sociales e históricas que han caracterizado la experiencia de vida de los jóvenes universitarios participantes.

2. Narrativas escritas (26 narrativas), relatos de las experiencias de los jóvenes sobre sus actuaciones en lo público y las relaciones adulto-joven; esta última surge como categoría emergente de las primeras narrativas y se constituye en categoría de análisis. Las narraciones se sistematizaron y analizaron a través de una “matriz de análisis”⁴, para identificar las tendencias gruesas de significados.

3. Se parte del análisis de las estructuras de los relatos, realizado a partir de la matriz de análisis y de las tendencias emergentes, para efectuar un proceso de interacción que marca la confluencia del mundo del texto -configurado por la cadena de acontecimientos narrativos- y el mundo del lector (investigador), para captar el asunto del texto, aquello de lo que se habla en el texto, el mundo que el texto despliega (Ricoeur, 2000). En el análisis de los relatos, emergen figuras o formas significantes de las experiencias vividas por los jóvenes, que se hacen explícitas mediante un proceso circular de interacción dialógica con el investigadora, en el que se interroga varias veces el texto y se manifiestan sus significados.

El análisis de las narrativas permitió establecer relaciones entre los acontecimientos que aportan al avance de la trama, y la historia narrada como una totalidad inteligible en la que se hace una síntesis de lo heterogéneo que, en palabras de Ricoeur, es la configuración narrativa a partir de la cual se develan los significados del texto narrativo (Ricoeur, 2000). La configuración propiamente dicha consistió en tomar juntos los incidentes, acontecimientos o acciones de la historia narrada para

⁴ La matriz de análisis utilizada en este trabajo fue diseñada por la investigadora y el grupo de investigadores de la indagación “Narrativas del conflicto socio-político y cultural desde las y los jóvenes en contextos locales de Colombia”. La matriz de análisis fue construida desde las sugerencias para el análisis narrativo hechas por Daiute (2004) y desde los criterios propuestos por Gergen (1997, 1998) para lograr la inteligibilidad de una narración. Para la presente investigación se hicieron ajustes y se seleccionaron los aspectos a incluir en la matriz, que respondieran a los intereses de esta investigación.

organizarlos en una totalidad temporal. De este proceso, emergieron las subcategorías que llenaron de contenido cada una de las categorías de análisis:

- Significado de la actuación en lo público.
- Relaciones adulto-joven

Hallazgos

El contexto socio-histórico de este grupo de jóvenes universitarios permite reconocer sus condiciones materiales y sociales de existencia, y los hechos históricos que han dejado huella en el proceso a través del cual estos jóvenes se han constituido como individuos singulares. El análisis de los aspectos mencionados permitió evidenciar más similitudes que diferencias con respecto a las circunstancias sociales y materiales, así como a los acontecimientos históricos que les ha tocado vivir. Este grupo de universitarios han compartido experiencias y acontecimientos que los acercan y les permiten crear lazos, así no se hayan encontrado físicamente en su trasegar por el mundo; pertenecen a una misma generación que hace interpretaciones y vive situaciones similares, jóvenes que al interactuar con el legado cultural que reciben, construyen significados compartidos por la misma generación de la que hacen parte (Corsten, 1999).

El haber vivido en unas condiciones económicas favorables que les han permitido cierto bienestar, el ser estudiantes -que les posibilita transitar la senda del conocimiento y acumular un capital educativo y cultural-, el venir de familias proveedoras que les garantizan la disposición de tiempo y recursos para invertir en su formación, mientras les postergan la adjudicación de responsabilidades propias del mundo adulto, y el haber experimentado directa e indirectamente eventos históricos cuya ocurrencia se dio en su misma fase histórica y biográfica, materializa la estructura de las experiencias que vinculan a estos jóvenes como parte de una generación (Mannheim, 1998; Corsten, 1999).

Los jóvenes muestran características que los configuran como una generación individualista, que actúa según el criterio de cada quien, y rechaza las delimitaciones colectivas. Hay una búsqueda de afirmación de sus *sí mismos* que prioriza lo subjetivo. Es una generación que no hace explícita su inclinación ideológica, ni su identificación con un grupo específico. No hay evidencias concretas sobre referentes colectivos, ni

vínculos sociales determinados. Se identifica un distanciamiento de las instituciones y no aparece la fuerza que teóricos como Maffesoli (2004) le dan a las agrupaciones locales.

Son jóvenes cuyas vidas transcurren en medio de los cambios sociales, las discontinuidades y las incertidumbres que los hace tener visiones de corto plazo frente a sus vidas, preocuparse por el presente más que por el futuro, frente al cual tienen una visión pesimista. Características estas propias de una época contemporánea sin certezas, centrada en el presente y en lo cotidiano (Maffesoli, 2005; Bauman, 2002; Beck, 1998). Así mismo, sus historias personales han transcurrido en medio del conflicto socio-político colombiano, que cada vez sienten más cerca y que ha debilitado ante ellos las instituciones sociales, desacreditado las prácticas políticas e incrementado su desconfianza frente a las posibilidades que la organización social ofrece. Desde este marco común, se constituyen sus modos particulares de habitar el mundo, relacionarse con los otros y aportar a la construcción social en su vivencia de lo cotidiano.

Los significados de la actuación en lo público, y de las relaciones adulto-joven, son dos categorías relacionales que se constituyen por la interacción con los otros. Ese *entre* que existe entre el individuo y los otros se materializa cuando yo aparezco ante los otros y éstos aparecen ante mí, en un mutuo reconocimiento (Arendt, 1993)⁵. Ese *entre* se conforma desde las individualidades de cada quien, en un marco de

⁵ Antes de Arendt, es Husserl quien dice: El "otro", los otros: tienen una referencia original a mí, que los experimento, o los tengo presentes en mi conciencia de cualquier otra manera. Naturalmente con todo lo que pertenece a su sentido -a su sentido para mí-, como el hecho de que el otro está ahí "frente a mí" corporalmente y con su propia vida, y me tiene a su vez frente a él; de suerte que yo -con toda mi vida, con todos mis modos de conciencia y todos los objetos válidos para mí- soy *alter ego para él* como él para mí; y así también cualquiera es *alter ego* para cualquiera, de modo que la noción de "cualquiera" cobra un sentido, al igual que las nociones de "nosotros" y de "yo" en cuanto significa un "*entre*" otros, implicado en "cualquiera". Husserl (1982, pp. 248-249).

pluralidades⁶. Las acciones y la palabra son las sendas por las cuales los seres humanos llegan a los otros, pueden ser vistos y oídos por todos desde distintas percepciones y variadas perspectivas: *“lo público indica, al mismo tiempo, mundo común, entendido como comunidad de cosas, que nos une, agrupa y separa, a través de relaciones que no supongan fusión”* (Birulés, 1997). Esto, desde Arendt, hace explícito claramente el ideal de lo público.

Significados de lo público para los jóvenes universitarios

Lo público, una construcción desde lo privado:

En contraste con lo que algunos teóricos proponen sobre el deber ser de lo público, las evidencias de este trabajo muestran que para estos jóvenes universitarios su actuación en lo público se enmarca en una tensión constante por la prioridad que para ellos tiene lo singular, sus *sí mismos*, como lo que los constituye frente a los otros y es su aporte para construir lo público. Esta posición centrada en lo particular entra en conflicto con lo colectivo e interroga: para estos jóvenes, ¿quienes son los otros? Los otros son las personas adultas, son la sociedad que desde la perspectiva de los universitarios aparecen ejerciendo sobre ellos un control permanente, que pone límites a su proceso de configuración individual y social. Distanciarse de la sociedad, de las personas adultas, como acción, se manifiesta para ellos en:

⁶ La libertad tiene que ver, pues, con pluralidad, entendida como elemento constitutivo de la condición humana. Pero para Arendt, pluralidad no es idéntica a simple alteridad (otherness); pluralidad tiene que ver con distinción, tiene que ver con lo que se muestra a través de la acción y del discurso. Con las cosas compartimos la alteridad -la curiosa calidad de alteritas que posee todo lo que es-, pero la distinción es propia de la acción humana. En la medida que pluralidad significa distinción, es posible la revelación -en el medio público- de la individualidad de cada uno, de la identidad (whoness). La acción como *initium* no es el comienzo de algo, sino de alguien: con las palabras y la acción nos insertamos en el mundo humano. Desde esta perspectiva, la política introduciría una ruptura en relación con cualquier modalidad simplemente social de vida: la pluralidad de los seres humanos, en un mundo que constituyen en común, no es asimilable a la unidad homogénea del género humano. Así, refiriéndose a la polis griega como posible paradigma de espacio público, Arendt afirma que se trataba del único lugar donde las personas podrían mostrar real e invariablemente quiénes eran. Birulés (1997) Introducción: “¿Por qué debe haber alguien y no nadie? En: Arendt (1997, pp. 20-21).

“Ante una sociedad indiferente que nos ignora, desconoce y pasa por encima de nosotros, los jóvenes nos aislamos y actuamos con indiferencia...” (UB03).

“...para mí lo público me parece muy difícil, porque lo público no me interesa, me quedo con lo particular, con lo mío, soy lo que los adultos llaman apática, estoy desilusionada de muchas cosas...” (UF10).

Se expresa así una recriminación y confrontación de estos jóvenes frente a la sociedad, lo que parece ser una evidencia de lo referido por Maffesoli (2004) como “re-orientación” de los jóvenes a partir de prácticas juveniles de rechazo y distanciamiento, que hacen visible la tensión de las sociedades contemporáneas, en lo que el autor llama un “artificio” entre lo instituido y lo instituyente. Es decir, entre lo fundado por las instituciones sociales y el proceso dinámico de transformación social que produce lo que se instaura. Para Maffesoli, esta tensión genera una distancia *“entre los propietarios de la sociedad, de la cual formamos parte, esos que tienen el poder de decir y hacer, y entre aquéllos que viven esta sociedad”* (Maffesoli, 2004, p. 30). Para los jóvenes, quienes tienen el poder son las personas adultas que, según los universitarios, manejan la sociedad, restringen sus vidas, los marginan y desde sus relatos se materializan en los otros ajenos. Se destaca así un reconocimiento de los otros, como dominadores, y lejanos de su ser y sentir como jóvenes.

Esta tensión sustenta un significado de lo público a partir de lo privado, frente a lo cual se privilegia una retracción hacia la interioridad, el distanciamiento de los otros y el repliegue sobre sí mismos como una forma de proteger su singularidad frente a una sociedad control cuyas prácticas los silencian y marginan. Aquí lo privado, como parte de lo público, está mostrando la coexistencia de dos conceptos que han sido considerados como dicotomías en el pensamiento occidental (Bobbio, 1987), y que ahora se reconstituyen mutuamente en las prácticas cotidianas de los individuos. Las acciones relatadas por los jóvenes visibilizan un sentido de lo privado como el ámbito que responde a lo individual, lo que tiene que ver con la constitución propia de la persona, aquello que sin ser transparente, ni visible a todos, es con lo que cuenta el individuo para aparecer ante los otros. En estos términos, lo privado es parte constitutiva de lo público, donde nos encontramos con los otros y construimos formas de estar juntos que requieren de los acuerdos y la civilidad. Sin embargo en esta tendencia los significados de los jóvenes sobre lo público están

privilegiando lo particular y su autodeterminación sobre lo colectivo, como un reclamo por su reconocimiento en una sociedad inequitativa y excluyente que los mantiene en la periferia.

Esta fuerte tensión pone en discusión lo público como el ámbito del encuentro con los otros, ya que esto señala una compleja relación entre el *sí mismo* de cada persona y los otros. Ese, o esos otros, están en relación dialéctica con lo que soy, conmigo mismo, y desde lo fenomenológico la comprensión de mi “sí mismo” tiene que ver con el otro distinto de mí que desde su diferencia me permite reconocermé (Husserl, 1982; Ricoeur, 1996). Desde esta perspectiva hermenéutica y fenomenológica, lo público, entendido como ese “entre”, se construye desde lo privado y lo colectivo: lo privado se refiere a lo subjetivo propio de cada individuo que se hace público en el encuentro con los otros a través de la palabra y la acción. Este significado, que en la filosofía tiene un importante espacio de discusión, lo evidencian los jóvenes desde el relato de sus experiencias cotidianas de donde brota un *sí mismo* en busca de autodeterminación y reconocimiento.

Lo público como tensión entre el poder y la resistencia:

El poder en Foucault (1979)⁷ es entendido como la forma en que las acciones pueden estructurar el campo de otras acciones posibles. Para el autor, en las relaciones de poder siempre aparecen fuerzas de oposición a la acción de una fuerza que es lo que se llama resistencia. Define la resistencia como un efecto del mismo poder al que se opone. Para Judith Butler (2001), Foucault hace un desplazamiento desde el discurso sobre la ley, en el sentido jurídico, que supone a un sujeto subordinado por el poder a un discurso sobre el poder, que es un

⁷ “Cuando se definen los efectos del poder por la represión, se da una concepción puramente jurídica del poder; se identifica el poder a una ley que dice no; se privilegiaría sobre todo la fuerza de la prohibición. Ahora bien, pienso que esta es una concepción negativa, estrecha, esquelética del poder que ha sido curiosamente compartida. Si el poder no fuera más que represivo, si no hiciera nunca otra cosa que decir no, ¿pensáis realmente que se le obedecería? Lo que hace que el poder agarre, que se le acepte, es simplemente que no pesa solamente como una fuerza que dice no, sino que de hecho la atraviesa, produce cosas, induce placer, forma saber, produce discursos; es preciso considerarlo como una red productiva que atraviesa todo el cuerpo social más que como una instancia negativa que tiene como función reprimir” (Foucault, 1979, p.183).

campo de relaciones productivas, reguladoras y contestatarias. Para Foucault, el aparato disciplinario, que es el regulador social, instituye condiciones controladoras, y al mismo tiempo favorece la aparición de condiciones para subvertir lo regulado (Butler, 2001).

La resistencia es la capacidad que tiene todo sujeto de reaccionar, de manera presente o virtual, de oponer una fuerza en sentido contrario a la acción que se ejerce sobre él. Para Foucault, la resistencia es parte constitutiva de las relaciones de poder, es el ejercicio de la libertad (Foucault, 1983, García, 2001).

En el caso de este grupo de estudiantes, los acontecimientos que configuran sus relatos develan acciones mediadas por una lucha permanente entre fuerzas que se imponen desde lo instituido y hegemónico y la construcción de significados diferenciados que se acercan y se distancian de esas fuerzas predominantes.

Las formas de resistir y ejercer poder en estos jóvenes, consisten en actuar críticamente frente a la sociedad desde una indiferencia, pesimismo y absolutismo extremos, como una forma de actuar sobre lo instituido y transformar la fuerza que se ejerce sobre ellos en otra fuerza que se devuelve y puede afectar el exterior.

Las estrategias usadas por los jóvenes, oscilan entre la pasividad y la indiferencia, fundamentadas en una reflexión crítica y en un proceso de autoafirmación; y una actuación comprometida con su subjetividad, preocupada por la construcción “incierto” de lo común y afrontada estratégicamente. Son formas de enfrentarse a situaciones sociales específicas, mientras se busca su transformación. Las acciones de resistencia de los universitarios trascienden la mera supervivencia, la indiferencia y el conformismo por estrategias complejas que reconstruyen lo social con un horizonte de reconocimiento.

Estos jóvenes asignan significados a lo público en los que se manifiesta una tensión entre el ser individual que trasciende lo privado y se incorpora e interviene constitutivamente en lo público, y la relación con los otros que requiere llegar a acuerdos para construir lo común, el ámbito del encuentro con los otros. En esta tensión fluctuante, hay una notoria presencia de las vidas de los jóvenes construidas cotidianamente en medio de la lucha permanente entre las fuerzas instituidas desde lo social, familiar y educativo, y otras que surgen de sus subjetividades. Estos jóvenes luchan por poder ser en un mundo complejo, con múltiples contradicciones. Se evidencia una despolitización de lo público en su alejamiento de lo político y en

un repliegue en los asuntos particulares. Las condiciones materiales, sociales e históricas que han vivido y viven estos jóvenes, se entretajan en su constitución subjetiva y se manifiesta en sus acciones que van formando procesos instituyentes que transforman lo instituido. Se está dando una conjunción entre lo privado (individual) y lo público que produce una mixtura y reconstruye lo público. Los significados de lo público encontrados aquí, obligan a repensar este ámbito de lo humano, invitan a mirarlo desde unos lentes diferentes a los que nos acostumbramos a usar en un momento histórico en el que la oscilación constante entre lo instituido y lo instituyente es una característica irrefutable de lo social (Maffesoli, 2005).

En esta investigación partimos de un concepto amplio de lo público, y retomamos el planteamiento de Arendt (1997) de un mundo común, entendido como comunidad de individuos a través de relaciones que no suponen fusión. En este sentido, hay un aparente acercamiento entre Arendt y Habermas sobre el significado de lo público: *“Públicas llamamos a aquellas organizaciones que, en contraposición a sociedades cerradas, son accesibles a todos”* (Habermas, 1998, p. 41). Sin embargo, a diferencia de Habermas, cuando Arendt aborda lo público no se centra exactamente en el espacio de la comunicación, ni en el de la formación de la opinión; tampoco dispone cuáles serían las regulaciones de la acción comunicativa, y más bien se queda con la idea de lo público como espacio contingente e imperfecto de diálogo y acción para atender intereses comunes y en libertad (Cano, 2004). Aquí privilegia la distinción de lo político a partir del discurso (lexis) y de la acción (praxis) al servicio de lo público.

Los significados de lo público que emergen de los jóvenes universitarios contradicen esta perspectiva del diálogo, y lo configuran como el espacio de posicionamiento de lo subjetivo y del reconocimiento de la singularidad. Comparten el concepto de Arendt (1993) de lo público como el espacio de aparición ante los otros bajo la forma de la pluralidad, pero se distancian al privilegiar las acciones estratégicas sobre el discurso. Despolitizan lo público porque, como lo expresa Arendt, *“la acción sólo es política si va acompañada de la palabra, del discurso. Y ello, porque, en la medida en que siempre percibimos el mundo desde la distinta posición que ocupamos en él, solo podemos experimentarlo como mundo común en el habla”* (Arendt, 1997, pp. 18-19). Sin embargo, estos jóvenes relegan el discurso a un segundo plano mientras priorizan la acción como opción en un mundo desigual. Porque lo público, en su

cotidianidad, a diferencia de lo planteado por Arendt, no es el espacio para el ejercicio de la libertad donde los jóvenes se sienten reconocidos y reconocen a los otros como iguales mientras construyen una vida en común. Es un espacio de lucha permanente y desigual entre los poderes instituidos que dirigen la sociedad y las estrategias de contrapoder que crean los jóvenes para proteger su subjetividad.

Mientras Arendt (1997) privilegia lo político desde la pluralidad irreductible, relacionada con la distinción, que se muestra a través de la acción y el discurso, mientras considera inseparable, en lo público, la libertad y la igualdad, lo que estos jóvenes viven en sus prácticas cotidianas es una desafección y distanciamiento de lo político que evidencia su fragilidad y pérdida de legitimidad por la distorsión de sus fines, el envilecimiento de sus prácticas y el manejo ajeno a los intereses sociales. Los significados de los jóvenes muestran la contradicción entre lo que se dice que es lo público y lo que ellos experimentan en sus vidas.

Lo público, a partir de lo planteado por Arendt (1997), debe garantizar al menos dos condiciones: la posibilidad de aparecer frente al otro y el reconocimiento de la singularidad en un espacio común a todos.

Si para Habermas (1998) lo público es el espacio de la deliberación, la argumentación y toma de decisiones de “personas privadas”, sobre asuntos de interés común: un espacio en el que las desigualdades se suspenden para favorecer la discusión, para los universitarios lo público es espacio de acción estratégica más que de discusión, ya que las condiciones que caracterizan las relaciones entre jóvenes, instituciones sociales y personas adultas, están mediadas por relaciones de dominación que no admiten el reconocimiento de los jóvenes como interlocutores válidos, ni su participación en los asuntos públicos en condiciones de igualdad.

Ante una generación adulta que los excluye y relega a la periferia, los jóvenes silencian el discurso y enfatizan la acción. Las condiciones para hacer de lo público el espacio de la deliberación, en el sentido habermasiano, no están dadas en las prácticas cotidianas de los jóvenes, quienes optan por crear posibilidades de actuación estratégica que perfilan un nuevo orden de prácticas, que se distancian de lo colectivo para situarse en lo vivencial. Para Maffesoli, el desencantamiento de la política se presenta como una nueva forma de la vida social con respecto al poder y sus instituciones. Todo aquello sobre lo que las personas no

pueden actuar pierde interés y significación (Aranda, 2005).

Por su parte Fraser (1997), también desde la teoría política, presenta lo público como espacios diversos de deliberación; no habla de una esfera pública, en términos habermasianos, sino de multiplicidad de esferas. La autora propone esferas públicas alternativas en las que es posible la articulación de públicos débiles y públicos fuertes, en los que se participa desde diversos valores, discursos y prácticas en medio de los conflictos y luchas de poder que genera la organización social. Fraser introduce el concepto de “contrapúblicos subalternos” para referirse a los *“espacios discursivos paralelos donde los miembros de los grupos sociales subordinados inventan y hacen circular contra-discursos, lo que a su vez les permite formular interpretaciones opuestas de sus identidades, intereses y necesidades”* (Fraser, 1997, p. 115). Estos contrapúblicos han retomado los asuntos particulares que históricamente han sido restringidos del debate público y los han opuesto a discursos sobre lo instituido: *“...en las sociedades estratificadas, los contrapúblicos subalternos tiene un doble carácter. Por un lado, funcionan como espacios de retiro y reagrupamiento; por el otro, funcionan también como bases y campos de entrenamiento para actividades de agitación dirigidas a públicos más amplios. Es precisamente en la dialéctica entre estas dos funciones donde reside su potencial emancipatorio”* (Fraser, 1997, p. 117).

Este interesante planteamiento de Fraser sobre los contrapúblicos, sigue la misma línea de la propuesta que se ha calificado como ideal de lo público: el espacio de lo común en el que se debate y se toman decisiones sobre los asuntos de los colectivos. Esta propuesta, a partir de las evidencias de los jóvenes, es confrontada con acciones desde las que se gesta un reclamo a esa comprensión, explicación o conceptualización de lo público, por no ser lo que se dice que es.

Las evidencias de esta investigación se encuentran en una negación de lo público ideal y se articulan en una reconfiguración de lo público a partir de lo privado subjetivo, componente esencial de lo público intersubjetivo.

Relaciones Adulto-joven:

El concepto *relaciones adulto-joven* alude a las interacciones entre los jóvenes, y las personas adultas, mediadas por las actitudes, gustos, intereses y preocupaciones de los jóvenes frente a su vida cotidiana, que evidencian diferencias, acuerdos, encuentros, desencuentros y

conflictos con las personas adultas. Esta es una categoría relacional constituida por relaciones de fuerza que atraviesan el campo social, y se precisan en interacciones particulares, en las que estas relaciones de fuerza se originan y se desarrollan, para concretarse en relaciones de poder (Foucault, 1983; Guareschi, en Duso, 2005).

Las relaciones adulto-joven se configuran a partir del entramado de acciones que inducen otras acciones encadenadas mutuamente.

El Control en las relaciones adulto-joven:

El control hace parte de las regulaciones que ejerce la organización social, en manos de las personas adultas, mediante la supervisión a los jóvenes, a fin de garantizar el orden instituido. Así se fluctúa entre una gama de relaciones subordinadas a lo que los otros -adultos y sociedad- demandan y exigen.

Las relaciones de control adulto-joven muestra interacciones de los universitarios con las personas adultas, regidas por la *subordinación* a lo establecido socialmente y a las expectativas sociales. Hay dependencia y aceptación relativa de los lineamientos de las personas adultas. Los jóvenes toman como referencia para sus acciones las orientaciones dadas por las personas adultas, y en algunos casos establecen relaciones solidarias y cómplices con sus padres y madres. Por otro lado, obedecen sumisamente las normas a pesar de tener reservas frente a su legitimidad.

"...los grandes...ellos son quienes han establecido las reglas que hay que seguir y nosotros como jóvenes lo que hacemos es tratar de seguirlas y estar pendientes de la aprobación o no de quienes manejan la sociedad" (UE08).

Se expresa una cercanía e identificación con los lineamientos de los padres. Algunas relaciones muestran una interacción joven-persona adulta en el ámbito familiar que es valorada por los jóvenes como orientadora y favorable para su desarrollo y autonomía. También se deja descubierta una valoración positiva al reconocimiento equitativo que hacen las personas adultas de los jóvenes, y a la posibilidad de encuentro comunicativo.

El **control** también aparece en las interacciones entre jóvenes y personas adultas en relaciones de subordinación sutil; éstas se dan cuando los jóvenes interactúan con las personas adultas desde una "simulación de sometimiento" que disfraza sus intenciones y beneficia sus intereses.

“...en mis relaciones con losuchos hay una cosa clave, es seguirles la corriente: si dicen que eso es verde, es verde, si dicen que es de noche, es de noche... así me los quito de encima y hago lo que yo quiero...” (UA02).

Aparece aquí un mecanismo que, desde la perspectiva de Foucault, es una estrategia de poder, puesto que crea pautas de acción previendo probables acciones de los otros. Los jóvenes en estudio actúan conforme a acciones posibles de las personas adultas, que limitan y afectan sus intereses, inhibiéndolas con otras acciones que amplían sus posibilidades de actuación. Estas acciones de los agentes jóvenes concretan una duplicidad conveniente: para hacer lo que uno quiere hay que camuflarse: *“...¡pilas! no dé motivos para no generar desconfianza...”*. Esto cuestiona el ejercicio del control: ¿quién lo está ejerciendo? Se pone así en evidencia la lucha permanente de fuerzas entre jóvenes y adultos, y se hace explícita la estrategia de lucha, como potencia de las relaciones de poder entre jóvenes y personas adultas (Foucault, 1983).

El **control** en las **relaciones adulto-joven**, despliega un abanico de interacciones que fluctúan entre relaciones de poder subordinadas, con diversos grados de consentimiento, pasando por una subordinación simulada que utiliza, como estrategia, un juego doble, y pasa por unas relaciones de conflicto estratégico, un conflicto conveniente que tiene una agenda oculta.

Relaciones de Desconfianza/distanciamiento:

En las relaciones adulto-joven, se tejen acciones que indican un alejamiento de las personas adultas. Este distanciamiento se expresa en la cautela, la aprehensión, el recelo y el temor que aparecen en las narraciones de los jóvenes al relatar sus experiencias, y que señala la **desconfianza** como característica de estas relaciones.

Anthony Giddens (1996) dice que la confianza es un aspecto individual y social de lo que él llama “seguridad ontológica”; denota la convicción de los seres humanos en la continuidad de la identidad propia y en la constancia de los medios circundantes de acción social y material. Para el autor, la confianza alude a la obtención de un cierto sentido primario de seguridad ontológica. Muestra cómo la confianza instaurada entre un niño y su madre y su padre provee una defensa de protección frente a las amenazas y los peligros potenciales propios de las actividades cotidianas. Esta confianza se establece desde una rutina de prácticas que coartan a los actores sociales al imponerles

unos límites de acción. En estos jóvenes, hay una clara fractura de la confianza, generada por la incertidumbre de si las acciones particulares responden a las expectativas sociales de los grupos de referencia. Hay una relación de desconfianza mutua entre jóvenes y personas adultas. Para los universitarios, las personas adultas atribuyen cualidades perversas a las acciones de los jóvenes, mientras ellos reaccionan alejándose afectivamente de quienes no los reconocen como interlocutores válidos.

Las relaciones de desconfianza mutua entre jóvenes y personas adultas se traduce en una serie de tensiones. La primera, está referida a la desconfianza de las personas adultas sobre los jóvenes, considerados problemáticos, incapaces, inmaduros, e irresponsables. Se hacen evidentes discursos instituidos socialmente que destacan una visión homogénea y estereotipada de ver al joven como problema.

La segunda tensión se hace evidente en acciones de control de los padres, motivadas por lo que los jóvenes ven como excusa para una aparente protección.

"Siempre que viajo, mis padres se estresan mucho y me dan muchas recomendaciones, en este caso el problema radica en la tranquilidad. Viven muy preocupados por lo que me pueda pasar y no me dejan vivir. Mi problema con ellos es que siempre creen que algo me puede pasar y todo lo que quiero hacer es una preocupación para ellos, creen que me tienen que estar protegiendo y yo no me siento en peligro" (UA02).

Algunos de estos jóvenes creen que más que protegerlos, sus padres lo que quieren es controlarlos y utilizan la preocupación por su seguridad como disculpa para ejercer un mayor control, mientras otros manifiestan que son percibidos por las personas adultas como personas vulnerables, en riesgo, incapaces de protegerse, y las consecuencias las viven en las limitaciones que imponen en sus vidas cotidianas.

Todo esto hace alusión a los mecanismos de control ligados al poder hegemónico de las personas adultas y a las fracturas de ese control supremo, generadas por los cambios de época. Los nuevos tiempos enmarcan la lucha entre la dominación y la autodeterminación en el proceso de configuración de los jóvenes como producción social (Alonso, 2004).

El tercer matiz de la **desconfianza**, emerge como una hábil práctica de sumisión sutil de los jóvenes, que se describe en expresiones como: *"...diga que sí, pero haga lo que quiera..."*. Los jóvenes utilizan esta estrategia para evitar generar desconfianza en las personas adultas:

no contradicen sus opiniones, aceptan seguir sus recomendaciones, incluso reconocen la opinión del otro, y la respetan como diferente a la suya para no cambiar la propia. Esta sagaz estrategia les facilita liberarse del control y hacer lo que pretenden, produciendo en los adultos una ilusión de control sobre ellos.

“Vivo aquí en Medellín en mi casa pero cada cual en lo suyo, mi papá me da todo lo que necesito si yo no armo enredos y yo vivo como quiero y no me meto en sus cosas y así todos felices” (UE08).

Se establece así una distancia entre las prácticas cotidianas y tradicionales, que crean límites y buscan ser un escudo protector. Con estas estrategias, hacen explícita una lucha por la emancipación que les permita ampliar su horizonte de experiencias y desarrollar sus posibilidades de autodeterminación (Lechner, 2002).

Este creciente distanciamiento lo utilizan como estrategia. Prefieren la distancia física de sus padres porque mejora las relaciones con ellos, disminuye el control y facilita la emancipación.

Relaciones que marginan y excluyen:

Se relaciona con el proceso en el que determinados colectivos o individuos se alejan de una centralidad simbólica. El espacio marginal es un punto intermedio entre la integración y la exclusión (Stivill, 2003). La exclusión es una forma de supresión social, en la que se niega a alguien la posibilidad de participar en aspectos clave de la sociedad.

Los jóvenes universitarios manifiestan en sus narraciones que sienten limitadas sus posibilidades de participación, principalmente en las dimensiones políticas y de integración social.

Para estos jóvenes, las relaciones con las personas adultas en el ámbito privado de la familia y en el espacio público de la sociedad, no son equitativas, son privativas de la libertad individual (inequidad opresora).

Hay reclamo en los relatos de estos jóvenes por el señalamiento al que se sienten expuestos por algunos sectores de la sociedad, como consecuencia de la representación negativa que se tiene de ellos, explícita en las reacciones discriminatorias asociadas a su condición de jóvenes (imposición de estereotipos). Son vistos como exóticos, diferentes, peligrosos, un grupo fuera de control al que hay que someter. Esto confirma lo que Lesko (2003) y Males (1996) califican como solución fácil y cómoda para el mundo adulto que ve a los jóvenes como chivos

expiatorios de los problemas de la sociedad contemporánea.

En lo social y en lo político, los universitarios también se sienten relegados a la periferia al detectar relaciones asimétricas con las personas adultas, y al sentirse ignorados, cuando no se les reconoce como interlocutores válidos. Hablan pero no se sienten escuchados, porque las personas adultas no se toman la molestia de considerar lo que ellos dicen; los dejan hablar pero no se les tiene en cuenta; hay quienes piensan que más bien se da cierto aprovechamiento por parte de las personas adultas.

“En Caldas hay mucho cuento con lo de las políticas de juventud, el consejo departamental y los consejos municipales, desde hace largo; pero eso es pura carreta; cuando empecé a oír sobre eso era un cuento loco que me sonó, fui a todo lo que hicieron en Chinchí. Me sonó porque era que nosotros como jóvenes pudiéramos hacer algo por lo que nos interesa, pero qué va, era un cuento faltón que bien aprovecharon los politiqueros que se la quieren ganar toda, apenas llegaron donde querían nosotros estorbamos y todo lo que dijimos que íbamos a hacer ya no les sonó a esos que primero nos daban cuerda, y la falla es que confiamos, dimos papaya y ellos la aprovecharon (UG12).

Hay una distancia de las personas adultas en relación con los jóvenes, percibida por éstos como un centramiento de los adultos en su generación (autocentramiento), porque supuestamente saben más, tienen capacidad de decidir sobre los demás y han vivido lo suficiente para saber qué hay que hacer. Los universitarios captan la estigmatización homogenizante de la que son objeto y que los hace ver como seres incapaces, irresponsables, sin experiencia, en formación, lo que no les permite estar al mismo nivel de las personas adultas, y obstaculiza sus posibilidades de participación social y política. En este sentido, los universitarios se sienten excluidos socialmente, al no tener reconocimiento de sus derechos, ni libre acceso a las instancias públicas para hacer de esos derechos una realidad.

Frente a estas implicaciones, los jóvenes actúan en el contexto de las fuerzas que convergen en el tejido social y penetran todas sus redes. Configuran su actuación desde lo prescriptivo-regulado, como una estrategia que busca incorporarse a la dinámica social. Como lo expresa Foucault, los fines de las instituciones sociales son fijar, ligar a los individuos, en este caso a los jóvenes, a un aparato de normalización que busca garantizar el orden social. Sin embargo, en este proceso, el efecto sobre los jóvenes es el desconocimiento de sus derechos, sus

voces silenciadas dentro del espacio psicológico y el espacio público constituido por la opinión (Foucault, 1991).

Las relaciones adulto-joven, en los relatos de estos jóvenes, revelan una tensión permanente, unas relaciones de poder caracterizadas por el control ejercido consistentemente por las personas adultas, el centramiento en sus referentes y su desconfianza hacia los jóvenes. Frente a esto, los universitarios responden, algunos, poniendo una distancia en las relaciones con las personas adultas, como estrategia de blindaje que los protege en sus interacciones con esa generación. Otros intentan seguir lo establecido como mecanismo que les permita integrarse socialmente.

Significado de lo público y las relaciones adulto-joven:

Hay una estrecha conexión entre la forma como significan los jóvenes universitarios sus actuaciones en lo público, y las relaciones que establecen con la generación de adultos. Al analizar lo público, partimos de las acciones y las palabras que exteriorizan los universitarios frente a los otros, mientras las relaciones adulto-joven se analizan desde las formas concretas de interacción que se dan entre los adultos y los jóvenes, y que se hacen explícitas a través de las acciones reveladas en las narraciones. Lo público es todo lo que revela la individualidad de cada joven en relación con los otros, mientras las relaciones son acciones concretas y plurales, vinculadas recíprocamente y constitutivas de los encuentros con los otros.

Las relaciones adulto-joven encontradas en los significados de estos jóvenes universitarios nos muestran, más que encuentros, desencuentros entre estas dos generaciones. Son desencuentros caracterizados por un control al que los jóvenes reaccionan con una subordinación pasiva, simulada o un afrontamiento manipulador. Es un distanciamiento generado por la desconfianza y generador de desconfianza, suscitado por una aparente protección y provocador de una estratagema de sumisión. Una *marginación-exclusión* manifiesta en la inequidad opresora, el autocentramiento de las personas adultas, una marginación hacia la periferia y una generalización de estereotipos. Estas prácticas y discursos fuertemente arraigados se imponen en lo común, obstaculizando la pluralidad, la reciprocidad y la igualdad, requisitos prioritarios para la constitución de lo público (Arendt, 1993). De esta manera, reitero, hay una negación del ideal de lo público que cuestiona lo que realmente es.

Conclusiones

Los significados que emergen en esta investigación fracturan y confrontan la categoría de lo público, las relaciones de los jóvenes con la generación de adultos, y la construcción social de la vida cotidiana.

Las tres son categorías relacionales cuyas existencias no están dadas en sí mismas, sino en la medida en que se dan las relaciones con los otros. Lo público es el espacio simbólico en el que las acciones y las palabras muestran a los jóvenes ante las personas adultas, y éstas aparecen ante los jóvenes en una tensión y confluencia entre lo particular (privado) y lo público, a partir de lo cual los jóvenes construyen lo público y lo colectivo, mínimos acordados para constituir un espacio de lo común. Las relaciones entre generaciones se dan mediante conexiones, correspondencias y encuentros, así como las contraposiciones, antagonismos y desencuentros que se dan entre personas adultas y jóvenes en los ámbitos privado y público. Ambas ocurren en la vida cotidiana donde estos individuos, desde sus particularidades, hacen y vuelven a hacer el vínculo social, confluyen con los otros y crean la posibilidad de reproducción y construcción social (Lindon, 2000; Heller, 1987). Este trabajo muestra un particular entramado de relaciones entre actores sociales (jóvenes y adultos) que fragmenta lo público y transforma lo social.

Lo público se constituye, desde los hallazgos, como el ámbito de confluencia de lo común y lo privado, el espacio de interacción permanente entre los jóvenes y los otros (sociedad y personas adultas). Lo público aparece caracterizado por una tensión constante, propia de la organización social, entre fuerzas instituidas en los ámbitos familiar, educativo y social, que imponen formas de comportamiento, normas, y valores, que conforman un orden establecido, y las posibilidades de cambio que se van fraguando y generan movimiento frente a lo instituido. En medio de esta coexistencia de fuerzas que conviven y se contraponen, aparecen los jóvenes dando prioridad al “sí mismo”, a lo subjetivo sobre lo colectivo en una urgente búsqueda de autodeterminación, como un reclamo directo por su reconocimiento en un ámbito de lo público que los relega a la periferia.

En este sentido, las actuaciones cotidianas de estos jóvenes, vinculan lo individual y lo privado a lo público, que se desvanece y se niega, mientras se hace evidente una especie de pugna soterrada frente a las personas adultas y frente a la sociedad, como una forma de resistencia

que se corresponde con su primacía por lo individual.

En general, en los discursos formales sobre lo público que circulan en ambientes académicos y atraviesan la vida cotidiana, lo público se constituye como un ámbito imprescindible para la existencia de formas de organización social que garanticen la supervivencia de lo comunitario; hay una exaltación de la especificidad social, colectiva y política⁸ de lo público que idealiza su condición.

En contraste, con estas perspectivas que hacen parte de los grandes relatos, de esos referentes teóricos que respaldan el ideal instituido frente a lo público, los significados que surgen del grupo de jóvenes universitarios participantes en este trabajo, revelan un debilitamiento y fragmentación de lo público, manifiesto en una férrea aparición de su subjetividad que no quiere estar oculta, difusa, ni envuelta por el manto de lo colectivo. Ante el intento de fortalecer el “todos” y el “nosotros”, se ha oscurecido lo propio, lo particular (Rabotnikof, 1987), y entre los jóvenes surge la subjetividad en búsqueda de reconocimiento, como una certeza que debe ser protegida.

Es una subjetividad que se construye en medio de la interacción constante entre las partes que la constituyen: es la experiencia de sí en Foucault⁹, o el *sí mismo* como *otro* en Ricoeur (1996); la relación intersubjetiva y los marcos de referencia propuestos socialmente, los cuales marcan una lucha permanente entre los intereses, necesidades, exigencias y expectativas de los jóvenes, y las prescripciones y requerimientos sociales.

Para los universitarios, lo que podría ser lo público es lo que los hace aparecer desde su subjetividad, desde lo que son como individuos ante los otros en un proceso de interrelación que les exige construir

⁸ La especificidad política se considera como el proceso y actividades, orientadas ideológicamente, a la toma de decisiones de un grupo para la consecución de unos objetivos que benefician al colectivo.

⁹ Para Foucault, la experiencia de sí es la práctica de los sujetos sobre sí mismo, este diálogo permanente entre las partes que lo constituyen; la forma en que se relacionan con las reglas y valores propuestos socialmente; la manera en que se someten a un principio de conducta, que obedecen o se resisten a una prescripción o prohibición; las modalidades en que el sujeto da forma a cierta parte de sí como materia prima de su conducta moral. Las zonas de su interioridad que problematiza por encima de otras y que trabaja sobre ella sin descanso constituyen las técnicas de sí mismo tendientes a la elaboración de la subjetividad (Foucault, 1991).

estrategias para poder ser, en medio de una lucha permanente para no dejarse absorber por lo instituido que los homogeniza y los invisibiliza.

En este trabajo, los otros se materializan en una generación de personas adultas que ejerce un poder dominante y crean, en esta generación de jóvenes, reacciones de resistencia, al no poder constituir su singularidad en condiciones de igualdad ni de libertad. Estos jóvenes elaboran su posición en lo privado, en lo cotidiano; y en el presente corroboran la negación y crisis de lo público expresada por diferentes analistas contemporáneos, que han cuestionado la ausencia de igualdad, de pluralidad y su fragilidad para lograr los fines de organización social (Beck, 1999; Bauman, 2002; Mafessoli, 2005; Castoriadis, 1996, 2005; Giddens, 1996).

Las relaciones entre una generación de adultos -propietaria de la sociedad, fundante de los lineamientos de su organización y adulto-centrada-, en contraposición con una generación de jóvenes resuelta a proteger su singularidad y joven-centrada, son el marco en medio del cual unos jóvenes universitarios rompen con lo público instituido y transforman lo social desde sus formas particulares de establecer vínculos.

Las acciones y discursos de los jóvenes y de las personas adultas, reflejan un campo de fuerzas que se imponen mediante lo instituido, lo hegemónico, donde han hecho carrera los meta-discursos (sociedad, generación adulta, explicaciones de las creencias y prácticas culturales) que influyen en la construcción de significados diferenciados, y los micro-discursos (historias sobre las pequeñas cosas, las actuaciones cotidianas, sin pretensiones de universalidad y estabilidad), que se acercan, se distancian, y hacen oposición a esas fuerzas predominantes.

El poder es propio de las relaciones cotidianas de los individuos, y donde hay poder hay resistencia (Foucault, 1983).

Frente al control ejercido consistentemente por los adultos, legitimado socialmente desde el mundo adulto-céntrico, auto-referencial, que no posibilita reconocer a los otros, los jóvenes reaccionan desde un “joven-centrismo” en el que privilegian el distanciamiento de las personas adultas y lo subjetivo sobre lo colectivo.

Desde esta disyunción, ambas generaciones están limitadas por sus propios referentes; están manejando una lógica social fragmentadora de los vínculos, que rompe los puentes de comunicación entre jóvenes

y personas adultas, debilita las posibilidades de encuentro con los otros, fomenta la indiferencia y hace a las personas menos inclinadas a asumir responsabilidades sociales. En las dos generaciones, parece ser que los meta-discursos -lo instituido socialmente-, es usado como referencia para la acción de aduláoslos adultos, mientras que los micro-discursos -la preocupación por lo cotidiano-, orientan la actuación de los jóvenes.

Esto tiene una implicación ética importante en lo público, en el discurso y la acción que es con lo que los jóvenes y las personas adultas aparecen frente a los otros: es el no reconocimiento, por parte de las dos generaciones, del otro como interlocutor, generador de discurso, argumentador, sujeto de palabra y acción. Paradójicamente, en la perspectiva de los jóvenes, ambas generaciones se encuentran en la exclusión para desencontrarse.

Este encuentro-desencuentro intergeneracional ocurre con dos lógicas: mientras la lógica adulto-centrada impone sus criterios de control y una visión ideal de lo público, como espacio de discusión y decisión de los asuntos “más importantes” de la sociedad, que se contradice con prácticas de no reconocimiento de los otros, los jóvenes niegan lo público, no desde la palabra y la argumentación que no tiene eco ni es escuchada, sino desde el decir haciendo. Sus actuaciones son las que hablan, las que tienen el poder de hacerse notar al confrontar lo instituido. Así, el aislamiento entre las personas adultas y los jóvenes sobre sus referentes particulares, fractura lo público como foro de expresión y reconfigura las prácticas cotidianas.

Seguir los lineamientos establecidos por la organización social, hacer lo que esperan los adultos que hagan (subordinación pasiva), o simular sometimiento para beneficiar sus intereses (subordinación astuta: “diga que sí pero haga lo que quiera”) son estrategias reguladoras, que inhiben fuerzas restrictivas con otras acciones, mientras amplían sus posibilidades de actuación, inclusión y reconocimiento desde la no confrontación. Se renuncia a hacer explícita la crítica, lo que se piensa a cambio de poder actuar desde las posibilidades disponibles; hay una deslegitimación de lo instituido y una legitimación de un decir y un actuar estratégicamente convenientes. Hay una reflexión y posición crítica en los jóvenes que no se expone a través del discurso en lo público.

Sin embargo, actuar críticamente frente a la sociedad es también una forma de resistencia y de ejercicio del poder de estos universitarios,

que se materializa en una indiferencia y pesimismo sobre lo instituido, como una manera de transformar la fuerza que se ejerce sobre ellos en otra fuerza que se devuelve y afecta la reproducción social.

La fragilidad de lo público para estos jóvenes, pone en evidencia, por una parte, pugnas inmediatas y constantes con todo aquello que ejerce acciones sobre ellos, y cuestiona su posición como individuos, generando una autoafirmación sobre el derecho a ser diferentes y una reflexión sobre lo que los constituye como sujetos y potencia su autodeterminación. En consecuencia, como lo expresa Foucault (1983), se confronta lo instituido, se rompen los lazos con los otros y se fuerza a los jóvenes a retraerse en sí mismos y a atarse a cierta identidad en forma constrictiva, que impacta su vida cotidiana.

Esta lucha es un despliegue de estrategias de los jóvenes que rechazan y cuestionan los discursos ideológicos y las prácticas cotidianas impuestas por las personas adultas que, al no reconocerlos ni reconocerlas, e ignorar quiénes son en su singularidad, los excluyen y los relegan a la periferia: así mismo es una oposición a los grandes relatos que pretenden determinar quiénes son los jóvenes.

La lógica individualizada, estratégica, marca la vida de estos jóvenes universitarios, y se expresa en subjetividades centradas en la obtención de bienestar individual, en estilos de vida con realce de lo singular, en modos de resistencia para posicionarse y en convicciones manifiestas de que la actual situación social se desprende de la ética particular de cada quien. Lo público para estos jóvenes se constituye desde lo que consideran máspreciado y auténtico: su “sí mismo”¹⁰. Esta fuerte acentuación de lo particular (privado), resalta una preocupación ética, teleológica, manifiesta en la acción y la interacción, hacia la búsqueda

¹⁰ “La intimidad es experiencia pública en cuanto allí, querámoslo o no, aflora lo que sentimos, afloran nuestros criterios de decisión moral en lo que juzgamos como verdadero, en lo que negamos o afirmamos, en el decir, en el no decir, en el actuar, en el no actuar. El discurso público, podría leerse desde lo íntimo del locutor que lo pronuncia. De hecho, la retórica en el discurso público, tiene una fuerte orientación a la movilización del mundo íntimo de las audiencias: sus sentimientos, sus significados, sus juicios”. En: Luna (2006, pp. 142-143).

de “la vida buena”¹¹. Una vida buena valorada en lo privado como construcción de subjetividades y modos de vida, como algo que tiene valor en lo público, entendido como ese espacio de lucha para poder ser y tener reconocimiento. Esta es una expresión de autenticidad que hace evidente el compromiso de los jóvenes con sus fines y posibilidades. Para este grupo de jóvenes universitarios, la vida será buena si ellos pueden ser, y el único espacio de responsabilidad social sobre el que se sienten autónomos son ellos mismos, y sólo desde allí construyen mundo.

Con las conclusiones de este trabajo buscamos hacer explícitos los significados que los universitarios producen sobre sus actuaciones en lo público, a partir de sus condiciones particulares de existencia, leídos en las huellas encontradas en un grupo de jóvenes universitarios de la ciudad de Manizales. En este sentido, es un estudio guiado por los indicios, por las pequeñas señales que deja la historia en los individuos que hacen parte de una generación, y que sugieren la posibilidad de aventurar interpretaciones sobre la generación, más allá de los indicios y de los individuos.

¹¹ Para Ricoeur, la intencionalidad ética es “la intencionalidad de la vida buena con y para otro en instituciones justas... cualquiera que sea la imagen que cada uno se hace de una vida realizada, este colofón es el fin último de su acción... para Aristóteles toda acción (praxis) y elección (prohairesis) parecen tender a algún bien, por esto se ha dicho que el bien es aquello a lo que todas las cosas tienden....”. Ricoeur (1996, pp. 176-177).

Bibliografía

- Aranda, J. (2005). Michel Maffesoli: Una sociología de lo banal. *Contribuciones desde Coatepec*, 5 (9), 93-113.
- Alonso, L. (2004). La evolución de los nuevos movimientos sociales: una propuesta de síntesis. En A. Canteras (Coord.). *Los jóvenes y las jóvenes en un mundo en transformación. Nuevos horizontes en la sociabilidad humana*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- Arendt, H. (1993). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Arendt, H. (1997). *¿Qué es la política?* Barcelona: Paidós.
- Bauman, Z. (2002). *En busca de la política*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (1998). *La Sociedad de Riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U. (1999). *La invención de lo político*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Besley, T. (2005). The genealogy of discourses of youth. In S. R. Steinberg, P. Parmar, & B. Richard (Eds.). *The Encyclopedia of Contemporary Youth Culture*. New York: Peter Lang.
- Birulés, F. (1997). Introducción al texto. En H. Arendt, *¿Qué es política?* Barcelona: Paidós.
- Bobbio, N. (1987). *El futuro de la democracia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bolívar, A. (2002). "¿De nobis ipsis silemus?": Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación, *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 4 (1).
- Butler, J. (2001). *Mecanismos psíquicos del poder: teorías sobre la sujeción*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Cano, S. (2004). Hanna Arendt: *Condiciones de posibilidad de la participación pública*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filosofía.
- Castoriadis, C. (1996). La democracia como procedimiento y como régimen. *Iniciativa Socialista*, 38. Recuperado el 11 de agosto de 2006, de http://www.vivalaciudadania.org/aa/img_upload/bd687bbb33f8e0618b12077c2c83647d/
- Castoriadis, C. (2005). Una sociedad a la deriva: Entrevista y debates (1974-1997). Barcelona: Gedisa.
- Cepal (2004). *Panorama social de América Latina 2002-2003*. Santiago de Chile: Cepal.

- Corsten, M. (1999). The Time of Generations. *Time & Society*, 8 (2,3), 249-272.
- Daiute, C. & Lightfoot, C. (2004). *Narrative Analysis. Studying the development of individuals in society*. USA: Sage.
- Duso, G. (2005). *El poder. Para una historia de la filosofía política moderna*. México: Siglo XXI.
- Fraser, N. (1997). *Iustitia interrupta. Reflexiones críticas desde la posición postsocialista*, Bogotá: Facultad de Derecho de la Universidad de los Andes, Siglo del Hombre Editores.
- Foucault, M. (1979). "Verdad y poder". *Microfísica del poder*. La Piqueta: Madrid.
- Foucault, M. (1983). El sujeto y el poder. *Escuela de Filosofía Universidad Arcis*. Recuperado el 7 de febrero de 2007, de www.philosophia.cl.
- Foucault, M. (1991). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- García, M. I. (2001). Foucault y el discurso del poder. La resistencia y el arte del existir. *Revista electrónica del Centro de Investigaciones y Servicios Educativos. Universidad Autónoma de Sinaloa*. 1 (1). Recuperado el 15 de febrero de 2007, de <http://uas.uasnet.mx/cise/rev/Num1/>
- Gergen K. (1997). *Realities and relations, soundings in social construction*. Cambridge: Harvard University Press.
- Gergen, K. (1998). *Narrative moral identity and historical consciousness: a social constructionist account*. Recuperado el 8 de agosto de 2006, de <http://www.swarthmore.edu/kgergen1/web/>
- Giddens, A. (1996). *Modernidad y autoidentidad*. Barcelona: Anthropos.
- Habermas, J. (1997). *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. México: G. Pili.
- Habermas, J. (1998). *Facticidad y validez*. Madrid: Trotta.
- Heller, A. (1987). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Península.
- Husserl, E. (1982.). *Lógica formal y lógica trascendental*. México: Universidad Autónoma de México.
- Ibáñez, T. (1996). *Fluctuaciones conceptuales en torno a la postmodernidad y la psicología*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Lechner, N. (2002). Los desafíos políticos del cambio cultural. *Nueva Sociedad*, 184. Recuperado el 13 de febrero de 2006, de http://www.nuso.org/upload/articulos/3110_1.pdf.

- Lesko, N. (2001). Making Adolescence at the Turn of the Century: Discourse and the Exclusion of Girls. *Current Issues in Comparative Education, Teachers Collage*, (2), 182-191.
- Lesko, N. (2003). *Act Your Age. A Cultural Construction of Adolescence*. New York: Routledge Falmer.
- Lindon, A. (2000). *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Barcelona: Anthropos.
- Luna, M. T. (2006). La intimidad y la experiencia en lo público. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 5 (1), 367-389.
- Maffesoli, M. (2004). Juventud: el tiempo de las tribus y el sentido nómada de la existencia. *JOVENes, Revista de Estudios sobre Juventud*, 8 (20), 28-41.
- Maffesoli, M. (2005). *La transfiguración de lo político. La tribalización del mundo postmoderno*. México: Herder.
- Males, M. A. (1996). *The Scapegoat Generation: America's War on Adolescents*. Monroe, Maine: Common Courage Press.
- Mannheim, K. (1998). Essays on the Sociology of Knowledge. *Collected Works of Karl Mannheim*, 5.
- Rabotnikof, N. (1987). Desencanto e individualismo. *Estudios*, 10, 67-77.
- Rabotnikof, N. (1998). Lo público, lo privado en Debate Feminista. *Público-Privado*, 9 (18).
- Rabotnikof, N. (2005). *En busca de un lugar común. El espacio público en la teoría política contemporánea*. México: Unam.
- Reguillo, R. (2002). *Emergencia de culturas juveniles: estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Norma.
- Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (2000). Narratividad, fenomenología y hermenéutica. Barcelona: Cuadernos de Comunicación y Cultura.
- Ricoeur, P. (2004). *Del texto a la acción*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Stivill, J. (2003). *Panorama de la lucha contra la exclusión social. Conceptos y estrategias*. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo.

Referencia

Victoria Eugenia Pinilla Sepúlveda y Germán Muñoz González, "Lo privado de lo público para jóvenes universitarios en Colombia", *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Manizales, Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el Cinde, vol. 6, núm. 2, (julio-diciembre), 2008, pp. 769-800.

Se autoriza la reproducción del artículo, para fines no comerciales, citando la fuente y los créditos de los autores.

Diferenciación de los tiempos estudiantiles e impacto sobre el proceso de afiliación en México *

Nicolás Malinowski **

Profesor de Ciencias Sociales de la Multiversidad “Mundo Real” Edgar Morin, Sonora, México.
Coordinador de la carrera de Emprendimiento Organizacional.

• **Resumen:** *La entrada de un joven o de una joven estudiante al mundo universitario implica una serie de rupturas, tanto a nivel psicopedagógico como emocional e institucional, que hacen a menudo de este paso una forma de proceso iniciático, al final del cual el estudiante o la estudiante se ha edificado un conjunto de referentes en el seno de su nuevo mundo.*

Afiliarse consiste, en este sentido, en apropiarse las características multidimensionales, tanto administrativas como cognitivas, del establecimiento universitario de inscripción, para propiciar -aunque de manera mayoritariamente inconsciente- el paso de una concepción programática hacia una concepción estratégica de la relación con los estudios.

La hipótesis que propongo, humildemente pero con resolución, consiste en subrayar que una afiliación exitosa del estudiante o la estudiante a su contexto de enseñanza superior, además de favorecer su propio éxito formal en las pruebas semestrales, incide también en la existencia simbólica y en la visibilidad de la institución académica. Más allá de la pregunta de la inserción

* Este artículo es una síntesis de la investigación llevada a cabo entre el 6 de Marzo y el 27 de Septiembre de 2007, dentro del programa “Pedagogía Alternativa para Transformar el Sistema Educativo”, financiado por la Multiversidad “Mundo Real” Edgar Morin, Sonora, México. Código: N° 38, Sección I y Tomo CLXXVII.

** Sociólogo. Master en Ciencias Económicas y Sociales (Université de Toulouse I). Master en Sistemica Compleja (Université de Toulouse I). Doctorante en Sociología (Université de Toulouse I). Correo electrónico: nmalinowski@multiversidadreal.org

cognitiva o intelectual de los estudiantes y las estudiantes a su nuevo medio, parece posible analizar la formación de un bucle recursivo entre el estudiante y el territorio universitario, definiendo una relación hologramática que pasa tanto por la interiorización de las características percibidas del establecimiento de inscripción, como por la finalización simbólica de estas últimas en el marco de un proyecto coherente de estudio.

Palabras clave: Afiliación, Actividades para-universitarias, Hologramía, Estrategias de estudio, Proyecto de estudio.

Diferenciação dos Tempos dos Estudantes e o Impacto Sobre o Processo de Afiliação no México

• **Resumo:** *A entrada de um jovem o de uma jovem estudante no mundo universitário implica uma série de rupturas, tanto ao nível psicológico como emocional e institucional, o que faz frequentemente que este passo seja uma forma de processo iniciático ao final do qual o estudante ou a estudante tem construído um conjunto de referentes no interior do seu mundo novo.*

Afiliar-se consiste, neste sentido, em apropriar as características multidimensionais, tanto administrativas como cognitivas, do estabelecimento universitário de inscrição, para promover – se bem que de maneira principalmente inconsciente – o passo de uma concepção programática até uma concepção estratégica da relação com os estudos.

A hipótese que eu proponho, humildemente, consiste em sublinhar que uma afiliação auspiciosa do ou da estudante no seu contexto de educação superior, além de favorecer seu próprio êxito formal nas provas semestrais, incide também na existência simbólica e na visibilidade da instituição acadêmica. Fora da pergunta sobre a inserção cognitiva ou intelectual dos e das estudantes ao seu novo meio, parece possível analisar a formação de um laço recursivo entre o estudante e o território universitário, definindo uma relação hologramática que experimenta tanto as características percebidas do estabelecimento de inscrição, como a finalização simbólica destas características na perspectiva de um projeto coherente de estudo.

Palavras chave: Afiliação, atividades para-universitárias, hologramía, estratégias de estudo, projeto de estudo.

Differentiation of students' times and its impact on the affiliation process in México

• **Abstract:** *The entry of a young student to college implies a series of*

crisis at the educational, psychological, emotional and institutional levels that turn this entry into a kind of initiation process, at the end of which the young student has constructed for himself or herself a set of referents in his or her new world.

To affiliate, in this sense, is to assume as one's own the multidimensional characteristics, both administrative and cognitive, of one's college, in order to propitiate -albeit mostly unconsciously- the change from a programmatic conception to a strategic one in one's relationship to study.

The paper proposes the hypothesis that the student's successful affiliation to the college context, besides favoring his or her formal success in the term's tests, also has an effect on the symbolic existence and on the visibility of the college. Beyond the question for the cognitive or intellectual insertion of the students to their new context, it seems possible to analyze the formation of a recursive loop between the student and the college territory, defining a hologrammatic relation that passes through the interiorization of the perceived characteristics of the institution of affiliation and its symbolic completion in the framework of a coherent study project.

Keywords: Affiliation, extra curricular activities, hologrammatics, study strategies, study project.

I. Introducción. -II. El proceso de afiliación como llave de inteligibilidad de la experiencia estudiantil. -III. Afiliación estudiantil y estrategia de estudios. -IV. Proceso de afiliación y actividades extra-universitarias: Un bucle hologramático entre el estudiante o la estudiante y su contexto universitario. -V. Conclusión. -Bibliografía.

Primera versión recibida noviembre 22 de 2007; versión final aceptada agosto 14 de 2008 (Eds.)

*«La mayoría de los estudiantes
entran en el porvenir
como se entra, los ojos cerrados,
en la noche.»
Dubet (2003)*

I. Introducción

El profesor en ciencias de la educación en la Universidad de Paris-VIII Saint-Denis (Francia), Alain Coulon, tiene la costumbre de decirles

a sus nuevos estudiantes y a sus nuevas estudiantes: «vuélvanse estudiantes profesionales», es decir «consideren su nuevo estatuto de estudiante como si fuera una nueva profesión que van a ejercer».

Hablar sin embargo de «oficio de estudiante» no parece ser evidente porque, precisamente, la vida estudiantil se caracteriza por su dimensión de fase pasajera, debiendo llevar a la adquisición de un estatuto profesional ulterior. La expresión, sin embargo, parece pertinente en la medida en que contribuye a subrayar la ruptura vivida por el joven o la joven estudiante al momento de su entrada en la enseñanza superior; ayuda a poner en el exergo el esfuerzo necesario por parte del adolescente o de la adolescente para «afiliarse» a este nuevo contexto, y adquirir así un estatuto de estudiante que no va de la mano con la inscripción en la universidad.

«En la vida corriente, podemos decir de un fontanero, de un chofer de autobús, que “tiene oficio”. Un estudiante, después de un cierto tiempo, “tiene oficio” (tiene experiencia). Sabe movilizar en el buen momento conocimientos, destrezas, etc. No es espontáneo, natural. Esto debe ser objeto de un aprendizaje institucional e intelectual. Es lo que llamé los procesos de afiliación.» (Coulon, 1998)

A partir de estas precisiones conceptuales, mi propuesta consiste en sugerir que el territorio universitario, como institución que ejerce un control débil sobre sus miembros, implica acciones estudiantiles cotidianas marcadas por la incertidumbre, por el bricolaje más que por la adecuación optimizadora de los medios y fines. Los proyectos individuales de estudios, como manifestación de la capacidad del estudiante o de la estudiante de percibirse en el tiempo, contribuyen al valor y a la coherencia de dichas acciones cotidianas, a la condición de definirse sobre una percepción adecuada de las características multidimensionales del lugar de inscripción.

Las modalidades de esta adecuación se asemejan, en mi perspectiva, al proceso que describe Coulon como afiliación, siendo necesario, sin embargo, ampliarlo modestamente teniendo en cuenta sus dimensiones simbólicas, sin considerar la experiencia estudiantil únicamente como la expresión lineal de una racionalidad conciente, sino también como el producto recursivo de dudas, temores, equivocaciones y pasiones.

Después de subrayar el impacto de una afiliación exitosa sobre los resultados de los exámenes universitarios, trataré de explicitar esta relación mediante la distinción entre concepción programática y estratégica de los estudios. Mostraré así que las actividades extra-escolares en particular, como tiempos de la vida estudiantil, no son

(sólo) fracciones robadas de los tiempos de estudio, sino también herramientas poderosas para la definición, por parte del estudiante o de la estudiante, de un proyecto de estudio coherente, al mismo tiempo que resortes esenciales de la visibilidad social de la institución universitaria.

II. El Proceso de afiliación como llave de inteligibilidad de la experiencia estudiantil

Reivindicando una perspectiva etnológica, Alain Coulon estudia la entrada a la universidad como un rito de paso que se vive como un ciclo de tres etapas: el **tiempo de la extrañeza** (fase de separación con relación al estatuto y las costumbres anteriores), el **tiempo del aprendizaje** (se trata del tiempo de la adaptación que implica el descubrimiento de una ambigüedad entre antiguas y nuevas reglas) y, finalmente, la **fase de la afiliación** (fase del control, de la conversión, y momento de la agregación) que le permite al estudiante o a la estudiante interpretar (incluso transgredir) las reglas (Coulon, 1997). La afiliación, como proceso complejo que le posibilita al estudiante o a la estudiante edificarse un conjunto de referentes en el seno del mundo universitario, constituye en esta dirección una postura fundamental del éxito universitario, la cual supone no sólo asiduidad y trabajo personal, sino además un esfuerzo de socialización y de adhesión a una identidad colectiva estudiantil, favoreciendo la adaptación a los códigos -a menudo implícitos- de la enseñanza superior.

Es así como Romainville (2000), elaboró una vasta síntesis de las reflexiones llevadas a cabo en Europa sobre la pregunta del fracaso en la universidad de masa, y distingue la falta de -o la débil- afiliación al oficio de estudiante, como uno de los tres factores esenciales del fracaso universitario.

Tres grandes grupos de factores del fracaso han sido identificados: Las características de entrada del estudiante o de la estudiante (edad, pasado escolar, origen sociocultural, proyecto personal), la gestión hecha por el estudiante o la estudiante de su nuevo oficio (afiliación, concepción del aprendizaje) y las características de la enseñanza (prácticas pedagógicas, concepción del maestro o maestra, evaluación).

La cuestión de la afiliación estudiantil al contexto universitario de inscripción, aparece en este sentido como un elemento cardinal de las

investigaciones llevadas a cabo actualmente sobre el tema de la reforma universitaria. Como lo recuerda en efecto el sociólogo Felouzis (2003), alrededor de un tercio de los estudiantes y de las estudiantes inscritos en el primer curso académico -independientemente de la carrera, la universidad o el país- sale de la universidad sin ningún título. Más allá del costo humano y financiero que representa tal situación en un contexto de masificación de la enseñanza superior (Romainville, 2000)¹, ello se revela preocupante también desde un punto de vista ético. La conferencia mundial sobre la enseñanza superior para el siglo XXI, que se celebró en París, en la sede de la Unesco, del 5 al 9 de octubre de 1998, hizo hincapié en el papel de las instituciones de enseñanza superior como garantes «*de la solidaridad intelectual y moral de la humanidad*», presentando la educación como un bien público necesario para la promoción, a nivel mundial, de una «*cultura de la paz*».

No obstante, considerar el problema del «fracaso en la universidad de masa»² no es lo urgente. Todo trabajo de pretensión científica necesita en efecto volver a definir previamente el campo de estudio. Desde una óptica popperiana, se trata de responder a una exigencia doble de **precisión** (con el fin de hacer posible el diálogo) y de **abertura al control** (con el fin de hacer posible la refutación). Esta necesidad se manifiesta *a fortiori* en la aproximación de un fenómeno tal, como el fracaso universitario, por lo cual Romainville (2000), subraya la ambigüedad y la dificultad de síntesis bajo un indicador unívoco³. Él muestra en efecto que el fracaso estudiantil no se reduce ni a las tasas de fracaso en los exámenes, ni a las tasas de éxito en estas mismas pruebas semestrales:

- La tasa de fracaso global en la primera parte del ciclo universitario no toma en cuenta las posibilidades de una nueva orientación estudiantil, potencialmente fructuosa a largo plazo. Un estudiante o una estudiante puede fracasar en el primer año, en parte a causa de una mala elección inicial de orientación, y sin embargo obtener más tarde resultados excelentes en otra carrera o en otra institución de enseñanza superior.

¹ Romainville (2000). *El Fracaso en la Universidad de Masa*. París: L'Harmattan, p. 8: La enseñanza superior pasó «*de una formación de la élite [...] a una enseñanza de masas que se traga actualmente un poco más de la mitad de los jóvenes*».

² *Ibid.*

³ *Ibid.*

- El porcentaje de éxito, por otra parte, plantea el problema de lo que el autor llama los «saberes muertos», poco movilizables en la acción: «a fuerza de concentrarse sobre los solos criterios de certificación, olvidamos tomar en cuenta más en detalle lo que el estudiante aprendió, el sentido y la pertinencia de sus experiencias y el grado de ‘movilizabilidad’ de los conocimientos que acumuló en el momento de sus estudios» (Romainville, 2000, p. 15).

Desde esta perspectiva, no se trata de producir una explicación unilateral del fenómeno del fracaso, como realidad plural por la multiplicidad de las experiencias individuales, explicación que sería susceptible de ser reducida a la acción de un único indicador. Sin aspirar a la exhaustividad, la noción de afiliación me parece sin embargo potencialmente fecunda por su consideración de las dimensiones subjetivas y simbólicas de la relación del estudiante o de la estudiante con la vida universitaria. Coulon (1997) distingue en este sentido dos formas de afiliación:

- **La afiliación institucional** (Comprensión de los dispositivos formales y oficiosos que estructuran la vida universitaria desde un punto de vista administrativo).
- **La afiliación intelectual o cognitiva** (Comprensión de lo que se espera de él por parte de los profesores y profesoras, y por parte de la institución, con el fin de proporcionar la prueba de su estatuto de estudiante)⁴.

Más allá de la integración, la afiliación consiste pues en «naturalizar incorporándolos las prácticas y los funcionamientos universitarios con el fin de hacerse un miembro competente de la comunidad universitaria: es forjarse un “*habitus*” de estudiante, por lo cual podemos pensar que se ha constituido cuando las rutinas y “evidencias” ganaron sobre el sentimiento de extrañeza y de incertidumbre que viven al principio los nuevos estudiantes»⁵.

⁴ Coulon (1997). *El Oficio de Estudiante. La Entrada en la Vida Universitaria*. París: PUF, p. 198: «Afiliarse al mundo universitario sería, desde el punto de vista intelectual, saber identificar el trabajo no pedido explícitamente, saber reconocerlo y saber cuándo cumplirlo. Para tener éxito, hay que comprender los códigos del trabajo intelectual, cristalizados en un conjunto de reglas a menudo informales e implícitas, ser capaz de ver la practicabilidad del trabajo pedido, y saber transformarlo en saber práctico».

⁵ *Ibid.* p. 77.

III. Afiliación estudiantil y Estrategia de Estudios

Este proceso complejo de afiliación que acabamos de ubicar me sugiere que la entrada del estudiante o de la estudiante en la enseñanza universitaria reviste a menudo la dimensión de un rito iniciático marcado por la aprehensión hacia un cambio radical, al mismo tiempo que por la confrontación diaria con nuevas reglas, hasta ese momento desconocidas. Uno de los elementos estructurantes de la relación estudiantil con el sistema universitario reside, en este sentido, en el sentimiento de incertidumbre vivido por numerosos actores, puesto en evidencia en varios trabajos sociológicos (Felouzis, 2001; Dubet, 1994; Coulon, 1997). Dubet habla así de un fraccionamiento extremo de la enseñanza superior, caracterizado por una multitud de hileras que generan cada una sus propias reglas y sus propias costumbres (Dubet, 1994). Coulon, por su lado, insiste más sobre las «rupturas múltiples y simultáneas» que sufren los estudiantes y las estudiantes en su paso de la preparatoria a la enseñanza superior, y que provocan en el neobachiller o en la nueva bachiller ese sentimiento de extrañeza que caracteriza el primer tiempo de su entrada en la universidad: estas rupturas se manifiestan en términos psicopedagógicos, en la relación restringida del estudiante o de la estudiante con su profesor o profesora, en términos afectivos a través del descubrimiento de una autonomía más grande, y en términos de condiciones de existencia.

Recuperando en parte estas contribuciones, Felouzis (2001) afirma: «[La universidad] propone un contexto de acción donde la interdependencia entre los miembros es muy débil, y donde la incertidumbre concierne tanto a los objetivos y a los medios de alcanzarla, como a la misma pertenencia de los estudiantes a un colectivo o un conjunto coherente» (Felouzis, 2001, p. 15).

En este «océano de incertidumbre» que constituye la universidad ante los ojos del nuevo estudiante o de la nueva estudiante, se trata -para él o para ella- de identificar estos «archipiélagos de certezas» (Morin, 2000, p. 94), estos puntos de arranque a los cuales se enganchan los navegantes para no zozobrar en el abandono.

Muchos estudiantes y muchas estudiantes insisten así en la necesidad de una organización rigurosa del tiempo de trabajo a lo largo del semestre. Por ejemplo, Esteban y Carmen -estudiantes finalizando su octavo semestre de preparatoria y visitantes de la Expo Orienta de Hermosillo (12-14 de Marzo de 2007)-, a la pregunta sobre los medios

para alcanzar el éxito durante el primer año universitario, responden:

«Esteban: Rigor... Organización de los estudios.

Carmen: Sí, como hicimos en la preparatoria.

→ ¿Es decir?

Carmen: Es decir estudiar de manera regular, encontrar el ritmo».

Lo que me parece revelador aquí es la precisión hecha por Carmen («así como hicimos en la preparatoria»). No se trata de proyectarse en un nuevo modo de reflexión, fundado sobre una cierta emancipación del pensamiento individual, sino de retraducir términos conocidos a un contexto cognoscitivo emparentado con una *tierra incógnita*. Los métodos de trabajo empleados no son juzgados pues a la escala de su adecuación con un marco pedagógico específico, sino más bien en función de su eficiencia pasada, como un punto de referencia tranquilizador porque ya se ha probado. Desde cierto punto de vista, me remito al acta antropológica levantada por Machiavel en *El Príncipe*, según la cual «Los hombres nunca creen que una nueva cosa sea buena, a menos que sea confirmada por una larga experiencia» (Machiavel, 1513, 2003, p. 15).

La cuestión planteada aquí, a través de la perspectiva de una ruptura generalizada vivida en el paso a la enseñanza superior, es la cuestión de la auto-organización del trabajo estudiantil frente a la percepción de nuevos criterios de evaluación. Ya al principio de los años noventas, Ramsden se había interesado en el modo según el cual los estudiantes y las estudiantes aprenden, distinguiendo tres tipos de aproximaciones (Ramsden, 1992) y subrayando en qué medida una misma cantidad de horas dedicadas al aprendizaje, según la interpretación de los códigos implícitos inherentes a la enseñanza universitaria, se revela más o menos productiva:

- **Aproximación en profundidad:** Cruzar las ideas y establecer puentes entre los distintos cursos.
- **Aproximación en superficie:** Memorizar las notas en la perspectiva de una preparación exclusiva al examen.
- **Aproximación estratégica:** Anticipar los deseos del maestro o maestra, y los de la institución.

La expresión «estratégica» que tomamos aquí de Ramsden, merece ser precisada, mediante un esfuerzo de distinción entre los conceptos *programación* y *estrategia*.

Como lo resume muy bien Maria Da Conceição de Almeida, Doctora

en Ciencias Sociales (Antropología) por la Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo (PUCSP): «El programa es construido por una secuencia preestablecida de acciones encadenadas y accionadas por un signo o señal. La estrategia se produce durante la acción, modificando, conforme al surgimiento de los acontecimientos o a la recepción de la información, la conducta deseada.» (de Almeida, 2006, p. 18).

Desde el punto de vista de los métodos de trabajo, el grado de afiliación estudiantil al contexto universitario de inscripción -como esfuerzo de apropiación y de retraducción de las exigencias académicas- aparece como un indicador potencial del nivel de apertura a una concepción estratégica de la relación con los estudios. Siendo todavía alumnos de preparatoria, Carmen y Esteban conciben, es cierto, la exigencia de esfuerzos que se deriva de la inscripción en la enseñanza superior, pero, por no conocer las reglas propias de la universidad -ya sean tanto formales como implícitas- siguen concibiendo la dinámica de éxito en los estudios como respuesta lineal en términos de implicación intelectual.

Confirmo así, que para la evaluación de esta dimensión de la relación con los estudios, hay que considerar las principales conclusiones de Frickey y Primon⁶: éstas establecen una jerarquía de las prácticas que se remiten a la preparación del examen, y distinguen los métodos “minimalistas” de trabajo que se apoyan únicamente en las notas de curso y para las cuales «la palabra del profesor constituye la referencia única, en ausencia de todo trabajo de reapropiación»⁷ de los métodos más intensivos, donde las notas constituyen más el punto de partida de un trabajo personal de reestructuración⁸.

Las declaraciones de Rodolfo, recogidas de manera informal en el marco de la Expo Orienta de Hermosillo, Sonora, México (12-14 de marzo de 2007), me parecen aclaradoras en este sentido; estudiante inscrito en sexto semestre de Licenciatura en Comunicación en la Universidad de Sonora, aceptó platicar conmigo sobre el tema de la

⁶ Frickey, A. & Primon, J-L.: «Maneras de Estudiar en Primer Año de Universidad y Paso al Año Superior» In G. Felouzis (2003): *Las Mutaciones Actuales de la Universidad*, París : PUF, pp. 229-249.

⁷ *Ibid.* p. 243.

⁸ *Ibid.* p. 244 : «El curso será resumido, por cierto, pero será también esquematizado con el fin de poner de manifiesto su lógica, también podrá ser enriquecido por notas de lectura, que implican entonces un trabajo personal de búsqueda».

toma de notas durante las sesiones de clase:

«Cuando el maestro insiste sobre un punto de la clase, marco un asterisco en margen, y así, cuando sintetizo mis fichas, yo sé que eso es importante. Es lo mismo para las referencias, según los profesores, hay autores que aparecen regularmente. Este semestre tenía un maestro que era partidario de Daniel Goleman. Yo lo anoté, y sobre mis fichas puse referencias que había encontrado en Internet, y los coloqué al examen. Finalmente recibí la mejor evaluación».

Estas precisiones metodológicas suponen, en aquel estudiante, una redefinición de la noción de base de curso. Los conocimientos considerados como centrales son determinados así cuidadosamente, pero con una atención aumentada para las precisiones, las digresiones y los apartes del profesor o profesora, los cuales no entran directamente en la lista de los saberes requeridos el día de la prueba, pero son susceptibles de ser analizados por el profesor o profesora como reveladores de un cierto grado de «afiliación intelectual» alcanzado por el estudiante o la estudiante.

Nuestro propósito consistió así en subrayar la importancia de la afiliación del estudiante o la estudiante al contexto universitario de inscripción, en relación con el paso de una concepción programática a una concepción estratégica de los estudios, la cual no sólo supone conocimiento de las reglas explícitas y latentes de la evaluación universitaria, sino también la reinterpretación y la apropiación de estas reglas como nuevo atributo de competencia personal.

IV. Proceso de afiliación y actividades extra-universitarias: un bucle hologramático entre el estudiante o la estudiante y su contexto universitario.

A partir de estas precisiones conceptuales, trataré aquí de evaluar el impacto sobre el proceso de afiliación -tanto a nivel institucional como cognitivo- de la presencia estudiantil en el seno del contexto universitario de inscripción, y esto distinguiendo la naturaleza de las actividades practicadas. Hablaré en este sentido de los «Tiempos Estudiantiles», en la medida en la cual el paso por la institución universitaria, más allá de un aprendizaje sancionado por la adquisición, o no, de un título reconocido, se acopla a una representación fantasmagórica e idealizada de la identidad estudiantil, que también pasa por el despliegue de una serie de actividades extraescolares indirectamente vinculadas con la carrera de inscripción.

La noción de afiliación, así como aquí la presento, parece tanto más estimulante cuanto que, aplicada al marco más ambicioso de una reflexión sobre la reforma universitaria, ofrece interesantes perspectivas de operacionalización rápida de los resultados de esta reflexión. La dimensión de las actividades extra-universitarias, en este sentido, aparece como un factor extremadamente poderoso de integración, por virtud de la sociabilidad estudiantil y el aprendizaje de un nuevo vocabulario común.

Como lo indica en efecto Alain Coulon: *«Ser estudiante, creo que no es sólo irse a clase y hacer un trabajo intelectual. Creo que también es el tiempo de la vida donde se quieren, se necesitan actividades paralelas, en la universidad, pero que no sean directamente “intelectuales”. Hay muchas actividades extra-universitarias que contribuyen a la afiliación institucional. Nos sentimos de un “mismo mundo”»* (Coulon, 1998). Insiste por lo tanto en la importancia del diálogo entre estudiantes, como el papel de las actividades asociativas o militantes, que lejos de desviar al adolescente o a la adolescente de su objetivo curricular, constituyen al contrario una de las palancas de su pertenencia fructuosa a la institución universitaria.

Es en el mismo orden de ideas que Dubet (1994) contempla la integración social -la cual puede ser tanto cognitiva (conocimiento de las reglas explícitas y latentes de las ejecuciones y de las evaluaciones escolares) como social (densidad de las relaciones interpersonales en el marco escolar mismo) (Dubet, 1994, pp. 511-532)- como uno de los factores estructurantes de la experiencia estudiantil, y subraya como ejemplo la relación estrecha entre la participación en las noches de integración estudiantiles y la propensión a la aprobación de los exámenes semestrales.

Entonces, si la participación en estas actividades extras-escolares parece susceptible de influir positivamente en el proceso de afiliación de los estudiantes y las estudiantes a la enseñanza superior -como esfuerzo de apropiación y de nueva traducción de las características multidimensionales del territorio universitario de inscripción-, su impacto sobre el paso a una concepción estratégica de la relación con los estudios parece reforzar recursivamente la posibilidad de participación en las actividades extra-universitarias antes mencionadas, abriendo la vía a una autonomía aumentada en la gestión de su nuevo horario, por parte del estudiante o de la estudiante.

Rodolfo, al final de nuestra conversación sobre la toma de notas durante las clases, añade:

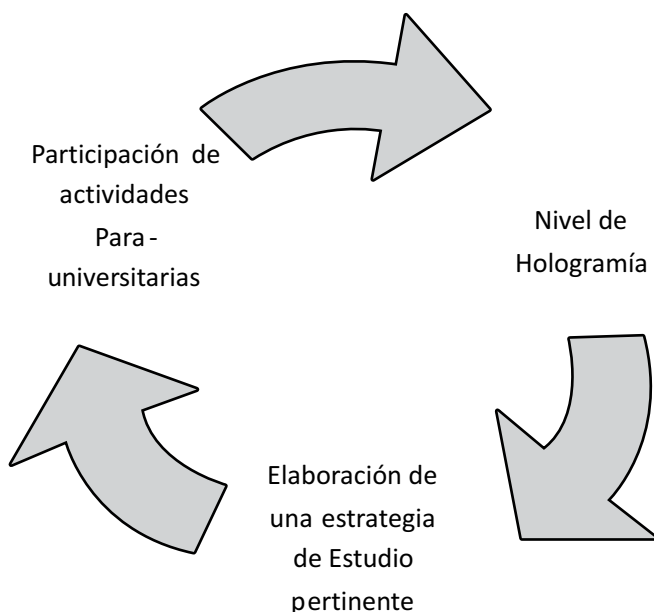
«La astucia es que no sirve para nada aprender todo de memoria, ya no estamos en la preparatoria. Además, no pierdes tu tiempo y así funciona bien».

Apoyándose en siete semestres de experiencia estudiantil, Rodolfo reivindica la ruptura con el ritmo anterior de preparatoria, y funda esta identificación de las «astucias» de su mundo como criterio de su propia identificación como estudiante. No nos parece extraño, en este sentido, que Rodolfo esté presente en la Expo Orienta de Hermosillo, y que haya sido invitado por sus profesores y profesoras a representar a la Universidad de Sonora. Habiéndose apropiado una gran parte de los códigos implícitos y explícitos de su establecimiento de inscripción, Rodolfo parece no sólo mejor preparado para responder por su aprendizaje de estudiante en el momento de las pruebas semestrales, sino que también hace existir a la institución fuera de sus paredes, al vehicular ciertos atributos de su distinción académica. Más allá de la pregunta de la inserción cognitiva o intelectual de los estudiantes y las estudiantes a su nuevo medio, parece posible analizar la formación de un bucle recursivo entre el estudiante o la estudiante y el territorio universitario, definiendo una relación hologramática que pasa tanto por la interiorización de las características percibidas del establecimiento de inscripción, como por la finalización simbólica de estas últimas en el marco de un proyecto coherente de estudio.

Según Edgar Morin, el concepto de hologramía puesto en interrelación con los principios dialógicos y recursivos, representa un principio de inteligibilidad susceptible de fundar la rejilla de análisis de un razonamiento complejo. Este principio designa la idea según la cual *«El todo está de cierta manera incluido (engramado) en la parte que se incluye en el todo. La organización compleja del conjunto (holos) requiere la inscripción (engramo) del conjunto (holograma) en cada una de sus partes con todo singulares; así pues, la complejidad organizacional del conjunto requiere la complejidad organizacional de las partes, la cual requiere recursivamente la complejidad organizacional del conjunto. Las partes tienen cada una su singularidad, pero no son para tantos puros elementos o fragmentos del conjunto; son al mismo tiempo micro-conjuntos virtuales»* (Morin, 1986, p. 102). En este sentido, sería fácil contemplar de manera teórica el informe estudiantes-universidades bajo un ángulo hologramático, los estudiantes y las estudiantes actuando en un conjunto físico y normativo que les engloba, pero también revelándose como portadores y portadoras de las normas y de los valores constitutivos de todo

esto. No obstante, una vez establecida el acta teórica, decir esto no presenta en sí una plusvalía conceptual verdaderamente notable. Lo que me interesará más, y parece más fecundo desde un punto de vista heurístico, será, por el contrario, la tentativa de relacionar las nociones de estrategias de estudio y de hologramía en la relación estudiante-universidad.

Podemos, para esquematizar, representar este proceso por medio del círculo siguiente:



Un indicador de este nivel de hologramía, caracterizando la relación estudiante-universidad mediatizada por un proyecto coherente, podría ser en este sentido el número de horas transcurridas en las instalaciones de la universidad de inscripción, aparte de los cursos y sesiones de trabajos dirigidos vinculados a la carrera. Este indicador no agota la noción compleja de hologramía, particularmente porque no nos dice nada de la cualidad del tiempo pasado en la universidad en término de participación activa. Me parece sin embargo una herramienta pertinente para el esfuerzo de objetivación de las modalidades complejas de la experiencia estudiantil.

V. Conclusión

Llegar a la universidad para las horas de clase y regresarse a casa una vez las clases terminadas, asistir nada más a las actividades de su carrera de inscripción... es una modalidad de vida universitaria, pero aquí planteo la hipótesis de que una forma de experiencia estudiantil más comprometida, involucrada en actividades extra-escolares propuestas por el establecimiento, además de ser probablemente más formadoras y enriquecedoras desde un punto de vista social, se revela también más eficiente tanto a nivel de los estudios como de la existencia simbólica de la institución.

Pero no se trata tampoco de pretender la conversión de las instituciones de enseñanza superior en museos o asociaciones culturales, sino de subrayar la irreductibilidad del fenómeno universitario a la sola dimensión de la formación profesional, aunque sea precisamente uno de los rasgos principales -y tal vez uno de los más relevantes e importantes límites- de la gran mayoría de las reformas llevadas a cabo en el periodo reciente. Así como lo recuerda Carlos Delgado, *«desde el final del siglo XX se han promovido varias reformas de los sistemas educativos de distintos países. Todas comparten expresiones comunes: se trata de adaptar los sistemas educativos a los cambios sufridos en el mundo de la producción, el comercio y la empresa»* (Delgado, 2007). Encomiable intención, ciertamente, pero reveladora de una concepción de la universidad limitada a la única formación de los futuros trabajadores y de las futuras trabajadoras. Es como si el sistema educativo -y el universitario en particular- formara parte exclusiva de la esfera económica, claramente distinta de las otras, como si fuera posible dirigir sus características *in vitro*, sin considerar otras dimensiones. Bastaría entonces con mejorar la inserción profesional de los jóvenes licenciados y licenciadas, con estrechar los vínculos entre el mundo universitario y el de las empresas -a imagen de los establecimientos angloamericanos-, para terminar *ipso facto* con la crisis de la enseñanza superior. Se olvida que la formación universitaria, por la variedad de las dimensiones que moviliza, supera las únicas consideraciones de carácter laboral y se revela -como lo

subraya Edgar Morin- a la vez trans-secular y trans-nacional⁹:

* Trans-secular, porque la universidad constituye la memoria de los conocimientos acumulados durante nuestra historia. Pero no se limita a preservarlos; ritualizando la enseñanza, ésta contribuye también a regenerarlos, a darles sentido actualizándolos según los retos que propone el presente y los que afrontarán las generaciones futuras.

* Trans-nacional, ya que los conocimientos contemplados no son tributarios de los cierres nacionalistas, y llevan la aspiración ética de una humanidad concebida como totalidad.

La dinámica tanto de oferta como de apoyo a las actividades asociativas, culturales, musicales o físicas, me parece en este sentido congruente con aquellas consideraciones, y constituye uno de los aspectos fundamentales de la vida universitaria. Como actividades optativas y no directamente vinculadas a la carrera de inscripción, la participación en algunas de ellas depende de una decisión propia, que compromete al estudiante o a la estudiante como individuo social y creativo. Pero como actividades que se desarrollan en las instalaciones de la universidad, e implican a todo o a una parte del personal de ésta, participan también del fortalecimiento de una identificación recíproca entre el estudiante o la estudiante y su contexto de estudio. Retomando el concepto de “cara doble” desarrollado por François Dubet, me parece oportuno subrayar la adecuación entre el tiempo estudiantil dedicado a las actividades extra-universitarias, y las múltiples exigencias sociales que derivan del recién estallido de las experiencias estudiantiles: «El alumno tiene ahora que asumir la cara doble del individualismo moderno: la de la apertura personal y la del éxito social, la de la expresividad y la del ascetismo» (Dubet & Martuccelli, 1996, p. 253).

Por deseo de pragmatismo, dos direcciones me parecen esenciales para movilizar las instancias universitarias, en la óptica de una

⁹ Morin (30 de Abril-2 de Mayo de 1997). *De la reforma de la universidad*, Congreso de Locarno: «El siglo XX lanzó varios retos [...] Hay en primer lugar una presión sobre adaptante que empuja a conformar la enseñanza y la investigación a las solicitudes económicas, técnicas, administrativas del momento, a ajustarse a los últimos métodos, a los últimos ingresos en el mercado, a reducir la educación general, a marginalizar la cultura humanista. Ahora bien, siempre en la vida y en la historia, la sobre-adaptación a condiciones dadas ha sido, no firma por vitalidad, sino anuncio de senectud y muerte por pérdida de la sustancia inventiva y creativa».

acción estructural sobre las dinámicas, tanto de aprendizaje como de afiliación:

- Esfuerzo de puesta en relación de los estudiantes y las estudiantes en el marco de grupos opcionales de actividad.
- Ayuda a la percepción de una coherencia general de la carrera, que permita al estudiante o a la estudiante acelerar su proceso de afiliación cognitiva.

Concretamente, insistiré primero sobre el papel del colectivo docente y como administrativo para promocionar y coordinar dichas actividades extra-universitarias.

A pesar de que la participación en aquellas actividades sea optativa, resulta importante que estos grupos sean formados de manera arbitraria y no por los estudiantes y las estudiantes mismos. Se trata en efecto de favorecer los encuentros productivos entre estudiantes, no de animar a la reagrupación amistosa de quienes ya se conocen. Según la investigación comparativa llevada en universidades francesas de la ciudad de Toulouse, en 2006¹⁰, la propensión del estudiante o de la estudiante a aprobar sus exámenes crece con el número de otros estudiantes y otras estudiantes, con quienes el individuo está en relación ocasional.

De la misma manera, para la percepción reflexiva de una coherencia general, por parte de cada estudiante, entre sus aspiraciones y las realidades de su carrera de inscripción, resultaría pertinente que cada una de las actividades para-escolares propuestas por la institución —además de las que surgen de las interacciones informales entre

¹⁰ Malinowski (2006). *Formas y Determinantes del Fracaso Estudiantil en Primer Año Universitario*. Toulouse: Bibliothèque du Lereps-Ciress, p. 37: «79,2% de los estudiantes que tienen “más de 20” relaciones ocasionales en el seno de la universidad de Toulouse I obtuvieron su primer semestre, lo que corresponde a unos 38,8 % de los estudiantes que han obtenido su primer semestre y los que tienen “más de 20” relaciones ocasionales en el seno de la UT1, mientras que el valor esperado en situación de equi-repartición habría sido de unos 25 %. Al contrario, el número de relaciones “frecuentes” y “muy frecuentes” no parece intervenir directamente sobre las tasas de éxito. A partir de esta primera acta de una correlación estadística que existe entre éxito en los exámenes e importancia de las relaciones ocasionales, somos incitados, a semejanza de Granovetter, a arriesgar una hipótesis relativa a la fuerza de los lazos débiles: No sería pues tanto la capacidad del estudiante que se constituye una red de amigos próximos, compartiendo preocupaciones y representaciones similares, que determinaría el éxito los exámenes, que la aptitud que diversifica una red más cobarde de relaciones menos cargadas emocionalmente».

estudiantes- derive de un mismo eje conceptual, a la vez suficientemente amplio para integrar una gran variedad de intervenciones concretas (de tipo asociativo, cultural o ciudadano), y suficientemente específico para apoyar el discernimiento de un hilo conductor común a todas las carreras y contribuir, por lo tanto, a la identificación colectiva con la institución universitaria.

Bibliografía

- Coulon, A. (1997). *El Oficio de Estudiante. La Entrada en la Vida Universitaria*. París: PUF.
- Coulon, A. (1998). *El Arte de ser Estudiante*. Entrevista con Valérie Becquet. París: PUF.
- De Almeida, M. Da C. (2006). *Para Comprender la Complejidad*. México: Multiversidad «Mundo Real» Edgar Morin.
- Delgado, C. J. (2007). «La Educación, una palanca en el mundo en desarrollo». Hermosillo, México: *Libro Homenaje a Edgar Morin*, con el patrocinio de la Multiversidad «Mundo Real» Edgar Morin.
- Dubet, F. (1994). «Dimensiones y Figuras de la Experiencia Estudiante en la Universidad de Masa», *Revue Française de Sociologie*, 35, 511-532.
- Dubet, F. & Martuccelli, D. (1996). *A la Escuela. Sociología de la Experiencia Escolar*. París: Le Seuil.
- Dubet, F. (20-21 de mayo de 2003). *Coloquio sobre el éxito estudiantil en la enseñanza superior*. Montreal: UQAM.
- Felouzis, G. (2001). *La Condición Estudiante. Sociología de los Estudiantes y de la Universidad*. París: PUF.
- Felouzis, G. (2003). *Las Mutaciones Actuales de la Universidad*. París: PUF.
- Machiavel, N. (1513-2003). *El Príncipe*. México: Porrúa.
- Malinowski, N. (2006). *Formas y Determinantes del Fracaso Estudiantil en Primer Año Universitario*. Toulouse: Bibliothèque du Lereps-Ciress.
- Morin, E. (1986). *El Método, Tomo 3. El Conocimiento del Conocimiento*. París: Le Seuil, col. Points.
- Morin, E. (30 de Abril-2 de Mayo de 1997). *De la reforma de la universidad*. Congreso de Locarno.
- Morin, E. (2000). *Los Siete Saberes Necesarios para la Educación del Futuro*. París: Le Seuil.

- Ramsden, P. (1992). *Learning to Teach in Higher Education*. London: Kogan Page.
- Romainville, M. (2000). *El Fracaso en la Universidad de Masa*. París: L'Harmattan.

Referencia

Nicolás Malinowski, "Diferenciación de los tiempos estudiantiles e impacto sobre el proceso de afiliación en México", *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Manizales, Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el Cinde*, vol. 6, núm. 2, (julio-diciembre), 2008, pp. 801-819.

Se autoriza la reproducción del artículo, para fines no comerciales, citando la fuente y los créditos de los autores.

Jóvenes universitarios y universitarias: una condición de visibilidad aparente en Colombia *

Napoleón Murcia Peña **

Profesor titular de la Universidad de Caldas, director del departamento de estudios educativos. Coordinador grupo motricidad y mundos simbólicos-grupo "A" Colciencias.

• **Resumen:** *En el artículo se presenta una síntesis de un estudio realizado en la Universidad de Caldas desde los imaginarios de estudiantes y profesores o profesoras, tomado como referencia en el proceso de evaluación institucional de la misma Universidad con miras a la acreditación de alta calidad.*

En él se extractan los más significativos hallazgos referidos a la dinámica de los imaginarios de los jóvenes y las jóvenes, dejando entrever el estado de marginalidad a que está siendo sometida esta población, no solamente porque ha sido una fracción de la juventud poco investigada por los estudios comprensivos, sino porque —al estar aparentemente incluida en el sistema— genera otras marginalidades que son poco conocidas y que se han ido posicionando en el imaginario social de la comunidad universitaria. Se muestra, además, cómo la dinámica propia de las instituciones sociales funde en su interior ebulliciones que poco a poco van permeando los imaginarios

* El artículo condensa un estudio realizado en la Universidad de Caldas, Colombia, por el autor, entre febrero 2003 y noviembre de 2006, sustentado como requisito para optar al título de doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el Cinde. El trabajo fue tomado como base para construir el sistema de autoevaluación de la Universidad con miras a la acreditación de alta calidad, la cual fue otorgada en 2007.

** Licenciado Universidad Surcolombiana, Magister en educación Universidad Javeriana-Universidad de Caldas, doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el Cinde. Correo electrónico: napo2308@gmail.com.

ya instituidos, hasta posicionarse como instituyentes, pese a la constante oposición de las fuerzas hegemónicas.

Palabras clave: Imaginario social, vida universitaria, imaginarios de profesores, profesoras y estudiantes.

Jovens Universitários e Universitárias: Uma Condição de Visibilidade Aparente na Colômbia

• **Resumo:** O artigo apresenta uma síntese de um estudo realizado na Universidade de Caldas, Colômbia, a partir dos imaginários de estudantes e professores ou professoras, tomada como referência no processo de avaliação institucional desta Universidade no propósito de obter a acreditação de alta qualidade.

O artigo apresenta as constatações mais significativas referidas à dinâmica dos imaginários dos jovens e das jovens, deixando discernir o estado de marginalidade experimentada por esta população, não somente porque tem sido uma fração um pouco pesquisada através dos estudos abrangentes, mas porque - ao estar aparentemente incluída no sistema—gera outras marginalidades no imaginário social da comunidade universitária. Este artigo apresenta, além disso, como a dinâmica própria das instituições sociais fundi no seu interior fervuras que pouco a pouco vão permeando os imaginários já instituídos, até ter a posição de instituintes, não obstante a oposição permanente das forças hegemônicas.

Palavras chave: Imaginário social, vida universitária, imaginários de professores, professoras e estudantes.

Young college students: an apparently visible condition in Colombia

• **Abstract:** The paper presents a summary of a research project that inquired into Universidad de Caldas students' and professors' imaginaries, understood as a reference point in the process of institutional evaluation as part of a high-quality accreditation process.

The author displays the most significant findings on the dynamics of young students' imaginaries, showing the marginality of this population. This is true not only due to the scarcity of studies on this group, but also because—being seemingly included in the system—it generates other little-known expressions of marginalities and has gained ground in the college community's imaginaries. It also shows how the dynamics of social institutions slowly permeates instituted

imaginaries until they become instituent, in spite of constant opposition from hegemonic forces.

Keywords: Social imaginary, college life, imaginaries of professors and students.

-I. Presentación. -II. Puntos de referencia. -III. Escenario actual de desarrollo. -IV. La condición juvenil en la universidad: una doble marginalidad. -V. La institución de un imaginario radical -VI. El estudiante y la estudiante universitarios: abnegación y obediencia; visibilidades instituidas respecto de su función, visibilidades sociales, profesionalización y dependencia, la rigidez de un modelo. -Bibliografía.

Primera versión recibida marzo 27 de 2008; versión final aceptada junio 9 de 2008 (Eds.)

I. Presentación

La universidad es un escenario donde se desarrolla la vida de los jóvenes y las jóvenes que han logrado acceder a un modelo no sólo excluyente, sino que los encierra y las encierra en un marco fundamentalmente académico orientado hacia la formación para el desempeño de una profesión. Un escenario que se ha construido desde imaginarios que asumen al joven universitario y a la joven universitaria como alguien que adolece de capacidades para generar aportes efectivos a la sociedad, en una consideración clara de moratoria social; pero no sólo está construido en medio de unos simbólicos de prepotencia de una sociedad adulta, sino que crea en la juventud imaginarios de dependencia de esta sociedad.

La universidad es, ante todo, “una institución social que se construye y deconstruye constantemente en los procesos conversacionales dados en la vida cotidiana”; por eso, es también escenario de confrontación y ebullición constante donde buscan emergencia imaginarios radicales; en ella se cristalizan fuerzas instituyentes en las cuales los jóvenes y las jóvenes buscan constituirse como sujetos protagónicos.

Expongo estas consideraciones en el artículo, a partir de los hallazgos logrados en dos procesos de investigación realizados en la Universidad de Caldas.

II. Puntos de referencia

Este texto tiene como base de sustento dos experiencias investigativas realizadas en la Universidad de Caldas. La primera relacionada con el proceso de auto-evaluación institucional con miras a la acreditación, y la segunda con la tesis doctoral “vida universitaria. Un estudio desde los imaginarios sociales de profesores, profesoras y estudiantes”. (Murcia, Sánchez & Candamil, 2006; Murcia, 2006). Dos estudios que muestran cómo lo más importante para valorar-autoevaluar la universidad, es investigar la dinámica que se genera en la vida cotidiana de la institución.

En el primer estudio, un grupo de la Universidad de Caldas definido por el consejo superior como “el comité de aseguramiento de la calidad de la educación”, afrontó la autoevaluación de la universidad con miras a la acreditación tomando como referencia la comprensión de la vida universitaria, y se apoyó para ello en el enfoque de complementariedad etnográfica¹.

Este enfoque busca asumir las realidades sociales en la magnitud de su complejidad y por tanto la necesidad de generar propuestas de análisis teóricas y metodológicas también complejas que permitan comprender el fragmento de la realidad estudiada en sus múltiples interacciones. En esta perspectiva, el problema y el método son la primera construcción de sentido y por tanto se elaboran desde la realidad misma, confluyendo en campos de dirección que, como observables, se profundizan en el trabajo de campo. Murcia y Jaramillo (2000, 2001); Murcia, Camacho, Jaramillo y Loaiza (2005); Jaramillo, Murcia y Portela (2005); Hurtado (2004).

Pese a que el enfoque considera la vida cotidiana como fundamento central en la construcción social de las instituciones y por tanto en el objeto a estudiar, reconoce que la cotidianeidad no sólo se funda en

¹ Desde este proceso de construcción de indicadores de autoevaluación a partir de la comprensión de la vida cotidiana, la Universidad de Caldas logró la acreditación de alta calidad en 2008. En el proceso de acreditación, que implicó además de la autoevaluación a partir del sistema acordado, el desarrollo de múltiples procesos de gran participación que llevaron a la comunidad universitaria a reconocer las potencialidades y dificultades de la institución, y a trazar propuestas para potenciar unas y mejorar las otras, participó un equipo conformado por profesores, profesoras, directivos, estudiantes, egresadas y egresados.

experiencias, sino que se construye desde el sujeto total, magmático y por tanto portador de imaginación, sentimiento, razón, herencia psicosomática, cultura, que al fundirse en ebulliciones constantes son fuente de vida social y de experiencia, pero a la vez, la experiencia en la vida cotidiana es fuente de imaginación, razón, sentimiento, creación y cultura. En consideración a que lo social hunde sus raíces en esta constante dinámica dialéctica, un estudio desde la vida cotidiana supera las digresiones de lo fenomenológico como fundamento únicamente de experiencia. (Esto, a propósito de la digresión que Castoriadis hace respecto de la fenomenología. Castoriadis, 1998, p. 275).

El apoyo en el enfoque de complementariedad permitió articular las categorías del imaginario encontradas en la vida cotidiana de la universidad, desde profesores, profesoras, estudiantes, empleados, empleadas y directivos, con las categorías propuestas por el CNA (Consejo Nacional de Acreditación) para definir una propuesta autónoma de autoevaluación de la universidad de Caldas, desde la cual se valoró la institución en su totalidad. La articulación se realizó entre lo cualitativo y lo cuantitativo, buscando que el dato estadístico se convirtiera en un medio de comprensión de la dinámica de la universidad y no en el dato inefable de verdad sobre ella. La autoevaluación de la universidad se constituyó así en una narrativa sobre ella, donde se habla de la institución desde los actores que la dinamizan, que la experimentan, la sueñan y proyectan, que ven en los escenarios de realización, en los actores sociales y en el ambiente, las categorías centrales desde las cuales profundizar en las funciones misionales de la universidad.

La segunda experiencia fundamentada en el mismo enfoque realizó un estudio de los imaginarios que profesores, profesoras y estudiantes, construyen sobre universidad. En esta investigación el diálogo se realizó entre dos perspectivas metodológicas de orden cualitativo, la primera referida al código relevancias y opacidades de Pintos (2003), que busca estudiar la complejidad de las realidades sociales desde la observación de segundo orden, acudiendo para su interpretación y procesamiento al “metacódigo relevancias y opacidades”, según el cual la realidad social se construye en los procesos de comunicación, en los cuales se acuerdan formas de inteligibilidad en la institución ancladas en imaginarios que definen las formas de organizar las vidas de las personas. En ese proceso de construcción de imaginarios sociales (esquemas de inteligibilidad) hablamos del mundo, y lo hacemos

relevando cosas pero a la vez dejando otras en la opacidad, por tanto cuando estudiamos relevancias y opacidades estamos, en realidad, mostrando la dinámica de los imaginarios sociales².

Los imaginarios sociales son también configuraciones históricas, configuraciones que se muestran en dinámicas profundas de cambios y ebulliciones, a veces imperceptibles a miradas localizadas en cortos escenarios temporales. Por tanto la perspectiva de J. L. Pintos fue complementada con la arqueología del saber de Foucault (2003), buscando el status genealógico de los imaginarios sociales sobre universidad. De ahí que en la investigación realizada, la historicidad de la institución educativa tiene sentido sólo en el marco de los imaginarios sociales y sus categorías simbólicas emergentes en las formaciones discursivas. No se trata de ordenar hechos sobre la universidad sino de aproximar la emergencia de objetos desde las formaciones discursivas que sobre ella se han ido construyendo desde su fundación, y tejer desde ellos las redes que permitan comprender la dinámica de los imaginarios que profesores, profesoras y estudiantes construyen sobre universidad.

En ambos casos, la base de comprensión se centró en la hermenéutica profunda en la cual la observación de segundo orden se constituyó en el eje de interpretación (Shotter, 1993).

III. Escenario actual de desarrollo

Los estudios sobre jóvenes son relativamente recientes en Colombia, pues apenas comienzan a percibirse como sujetos importantes para el desarrollo social, y por tanto a ser considerados y consideradas como agentes centrales en procesos de investigación. Pese a los asomos de agrupamientos y formas de tratamiento etéreo dados incluso en la época antigua (casos de Esparta, y Atenas con la formación guerrera), y los principios de organización de algunos grupos de jóvenes para constituir sus universidades en el año 1100 (caso de la Universidad de Bolonia en Europa), la juventud, como

² El estudio de universidad y vida cotidiana, realizado por Murcia, 2006; fue asumido como tesis doctoral con distinción magna cum laude, por el Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el Cinde, en 2006.

condición social, solamente tiene presencia efectiva a partir del surgimiento del capitalismo como dinámica de formación de mano de obra calificada. Aunque desde Margaret Mead en 1955, los estudios de la escuela de Chicago en EE.UU. y Birmingham (Inglaterra) comienzan a generar propuestas que tienen en cuenta a los jóvenes y a las jóvenes en el plano cultural (Mead, 1970), en América, solamente desde la década de los ochenta, surgen movimientos que articulan definitivamente lo cultural y lo juvenil, a tal punto que apenas en 1985 se celebró el año internacional de la juventud, que marca la pauta para todas las políticas públicas en este sector.

En este sentido, Balardini (2003, p. 2) asegura que por esta época en América, comienza en los jóvenes y en las jóvenes una “construcción de subjetividades, sobre un cambio de percepción del mundo y sus posibilidades”.

Los intentos de visibilidad en Colombia comienzan a partir de las décadas de los sesenta y los setenta, a raíz de los protagonismos logrados en los movimientos sociales de la época, relacionados básicamente con el movimiento ideológico y político que buscaba transformar las realidades sociales a partir de la transformación del Estado. Pero su reconocimiento inicia con la serie de eventos que originaron la constitución colombiana de 1991 y desde ella la promulgación de la Ley de juventud, Ley 375-de 1997. En adelante se ha emprendido una lucha constante por consolidar una política pública de juventud en cuyo marco se realizó en 1999 el primer encuentro hacia una política pública de juventud en Colombia, y posteriormente el programa residencial Colombia joven 2002-2006.

Pese a que en América el protagonismo de la juventud en la educación superior comenzaba a mostrarse desde 1918 con el movimiento de Córdoba, en Colombia surgen sus primeras manifestaciones con la expansión de estos movimientos en la década de los sesenta, como se verá más adelante.

De hecho, los estudios sobre universidad en Colombia se han centrado en aspectos funcionales de la calidad, como la administración, la cobertura, los objetos de estudio y los enfoques metodológicos, tal y como lo demuestran Martínez y Vargas, (2000). Según las autoras, en la categoría estudiantes no existen suficientes estudios que den razón de los cambios de esta población y que permitan algún nivel de generalización. Se reconoce a nivel general tan sólo un estudio que presenta los resultados obtenidos en la aplicación de una encuesta

realizada por la Asociación Colombina de Universidades, Ascun, en ocho universidades de Bogotá³.

Según Martínez y Vargas (op. cit., p. 62), las investigaciones orientadas a examinar la transición del colegio a la universidad, en términos del comportamiento académico en el primer año, y su incidencia en la permanencia o abandono de los estudios superiores, se realizan desde tres dimensiones: la organizacional normativa, el estilo de enseñanza y las exigencias de aprendizaje, y las relaciones interpersonales. Otros estudios institucionales se orientan a identificar los factores que incidieron en el proceso de elección de carrera, y otros sobre la adquisición de la habilidad de estudio (las actitudes y disposición para el aprendizaje) con relación al rendimiento académico y la satisfacción, así como con los métodos de estudio relacionados con éstos. En esta misma categoría varias investigaciones se interesan por estudiar las tipologías de la relación alumno-docente y su influencia en la formación y permanencia del estudiante o la estudiante en la carrera,

³ Sobre las culturas universitarias se han realizado algunos estudios por la asociación grupo interuniversitario Investigare, de lo cual se presentan varios informes: en el texto “significado y perspectivas de las culturas universitarias en Bogotá”, se presenta un estudio realizado por Pinilla Díaz sobre aproximaciones a la dinámica sociocultural de los estudiantes de la fundación universitaria Los Libertadores, en el que se expone estadísticamente la caracterización de éstos; otro estudio realizado por Barrero, Matallana y Suárez sobre la cultura Universitaria en la universidad Incca de Colombia, describe estadísticamente los niveles socioeconómico, de conocimiento y algunos aspectos lúdicos y de interacción social vistos desde la cantidad de actividades practicadas; otro estudio presentado es el de la Caracterización del perfil del estudiante de la seccional Cadetes y Alféreces y su cultura universitaria, por Maldonado, en el cual se precisan las características de los estudiantes de esta seccional desde su perfil socioeconómico y demográfico. Como se aprecia, los estudios se fundamentan en métodos de inducción analítica, los cuales pese a su importancia no penetran en la comprensión de formaciones discursivas que den cuenta de los *ethos* de fondo que sustentan la vida de estas poblaciones (Pinilla & otros, 2004). No así, los trabajos compilados por el mismo autor en “culturas Universitarias. Usos y aproximaciones a un concepto en construcción”, texto en el cual se proponen puntos importantes de referencia para la comprensión de un movimiento emergente en la universidad, referido a verdaderas culturas autónomas.

y analizan el fenómeno de la deserción⁴.

En otros ámbitos de la juventud, son de gran relevancia, entre otros, los estudios sostenidos que vienen desarrollando Marín y Muñoz (2002) y Reguillo (2000) sobre culturas juveniles, el trabajo de Hurtado sobre la formación del deseo en jóvenes que practican deportes de aventura (2007), el estudio del grupo de motricidad y mundos simbólicos sobre imaginarios de jóvenes escolares ante la clase de educación física (Murcia, Camacho, Jaramillo & Loaiza, 2005), los estudios de Pérez y Tropea (1997) sobre tribus urbanas, las aportaciones de Balardini (2000) y Rodríguez (2001, 2002). El estudio de Durán, Isla, Martínez y Sepúlveda (2002) sobre cartografías de la juventud en la Universidad Diego Portales de Chile, referido a los discursos sociales sobre juventud desde los externos hasta sus propios discursos, y la cultura del consumo de la juventud en los estudios recopilados por Rabello de Castro (2001).

Rojas (2008), en su tesis sobre el problema de la formación de jóvenes investigadores e investigadoras, muestra no sólo la “ausencia” de información respecto de la formación de jóvenes investigadores e investigadoras en pregrado, sino el gran atraso en la formación de grupos de jóvenes investigadores e investigadoras.

IV. La condición juvenil en la universidad: Una doble marginalidad

El que la escolarización haya sido el factor central en la aparición del concepto de juventud⁵, no significa que el estar incluido en el sistema de

⁴ Son evidencia de éste, estudios como los desarrollados por Ospina, 1997; Quintero y Muñoz, 2000; Franco, García y Pinilla, 2000; Salcedo y Villarreal, 1999; Restrepo, Rodríguez, Mayorca, Herrera e Ibáñez (1996) y los pocos estudios encontrados que hacen referencia a sentidos e imaginarios de estudiantes (por ejemplo Álvarez, Silva & González, 2003; Laguado, Peña, Santos, Ruiz & Restrepo 1996).

⁵ A decir de Balardini, este concepto inicialmente surge ligado a la educación, pues era considerado en el ámbito de la juventud aquél que estaba incluido en los procesos educativos del Estado, mientras que el excluido, el que no lograba estar en la escuela, era considerado como un adulto joven: habían entonces -como lo propone Balardini-, jóvenes con juventud y jóvenes sin juventud. O sea, que era la escuela la que otorgaba esa condición juvenil que implicaba, de todas formas, un aplazamiento de las obligaciones que tendría el joven cuando llegare a ser adulto; una especie de “moratoria social”, como lo proponía Kant, en la condición de lograr una mayoría de edad.

educación superior sea un elevado estandarte de la visibilidad de esa condición juvenil. Pues el ser joven universitario o joven universitaria, antes que exaltación y reconocimiento autónomo es desconocimiento de capacidades, en el marco de un modelo que asume la condición juvenil como adolescencia e incapacidad.

Así, el joven universitario y la joven universitaria viven una doble marginalidad; por un lado, la marginalidad propia del modelo de moratoria que los condena a aplazar su potencial hasta “llegar a ser”, de acuerdo con el plan que el adulto les ha trazado; y por otro, la marginalidad de los estudios culturales y comprensivos que al considerarlos incluido e incluida, no los ven como sujetos clave de comprensión en los procesos de investigación.

Efectivamente, una de las formas de marginalidad que el joven universitario y la joven universitaria viven, es la poca atención prestada por los enfoques comprensivos, por ejemplo en los estudios culturales. El análisis de contexto deja entrever la poca atención que se presta a esta fracción de la población juvenil, por parte de los enfoques que buscan comprender sus dinámicas; pues éstos se han centrado, fundamentalmente, en la comprensión de poblaciones juveniles consideradas en escenarios informales: la construcción de sus vidas desde las microculturas dadas en los agrupamientos que han ido surgiendo como respuesta política a la marginalidad social; o la influencia de múltiples mediadores y mediadoras en la constitución de sus identidades culturales (ver estudios ya citados), pero muy pocos trabajos están dedicados a comprender la dinámica de la vida de los jóvenes universitarios y de las jóvenes universitarias; pareciera que el estar “incluidos” e “incluidas” en la universidad resolviese los problemas de esta población; de hecho, la misma Reguillo (2000, p. 28) considera que “ahí, donde la economía y la política “formales” han fracasado en la incorporación de los jóvenes, se fortalecen los sentidos de pertenencia y se configura un actor “político” , a través de un conjunto de prácticas culturales, cuyo sentido no se agota en la lógica del mercado”, lo cual se podría leer como que el incorporar al joven y a la joven en los sistemas formales es suficiente para visibilizarlos.

De hecho, los antecedentes muestran que los pocos estudios realizados con este sector poblacional se apoyan en lo que Hammersley y Atkinson (1996) denominan los métodos de inducción analítica; los que buscan básicamente explicaciones causales, en tanto pretenden definir las influencias de unas variables sobre otras. Lo anterior, hace

más evidente el aporte de las investigaciones objeto de este texto, toda vez que el enfoque de “complementariedad etnográfica” utilizado, parte de considerar la complejidad de la vida del joven y de la joven, y la necesidad de asumir enfoques también complejos que den cuenta de las múltiples hibridaciones que se viven en estos escenarios.

La otra forma de marginalidad es el sistemático desconocimiento de su capacidad como sujetos aportantes en la sociedad. Esta nulidad del joven y de la joven se evidencia desde la fundación de la universidad estudiada, en el marco de un imaginario que se instaura en un modelo de moratoria social. Categoría que se puede considerar como un imaginario central instituido socialmente respecto de la universidad. Otros imaginarios marginales que sustentan esta tesis, son los sucesivos procesos de supresión de libertades y posibilidades de participación en los reglamentos y estructuras orgánicas, y los imaginarios de muchos maestros y maestras y de los propios jóvenes, acerca de su incapacidad para sopesar las exigencias que la educación superior demanda.

Algunas relevancias y opacidades respecto de la dinámica de este imaginario, asumido desde la sustantividad de la vida universitaria, se presentan de manera sintética:

1. La institución de un imaginario radical⁶

La fuerza de los imaginarios instituidos⁷ en torno a la potestad

⁶ Los imaginarios presentan diferentes niveles de concreción; unos son radicales en tanto origen y raíz de algo, otros son instituyentes, toda vez que se constituyen en motores de la institución de lo social, y otros instituidos, devenidos del reconocimiento y posicionamiento social. El imaginario radical-social instituyente no crea imágenes, aunque sí símbolos y formas, significaciones e instituciones, las dos siempre solidarias. Es en realidad la promulgación de lo que será; en tal sentido es referente y forma, es constitución de lo nuevo, de lo no representable pero factible de ser organizado (ver Castoriadis, 1993, p. 327).

⁷ Pese a que el imaginario instituido implica cierta estructuración de los simbólicos funcionales de lo social (del *teukhein* y del *legein*), en ningún momento implica estatismo ni determinismo, pues lo simbólico está siempre dispuesto y expuesto a nuevas interpretaciones, a nuevas representaciones, a nuevas dinámicas imaginarias de creación total, o como alteridad. Por que cuando se cierra lo imaginario a simbólicos deterministas, se mata la misma sociedad, se encierra en imposiciones dictatoriales, se pasa a las sociedades alienantes: “(...) *La alienación, es la autonomización y el predominio de la institución relativamente a la sociedad... no reconoce en el imaginario de las instituciones su propio producto*” (Castoriadis, 1983. p. 228).

del Estado para definir las direcciones en todos los órdenes de la vida del país, se evidencia en la manipulación que el Estado daba a la Universidad de comienzos del siglo XX. Por eso, es en el gobierno de López Pumarejo (ley 68 de 1935, reforma a la educación), donde se comienzan a generar posibilidades para la autonomía académica y administrativa de la universidad en Colombia.

Pero la potencia instaurada en unos imaginarios centralizados desde lo universal, lo lógico, único y estático -en términos de Pintos (2004) “monoteísmo ontológico”-, hizo que en la ordenanza 006 de 1943, artículo 23, desde la cual se crea la universidad de Caldas (objeto de análisis), continuara siendo lo único invisibilizado:

“La Universidad Popular estará bajo la dirección de un Consejo Directivo compuesto por el Director de Educación Pública que será su Presidente, el Director o Rector de la Universidad, que será su Vicepresidente y de los Directores de cada uno de las distintas Facultades. El consejo directivo elaborará el reglamento para el régimen interno de la institución en concordancia con las normas del ministerio de Educación Nacional”.

Como se percibe, la fuerza está centrada en la definición de un cuerpo directivo que se rige en tención a la ley, **pero deja en opacidad dimensiones del imaginario social histórico** que se habían venido convirtiendo en instituyentes de gran valor a nivel latinoamericano. El antecedente del manifiesto de Córdoba de 1918, había sentado las bases para la institución de un imaginario radical sobre universidad, que no sólo limitaba el poder eclesial en el manejo de la universidad en América Latina sino que ubicaba la participación de los estudiantes y de las estudiantes en la cima de la construcción de la universidad.

Afortunadamente, la sanción social de los instituidos generan en sí mismos la movilidad de la institución creada; por eso, en la ordenanza 19 de 1946 la constitución del consejo directivo **sufre cambios importantes** que instauran la participación de profesores y estudiantes en dicho órgano. En el artículo 9 de esta ordenanza se expresa: “El consejo directivo de la Universidad se compondrá de ocho miembros así (...) un profesor elegido por el profesorado de la Universidad; un miembro elegido por estos mismos profesores, que también deberá ser persona sin empleo en las dependencias de la Universidad y un miembro elegido por los Estudiantes. (...)”

Sin embargo, la fuerza de lo instituido se ve en adelante, donde las ordenanzas y acuerdos dados por la junta directiva y posteriormente por el consejo superior y académico **son manifestación de una**

permanente lucha entre quienes visibilizan con gran potencia la construcción social, y quienes desde posturas a veces hegemónicas buscan impostar funciones que cierran la posibilidad de la universidad como institución imaginaria.

2. El estudiante universitario y universitaria: abnegación y obediencia

Visibilidades Instituidas respecto de su función: La visibilización de los estudiantes dada en el manifiesto de córdoba de 1918 comenzaba a sentar las bases de un imaginario de abnegación y compromiso con las problemáticas sociales y políticas de la universidad y su real interés en la construcción social:

-“La autoridad en un hogar de estudiantes no se ejercita mandando, sino surgiendo y amando: enseñando. Si no existe una vinculación espiritual entre el que enseña y el que aprende, toda enseñanza es hostil y por consiguiente infecunda. Toda la educación es una larga obra de amor a los que aprenden (...)

Ante los jóvenes no se hace mérito adulando o comprando. Hay que dejar que ellos mismos elijan sus maestros y directores, seguro de que el acierto ha de coronar sus determinaciones. En adelante, sólo podrán ser maestros en la futura república universitaria, los verdaderos constructores de almas, los creadores de verdad, de belleza y de bien (...)

El sacrificio es nuestro mejor estímulo, la rendición espiritual de las juventudes americanas, nuestra única recompensa, pues sabemos que nuestras verdades los son -y dolorosas- de todo el continente. ¿Que en nuestro país una ley -se dice- la ley de Avellaneda, se opone a nuestros anhelos? Pues a reformar la ley, que nuestra salud moral lo está exigiendo (...).”

Es de reconocer que antes que instituidas, estas funciones de sacrificio y compromiso social no son reconocidas con plenitud en el marco de las instituciones educativas de la época; por el contrario, son muchas las luchas que deben librar los jóvenes y las jóvenes para que en la vida universitaria sean tomados y tomadas medianamente en serio dentro de sus estructuras. Prueba de ello, son los fuertes movimientos librados en las décadas de los sesenta y setenta que marcaron su definitiva visibilidad en el concierto nacional. Una entrada, por cierto enmantada por unos imaginarios de poder político que lo asociaron con la rebeldía,

la revuelta y la osadía; a tal punto que ser estudiante universitario o universitaria era sinónimo de revolución y desobediencia.

En el marco de esta carga negativa respecto de la condición juvenil del estudiante universitario y de la estudiante universitaria, se reglamenta la Universidad de Caldas. Quizá por eso la base de toda categoría referida a los estudiantes y a las estudiantes tomaba como principio reprimir esas manifestaciones; los reglamentos se fijaron con miras a opacar y controlar ese ímpetu de participación social y política.

De ahí que la primera referencia a los estudiantes, que aparece en los institutos de esta Universidad, en la ordenanza 06 de 1943, se establece para definir sus deberes en términos de las prohibiciones y restricciones a que debían ser “sometidos”:

Artículo 56.

“Son deberes de los alumnos:

a. Someterse a las disposiciones reglamentarias y disciplinarias y obedecer las órdenes de los superiores.

b. Ajustar su conducta en el colegio, en las calles o en cualquier otro lugar a las más severas normas de la buena educación.

c. Guardar entre sí la mayor armonía, respeto mutuo y sano espíritu de compañerismo, lo cual no disculpa la complicidad en faltas y menos la coacción en cuestiones de opinión personal.

d. Presentarse decentemente vestidos y bien aseados a los claustros y salas de trabajo.

[...]

j. No promover ni participar en movimientos subversivos que alteren la marcha regular del establecimiento”.

Posteriormente, en 1967 (acuerdo 005), vuelve a aparecer para definir una función concreta en el apoyo que debería ofrecer al desarrollo de la cultura caldense:

-Artículo primero:

“La participación de los estudiantes sujetos al currículum de estudios generales en las actividades de teatro universitario, durante un año, podrá acreditarse para efectos académicos en la siguiente forma:

a. La sola participación en las actividades del teatro equivale a tres créditos humanísticos de estudios generales.

b. Los estudiantes que actúen en representaciones oficiales del grupo de teatro, según las condiciones que posteriormente se establecerán, obtendrán por ello dos créditos adicionales”.

Pero sería en 1970 (Acuerdo 010, mediante el cual se establece el

reglamento académico de la Universidad de Caldas), cuando por primera vez se define al estudiante y a la estudiante de la institución: *“Se entiende por estudiante regular de la universidad quien aspira a obtener un grado universitario o título académico superior”*, asumiéndolo desde una perspectiva no sólo de deberes sino también de derechos, los cuales, pese a brindar la posibilidad de expresar las ideas y ser actor en su propia formación, no suprime las sanciones por perturbar el orden universitario, la moral y las buenas costumbres, y se mantiene la obligatoriedad de la asistencia y el respeto hacia las personas que tienen su responsabilidad directiva.

“Artículo 7.

El estudiante de la Universidad tiene derecho.

- expresar, discutir y examinar con toda libertad las ideas o conocimientos dentro del respeto a la opinión ajena.*
- ser asistido, aconsejado y oído por quienes tiene la responsabilidad directiva y docente.*
- a recibir de parte de la universidad servicios de bienestar intelectual y físico.*
- a participar en la organización y dirección de la universidad a través de los mecanismos establecidos legalmente”.*

En 1980, mediante el Acuerdo 055 se adopta el reglamento estudiantil en el que se re-definen, entre otras cosas los deberes y derechos manteniendo la libertad de expresión y la participación y en los deberes se precisa el compromiso con el cuidado de la institución:

Artículo 103.

Derechos de los estudiantes:

- a. expresar, discutir y examinar con toda libertad las ideas o los conocimientos, dentro del respeto debido a la opinión ajena y a la cátedra libre.*
- a. participar en la organización y dirección de la universidad a través de los mecanismos legalmente establecidos*
- a. expresar y hacer circular libremente sus puntos de vista.*

Artículo 105.

Son deberes de los estudiantes:

- b. respetar a la universidad y a todas las personas que la conforman.*
- f. preservar, cuidar y mantener en buen estado las edificaciones el material de enseñanza los enseres y el quipo o dotación general de la universidad”.*

En adelante se han realizado reformas al reglamento sin

consideraciones relevantes en lo referente a las funciones asignadas. Pese a que en la actualidad la ley 115 otorga la posibilidad de participar como “comunidad educativa” en los procesos de construcción de la universidad, no deja de ser curioso que la actual definición de estudiante que aparece en la ley 30 sólo haga referencia a *“aquellas personas que estén legalmente matriculadas”*.

Como se aprecia, la asignación de status al estudiante y a la estudiante ha sido construida desde dinámicas muy disímiles que muestran una particular ebullición de sentidos y significados que terminan por reconocer al estudiante y a la estudiante únicamente como “objeto” de la intervención de todos los procesos de la universidad.

En los primeros reglamentos no era visible más que como receptor o receptora y cumplidor o cumplidora de unas obligaciones que restringían el espíritu beligerante que estaba fijándose como fuerza instituyente. Pero a pesar de haber logrado reconocimientos y posicionamientos en los instituidos de la universidad, como los dados en los últimos reglamentos estudiantiles donde se pasa de estar centrados en la sanción a centrarse en las posibilidades y derechos, no es así en los instituidos del Estado y en la definición que aún subsiste en la universidad, en los cuales el estudiante o la estudiante es sólo alguien que está matriculado o matriculada oficialmente a una universidad.

Es claro que el imaginario que rige estas dinámicas de flexibilización, participación y construcción, no está en consonancia con los instituidos en la definición de estudiante, pues aquella asumida por la universidad de Caldas desde 1970 y la desarrollada actualmente desde la ley 30, asumen al estudiante y a la estudiante desde la instrumentalidad y funcionalidad de poder **“ser contado”**. En ellas, el estudiante y la estudiante son traducidos por un número que aumenta o disminuye la cobertura, por una cifra que indica la cantidad de estudiantes matriculados y matriculadas. Por lo menos en la primera referencia hecha en la Universidad de Caldas se asumía al estudiante como sujeto en tanto intencionalidad, “quien aspira a obtener”; no así en los actuales reglamentos y determinaciones del Estado.

Visibilidades sociales

Pero qué imaginarios construye el profesor o la profesora de sus estudiantes, y qué dinámica se ve en los imaginarios de los estudiantes y de las estudiantes respecto de sí mismos?

Los profesores y profesoras reconocen que las relaciones entre estos dos agentes ha cambiado radicalmente y que, de ser relaciones de “pares” políticos, en la actualidad éstas se reducen estrictamente a lo académico: *“Yo diría que ahora la relación docente-estudiantil es una relación muy mediada por propósitos estrictamente académicos”. hvp6. “Aunque ahora los estudiantes son más alejados: poco habla con el profesor de las asignaturas, del tema que esté tratando”.*

Ciertamente, la mayoría de los profesores y profesoras ven en sus estudiantes personas con grandes problemas de responsabilidad y desinterés; personas a quienes poco les interesa la vida de la universidad y a veces tampoco los procesos que en ella se desarrollan:

–“Aunque falta más iniciativa de ellos, ser más propositivos en la parte académica y en la misma universidad. Es decir, vienen, reciben sus clases y se van. Eso lo resumiría en apatía, apatía frente al vivir la universidad; no quiere decir que no quieran estudiar, o sea porque uno ve que sí vienen, estudian, responden, frente a sus obligaciones, pero uno como que no les ve un sentido de pertenencia por la universidad (...) no muestran interés. hvp3.

–“usted cree que con esta mediocridad (...) los estudiantes no tienen con qué comprar un libro, pero sí tienen con qué comprar una botella de aguardiente, los estudiantes no les gusta ni siquiera fotocopiar, no les alcanza el dinero, no les alcanza el tiempo y uno ve las calles de Manizales llenas de muchachos haciendo nada (...). Entonces tengo un computador y me meto en Internet a ver mujeres desnudas, a ver pornografía, nunca a ver que hay en las bibliotecas eso no me interesa”.

Aunque en pocos casos se considera que el estudiante o la estudiante carece del sentido de respeto, es importante este relato, en tanto presenta una situación que es perturbadora en los pasillos de la universidad: *“Es que en estas circunstancias académicas un estudiante puede vetar un profesor, le ponen papeles en la Universidad, lo insultan y le dicen de todo, y hablan con otros profesores y les dicen que ese profesor es una porquería que hay que sacarlo de la Universidad; a mí me llegaron hasta a amenazar, amenazas telefónicas”. hvp17.* El veto, un fantasma vivido en la Universidad aparece como temor ante el excesivo poder que se está dando a los estudiantes y a las estudiantes; aunque esta figura es permanentemente utilizada también por el profesor o profesora hacia el estudiante o la estudiante, pues se veta cuando se rechaza o excluye, cuando se aparta del escenario, y esa práctica es más común de lo imaginado en este ámbito de la educación. No por esto dejan de haber

profesores y profesoras que asumen al estudiante o a la estudiante como posibilidad: *“Son unos estudiantes supremamente críticos porque ellos tienen la oportunidad de expresar sus diferentes puntos de vista, sus experiencias”*.

3. Profesionalización y dependencia

Lo más impactante es que los estudiantiles y las estudiantes se mueven en esta misma lógica; una lógica que se apoya en otro imaginario marginal al de moratoria; el imaginario de profesionalización, como tarea central y mayor status otorgado a la Universidad.

Efectivamente, en la guarnición del imaginario de moratoria en que se desarrolla la vida universitaria se instituye una función central de la Universidad: la formación profesional, en medio de la cual incluso el estudiante o la estudiante construye un imaginario de dependencia e incapacidad.

Los imaginarios de profesionalización se expresan sin ningún reparo en las historias de vida y talleres de los estudiantes y las estudiantes cuando comentan por ejemplo que su principal objetivo en la universidad es terminar una carrera para poder ejercer bien la profesión.

“... me siento muy contenta porque siento que con los conocimientos adquiridos en mi proceso de aprendizaje, puedo ejercer bien mi profesión, aunque para nadie es un secreto que la academia sólo nos proporciona unas bases para luego lanzarnos al mundo donde diariamente aprendemos cosas y adquirimos lo que necesitamos para convertirnos en excelentes profesionales, título que sólo se nos otorga por medio de la experiencia”. hve20. *“Mi sueño es ser un buen antropólogo, simplemente eso, todo lo que hago es en pos de esa meta”*. *“Simplemente esperaba ser alguien profesional en veterinaria”*.

Las significaciones orientadas a la formación profesional son tan fuertes que a ellas se refieren permanentemente de forma directa e indirecta sin ninguna reflexión, tanto en las historias de vida como en los talleres.

De hecho, su proyecto de vida es edificado desde esta consideración y, por tanto, la motivación por la universidad y la carrera a la que se inscriben parte de dichas significaciones.

“(...) tenemos inconformidades con maestros, y si mandamos cartas es porque no nos están dando suficiente para nosotros crecer como

profesionales, que eso es lo que vamos a ser a futuro". "(...) nuestro proyecto de vida está en ser los mejores profesionales". "Mi preocupación es cómo interlocutar con las otras personas cuando yo sea profesional". "... sólo quiero que la Universidad se mantenga activa y se sobreponga a todas las dificultades; ya que si algún día tengo hijos espero que estudien en el mismo lugar que me ha hecho todo lo que soy, es el lugar que ha formado a lo largo de tantos años grandes genios e inigualables profesionales".

En el sentido anterior, se llega a la universidad a aprender, a dominar las habilidades y destrezas que implica ser un buen profesional, no importa desde donde viene, sea desde la investigación o la docencia, el sentido central es el estar listos para desempeñarse bien en una profesión.

"No hay malas carreras sino malos profesionales" dice un estudiante. La profesionalización es un imaginario que absorbe la vida de los estudiantes y de las estudiantes, pues desde la consideración por las problemáticas sociales desaparece, o por lo menos se diluye en las labores académicas que, en la mayoría de los casos, el estudiante o la estudiante debe soportar hasta que progresivamente se adapta a estos encajonamientos, a los cuales es empujado o empujada por la densidad de los contenidos programados, desde cuya perspectiva "terminar" se convierte en una prioridad:

"Mi participación en los asuntos de la universidad era buena, asistía a foros, a asambleas, sólo que ahora no me interesa tanto, pues estoy dedicado a la academia porque necesito salir rápido y la época para protestar ya se acabó(...)". "Pensaba en ese círculo, el cual era muy competitivo".

Actualmente esta tendencia es oficializada y reforzada por una figura devenida de los instituidos oficiales de control -los "Ecaes", que son pruebas de suficiencia profesional-, que desplaza incluso al imaginario de "terminar" la carrera, puesto que ahora deben terminarla pero preparados y preparadas para responder a ellas, a tal punto que en algunas universidades existen asignaturas sobre su mecánica: *"En ese semestre presenté los Ecaes, examen por el cual me sentía un poco nervioso por lo que significa para la vida laboral".*

Pese a la gran preponderancia de las significaciones hacia el status de formación profesional, como función central de la Universidad, se presentan desviaciones hacia otras significaciones que ven en la institución educativa un espectro que se amplía hacia otras dimensiones

del formar: por ejemplo, aquellas que además de formar dan importancia a la dimensión ética, crítica y autónoma del ser humano, aproximándose a las significaciones transhumanistas⁸.

4. La rigidez de un modelo

Imaginarios que giran en torno a la dependencia de los estudiantes y de las estudiantes, que abogan por un mayor control, que se amparan en la necesidad de lograr una profesión sin contratiempos; son, sin lugar a dudas, dispositivos constituidos desde el imaginario de moratoria social. Son, en términos de Castoriadis, imaginarios periféricos de un imaginario central desde y en el cual se construye la vida de los jóvenes y de las jóvenes de la universidad.

Adolescencia y juventud, términos introducidos desde los imaginarios de la razón ilustrada, como exigencias técnico instrumentales para poder estudiar las particularidades de cada edad de desarrollo y maduración. Términos que han ido cediendo el paso a consideraciones más generales como la de niñez y juventud, que evita las escisiones intermedias entre estas dos categorías.

Para aquellos imaginarios que construyeron sus mundos simbólicos desde el paradigma positivista, fueron importantes las discriminaciones del concepto y por eso establecieron la diferencia entre el niño, el adolescente y posteriormente el joven, según las categorías empíricas que representaran las diferencias entre estas edades.

Justamente, las primeras referencias a estos conceptos se dan en el marco de las políticas de niñez y adolescencia, devenidas de los imaginarios sociales que consideraban estas categorías como carencias e incapacidades. Por eso las políticas eran proteccionistas, donde el adolescente o la adolescente era tomado o tomada como objeto de protección (García, 1998). Esta percepción eminentemente biológica y psicológica, parte de considerar en la categoría adolescente a los individuos que aún no son capaces de reproducirse, lo cual trae consigo la aparición de caracteres sexuales secundarios, lo que se conoce como

⁸ A decir de Suárez (1991), el transhumanismo corresponde a estas tendencias que buscan considerar al ser humano en todas sus dimensiones, superando así al naturalismo, al trascendentalismo, al existencialismo, al desarrollismo, al marxismo, al cognitivismo, entre otras tendencias que este autor desarrolla.

el inicio de la pubertad, que es distinta en cada individuo y en cada cultura. En términos generales, quienes ven necesaria esta precisión, consideran que la adolescencia puede abarcar desde el principio de la acción hormonal hasta el logro completo de la madurez sexual; por tanto, se perfila entre los 14 y 18 años de edad, pero esto está muy ligado a las particularidades de cada sujeto y a sus condiciones socioeconómicas y biológicas.⁹

El adolescente o la adolescente, dice Castañeda (1996, p. 76), “está más relacionado con muchachos o muchachas que se encuentran vinculados al mundo escolar cursando el bachillerato y no a los que están en la universidad, en el mundo laboral o desempleados: pareciera que cuando se desvinculan del colegio, sin importar su edad, su estrato social o sus comportamientos, inmediatamente se convierten en jóvenes. La juventud es una noción más cultural que connota cierta edad entre los 14 y 25 años, sin embargo es un término muy relativo, pues cada cual es tan joven como se sienta”.

La connotación instrumental del mundo simbólico construido a partir de esta consideración, muestra la discriminación social y el menosprecio hacia el adolescente; un menosprecio paternalista y proteccionista, pues por depender del adulto no tiene ninguna autonomía social, cultural o ético política, toda vez que las decisiones sobre su vida y su futuro dependen de lo que le tengan preparado; es el adulto quien no solamente programa su vida, sino que la controla; lo cual influye de forma dramáticamente negativa en la construcción de imaginarios sobre sí mismo, que se ven reflejados en los relatos de heteronomía expuestos.

Este imaginario desde la moratoria social, que impera en la Universidad, desfigura la responsabilidad y con ello la calidad de la educación, en tanto formación de capacidades relacionadas con la autonomía y la responsabilidad esbozadas en la ley 115.

Pese a que en los imaginarios de los estudiantes y de las estudiantes este modelo de moratoria no es en realidad cuestionado, pues se asume como una “cosa normal” -en tanto ha sido una constante histórica en la cultura educativa-, el carácter cofigurativo (en términos de Mead)

⁹ Diferentes autores han acudido a esta clasificación para estudiar los comportamientos de los individuos, cifrando diferencias básicamente biológicas y psicológicas en estos conceptos. Ver por ejemplo: Sarafino, 1977; De Costallat, 1984; Rodríguez, 2002.

de su imaginario se expresa en propuestas de flexibilidad curricular que faciliten el acceso a las asignaturas y la posibilidad de desempeñar algún trabajo.

Reclamos como el que se presenta que, a la vez son una solución, se expresaron con insistencia en las plenarias de talleres y en las discusiones:

“Mejorar las ofertas en cuanto a horarios que posibiliten a los estudiantes trabajadores el tránsito en la universidad. Para mí esto es fundamental porque, porque todos sabemos que las condiciones actuales del país los muchachos tienen que estudiar, tienen que trabajar, son muy pocos los que realmente pueden, o si no estamos todavía potencializando la brecha entre ricos y pobres, que los únicos que puedan estar en la universidad son los que tienen plata. Hay que posibilitar que haya horarios nocturnos sábados domingos pero no para unas carreras ‘x’ o con modalidades diferentes, como pasa hoy con distancia, sino para todas las carreras y con la misma modalidad presencial”.

Se nota cómo la moratoria como imaginario central, manipula el concepto de formación, estructurándola como simbólico de aplazamiento, de expectativas puestas en espera, de compensar una deficiencia, de tener siempre un maestro o maestra como punto de referencia.

Por eso, cumplir con un plan de estudios de forma sistemática, lineal, absoluta, y en un tiempo predeterminado es, en este imaginario central, una condición sin la cual no se puede llegar a ser profesional. Este modelo está instaurado con tal fuerza en estudiantes, profesoras y profesores, que ni siquiera es cuestionado. Sin embargo, veamos algunos de los múltiples problemas que trae para los estudiantes y para las estudiantes:

Un relato de una joven estudiante de medicina muestra algunas dificultades que muchos jóvenes y muchas jóvenes de esta universidad deben soportar, pues en este modelo simbólico, o se estudia o se trabaja, y quienes no tienen la posibilidad de hacerlo deben asumir con creces sus retos para poder cumplir los sueños trazados. Muchos y muchas no lo soportan y se quedan rezagados o rezagadas en las laderas de la imposibilidad e incomprensión de este magma de significaciones sociales por nosotros mismos creadas.

“De todas maneras es bueno resaltar que para yo estar aquí yo salí del colegio y en ese mismo momento no pude entrar a estudiar, seis meses después de que salí me presenté y pasé y pude entrar. En esos seis meses estuve trabajando y con eso conseguí una ayuda económica para los

primeros meses aquí en la U. (...) me sentía insegura (...) primero en cuanto al apoyo que me brindaba mi familia, ellos descargaban en mí toda la responsabilidad. 'Usted mamita verá cómo se consigue la ayuda económica pues nosotros tenemos la concepción de que es una carrera muy cara y posiblemente no le vamos a poder ayudar' (...); en segundo lugar porque me deprimí pues el cambio del círculo social del colegio al de la Universidad fue muy diferente, ese círculo es muy competitivo (...). Había mucha gente que tenía muchas ganas de sacar su carrera adelante, sabiendo que ya habían hecho otras carreras y gente que también tenían sus herramientas para poder estudiar bien, a diferencia que yo me encontraba tanto en problemas económicos, emocionales, efectivos. Me sentía sola, realmente me sentía sola porque me era difícil encontrar ese tipo de amistades que tenía en el colegio.

Al semestre siguiente repetí la mayoría de materias de segundo. De todas maneras cuando recibí la plata del Icetex la recibía a mediados de semestre, no era desde el principio, entonces eso me impedía muchas cosas y me desestabilizaba. Por eso estuve vendiendo bombones de chocolate en ese semestre, y pues claro, tenía que dedicarle tiempo a derretir el chocolate, a armar todas esas cositas, a venderlos y me acostaba realmente muy cansada, muy agotada, y cuando me iba a dedicar a estudiar ya no podía en esa noche, porque estaba muy cansada. Entonces me levantaba supuestamente temprano y habían momentos en que me cogía la tarde (...)"

En esta carrera hacia el alcanzar algo en la vida de una joven o de un joven que aún no está preparada o preparado para hacer algo productivo, que adolece de toda posibilidad de que se le tome en serio, el cumplimiento de los requisitos y horarios es la única alternativa; para eso el maestro o maestra cuenta con mecanismos de control, para que regule el cumplimiento del modelo.

El poder de los simbólicos en que se expresan los imaginarios centrales es tal, que va generando otros imaginarios en torno suyo que los hacen casi inamovibles y que resquebrajan la verdadera naturaleza social de las instituciones sociales. Sin embargo, la naturaleza dinámica de una institución social como la universidad siempre entrañará una fuerte ebullición magmática que se expondrá como potenciadora de nuevas formas de organización y de nuevos imaginarios sociales.

Por eso, la aparente armonía entre los imaginarios instituidos o hegemónicos y los imaginarios de los estudiantes y de las estudiantes, trae por lo menos dos consideraciones:

En primer lugar la posible explicación estaría dada, como ya se ha expresado, por que la fuerza de los imaginarios instituidos (los que fueron alguna vez oficiales o los que ahora lo son) es tan potente que difícilmente en las significaciones imaginarias sociales se ubican imaginarios radicales, dado la exigencia expuesta por Castoriadis en términos de que éstos crean su propio mundo simbólico.

Esto puede estar relacionado con la resistencia, que históricamente han mostrado los imaginarios instituidos oficialmente, a considerar la dinámica de imaginarios radicales, lo cual se evidencia en que, pese a que desde 1918, con el Manifiesto de Córdoba, se estructuraba un imaginario radical que en sí y para sí definía sus propios simbólicos, en la creación de la universidad la participación de los estudiantes y las estudiantes se restringe totalmente y sólo cuatro años después de la creación de la universidad se tiene en cuenta mediante delegaturas.

Pero además, porque hasta 1970 las referencias al estudiante y a la estudiante se hacían en términos de sanción y castigo (reglamentos), cerrando sus posibilidades como constructor de universidad. Sólo mediante el Acuerdo 010 de ese año se define al estudiante y a la estudiante, y su reglamento se formula en términos de deberes y derechos.

Estos imaginarios anclados en la tradición de las culturas posfigurativas¹⁰ que buscan la continuidad de las instituciones, imponen a la universidad un estatismo extremo, dado que su base está en los paradigmas estructurales de la realidad y generan dependencia en la comunidad universitaria, definiendo un anquilosamiento de las supuestas estructuras que la constituyen.

¹⁰ Esto es, la educación tiene su origen en las funciones otorgadas por la sociedad a las generaciones más jóvenes, las cuales, como lo expresa Mead (1970), inicialmente buscaban dar continuidad a las tradiciones tomando a los adultos como ejemplo y centro de aprendizaje (cultura posfigurativa); luego las nuevas generaciones se identifican con lo diferente y novedoso como posibilidad de desarrollo, y ven lo anterior como arcaico, viejo, aunque amparados siempre en el paradigma de moratoria, puesto que los ambientes son creados por los adultos para “preparar” al niño o niña o joven, que adolecen de capacidades para desempeñarse de forma autónoma. Las funciones son entonces de aporte, pero con la colaboración del adulto (culturas figurativas). En la generación posmoderna, la función cambia radicalmente, pues el adulto aprende del joven o de la joven, y la base de la educación no está en el maestro o maestra sino en la forma como el estudiante o la estudiante maneje la información circulante.(cultura prefigurativa).

Al considerar a la universidad como una organización “económico funcional” (Castoriadis) donde el interés está centrado en las condiciones instrumentales que fueron definidas desde las supuestas “estructuras preexistentes”, se busca que la comunidad universitaria se inserte en ellas y cumpla con los reglamentos y normatividades. De ahí las grandes barreras que debe sortear un imaginario radical y la poca posibilidad de que los imaginarios se expresen, por que, el sólo hecho de formular una idea diferente es considerado como fuera de la “normalidad” establecida.

En los imaginarios definidos desde la influencia de este tipo de culturas no se considera la universidad como una institución social, pues ello implicaría la necesidad de asumirla como producto de la constante ebullición magmática, en la que se funden en permanente equilibrio y desequilibrio, múltiples significaciones imaginarias que devienen de lo social, lo histórico, lo sicosomático, lo natural e incluso de lo racional.

El *Legein* y *Teukhein*¹¹ en los imaginarios de universidad como institución, es justamente un esquema de inteligibilidad que se permea constantemente desde las múltiples intervenciones de lo local, lo global, lo sicosomático y lo racional, y que por tanto se define más desde lo que Mead ha denominado *culturas configurativas*; pues si bien es importante lo que hay como tradición, es posible renovarlo y cambiarlo constantemente.

Desde otro punto de vista, este aparente estatismo de los imaginarios actuales de profesores, profesoras y estudiantes puede estar mostrando un momento de equilibrio del magma social desde el cual se constituye la Universidad de Caldas, y en general la universidad colombiana.

Si la realidad simbólica de la Universidad de Caldas se analiza desde su historicidad, se puede notar que muchas cosas que ahora se asumen como instituidas tanto por el Estado como por la universidad, antes no lo eran; y que ahora lo son, gracias a las fuerzas instituyentes que lo hicieron posible. Muchos de los simbólicos y significaciones

¹¹ El *Legein* y *Teukhein* son, desde Castoriadis, las formas de organización funcional, por fuera de las cuales es imposible que una sociedad o institución tenga vida autónoma. Al decir de este autor, estas normas funcionales son construidas desde un magma de significaciones imaginarias sociales que fungen a manera de acuerdos desde los cuales las personas influidas organizan sus formas de decir, representar (*Legein*) y hacer (*Teukhein*) la institución (Castoriadis, 1989).

que aparecen en los imaginarios instituidos actualmente (leyes y normatividades), son producto de las presiones que sistemáticamente fueron ejerciendo profesores, profesoras y estudiantes sobre el Estado y que forzaron a que éstos fueran cooptados por las instituciones como base de sus normatividades.

Esto tiene sentido en los términos en que Shotter (1993, p. 58) plantea la forma como un imaginario aparece como una idea, pero mientras más se hable de ella, ésta va tomando fuerza hasta constituirse en potencia que define formas de ser y de actuar; pero también en la forma como Castoriadis define los imaginarios radicales como verdaderos impulsores de la creación y generadores de fuerzas instituyentes que llegan a construir realidades instituidas.

Analizar que los imaginarios de los estudiantes y de las estudiantes se mueven hoy en medio de los imaginarios instituidos, sea por el Estado o por la universidad, puede estar mostrando que la universidad se ubica irrestrictamente en la lógica de los magmas, desde la cual se pueden esperar desequilibrios pero también momentos de equilibrio o aparente estaticidad, lo cual no significa otra cosa que el reconocimiento de la permanente ebullición que en su interior se está generando.

Pero también es importante considerar que la sensibilidad de los cambios que se logran en los imaginarios sobre universidad, son posibles gracias a largos procesos de construcción, lo cual trae una consideración metodológica relevante en el sentido de tomar en cuenta la historicidad de los simbólicos para poder apreciar su verdadera dinámica. De hecho, García (2002) asume que los procesos dados en la universidad, por ser una institución social, son lentos y su estudio requiere de visiones longitudinales que permitan ver esos cambios en el tiempo, pese a que reconoce que se pueden estudiar algunas dinámicas desde investigaciones transversales en las cuales se consideren las situaciones que ha vivido la institución en momentos históricos determinados.

En cualquiera de los casos, los estudiantes y las estudiantes han ido construyendo en su historia de vida, significaciones sobre la universidad, devenidas de las versiones oficiales más cercanas, y en pocos casos devenidas de las mismas familias, las que han logrado experimentarlas. Por eso, las construcciones sociales que circulan sobre la universidad son en realidad simbólicos instituidos socialmente con tal fuerza que para mujeres, hombres e incluso para los actores de diferentes programas, no representan diferencias profundas.

El proyecto de construcción subjetiva de los estudiantes y de las estudiantes se vincula a ese esquema que se ha impostado por las fuerzas hegemónicas del mercado, lo cual los empuja a invertir decididamente “en sí mismos”.

El imaginario de moratoria en los estudiantes y de las estudiantes, también está relacionado con la fuerte instauración del imaginario capitalista que hace asumir como verdadero el hecho de que quien no tiene recursos, sencillamente no puede acceder al sistema, o que de acuerdo con las posibilidades económicas, un joven hace una carrera técnica o profesional. Eso ya ni se cuestiona.

La moratoria es entonces asumida como realidad en nuestra sociedad -incluso por los estudiantes y por las estudiantes de la universidad-, y es asumida también con naturalidad su *ethos* de fondo: la segregación entre quienes acceden o no y entre quienes pueden acceder a ella con todas las condiciones (económicas y sociales) y quienes deben combinar su paso al mercado y el adquirir la “preparación para ser mejores”; en síntesis, tal y como lo propone Serrano (2002, p. 23), se trata del acceso a las economías de servicio y de producción de conocimiento. Pero lo más preocupante es que, al no ser la vida del universitario o de la universitaria un escenario preponderante en los estudios sobre jóvenes, se está generando una nueva forma de exclusión y de marginalidad.

Bibliografía

- Álvarez, M., Silva, E. & González, G. (2003). Una aproximación comprensiva de la representación de los estudiantes acerca de los docentes en la educación superior. En D. Morales (Comp.). *Memorias VII congreso de investigación. La investigación en la Pontificia Universidad Javeriana* (p. 124). Bogotá: Universidad Javeriana.
- Balardini, S. (2000). De los jóvenes, la juventud y las políticas de juventud. *Última Década*, 13, 11-24.
- Castañeda, E. (1996). Los adolescentes y la escuela de final de siglo. *Nómadas*, 4, 75-89.
- Castoriadis, C. (1993). *La institución imaginaria de la sociedad. El imaginario social y la institución*. Barcelona: TusQuests.
- Castoriadis, C. (1998). *Hecho y por hacer. Pensar la imaginación*. Buenos Aires: Eudeba.
- De Castro, L. (2001). *Infancia y adolescencia en la cultura del consumo*. Buenos Aires: Lumen.
- Durán, C., Isla, N., Martínez, J. & Sepúlveda, M. (2002). *Cartografías de la juventud*. Santiago de Chile: Praxis, Universidad Diego Portales.
- Foucault, M. (2003). *Las Palabras y las Cosas: Una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Franco, R., García, C. & Pinilla, G. (2000). Interpretación de la evaluación escrita realizada por los estudiantes a los docentes de la Universidad de Caldas. Manizales: Centro Editorial Universidad de Caldas.
- García, M. (1998). *Derecho de la infancia-adolescencia en América Latina. De la situación irregular a la protección integral*. Bogotá: Unicef Colombia.
- Hammersley, M. & Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Hurtado, D. (2007). La formación del deseo. Tesis de doctorado no publicada, Universidad de Manizales-Cinde, Manizales, Caldas, Colombia.
- Laguado, A. Et al. (1996). *Cultura Universitaria en la Universidad Nacional*. Bogotá: Comité de investigaciones y desarrollo científico (Cindec).
- Mead, M. (1970). *Cultura y compromiso. El mensaje a la nueva generación*. Barcelona: Granica.
- Martínez, E. & Vargas, M. (2000). *La investigación sobre educación*

- superior en Colombia. Un estado del arte. Balance de las investigaciones Universitarias que tienen como objeto el estudio de la educación superior.* Bogotá: Instituto Colombiano para la Educación superior.
- Marín, M. & Muñoz, G. (2002). *Secretos de mutantes*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Molina, D. (1984). *La entidad Psicomotriz, Abordaje de su estudio y su educación*. Buenos Aires: Losada.
- Muñoz, G. (2002). *Investigar la universidad*. México, D. F.: Unam, Centro de Estudios sobre Universidad.
- Murcia, N. (2006). *Vida universitaria. Un estudio desde los imaginarios de maestros y alumnos*. Tesis de doctorado no publicada. Universidad de Manizales-Cinde, Manizales, Caldas, Colombia.
- Murcia, N., Sánchez, O. & Candamil, M. (2006). *La autoevaluación de la universidad de Caldas. Una mirada desde la vida cotidiana*. Manizales: Vicerrectoría de investigaciones, Universidad de Caldas.
- Murcia, N. & Jaramillo, L. G. (2000). *Investigación cualitativa desde la complementariedad etnográfica*. Armenia: Kinésis.
- Murcia, N. & Jaramillo L. G. (2001). *Seis experiencias en investigación desde el principio de complementariedad*. Armenia, Col.: Kinésis.
- Murcia, N., Jaramillo, L. G., Camacho, H. & Loaiza, M. (2005). *Los imaginarios del joven ante la clase de Educación física. Un reclamo por su reconocimiento*. Armenia, Col.: Kinésis.
- Ospina, C. M. (1997). *La evaluación de los hábitos de estudio y estilos de Aprendizaje de los estudiantes de lenguas modernas de la Universidad de Caldas*. Manizales: Centro Editorial Universidad de Caldas.
- Pérez, O., José, M. P. & Tropea, F. (1997). *Tribus urbanas*. México: Paidós.
- Pinilla, A. Et al. (2004). *Significados y perspectivas de culturas universitarias en Bogotá*. Bogotá: Grupo interuniversitario Investigare, Arfo editores.
- Pintos, J. L. (2003). El metacódigo relevancia y opacidad en la construcción sistémica de las realidades. *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 2 (1,2) 21-34. Recuperado el 11 de octubre de 2005, de <http://www.usc.es/cpoliticas/mod/book/view.php?id=784>).
- Pintos, J. L. (2004). *Inclusión/exclusión. Los Imaginarios Sociales de un proceso de construcción social*. Semata. Ciencias sociales

- y humanidades*, 16 (17). Recuperado el 11 de octubre de 2005, de <http://www.usc.es/cpoliticas/mod/book/view.php?id=778>
- Quintero, J. & Muñoz, J. F. (2000). Caracterización del componente investigativo de las licenciaturas en dos universidades. Manizales: Centro Editorial Universidad de Caldas.
- Reguillo, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Bogotá: Norma.
- Restrepo, M. Et al. (1996). *Estudio descriptivo de la facultad de ciencias humanas*. Bogotá: Comité de investigaciones y desarrollo científico (Cindec).
- Rodríguez, E. (2001, abril). *Políticas públicas de juventud en Colombia. Desafíos inmediatos y propiedades estratégicas para una gestión institucional renovada*. Buenos aires: OIJ.
- Rodríguez, E. (2002, abril). *Políticas públicas de juventud en América Latina: de la construcción de espacios específicos al desarrollo de una perspectiva generacional. Primera parte*. Documento presentado en el taller sobre las políticas públicas de juventud: su formulación e implementación, organizado por el programa Colombia Joven de la Presidencia de la República, Bogotá, Colombia.
- Rojas, H. M. (2008). *El problema regional de la formación de jóvenes investigadores en el nivel de pregrado en las instituciones de educación superior del Departamento del Tolima*. Tesis doctoral no publicada, Universidad de Manizales-Cinde, Manizales, Caldas, Colombia.
- Salcedo, L. & Villarreal, M. (1999). Concepciones y acciones de los profesores de química sobre la evaluación. *Revista Educación y Pedagogía*, 25,177-207.
- Sarafino, P. (1977). *Desarrollo del niño y el adolescente*. Barcelona: Científico-Médica.
- Serrano, J. F. (2002). "¿El paraíso conservado? ¿Moratorias sociales y tránsitos vitales?" En A. Pinilla (comp.), *Culturas universitarias. Usos y aproximaciones a un concepto en construcción*. Bogotá: Grupo Investigare, Arfo editores.
- Shotter, J. (1993). *Realidades conversacionales. La construcción de la vida a través del lenguaje*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Suárez, R. (1991). *La educación, su filosofía, su psicología, su método*. México: Trillas.
- Universidad de Manizales, Programa presidencial Colombia Joven, Organización Iberoamericana de Juventud, Gobernación de Caldas,

Instituto Caldense para el Liderazgo, Universidad Autónoma de Manizales, Universidad de Caldas, Unicef, Cinde, GTZ. (1991). *Construcción de políticas de juventud. Análisis y perspectivas*. Manizales: Gente Nueva Editorial.

Acuerdos, ordenanzas y leyes:

- Ordenanza N° 006 del 24 de mayo de 1943, la cual creó la Universidad Popular. Centro de archivos Universidad de Caldas.
- Ordenanza N° 19 de 1946, por la cual se define el estatuto del Politécnico-Universidad Popular de Manizales. Centro de archivos Universidad de Caldas.
- Acuerdo 005 de marzo de 1967. Por el cual se reglamenta la participación del estudiantado en las actividades del teatro universitario. Centro de archivos Universidad de Caldas.
- Acuerdo 010 de agosto 20 de 1970. Por el cual se establece el reglamento académico de la Universidad de Caldas.
- Acuerdo 055 de 1980. Por el cual se adopta el reglamento estudiantil de la Universidad de Caldas. Centro de archivos Universidad de Caldas.
- Congreso de la República de Colombia (1991). Constitución de la República de Colombia. Consultada en: [www. De adobe](http://www.deadobe.com). Fecha de consulta febrero 13 de 2006.
- Ley 30 de 1992 (2002). Compendio Universidad de Caldas. Manizales: Centro Editorial Universidad de Caldas, Colombia.
- Congreso de la República de Colombia (2003). Ley 115 de 1994, ley 29 de 1974. En: Observatorio de educación Iberoamericana. Sistemas educativos nacionales-Colombia. Consultado en: [www. De adobe](http://www.deadobe.com). Fecha de consulta febrero 13 de 2006.
- Consejo Nacional de Acreditación. Guía para la autoevaluación institucional (2004). Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.

Referencia

Napoleón Murcia Peña, "Jóvenes universitarios y universitarias: una condición de visibilidad aparente en Colombia", *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Manizales, Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el Cinde, vol. 6, núm. 2, (julio-diciembre), 2008, pp. 821-852.

Se autoriza la reproducción del artículo, para fines no comerciales, citando la fuente y los créditos de los autores.

Rev.latinoam.cienc.soc.niñez juv 6(2): 853-884, 2008
<http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html>

El mercado laboral de los jóvenes y las jóvenes de Colombia: realidades y respuestas políticas actuales *

Aura Cecilia Pedraza Avella **

Actualmente cursa el Doctorado en Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, financiada por la convocatoria de Colciencias "Apoyo a programas de doctorado nacionales 2005" mediante el Contrato No. 081-2005.

• **Resumen:** *En este artículo se examina el mercado laboral juvenil en Colombia y las políticas relacionadas. En general, en el período 2001-2005, se encuentran características negativas para este segmento del mercado de trabajo que ubican a los adolescentes y adultos menores en peores condiciones laborales que las de la población económicamente activa con más de 26 años de edad. Como respuesta política a esta realidad, se relaciona que dentro de las políticas de juventud del país se han consignado disposiciones referentes al empleo; también que los jóvenes y las jóvenes son objetivo de políticas pasivas y activas de empleo. La contraposición de la existencia de medidas para favorecer el mercado laboral juvenil y los malos resultados que éste ha presentado en los últimos años, lleva a concluir que en Colombia es necesario reevaluar o reinventar la legislación y políticas relacionadas, para lo cual se dan algunas recomendaciones.*

Palabras clave: Empleo, jóvenes, empleo juvenil, políticas laborales.

* Este artículo se basa en la investigación realizada por la autora en sus estudios del Diplomado "Economía, Estado y Política Social" organizado por la Fundación Cesde, durante el período comprendido entre octubre de 2006 y marzo de 2007.

** Ingeniera Industrial de la Universidad Industrial de Santander y Magíster en Economía de la Universidad de los Andes. Correo electrónico: acpedrazaa@unal.edu.co.

O Mercado de Trabalho dos Jovens e das Jovens da Colômbia: Realidades e Respostas Políticas Atuais

Resumo: Neste artigo se examina o mercado de trabalho juvenil na Colômbia como também as políticas relacionadas. Em geral, no período 2001-2005 se encontram características negativas para este segmento do mercado de trabalho que situam os adolescentes e os adultos menores em condições de trabalho piores do que aquelas da população economicamente ativa e maiores de 26 anos. Como resposta política a esta realidade, se diz que dentro das políticas de juventude do país se estabelecem disposições com referência ao emprego; como também que os jovens e as jovens constituem um objetivo das políticas passivas e ativas sobre o emprego. A contraposição da existência de medidas para favorecer o mercado de trabalho juvenil e os maus resultados deste mercado nos últimos anos, se conclui que a Colômbia precisa de re-avaliar ou re-inventar a legislatura e as políticas relacionadas, sobre as quais há algumas recomendações.

Palavras chave: emprego, jovens, emprego juvenil, políticas de trabalho

Youth labor market in Colombia: present realities and political solutions

• **Abstract:** This paper examines the Colombian youth labor market and related policies. In general, the 2001-2005 period shows negative conditions for this segment of the labor market. Adolescents and young adults find worse labor conditions than the economically active population over 26 years of age. In answer to this situation, youth policies in the country have developed specific employment norms; there are also passive and active employment policies for young men and women. The coexistence of policies intended to foster the youth labor market and their negative results in the last few years lead to the conclusion that it is necessary to reassess or to reinvent legislation and related policies of youth labor market in Colombia. Some recommendations are proposed.

Keywords: Employment, youth, youth labor market, labor policies.

-I. Introducción. -II. El mercado laboral juvenil en Colombia. -III. El empleo en la legislación y las políticas de juventud colombianas. -IV. La juventud en la legislación y las políticas de empleo colombianas. -V. Conclusiones. - Bibliografía.

Primera versión recibida marzo 25 de 2008; versión final aceptada agosto 26 de 2008 (Eds.)

I. Introducción

A través de la historia se ha resaltado la importancia que tiene la fuerza de trabajo en el crecimiento económico de las naciones; igualmente, ha trascendido la consideración de ver la juventud como una de las etapas principales en la vida del individuo, no sólo por la culminación de su desarrollo físico y mental, sino porque es ahí cuando se empiezan a tomar las decisiones que forjarán su futuro socioeconómico. Acorde con lo anterior, en diferentes contextos se han diseñado y puesto en marcha diversas políticas que buscan establecer los deberes y derechos de la relación empleador-joven empleado o empleador-joven empleada, y/o promover la contratación de estos últimos. Sin embargo, las estadísticas sobre el mercado laboral juvenil parecen dar muestras de que las políticas actuales no son suficientes.

Catalogando como jóvenes al grupo entre 15 y 24 años de edad, según el último informe de la Organización Internacional del Trabajo O. I. T. referido a las tendencias mundiales del empleo mundial, O. I. T. (2006), la tasa de participación de la fuerza laboral juvenil disminuyó de 58.9 a 54.7% entre 1995 y 2005, pese a que la población juvenil activa aumentó mundialmente en un 5.2% durante ese período. Igualmente, en el informe se reportan otras tendencias negativas del empleo juvenil en dicha década: la proporción de jóvenes empleados o empleadas en la población juvenil total, pasó de un 51.6 % a un 47.3%, de los cuales un poco más de la mitad (56.3%) ganaba en el 2005 menos de dos dólares diarios; por otro lado, el desempleo juvenil aumentó en un 14.8%, representando un 43.7% del total de desempleados y desempleadas del mundo en el 2005, cuando la juventud sólo aportaba un 25% de la población total.

Aunque las economías desarrolladas no son ajenas a los problemas del mercado laboral juvenil¹, la situación es más complicada para los países en desarrollo, que es donde habita cerca del 80% de la juventud del mundo. América Latina y el Caribe no presentan un panorama alentador. Como reporta O. I. T. (2006), con un 26.9% de participación de sus jóvenes en el total de la población en edad de trabajar en el año 2005 (frente a un 30% en 1995), nuestra región sufrió el tercer aumento más alto en la tasa de desempleo juvenil (23%) durante la década 1995-2005, teniendo en este último año un joven o una joven de cada 2 personas en el número total de desempleados; la tasa de participación de la juventud en la fuerza de trabajo disminuyó en promedio 2.2 puntos porcentuales, existiendo diferencias significativas por género (70.4-63.8% para los hombres y 42.3-44.5% para las mujeres). Aunque la tasa de pobreza laboral juvenil al nivel de 2 dólares diarios disminuyó en América Latina y el Caribe durante los años 1995-2005, y está por debajo del promedio mundial (56.3%), para este último año aún se seguían presentando niveles superiores al 35% (O. I. T., 2006, p. 28). En general, como afirma el informe más reciente sobre trabajo decente y juventud de la Oficina Regional para América Latina y el Caribe de la Organización internacional del Trabajo, O. I. T. (2007, p. 30), el desafío de la región para mejorar las estadísticas del mercado laboral juvenil es “de grandes magnitudes y al mismo tiempo, de una gran heterogeneidad, pues diversos colectivos juveniles tienen características y necesidades diferentes”.

En el caso particular de Colombia², para el año 2005 en el grupo entre 15 y 24 años hubo una tasa de actividad del 51%, mientras que la tasa de desempleo fue del 22%, cifras que la ubican en condiciones más desfavorables que el promedio de América Latina, donde las tasas de actividad y desempleo fueron del 55 y del 16%, respectivamente. Por otro lado, las condiciones de los ocupados y de las ocupadas no son las mejores: sólo un 23% tiene acceso a seguridad en salud, 15.8% está afiliado a un sistema de pensiones, un 31.9% trabaja más de 48 horas

¹ Según la O. I. T. (2006), en las economías desarrolladas y en la Unión Europea, la tasa de participación de los jóvenes y de las jóvenes en la fuerza de trabajo pasó de 53.6 a 51.8% durante los años 1995-2005.

² Las cifras que en este aparte se presentan sobre el caso colombiano fueron tomadas del Anexo Estadístico del Informe Regional de la O. I. T.-Oficina Regional para América Latina y el Caribe (2007).

semanales y, dentro de los asalariados y asalariadas, un 69% no tiene contrato. Además, un 19% de los ocupados y ocupadas ganan menos de 2 dólares diarios, y un poco más del 31% de los desempleados y desempleadas pertenece al quintil 1 de ingreso.

Así, se puede notar que a nivel mundial, de Latinoamérica y de Colombia, existen problemas en el mercado laboral juvenil; éstos pueden atribuirse a diversas causas: en primer lugar, el decrecimiento de los trabajos en el sector manufacturero junto al incremento de la demanda por trabajadores y trabajadoras flexibles en el sector de servicios, ha llevado a descensos en la participación laboral general pero sobre todo en la de los jóvenes y las jóvenes, debido principalmente a la existencia de las filas de trabajo; como principiantes, los trabajadores y trabajadoras juveniles se encuentran en la última parte de la fila y tienden a ser empleados o empleadas solamente cuando hay una demanda laboral agregada relativamente alta. Otro de los factores de demanda que afecta la ocupación juvenil es la discriminación estadística, que es la tendencia de los empleadores y empleadoras, a contratar trabajadores y trabajadoras de mayor edad, ya que la creencia generalizada de que los jóvenes y las jóvenes son inestables y poco productivos los abstiene de examinar las características individuales de cada uno o de cada una a la hora de una contratación. Alguna legislación laboral, como son los salarios mínimos y los contratos de aprendizaje obligatorios, también influye en las decisiones disímiles de la demanda laboral en función de la edad. Por otro lado, debido a su falta de capital humano y social, los trabajadores y trabajadoras jóvenes tienden a aceptar más fácilmente empleos bajo condiciones laborales precarias y, así las cosas, un número cada vez más creciente se está empleando en la economía informal. Otra opción de supervivencia para la juventud es el autoempleo, pero son escasas las posibilidades de éxito debido a su carencia de experiencia en el mundo de los negocios, y por la dificultad de conseguir recursos de inversión con las entidades de crédito que tradicionalmente han ubicado a la juventud como un grupo de alto riesgo de no pago. Finalmente, dado que los trabajadores y trabajadoras jóvenes tienen menos propensión a formar parte de los sindicatos o en algunos casos no son aceptados o aceptadas dentro de éstos, no se les tiene en cuenta en la acción colectiva que pueda generar mejores salarios y/o condiciones de trabajo.

Bajo este panorama, los gobiernos de todo el mundo han buscado afectar positivamente el comportamiento del mercado de trabajo juvenil,

a través de la disposición de leyes y políticas públicas de diversos tipos. Según Guerra (2004), dentro de las intervenciones gubernamentales al mercado laboral, clasificadas por el tipo de incidencia, podemos encontrar medidas que inciden en la oferta de trabajo (políticas de formación profesional, subsidios de desempleo, etc.), medidas que inciden en la demanda de trabajo (subsidio a las empresas para contratación de sectores vulnerables o creación de nuevos puesto de trabajo, entre otras) y, finalmente, medidas que inciden en la relación oferta-demanda de trabajo (apoyo a la movilidad de trabajadores y trabajadoras, regulación contractual, creación de agencias de empleo, etc.). Para la juventud, se conocen además providencias específicas a nivel mundial que buscan mejorar las condiciones de su mercado laboral a través de programas de empleo juvenil específicamente, o como parte de políticas globales de juventud.

Uno de los grandes problemas con que se encuentran los diseñadores y diseñadoras de políticas de juventud, es la delimitación de su grupo de incidencia: aunque existe una convención estadística usualmente utilizada que define a los jóvenes y a las jóvenes como las personas entre 15 y 24 años³, como dice Curtain (2004, p.2) “si usamos una definición sociológica de la juventud, es mucho más difícil especificar un grupo de edades”. En términos generales, la juventud se define como una fase de transición entre la niñez y la adultez o, en términos más económicos, la etapa que toma el proceso de conseguir un sustento para vivir; según la O. I. T. (2007, p. 17), “en el imaginario popular o en el inconsciente colectivo la esperanza está asociada a la juventud. Ésta evoca, espontáneamente, ideas relacionadas con tiempo de oportunidades o con el futuro, usualmente concebido como mejor que el presente”. Así las cosas, dada la subjetividad que implica una definición de este tipo, la delimitación de las edades del grupo objetivo de las políticas de juventud varía dependiendo del contexto: como dice Curtain (2004, p. 2), la edad relevante puede empezar tan abajo como los 10 años y llegar tan alto como los últimos años de la tercera década de vida del individuo⁴. De esta manera, entre más amplio es el rango de edades

³ Ver, por ejemplo ONU (1992) y los informes de la O. I. T. sobre trabajo juvenil citados anteriormente en este documento.

⁴ Se cita el ejemplo de la política de juventud en India, que define como su grupo objetivo a aquellos entre 15 y 35 años de edad (Curtain, 2004, p. 2).

que se conciben como parte de la juventud, más heterogéneo será el grupo a tratar. Según la O. I. T. (2007, p. 33), “en cualquier otro grupo demográfico, el análisis estándar del mercado laboral involucraría tres categorías simplemente: los ocupados, los desocupados y los inactivos. Sin embargo, debido a que los jóvenes se encuentran aún en proceso de formación básica y post secundaria, estas categorías de análisis tienen que ser complementadas con la asistencia a algún nivel de educación o formación en los primeros años”.

Sin embargo, dadas las dificultades que se viven en el mundo del trabajo en general, la pregunta que se hace es por qué los gobiernos deberían prestar especial interés en este grupo etéreo. Además de que las tasas de desempleo juvenil son más altas que las de los adultos⁵, como se señala en O. I. T. (2006, p. 2), “tiene sentido para un país enfocarse en la juventud desde un punto de vista de costo-beneficio”. En primer lugar, la falta de trabajo decente a temprana edad afecta las perspectivas laborales futuras y disminuye la capacidad de ahorro a lo largo del ciclo vital; además, existe un vínculo entre el desempleo juvenil y la exclusión social, que genera sentimientos de marginalización y aumenta los grados de violencia, adicciones u otro trastorno social dentro de los jóvenes y las jóvenes. Por otro lado, como todas las poblaciones ociosas, la juventud desempleada o subempleada no contribuye a la economía, y el desperdicio de capital humano es especialmente alto cuando se trata de este grupo, que está en pleno desarrollo físico y mental.

Una vez superado el dilema de la necesidad de atacar específicamente los problemas del mercado laboral juvenil, entra a pesar la efectividad de las medidas que se disponen para tal fin. Este constituye uno de los temas de mayor complejidad al momento de diseñar políticas públicas. Como primera medida, las políticas en cuestión deben hacer frente a un problema que tiene componentes tanto macro como microeconómicos, en la medida en que el mercado laboral juvenil refleja la situación del

⁵ A nivel mundial, las tasas de desempleo para las personas entre 15 y 24 años son entre 2 y 6 veces más altas que las tasas de desempleo de los de mayor edad (O. I. T., 2006, p. 20). Como reporta el informe regional sobre trabajo juvenil (O. I. T., 2007, p. 2), para el año 2005 en América Latina y el Caribe dicho grupo presentaba una tasa de desempleo del 16% frente a una del 5% para la población mayor de 24 años, donde Colombia al lado de Panamá tenía la tercera mayor brecha entre los grupos en cuestión (14%) precedida por Argentina (17%) y Chile (16%).

mercado de trabajo en general, pero también la de un grupo etéreo con características bastantes particulares.

Así las cosas, teniendo en cuenta el mal desempeño del mercado laboral juvenil, la diversidad de las medidas políticas actuales para afrontar los problemas que allí se presentan, y la relevancia que está cogiendo el tema en Latinoamérica y en el mundo entero, cobra especial interés para el país la realización de una investigación en torno a las realidades del mercado de trabajo de la juventud colombiana y las respuestas políticas relacionadas. El objetivo último de este artículo es, por tanto, analizar a la luz de las características del mercado laboral juvenil, la efectividad de la legislatura y de las políticas operantes en Colombia en torno al tema. En primer lugar, presento unas estadísticas descriptivas del mercado laboral juvenil del país; posteriormente, analizo el manejo del tema del empleo en la legislación y las políticas de juventud colombianas; en la tercera sección estudio la manera como son considerados los jóvenes y las jóvenes en las políticas nacionales de empleo; y, finalmente, expongo las conclusiones de este trabajo.

II. El mercado laboral juvenil en Colombia⁶

Dado que los estándares estadísticos utilizados -en su mayoría- a nivel mundial, delimitan la juventud al grupo etéreo entre 15 y 24 años, y que el Dane en Colombia hace sus análisis por rangos de edad considerando los grupos entre 12-17 y 18-24 años, la información disponible sobre el mercado laboral juvenil no es fácilmente comparable entre el país y el resto del mundo. Adicionalmente, la legislación colombiana toma rangos de edad diferentes a los anteriores para designar a los jóvenes y a las jóvenes. Así las cosas, como el presente estudio busca relacionar

⁶ Todos los datos de esta sección fueron calculados por la autora, con base en la información del segundo trimestre de las Encuestas Continuas de Hogares ECH 2001-2005 para las 13 principales áreas metropolitanas del país, proveídas por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística Dane. El período fue escogido con el fin de observar la evolución del mercado de trabajo juvenil en los últimos años; por esta misma razón se optó por esta encuesta urbana y no otra, como la Encuesta de Calidad de Vida 2003, que daba la ventaja de ser de carácter nacional, pero sólo está disponible para un año que es ya lejano al presente. Dada la transición de la información estadística laboral que se venía recogiendo con las ECH, que desde 2006 empezó a recopilarse con la Gran Encuesta Integrada de Hogares, no se extrapoló el análisis hasta fechas más recientes.

el marco legal vigente con las realidades del mercado de trabajo juvenil en el país, a continuación presento el análisis para el grupo etáreo comprendido entre 14 y 26 años, que son las edades fijadas en la Ley de la Juventud para designar a la población en cuestión. Puesto que en este rango se encuentra la mayoría de edad legal (que es de 18 años en Colombia), se distinguen dos grupos a saber: los adolescentes y las adolescentes que corresponderían a jóvenes que aun no tienen la mayoría legal de edad, es decir, quienes tienen entre 14 y 17 años, y las personas adultas menores que son quienes están entre los 18 y los 26 años.

Según el censo del 2005, la juventud representa aproximadamente un 23.73% de la población colombiana, con una minoría de adolescentes (33.49%) dentro del grupo, frente a los adultos y adultas menores (66.51%). Un 51.27% de los adolescentes y las adolescentes son de género masculino y un 71.46% vive en las cabeceras municipales. Dentro de los adultos y adultas menores, el género femenino sobrepasa sutilmente en cantidad al masculino (50.9% mujeres) y la mayoría habita en las cabeceras municipales (77.74%). En las trece principales áreas metropolitanas de Colombia⁷, según la Encuesta Continua de Hogares 2005, se reflejan las proporciones nacionales: hay un 23.55% de jóvenes dentro de la población total, la juventud se divide entre una minoría adolescente (29.95%) y una mayoría de adultos menores (70.05%), y los dos grupos están fraccionados casi por partes iguales entre los géneros. En estas ciudades, ya se encuentran jóvenes que son jefes o jefas de hogar, aunque la proporción es mayor para las personas adultas menores (11.37%) que para los adolescentes o las adolescentes (0.42%). En cuanto a la educación, un 55.60% de los jóvenes y de las jóvenes de las trece principales áreas metropolitanas de Colombia, no está estudiando, siendo mayor la deserción en el grupo de adultos menores (70.99% frente a 19.62% de adolescentes que no estudian); aunque se esperaría que todos los niños y niñas menores de catorce años ya hubiesen terminado la educación básica primaria, un 7.66% de adolescentes y un 9.19% de adultos menores no lo han hecho.

⁷ Las trece áreas metropolitanas consideradas, en estricto orden descendente por tamaño de población, son: Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla, Bucaramanga, Cartagena, Cúcuta, Pereira, Ibagué, Manizales, Pasto, Villavicencio y Montería. Para el 2005, la población total de estas 13 áreas metropolitanas era de 19'630.350 habitantes.

Los principales indicadores laborales de la juventud para el 2005, se presentan en la Tabla 1.

Tabla 1. Indicadores mercado laboral juvenil trece áreas metropolitanas 2005

	TOTAL PET	TOTAL JÓVENES	ADOLESCENTES	ADULTOS MENORES
Tasa Global de Participación	62.10%	53.22%	15.68%	69.27%
Tasa Bruta de Participación	48.22%	53.22%	15.68%	69.27%
Tasa de Ocupación	53.33%	39.96%	11.68%	52.05%
Tasa de Desempleo	14.12%	24.92%	25.50%	24.86%
Tasa de Informalidad⁸	58.78%	57.29%	88.99%	54.24%

Fuente: Datos Encuesta Continua de Hogares 2005. Cálculos de la Autora.

La Tasa Global de Participación, que es la relación porcentual entre la Población Económicamente Activa PEA y la Población en Edad de Trabajar PET, es menor en los jóvenes y las jóvenes que en el total de la PET de las trece principales áreas metropolitanas de Colombia, presumiblemente porque por lo general en la juventud las personas dedican más tiempo a estudiar que en la edad adulta. Dado que el 100% de los adolescentes y las adolescentes, y de las personas adultas menores se encuentra dentro de la PET -puesto que el límite inferior para esta clasificación son los doce años de edad-, para esta población

⁸ Para calcular esta tasa se utilizó la definición de informalidad del Dane que considera como trabajador informal a los empleados del servicio doméstico; a los trabajadores por cuenta propia, excepto profesionales independientes; a los empleados y obreros particulares, excluyendo a los del Gobierno, que laboren en empresas de hasta 10 trabajadores en todas sus agencias y sucursales, y a los patronos o empleados que ocupen hasta 10 trabajadores, incluyendo los respectivos patronos.

la Tasa Global de Participación es igual a la Tasa Bruta de Participación, medida como la relación porcentual entre la PEA y la Población Total.

Por otro lado, el porcentaje de ocupados y ocupadas dentro de la población juvenil es menor que aquella proporción del total de la PET, ya que tienen Tasas de Ocupación de 39.96% y 53.33%, respectivamente. Sin embargo, el desempleo es bastante mayor entre los jóvenes económicamente activos y las jóvenes económicamente activas (24.92%) frente a la Tasa de Desempleo de la PET (14.12%) de las áreas metropolitanas más importantes del país. Si se comparan los dos grupos de la población juvenil, la Tasa Global de Participación muestra que dentro del grupo de adolescentes hay un mayor número, que es de la Población Económicamente Inactiva PEI (la PEA es sólo el 15.68% de la PET entre 14 y 17 años, correspondiendo un 84.32% a la PEI) mientras que la mayoría de las personas adultas menores pertenecen ya a la Población Económicamente Activa (69.27%); este resultado era esperado considerando que en el primer grupo se concentra una asistencia educativa más alta y hay un menor número de jefes y jefas de hogar, respecto a las personas adultas menores. La Tasa de Ocupación permite observar la también gran diferencia entre el porcentaje de ocupados y ocupadas en la población de 14 a 17 años (11.68%) y la de 18 a 26 años (52.05%). Por otro lado, dentro de la PEA de ambos grupos se registra una proporción de desempleados un poco mayor para los adolescentes y las adolescentes (25.50%) que para las personas adultas menores (24.86%), causado tal vez por la preferencia que tienen los empleadores y empleadoras por contratar personas de mayor experiencia. En los dos casos, la mayoría de los ocupados y ocupadas se desempeña en el sector informal (88.99% y 54.24%, para adolescentes y personas adultas menores respectivamente), siendo especialmente significativa la Tasa de Informalidad de los adolescentes y las adolescentes como indicador de las precarias condiciones laborales en las que se están desempeñando. A continuación, expongo un análisis detallado del mercado laboral juvenil de las trece principales áreas metropolitanas de Colombia.

Población Ocupada

Si se analiza con más detalle la población juvenil ocupada en las trece principales áreas metropolitanas de Colombia, se puede encontrar que entre los años 2001a 2005 ésta representaba en promedio un 23.21% de

la Población Ocupada PO, con un aporte mucho mayor de las personas adultas menores ocupadas (20.93% de la PO) que de los adolescentes y las adolescentes ocupados (2.28% de la PO). Para todos los años, Cartagena es el área con menor porcentaje de jóvenes dentro de los ocupados y ocupadas totales (19.69% en promedio), mientras que Cúcuta tiene el mayor aporte juvenil a la PO (27.8% en promedio).

Haciendo un análisis por género, se puede ver que para el periodo 2001-2005 los hombres son la mayoría dentro de los ocupados tanto adolescentes como adultos menores (ver Gráficos 1 y 2); este hecho es congruente con las diferencias por género en la PO Total.

Gráfico 1. Distribución por Género de los Adolescentes Ocupados

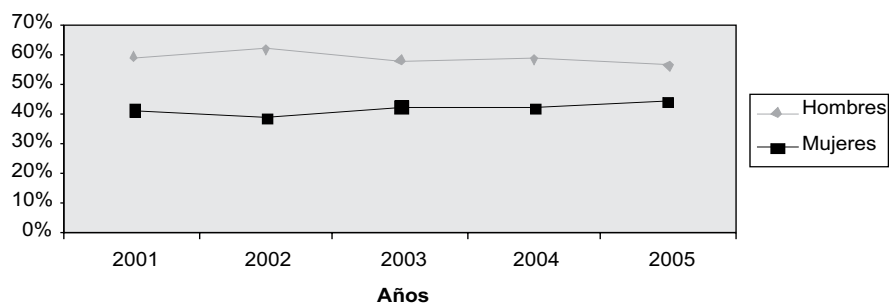
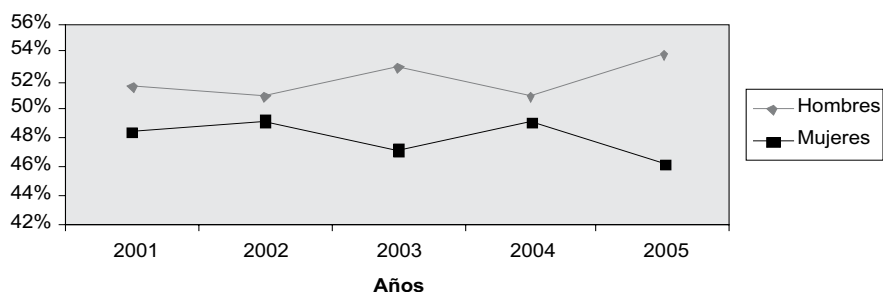


Gráfico 2. Distribución por Género de los Adultos Menores Ocupados



Fuente: Datos Encuesta Continua de Hogares 2001-2005. Cálculos de la Autora.

Dentro de los jóvenes ocupados y las jóvenes ocupadas, durante los cinco años en estudio, la mayoría eran obreros y obreras o empleados y empleadas de una empresa particular (61.75% en promedio); este orden se mantiene dentro de los dos grupos de juventud, pero para los adolescentes y las adolescentes el porcentaje de obreros y obreras particulares es mucho menor (42.08%) que dentro de las personas adultas menores (63.89%). Un poco más del 20% de los dos grupos de jóvenes eran trabajadores y trabajadoras por cuenta propia durante 2001 a 2005, mientras que 12.1% y 8% de los adolescentes, las adolescentes y las personas adultas menores, respectivamente, eran empleados domésticos y empleadas domésticas.

Algunas características de la juventud ocupada se presentan en la Tabla 2.

Tabla 2. Características jóvenes ocupados y ocupadas trece áreas metropolitanas 2005

	% de informales		Jornada semanal Promedio (horas)		% Trabaja en Sitios al descubierto		% Afiliados y afiliadas a Servicio de Salud		% Afiliados y afiliadas a Sistema de Pensiones	
	Ado L.	Ad. Menor	Adol.	Ad. Menor	Adol.	Ad. Menor	Adol.	Ad. Menor	Adol.	Ad. Menor
2001	86.47	56.98	35.80	48.24	11.01	6.92	54.53	63.68	2.85	32.73
2002	93.24	58.17	32.69	46.38	15.21	6.52	54.23	66.10	0.84	30.60
2003	87.45	56.16	32.66	48.17	17.12	5.99	53.29	66.78	3.32	31.71
2004	87.98	53.73	31.18	47.42	13.32	6.48	59.25	69.92	1.96	34.11
2005	88.99	54.24	32.15	47.02	11.15	5.49	69.65	75.37	2.19	37.93

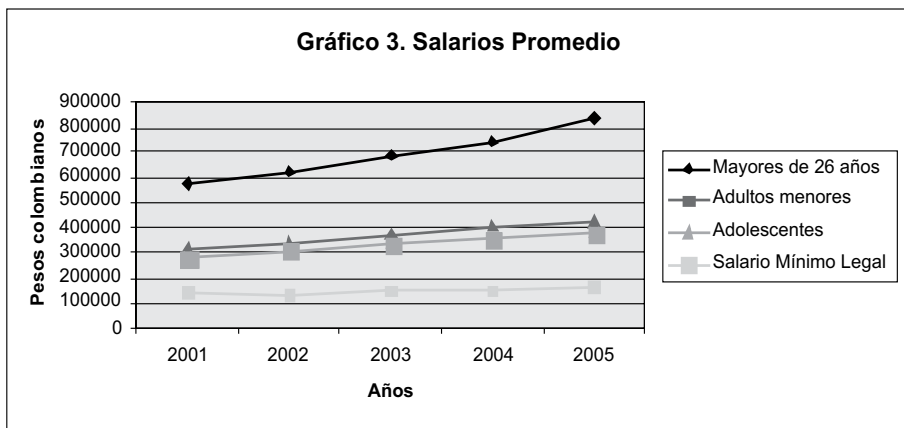
Fuente: Datos Encuesta Continua de Hogares 2001-2005. Cálculos de la Autora.

Teniendo en cuenta que la tasa de informalidad promedio para la PET colombiana, durante el período 2001-2005, fue del 60.02% y que se supone que los trabajos del sector formal tienen mejores condiciones que los del informal, se puede observar las condiciones precarias en que laboran los adolescentes y las adolescentes. Con tasas superiores al 85% para todo el período, el grupo de jóvenes de menor edad tiene tasas de informalidad mucho más altas que las personas adultas menores, debido posiblemente a las mayores exigencias de capital humano que hay en el sector formal. Aunque la proporción de informales sobre la población entre 18 y 26 años es menor que la de la PET, rangos

superiores a 53% durante 2001-2005 muestran que la informalidad es una gran problemática en Colombia.

En otras características de las ocupaciones, la Tabla 2 también muestra diferencias importantes entre los dos grupos de jóvenes. Aunque los adultos menores tienen jornadas de trabajo más largas (superiores a las 48 horas semanales), se encuentran laborando en mejores locaciones que los adolescentes y las adolescentes, pues un mayor porcentaje de este último grupo trabaja en sitios al descubierto, superando incluso al respectivo porcentaje de la PET (6.42%). En cuanto a la seguridad social, toda la juventud trabajadora se encuentra bastante desprotegida: las afiliaciones en salud son, en promedio para los cinco años en estudio, de 58.25% para los adolescentes y las adolescentes, y de 68.37% para las personas adultas menores; los resultados son aún peores para la afiliación al sistema de pensiones, sobretodo para los adolescentes y las adolescentes, quienes solo tienen un 2.232% de afiliación frente a un 33.42% de las personas adultas menores. Por otro lado, si se analizan los ingresos de la juventud ocupada, se encuentra que los asalariados y asalariadas adolescentes y adultos menores ganaron en promedio, durante 2001-2005, \$148.299 y \$372.714,46 mensuales, respectivamente, cuando el salario mínimo legal mensual vigente para esos cinco años era en promedio de \$333.300. En cuanto a las ganancias para los trabajadores y trabajadoras por cuenta propia, en el mismo periodo de tiempo los adolescentes y las adolescentes ganaron en promedio \$93.836, que es una cifra mucho menor que la ganada por las personas adultas menores (\$239.517). Los pocos adolescentes y las pocas adolescentes que se declararon patrones o empleadoras reportaron ganancias de \$244.291, mientras que el promedio para los empleadores y empleadoras de 18-26 años fue de \$788.492. Como se puede notar, en los tres casos los ingresos mensuales son mucho menores para los adolescentes y las adolescentes que para las personas adultas menores; más aun, la totalidad de los jóvenes y las jóvenes tienen ingresos mucho menores que las personas mayores a 26 años, siendo asalariados y asalariadas, trabajadores y trabajadoras por cuenta propia o empleadores y empleadoras. Hay que señalar además que dentro de los adolescentes y las adolescentes y personas adultas menores ocupados hay 5.21% y 22.31%, respectivamente, de trabajadores y trabajadoras familiares sin remuneración, por lo que esta población no percibe ingresos laborales. Adentrándose en la población asalariada, se encuentra que la situación de la juventud es deficiente

frente a la de las personas mayores de 26 años y dentro de este grupo es aún más preocupante la realidad de los adolescentes y las adolescentes asalariados. En cuanto a la contratación, un 6.65% y un 51.92% de los adolescentes y las adolescentes y de las personas adultas menores, respectivamente, tienen contrato firmado por escrito, mientras que un 66.368% es el porcentaje para los asalariados y asalariadas de más de 26 años.



Fuente: Datos Encuesta Continua de Hogares 2001-2005. Cálculos de la Autora.

Adicionalmente, como se puede observar en el Gráfico 3, para los cinco años del período 2001-2005, los salarios de los jóvenes y las jóvenes fueron menores que los de la PET de mayor edad, y los promedios de los adolescentes y de las adolescentes fueron incluso menores que el respectivo salario mínimo legal para cada año.

Población Desocupada

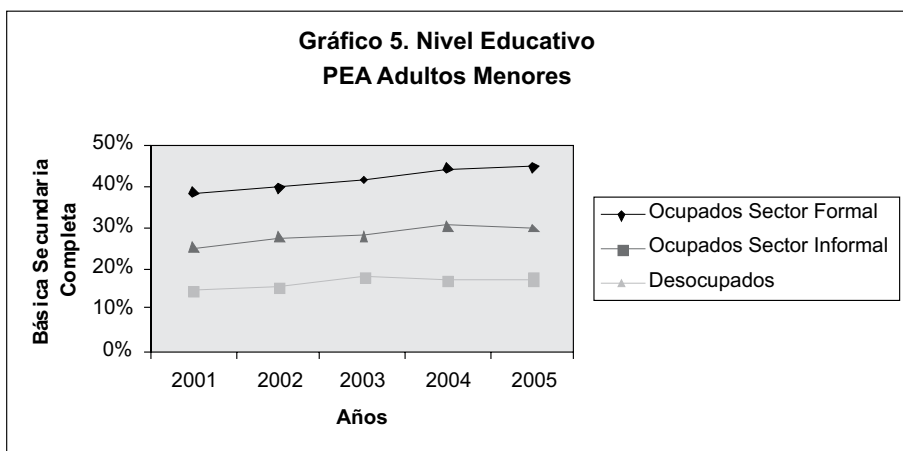
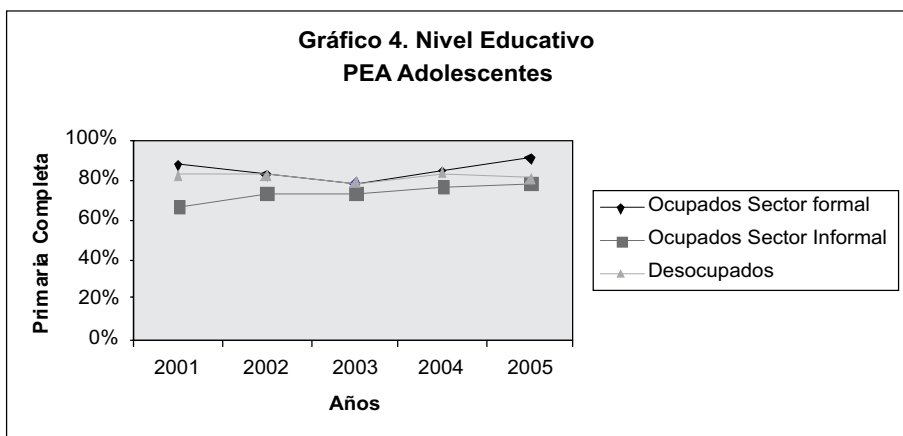
Para el período 2001-2005, prácticamente la mitad de los desempleados y las desempleadas era joven; los adolescentes y las adolescentes representaron en promedio el 5.26% de los desempleados y las desempleadas totales mientras que las personas adultas menores aportaron el 42.23%. Las tasas de desempleo fueron de 31.30% y 28.68% para los adolescentes y las adolescentes y personas adultas menores, respectivamente, que al compararlas con la tasa para los mayores de 26 años (7.27%) indican que el desempleo es mucho más

grave dentro de la juventud que para la PEA de mayor edad. Durante el período en mención, las mayores tasas de desempleo juvenil se encontraron en Pereira (promedio para el período de 41.06% para los adolescentes y las adolescentes y 34.46% para las personas adultas menores). Villavicencio por su parte registró las menores tasas, con un desempleo de 23.30% entre los adolescentes y las adolescentes y un 24.69% entre las personas adultas menores. En Bogotá, la capital del país, se registraron tasas de desempleo intermedio para los dos grupos respecto a las otras áreas. Estos hechos son congruentes con las tasas de desempleo de toda la Población Económicamente Activa. En cuanto a los géneros, la distribución de los desempleados y las desempleadas juveniles entre hombres y mujeres fue prácticamente equitativa a lo largo de los años 2001-2005, aunque en las personas adultas menores hay una pequeña brecha entre el mayor desempleo masculino y el menor desempleo femenino.

Ahora bien, queriendo analizar la incidencia del capital humano en el desempleo de los jóvenes y las jóvenes de Colombia, se comparó el nivel educativo de aquellos adolescentes y aquellas adolescentes y personas adultas menores que están desocupados, frente a sus contemporáneos que están ocupados. Para todos los años del 2001 al 2005, se encuentra que, en comparación con los adolescentes y las adolescentes ocupados, un mayor número de adolescentes desocupados ha terminado la primaria; de manera similar, un mayor número de personas adultas menores desocupadas ha completado la educación básica secundaria en comparación con los ocupados de iguales edades. Estos resultados van en contravía de la teoría del capital humano puesto que mostrarían que los jóvenes y las jóvenes con menor educación consiguen empleo más fácilmente que aquellos y aquellas con mayor grado de educación. Sin embargo, teniendo presente los altos niveles de informalidad en la población ocupada juvenil, se compararon los niveles educativos de los desocupados y desocupadas frente aquellos ocupados y ocupadas en el sector formal y en el sector informal.

Como se puede ver en los Gráficos 4 y 5, el mercado laboral juvenil estaría mostrando características de segmentación laboral en cuanto a que la teoría de capital humano se cumpliría para el caso de los ocupados y ocupadas en el sector formal pero no para aquellos ocupados y ocupadas en el sector informal. Tanto para los adolescentes y las adolescentes como para las personas adultas menores, en lo que corrió desde el año 2001 al 2005, dentro de la PEA se registran mayores

niveles educativos en los ocupados y ocupadas del sector formal, posteriormente en los desocupados y ocupadas y, por últimos, en los ocupados y ocupadas del sector informal.



FUENTE: Datos Encuesta Continua de Hogares 2001-2005. Cálculos de la Autora.

Población Inactiva

Dentro de los adolescentes y las adolescentes, en promedio un 80.99% pertenecía a la población inactiva en el período 2001-2005. Esta cifra es mucho menor para las personas adultas menores, donde sólo

un 29.46% reportaba no estar económicamente activo. Dentro de la población inactiva, en promedio un 86.88% de los adolescentes y las adolescentes asistía a una entidad educativa durante los años 2001-2005, pero sólo a un 55.46% de las personas adultas menores se les podría atribuir el estudio como la causa de la inactividad. Al analizar las diferencias por áreas metropolitanas, se encuentra que para los dos grupos juveniles las mayores tasas de inactividad se encuentran en Cartagena y las menores en Ibagué.

III. El empleo en la legislación y las políticas de juventud colombianas

Teniendo en mente los resultados del mercado laboral juvenil colombiano para los años 2001-2005, vale la pena analizar la normatividad relacionada que estuvo vigente en dicho periodo y la que ha sido expedida en estos últimos años. Como ya se dijo, esta problemática es tratada simultáneamente a través de la legislación y las políticas concernientes a la juventud, pero también desde aquellas estrategias que buscan afectar el mercado laboral en general, razón por la cual éste y el siguiente capítulo se concentran en analizar unas y otras reglas. Así, ordenadas por fecha de expedición, en la Tabla 3 se presentan las leyes y políticas de juventud colombianas de mayor relevancia, y su injerencia en el tema del mercado laboral juvenil.

Tabla 3. Legislación y políticas de juventud colombianas

Nombre	Descripción general	Referencia al empleo juvenil
Ley N° 375 de 1997	Conocida como la Ley de la Juventud y designando como joven a aquellos y aquellas de edades entre los 14 y los 26 años; según el Artículo 2, tiene como finalidad “promover la formación integral del joven que contribuya a su desarrollo físico, psicológico, social, y espiritual. A su vinculación y participación activa en la vida nacional, en lo social, lo económico y lo político como joven y ciudadano.”	<ul style="list-style-type: none"> - Artículo 26, que promueve “ampliar y garantizar las oportunidades de vinculación de los jóvenes y el programa de generación de ingresos, principalmente a través de la formación y capacidad para el trabajo y la implementación de proyectos productivos”. - Artículo 29, que suscita “garantizar el desarrollo y acceso a sistemas de intermediación laboral, créditos, subsidios y programas de orientación sociolaboral y de capacitación técnica”. - Artículo 33, que consagra el derecho de los jóvenes y las jóvenes de acceder a programas públicos de empleo. - Artículo 34, que habla de las “oportunidades reales para la creación de empresas asociativas, cooperativas o cualquier tipo de organización productiva”.
Decreto N° 822 de 2000	Este decreto establece la creación del Programa <i>Colombia Joven</i> que, según el Artículo 2, tiene como objeto “fijar políticas, planes y programas que contribuyan a la promoción social, económica, cultural y política de la juventud.”	- Artículo 3, donde se estipula que <i>Colombia Joven</i> deberá “Fomentar la formación para el trabajo, el uso del tiempo libre y la vinculación del joven a la vida económica, cultural, a la globalización y a la competitividad”.
Política Nacional de Juventud 2005-2015	Concebida dentro del Plan Nacional de Desarrollo 2003 - 2006, esta política con una visión de diez años incluye tanto las actividades que se realizan dentro del programa <i>Colombia Joven</i> como cualquier otra acción que se adelante desde las instituciones públicas para favorecer a los jóvenes y las jóvenes.	- En su página 40, se establece que uno de los tres ejes estratégicos de esta política es la “ampliación de las oportunidades sociales, económicas y culturales de la juventud”. En este contexto, se plantea la necesidad de optimizar los procesos educativos, programas de capacitación y certificación de habilidades para fortalecer la empleabilidad de los jóvenes y las jóvenes; además, mejorar sus condiciones laborales, fomentar su participación en actividades de investigación científica e innovación tecnológica, favorecer su incorporación al mercado de trabajo, crear empleo para este grupo de población y apoyar los emprendimientos juveniles. Con el fin de cumplir los objetivos anteriores, se promueve como indispensable la generación de información actualizada sobre demanda y oferta laboral juvenil.

<p>Ley 1098 de 2006</p>	<p>Llamada Código de la Infancia y la Adolescencia, esta ley reformó el Código del Menor que estaba vigente en Colombia desde el año 1989. Según reza su Artículo 1, “Este código tiene como finalidad garantizar a los niños, a las niñas y a los adolescentes su pleno y armonioso desarrollo para que crezcan en el seno de la familia y de la comunidad, en un ambiente de felicidad, amor y comprensión. Prevalecerá el reconocimiento a la igualdad y la dignidad humana, sin discriminación alguna”. En él, son sujetos titulares de derechos los niños y niñas entre 0 y 12 años y los adolescentes y las adolescentes entre 12 y 18 años.</p>	<p>Este código en general mantiene las disposiciones sobre trabajo juvenil estipuladas por el antiguo Código del menor pero les hace la adaptación correspondiente a la edad mínima para trabajar establecida desde el 2001, así:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Artículo 20, que busca proteger a los niños y adolescentes contra la explotación económica; actividades laborales relacionadas con sustancias adictivas; explotación sexual; la esclavitud o servidumbre; participación en grupos armados; trabajos que puedan afectar la salud o impidan su educación; y las peores formas de trabajo infantil relacionadas en el Convenio 182 de la O.I.T. - Artículo 35, que fija la edad mínima de admisión al trabajo en 15 años, pero con autorización de un inspector de trabajo para aquellos entre 15 y 17 años de edad. De forma excepcional, se autoriza a los menores de quince años a trabajar en actividades remuneradas de tipo artístico, cultural, recreativo y deportivo que no superen las catorce horas semanales. - Artículo 114, donde se establecen las jornadas laborales para los jóvenes y las jóvenes así: 1. Los adolescentes mayores de 15 años y menores de 17 años, sólo podrán trabajar en jornada diurna máxima de seis horas diarias y treinta horas a la semana y hasta las 6:00 de la tarde. 2. Los adolescentes mayores de 17 años, sólo podrán trabajar en una jornada máxima de ocho horas diarias y 40 horas a la semana y hasta las 8:00 de la noche. - Artículo 115, que favorece los salarios justos para los jóvenes y las jóvenes como para cualquier otro trabajador. - Artículo 116, donde se fijan en 4 horas diarias la jornada laboral máxima de una embarazada entre 15 y 18 años, sin disminución de su salario y prestaciones sociales. - Artículo 117, donde se prohíbe el empleo de menores de 18 años para realizar trabajos que impliquen peligros para su salud e integridad física
-------------------------	--	--

En lo referente al tema del empleo juvenil, en general todas estas reglamentaciones buscan establecer condiciones mínimas para los trabajadores y trabajadoras; por otro lado, se habla de favorecer la empleabilidad de los jóvenes y las jóvenes y se hace un especial énfasis en el emprendimiento como una opción importante. Como se verá en el siguiente capítulo, estas estrategias no son ajenas a lo propuesto por el gobierno para el mercado laboral de todas las edades, por lo que se percibe una ausencia de programas que correspondan estrictamente a la realidad juvenil; específicamente hablando del autoempleo, se desconoce la falta de experiencia de la mayoría de los jóvenes y las

jóvenes así como también su escaso capital y el poco respaldo financiero que brindan los bancos a este grupo etéreo. Sin embargo, vale la pena reconocer que en los últimos años hubo avances en la legislación y políticas de juventud que involucran el tema del empleo. En primer lugar, con el Programa *Colombia Joven*, que inicialmente funcionaba bajo la Vicepresidencia de la República pero que actualmente depende directamente de la Presidencia, se han logrado coordinar de una mejor manera los esfuerzos locales y nacionales en pro de la juventud, en gran parte gracias a la creación y puesta en marcha del Sistema Nacional de Información sobre Juventud, Siju⁹. Por otro lado, como indica Sarmiento (2004, p. 22), antes de la Política Nacional de Juventud 2005-2015 existieron otras políticas nacionales (Documentos Conpes de noviembre de 1992 y de junio de 1995) pero ninguna había tenido una visión de largo plazo. Este hecho es positivo porque indica lo prioritario que es este grupo etéreo para el país y permite generar medidas que traspasen los periodos presidenciales o de las autoridades regionales y locales. Otro factor positivo es que el nuevo Código de la Infancia y la Adolescencia incorpora todos los convenios sobre trabajo infantil de la Organización Internacional del Trabajo aprobados por Colombia, ya que en el antiguo Código del menor existían algunas contradicciones sobre la edad mínima para trabajar, que habían sido consideradas *condicionalmente exequibles* por la Corte Constitucional desde el año 2004¹⁰, dada la ratificación en Colombia el 2 de febrero de 2001 del Convenio 138 de la O. I. T.

Adicional a esta legislación y a estas políticas creadas en Colombia, tienen injerencia en el país las medidas abordadas por organismos internacionales en materia de juventud. En este contexto, es importante la Convención sobre los derechos de los niños y niñas adoptada por la Asamblea de las Naciones Unidas en 1989 y ratificada por Colombia mediante la Ley 12 de 1991 que, en su artículo 32, establece que los menores de 18 años deben estar protegidos de toda forma de explotación económica, cualquier trabajo peligroso o nocivo para la salud, o que entorpezca su proceso educativo.

⁹ Éste sistema de información tiene libre acceso a través de la página web <http://www.siju.gov.co/>. Última consulta: 8 de julio de 2008.

¹⁰ Mediante Sentencia C-170-04 del 2 de marzo de 2004, con el Magistrado dr. Rodrigo Escobar Gil como ponente.

IV. La juventud en la legislación y las políticas de empleo colombianas

A nivel mundial existen medidas pasivas y activas de empleo juvenil, siendo las primeras aquéllas que afectan a toda la fuerza laboral y por ende a los jóvenes y las jóvenes, y las segundas aquéllas dirigidas específicamente a la juventud. Para el caso de Colombia, hay que mencionar que la única política activa de empleo juvenil de los últimos años ha sido el programa “Jóvenes en acción”, pero en lo que va corrido del 2008 no se ha ofrecido una convocatoria del programa y tampoco hay claridad en la continuidad del mismo. El objetivo principal de la versión del 2007 fue mejorar las posibilidades de inserción laboral y social de los jóvenes y las jóvenes desempleados, entre 18 y 30 años, pertenecientes a los niveles 1, 2 y 3 de Sisben (Sistema de información de potenciales beneficiarios de programas sociales) o que formaran parte del programa de Reincorporación a la Vida Civil, a través de acciones de formación para el trabajo; para ese año, además del acceso gratuito a la capacitación, los beneficiarios y beneficiarias en condición de desplazamiento recibían un auxilio de \$5.000 por cada día asistido¹¹.

Sobre las políticas pasivas de empleo, la Tabla 4 presenta un resumen de las vigentes en Colombia. Las políticas de empleo en general buscan garantizar condiciones adecuadas de trabajo para todos los empleados y todas las empleadas, y se dan algunas prebendas específicas para los menores y las menores de edad, por considerarse una población a proteger.

En el caso del Código Sustantivo del trabajo, debe señalarse que su última reforma sustancial dada por la Ley 789 de 2002 apunta al apoyo gubernamental de la flexibilidad laboral. Por un lado, se ha decretado la eliminación de recargos salariales con la redefinición de la jornada diurna/nocturna y de la tasa de liquidación de recargos por trabajo nocturno, horas extras, dominicales y festivos; también se ha implementado una reducción de indemnizaciones por despidos y la exoneración de aportes parafiscales a empresas que generen nuevos puestos de trabajo para jóvenes, pero también para expresidarios,

¹¹ <http://colombianostrabajando.sena.edu.co/Entrada/ProgramaJovenesAccion.htm>
Última consulta: Marzo 12 de 2008.

discapacitados, reinsertados, mayores de 50 años y jefes de hogar. De otro lado, lamentablemente la única iniciativa de mejorar la empleabilidad juvenil a través de subsidios a la demanda, dispuesta en la Ley N° 789 de 2002, no está en vigencia desde diciembre de 2006. El subsidio actual es a la oferta de jóvenes entre 16 y 25 años que combinen el trabajo y el estudio, a quienes se favorece con la exención del pago de los aportes al ICBF, Sena y Cajas de Compensación, pero no existen medidas de este tipo dispuestas para los adolescentes y las adolescentes entre 14 y 16 años.

Tabla 4. Legislación y políticas de empleo en Colombia

Nombre	Descripción general	Referencia al empleo juvenil
Ley 3743 de 1950 con sus modificaciones	Esta Ley reglamenta el Código Sustantivo del Trabajo. Como se estipula en el Artículo 1 del mismo, “la finalidad primordial de este Código es la de lograr la justicia en las relaciones que surgen entre empleadores y trabajadores, dentro de un espíritu de coordinación económica y equilibrio social”. Así, según su Artículo 3, se encarga de regular “las relaciones de derecho individual del Trabajo de carácter particular, y las de derecho colectivo del Trabajo, oficiales y particulares”.	<ul style="list-style-type: none"> - Artículo 31, donde se estipulan sanciones para los empleadores y empleadoras que no cumplan las obligaciones referentes a la contratación de menores, dictaminadas por el Código de Infancia y Adolescencia. - Artículo 108, que ordena que los reglamentos de trabajo contengan “especificaciones de las labores que no deben ejecutar las mujeres y las personas menores de dieciséis (16) años”. - Artículo 161, que establece las jornadas de trabajo permitidas para los jóvenes trabajadores y las jóvenes trabajadoras, en disposición a lo establecido por el Código de Infancia y Adolescencia. - Artículo 171, sobre la edad mínima para ingresar al mercado laboral, de acuerdo igualmente con el Código de Infancia y Adolescencia. - Artículo 242, que habla de las ocupaciones restringidas para los menores y las menores. - Artículo 383, dictamina que “Pueden ser miembros de un sindicato todos los trabajadores mayores de catorce años”.

Ley N° 789 de 2002	Esta ley es conocida como la última reforma laboral del país en cuanto a que modifica sustancialmente el Código Sustantivo del Trabajo. Según su Artículo 1, se dictan algunas normas para apoyar el empleo partiendo de que el sistema de protección social “debe crear las condiciones para que los trabajadores puedan asumir las nuevas formas de trabajo, organización y jornada laboral y simultáneamente se socialicen los riesgos que implican los cambios económicos y sociales”.	<ul style="list-style-type: none"> - Artículo 13, que disponía la exención del pago de los correspondientes aportes al régimen del subsidio familiar, SENA e ICBF a los empleadores y empleadoras que dieran trabajo a personas entre 16 y 25 años, con una vigencia máxima de cuatro años después de decretada la ley. - Artículo 14, que establece exención de pagos parafiscales para los estudiantes y las estudiantes de edades entre 16 y 25 años, con jornada de estudio diaria no inferior a 4 horas y que a su vez trabajen en jornadas hasta de 4 horas diarias o jornadas flexibles de 24 horas semanales, siempre que no representen más del 10% del valor de la nómina de la respectiva empresa¹². - Artículo 40, mediante el cual se crea el <i>Fondo Empezar</i> adscrito al Servicio Nacional de Aprendizaje SENA “cuyo objeto exclusivo será financiar iniciativas empresariales que provengan y sean desarrolladas por aprendices o asociaciones entre aprendices, practicantes universitarios o profesionales que su formación se esté desarrollando o se haya desarrollado en instituciones que para los efectos legales, sean reconocidas por el Estado.”
Decreto N 933 de 2003	Por medio de este decreto se reglamentan los contratos de aprendizaje como “una forma especial de vinculación dentro del Derecho Laboral, sin subordinación y por un plazo no mayor a dos (2) años en la que una persona natural recibe formación teórica en una entidad de formación autorizada con el auspicio de una empresa patrocinadora”.	<ul style="list-style-type: none"> - Artículo 4, que estipula que “el contrato de aprendizaje podrá ser celebrado por personas mayores de 14 años que hayan completado sus estudios primarios o demuestren poseer conocimientos equivalentes a ellos, es decir, saber leer y escribir, sin que exista otro límite de edad diferente del mencionado”. - Artículo 6, que explica las modalidades de contratación de aprendices.
Ley N° 4965 de 2007	Mediante este decreto se estableció que el salario mínimo legal mensual para el año 2008 es de \$461.500 para los trabajadores del sector urbano y rural.	Como en Colombia, a diferencia de otros países, no existe salario mínimo especial para jóvenes, este decreto afecta de la misma forma a esta población que a todos los demás trabajadores y trabajadoras.

¹² Conforme al Artículo 50 de la Ley 812 de 2003, la exención o reducción de aportes parafiscales de que trata el artículo 13 de la Ley 789 de 2002 y los demás que otorgue la Nación, así como los programas de generación de empleo con recursos públicos, orientados a la creación y promoción del empleo formal, estarán condicionados a la afiliación de los trabajadores al Sistema General de Seguridad Social en Salud. A su vez, la exención o reducción de aportes parafiscales de que trata el artículo 14 de la misma ley, estará condicionada a la afiliación de dichos trabajadores al Plan de Beneficios que defina el Ministerio de la Protección Social.

Los contratos de aprendizaje se presentan como una alternativa interesante para atacar la falta de experiencia de la juventud para entrar al mundo laboral, pero dentro de la reglamentación faltan incentivos para generar empleos de largo plazo para los jóvenes y las jóvenes que así se vinculen, con todo y que, como dice Garay (2004, p. 250), en las reformas al Sena de finales de los años noventa se introdujeron algunos ajustes que buscaban darle mayor flexibilidad a los contratos de aprendizaje, para contrarrestar la evasión a esta disposición por parte de los empresarios y empresarias. Así como se mencionó en el capítulo anterior, se encuentra un gran apoyo al autoempleo como solución a las crisis laborales actuales. Finalmente, la existencia de un salario mínimo legal busca garantizar una remuneración, si no justa, al menos de supervivencia para cualquier trabajador o trabajadora; sin embargo, muchos empleadores y muchas empleadoras argumentan que la no existencia de un salario mínimo especial para los jóvenes y las jóvenes, dada su poca experiencia laboral, es motivo suficiente para que los desestimen y las desestimen a la hora de la contratación.

Adicional a las medidas de empleo, el mercado de trabajo en general, y el juvenil en particular, son afectados por las directrices nacionales que cobijan todas las esferas políticas, como son la constitución nacional y los planes de desarrollo de la presidencia y de los gobiernos locales. En este contexto, se encuentra la Constitución Política de Colombia 1991 que, sin determinar edades límites para la juventud, contiene diversos artículos que hablan al respecto de su condición tanto laboral como en todos los campos. En general, la Constitución consagra que el Estado debe garantizar la protección de los jóvenes y las jóvenes trabajadores y trabajadoras, y apoyar su participación en los organismos que trabajan en pro de la juventud, sin olvidar la obligatoriedad de la educación entre los cinco y los quince años de edad, fijada en el Artículo 67 del mismo documento. En adición a lo anterior, los jóvenes y las jóvenes trabajadores y trabajadoras se encuentran amparados por las disposiciones de la Constitución, para garantizar condiciones laborales adecuadas para toda la población trabajadora, consignadas principalmente en los artículos 25, 26, 53, 54, 55, 56, 122, 123 y 334.

Otra de las directrices macro que tiene injerencia actualmente en el tema del empleo juvenil, así como en cualquier otro aspecto de la vida nacional, es el Plan de Desarrollo del período presidencial 2006-2010, titulado “Estado comunitario para todos”, que fue aprobado por el Congreso mediante la Ley 1151 de 2007. Este reconoce a la juventud

como una franja de población con necesidades particulares que deben ser elementos activos en la participación política de la vida nacional, por lo que promueve el fortalecimiento del Programa *Colombia Joven*. Respecto al empleo en general, se plantea en su página 133 la necesidad de “establecer un mercado de trabajo con mayores oportunidades, con normas compatibles con el fortalecimiento de la protección contributiva en un ambiente de relaciones constructivas y recíprocas para reducir la informalidad y crear condiciones de empleo decente, al mismo tiempo que se crean esquemas de protección y cobertura para la población pobre” y se estipulan por tanto un sinnúmero de medidas para mejorar las condiciones laborales y disminuir el desempleo y el subempleo, haciendo especial énfasis en el apoyo para el montaje de unidades empresariales. En materia de trabajo juvenil específicamente, el Plan de Desarrollo reconoce que uno de los problemas que afronta Colombia es la participación laboral de niños, niñas y adolescentes, puesto que el trabajo en estas edades, según se consigna en la página 107, “limita el ingreso de los niños, niñas y jóvenes al sistema educativo, lo cual genera la perpetuación de la pobreza, el deterioro del capital humano y la agudización de la inequidad”. Como solución, en la sección 3.2.3 del Plan de Desarrollo se promueve, además de la universalización de la educación, avanzar y consolidar una política de Estado para la prevención del trabajo infantil y la protección de los jóvenes y las jóvenes trabajadores y trabajadoras, haciendo en primer lugar una caracterización del trabajo infantil y juvenil y logrando que los gobiernos locales incorporen el tema en sus planes de desarrollo en articulación a la Estrategia Nacional.

Para terminar, al igual que en el caso de las políticas de juventud, el mercado laboral juvenil es cobijado también dentro de las disposiciones trazadas por organismos internacionales en materia de empleo. En el caso de las medidas establecidas por la Organización Internacional del Trabajo, vale la pena señalar que Colombia ha ratificado sus ocho convenios fundamentales que tienen que ver con la libertad sindical, la abolición del trabajo forzoso, la igualdad y la eliminación del trabajo

infantil.¹³ Adicionalmente, la aplicación de estrategias que proporcionen a los jóvenes y a las jóvenes un trabajo digno y productivo, es una de las metas de los Objetivos del Milenio de la ONU. Por otro lado, la temática del empleo juvenil fue establecida como una prioridad en la Agenda Hemisférica para la Promoción del Trabajo Decente de la O. I. T., fijada en el 2006 para los diez años siguientes, prioridad que fue acogida por la agenda de la Oficina Regional de la O. I. T. para América Latina y el Caribe. (O. I. T.-Oficina Regional para América Latina y el Caribe, 2006). En general, estos organismos internacionales han establecido su foco en garantizar trabajos dignos para los jóvenes y las jóvenes y marcar así un buen comienzo en su trayectoria laboral.

VI. Conclusiones

Este artículo tiene como objetivo analizar, a la luz de las características del mercado laboral juvenil, la efectividad de la legislación y políticas operantes en Colombia en torno al tema. Así, en el segundo capítulo se presentó un análisis de este mercado laboral para los años 2001-2005, encontrándose que en general los adolescentes, las adolescentes y las personas adultas menores en Colombia, tienen condiciones más desfavorables en el mundo del trabajo que el resto de la población económicamente activa. Acto seguido, en los capítulos tres y cuatro se resumieron las principales leyes y políticas tanto de juventud como de empleo que operan sobre el mercado laboral juvenil de Colombia, resaltándose la protección especial de la que son objeto las personas menores de dieciocho años y la prominencia de las medidas de promoción de creación de empresas como alternativa de ocupación laboral juvenil. Así las cosas, procedo ahora a hacer el análisis conjunto entre las realidades y las políticas vigentes y también a esbozar recomendaciones que se deberían tener en cuenta en las

¹³ Para conocer cada uno a profundidad, visitar el enlace:
<http://www-ilo-mirror.cornell.edu/public/spanish/standards/norm/whatare/fundam/index.htm>
y para conocer las fechas de las ratificaciones de Colombia, ver:
<http://webfusion.ilo.org/public/db/standards/normes/appl/appl-FundConvByReg.cfm?hdroff=1&Lang=ES®ion=AM>.
Últimas consultas: Julio 8 de 2008.

reglamentaciones y programas futuros relacionados con el mercado laboral de la juventud colombiana.

En primer lugar, se puede notar que a lo largo de todas las reglamentaciones acotadas se busca garantizar el respeto de la edad mínima para trabajar, la reglamentación apropiada de los horarios y condiciones de trabajo y la estipulación de penalidades o sanciones para asegurar la aplicación efectiva de lo anteriormente mencionado. Sin embargo, para darse cuenta de que hay incumplimiento en el respeto por los 15 años de edad mínima para trabajar, basta observar que estadísticamente la población económicamente activa se toma desde los 12 años, y que incluso se están empezando a hacer mediciones de las labores desempeñadas por niños y niñas de menos edad, por la evidente prominencia del trabajo infantil en Colombia. Con los análisis estadísticos realizados para este artículo, se evidencia la presencia de trabajadores y trabajadoras de 14 años en todo el periodo 2001-2005, lo que constituye ya una violación a lo estipulado por el Convenio 138 de la O. I. T. en materia de edad mínima para trabajar, que fue ratificado por Colombia el 2 de febrero del 2001. Por otro lado, el reporte de las características de los jóvenes y las jóvenes ocupados y ocupadas en las trece áreas metropolitanas, muestra que las jornadas laborales promedio están por encima de las máximas permitidas por el Código del Menor (vigente desde 1989 hasta la entrada en vigencia del Código de la Infancia y la Adolescencia en el 2007), que los salarios están lejos de ser justos (sobre todo para el caso de los adolescentes y las adolescentes) y que las personas menores de dieciocho años están realizando trabajos que implican riesgos para su salud e integridad. Aún más preocupante es saber que las encuestas oficiales reportan en gran medida las ocupaciones más aceptadas socialmente, y que la realidad de los jóvenes y las jóvenes trabajadores y trabajadoras puede ser mucho peor. Sobre la confrontación del desempleo juvenil, las leyes y políticas mencionadas hacen énfasis en ampliar y garantizar las oportunidades de vinculación laboral de los jóvenes y las jóvenes, y el desarrollo de programas de generación de ingresos, principalmente a través de la formación y capacitación para el trabajo y la implementación de proyectos productivos. Sin embargo, al observar las estadísticas de capital humano de la juventud se puede presumir que los jóvenes y las jóvenes no se encuentran preparados para ser emprendedores y emprendedoras de negocios, y el alto nivel de informalidad dentro de esta población permite juzgar que sus iniciativas empresariales son

de baja competitividad para las características de la economía actual. Así, aunque no se desconoce la validez del dinamismo y empuje como solución a la desocupación laboral, se estima que para el caso de los jóvenes y las jóvenes ésta puede no ser la mejor solución, o que el apoyo político a sus iniciativas debe tener un componente muy fuerte de formación en la creación de empresas e incentivos al sector financiero que les permita a los jóvenes y las jóvenes acceder de una manera más fácil a capital de trabajo. Por otro lado, en el país también se ha buscado motivar a los empleadores y empleadoras a la generación de empleo mediante reducciones de costos laborales a través de la eliminación de distintos recargos salariales, indemnización por despidos y exoneración de aportes parafiscales. Sin embargo, la tasa de ocupación juvenil se ha mantenido prácticamente constante a lo largo del período 2001-2005, mientras que se han desmejorado notablemente las condiciones de todos los trabajadores y de todas las trabajadoras en general, con el aumento del subempleo y la informalidad, viéndose que estas reformas le han dado a los empleadores y empleadoras el poder de aprovechar la situación a favor de su beneficio económico y, en últimas, han debilitando la calidad de vida y las estructuras familiares de los asalariados y asalariadas. En este aspecto hay que llamar la atención sobre el que, dentro del grupo de adolescentes pero sobre todo de personas adultas menores, ya se encuentran jefes y jefas de hogar, de quienes depende el sustento vital de otras personas.

Otra opción política del empleo juvenil es la de los contratos de aprendizaje. Desafortunadamente no se tiene acceso a información pública que permita evaluar la evolución de los resultados de las modificaciones introducidas por el Sena para paliar la inconformidad de los empresarios y empresarias ante esta medida, y por tanto su evasión, pero su limitada efectividad, se puede aproximar a partir de la baja contratación por escrito que reportan los jóvenes trabajadores y las jóvenes trabajadoras. Además, se puede decir que es *vox populi* que los empleadores y empleadoras no otorgan contrataciones formales a sus aprendices una vez se termina el período del contrato, en parte porque necesitan cumplir con la disposición legal para el siguiente período en relación con el número de aprendices del Sena en su nómina. En cuanto a la población juvenil inactiva, lo esperado sería que un gran porcentaje lo fuera debido a que se encuentra concentrada en actividades educativas, sobretudo en la adolescencia. Pero, aún cuando desde la Constitución Política de Colombia de 1991 se fija la

obligatoriedad de la educación entre los cinco y los quince años, se encuentra que la asistencia escolar de este grupo poblacional no es la deseada.

En últimas, se puede decir que en Colombia existen diversos instrumentos políticos que inciden en el mercado laboral juvenil, pero que la realidad de su comportamiento en los últimos años muestra que éstos no han sido suficientes. Por tal motivo, siendo los jóvenes y las jóvenes un grupo poblacional de gran importancia para el futuro del país, el manejo del mercado laboral juvenil en Colombia requiere de herramientas políticas nuevas, o al menos es necesario reevaluar las vigentes. En este sentido, vale la pena hacer una mejor articulación con el mundo productivo, de tal manera que la legislatura y las políticas respondan a las realidades actuales, requiriéndose por ejemplo que el crecimiento económico permita que los sectores donde se concentra la mayor cantidad del empleo se puedan articular con ese dinamismo, y que este proceso se acompañe con la creación de nuevas vacantes con fácil acceso para la población juvenil. Por otro lado, que exista un marco regulatorio adecuado que proteja efectivamente a los jóvenes trabajadores y a las jóvenes trabajadoras de condiciones laborales precarias, pero que no les cierre las puertas de acceso al mercado laboral por las implicaciones de alto costo para los empresarios y empresarias; en este sentido, valdría la pena revisar por ejemplo los esquemas acogidos por las llamadas Leyes de Primer empleo que existen en países de la región como México y Paraguay. En el caso de la mejora de la empleabilidad, se deben seguir promoviendo las iniciativas de educación y formación para el trabajo como un impulso a la trayectoria laboral del joven trabajador y de la joven trabajadora, sin que esos aspectos actúen en detrimento de la educación profesional; los puntos principales a tener en cuenta serían la pertinencia de formación impartida en las características del sector productivo del país, la equidad en el acceso a estos programas por parte de cualquier segmento de la población juvenil -que hace necesario implementar esquemas de financiación para los más pobres y las más pobres-, y la adecuada señalización de este tipo de formación para que sea reconocida por los empleadores y empleadoras. En cuanto al apoyo de las iniciativas empresariales juveniles, se debe propender obviamente por incentivarlas pero brindando un respaldo suficiente en dos ejes fundamentales del emprendimiento: la toma de la decisión de ser emprendedor o emprendedora, teniendo en cuenta la falta de vocación

al empleo independiente y la aversión al riesgo y, en segundo lugar, pero no menos importante, el esfuerzo que demanda la constitución de un negocio y su funcionamiento. Por último, otra recomendación importante sería el no desfallecimiento en los esfuerzos que se han concentrado en el Programa *Colombia Joven* para coordinar todas las iniciativas a nivel nacional y local en pro de mejorar las condiciones del mercado laboral juvenil; de igual manera, es importante continuar alimentando el Sistema de Información sobre Juventud, Siju, como insumo básico para el seguimiento de los indicadores laborales y de todo tipo, relacionados con la juventud y así contar con este insumo para el desarrollo futuro de políticas.

Bibliografía

- Congreso de Colombia (2007). *Ley 1151 de 2007*. Recuperado el 8 de julio de 2008, de <http://www.supervigilancia.gov.co/index.php?idcategoria=4033#>
- Curtain, R. (2004). *Youth in extreme poverty: Dimensions and policy implications with particular focus on South East Asia*. Melbourne: National Institute for Governance.
- Garay, L. (2004). *Colombia: estructura industrial e internacionalización 1967-1996*. Bogotá: Programa de estudio la industria de América Latina ante la globalización económica.
- Guerra, P. (2004). *Las políticas públicas vinculadas al trabajo. Marco teórico, experiencias internacionales y propuestas para el caso uruguayo*. Montevideo: Instituto de Relaciones Laborales de la Facultad de Derecho de la Universidad de la República.
- Organización Internacional del Trabajo, O. I. T. (2006). *Tendencias mundiales del empleo juvenil*. Ginebra: O. I. T.
- Organización Internacional del Trabajo–Oficina Regional para América Latina y el Caribe (2006). *Promoviendo el trabajo decente en las Américas. La Agenda Hemisférica 2006–2015*. Lima: O. I. T.
- Organización Internacional del Trabajo–Oficina Regional para América Latina y el Caribe (2007). *Trabajo decente y juventud-América Latina*. Lima: O. I. T.
- Organización de las Naciones Unidas-ONU (1992). *Statistical charts and indicators on the situation of youth, 1970-1990*. Nueva York: ONU.
- Sarmiento, L. (2004). *Política pública de Juventud en Colombia-Logros, Dificultades y Perspectivas*. Recuperado el 8 de julio de 2008, de

http://www.colombiajoven.gov.co/documentos/politica/logros_dificultades_perspectiva_pj.pdf.

Referencia

Aura Cecilia Pedraza Avella, "El mercado laboral de los jóvenes y las jóvenes de Colombia: realidades y respuestas políticas actuales", *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Manizales, Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el Cinde, vol. 6, núm. 2, (julio-diciembre), 2008, pp. 853-884.

Se autoriza la reproducción del artículo, para fines no comerciales, citando la fuente y los créditos de los autores.

Rev.latinoam.cienc.soc.niñez juv 6(2): 885-906, 2008
<http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html>

La importancia de las políticas públicas de formación en investigación de niños, niñas y jóvenes en Colombia, para el desarrollo social *

Héctor Mauricio Rojas Betancur **

Docente Universidad de Ibagué y Director del Centro de Estudios Regionales.

• **Resumen:** Dos presupuestos contienen el nudo de justificación de la inclusión y del desarrollo de políticas públicas para la formación en investigación de niños, niñas y jóvenes: el primero es asumir que la investigación científica es la producción, apropiación y aplicación de conocimientos a través de ciertas reglas de uso y validación. El segundo presupuesto indica que las políticas públicas en temas de ciencia, tecnología y sociedad, deben privilegiar el ámbito de formación de niños, niñas y jóvenes. Para ello debe promoverse una revisión social de la formación y de las prácticas pedagógicas pues el país muestra un atraso significativo en ciencia, especialmente en la formación de comunidades académicas que garanticen el relevo generacional ampliado, presente y futuro, y la realización de una investigación con sentido social.

En este artículo se pretende mostrar que, si bien el objeto de formar niños, niñas y jóvenes en ciencia está articulado con los grandes temas del desarrollo social, su aplicación deriva en una estrategia didáctica de muy poco impacto

* Esta ponencia hace parte del proyecto denominado "Formación de jóvenes investigadores en la universidad", financiado por la Universidad de Ibagué e inscrito al Centro de Estudios Regionales con el código: 800200706, Junio de 2006-Junio de 2007.

** Sociólogo y Magíster en Salud Pública de la Universidad de Antioquia, Estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales-Cinde. Correo electrónico: hector.rojas@unibague.edu.co

educativo e investigativo, pues aun cuando los niños, niñas y jóvenes tienen una alta capacidad problematizadora para ser científicos o científicas, la mayor responsabilidad recae en unas instituciones educativas escolares que no están diseñadas para potenciar su aprovechamiento y que no están muy dispuestas a transformar sus prácticas académicas y administrativas.

Palabras clave: Políticas públicas, formación científica, desarrollo social.

A importância das políticas públicas para a formação em pesquisa de meninos, meninas e jovens colombianos em mira a obter o desenvolvimento social.

• **Resumo:** *Duas pressuposições contem o nó de justificação da inclusão e do desenvolvimento das políticas públicas para a formação em pesquisa de meninos, meninas e jovens: a primeira é supor que a pesquisa científica é a produção, a apropriação e a aplicação de conhecimentos através de certas regras de uso, e validação. A segunda pressuposição indica que as políticas públicas com respeito a ciência, tecnologia e sociedade, devem privilegiar o âmbito de formação de meninos, meninas e jovens. Para isso, se deve promover uma revisão social sobre a formação e sobre as práticas pedagógicas, já que o país apresenta uma demora significativa em ciência, especialmente na formação de comunidades acadêmicas que garantissem o relevo de geração alargado, presente e futuro, e a realização de uma pesquisa com sentido social.*

Com este artigo pretendo a mostrar que, se bem que o objetivo é a formação de meninos, meninas e jovens no campo da ciência, tudo isto está articulado com os grandes temas do desenvolvimento social, que a sua aplicação resulta em uma estratégia didáctica de pouco impacto educativo e investigativo, porque apesar de que os meninos, as meninas e os jovens possuem uma capacidade de levantar ou discutir problemas muito grande como para ser científicos, a maior responsabilidade recai sobre algumas instituições educativas escolares que não estão desenhadas para potenciar a sua capacidade e que, também, não tem a vontade para transformar suas práticas académicas e administrativas.

Palavras chave: Políticas públicas, formação científica, desenvolvimento social.

The importance, for the social development of the Country, of public policy on training Colombian children and youths in research

• **Abstract:** *Two assumptions contain the node of justification for the inclusion and development of public policy about training children and youths in research. The first assumption is that scientific research is the production, appropriation, and application of knowledge through specific utilization and validation rules. The second assumption indicates that public policy in topics like science, technology and society should privilege the training of children and youths. To achieve this, a social review of training and pedagogical practices in the Country should be carried out, because it shows a significant underdevelopment in science, especially in the configuration of academic communities that guarantee a widening generational relay for the present and the future, and in the infusion of research with a social orientation.*

In this paper, the author's intention is to show that, even though the purpose of training children and youths in science is articulated among the main topics of social development, its application reduces to a didactic strategy of very little impact in education and research, because, in spite of the fact that children and youths have a high problematization capacity to become scientists, the greater responsibility falls to schools that are not designed to empower such capacities and are ill-disposed to change their academic and administrative practices.

Keywords: Public policy, scientific training, social development.

-I. Introducción. - II. El reconocimiento del conocimiento como capital productivo y fuente de desarrollo. -III. Las políticas públicas en el país para la formación científica de niños, niñas y jóvenes. - IV. Conclusiones. – Bibliografía.

Primera versión recibida febrero 22 de 2008; versión final aceptada agosto 14 de 2008 (Eds.)

I. Introducción

El tema de políticas públicas orientadas a la formación de niños, niñas y jóvenes en ciencia, tecnología e investigación científica, es relativamente reciente en el país (Bonilla, 1998). Los marcos normativos, así como las experiencias más visibles -especialmente en el sector educativo-, muestran, indudablemente, un avance significativo en la formación de un capital social amplio para la producción de

conocimientos como estrategia de desarrollo del país¹, (Parra, 1994), lo que ha significado un amplio consenso político y académico respecto a la importancia estratégica de la formación en ciencias desde los primeros niveles educativos, y la adecuación curricular para la formación específica de niños, niñas y jóvenes como investigadores.

La tesis central del presente escrito es promover el argumento de que la formación de niños, niñas y jóvenes en investigación, no es un simple problema pedagógico; tiene un marco normativo y estatutario y unos propósitos que trascienden la formación escolar e inciden en lo social: formar un capital humano, un capital de conocimiento con un alto valor cultural que dé sentido a la relación conocimiento científico-sociedad, como sustantivo para el desarrollo.

Es importante, como objetivo central, mostrar que el impacto de las políticas públicas en la formación escolar en investigación es controvertible, precisamente por la baja calidad de la educación en ciencia y tecnología en todos los niveles del sistema y por la falsa premisa de que las instituciones educativas, los centros e institutos de investigación y las empresas de base tecnológica, estén desarrollando o tengan la capacidad pedagógica para garantizar dicha formación (Elkana, 1983). El tema de políticas públicas orientadas a la formación de niños, niñas y jóvenes en Ciencia, Tecnología y Sociedad -CTS-, poco aporta al tema de la pedagogía de la investigación como un problema conexo con los pobres resultados que el sistema escolar, en su conjunto, muestra en las últimas décadas sobre capital humano dedicado a la investigación científica (Brunner, 2007).

II. El reconocimiento del conocimiento como capital productivo y fuente de desarrollo

Toda política pública tiene un sentido que justifica su inserción

¹ La investigación, como una de las funciones de la educación, es un tema de reciente formulación en Colombia y Latinoamérica, y tiene un desarrollo desigual tanto en el nivel institucional como en el regional, a pesar de la generalización de la idea de que la ciencia y la investigación científica constituyen elementos clave necesarios para el desarrollo social y material del país, entendiendo que la gestión del conocimiento y la formación del talento humano en investigación, son hoy dos condiciones para el progreso de las naciones y la ampliación de las capacidades individuales y colectivas para la superación de los grandes problemas de pobreza y marginalidad (Vázquez, 2005).

institucional y el esfuerzo social de quienes la promueven, buscando el tratamiento de problemas y la satisfacción de demandas, introduciendo procedimientos de evaluación, crítica, responsabilidades y ajustes (Aguilar, 1996).

Un paso importante en tal sentido es la formulación de las políticas públicas en ciencia y tecnología, entendidas en un marco amplio como el proceso “... mediante el cual las autoridades públicas, elegidas o designadas, actúan, o no, primero respecto del reconocimiento de problemas socialmente contruidos en el seno de una comunidad y luego, mediante la incorporación, programación y ejecución de acciones dirigidas a su solución o manejo” (Guzmán, 2003, p. 37); pero es en la propia definición de políticas públicas donde encontramos grandes escollos para el desarrollo de una educación para la formación en ciencia. A pesar de las sintonías mundiales con el tema de CTS, y de su inclusión en las agendas públicas del país, no existe un avance importante en el desarrollo de una “cultura de la investigación” en el sistema formal de educación (Lucio, 2003; Vasco, 2006; OCyT, 2006).

Las políticas de ciencia y tecnología, en este sentido, se consideran más como la designación de los propósitos y los programas de autoridades públicas como guía de la acción colectiva incorporada al sistema de educación (*Policy*), que como ámbito de gobierno (*Polity*), o forma de organización del poder (*Politics*) (Guzmán & Díaz, 2005); en este nivel de propósitos y programas es donde tendría más sentido ubicar los temas actuales de formación en investigación en el país, pues de la intervención directa que hacen las autoridades públicas se puede constatar el alto interés en el tema pero también las enormes dificultades para transformar los modelos educativos que muy poco han contribuido a formar las generaciones de investigadores e investigadoras que el país reclama para su desarrollo cultural y tecnológico.

El tema de políticas públicas en CTS, en Colombia y en Latinoamérica, constituye un campo de estudio poco extendido en las ciencias sociales (Henao & Velásquez, 2002), especialmente si se considera el argumento de que la mayor responsabilidad social en el tema de formación de investigadores e investigadoras recae en el sistema de educación formal. De hecho, son las universidades las que reportan la mayor producción de conocimiento a través de grupos, investigadores e investigadoras activos, proyectos y productos; no obstante, la universidad no ha sido un tema de reflexión sistemática (Gómez, 2000) que permita una comprensión del problema del bajo rendimiento y atraso significativo

del país en la producción, transmisión y aplicación del conocimiento.

Las políticas y experiencias de reforma del sistema universitario colombiano en las décadas de los ochentas y noventas del siglo pasado, muestran un importante campo de crítica y reflexión sobre la responsabilidad de la universidad en el tema de Ciencia, Tecnología e Innovación (CT+I), señalan las carencias de evaluación de impacto de dichas acciones, el escaso vínculo universidad-sector productivo, los desequilibrios regionales en los resultados de evaluación educativa y la concentración de recursos e investigadores en algunas instituciones, especialmente en las universidades públicas de mayor tamaño. Las universidades producen alrededor del 90% de los productos científicos, bibliográficos, patentes, programas y proyectos, (Colciencias, 2005), siendo muy escasa la participación de otros sectores, incluyendo el sector estatal, en la producción de conocimientos.

Apenas con la promulgación de la Ley 30 de 1992, que regula actualmente la educación superior del país como el nivel superior de la estructura educativa, se da un marco normativo orgánico que promueve el sentido de una educación integral como factor central de desarrollo del país, exponiendo la importancia de la producción de conocimientos y su traducción en acción productiva y constructiva de nación. Aunque existen precedentes importantes de formulación y aplicación de políticas públicas, especialmente con la creación del Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior – Icfes- y el Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología –Colciencias-, como sector oficial, la Asociación Colombiana de Universidades –Ascun- y la Asociación para el Avance de la Ciencia –Acac-, asociaciones no gubernamentales, así como las diferentes misiones² y estrategias de cooperación internacional en la materia (Unesco, 1999), el país tiene un notable atraso en el tema y ha mostrado una escasa capacidad para el vínculo productivo educación-sociedad-Estado que parte del lugar marginal que ha ocupado la educación como factor estratégico del desarrollo económico, cultural y social del país (Henao, 1999), aunque haya ocupado un lugar importante en la planificación colombiana desde la década de los años cincuentas.

² Misión de C&T (Ciencia y Tecnología), 1989-1991; Misión Ciencia, Educación y Desarrollo, 1993-1994; Misión para la Modernización de la Universidad Pública, 1995.

El balance de lo realizado es bastante pobre; si se atiende a los indicadores de CT+I en el país y de formación de capital humano en ciencias, especialmente en el tema de la investigación, el problema se torna dramático: pocas instituciones, en diversas categorías de la educación superior, con capacidad investigativa; un escaso nivel de formación académica y científica de los docentes y de las docentes, un exiguo vínculo sector académico-sector productivo, baja producción de conocimiento y un país que no invierte, en la medida de lo deseable, los recursos necesarios para el logro de indicadores de calidad (Henao, M. 1999); (García, 1997); (Orozco, 1998); (Henao, 2002) (Colciencias, 2005).

Por ejemplo, actualmente se inscriben formalmente alrededor de 38.000 personas en el Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología de Colciencias; sólo unos 1.200 son evaluados y reconocidos como investigadores de productividad. Ello significa que en cifras el país tiene un alto déficit de investigadores e investigadoras formalmente reconocidos, sumado a que sólo cuenta con 45 programas activos de doctorado en todas las áreas del conocimiento, en los que se forman apenas unos 50 doctores y doctoras por año (Colciencias, 2005), considerando que el nivel de doctorado está sustentando precisamente el punto más alto en la formación en investigación.

Sin embargo, en los propósitos gubernamentales expresados en políticas como La Revolución Educativa, del gobierno de Álvaro Uribe, Colombia construye y siembra futuro, Política nacional de fomento a la investigación y la innovación, (Colciencias, 2008), Plan de Investigaciones 2020, entre otros, se ha seguido la recomendación de la Misión de Ciencia, Educación y Desarrollo de 1994, buscando llegar a una tasa de por lo menos un investigador o investigadora por cada mil habitantes. Diez años después de esta Misión (2004), en el simposio *Hacia un nuevo Contrato Social en Ciencia y Tecnología para un Desarrollo Equitativo* de la Universidad de Antioquia (Universidad de Antioquia, 2004), algunos de los propios miembros de la Misión destacaron que no sólo no se había cumplido con el propósito de alcanzar una tasa de crecimiento de científicos, sino que además se había retrocedido en ello y en otros propósitos: menor inversión en ciencia, menor escolaridad relativa, menor acceso de la educación a las tecnologías de enseñanza, mayor inequidad en la distribución del gasto, entre otras; y un avance significativo en la creación de sistemas y circuitos, aunque incipientes, para la investigación científica.

Por lo menos existe una colectivización de la idea de que las acciones de formar en ciencia, de producir, transferir y aplicar conocimientos, constituyen una inversión necesaria de articulación de esfuerzos, todo ello en el ámbito de valoración del conocimiento como un activo, como riqueza, como capital y como dinamizador del crecimiento y del desarrollo de un país. Nadie negaría, por esta vía, la importancia social que tiene hoy una política coherente, consistente, que persiga y reporte resultados positivos para el sistema en su conjunto.

Esta consideración permite entender la importancia del desarrollo del conocimiento y su extensión (Meier, 2002, p. 16), no sólo en el sentido de su incidencia en el sistema productivo, sino en el legítimo propósito de democratización del conocimiento y de distribución equitativa de las oportunidades, para lo cual se requiere una buena capacidad innovadora, modelos institucionales flexibles, actores políticos capaces de comprender el nivel intangible -pero estratégico- que subyace en todo proceso de formación. La ciencia aparece, entonces, como una variable clave para el desarrollo cuando además es considerada y utilizada como instrumento de cambio social.

En el desarrollo social se impone, en el ámbito mundial, la incorporación del conocimiento como uno de los activos más importantes para toda sociedad (Gibbons, 2001), lo que implica una valoración distinta del tema de la ciencia; ello ha estimulado, además, el esfuerzo por la formación de un capital humano que permita la reproducción y ampliación de la riqueza del conocimiento, lo que conlleva la capacidad de producir y aplicar tecnología; es decir, la educación juega hoy un papel muy dinámico en las economías más exitosas.

La producción de conocimiento y la conformación de comunidades académicas que mantengan esa dinámica de manera abierta, flexible y comunicada, son propósitos centrales para toda política pública en la materia; pero el país no sólo tiene un notable atraso en todos los temas de investigación y desarrollo, ciencia y tecnología e innovación, sino que además muestra síntomas de que el futuro cercano no es muy prometedor en cuanto a la inversión económica, la reflexión y la democratización del conocimiento como posibilidad de desarrollo (Henao, 2002); se requiere un compromiso a largo plazo de todos los actores involucrados, públicos y privados, que incluya el aumento de las inversiones y el análisis de las prioridades del aprovechamiento del saber científico.

En Colombia se ha intentado la movilización de las comunidades académicas alrededor de la construcción de políticas, buscando sinergias entre la información, el conocimiento y su comunicación y aplicación; ejemplos notables son la inclusión del tema de CT+I en la Agenda Pública y Política Nacional, Las Agendas Regionales, el Plan de Desarrollo Nacional, el proyecto de Ley de Ciencia y Tecnología, y la inclusión de Colciencias en el Consejo Nacional de Política Económica y Social Conpes, desde el año 2004.

Pero es escaso el fomento del debate sobre el trato particular que en la materia debe darse a la formación de niños, niñas y jóvenes; en el ámbito público existe una especie de subvaloración de la necesidad de hablar de investigación en los niveles básicos de formación, trasladándose más el tema a la formación en postgrados como estrategia centralizada (BOT-Tecnos, 2005). Los niños, niñas y jóvenes se incluyen en la política como meros apéndices que replican ejercicios de adultos reforzando el imaginario colectivo de que la investigación es un asunto de especialistas y del uso de tecnologías fuera del alcance de la propia escuela.

En este sentido, cobra vital importancia, antes que la misma formulación de política pública, la definición del problema de la ausencia de investigación científica en concordancia con el desarrollo social y cultural, la baja capacidad del sistema educativo para formar y retener a los investigadores e investigadoras, la ausencia del Estado en el impulso de una pedagogía de la investigación, la baja cobertura e impacto de lo realizado, la poca atención presupuestal a los propósitos de formación, y el escaso vínculo entre el tema científico y los sistemas de educación formal.

III. Las políticas públicas en el país para la formación científica de niños, niñas y jóvenes

Formar niños, niñas y jóvenes como científicos-investigadores o científicas-investigadoras, como política pública, indica que el país ha venido desarrollando un debate pertinente pero no suficiente, que ha conducido a reconocer la importancia estratégica de formar a las nuevas generaciones en los temas de CT+I; que es necesario además profundizar en el debate pedagógico sobre la formación académica, los sistemas de investigación existentes y las interacciones institucionales e interinstitucionales, para que esos esfuerzos tengan un nivel mayor

de incidencia en el desarrollo económico y social.

En la llamada Revolución Educativa del actual gobierno, se retoma el tema de la formación en investigación y se incluye como elemento estructural de la Agenda Pública. Sin embargo, la formación en investigación es un problema de instrucción especializada, extracurricular, de niños, niñas y jóvenes, pues ello no está incorporado como un tema común en la institución escolar. Eso significa que el niño, niña o joven, debe realizar actividades distintas a las de su carga cotidiana, en la educación para “aprender” a investigar. Además, como se señala explícitamente en las políticas, existe un desconocimiento y desinterés generalizado de los niños, niñas y jóvenes por los temas académicos de la investigación pero no sólo en estos temas; los críticos y críticas del sistema señalan además la falta de sentido práctico de la educación en áreas como la matemática, la escritura, la lectura y la incapacidad de la escuela para formar significativamente (Gómez, 2000), (Martín Barbero, 2003), (Heno, 1999), lo que se pretende enfrentar con programas especiales y de corta duración.

Las diferentes evaluaciones e investigaciones sobre el tema (Heno, 2002), denotan que el sistema educativo no está formando investigadores o investigadoras, aunque en los estatutos, en los Planes Educativos Institucionales, en el PEI, y en los planes de desarrollo institucional -que se sustentan en las políticas públicas-, la investigación y la formación científica sean propósitos generalizados y consensuados como imprescindibles para la formación académica.

Además, con el cambio de orientaciones en el sector educativo, especialmente en la década de los noventa, la investigación suele ser un propósito de mayor peso ponderado que los procesos de instrucción y de extensión; sin embargo, debe hacerse una “política especial”, para que los niños, niñas y jóvenes tengan posibilidad o sean convocados y convocadas a participar en los sistemas de investigación. Ello denota la separación que persiste entre las labores docentes-formativas propias de toda institución educativa y el tema de la investigación donde “los productores de conocimiento”, los investigadores e investigadoras, se diferencien académica y administrativamente de los “formadores y formadoras” y de los “administradores y administradoras”.

El problema de la formación generalizada para la investigación es aún más significativo que una simple declaración de propósitos educativos: los niños, niñas y jóvenes son exploradores y exploradoras por naturaleza; indagan, curiosoan, construyen explicaciones, son

proponentes de nuevas formas de existencia, de comunicación, de consumo, son inquietos e inquietas, problematizan y son inquietantes; es decir, los niños, niñas y jóvenes tienen, en términos culturales, las actitudes y las habilidades “innatas” del investigador o investigadora. ¿Por qué, entonces, es necesaria una política pública para incentivar la investigación en niños, niñas y jóvenes, si al sistema educativo se lo plantea como propósito esencial de la formación integral?; precisamente la respuesta tiene sentido en los exiguos indicadores de CT+I y en la necesidad de intervenir desde la Autoridad Pública este problema a partir de distintos niveles.

La educación, podría plantearse, no promueve un aprendizaje significativo; las interacciones culturales hacen de la escuela una institución más de control y de organización social del tiempo de los niños, de las niñas y de los jóvenes, que de aprendizaje y adquisición de conocimientos importantes para el mundo de la vida de las nuevas generaciones y de preparación para los actuales sistemas de competencia y comunicación (Martín-Barbero, 2003). Sin embargo, como institución es necesaria; es un hábito vital de la sociedad, sólo que no es un valor exaltado de la cultura (Merton, 2002), pues no garantiza la obtención de las metas socialmente definidas en una especie de contrasentido con el papel esencial del conocimiento en la sociedad actual. La propia juventud lo siente y lo representa en tanto el estudio, la certificación, la buena marcha de los estudios no garantizan nada socialmente en el mercado productivo ni en el éxito personal o económico (Rojas, 2005).

Si la educación no está formando niños, niñas y jóvenes para la producción y aplicación del conocimiento, ¿está produciendo entonces la eliminación de esas condiciones innatas del niño, niña o joven que los hace “científicos o científicas naturales”, en una especie de disminución recurrente de lo humanamente necesario para investigar? Enseñar a investigar y considerar las condiciones de los niños, niñas y jóvenes, que siempre son favorables para un aprendizaje significativo, implica la construcción de un puente entre escuela y cultura, sociedad e individualidad; un aprender más la responsabilidad por el conocer que la idea de obtener un título como investigador o investigadora.

Pero las políticas públicas intentan precisamente corregir los problemas de los sistemas sociales para el beneficio colectivo, y éstas se materializan en programas, planes y proyectos para su traducción en acción pública. La investigación científica, como parte de la formación de niños, niñas y jóvenes a partir de programas recientes que han sido

implementados especialmente por Colciencias y el Icfes³ como parte de una estrategia pública, busca involucrar al sector educativo, al productivo y al propio gobierno en un compromiso colectivo prioritario en la formación de una masa crítica de investigadores e investigadoras. Por ejemplo, sobre el Programa Ondas, usado como una metáfora de ampliación constante de sus impactos a través de multiplicadores y multiplicadoras, no existe una capacidad para su mayor oferta; ésta es provocada desde afuera para “estimular la construcción de una cultura de la CT+I” (Unesco & Colciencias, 2004), y está especialmente orientada a la educación básica y media, y pretende involucrar a los maestros y maestras como orientadores-multiplicadores, y a los gobiernos departamentales como garantes, considerando que el mayor beneficio es precisamente para las instituciones y las regiones.

Al respecto se ha señalado la discontinuidad y el poco diálogo entre los diferentes niveles educativos, entre los ciclos básicos, secundarios y superiores. Para la universidad, ha sido especialmente un tema crítico la falta de preparación de los estudiantes y las estudiantes de secundaria (Patiño, 2004), teniendo una respuesta positiva en algunos casos, pues la universidad ha desarrollado programas de alto impacto en la educación secundaria principalmente en la cualificación docente y en la conformación de semilleros.

El concepto semillero se aplicó en primera instancia a estudiantes de secundaria que asistían a la universidad para un refuerzo académico en las áreas básicas: matemática, física, química y habilidades del lenguaje; sin embargo, ha evolucionado hasta convertirse en una estrategia generalizada en las universidades como componente de

³ Colciencias ha venido construyendo diferentes sistemas de indicadores de evaluación, de información y de modelos de gestión de información sobre CyT (Ciencia y Tecnología). en Colombia, sobre la base de una adecuación con los indicadores internacionales. Sin embargo, no toda la investigación que se realiza en el país se hace a través del Instituto, ni toda la actividad científica es monitoreada a través de él. Especialmente estarían por fuera del sistema de información institucional las experiencias educativas que no necesariamente soportarían una evaluación de indicadores tipo plataformas de sistemas de información, las experiencias investigativas de aula, los proyectos y programas realizados como estrategias regionales o locales que en muchos casos no generan un formato adecuado a lo que se considera “investigación científica”. La plataforma Scienti ofrece la mayor cantidad de información sobre la actividad en Colombia a través del recién creado Observatorio Nacional de Ciencia y Tecnología.

los sistemas de investigación (Castañeda, 2005), incluso como parte de la reglamentación existente en algunas de ellas. Actualmente el país avanza en el tema con estrategias de investigación formativa, convocando a la conformación de redes a través de nodos, redes temáticas y redes locales (RedColsi.org, 2005).

El Programa Jóvenes Investigadores, formulado desde el año 1995, “tiene como misión la ampliación y reproducción del capital social de la investigación en ciencia y tecnología, apoyando la formación de recursos humanos altamente calificados, promoviendo la consolidación y multiplicación de los grupos, centros de investigación y desarrollo tecnológico e instituciones del conocimiento como base del proceso de consolidación de la comunidad científica y tecnológica del país”. Además, se propone como estrategia de articulación de jóvenes al Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología en tres modalidades: tradicional, empresarial y regional temática. El programa ha sido medianamente exitoso, ya que la financiación ha sido un problema crítico para el Instituto y para las universidades y centros de investigación que deben cofinanciar su costo; de hecho, en diez años sólo se han financiado unos 1250 jóvenes bajo esta modalidad, cosa además absurda en términos de impacto respecto al total de estudiantes universitarios y universitarias en Colombia.

Existen otros programas, como el Programa Pa’ ciencia y “Encarrétate con la lectura”, que son realmente estrategias de comunicación del proyecto Colombia Positiva, que busca socializar la experiencia y los proyectos científicos realizados por los investigadores que hacen parte del Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología, utilizando medios masivos de comunicación en “formato infantil”. El gobierno dispone también de una serie de herramientas de impulso a las políticas públicas para la formación de niños, niñas y jóvenes en investigación; destacables son los proyectos Colombia Aprende, la Red del Conocimiento, Colombia Innova, y Redes de Aprendizaje, en la llamada Revolución Educativa y sus planes sectoriales 2002-2006, en tres temas básicos: cobertura, calidad y eficiencia.

Un programa interesante implementado en Colombia desde 1998 por la Universidad de los Andes, Maloka y el Liceo Luis Pasteur, es el denominado Pequeños Científicos, que surge del encuentro por parte del Premio Nóbel de Física Georges Charpak con una metodología de la enseñanza de las ciencias experimentales liderada desde 1980 en Estados Unidos por el también Premio Nóbel de física Leon Lederman. En 1996 Charpak, junto con la Academia de Ciencias y el Ministerio

de Educación de Francia, promovieron esta nueva aproximación a la enseñanza de las ciencias a partir del proyecto “*la main à la pâte*” (aprender haciendo), que se viene aplicando en diversos países del mundo. El programa pone de manifiesto la ignorancia de la escuela en el reconocimiento de las actitudes científicas de los niños y las niñas, y la incapacidad para abordar el problema de manera prudente, pues ha servido más como herramienta de capacitación de profesores y profesoras a partir de lo que aprenden de los niños y de las niñas como una inversión necesaria de la perspectiva pedagógica.

Actualmente se viene implementando en todo el país el *Programa Ondas*, adelantado por Colciencias con el apoyo de diversas instituciones, que para el año 2005 había involucrado más de doscientos mil niños y niñas escolares de todo el país en procesos de investigación (Colciencias, 2005), y que intenta responder al atraso científico y tecnológico del sistema educativo colombiano. El Programa Ondas tiene como antecedente una política para el acercamiento de los niños y niñas a la ciencia a través de acciones de amplia cobertura, como el programa Cuclí-Cuclí de principios de la década de los noventas, desde una estrategia de impacto mediante la producción de materiales impresos que buscan un cambio en la relación de niños, niñas, maestras y maestros con el conocimiento científico (Hernández & otros, 2005). Pero el actual programa va más allá en su formulación: convocar y dirigir a niños, niñas, maestras y maestros en procesos de investigación, de una manera más formal en términos del “método científico”. Sin embargo, no existe ninguna garantía de continuidad del programa, ni mucho menos que éste se constituya en la entrada masiva de jóvenes a los circuitos de investigación (Jaramillo, 2005).

Estos programas se enmarcan en las agendas educativas internacionales desde perspectivas como programas de alfabetización en ciencias que se busca incorporar a los currículos de escuelas de primaria y secundaria, con tres objetivos centrales, especialmente en el tema de CTS:

- Conocimientos para fines personales, ciudadanos o culturales y destrezas de aprendizaje;
- Investigación científica y tecnológica para recoger información, resolver problemas y tomar decisiones; y
- Desarrollo de valores, a través de las interacciones CTS, para temas públicos y políticos, locales o mundiales (Acevedo & Vázquez, 2001).

Es curioso que el país deba enfrentar el tema de formación de investigadores e investigadoras con estrategias extracurriculares, lo que puede significar el gran vacío de una pedagogía de investigación en el sistema de educación formal. Por otro lado, el escaso número de investigadores e investigadoras, y de productos de investigación, es un tema recurrente en las justificaciones de las políticas, lo que causa un obstáculo enorme para la implementación misma de programas orientados a la formación de nuevas generaciones en investigación.

Además, las políticas públicas o el propósito de la formación es un asunto apenas planteado en el país; su baja incidencia en el desarrollo indica la escasa valoración cultural de la producción, transferencia, aplicación y creación del conocimiento, como estrategia misma de desarrollo social (Betancourt, 2000). Se señala en todos los ámbitos la importancia de la educación como motor de desarrollo social, pero el país no está realizando la inversión ni la reflexión necesaria para que ello sea una realidad.

Por supuesto, el tema de la educación es quizá el más problemático en la tensión entre lo que se enseña y se aprende en la escuela (como generalidad), y el aprendizaje de la investigación. Los niños, niñas y jóvenes son siempre aprendices, como todos los individuos en una sociedad; lo que aprenden, el tipo de conocimiento que más valoran y los ámbitos sociales donde ello sucede, constituyen las coordenadas que la escuela debe desentrañar para orientar una “cultura de la investigación” como pedagogía para la construcción de subjetividad y la formación ciudadana⁴.

⁴ La formación ciudadana puede entenderse en este contexto como un propósito explícito de las políticas públicas en ciencia y tecnología y como una de las dimensiones para la comprensión sobre la producción de ciencias y su incidencia en la educación en general, especialmente en una época donde se pretende una *alfabetización científica de los ciudadanos* como estrategia de desarrollo y de democratización del conocimiento, para que se convierta en activos sociales capitalizables. Sin embargo, siendo el joven estudiante el primer destinatario de la formación científica, este propósito no se ha alcanzado (Solbes & Traver, 1996), como tampoco se ha logrado una alfabetización científica entre el profesorado, aunque se presenta un gran optimismo académico al respecto (Manassero & Vázquez, 2000), pero, como señalan Bell y Lederman (2003), existe una seria duda de que la comprensión sociológica de la naturaleza de la ciencia sea un factor decisivo a la hora de hablar de alfabetización científica y que ello, por sí mismo, resuelva los problemas de acceso y distribución de oportunidades.

Los investigadores e investigadoras son especialistas y, por tanto, la escuela como institución debe administrarse, definirse desde el propósito y función social que ésta debe cumplir en la actualidad, considerando, además de su historia, el contexto concreto en que se desarrolla. El sistema educativo formal es, en términos sociales y psicológicos, la más importante institución de socialización, a veces no con los mejores resultados. La escuela capacita y a la vez constriñe al individuo, preparándolo en competencias y habilidades sociales e individuales (Giddens, 1991). Pero la educación, como campo de un alto valor para el capital simbólico (Bourdieu, 1997), parece promover y perpetuar, por el contrario, las diferencias sociales si éste no incide eficazmente en el desarrollo individual y colectivo; no se pretende entonces formar y formalizar a todo escolar como investigador o investigadora, pero la escuela debe atender al carácter propiamente pedagógico de la investigación como construcción de subjetividad; en ello radica el sentido de una política pública, en cambiar el alcance de la educación y orientarla hacia la libertad de acción y elección informada del sujeto, siendo niño, niñas, joven o persona adulta.

Así, es importante considerar que la escuela no forma eficientemente en investigación, a pesar de que acoge el discurso científico como propósito institucional. Significa ello que las políticas deben orientarse a una modificación sustancial de la manera en que se enseña y se aprende en la actualidad, cosa por lo demás bastante problemática por dos razones: la educación es un hábito vital de la sociedad que se resiste al cambio sustancial; y el cambio, además, significa modificación del hábito, es proceso lento e imperceptible que debe ser provocado desde el interior de los individuos que lo sostienen como proceso endógeno, pero que es susceptible de afectar como propósito y como política exógena del nivel institucional.

IV. Conclusiones

La acción más eficiente para formar investigadores e investigadoras es la acción desarrollada en los primeros niveles de institucionalización de los niños y niñas, buscando preservar y potencializar sus características innatas “científicas”: capacidad de asombro, de riesgo, de construcción de teorías, de interrogación y de alegría en el descubrimiento. Los niños, niñas y jóvenes son siempre aprendices, como todos los individuos en una sociedad; lo que aprenden, el tipo

de conocimiento que más valoran y los ámbitos sociales donde ello sucede, constituyen las coordenadas que la escuela debe desentrañar para orientar una “cultura de la investigación” como pedagogía para la construcción de subjetividad.

Por lo tanto, las políticas públicas en temas de investigación, deben privilegiar el ámbito primario de formación. Una revisión de la educación inicial es necesaria, invirtiendo la valoración de grado existente en la actualidad; se debe considerar, además, que es un grave error asumir que los formadores y formadoras, las escuelas y otro tipo de instituciones, están preparados para asumirlo.

Pero es necesario tener responsables del discurso de la investigación, es decir docentes-investigadores y docentes-investigadoras con capacidad de comunicación y de aplicación del conocimiento a problemas concretos, y cautivar para ello a niños, niñas y jóvenes. Tener investigadores e investigadoras de esta naturaleza en la educación inicial es realmente un problema para las propias instituciones, ya que además asistimos a un proceso de deterioro creciente en cuanto a la seguridad económica y laboral de los profesores y profesoras, en cuanto a la distancia entre el discurso escolar y la producción social de representaciones a través de diferentes mediaciones, y en cuanto al propio significado otorgado a la educación como un discurso desgastado, con poco poder frente a la industria cultural.

Tener una masa crítica amplia de investigadores-formadores e investigadoras-formadoras no sólo en el sistema superior, es una condición necesaria para la actuación política de las autoridades, pues es el enclave institucional indispensable para la aplicación de los diversos programas orientados desde la política.

Si las políticas públicas buscan impactar, provocar y sostener productos concretos de ampliación y reproducción del capital social de la investigación en ciencia y tecnología, significa que la inversión orientada a formar una comunidad académica altamente especializada y capacitada es una prioridad para el país. No obstante, el hecho de formar “doctores” o “doctoras” no garantiza nada, si ello no está ligado al propio ámbito educativo, a la transmisión ampliada de la investigación como valor cultural, incluso como estilo digno de vida.

Las políticas públicas para CTS deben concretarse como dispositivo de ampliación social de oportunidades y de actuación de un número amplio de personas, grupos y comunidades que trabajan en el tema; su incorporación a los temas de niñez y juventud, con un énfasis educativo,

promueve el desarrollo de conocimientos y habilidades, especialmente en el desarrollo de habilidades de aprendizaje.

La mayor parte de la investigación científica, la difusión y la formación en ciencia en Colombia, se realizan en la universidad; la gran mayoría de productos asociados a la investigación científica, alrededor del 90% en Colombia, se realiza en el sector terciario de la educación, y ello es un rasgo particular de la manera de hacer ciencia en la región (Jaramillo, 2005; Méndez, 2006), y para la región ésta es la institución llamada a liderar los flujos de circulación de las labores de formación de niños y niñas y de sus propios jóvenes, aprovechando no sólo su experiencia en la práctica pedagógica sino, además, su infraestructura científica. La experiencia de los niños y niñas en la universidad, y de la universidad a través del niño o de la niña, es un elemento importante de mutuo aprendizaje.

El ámbito de la educación posibilita un continuo ejercicio de investigación y producción de conocimientos en el que la capacidad de un sistema formal para desarrollar una función de aprendizaje y de socialización (Rojas, 2005), está centrada en la interacción entre los actores comprometidos con el acto educativo: autoridades, padres de familia, estudiantes y comunidad; pero, además, en los propios maestros y maestras, en los funcionarios y funcionarias, en el Estado, que cotidianamente elaboran y disponen el sentido de la educación en relación con el propio contexto escolar, lo que les otorga un lugar privilegiado para el análisis del sistema desde el nivel inicial, mediante su propia experiencia y percepción de las diferentes problemáticas que enfrentan, en su quehacer cotidiano, como tema de investigación.

La educación debe ser, en este sentido, un asunto de justicia social, de distribución de oportunidades y beneficios, de construcción de nación; Colombia tiene un “atraso cultural” referenciado en la ausencia de investigación y de diseño de políticas sobre la calidad de la educación y su relación con la producción de conocimiento socialmente eficaz.

Bibliografía

- Acevedo, A., Vázquez, A. Et al. (2001). El Movimiento Ciencia-Tecnología-Sociedad y la Enseñanza de las Ciencias. En Manassero, Vázquez & Acevedo, (2001) *Avaluació dels temes de ciència, tecnologia i societat*. Palma de Mallorca: Conselleria d'Educació i Cultura del Govern de les Illes Balears.
- Aguilar, L. (editor) (1996). El estudio de las políticas públicas. México, D. F.: Miguel Ángel Porrúa
- Bell, R. L. & Lederman, N. G. (2003). Understandings of the nature of science and decision making on science and technology based issues. *Science Education*, 87 (3), 352-377.
- Betancourt, J. (2000). La formación del divulgador científico. En: *Museolúdica*, 3, (5).
- Bonilla, E. (1998). Formación de investigadores, estudios sociales y propuestas de futuro. Bogotá: TM, Colciencias.
- B.O.T-Tecnos (2005). La oferta y la demanda de Formación Avanzada en Colombia. Bogotá: Tecnos.
- Bourdieu, P. (1997). Los usos sociales de la ciencia. Buenos Aires: Nueva visión.
- Brunner, J. J. (Coord.) (2007). Informe sobre la educación superior en Iberoamérica, informe 2007. Santiago de Chile: Cinda-Universia. Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- Castañeda, B. & Ossa, J. (editores) (2005). Por los caminos de los semilleros de investigación. Medellín: Biogénesis, Fondo Editorial.
- Colciencias (2005). Informe de gestión. Bogotá. Recuperado el 15 de septiembre de 2007, de www.colciencias.gov.co/informes.html
- Colciencias (2008). Colombia construye y siembra futuro. Política nacional de fomento a la investigación y la innovación. Documento de discusión. Bogotá: Colciencias.
- Elkana, Y. (1983). La ciencia como sistema cultural. Una aproximación antropológica. Sociedad Colombiana de Epistemología. *Boletín*, 3, 65-80.
- Gibbons, M. (2001). Innovation and the developing system of knowledge production. Recuperado el 13 de enero de 2007, de <http://edie.cprost.sfu.ca/summer/papers/Michael.Gibbons.html>
- García, C. (1997). Conocimiento, educación superior y sociedad en

- América Latina. Caracas: Cresalc-Unesco.
- Giddens, A. (1991). Modernidad e identidad del yo. Barcelona: Península.
- Gómez, V. M. (2000). Cuatro temas críticos de la Educación Superior en Colombia. Estado, Instituciones, Pertinencia y Equidad Social. Bogotá: Ascun-UN.
- Guzmán, C. E. (2003). Apuntes de clase. Curso de Políticas Públicas. Ibagué: Universidad de Ibagué, Facultad de Ciencias Económicas.
- Guzmán, C. E. & Díaz, M. (2005). Cuando hablamos de políticas públicas, ¿de qué hablamos? (Documento interno). Universidad de Ibagué.
- Henao, M. & Velásquez, M. (2002). La educación superior como objeto de reflexión e indagación. En M. Henao; C. Hernández; G. Hoyos; N. Pabón & M. Velásquez. *Educación superior. Sociedad e investigación*. Bogotá: Colciencias, Ascun.
- Henao, M. (1999). Políticas públicas y educación superior. Memorias del Congreso Nacional de Educación Superior. Unal-Iepri-Ford-Ascun (eds.). Bogotá: Corcas.
- Hernández. C. A., Plata, J., Vasco, E. Et al. (2005). Navegaciones, el magisterio y la investigación. Bogotá: Unesco, Colciencias.
- Jaramillo, H. (2005). Interacción entre el Capital Humano, el Capital Intelectual y el Capital Social: Una Aproximación a la Medición de Recursos Humanos en Ciencia y Tecnología. En www.colciencias.gov.co/encuentros.html
- Lucio, J. (2003). Ciencia y tecnología en la universidad colombiana. Bogotá: Observatorio Colombiano de Ciencia y Tecnología. Indicadores de ciencia y tecnología.
- Manassero, M. A. & Vázquez, A. (2000). Creencias del profesorado sobre la naturaleza de la ciencia. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 37,187-208.
- Méndez, L. (2006). Ciencia, productividad y desarrollo regional. Memorias. En R. Casas; J. Dettmer. Capital social y región. Memorias. VI Jornadas latinoamericanas de estudios sociales de la ciencia y la tecnología, Esocite.
- Martín-Barbero, J. (2003). Oficiodecartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura. México, D. F.: FCE.
- Meier, G. M.; Stiglitz, J. E. (2002). Fronteras de la economía del desarrollo. El futuro en perspectiva. Washington: Banco Mundial, Alfaomega.

- Merton, R. (2002). *Teoría y Acción sociales*. México, D. F.: FCE.
- OCyT (2006). *Ciencia y tecnología en la universidad Colombiana*. Bogotá: OCyT.
- Orozco, S. & Luis, E. (1998). *La evaluación externa en el contexto de la acreditación en Colombia*. Bogotá: CNA.
- Parra, R. (1994). *La calidad de la educación. Universidad y cultura popular*. Bogotá: TM Editores, Fundación FES.
- Patiño, L. (2004). *Una estrategia participativa para la evaluación curricular*. Ibagué: Universidad de Ibagué.
- RedColsi.org. (2005). *Semilleros de investigación, documento conceptual*. Recuperado el 11 de enero de 2007, de www.RedColsi.org
- Rojas, M. (2005). *Investigar la investigación. La práctica docente en la enseñanza de la metodología de la investigación en la universidad*. Ibagué: Universidad de Ibagué.
- Solbes, J.; Traver, M. J. (1996). La utilización de la historia de la ciencia en la enseñanza de la física y la química. *Enseñanza de las Ciencias*, 14 (1), 103-112.
- Unesco (1999). *Conferencia Mundial sobre la Ciencia para el Siglo XXI: Un nuevo compromiso*. Budapest: Unesco-Icsu.
- Unesco, Colciencias (2004). *Generación C y T: Análisis de experiencias para el fomento de una cultura de la ciencia y la tecnología en niños y jóvenes de Colombia, en el marco del Proyecto Ondas*. Bogotá: Unesco, Colciencias.
- Universidad de Antioquia (2004). *Simposio internacional: Hacia un nuevo Contrato Social en Ciencia y Tecnología para un desarrollo equitativo*.
www.udea.edu.co/debates.html
- Vasco, C. E. (2006). *Siete retos de la educación colombiana para el periodo de 2006 a 2019*. Bogotá: Academia Colombiana de Pedagogía y educación.
- Vázquez, Á. Et al. (2005). *Cuatro paradigmas básicos sobre la naturaleza de la ciencia*. Recuperado el 3 de septiembre de 2007, de <http://www.campus-oei.org/salactsi/acevedo20.html>.

Referencia

Héctor Mauricio Rojas Betancur, "La importancia de las políticas públicas de formación en investigación de niños, niñas y jóvenes en Colombia, para el desarrollo social", *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Manizales, Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el Cinde, vol. 6, núm. 2, (julio-diciembre), 2008, pp. 885-906. Se autoriza la reproducción del artículo, para fines no comerciales, citando la fuente y los créditos de los autores.
